CONOCETE A TI MISMO

Joaquín Trincado

Página blanca inicial

retiro de página blanca inicial

JOAQUÍN TRINCADO

CONÓCETE A TI MISMO

Fisiología, Fisiognosía y Etnología del Universo

PARA EL RÉGIMEN DE LA COMUNA
DE AMOR Y LEY

ESTA ES UNA NUEVA EDICIÓN

TÁCHIRA – VENEZUELA
2010

Publicamos una nueva Edición de el Libro “Conócete a ti Mismo” para el régimen de la comuna de “Amor y Ley”, bajo la responsabilidad del Maestro Nato y Director General de la E.M.E. de la C.U. Víctor Rolando Trincado y en coordinación con todas las Cátedras de la Provincia del Estado Táchira-Venezuela.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyen o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización por escrito del propietario del copyright.

Joaquín Trincado

CONÓCETE A TI MISMO

Queda hecho el depósito que previene la ley
Deposito legal: 7092
ISBN: 980-07-2559-8
DISEÑO GRÁFICO: *Lic. Fredy Calle (0416) 376 83 99 (fredycalle@hotmail.com)*
DISEÑO DE PORTADA: *T.S.U. Lisbeth Zambrano (lacomoscalis@hotmail.com)*
IMPRESO EN: *Lito-Formas - enero de 2010*
Calle 13 Esq. Carrera 15 - Barrio Obrero - Telfs: (0276) 3438334 - 3429314
San Cristóbal - Táchira - Venezuela
CANTIDAD: *500 ejemplares en Bond base 20.*

CONÓCETE A TI MISMO

Fisiología, Fisiognosía y Etnología del Universo

PAUTA PEDAGÓGICA

Principio de Sabiduría para la instrucción general de los hijos de la tierra,
en su séptimo día, o de la Fraternidad Universal

Escrito de Julio de 1913 a Marzo de 1914,
era vulgar, Mes 10 año 2 a Mes 8 año 3 nueva era, Buenos Aires

PRIMERA EDICIÓN:
Junio de 1924, Mes 9, Año 13, Nueva Era

SEGUNDA EDICIÓN CORREGIDA:
Febrero de 1931, Mes 6, Año 20, Nueva Era

POR EL FUNDADOR DE LA

ESCUELA MAGNÉTICO-ESPIRITUAL DE LA COMUNA UNIVERSAL

JOAQUÍN TRINCADO

2010

La Escuela Magnético-Espiritual
de la
Comuna Universal

PROCLAMA:

El Universo Solidarizado**.**
El mundo todo Comunizado.
LA LEY es una: La Sustancia una.
Uno es el principio: Uno es el fin.
Todo es Magnetismo Espiritual.

APOTEGMAS ADOPTADOS:

MÁXIMA: Por el fruto conocerás el árbol.
CONSEJO: Busca el Consuelo en la verdad.
MANDATOS: Conócete a ti mismo. Ama a tu hermano**.**
AXIOMA: En él estaba la vida, y la vida es la luz de los Hombres.

PROGRAMA PERPETUO DE ESTUDIOS

LA VIDA

ETERNA Y CONTINUADA

CONSEJOS Y RECOMENDACIONES:

*La Escuela, t*iene por fin la Comuna, sin parcelas y sin fronteras: el hombre no es extranjero en ninguna parte.
No debes esperarlo todo de regalo.
El que nada sacrifica, a nada tiene derecho.
¿Quieres tener derechos? Créate primero obligaciones.
El progreso se adquiere por esfuerzo propio.
No queremos fe ciega, sino estudio, convencimiento que hace **Fe Viva,** porque solo las obras hacen **Fe**.
No comprender una cosa, no da derecho a negarla.
No censures, ni hagas crítica de lo que no entiendes.
La crítica de lo que se desconoce, es calumnia.
El calumniador es vil y comete muchos crímenes a la vez.
La risa del ignorante, es imbecilidad.
¿Ves falta en tu semejante? Mira bien, no sea tuya.
¿Tú quieres ser sabio? Estudia en ti mismo; habla poco, piensa alto, mira hondo, observa siempre y aprende de todos.
*¿Sabio y sin amor?**...*** No lo creas.
El que sabe amar, es el que sabe más.
El Padre creador, ama a todos por igual; es él único sabio, y de sus hijos los hombres, el que más ama está más cerca de **ÉL** y lo comprende por el amor.
¿Quieres triunfar, hermano? Hazte ideas propias; Conócete en verdad; sé señor de ti mismo y esclavo de tu deber.
Tu amor lo medirás por el que le tengas a tu hermano.
El amor es sacrificio, pero también es justicia.
Baldón y Caridad, son igual: Amor es la ley.
*¿Te avergüenzas de llamarte Espiritista Racionalista c*omo te enseña esta Escuela? Pues reniegas de tu ser y no puede ser que no seas: tienes tu luz apagada; trata de encenderla pronto en el *Espiritismo luz y verdad.*
En los libros de la Escuela está la luz y el camino: tienes el deber de estudiarlos y propagarlos entre tus conocidos.

IMPORTANTE

La Cátedra Provincial "Luz de Occidente" Nº 139 en coordinación con todas las Cátedras de la Provincia del Estado Táchira – Venezuela, ante la imperiosa necesidad de que se edite y publique nuevamente toda la Obra del Maestro Joaquín Trincado Mateo, apoya la iniciativa de colaborar con el Maestro Nato y Director General Víctor Rolando Trincado en su Misión como Editor de la Obra del Maestro Fundador de la E.M.E. de la C.U. Pasado a Word por el hermano Domingo A. Hernández Villegas, Adherente 5256.

Joaquín Trincado

Maestro – Juez

19-VIII-1866 – 6-XII-1935

ÍNDICE

Página

Premisa..... 19
Prefacio..... 29
Prólogo a la 2ª edición..... 33

CAPÍTULO PRIMERO
La Vida

Párrafo I ¿Qué es la vida?..... 37
... 38
Párrafo II Demostraciones de la vida..... 40
..... 42
Párrafo III ¿Dónde radica la vida?..... 44
... 46
Párrafo IV La vida es eterna y continuada..... 49
Párrafo V La vida verdadera o racional. 53
... 56
Párrafo VI La vida natural y no hay dos vidas..... 57
Párrafo VII El alma sólo tiene la vida natural y temporaria.....
Párrafo VIII La vida de los cuerpos es más temporaria..... 61
Párrafo IX El cuerpo y el alma no son responsables de sus actos..... 62
Párrafo X Sólo el espíritu es responsable de los actos de los hombres.... 64
68
CAPÍTULO SEGUNDO 78
El Espíritu 79

Párrafo I ¿Qué el es espíritu?..... 80
Párrafo II ¿De dónde procede el espíritu?..... 81
Párrafo III Naturaleza del espíritu..... 83
Párrafo IV Leyes del espíritu..... 85
Párrafo V Obras del espíritu..... 87
Punto Primero. El Espíritu Universal..... 90
Punto Segundo. Los Espíritus Natura- 93

les..... 97
Punto Tercero. Los Espíritus Elementales.....
Punto Cuarto. El Espíritu Humano..... 99
Párrafo VI El espíritu es omnipotente, pero no omnímodo..... 105
Párrafo VII Trabajos del espíritu; su fin..... 108
..... 112
Párrafo VIII ¿Qué es la Comuna?..... 115
Párrafo IX La potencia del espíritu procede de su sabiduría..... 118
Párrafo X La patria del espíritu.....
121

CAPÍTULO TERCERO
Las Leyes del Universo 122
Párrafo I Ley única y suprema de amor.....
.... 124
Párrafo II Leyes derivadas y fatales.....
Párrafo III Las leyes humanas son una reflexión de las divinas..... 126
129
Párrafo IV El espíritu no puede eludir las leyes divinas y las cumple..... 136
140
Párrafo V Las leyes divinas en su mayor rigor, son todo amor..... 142
Párrafo VI El único fin de las leyes divinas es la creación y la armonía.. 143
145
146

PARTE SEGUNDA 147
CAPÍTULO CUARTO 150
La Creación 153
Párrafo I La creación de los mundos..... 155
Punto Primero. El mundo en su función hasta fijarse en su órbita..... 159
162
Punto Segundo. La tierra en su órbita hasta su parto,

en que dio la luna.....
Punto Tercero. El mundo en su primer parto en que 165
dio la luna, hasta la aparición del hom- 166
bre..... 171
Punto Cuarto. La aparición del hombre en la tierra.....
Párrafo II Para que se crean los mundos..... 176
Párrafo III ¿Quién opera la creación de los mundos?..... 179
Párrafo IV La vida de los mundos, su desaparición..... 182
Párrafo V ¿Quién lleva el valor de los mundos?.....
Párrafo VI Sacrificio del espíritu en los mundos: sus causas..... 186
Punto Primero. Mundos embrionarios.....
Punto Segundo. Mundos de prueba..... 188
Punto Tercero. Mundos primitivos..... 197
Punto Cuarto. Mundo de transición.....
Punto Quinto. Causas del sufrimiento del espíri-
tu.....
Párrafo VII Su triunfo y su gozo es solo por su sabiduría..... 201
Párrafo VIII La causa de su triunfo y siempre triun- 206
fa..... 213
CAPÍTULO QUINTO 216
El cuerpo del hombre y de los otros seres 217
Párrafo I El cuerpo del hombre lo forma su mismo espíri- 218
tu..... 220
Párrafo II La belleza es a causa del progreso del espíritu..... 226
Párrafo III La salud y las enfermedades son obra del espíritu, en jus- 234
ticia.. 236
Párrafo IV El cuerpo humano contiene las esencias de todos los rei-
nos..... 240
Párrafo V Las razas y colores no indican inferioridad en la
ley.....
Párrafo VI Todos los continentes del mundo no son del mismo tiem-
po..
Párrafo VII El ser étnico lo da el clima, los cuerpos son semejantes a la 245

feracidad del terreno.....
Párrafo VIII Las razas se funden en una por cruzamiento y la más bella 252
domina a todas.....
Párrafo IX Los espíritus naturales forman los cuerpo de los ani- 256
males...
260

CAPÍTULO SEXTO
El hombre 263
Párrafo I El cuerpo del hombre..... 268
Párrafo II El alma del hombre.....
Párrafo III El espíritu del hombre..... 275
Párrafo IV El hombre sólo es hombre por el espíritu..... 287
Punto Primero. ¿Cómo acciona el espíritu?..... 291
Punto Segundo. ¿Dónde está y qué es la memo- 296
ria?..... 303
Párrafo V El hombre no lo es, hasta que vive su trinidad..... 309
Párrafo VI El mal y el bien; donde comienza (El Arca de 313
Noé)..... 321
Párrafo VII El progreso y la civilización..... 334
Párrafo VIII Las Sociedades parciales tienen su térmi- 339
no.....
Párrafo IX La Comuna es la perfección y el fin perseguido por la ley uni-
versal.....
349
PARTE TERCERA 350
CAPÍTULO SÉPTIMO 352
Grados de progreso 355
Párrafo I Desde la tribu, hasta la sociedad actual..... 356
Punto Primero. Desde la unión de Peris y Fulo
hasta la catástrofe de la Atlánti- 359
da..... 361
Punto Segundo. Desde el hundimiento de la At- 366
lántida hasta la venida de Adán y 371
Eva..... 376
Punto Tercero. De Adán y Eva hasta Abraham - La inves-

		tigación.....	403
	Punto Cuarto.	De Abraham a Moisés, con la ley del Sinaí.....	406
	Punto Quinto.	De Moisés a Juan y Jesús.....	410
	Punto Sexto.	De Jesús al juicio de la tierra y al anticristo.....	414
Párrafo II	Las religiones en general.....		
Párrafo III	Las religiones en particular.....		
Párrafo IV	Características de algunas religiones.....		
Párrafo V	Todas las religiones son idólatras.....		
Párrafo VI	Consecuencias fatales de la multitud de religiones.....		423 426
Párrafo VII	Solo las religiones son culpables del mal mundial.....		429
Párrafo VIII	La caridad religiosa es un baldón.....		436
Párrafo IX	El amor es el mandato.....		440
Párrafo X	Las religiones son la negación del Creador.....		442

CAPÍTULO OCTAVO

Conocimiento de causas y efectos 444

Párrafo I	El crimen en general.....		448
	Punto Primero.	Los arrebatos.....	450
	Punto Segundo.	La calumnia y el asesinato.....	452
	Punto Tercero.	El pecado.....	
	Punto Cuarto.	Desafíos y contrabandos, son delitos....	
	Punto Quinto.	El envenenamiento y los incendios, son la maldad refinada.....	455 459
Párrafo II	El infanticidio es el más cobarde de los crímenes.....		467 469
Párrafo III	¿Qué es el robo y quién lo comete?.....		470
Párrafo IV	Conocimientos para juzgar los hechos en general.....		476 490
Párrafo V	Estudio de los hecho en particular.....		

Párrafo VI Medios de la naturaleza para corregir al hombre..... 504
Párrafo VII El hombre no se corrige con el castigo. Sino por el trabajo y el amor..... 506
..... 507
Párrafo VIII El hombre no puede castigar al hombre..... 509
Párrafo IX El hombre nunca es desheredado..... 512

PARTE CUARTA 514
CONOCIMIENTOS DE RÉGIMEN
CAPÍTULO NOVENO
El hombre ante la ley

Párrafo I El hombre tiene impresa la ley divina..... 521
Párrafo II El hombre hace leyes por mayoría.....
Párrafo III Las leyes de la mayoría, son el retrato de la humanidad...
Párrafo IV Los hombres son obligados a respetar las leyes de la mayoría.....
Párrafo V En la aplicación justa de las leyes de mayoría no se comete injusticia, pero puede haber responsabilidades.....
Párrafo VI Causas que han de concurrir para el establecimiento de las leyes de la mayoría….....
Párrafo VII No es ley admitida toda ley impuesta o sugerida por la fuerza.....
Párrafo VIII Las leyes llevan impreso el ser étnico del que las hace.....
Párrafo IX Ley que hace extraños, no es ley civilizada.....
Párrafo X El trabajo es la ley inexorable impuesta a todo hombre.....

CAPÍTULO DÉCIMO
Definiciones Juzgadas

Párrafo I Eloí, el espíritu y la vida: o, creador, hombre y mun-

do.....
Párrafo II Espíritu, alma y cuerpo.....
Párrafo III Energía, movimiento, luz y calor.....
Párrafo IV Ley divina, ley natural y ley humana.....
Párrafo V La sabiduría, el progreso y las ciencias.....
Párrafo VI La mecánica, la física y la metafísica.....
Párrafo VII Los hombres trinos, dúos y unos; todo es trinidad.....
Párrafo VIII ¿Por qué no ha habido justicia?.....
Párrafo IX Una sola bandera y un solo credo.....
Punto Primero. "Nada más de nuevo se puede decir, aquí ni más allá" .....
Punto Segundo. No se puede ir más allá del espiritismo.....
Punto Tercero. La Comuna como bandera y el Espiritismo como credo.....
Párrafo X El mundo regenerado y Eloí solo adorado.....

APÉNDICE
El Juicio de la Razón
Fisiología, Fisiognosía, Etnología y Ética.....

"CONÓCETE A TI MISMO"

Premisa

Once años después de la firma.

¡Cuántos secretos tiene la Ley!

Fui arrastrado por ella a escribir este libro que había de esperar once años en el archivo, sin inmutarse de ver escribir e imprimir *otros Ocho hermanos* que habían de salir en misión anunciando al mayor y preparar con sus axiomas y enseñanzas la conciencia de los hombres, para que pudieran digerir este máximo alimento del espíritu.

¿Lo han conseguido? Indudablemente sí; porque, cuantos han leído aquéllos, piden éste, hasta ya, con imperativos, más por el tono amoroso con que ruegan, que por la imposición (que yo no aceptaría porque demostraría un deseo no justificado) porque, los mandatos que en los otros ocho misioneros les hemos dado, son de «cumplir cada hombre con su deber»; podemos justificar, que el 90% de nuestros *cientos de millares* de adherentes, cumplen su deber valientemente, propagando y sosteniendo nuestro «Espiritismo Luz y Verdad»; y está probado en las adhesiones firmadas de antes y renovadas ahora, respondiendo al manifiesto de diciembre último, «Absolviendo posiciones» que ha definido inequívocamente y para siempre, dos bandos: «Espiritistas» y «Espiritualistas», como está juzgado en nuestro libro «El espiritismo estudiado» o «Política, del Creador y gobierno del espiritismo» que derrumbó la amalgama espiritualista, la que ahuyentó del estudio del espiritismo a los hombres de las ciencias (que nosotros hemos atraído) y hoy ven y confiesan las doctrinas racionalistas de esta escuela y cátedra del padre.

No hay un punto de la vida y de las cosas de la vida, en lo material, político-social, ético, físico, metafísico y espiritual, que no tenga solución

en el espiritismo Luz y Verdad; tampoco queda en el *"Conócete a ti mismo"* ninguno de esos puntos sin estudiar, para la justa comprensión del hombre; por lo cual y mientras esperábamos la hora de dar al hombre nuestro hermano, esta pauta *eterna del estudio de su propio ser*; y como fruto producido por los anteriores libros preparatorios, ideamos, planteamos y hemos llevado a la categoría de «Institución» la «Unión Hispano -Américo-Oceánica», como principio de la unidad fraternal de toda la familia humana, en una sola familia, a la que nos han respondido tantos pueblos, que elevan la cifra de sus habitantes, *a cientos de millones*; con lo cual, *estamos ciertos*, que la unidad de toda la familia humana será pronto un hecho y es el tópico que esta «Escuela magnético - espiritual de la comuna universal» tiene y lo dijo al mundo todo al sentar cátedra a puerta abierta, el día 20 de septiembre de 1911 en esta

Proclama:
El universo, solidarizado.
El mundo todo, comunizado.
La Ley es una: la sustancia una.
Uno es el principio: uno es el fin.
Todo es magnetismo espiritual.

Fue aceptada por todos los que la oyeron o la leyeron y sólo algunos espiritualistas quisieron oponerse; y no encontrando punto en qué apoyarse, arremetieron contra el hombre; no habían medido, ni fuerzas, ni distancias; y aún para darles una voz de alerta y que no se estrellaran contra las aristas inquebrantables de los muros de la escuela, a la que sólo por la puerta de la razón se puede entrar, les dimos un salvoconducto en los siguientes:

Consejos y recomendaciones:

La Escuela, tiene por fin, la Comuna, sin parcelas y sin fronteras.
No debes esperarlo todo de regalo.
El que nada sacrifica, a nada tiene derecho.
¿Quieres tener derechos? Créate primero obligaciones.

El progreso se adquiere por esfuerzo propio.
No queremos Fe ciega, sino estudio, convencimiento, que hace Fe viva, porque sólo las obras hacen Fe.
No comprender una cosa, no da derecho a negarla.
No censures, ni hagas crítica de lo que no entiendes.
La crítica de lo que se desconoce, es calumnia.
El calumniador es vil y comete muchos crímenes a la vez.
La risa del ignorante, es imbecilidad.
¿Ves falta en tu semejante? mira bien, no sea tuya.
¿Tú quieres ser sabio? estudia en ti mismo: habla poco, piensa alto, mira hondo, observa siempre y aprende de todos.
¿Sabio y sin amor?... no lo creas.
El que sabe amar, es el que sabe más.
El Padre Creador, ama a todos por igual; es el único sabio; y de sus hijos los hombres, el que más ama, está más cerca de El y lo comprende por el amor.
¿Quieres triunfar hermano? hazte ideas propias: conócete en verdad: sé señor de ti mismo y esclavo de tu deber.
Tu amor lo medirás, por el que tengas a tu hermano.
El amor es sacrificio, pero también es justicia.
Baldón y Caridad, son igual: Amor es la ley.
¿Te avergüenzas de llamarte, Espiritista-Racionalista-Comunista, como te enseña esta Escuela? Pues reniegas de tu ser y **no puedes ser que no seas**: tienes tu luz apagada: trata de encenderla pronto; en el **Espiritismo Luz y Verdad.**

Ante esas verdades, los más prudentes, callaron: Los que aún quieren seguir siendo "hijos del mono" y los que aun ni de éstos, ni de Dios proceden, pero que no dicen de quién, ni cómo, ni cuando, viene y apareció el hombre: y no diciéndolo ellos, nadie lo debe decir y quieren que sea todo al acaso, se nos sublevaron con ínfulas de "Ego sum". Cerciorados de *quienes son* y después de tres horas de lucha de *tres contra uno* sobre mi propia mesa, acaban por *no ser lo que querían ser* y fueron lo que ya eran; hombres; ni hijos del *mono*, ni del acaso; y para no olvidar el caso, me metí a poeta y dije para ellos y para todos.

¡ALERTA HOMBRE!

Tú, que de la ciencia abusas
Sin saber su procedencia,
No esperes en su clemencia;
Porque si ignoras, te acusas
De tu falta de conciencia.

Tú, que a tu espíritu niegas
Siendo hombre sólo por el;
Sólo aprenderás de aquél
La verdad de que reniegas,
Por no pesarte en su fiel.

¿Quién te ha dicho que tú seas
Hijo raro del acaso
Ni pobre de inteligencia?
¿No te ves ante la ciencia
Sin espíritu, FRACASO.
Sin poder ser que no seas?

Aun se enturbiaron un poco las aguas... científicas porque, algunos *espíritus científicos* aplaudieron el soneto, que para ellos, fue una buena «sonata» que celebraron, estudiando "ciencia – espirita" que no encontraban suficiente, por que sólo era el prólogo de Kardec, que es el paliativo que la humanidad podía aprovechar en aquel entonces. Les di a esos espíritus científicos mi "Primer rayo de luz" y... pronto pidieron más. Pensé: ¿Les daría el *"Conócete a ti mismo"* que dormía en el archivo? Era demasiado revulsivo: no había aún una verdadera escala de estudios que ascendieran al hombre por sus grados austeros, a la antesala de la Sabiduría. Tampoco era del caso entregar el "Buscando a Dios" ni "Los extremos se tocan" porque, si no se conoce el principio Verdad (que bulle en la conciencia de los estudiosos, pero que, se ven asaltados por errores que se tuvieron por verdades) puede

el hombre caer en un escepticismo bastante difícil de corregir, o bien en un fanatismo perjudicial para toda causa; y todo esto, esta Escuela, quería y tiene el deber de evitar, o por lo menos, no ser ella causa de ese fanatismo, ni del escepticismo.

Mas estas consideraciones nuestras en bien de la verdad y de los mismos hombres, son producto de la experiencia del espíritu y del hombre de misión. Pero los atrevidos por inconscientes, nos dijeron apoyándose en el *interés* que domina a la casi totalidad de los hombres y a la vanidad de tantos autores... copistas de libros sin sentido, que *por hacerse ver* imprimen, aunque luego se vean las ediciones enteras en el «rastro» comparándonos igual, nos dijeron: «es un cuento»; nada tienen de lo que dicen; si lo tuvieran ya, veríamos que lo darían, pues no podemos aceptar que no lleven su interés y deseo de nombre; y si algo tienen y no lo dan, es porque no puede resistir a la «crítica».

Mientras esto nos dicen, hemos preparado **para desdecirlos sin hablar**, nuestra «Filosofía austera racional», que ha preparado el ambiente necesario, para que el hombre racionalista y los platónicos, vieran que **no puede ser el hombre sólo idealista ni estancarse en el formulismo**: y ese libro, cumple bien su dura misión.

Como contestación a los capciosos, si teníamos o no en **archivo algo** que no alcanzaban, tomamos de «Los extremos se tocan» poniendo en **párrafo eterno** en la filosofía, las siguientes preguntas.

PREGUNTAS DE ORDEN METAFÍSICO

1ª ¿Conoce el hombre de dónde viene, por qué está en la tierra y adonde va?

2ª ¿Conoce el hombre su trinidad; cómo y dónde se formó y cuál es en su trino el primero?

3ª ¿Conoce el hombre a su autor como hombre y a su Creador como Espíritu?

4ª ¿Sabe y comprende el hombre, que su padre, el Creador, está real y por entero en cada hombre, viendo y presenciando sus errores y sus aciertos?

5ª ¿Conoce el hombre las leyes máximas y fatales que rigen la creación?
6ª ¿Sabe y entiende el hombre que él es como hombre la realidad del símbolo del Arca de Noé ideada por Moisés?
7ª ¿Comprende y siente el hombre, la necesidad de la reencarnación del Espíritu y aprecia su justicia?
8ª ¿Comprende y entra en la razón del hombre, que sólo con cuerpo y alma, sólo puede ser y es un animal inferior a los otros animales?
9ª ¿Se atreve el hombre a afirmar, convicto, que la vida y la acción y por lo tanto la demostración de la vida, es sólo del espíritu?
10ª ¿Entiende el hombre, que el espíritu, es la voluntad ejecutora del Creador y el éter, su eterno pensamiento?
11ª ¿Sabe el hombre, que su espíritu, es consubstancial y coeterno con su padre el Creador?
12ª ¿Comprende el hombre, que sólo la adoración en espíritu y verdad puede hacerse y serle grata al Creador?
13ª ¿Cual es la patria del Espíritu?
14ª ¿Ha presentido el hombre, el centro vibratorio?
15ª ¿Puede el hombre ser sabio, dejando de comprender alguna de estas preguntas?

PREGUNTAS DE ORDEN NATURAL

1ª ¿Sabe el hombre cómo nace un mundo?
2ª ¿Se explica racionalmente el hombre las evoluciones del mundo, antes y después de la aparición del hombre?
3ª ¿Sabe el hombre, cómo apareció en la tierra?
4ª ¿Sabe el hombre de dónde ascendía la familia espiritual que ocupó la tierra?
5ª ¿Sabe el hombre el cargo que adquiere, individual y colectivamente, al entrar en la tierra?
6ª ¿Sabe el hombre cómo se forma su conciencia?
7ª ¿Sabe el hombre lo que es su memoria?
8ª ¿Sabe el hombre el desarrollo de los tres reinos de la naturaleza?
9ª ¿Comprende el hombre que no hay nada sobrenatural en los hechos del

hombre y de los mundos?

10ª ¿Sabe el hombre sus facultades y el por que de ellas?

11ª ¿Sabe el hombre lo que es, entre el Universo y el Creador?

12ª ¿Sabe el hombre las funciones y para qué son ellas, de los tres reinos de la naturaleza?

13ª ¿Sabe el hombre las funciones de su cuerpo y para qué las ejerce con respecto a la materia?

14ª ¿Comprende el hombre, que sería injusticia que sus cuerpos murieran?

15ª ¿Comprende el hombre, que sólo una ley lo rige todo y por lo tanto, la pluralidad y diferencia son contra la ley y la razón natural?

PREGUNTAS DE ORDEN SOCIAL Y GENERAL

1ª ¿Ha estudiado el hombre la organización de las familias inferiores a él en los tres reinos de la naturaleza?

2ª ¿Ha olvidado el hombre, que cada reino y cada especie, en su libertad de independencia, obedecen a un maestro propio y todos al hombre?

3ª ¿Ha visto el hombre, que de él abajo, todo trabaja en su ley y todos toman en libertad lo que han de menester y nada más?

4ª ¿Ha visto el hombre, la libertad de unos para otros seres en sus colectividades, para la existencia y educación?

5ª ¿Comprende el hombre, si su organización social actual podrá alguna vez darle la paz?

6ª ¿Ha visto el hombre que toda religión es error, pero que cuando es dogmática es un dogal enjabonado y cuya punta está en manos enemigas?

7ª ¿Estaría conforme el hombre, con que la mujer lo sujetara matando su libertad de acción para tomar su estado en el patriarcado?

8ª ¿Comprende el hombre, que la errada educación que se da a la mujer y la esclavitud en que se la hace vivir denigra al hombre, porque esclaviza a su madre y a la madre de sus hijos?

9ª ¿Comprende el hombre, que la mujer, en la ley divina y natural es superior al hombre, por el matriarcado y la metafísica que representa?

10ª ¿Ha comprendido el hombre, que la acepción de personas es una falta capital contra la ley de amor y que esto lo llevó al lamentable estado

que tenemos en la sociedad?

11ª ¿Ha comprendido el hombre su gran error de inmunizar y dar todo su poder a un solo hombre?

12ª ¿Ha comprendido el hombre, que su error mayor, es mantener y defender fronteras y parcelas?

13ª ¿Ha comprendido el hombre, que la propiedad privada es una usurpación, no al hombre, sino a la ley de la armonía de la Creación?

14ª ¿Ha visto el hombre, que la ley de propiedad extorsiona a todos los hombres?

15ª ¿Comprende el hombre, lo grave que es expulsar de la sociedad o de un territorio a un hombre?

16ª ¿Comprende el hombre, el delito terrible que es, su empeño en conservar por la rutina, lo que sabe, que le daña y le denigra de lo religioso y lo civil?

17ª ¿Comprende el hombre, que su error de dogmatizar las ciencias y las carreras, es un desacato a la universidad del Creador, que es todo el universo?

18ª ¿Comprende el hombre, que sólo el trabajo productivo es de la ley y toda otra ocupación es contra la ley y causa de toda la desorganización?

19ª ¿Sabe el hombre, que no hay ninguna ley de mayoría rigiendo a la sociedad humana, porque no hay ninguna que haya sido sancionada por un verdadero plebiscito?

20ª ¿Comprende el hombre, que no puede existir la sociedad en la forma denigrante que hoy funciona?

21ª ¿Sabe el hombre, que sólo la comuna (en su verdadero sentido de justicia, de trabajo y usufructo en común) puede darle la paz y bienestar?

22ª ¿Puede el hombre llamarse civilizado y menos sabio, ignorando, o faltando a algunos o todos los anteriores puntos?

23ª Para conseguir, saber y cumplir esos puntos, ¿ha comprendido el hombre que sólo puede lograrlo "*conociéndose a sí mismo»* y *«Amando al hermano"*?

¿Es todo esto un buen punto de nuestro haber?

No hemos podido pretender, que todos puedan contestar afirmativamente a todas estas preguntas, porque, hasta el presente, entre todos los

misioneros que a la tierra han venido y traídole el progreso, no han podido dar esas explicaciones, porque no había aún suficiente progreso intelectual, ni los espíritus, (en mayoría absoluta) se habían tampoco fraternizado; y, la ley, (que «es como un ser sin entrañas ni sentimiento», porque es la ley y nada más) ha pasado miles de veces sobre todos, aplastándonos como terrible rodillo, hasta que, el dolor, el escarmiento, y... *Santa necesidad*, nos obligó a darnos la mano amistosamente, los mas conscientes, que ya son absoluta mayoría y, ¡Hora es ya de decirle al hombre! *"Conócete a ti mismo" "Ama a tu hermano"* y "¡Helo aquí" el "Conócete a ti mismo", para estudio eterno y para proclamar la fraternidad humana como una sola gran familia, viviendo «La Comuna de amor y ley», conquistada sin violencias.

La ley, ese inmenso y terrible rodillo, *hizo encajar en sus engranajes en el tiempo justo y oportuno, al que era su deber, desempolvar el manuscrito y entregárselo a la Lengua de Acero. Nada hace de más; pero es más meritorio, porque es mayor sacrificio cumplir el deber*, que hacer las más grandes proezas por voluntad.

Loor, pues, al deber cumplido. Cumplid todos el vuestro, siendo esclavos, sólo del deber, porque así, **seréis señores de vosotros mismos**. Este es el punto encomendado a *este misionero mudo* para no poder mentir, que se llama *"Conócete a ti mismo"*.

Buenos Aires, mayo de 1924 era vulgar.
Mes 8 del año 13, Nueva Era.
Joaquín Trincado

La ley me puso sobre este mundo, como avispa en estío, para despertarlo por el dolor de mi aguijón, ¡Despierta hombre! Y

"CONÓCETE A TI MISMO"

PREFACIO

Este mandato es eterno: sencillo en su pronunciación: pero muy difícil en su cumplimiento hasta hoy. Mas no le será difícil al hombre de la ‘’Comuna», porque desaparecerán las causas que hicieron a los hombres engañarse unos a otros y a sí mismos, durante los seis días tristes y terribles pasados en la opresión.

Aún no puede ser este libro, primero que se escribe para la educación general del niño y del hombre en el santo día séptimo y de amor comunal, limpio de inmundicias pasadas (para las generaciones dichosas que han de gozar del beneficio de nuestros sufrimientos y sacrificios espirituales y materiales) pero no son pasadas esas inmundicias aún en el día que se da comienzo en este libro; sino que nos encontramos en el trance terrible del desenlace de la secular lucha del bien y del mal y la historia, les dirá a los hijos de la comuna, que aún suenan los sonidos mortíferos de los cañones destructores de las generaciones, mientras el temido de los hombres, escribe los principios de amor, de regeneración y de Redención definitiva, de un mundo, que su masa está agonizando, tísico de tanto sufrimiento y ahogado por la asfixia de tanta sangre que los hombres han derramado en hechos de fieras.

Mas es de necesidad, que en este libro (pauta de la pedagogía del día de la comuna) vea en sus páginas el pasado triste y terrible que hemos tenido, en el que todos hemos sido autores y vea las causas que nos obligaron a la

lucha titánica a los misioneros que no hemos disfrutado de la beatitud de los goces de la materia que la ignorancia da a los hombres, cuando no conocen el fin de la creación y el papel principal del Espíritu en ésta.

De ese conocimiento de las luchas tremendas sostenidas, hasta llegar al disfrute de la verdadera comuna, con toda la luz del amor por emblema para el trabajo, del que disfruta por igual en sus beneficios; y con un solo nombre en la adoración del gran Eloí, único autor del universo, podrá apreciar en todo su valor el bien, hasta que por la sabiduría pueda olvidar el mal, hasta en el nombre, aunque de hecho no lo sentirá, porque entre ellos, ya no existirá.

Pero es de necesidad que lo recuerden en sus materias, para que de este recuerdo sepan que hay humanidades que se encuentran en esas luchas, que ellos, ya, sólo por la historia saben y este recuerdo les lleve en espíritu a ayudar a aquellas humanidades en aquellos mundos, donde luchan como nosotros hemos luchado, siendo en estas luchas causa y efecto, por la ignorancia; único mal que existe y que lo hemos combatido los misioneros, con *la sabiduría, única fuerza omnipotente*, porque es el atributo del único creador, Eloí; cuyo dogma único que tiene para todo el universo es el Amor y nos lo da a entender, en el único credo para toda la familia infinita, en el espiritismo; porque este nombre, indica todas las leyes del infinito y representa, desde la entidad Espíritu libre o encarnado, hasta la comunión universal de todos los espíritus, hijos del Sólo Autor, que lo demuestran en la vida continuada y la creación continuada y eterna; por lo que, el decir espíritu, es lo mismo que decir, sabiduría y amor, que es la personificación del Creador, que en el infinito se llama Eloí, que expresa y reasume la suma e increada sabiduría, de cuya fuente se alimentan todos los espíritus infinitos por la única ley, en la mas justa igualdad: por lo que, Eloí es común a todos, y por tanto, los mundos y el infinito, es común a cada espíritu; y todo es y depende exclusivamente, de Eloí.

¡Oh Padre mío!... ¡Cómo se ensancha mi espíritu con estas declaraciones! ¡Cómo se agranda mi amor y cómo mi corazón de hombre late satisfecho, al poder estampar estos principios, en el libro que las generaciones de luz han de estudiar bajo la luz de mi credencial! ¡Gracias Padre mío; por fin llega el Legislador a gozar la paz en el espíritu, porque sabe, que sus hermanos tus hijos, ya té comprenderán en tus leyes inmutables, *«cuando habrás redimido*

sin dinero al que fue vendido y está esclavizado sin precio» como dijo Isaías.

¡Espíritu de Verdad, hermano y maestro amado! Poco ha me dijiste: «Aún mucho nos queda que hacer; aún no hemos escrito nada de la educación del niño y de la madre» Ya doy comienzo y te reclamo la inspiración que no me puedes negar; porque si yo pongo mi mano, tuya es la obra en un todo, porque tú eres el director; no es tampoco ajena la cosmogonía, porque, ya, la obra de la tierra es común, por la solidaridad a la que felizmente pudimos arribar por el Juicio de mayoría y oiré como siempre gustoso, la inspiración de los maestros y hermanos.

¡Humanidad de la tierra! Estudia con ahínco en esta pauta, pues, ella es producto de la experiencia y es Espíritu de la letra del «Código de amor» y de la «filosofía» que se te da y de mi estudio de buscar el asiento del Dios Amor: Y si tú adelantas, se da por satisfecho el Misionero.

Joaquín Trincado.

"CONÓCETE A TI MISMO"

Prólogo a la Segunda Edición

Los libros que encierran principios eternos, son como el espíritu. Siempre que necesita un nuevo progreso, reencarna con nuevos progresos para su etapa. Así son las ediciones repetidas de los libros y el «Conócete a ti mismo», reencarna en esta Segunda edición, corregido y un tanto aumentado, no en sus principios y axiomas, pues, dijimos al escribirlo que, «nada más de nuevo se le dirá al hombre, ni aquí ni más allá: y así es».

Pero cabe (y lo hacemos en esta Segunda edición) aclarar y afirmar, subrayando conceptos, sentencias y axiomas, que en la primera edición debimos dejar pasar sin señalarlas (por muchas razones preventivas) considerando el prejuicio que pesaba cuando lanzamos a la conquista de la conciencia pública este libro de la verdad eterna que es ley de los cambios y ella no cambia, aunque cada vez el hombre lo comprenda más.

Dimos al libro una didáctica perfecta; ascendiendo en todos los casos del hombre a su progenitor y del efecto a la causa. Lo mismo pudimos hacer con la literatura que al libro dimos para su carácter. Más si habríamos empleado una «literatura facunda», no habría podido ser fecunda como conviene a los grandes axiomas. Si habríamos hecho una literatura «elegante» o más «alta», nos habrían comprendido los ilustrados y los sabios, pero no los trabajadores, poco o nada poseedores de la cultura literaria, y tuvimos muy en cuenta esta gran mayoría de la humanidad que pide ilustración y tiene sed de progreso, de luz en su conciencia y de saber en su espíritu y hemos conseguido esos tópicos, de lo que los ilustrados y sabios también

reciben beneficio; pues en el mundo trabajador se despertó su intelecto y el deseo de leer a otros autores, que antes no los hubieran comprendido.

Tuvimos también en cuenta, que los ilustrados y sabios, en todos los lenguajes y modos de decir nos comprendieran y así nos lo prueba uno de los más discutidos intelectuales mundiales, que nos ha dicho: «No sé cual de tres cosas que su libro contiene, admirar mas: Las verdades en él expuestas; el valor de sostenerlas; o el lenguaje castizo con el que se han impreso, para gloria de nuestro idioma». Indudable es que será algún sacrificio para algunos literatos; pero como los consideramos misioneros y lo son, sea cual fuera su profesión, oficio o empleo, comprenderán, que no hay misión sin sacrificio y nos entenderán, sin interpretaciones, para lo cual usamos el «lenguaje castizo» que todos entienden. ***Nada de eufemismos y términos altisonantes, facundos, que no son fecundos ni inteligibles para todos los cerebros.*** *Sencillez en la exposición de los axiomas; claridad en los conceptos, y como violeta que embalsama el ambiente, el idioma adoptado para el «Conócete a ti mismo» es el trípode inconmovible de este libro.*

Con estos arreos mandamos a nuestro héroe a la gran batalla de abrir las conciencias y triunfó en todo donde entró, agotándose la Primera edición y… reclaman con imperio ya, los que no alcanzaron a poseerlo y, ya los vamos a complacer.

«No puede faltarnos este libro» nos dicen: No puede faltar este libro decimos nosotros, a ningún hombre, porque sin conocerse así mismo, no se puede conocer al Creador, ni el mundo que nos transporta; y ni aun ser hombre de progreso porque, «sólo se es hombre en verdad, en el conocimiento de las entidades que lo componen: lo que enseña el «Conócete a ti mismo».

Ve, pues, nuevamente, hijo predilecto de mi razón y sentimientos, en el caballo de la ley en que cabalgas saltando los riscos de montañas de prejuicios que anulas, llevando a los hombres a la cúspide de la montaña, donde se extasían a la vista límpida del sol de justicia, que en sus penachos lleva escrito: Amor, Fraternidad.

No puedes olvidar en tus victorias, que para esta segunda batalla, te ha proporcionado gran parte de los medios materiales un convencido y por modo raro que, aunque solo haga cumplir su deber, ganó una bella batalla porque, Obligó al Dios Oro a servir a la gran causa como lo habíamos sen-

tenciado, y es, precisamente cuando ese Dios tirano se declaró en quiebra fraudulenta, como lo hemos expuesto y probado en la «Circular Magna» de nuestro «Décimo Noveno Aniversario''. Nuestras sentencias son de la ley, y nada vencerá a ley. Como este convicto cumplió un deber, cumplan todos los que en su conciencia despierten en el «Conócete a ti mismo».

Buenos Aires, 24 Febrero 1931. 5 -6-20 Nueva Era.

Joaquín Trincado

"CONÓCETE A TI MISMO"

CAPÍTULO PRIMERO

LA VIDA

Párrafo I

¿QUÉ ES LA VIDA?

Tan compleja han hecho los hombres esta pregunta, que los llamados vates, filósofos y aun… sabios; hoy, primera hora del séptimo día, se debaten, se arguyen y rearguyen, sin ser capaces de definir lo que es la vida; y es que, están muertos a la sabiduría, porque están dormidos a la verdad del espíritu, único agente de la vida, porque es la vida misma; y a éste es precisamente, al que estos vates, filósofos y aun sabios (!!!) no le dan personalidad: y sin embargo, no pueden matarlo, porque lo invocan por necesidad, para redondear rimbombantes frases; ruidosos coros de palabrería galante, pero no elocuente y menos contundente.

Se debaten, arguyen y rearguyen y unos dicen que «la vida es la sangre», aunque ven que se descompone y es putrefacta; otros la atribuyen al alma; pero como no saben lo que es el alma (pues no pocos fraseólogos, que no otra cosa son esos vates filósofos y aun… sabios) también dicen que el alma es la sangre: y aun descocadamente, han habido grandes médicos (pobres hermanos) que han dicho que «al alma la cortan con el bisturí, y se acabó». (Son sus palabras).

Tu, hijo de la comuna, que hoy lees y comprendes estas verdades eternas, eres más feliz que los sabios de las pasadas generaciones, aunque te codeas aún con algunos que sostuvieron esos errores en su ignorancia, pero

que abrieron los ojos a *la luz del Anticristo* y se desdicen valerosamente, confesando que se habían equivocado.

Pero no olvides, que tu mismo eres uno de aquellos que sostuvieron esos errores y quimeras de orgullo y recuérdalo para adelantar ahora lo que antes retrasaste y agrandar el amor para tus hermanos por el odio que antes les tuviste, por el error en que vivías, que en su lugar verás aquí y has visto y tienes anotado en el «Código».

La vida, es el espíritu en el hombre: la vida, es el espíritu en todos los reinos de la naturaleza; porque el espíritu único e increado, todo lo llena y en el viven todas las cosas. Y como el espíritu es su ejecutor, por su ley, la vida es, el espíritu.

Y nos basta esta afirmación en este párrafo, porque en el complemento de esta obra, quedará suficientemente comprobado y claro a la inteligencia, en su esencia, quedando sentada y contestada la pregunta:

¿Que es la vida? Con esta respuesta que nadie puede olvidar por su valor y sencillez: «La vida es el espíritu».

Párrafo II

DEMOSTRACIONES DE LA VIDA

Nada en el mundo hay más sencillo que las demostraciones de la vida, porque todo se mueve y todo lo que se mueve se dice que tiene vida; pero pocos son los que distinguen las infinitas demostraciones de la vida, fuera de los cuerpos animales o animados por el líquido sangre: y sin embargo, todos los tres reinos, mineral, vegetal y animal, tienen vida igual; o sea la que llamamos natural, o también irracional, que no debemos ya usar semejante vocablo en la comuna, porque nada hay irracional en la ley divina, de la que toda vida depende; quede ese vocablo ya relegado, pues sólo es apropiado para mientras el hombre es sólo *«dúo»* en la mayoría, que lo son hasta el final del sexto día; y aún continúan en el séptimo muchos dúos, que por su bondad y porque acataron la ley de la mayoría, quedan en el cómputo de los mayores, con promesas de trabajar bajo la ley de justicia e igualdad y en unión de *los trinos* aprender a descubrir y vivir su trinidad.

Por esto no tiene ni comprensión en el día séptimo la frase «vida irracional» y comprende «Vida natural» que explicaremos en su párrafo correspondiente; pues éste, sólo atiende a la demostración de la vida, en sus cuerpos y formas.

No sólo los cuerpos humanos y de los animales, bestias, insectos que andan, se mueven o arrastran en virtud de su ley, por su constitución, tienen forma demostrativa de la vida, que es lo que se llama reino animal y en el entra el hombre en su cuerpo; sino que también tienen vida demostrativa los otros dos reinos, vegetal y mineral y nos lo demuestran, todos los arbustos, en que, para fructificar, necesitan agentes procreativos, o machos, que depositen en el polen de las hembras la sustancia germinal, a cuyo contacto se funden en la savia aquellos gérmenes y empiezan el movimiento circulatorio, que da por resultado el fruto.

La ciencia forestal, llegó a fijarse en esa verdad y comprobó por la palmera, que en una plantación de éstas donde no había un macho, no daba frutos; pero tan pronto se plantó un macho, toda la plantación dio frutos. Esto hizo al hombre ser cuerdo y previno en todas las plantas, la promiscuación con el injerto y consiguió abundante fruto, más sabrosos y belleza en las flores y armonía en sus campos. En los líquidos y minerales, la vida está demostrada mucho más intensamente aún que en el reino vegetal, a causa de que, el progreso ha requerido el uso de materiales y productos que la tierra daba por separado y el pensamiento del hombre se ilustraba, tomando de los hechos naturales que encontraba y no pocas veces de las vidas que le costaba el consumo de muchos productos y también la poca duración de sus instrumentos y el mucho trabajo que le costaba su construcción.

De todo esto, el hombre dedujo que, con la fusión de unos metales con otros, daba a unos más consistencia y a otros más belleza y así obró cuerdamente; y los materiales demostraron la vida que los relacionaba a unos con otros y lo mismo en la química, que ha llegado a gran altura en el final del sexto día; pero que le quedan grandes sorpresas para el día séptimo.

De todos modos, la vida esta demostrada en los tres reinos de la naturaleza, por las formas, por los frutos, por los colores y por la procreación en los hombres y animados química y físicamente y por la combinación de unas con otras especies de substancias que determinan mejoramiento, armonía y

belleza, se demuestra metafísicamente.

Lo que no sabe el hombre en tanto es dúo es, dónde radica la vida; y como no le concedió vida al espíritu, (siendo la vida en verdad), el hombre cometió todos los errores y horrores de la ignorancia; pero la vida no la podía negar, por que él vivía; pero la creyó sólo del momento, en un cuerpo y por una sola vez y de aquí su pequeñez.

Mas llegó su hora en la ley y el hombre en la comuna, en la que podrá haber hermanos menos sabios que otros pero no ignorantes, sabrá la verdad de la vida y dónde radica, que es la materia del siguiente párrafo.

Párrafo III

¿DONDE RADICA LA VIDA?

Expuesto lo que es la vida y sus demostraciones, sigue y se requiere saber donde radica la vida; porque el hombre de la comuna, tiene que saberlo en sus principios y generales; y luego que va haciéndose más sabio, en su razón verá las partes más pequeñas; es decir, comprenderá lógica y positivamente, el sitio o parte del cuerpo de los animales y aun de las plantas, donde radica o arraiga la vida temporal.

En los últimos tiempos del dualismo del hombre, o sea al final del sexto día, han estudiado mucho los hombres para encontrar el centro de la vida en los seres; mas es tan complejo el problema, que sólo el espíritu en su luz clarividente puede verlo y saberlo; pero declaro, que al hombre trino, le basta saber la vida y sus causas y no le adelanta el saber, si la vida radica en la cabeza, en los pies, en las hojas del árbol o en las uñas del irracional.

En cambio, los dúos se entretuvieron en eso, sin saber lo que es la vida universal y la verdad de la vida; de aquí que no podía haber sentimientos fraternales, ni adorar al autor de la vida, cosa que es lo primero que ha de aprender el niño y el hombre en la comuna y esto nos lleva derechos al amor de hermanos y a la adoración de Eloí.

Aquí estudiamos, dónde radica la vida universal, sin importarnos dónde radica ésta en los cuerpos y las cosas; porque esto (sobre ser no inútil pero sí innecesario), es sólo de la clarividencia del espíritu y lo sabe y obra en

justicia, sin la cooperación del cuerpo; y es que, es sólo de su ley y competencia. Por esto los hombres fracasaron en sus estudios queriendo conocer un efecto negando la causa que origina el efecto.

La vida está en todo el universo infinito y es el ÉTER que todo lo baña y en el que todo se modifica en sus formas en cada sucesión o nueva existencia universalmente, ya sean los cuerpos de los hombres, el reino animal, el vegetal y el mineral.

El éter está en todo, uniendo las moléculas que por su afinidad se atraen, pero que ninguna se toca; todas tienen entre sí a modo de argamasa que las sostiene, una capa o lecho de éter y todas las moléculas se encuentran cabeza arriba (pues todas la tienen) y con el microscopio se ven en sus formas y separadas por el éter unas de otras; y esto lo ha visto el hombre y no se explicó la causa, ni pudo por eso comprender los efectos que palpaba, porque, como negaba la vida en la causa espíritu, no podía ya comprender sus leyes; y por tanto, no pudo ver dónde radica la vida universal, que en síntesis es el éter que todo lo llena y anima en el universo infinito, sin dejar nada vacío; y por ende, nada muerto, ni lugar a la muerte que no existe, como tampoco el vacío.

Sentamos pues, que la vida, radica en el éter; y que como éste llena el infinito universo, la vida, universalmente, radica en el espíritu, porque éste es la vida real demostrada en las infinitas formas, en todos los reinos de la naturaleza.

Más como el espíritu tiene una procedencia, es allí donde tiene su principio la vida universal y es el centro vibratorio donde se asienta Eloí; pero allí, sólo los misioneros llegan y aún no los hombres trinos, hasta que son misioneros; es decir, maestros de la sabiduría; y esto, a mí hoy me toca afirmarlo y sostenerlo, porque he llegado al Padre y he sido auscultado por su infalible ojo, sufriendo mi espíritu su escrutamiento y me autorizó a cargar de sus tesoros el premio de la luz para los hijos de la tierra y que la disfruten en el amor de la comuna; y esta luz es la misma vida universal, pero sin metamorfosis, para metamorfosear los cuerpos y las formas a la máxima belleza y armonía que el mundo tierra, regenerado ya, puede crear en el séptimo día.

Pero el misionero que llega a la casa del Padre, al centro de las vibra-

ciones, no llega solo ni sin introductor: el introductor es el Maestro de los maestros en el plano a que corresponde el misionero, que para la tierra, es el Espíritu de Verdad: la compañía es, toda la mayoría que vive ya en la ley de justicia acatada en el juicio final o de mayoría y la lleva representada en un archivo que presenta al creador, como comprobante de la justicia; cuyo archivo, con las cuentas de cada uno de los individuos que componen la familia de la tierra, así en estado de espíritus como encarnados, lo lleva ya consigo el Maestro misionero del mundo, hasta saldar todas las cuentas, que se las toma el Maestro de los maestros, como ministro secretario del autor de la vida, el que *desde su centro, vibra en el infinito*; por lo que, la vida, radica en verdad absoluta, en aquel centro vibratorio de donde toda vida procede, porque es la morada de Eloí eternamente.

Párrafo IV

LA VIDA ES ETERNA Y CONTINUADA

Que la vida es eterna, está en la mente de todos los hombres; pero no admitieron que ésta sea continuada en el espíritu y de aquí los grandes errores de los hombres; y si la vida, siendo eterna no fuera continuada, sería la más grande injusticia que cometerse pudiera: y, ¿quién pudiera ser el que cortara la continuidad de la vida si no el autor de la vida?

Pues si esto pudiera ser, *sería tan eterno como injusto*. Esto es lo que resulta de las teorías erradas, de los que no comprendiendo la vida, ni de dónde procede la vida y por tanto, dónde radica la vida, trajeron al mundo a mal andar; pero es fruto de la ignorancia que originó la concupiscencia de los supremáticos que huyeron del trabajo y del estudio, por no tomarse el trabajo de conocerse a sí mismos y por eso, hoy, se les manda como primera obligación a los hijos de la comuna, porque en el conocimiento de sí mismos está el principio de la sabiduría universal.

Creer en la vida eterna y negar la continuación de la vida de los individuos, es la negación de la vida eterna, aunque se confiese de palabra (que es un absurdo) porque es negar con el ejemplo, todo lo que se confiesa y nos muestra la naturaleza, que lo palpamos, lo gustamos y lo vivimos.

Pero estos absurdos, sólo son propios de los cobardes llenos de pasiones impuras, más aún que ignorantes; pues sabios hay y grandes, que por no renunciar al goce de la materia se empeñan a sabiendas en negar la continuidad de la vida individual, *y saben que mienten*, pero no quieren reconocer que están equivocados y ahogan la voz de su espíritu cuando éste no es copartícipe con su alma y su cuerpo. Es este el momento terrible de la lucha entre seres que formaron una grey en discordia con los cuerdos que sostienen la continuidad de la vida y caen en guerras clandestinas y fratricidas como las que aún se están librando en la tierra cuando escribo estas verdades para los hijos de la comuna.

Y resulta de estas negaciones que por disfrutar de la materia, no la disfrutan, porque tienen que conquistar en lucha y fuera de ley lo que la ley les ofrece en amor y por deber, para la continuación de la belleza y progreso de la materia misma, que es lo que al espíritu le manda la ley, eternamente.

Lo que hay es que, como los hombres sólo han concedido vida al cuerpo y ésta han dicho que es la sangre, y cuando la conceden al alma, dicen también que el alma es la sangre, resulta que cuando el espíritu corta en justicia su lazo vivificador a aquel cuerpo de que se vistió para una de las partes de la obra que debe ejecutar, la sangre se paraliza; y como ésta, en el cuerpo humano, es lo que el éter en el Universo, *el fundente de los actos y las formas*, cuando le falta el calor del espíritu, *no puede funcionar*, porque le falta el impulsor que originaba sus movimientos y el corazón cierra sus válvulas, como lo haría cualquier máquina a la que se le cortase el vapor o la electricidad que la mueven, quedando una masa inerte, pero no muerta, y que para moverse, necesita la impulsión de un agente, o factor que equilibre su fuerza estática; de la impulsión y repulsión de las dos fuerzas, nace necesariamente un movimiento que es la demostración de la vida y, por tanto, la vida misma. Luego la vida no está en la máquina está en la fuerza impulsora; el cuerpo del hombre es una máquina, y así la vida del cuerpo, sólo puede demostrarla el espíritu unido a ese cuerpo y así es.

Ahora bien; la continuidad de la vida, está demostrada en lo continuado del progreso, siempre en ascensión; y como ya sabéis que la vida es del espíritu y éste todo lo aprende y nada olvida, y en el bien y el mal, el espíritu obra cada vez con más refinamiento porque conoce cada vez más las

causas, si el espíritu sólo viviera una vez en un mundo, ¿Que podría saber? ¿Qué podría hacer? ¿Como se resignaría al trabajo ningún hombre, viendo que otros no trabajan?

¿Por qué lucharía por un ideal, sabiendo que pronto acaba su existencia, sin ver el triunfo de sus batallas ni el fruto de sus trabajos?

Y, sin embargo, ni aun los negadores de la vida del espíritu se substraen a la inmortalidad de sus nombres, después de lo que llaman la muerte y procuran dejar hechos por los cuales son invocados por otros que llegan después; y aquí demuestran sin querer, que niegan con la palabra la supervivencia (que no otra cosa es la vida continuada), y en los hechos, no pueden substraerse a ésta.

Lo que no ha logrado ningún materialista es, rehacer aquel cuerpo que cayó por una ley que no quieren conocer; y, sin embargo, ellos mismos siguen evocándolo, sin que les conteste la lengua de aquel cuerpo.

¿Por qué hacen eso, que de ser verdad lo que sostienen de la nulidad del ser después de esa muerte, les haría, ante la conciencia de todos ser locos o extraviados, tratándolos benévolamente?

No otra cosa son que extraviados efectivamente; pero con sus extravíos confiesan lo que niegan con la palabra: quieren que viva continuamente, eternamente; y, en efecto vive y continúa el trabajo, porque la ley se impone y hace que la confiese el mismo que la niega y, obedecen como corderillos, sin darse cuenta… y afirmando más a los que estudian, comprenden y confiesan, que la vida es continuada y eterna; y como la vida es el espíritu, a éste lo evoca y responde, *porque siempre vive*: y eternamente continuará viviendo, en sí y en el Creador.

Párrafo V

LA VIDA VERDADERA O RACIONAL

La vida verdadera es la vida racional, y por lo tanto, ésta es de los hombres exclusivamente en el mundo y los mundos vegetativos, porque el hombre lo es por el espíritu.

Todo vive, todo se transforma, todo progresa y todo procrea: pero *nada*

que no sea el hombre razona; y ni aun el hombre dúo razona, sino cuando es trino, porque sólo entonces puede decirse que es hombre.

El mineral reúne sus moléculas y toma cuerpo; la semilla vertida en la tierra, se desarrolla, echa raíces, crece el tallo, se viste de hojas, hace flores y sazona frutos; los animales se buscan y se unen machos y hembras, se ayudan y se multiplican por su ley; pero, aunque ellos se perfeccionan, no cambian la faz de la tierra embelleciéndola y saneándola, porque no les es dado el raciocinio; pero el instinto, les es congénito.

Unos animales nos muestran la fuerza y otros la astucia; unos la nobleza, otros la perfidia y otros la inocencia; y entre todos, con todas sus cualidades, no llegaron a formar las facultadas del hombre, *porque no tienen el raciocinio.*

El reino vegetal elabora sus frutos y nos muestra sus bellezas; y entre todas esas bellezas, colores, armonía y aromas, no son capaces entre todas las infinitas variedades, de juntar la fortaleza del hombre, ni de igualar las bellezas, delicadeza y fragancia de nuestras compañeras; *no tienen el raciocinio*. Ni el lenguaje todo de todas los reinos, desde el rugido de la fiera hasta el delicado canto de los pajarillos, es capaz de medir una nota musical por un tiempo marcado en la pauta de un pentagrama; es que *no tienen raciocinio*.

Y, sin embargo, todos reciben la vida del mismo centro; todos se bañan en el mismo éter y se componen en la vida animal de las mismas partes del hombre; cuerpo y alma; y ejercen con el hombre las mismas funciones que no son intelectuales; y siendo mas poderosos que el hombre en fuerza animal, no son capaces mas que de llevar, algunos, una carga; pero para eso, ha de ponérsela el hombre. ¿En que consiste esto? No consiste más que en el raciocinio que el hombre tiene y ellos no poseen. Luego la vida, en realidad es, del raciocinio del hombre.

Pero el raciocinio, que sólo lo tiene el hombre, ¿qué es y de cuál de las partes del hombre, puesto que los anímales tienen cuerpo y alma como el hombre y no tienen raciocinio?...

Sería curioso hacerle contestar (después de este razonamiento), a uno de los negadores de la vida del espíritu. ¿Qué podría contestar sino, forzosamente, que el raciocinio era del espíritu? De sobra es decir, que toda otra contestación sería una sandez y se acusaría a sí mismo de animal, sin

serlo, *porque no puede dejar de ser hombre y no lo puede ser sin el espíritu.*

Es, pues, el raciocinio, del espíritu; y no lo tienen los animales, porque no tienen espíritu, aunque se bañen y sean regidos por la ley del espíritu, como todo el Universo.

Lo que hay es, que el espíritu hace al hombre racional, porque le está mandado regir la creación y ser creador con la ley del Padre, *(creador del espíritu y de la ley)* y que es la misma cosa con El; y dispuesto para la continuidad de la creación eterna en el infinito Universo, no podía dejar de dotarle de todas las potencias necesarias a la obra que le encomendó una vez, para siempre jamás; y la primera facultad, necesariamente, es el raciocinio, con el que debía distinguirse y triunfar de todas las fuerzas contrarias; que no son contrarias por la ley, pues ésta es la misma para todas las fuerzas; pero por su grado de progreso, unas son negativas y resisten a las fuerzas positivas, porque una es pesada y opaca por su rusticidad y la otra ligera, pero sutil, porque es luz; y al fin, penetra la positiva en la negativa y extrae, por su fuerza, de las masas negativas, las partículas que va purificando por su trabajo racional y acabará por no dejar más que escorias, pero no sin valor, porque el espíritu extrae en sabiduría y ley, todas las partículas que le son asimilables y deja a las otras seguir su curso de incubación, para que formen otro cuerpo, aunque sea mineral y por la acción del espíritu universal, eterno fundente, el éter, con la ley de afinidad y su agente la de justicia, reúnen en un punto dado, aquello que el espíritu creador del hombre, que obra con el autor de su ley, en la ley de amor, reúnen —repito, — en un punto dado, lo dejado por el espíritu, y con esos residuos, forman otro cuerpo que servirá de nuevo al raciocinio del espíritu; y así sigue la vida eterna y continuada, sin quedar nada inútil en todo el infinito, debido únicamente al raciocinio, que sólo es del espíritu en el hombre, lo que lo pone, por ley, sobre lodos los reinos de la naturaleza, porque así es la voluntad del creador universal Eloí, su padre, que lo instituyó continuador de la creación, y por esto, el espíritu, es creador; pero tiene que manifestarlo en vida tangible, en formas y bellezas; y para eso no tiene mas remedio que expatriarse, por períodos, de su verdadera patria y encerrarse en el alma de un cuerpo humano.

He aquí expuesto, para los hijos de la comuna, lo que es y de quién es el raciocinio y las obras que ejecuta en ley de amor; y raciocinan todos

los hombres aunque sean *dúos* y aunque sean sólo *unos*, es decir, cuando ya reconocen que el hombre se compone de cuerpo y alma racional, aun cuando sólo viven con el cuerpo y, siendo hombres, ejercen actos de que no son capaces las fieras con sólo el instinto, que es lo que da la vida natural.

Párrafo VI

LA VIDA NATURAL Y NO HAY DOS VIDAS

No puedo yo dejar la más pequeña confusión en los estudios que se le dan al hijo de la comuna; y como acabo de anotar la vida racional, *que es del hombre*, y surgió la vida natural, *que es de los animales* por el instinto, mis hermanos, en tanto no son sabios, podrían obscurecerse un poco pensando, si la vida natural era distinta de la vida racional en su emanación; y por esto imprimo este párrafo, sentando, *que no hay dos vidas*, aunque hablando el lenguaje de la cosmogonía hay dos mundos: el espiritual y el material, o sea el de los cuerpos.

Un solo ejemplo nos pone al fin de este camino, y él no puede ser mas sencillo.

Un hombre, para ejecutar una obra, estudia primero todo el plan que ha de seguir y luego le veis manejar las herramientas que han de llevar a cabo aquélla. ¿Ha hecho cosa diferente en la ejecución que en la concepción? ¿Es otro hombre cuando está ejecutando que cuando concibió? Es el mismo, aun cuando otros hombres le ayuden a hacer la obra; y lo mismo pasa en la ley de la vida: La vida racional concibe y la natural ejecuta; el espíritu, en su raciocinio, traza el plan y la naturaleza le prepara los materiales; pero los tres reinos le dan todo su concurso para la ejecución del trabajo.

¿Puede decirse el uno al otro de los tres reinos: «tu no me sirves»? Con vegetales, no haremos lo que sea de los minerales, ni los dos harán lo del reino animal: y los tres sirven, cada uno en lo suyo, por la ley fatal al hombre.

Lo que hay es que, ninguno de los tres puede servirse para la acción por sí mismo, ni ser movido por el otro; sino que los tres necesitan del hombre, que es mucho más débil que ellos en la materia, pero más fuerte que entre los tres, porque tiene el raciocinio; el espíritu es la vida primaria y positiva

y ellos sólo tienen la vida secundaria: la natural de las moléculas recogida en la vida universal, en el éter, al que también da vida el espíritu creador, Eloí, con el que el espíritu del hombre es consubstancial, por lo que tiene su inteligencia; pero todo es la misma vida y única, porque *sólo hay una vida.*

La diferencia, pues, no está más que en que el espíritu es vida propia en el creador su autor directo y sin forma ni personalidad, como él, *que vive en él eternamente* y lleva su mandato creador en la inteligencia y la potencia unidas de todas las individualidades que crean y dominan a los cuerpos opacos, haciéndoles cumplir la eterna ley, pero no sin sacrificarse ellos mismos; para eso, extraen la esencia de los tres reinos y forman los cuerpos y sus almas, en los que se envuelven y toman forma *para hacer formas* de las cosas que tienen vida secundaria; que para mayor inteligencia y dar pie a las ciencias (que son ramas de la sabiduría) y así, por leyes, llegar al fondo de la vida, que es una. Más bien que dos vidas, hay dos mundos; aunque en la sabiduría, el espíritu maestro, comprende que sólo es un mundo todo el infinito; pero como no todos los espíritus son sabios más que después de haber pasado por sí mismos todas las funciones del mundo y mundos donde han tenido que .actuar, por esto, en la cosmogonía, los espíritus dicen «el mundo espiritual y el mundo material»; pero aun estos dos mundos se funden en uno solo tan pronto un mundo pasa sus días de trabajo y por un juicio final acata la ley.

Entonces dicen los maestros que se han unido los dos mundos, como lo encontraréis cantado por los maestros en la «filosofía enciclopédica»; pero en realidad *sólo el mundo espiritual existe*.

Pero hay necesidad, para el estudio, de considerar como existentes, dos vidas: la temporal y la eterna; y dos mundos: el espiritual y el material; y aun éstos, desmenuzarlos, atomizarlos por el raciocinio, lo que es sólo atribución del espíritu y por el análisis químico-físico y metafísico con todos sus leyes, lo que es del cuerpo humano y de los tres reinos de la naturaleza. Por lo que dije en el punto anterior que el espíritu sólo es sabio cuando ha hecho por sí mismo todas las funciones del mundo y mundos donde actúa y así es de orden y armonía.

Porque «no llega el niño a doctor aunque haya pasado los estudios de la universidad; sino cuando los años y la experiencia le dan conocimientos prácticos de su carrera» me ha dicho el Espíritu de Verdad y esto confirma

lo anteriormente expuesto.

Así pues, es de necesidad estudiar por partes, como espíritus y como hombres; y por lo tanto en las dos vidas, la espiritual y la corporal; y en los dos mundos, el del espíritu, vida esencial y el de la materia, en la naturaleza de las cosas, y *así vida natural*.

Esto, mientras somos estudiantes; que cuando somos maestros, el espíritu todo lo abarca en sí mismo y puede decir: *sólo un mundo hay y no hay dos vidas*.

Párrafo VII

EL ALMA SOLO TIENE LA VIDA NATURAL Y TEMPORARIA

El alma humana, lo mismo que el alma de los irracionales y de todas las cosas, sólo tiene vida natural; y ni unas ni otras son inteligentes, pero sí sensibles.

Si esto se hubiera pronunciado en el tiempo del *dualismo de* los hombres, hubiera promovido intestinas luchas; y es seguro que el que lo hubiera pronunciado y afirmado habría sufrido persecuciones y aun el sacrificio, sobre todo en los dominios del cristianismo y más del catolicismo, porque al alma le concedieron toda la grandeza del hombre y de las cosas, en lo divino y humano.

Mas ya en los últimos tiempos del sexto día, en que el pensamiento libre se emancipó un tanto (lo que les permitía el prejuicio), han podido estudiar algo sobre el alma y demostró la ciencia (por y con las luces del espíritu) por el estudio del reino animal, que el alma, *no era la causa del pensamiento del hombre*.

Pero como no supieron llegar a las fuentes de las luces para saber lo que es el alma, se cayó en otro mayor error y tampoco se le concedió más vida que la de los cuerpos.

Lo que es el alma, lo diremos en el capítulo sexto, en su párrafo co-

rrespondiente, porque está dedicado exclusivamente al hombre; aquí sólo se habla de la vida del alma.

El alma de los hombres, lo mismo que la de todos los seres de la naturaleza, es materia; y siendo materia, sólo puede tener la vida de la materia y ésta es vida natural; vida de ley en la creación, pero sin responsabilidad; porque la ley que rige a la materia es semejante a la que rige a los seres en su incubación, que no otra cosa es la materia sino los gérmenes de las formas, antes de ser formas: Es la semilla tirada por el sembrador en la tierra; es el huevo que ha de proporcionar el ser del polluelo cuando se le pondrá en la incubadora o lo cubrirá la clueca, que con su calor lo empollará y sacará otro ser de la clase del germen; pero que si no tuviera vida ese germen, en vano sería el agente calor y humedad, en el huevo y la semilla.

Esto es bien comparable al alma humana y a las almas de todos los seres de la vida natural; pero tan pronto esta alma se ve tomando parte, por su ley, en un cuerpo humano, animal, vegetal o aun mineral, toma sensibilidad y esta es únicamente, la cualidad del alma, como es cualidad en la semilla y el huevo, proporcionar elementos de cuerpo o forma; y por lo tanto, el alma, en general, *no tiene más vida que la natural*.

Lo demuestran claramente, todos los seres que no son hombres; nacen, crecen, se multiplican, sufren y gozan en su ley, con inconsciencia; son sensibles, pero no razonan; y el raciocinio es sólo lo que diferencia al hombre de los demás seres; pero es porque, en su alma natural se envuelve el espíritu, para obrar sobre todas las almas de los otros seres; pero aun esto mismo no diferencia el alma humana del alma irracional o natural, sino en el grado superior de sus esencias; porque la ley de afinidad, da a cada cosa lo que le pertenece para el cumplimiento de sus funciones, en la eterna creación; y como el espíritu tiene que hacer las mayores obras, requiere también para el alma en que se ha de envolver para obrar, materia adecuada, la más filtrada que la naturaleza en su vida natural tiene; pero esto, no le da, sin embargo, más vida que la natural, *porque no la tiene.*

Lo único que tiene el alma humana sobre las de los otros seres es, una mayor sensibilidad; porque, como ya he dicho, es materia más fina, más filtrada y por lo tanto, más bella, pero con la misma vida; si nos fijamos en un árbol con sus frutos, vemos que el árbol es sólo uno y que en sus frutos

se notan diferencias de formas, colores y aún sabor, según que sean esos frutos de las ramas altas o bajas, que se hallen y que estén en la sombra, en el interior o expuestos a la luz en el exterior; pues cuanto más alto está el fruto y más al descubierto, es tanto más sabroso, más desarrollado y más bello; y no se sazona todo en el mismo día y aun nos cuesta creer a primera vista, si tenemos conocimientos de arboricultura o no lo comprobamos personalmente, que los frutos, los más bellos y los más raquíticos, sean todos del mismo árbol.

Así pasa con el alma humana: es fruto más adelantado del árbol naturaleza; pero, como en los frutos del árbol, tienen todos la misma vida natural, a pesar de sus diferencias en tamaño, sabor y belleza, y son la misma materia, del mismo árbol y de la misma vida.

Lo que hay es, que en la materia y el espíritu, lo mismo que en la sabiduría y en todas las cosas del creador, hay grados de perfección, lo mismo que entre los hombres hay grados de cultura y diferentes grados de belleza y de cualidades fisiológicas, hasta el grado de no haber dos iguales en todo el Universo, aunque a todos rige la misma ley y todos somos hijos del mismo autor Eloí.

El alma, cuanto más pura materia es, más sensibilidad tiene; pero será siempre materia de vida natural, aunque por su brillo parezca luminosa, como el espíritu; pero la luz del alma, no es más que la del espíritu, porque suya es y nada más es la luz de las almas y de los mundos. El espíritu será siempre el espíritu, por nublado que esté; y el alma será siempre materia, por más que pueda alumbrar más que un sol; pero no podrá nunca salir de su vida natural, *porque no tiene otra*.

Lo que hay es, que el alma, cuanto es más pura en su materia, es más sensible y más se acerca a su agente consciente, el espíritu que la ennoblece; y llega a ser tan sensible, que siente hasta las vibraciones de la vida universal, en tanto que otra alma de su misma naturaleza, pero que sólo vive su vida natural, en una bestia, apenas es sensible, ni al dolor de un fuerte latigazo; pero son de la misma naturaleza y ambas tienen la misma vida: la una es el fruto de la rama más alta del árbol que se satura de sol y de oxígeno noche y día; la otra es de las ramas bajas e internas, que sólo recibe el sol por la penumbra del follaje y el oxígeno frío y escaso, porque el follaje no le da

paso libre; todo esto os lo comprobará una sola ojeada estudiando la naturaleza y convendréis, racionalmente, con sabiduría, que el alma, sólo tiene vida natural y que en realidad es *la sensibilidad*.

Aun hay que sentar otro principio, el más importante referente al alma, y es que, el alma en los seres y hasta en el hombre, es temporaria; pero seré muy lacónico aquí, porque he de tratar en su lugar lo que es el alma y allí tendré que hablar de esto.

Aunque el alma universal es coeterna al creador, el alma, individualmente considerada, es temporaria, porque tiene principio en cada especie y aun en cada individuo.

No se ha podido decir esto a los hombres antes de ahora; mas ya sabéis los hijos de la comuna, que sois los mismos hombres que no podíais recibir estos puntos de sabiduría en los tiempos seculares pasados, por causa de la ignorancia que os obligaba a ser dúos, pero hay que añadir que vuestras almas estaban a la sombra de la hojarasca del árbol y no estaban saturadas del espíritu, por la rudimentaria materia de ellas; y que al fin de lavaduras y filtros en múltiples existencias y trabajos constantes, habéis clarificado esas almas, hasta dejar penetrar la luz de la inteligencia del espíritu; por lo que, hoy, pueden darse los secretos de la sabiduría del espíritu.

Sí; el alma humana y la de todos los seres, como individualidades, es temporaria, porque tiene su feliz día de nacimiento a la vida demostrativa; y en tanto no se manifiesta en la vida de las formas, vive, sí, en el alma universal, pero no es individualidad; *no forma número* y por lo tanto, *no vive demostrativamente*, sino como todo, en el éter, vida universal.

Pero he aquí que la ley de afinidad, conforme al índice que tiene para la armonía y eterna demostración de la creación y de la vida, llega la hora de producir y reúne en su punto todas las cosas y produce aquel ser, con cuerpo, según las funciones a que se le destina y le da la vida sensitiva, por una esencia, que es el alma; que por sus cualidades, en la fusión de las substancias (que forzosamente son de movimientos contrarios) en su vida natural, pero en cantidades justas al equilibrio de las fuerzas *y forman el flujo y reflujo*, que es la manifestación de la vida universal, en las formas y los seres.

La estabilidad de la vida (o unión de cuerpos y almas) sólo dura el tiempo que las substancias del cuerpo pueden atraer al alma (que no es mag-

nética), en tanto que las substancias del cuerpo son fuerzas dinámicas, que crean el magnetismo, porque retiene, por la ley de las fuerzas, un remanente, tanto más cuanto mayor es el magnetismo dinámico: polarizado éste, viene el desenlace, por la oxidación y polarización de los elementos del cuerpo y el alma se desenlaza por falta de atracción; pero ya germinó conforme a su ley y de aquel cuerpo surgió otro cuerpo; el alma dio parte de sí misma a otra porción de esencias de su misma naturaleza; y así se reproducen mejorando la especie, hasta su fin o perfección; momento en que, materia cuerpo y materia esencial alma, buscan cada una, por su remanente magnético su centro y reproducen la especie, mejorada en movimientos y organismos; pero entrando antes en el común de la vida universal natural, de la que no pueden salir hasta que en las necesarias evoluciones y purificaciones podrán, esas almas, formar parte como alimento del alma de los hombres; esto cuando ya existen estos, porque el alma de los hombres se forma sí, de la misma manera o modo, pero concurren funciones muy especiales, como veremos en otro lugar.

Es, pues, así, cómo las almas son temporarias como individuales, aunque en el alma universal existan «ab aeterno», como el espíritu en el creador; pero conviene advertir y sentar que, si todo tiene alma, no se puede considerar almas individuales a las de los animales ni a los otros reinos numéricamente, sino como alma universal que se refunde todas las veces necesarias, hasta ser apta para formar el alma de los hombres. Aquí es donde empieza el día feliz del nacimiento del alma en los mundos, y durará su vida ya eternamente porque el espíritu la lleva con él para su forma individual; pero va refundiendo todas las almas de todas sus existencias en todos los mundos, en la primera que tomó en el mundo embrionario, purificándola cada vez más, hasta donde es posible la perfección en la eternidad; *y no es «ab aeterno» en la individualidad*, porque tiene un principio, y no es naturaleza inteligente, en tanto que el espíritu es la inteligencia. He ahí, la diferencia y por qué el uno no tiene principio, aunque viva sólo en el creador hasta su individualización y la otra principió numéricamente aunque viva desde el principio en la vida universal; la vida universal es efecto de la causa de esa vida, cuyo autor o causa es el creador, en el que vive el espíritu «ab aeterno» y coeterno en la causa, su padre; es decir, más claro: el espíritu es del riñón

del autor de la vida universal y es consubstancial y coeterno con él y en él; y el alma es del riñón de la vida universal, que es efecto originado de la causa, por lo que tiene principio y así *es temporaria*, aunque una vez empezada su vida individual, ésta ya sea eterna.

Párrafo VIII

LA VIDA DE LOS CUERPOS ES MAS TEMPORARIA

Parecerá sin fundamento este párrafo aquí, puesto que vemos desaparecer los cuerpos de los hombres en cada tránsito de una corta existencia; y para los hombres de la tierra, antes del día de la comuna, es lo que se dogmatizó: lo temporal de la vida de los cuerpos de los hombres.

No se les pudo dar más a los hombres dúos; pero hay cosas muy profundas que desentrañar y sacarlas del misterio, qua lo fueron sólo por la ignorancia; pero es verdad también que la vida individual de los cuerpos de los hombres es más temporaria que la de las almas, porque empieza más tarde; pero una vez que empezó ya es también eterna y un grado más bajo que el alma en el progreso; y si no fuera así no sería la belleza, progresiva y sin límites, eternamente.

Admitamos primero que la vida de un cuerpo es sólo su existencia en la realidad de la individualidad figurada de las apariencias; pero que no es así en la realidad de la ley, ni lo sería en justicia.

Tan pronto se desgaja de su centro la chispa que ha de componer luego la entraña de un mundo y todo el mundo, allí vive ya el cuerpo del hombre, que aparecerá en su superficie en el día de la ley; es el último de los seres que en germen lleva aquella chispa, *matriz* de todo lo que ha de procrear en cuerpos y almas.

Pero como el cuerpo del hombre está destinado «ab aeterno» por el creador, para regir todas las cosas de los mundos y embellecerlos, para lo cual en ese cuerpo se encierra el espíritu hijo del espíritu creador, el mundo que ha parecido hasta ayer a los hombres insensible, no lo es; porque los mundos viven en el alma universal y toda alma es sensible; el mundo, digo, sabe desde su iniciación en la vida, que lleva en sus entrañas un ser que a él

mismo lo tiene que regir y embellecer; y en el momento justo que le marca la ley, parirá ese ser, que es superior a él mismo, porque en él ha de vivir su mismo creador, por sus hijos los espíritus.

Viven ya, pues, el hombre y su alma desde el principio del mundo, en el conjunto, pero no en la individualidad; porque, dado el fin que le espera, necesita llenar antes en ese mundo todos los requisitos de purificar materia, por medio de otros cuerpos y almas; por otras almas nacidas de las esencias de los cuerpos; y de las esencias de las almas, formará en su día los cuerpos y las almas de los primeros hombres; pero para esto, hará demostraciones que no hizo con ninguno de los otros seres como se dirá en su lugar y está codificado en el «Código de amor universal».

Es, pues, el cuerpo del hombre, lo último que procrea un mundo; y como no podría aparecer el cuerpo del hombre sin que hubiera materia elaborada para su alma, por razón de que ésta es más purificada que la materia de los cuerpos, resulta de aquí que, siendo todo la misma sustancia, para extraer esencias suficientemente filtradas para las almas, éstas han tenido que empezar a elaborarse, mucho antes de la formación de los cuerpos de los hombres.

Y como la ley no transige ni regala nada, sino que todo se conquista por el esfuerzo en la vida de trabajo y ésta no puede ser sin formas, el alma que ha de animar el cuerpo del hombre, ha tenido que animar antes muchos otros cuerpos, enriqueciéndose de las esencias de todos los reinos y de las cualidades de todos, con virtudes y defectos: así, pues, el cuerpo del hombre se compondrá igualmente de las substancias de todos los cuerpos a los que tiene que regir; y no puede regir ni dominar, si no tiene en sí el magnetismo de todas y de cada una de las especies; y por la ley de afinidad (que todo lo rige inexorable) así sucede; y sólo así el cuerpo del hombre puede aparecer un día vestido con un alma más sensible que las de todos los otros seres; y como en el cuerpo y el alma del hombre están las esencias de todos los seres de los tres reinos, cada especie, respeta y se somete al hombre, porque en él ve toda la creación y, el león ve al león y sus contrarios; el caballo a sí mismo y todas sus especies, y así todos los seres.

Este es el secreto por el cual ha sido respetado el hombre en su cuna, cuando aun no podía discernir ni raciocinar.

Si el hombre es acometido alguna vez por ellos, es porque en sí lleva los contrarios del que le acomete; y porque el hombre vive siempre (antes de ser sabio) la vida de alguna especie animal de las que en sí lleva y aun no ha dominado. El hombre tiene que dominar todas las especies para poder vivir luego sus tres entidades en la vida del espíritu, que es cuando descubre su trinidad; y con cada individualidad, vive en la ley de amor o de sabiduría.

Pero el cuerpo del hombre, aunque desaparezcan los cuerpos al final de una existencia, su prueba o tarea de trabajo, no acaba, ni falta su número; esto sería injusto; pero sí se deshace la forma, para tomar otra para otra tarea y el espíritu extrae la esencia de aquel cuerpo y la agrega al alma y se la lleva, dejando nada más qué escorias que tienen que volver al laboratorio, para servir a la especie adecuada y cargarse otra vez en la dínamo infinita del magnetismo que perdió por el óxido del calor del trabajo anterior y formará otro cuerpo; otra nueva forma; lo que repetirá eternamente.

Es, pues, el cuerpo del hombre, más temporario que el alma; pero, formado una vez, vive ya en el alma eternamente y los espíritus se materializan y se nos muestran con cada uno de los cuerpos, en sus formas, de todos los que han tenido en todas sus existencias, que como fotografiadas las tienen en su archivo con la historia de cada cuerpo.

Ya veis, hermanos míos, si tiene fundamento y sabiduría este párrafo, que habría parecido (antes de ahora), sin ningún fundamento; pero lo que digo de los hombres, puede decirse igualmente de los mundos y de los seres animados e inanimados; y por esto, el espíritu, puede representar mundos que ya no existen y animales que no conocemos ya en nuestro mundo.

Párrafo IX

EL CUERPO Y EL ALMA NO SON RESPONSABLES DE SUS ACTOS

Ya hemos estudiado como se crían las almas y los cuerpos y cómo se opera su formación con las esencias de los tres reinos de la naturaleza, dentro de las leyes que la rigen.

Vemos que con el cuerpo obramos y con el alma sentimos, y al decir que no son responsables de sus actos, parece que sea una contradicción de

la ley de justicia.

Pero no olvidemos, que para crearse los cuerpos y las almas, éstas han pasado por todos los tamices de la ley, por el trabajo; y que cuando se obra en ley, no se comete falta, porque la falta está en no cumplir la ley; y como el alma y el cuerpo (hasta su formación) han cumplido la ley, no sólo no cometieron falta, sino que porque cumplieron, son acreedores al premio de la ley; el premio quiere decir *goce* y tienen derecho al goce de su trabajo, como también tienen obligación de seguir en el trabajo, como ayudantes y como instrumentos de otro ser mayor o director de la obra, superior a ellos, para lo que en ley crearon esos instrumentos que han de servir como tales al director espíritu; pero como instrumentos, *no pueden ser responsables* de los actos del espíritu.

¿Por qué han de ser las herramientas las culpables de la mala obra de un arquitecto o de un mecánico? Aun cuando las herramientas fueran malas, no sería suya la culpa de una mala obra, ni aun los materiales falsos serían responsables; sino el arquitecto, o el artista, que debe saber elegir los materiales y las herramientas adecuados; y si éstos no tienen las formas adecuadas y el temple necesario, el debe moldearlos y templarlos en condiciones convenientes.

La naturaleza, (eterno arsenal e infinito de materiales y herramientas) elabora lo necesario para los cuerpos y las almas y el espíritu sabe, que unos y otras son la esencia de todos los reinos, con todos los defectos y virtudes; y ni los cuerpos ni las almas le obligan a tomar éstos o aquellos determinados, sino que el espíritu, ha trazado antes el plano de la obra que se propone realizar en aquella existencia y él elige lo necesario; pero como esto pertenece al párrafo siguiente, diré sólo aquí, que por lo expuesto, *no son responsables ni el alma ni el cuerpo* de los actos de la vida, porque ellos sólo son herramientas del espíritu.

Párrafo X

SOLO EL ESPÍRITU ES RESPONSABLE DE LOS ACTOS DE LOS HOMBRES

Seguimos la trama de la misma tela y no podemos perder el hilo para

sacar buen tejido.

Decía en el párrafo anterior, que el espíritu no es obligado a tomar este cuerpo o aquella alma determinada y así es y así tiene que ser por justicia y por libre albedrío que sólo le es dado al espíritu. En efecto, el espíritu, en estado libre, estudia lo que le hace sufrir de sus anteriores existencias, por debilidad, por equívocos y siempre por ignorancia. Sabe además que una vez que se envuelve en la materia, pierde la noción de todo; esto, es justicia que suceda, porque la materia es opaca y porque también sólo debe atender en aquella existencia, a cumplir lo que se propone.

En efecto; el espíritu forma su plan y su juicio y pide permiso al espíritu maestro, a quien expone lo que se propone hacer; los medios con que cuenta; las afinidades que elige y la justicia que le obliga y hasta el tiempo que le ha de ocupar; si está en la justicia, le es concedido y empieza a preparar sus materiales, escogiendo los que cree que lo han de llevar a buen término.

Entonces ya, empieza por la incitación en el que eligió por padre, en el que ya deposita el espíritu los gérmenes que se ha preparado y busca la unión de aquel hombre con la mujer que eligió por madre, conforme a la justicia.

No siempre triunfa en este trabajo por las leyes humanas, porque quizás, por la justicia, tiene que unir un hombre humilde con una dama o señorita de alta posición, o viceversa; o porque un hombre vive ya en compañía de una mujer y es otra que vive con otro hombre la que ha elegido por madre; o porque las circunstancias hicieron emigrar a otros países a uno de los dos elegidos y él se esfuerza en hacer emigrar al otro; muchas veces lo consigue, pero otras fracasa y pasa aquella existencia de los que han de ser sus progenitores sin poder él realizar su plan y tiene que esperarlos en el espacio y los junta y otra vez parte hacia la tierra, previo juicio y se cumple la justicia.

Es tal el engranaje que hay que mover antes de cada existencia por el espíritu, que al hombre, aunque sea sabio y viva su trinidad, le es imposible abarcarlo; es sólo del espíritu.

Y no de uno sólo, o sea del que ha de encarnar, sino de sus guías y protectores y aun así, muchas veces, no puede cumplirse cuando se lo propone, debido a que otros estorban su cumplimiento, porque se persiguen unos a otros por odio y por tendencias contrarias, durante los seis días de trabajo, hasta que se logra por los misioneros crear mayoría de conscientes

y se abre un juicio, por el que son sometidos y expulsados los perturbadores y se llega al régimen de la comuna, en el que ya le es relativamente fácil al espíritu cumplir sus deberes, porque reinan la justicia y el amor.

Y no sólo el espíritu tiene que elegir padres, familia, condiciones y modo de vida, sino también el sexo y compañera para procrear, porque éste es el primero y principal fin de la creación de los mundos y de la vida temporal de los espíritus en los cuerpos, y todos vienen ya a la tierra sabedores de quiénes serán compañeros y hasta de los hijos a quienes deben dar vida.

Es decir, la encarnación de un espíritu requiere el movimiento de todo el organismo universal; y no cuesta más crear un mundo que encarnar un espíritu; pero sí le cuesta más a la ley de afinidad poner todas las cosas en su punto, para que se cumplan en la encarnación y vida temporal de un espíritu en la tierra o en otro planeta, que crear un mundo y que él cumpla todo lo referente a la ley natural, en todos los órdenes.

Ved y admirad, hombres de la comuna, lo que hemos luchado los misioneros para llevar a la humanidad al estado de dicha que disfruta en el séptimo día y estudiad ahora en paz y calma todas estas grandezas, en el amor de Eloí.

Ahora bien; ya veis, que nada se le niega al espíritu y que no se le obliga (salvo raras excepciones de justicia) a tomar unos u otros elementos, sino que él traza un plan y si es de justicia se le autoriza por el espíritu maestro y aun se le dan guías y protectores.

Luego, si él es el que elige los materiales, el terreno y los instrumentos, él sólo puede ser responsable de sus actos y no los instrumentos de que se sirve y que son el cuerpo y el alma.

Así, pues, el espíritu sólo es el responsable de sus actos y él los sufre. Pero me diréis, que el cuerpo y el alma sufren y gozan durante la vida corporal y aun el alma, después de la desencarnación de aquel cuerpo.

Cierto, es así; pero es sólo en la apariencia en cuanto al cuerpo y una realidad en cuanto al alma; mas sufrir y gozar, no es ser responsable; sino consecuencia lógica de ser instrumentos, como sucede con las herramientas del trabajo, que se gastan y hay que meterlas en la fragua y martillarlas y limarlas, templarlas y pulimentarlas y todo esto es en ley.

Ya sabéis, que el cuerpo y el alma llevan en sí todos los gérmenes de

vida, descomposición, virtudes y defectos de los tres reinos de la naturaleza; y que el espíritu, para purificarlos, se encierra en ellos, proveyéndose de todos los medios y se entabla una lucha entre el espíritu y el alma que debe ser acrisolada por el espíritu; y como esto no deja de ser una amputación, el dolor de la operación ha de reflejarse necesariamente en el cuerpo, al que está tan perfectamente ligada el alma, en la que se encierra el espíritu; porque el alma, ataca a su vez al mismo defecto que hay en el organismo del cuerpo, semejante al que en ella amputa el espíritu; y tanto más lo sentirán uno y otra, cuanto más arraigado lo tengan y no quiera ceder; y tanto es así, que suele el espíritu emplear varias existencias y a veces centenares de existencias en corregir un solo defecto y expulsarlo del alma.

Cuando lo consigue, goza el alma y repercute en el cuerpo, como repercutía el dolor; pero el sufrimiento es del espíritu solo; alma y cuerpo, sólo lo sienten por reflexión; y son tiranos (tanto el alma como el cuerpo), hasta que el alma, en su sensibilidad, puede hacer conciencia del amor del espíritu, al que tiene aprisionado y anublado, mientras ella sigue sus inclinaciones, que sólo son animales, como es su esencia.

Es ahí precisamente, donde empiezan las pasiones, que pasan a constituir una falta contra la ley que no prohíbe nada en su justa medida y en el empleo, para que son vitalizadas por la ley universal; pero la causa es el espíritu, que no luchó o tomó parte indebida, consintiendo al alma la inclinación fuera de la ley, porque desde ese momento rompe el equilibrio, tomando lo que a otro pertenece; y el espíritu entonces se anubla más, porque se carga más su alma y ya le costará (no sabemos cuántas existencias) corregir la falta y pagar la deuda; y más si el que fue dañado también es un espíritu oscuro y, en vez de perdonar, odia. De una primera falta de esa naturaleza, surgieron en el mundo tierra todas las hecatombes, las guerras, los asesinatos y todo el error por el que se crearon sectas, ídolos y religiones; pero la causa es la ignorancia, que sólo desaparece, cuando se ama; y también es principal causa, el gran número de imperfecciones que tiene la materia y que el espíritu tiene que expulsar.

De su primer error nació toda la confusión; e igualmente, de su primer triunfo, nació todo el triunfo; y como él trabaja siempre con la misma herramienta, cada vez mayor, más fuerte y más templada (con arreglo al

número de existencias) cuando triunfa, es mayor la grandeza de su alma y cuanto es mayor el grado de purificación, tanto más brilla y tanto más será su potencia, cuanto más esfuerzo realizó, que lo demostrará en sabiduría; y su premio será el amor y la fruición de la ley suprema, que es amor, por el que, un día será un maestro y verá al creador su progenitor, continuando ya la vida de luz, en la luz eterna.

He aquí pues, cómo sólo el espíritu sufre y goza por sus actos, siendo él solo responsable; el Padre no llama a las almas ni a los cuerpos, sino al espíritu; es claro que, como el espíritu no ha de llegar sin su alma, porque no puede, con su alma se presenta; y en ésta, aunque el cuerpo no pueda ascender, no deja por eso de experimentar las sensaciones y sufre o goza, porque son los *tres uno* para la obra, como lo son los materiales, las herramientas y el arquitecto; pero de la belleza de la obra, no disfrutan los materiales y las herramientas de la belleza que con ellos se hizo, sino que, la gloria, el mérito y el precio, son del arquitecto.

¿Y qué le queda al padre, de todas estas interminables luchas de los espíritus en los mundos?

¿Y qué le damos por tantos cuidados, por las leyes que nos dio, por los materiales que hemos tomado? ¡Oh!... ¡hermanos míos! Aquí estalla el corazón del maestro, de admiración, porque comprende la grandeza del Padre.

El, todo nos lo ha dado, y, sobre no pedirnos nada, aun nos paga con la luz de su propia casa, como premio de haber vencido; y con amor de padre nos entrega nuevas moradas de dicha, donde disfrutemos de mayor belleza; y él sólo se contenta con ver felices y triunfantes a sus hijos y se paga con tener hijos sabios. ¡Bendito seas, Padre, en tan grande amor!...

CAPÍTULO SEGUNDO

EL ESPÍRITU

Párrafo I

¿QUÉ ES EL ESPÍRITU?

Ya dije en el párrafo primero del capítulo primero, que la vida es el espíritu y por tanto, está dicho qué es el espíritu, o sea, la vida universal. Pero no sólo es la vida universal, sino que es también la vida material temporaria de los cuerpos o las formas, que son la demostración de la vida.

El espíritu es la esencia primera entre el creador de la vida universal y la demostración de la vida en los cuerpos y las formas; entre el flujo y el reflujo que establece el movimiento para la demostración de la vida, sin cuyo movimiento eterno y continuado, la vida no existiría; el espíritu es el calor de la sangre en los cuerpos, por el que el líquido puede circular por la impulsión de ese mismo calor; es el aliento que baña nuestros pulmones y que mueve las válvulas de nuestro corazón con tiempo medido y pausa rítmica, conforme a la fuerza vital del momento y las edades; y es el ordenador de todas las cosas de la creación y la potencia toda en la unidad y comunión del infinito, porque cada uno en su individualidad es una potencia y una fuerza limitada, y en la comunión de todos, es la potencia omnipotente, pero no omnímoda, porque dependen todos y cada uno de la ley suprema, o mandato del creador.

El espíritu es el creador secundario, por orden mayor; pero es el creador exclusivo de las formas con que el hombre aprecia la vida y dispone para ello de toda la naturaleza, creación primaria del creador mismo; por esto, el espíritu, es la inteligencia del autor de todo, pero que nada él formó porque le dio la facultad y el mandato al espíritu, cual convenía a su eterno plan que el espíritu sabe y comprende, pero que jamás terminará en el infinito, en el que irá siempre ascendiendo en belleza, armonía, sabiduría y amor, sin encontrar límite posible; porque siempre el autor está más alto, tiene más inteligencia, más sabiduría y más amor.

Todo en el Universo depende del espíritu y lo tiene dado en herencia; pero por conquista, por dominación, para lo cual, el padre, le da de todos los medios, toda la fuerza, toda la libertad, sujeto a la ley suprema del creador, su padre, que ni aun le reconviene, ni se mete en las cosas del espíritu su hijo, hasta que éste tiene fuerza y méritos de justicia para poder llamarlo y entonces acude (por sus primeros ministros espíritus maestros) y recibe el

despacho de su pedido y puede presentarse en su presencia y en su propia morada; pero ello no será en tanto no haya cumplido toda la parte de creación que le fuera encomendada; entonces será elevado a maestro y tomará nuevo cargo por otra secular temporada y, siempre hay un grado más que alcanzar.

El espíritu, es el conjunto universal; el índice de la creación infinita y eterna, cuyas hojas van pasando al libro resumen del maestro, en cada mundo; de éste, al de su centro, como sistema; de aquél, al otro maestro de la nebulosa; de aquél, al maestro del plano; de éste, al de más allá, y así llega el resumen, al centro generativo, donde reside el autor: Eloí.

¿Qué es pues, el espíritu? Es el ordenador, por orden, de todo el Universo; el demostrador de la vida y, por tanto, el creador de las formas, en mundos y hombres; lo que quiere decir, que es la voluntad ejecutora del creador.

Párrafo II

¿DE DÓNDE PROCEDE EL ESPÍRITU?

Es ésta la pregunta más trascendental del hombre, que quiere saber su origen; pero no se le puede dar en mundos anteriores a los de expiación y ni aun en éstos, mientras no son regenerados, como la tierra hoy, por un juicio de mayoría o final, en el que se acata la ley suprema y se implanta como única ley, bajo el régimen en que sólo puede reinar esta ley de amor, que *es la comuna*.

Antes de este juicio, ha tenido que sufrir el espíritu, como espíritu y como hombre, todas las leyes fatales que se derivan de la ley suprema; ha tenido que eliminar de su alma todas las imperfecciones, es decir, dominarlas y someterlas a la ley única, que arrastra como pesada carga desde mundos inferiores, desde el embrionario, donde se inició en la vida de creador y como entidad numérica.

Y como mientras está así cargado no puede comprender al creador en toda su grandeza, sería inoportuno decirle que procede de tan alto ser: se le va iniciando picando su curiosidad y se le exponen parábolas en el tiempo en que ya empiezan los dúos a hacerse alguna luz por el desengaño de sus

luchas, en tal o cual tendencia o religión y se encuentra descorazonado y en terrible duda, porque no sabe si empieza o acaba, o si nunca empezó y acaba al cerrar los ojos de aquel cuerpo.

Pero, como los espíritus maestros, en tiempo, toman cuerpo entre ellos y les enseñan con ejemplos y parábolas, les despiertan la curiosidad; porque, aunque sean ignorantes y hasta ciegos, les es congénita la idea de la vida eterna y, aquí empieza una terrible lucha de la conciencia y el raciocinio, con el terror ingerido de credos y tendencias materialistas, hijas del dominio de las pasiones.

Y como ven los ejemplos dados por los maestros y que muchos de ellos, por ellos sufrieron el sacrificio de sus cuerpos por sostener esos principios y enseñanzas que les traen, toman valor en su valor y ya, la luz les empieza a iluminar y, a falta de otro título o conocimiento dicen: «¡Padre, sálvanos!»... El creador, que sólo espera esa palabra de reconocimiento de los espíritus sus hijos, decreta la redención definitiva de los conscientes en mayoría y le da autoridad representativa al maestro, bajo la égida y dirección del maestro de los maestros, llamado en cada plano, como le conocemos, «el Espíritu de Verdad».

Para llegar a este momento del triunfo del espíritu en su juicio de mayoría y final, ¡oh, qué de luchas ha sostenido el espíritu! Ya lo veremos en el párrafo «Obras del espíritu»; pues aquí, sólo debo decirle al hombre, de dónde procede el espíritu, porque ya, el hombre de la comuna puede saberlo y es mi deber decírselo. Pero tengo que guardar estricta regularidad, consecutiva y gradual, porque hoy ya no son parábolas, ni metáforas, *sino la verdad, en su punto y desnuda* y así me lo exige el mandato que traje del padre.

El espíritu, procede directamente del Creador; y es parte del Creador con El y en El, antes de ser hombre, cuando es hombre y eternamente lo es con El.

Mas como le está mandado demostrar la vida y la existencia de su progenitor y ha de actuar por lo tanto, como obrero en la creación eterna e infinita, manejando materiales imperfectos, pegajosos y enfermos y éstos y el espíritu son de la misma procedencia y por lo tanto de la misma ley, no puede salirse de la ley por la que él es tratado en amor; y con el mismo amor tiene que vencer a la materia, acrisolándola por su calor, por su luz, por su

sabiduría ganada con la experiencia de la lucha; porque él no tiene cuando sale a la lucha, más que el amor del padre del que procede y la libertad plenipotente para obrar dentro de esa única ley; y con esa arma (cierto que es inquebrable*) ha de triunfar quiera o no quiera*, porque es el mandato de su progenitor .

Pero esa ley de amor, tiene los agentes inexorables de las leyes de afinidad y justicia, (que son fatales) ayudan al espíritu y en su mayor rigor, son el mayor amor también; ponen cada cosa en su punto y el espíritu las invoca, cuando ya tiene valor, fuerzas y sabiduría para soportarlas, por el trabajo que le dio experiencia.

Es entonces que el espíritu descubre su procedencia y se enciende en su mismo amor, *partícula que recibió del autor su padre* y se descubre en su luz y puede comprender que es grande, porque grande es su procedencia. Ahora empieza el culto de las virtudes para limpiarse el barro secular pegado a su alma en la lucha con las pasiones; y como ve a los otros en su similitud, (aunque en diferentes grados) su amor trabaja para allegar hasta él a los rezagados y él marcha tras los que ve más adelante, que también lo llaman y se le puede decir: *«Eloí es tu padre y nuestro padre*; corramos hacia él, que nos espera»; ahí el espíritu, se viste de su luz y de las galas de sus victorias.

Sí, hermanos míos; Eloí es nuestro autor. De él procedemos y hacia él caminamos y hemos de llegar a la casa paterna después de las obras que nos encomendó ejecutar, conforme a nuestra naturaleza.

Párrafo III

NATURALEZA DEL ESPÍRITU

Demasiado grande es este trago, que debe ingerir el hombre en sí mismo y a más de lo que ha hecho le obliga: pero por eso, yo os lo dividí en partes, porque aun estáis débiles por la tremenda lucha sostenida en la oscuridad de los seis días pasados en la duda. He dicho y así es, que el espíritu procede del creador directamente y aquí os digo *que es de su misma naturaleza, que es consubstancial, y coeterno con él y en él, en ser y tiempo.*

Es, pues, el espíritu, anublado y en luz, en estado libre o encarnado en

un cuerpo, *el primer efecto de la causa única*; y por su destino, *la primera causa en la creación y causa de todos los efectos del universo*; y como la causa única hizo ese primer efecto y único, *es el espíritu, creador de todos los efectos y por esto, causa única con su Padre en la eterna creación y como él, eterno y por tanto, el mismo creador; porque su naturaleza, es la misma del creador.*

¡Y... busca el hombre al creador, a su causa, fuera de sí mismo, radicando en él en parte y por entero!... *Conócete a ti mismo*, hombre y conocerás al creador en tu mismo ser: y conociéndote a ti, conocerás la causa, el efecto y el universo.

Espanta, hermanos míos, esto; lo sé; y no sólo espanta, sino que anonada al volver la vista atrás y ver tantos desaciertos, tantos insultos, tantos odios entre nuestros hermanos, teniendo unos y otros al mismo creador dentro de nosotros mismos, porque cada uno de nosotros es una partícula directa y de su misma naturaleza y sustancia. Pero no os espantéis; oídme y seguid leyendo y confortaos, porque ya estáis en la ley y el valor se demuestra en el hecho y en las enseñanzas del hecho y para eso nos lanzó el padre a la lucha; *para ser fuertes*.

El creador, nuestro progenitor y causa única, vive en sí mismo en todo el universo; es por sí mismo superior a todo, porque todo es efecto de él, que es la causa; y como todo lo ha ordenado en sus leyes, él no sufre ni goza en los hechos de los hombres sus hijos, porque les dio la ley de libertad.

Como él les encomendó a sus hijos los espíritus la creación, para la grandeza que desea a sus consubstanciales y él es sobre la grandeza de todos los espíritus, porque en sí tiene la suma grandeza y está sobre la sabiduría de los infinitos espíritus, porque en él está la suma sabiduría. A él no pueden llegar las ofensas que los hombres le hacen en los mundos, porque no pueden negarlo aunque quieran, que sería la única ofensa capaz de llegar a él.

Por otra parte, en su rol, sólo están los espíritus, porque él es el espíritu de los espíritus. *Y el hombre que en palabra niega, afirma en la acción al creador, porque obra, alienta, produce, consume, procrea y vive.* ¿Qué es, pues, la palabra? Una ofensa que se hace a sí mismo, o cuando más a un hermano; pero en la acción confiesa la vida y al autor de la vida, en tanto que la palabra hiere a otro semejante que ni aun tampoco le daña sino a sí

mismo, porque se ha creado una deuda que la ley de justicia (que también la lleva dentro de sí mismo) la anota en el Debe y la tiene que pagar en justicia, porque se inhabilita para llegar al punto que le es mandado y aquí nacen sus sufrimientos, y si se ofusca y más deuda hace, más sufrirá en sí mismo y más se inhabilita, hasta hacérsele imposible el pago en esa morada. Esto es, llega la justicia, que está dentro de sí mismo y lo expulsa a un mundo más adecuado a sus afecciones, donde encuentra medios más en armonía con sus tendencias y lo hace, porque tiene el libre albedrío que el mismo creador le dio; y, *si le dio el libre albedrío, no ofende, ni ofenderse puede el que lo dio.*

Lo que hay es que, esos ofuscados, rompen la armonía de la vida a que aspiran los demás, que en siendo mayoría, establecen la ley de justicia; y como ellos no están conformes, no pueden vivir y se expulsan a los mundos donde aún la justicia no impera; allí el sufrimiento mayor les curará su locura y llegará un día en que pedirá él mismo la justicia que antes no quiso acatar.

¿Quién ha sido el perjudicado y ofendido, sino él mismo?

El Creador, en su ley, le dijo: «Harás esta parte de la creación; cuando la harás, te recibiré, te pagaré y te encomendaré obra mayor». No le impuso tiempo, porque el tiempo no existe en la eternidad.

¿No hizo la obra en la epopeya que la ley marcó por la justicia y la armonía, medida tan sólo por el tiempo de la ley de los mundos, en el que la mayoría llega? Pues la justicia le dice que no puede romper la armonía; y como no puede vivir en una ley en la que él está contradicho *y no puede dejar de ser* (y esto es lo terrible) se deja arrastrar por la ley, que tampoco lo puede desheredar y*, allá va el pobre ciego a pagar a la creación lo que le debe*; porque, ni al hombre, ni aún al espíritu le debe; sino a la creación que es la heredad común.

Al expulsarlo, la ley no rompe el libre albedrío; los expulsa, porque se impone la armonía y aquéllos la rompen; y es una prueba de que no le coarta la libertad, el que no se efectúa sin un juicio en los mundos y hasta que hay mayoría que estén en la unidad de la ley de amor y es proclamada ésta como régimen; y se les oye a los que no están conformes y aún se les advierte a muchos que no conocen la ley en su fondo, pero que son dispuestos trabajadores que fueron estorbados por los transgresores; y se admitirán hasta éstos, si ellos se someten en voluntad.

¿No quieren someterse? entonces, son sacados por la ley de justicia y llevados donde aún sus afecciones no constituyen falta.

¿No es esto el extremo del amor?... ¿No es esto demostrar el espíritu su naturaleza, que es el mismo creador, que es amor?

Pues sabed aún más; sabed, que para obrar en este caso de justicia, aun no obran por sí los espíritus de la mayoría, sino que depositan toda su acción en el maestro de los maestros, el Espíritu de Verdad y esto es conforme con todas las leyes del creador y porque aquél es el que está en los secretos de la justicia, porque a él han llegado todas las hojas de servicio de cada uno de los individuos del mundo, hombres y espíritus y es reconocido árbitro en nombre de la ley, por el mismo autor de ella. Lo que demuestra, que la mayoría consciente, no obra en represalia, sino en amor de la ley.

Y no es que al espíritu le falte potencia; pues puede hacer un mundo y lo hace, porque su procedencia y su naturaleza le da este poder. ¿Cuánto mejor podría, por potencia, someter a los detractores? Pero sería contrario a la libertad del espíritu, aunque no contrario a la ley de amor; pero como están las leyes establecidas en toda armonía, no puede, ni quiere romperlas el espíritu en luz; aun antes les da valor, pidiendo a las leyes que obren y así hace.

Restaría decir ahora, que toda la grandeza y potencia del espíritu, tan grande, que uno solo alumbra más que muchos soles como el que nos arrastra en su sistema y que el Espíritu de Verdad, es tal su luz, que alumbra los mundos todos de siete y media nebulosas que componen su plano y que al igual son los maestros de todos los planos alumbrando el suyo. Sin embargo, todos estos maestros de los mundos con los espíritus infinitos que pueblan los mundos y el espacio, *no sumamos un grado de luz y potencia, ni de la sabiduría y amor, de nuestro progenitor Eloí*. ¿Comprendéis ahora la grandeza de nuestro padre?...

¿Qué somos, pues, cada uno individualmente? Desapareceremos casi en la comparación; pero tenemos comparación; infinitesimal sí, pero comparación es; y sobre todo, somos consubstanciales y coeternos y vivimos en él y él en nosotros y su grandeza en nuestra grandeza. El es eterno y eternos somos nosotros; él es infinito e infinitos somos nosotros; y siempre vamos hacia él y llegamos en el tiempo a visitar la paterna casa y trabajamos en su

hacienda que es nuestra heredad.

Esta es la felicidad de los espíritus, que se comunica a los hombres en los mundos, viviendo en la trinidad del hombre y en la ley y régimen y armonía de Eloí, siempre ascendiendo y siempre subiendo más y amando más; *pero sin llegar al límite jamás*. «Los mundos son infinitos y el hombre ha de vivir en todos los que existen; pero la creación sigue y no se acaba», nos dejó escrito Abraham.

Párrafo IV

LEYES DEL ESPÍRITU

Sólo a las leyes divinas se somete el espíritu y éstas le rigen, sin importarle nada las leyes de los hombres, si éstas se oponen a las leyes del creador que en él están impresas.

Son varias las leyes, por partes, pero todas son una; y es la que prima y rige todo el universo, la del amor.

He de decir con propiedad, que la ley de afinidad, es el *ordenador* de todas las leyes divinas que emanan de la de amor y que la de justicia es el *ejecutor*.

La ley de amor, está impresa en el espíritu como característica de la procedencia y naturaleza del espíritu; y esa misma ley está obligado el espíritu a imprimir en todas sus obras, como sello indeleble de que todas las obras del universo la tienen que ostentar, para la armonía en la infinita variedad; es pues, la ley de amor, la divisa y poder autorizante del espíritu, dado por el padre, propietario de todo el universo.

Como el espíritu es sencillo y sólo amor lleva en su vida para dar vida en formas a toda la eterna e infinita creación, la ley de afinidad, coloca cada cosa en su punto para que el espíritu las utilice y les de vida demostrativa; él es sólo amor y encierra en su alma, la esencia de las esencias de los reinos de la naturaleza; pero en esas esencias, están los gérmenes de todo y las cualidades de los tres reinos.

No le sería difícil al espíritu dominar, si sólo se encerrara en el alma; pero como en justicia, tiene que tomar al mismo tiempo un cuerpo con el

cual ha de trabajar, porque el alma no tiene miembros y el cuerpo sí aunque es también esencias del reino animal y de los otros dos reinos en las partes correspondientes y cada partícula del cuerpo, tiene un instinto y así también, el alma de todos los animales que componen el mundo. Es aquí, donde la lucha titánica de los instintos se entabla, porque, al unirse las esencias por la vida del espíritu que forma su cuerpo, se vitalizan todos los instintos y pujan por salir cada uno el primero y hacer su vida animal.

Pero el espíritu sabe, que uno solo de los instintos es el que debe dominar primero. ¿Acertará en la elección de cuál le será más conveniente dominar entre los millones de instintos, todos a cual peor y que son tantos, como seres irracionales hay en la creación. Si acierta, empieza su lucha con una victoria y triunfará pronto. Es decir, pronto; en millones de siglos; pues millones de instintos y defectos tiene que corregir en su alma y los que se le irán aumentando en cada nueva existencia, porque cada cuerpo, sólo le vale, para un corto período que se lo marca la ley de afinidad, por el poder dinámico de cada cuerpo; pero en ley de justicia, este que triunfó desde la primera existencia, será siempre el que irá a la cabeza de la familia de aquel mundo. Son siempre más, los que no aciertan en la primera existencia y esto también va en perjuicio del que triunfó, porque tiene que ser dominado por todos y en todo el mundo, ese instinto que él dominó; y así sucesivamente sucede con todos, hasta que haya mayoría de dominadores y se llame a rendir cuentas a los morosos.

Así se cumple, en síntesis, la ley de amor, que es la ley primordial y la que autoriza al espíritu como mandante del creador.

Veamos ahora las otras leyes fatales, a las que tiene que sujetarse el espíritu, para cumplir *la ley de amor, su patente.*

La ley de amor, a todos los iguala en derechos y obligaciones y no puede el espíritu obrar en perjuicio de otro espíritu; y aquí es donde se hace la madeja poco menos que imposible de devanar, porque no todos obran con la misma diligencia; otros se equivocan en la elección de materia, de medios, o posición, o recibieron daño, o se apoderó de ellos un instinto de su alma y se convierte en pasión; otros, odian al que les causó un daño y en vez de perdonar como le manda el amor, buscan la venganza; otros se han enorgullecido de una obra, sin entender, que todo lo debe al que le dio poder

; y como sabe que tiene el libre albedrío y que no será destruido; se constituye en jefe de una grey y crea una religión; de esa salen muchos pagados de sí mismos y se forman divisiones y más religiones, que luego llegan a la idolatría; de aquí nacieron las divisiones de territorios, con cabecillas o reyes; estos y los que crearon las religiones, gustan de la holganza y ya no trabajan y esclavizan a otros menos expertos para que trabajen y llegan a creerse dioses y se hacen adorar; se dan derechos divinos y se inmunizan; pero los de otra religión o división los odian y se traban en lucha, moviendo las guerras y asolando los campos con la sangre del hermano y nacen todas las pasiones que antes fueron instinto sólo en cada especie del reino animal y crece la concupiscencia cada vez más, porque el espíritu, gustó de los goces de la materia y le inspira a su alma para que mueva todos los apetitos de su cuerpo, porque el espíritu es insaciable, ya que la materia no tiene con que llenar al espíritu, que sólo puede llenarlo la grandeza de su procedencia.

En este desconcierto, se han dañado unos a otros los ciegos y luchadores y han irrogado un gravísimo perjuicio a los que cumplen la ley; pero éstos se esfuerzan y piden a la ley su rigor y ésta cumple; pero ellos, los ciegos, no quieren ver, ni oír, porque se hacen sordos y se pasan siglos y miles de siglos y millones de siglos, y todos se deben uno a otros, vidas, honor, hijos, justicia, libertad e igualdad; y son las deudas tan viejas y han manchado la tierra con tanta iniquidad, que hasta se niega ya a tenerlos sobre su faz y, la ley de afinidad, con la de justicia, conciertan con el espíritu maestro del plano un hecho de ley y justicia. El espíritu maestro que está al cargo del mundo en su vida material (del que hablaré en su lugar) que tiene en su mano las fuerzas internas de la naturaleza y los elementos, *acciona y hunde los continentes* donde el vicio no tiene medida y la Tierra, sufrió uno de estos hechos hace ahora 87 siglos, hundiéndose toda la Atlántida y apareció lo que hoy son las Américas; y también ha tenido algunos otros de menor importancia, pero continuamente se ha demostrado la ley de justicia con epidemias y pestes, con tempestades terribles, temblores y volcanes horrorosos y, los desgraciados ciegos y sordos, ni oyen, ni ven y aun quieren sujetarlo todo esto a leyes naturales, (sujetándolo a una ciencia) que ni pudieron ni podrán, porque sólo es de la sabiduría del espíritu y de las leyes fatales derivadas de la ley de amor; y esto es así y en justicia y está probado por las profecías

y por la comunicación de los maestros en estos mismos días, como leeréis en la filosofía y la enciclopedia, que dictan en estos momentos postreros en que estamos esperando el parto de la tierra, que ya han sido anunciadas las señales y hoy (11 de julio de 1913, de la Era vieja) 23 del 10, del año 2, siglo primero de la era de la verdad, ha habido 4 movimientos en diferentes partes del mundo y en los dos hemisferios en el mismo día que son repetición de a diario y sólo el maestro y el tribunal saben a que obedece, pues la tierra está cansada de sostener tanta depravación; y más, después de celebrado el juicio de mayoría. Yo, aun pido al padre con la mayoría que acató la ley, que se cumpla la justicia en todo su rigor y aun así, es el máximum del amor para nuestros desagradecidos hermanos.

Era necesario relatar esos hechos aquí, a fin de que se pueda apreciar mejor, el valor de las leyes del espíritu; y ya hemos visto lo que es para él la ley de amor; su patente; su sello de potencia (como hijo y brazo del creador) que cumpliéndolas, se defiende con las leyes derivadas y fatales; pero a los que se salen de la ley y obran lo contrario de la ley, sobre ellos recaen en todo su rigor. El espíritu que se sacrifica en el amor, ¿no ha de tener leyes de defensa? Las tiene y por ellas llega a la mayoría; y es amor pedir a esas leyes, que cumplan su rigor.

El espíritu, no es de un mundo; ni tiene su vida ni su goce en un mundo, porque los mundos no son su patria: son una heredad que el padre entrega a una familia y el espíritu es investido de autoridad y potencia, para elevar ese mundo a la categoría de los mundos de dicha y luz, después de haber dominado todos los instintos, cuando son instintos; todas las pasiones, cuando el desarrollo de los instintos por la inteligencia del espíritu rebelde, las convierte en pasiones.

Los espíritus que viven en la ley, luchan para dominar las pasiones de los que se salen de la ley y quieren vivir de las pasiones; y aunque no se sacian, lo toman por galardón; pero la justicia impone igualdad y en ese comportamiento no existe la igualdad y no es justicia que unos gocen y otros sufran; y menos justicia, que gocen los que no luchan y sufran los luchadores; los trabajadores en la ley.

Para esto, el autor de la ley de amor, derivó las leyes fatales, que es ímprobo su trabajo, e inútil con los que se niegan a cumplirlas y resisten,

hasta que habiendo mayoría que las cumplieron, se llenan los tiempos marcados y obran en ley, librando de la lucha desigual, a los que luchan en ley.

Ya dije algo de las funciones de la ley de afinidad y de justicia en el párrafo X, del capítulo primero; pero es imposible al hombre, enumerar el cúmulo de combinaciones que la ley de afinidad tiene que hacer en un mundo de expiación para darle pie al espíritu a cumplir su deber, sobre todo en lo referente al pago de vidas, que es el capítulo más importante en la justicia, *que exige el pago en la misma moneda;* es decir, que una vida, se paga sólo dando esa vida por la ley de procreación, en un cuerpo, al espíritu que se le cortó una existencia.

Como el cuerpo y el alma son y tienen instintos animales, el goce de la materia es ley; y porque la materia cumplió su deber de trabajo en las leyes naturales para preparar materias esenciales para el cuerpo y para el alma, la ley, no sólo le autoriza al goce de la materia, sino que le obliga a usar de ella para la procreación de los seres y para la conservación; la ley, ha dado a estas funciones animales el máximum del goce de que la materia es capaz, para la incitación al cumplimiento y como galardón a la materia, pero en medida y para que podamos hacer el amor de familia. En esta ley de la procreación, la ley de afinidad y con ella la de justicia (que son fatales y que se cumplen necesariamente) es donde, las combinaciones son infinitas, porque llegamos, en los mundos, a ser todos los individuos deudores unos de otros, por afinidad o por odio y siempre por abuso y mal uso y peor cumplimiento en la ley de procreación, porque, el goce de la unión de cuerpos del hombre y la mujer, pasa a ser pasión por la ignorancia y el egoísmo; y lo que es sólo un deber de justicia y de derecho, (como pago a la materia por su trabajo) pasa a ser una fuente de deudas por el apasionamiento y el abuso y es este abuso precisamente, el que lleva el desequilibrio a las generaciones y es forzoso, en justicia, que todo se pague.

Mas la tierra llegó a un caso tan extraño e irracional que puede ser que mundo alguno no haya marcado caso semejante; es el celibato, impuesto por la última religión que apareció, la católica; y no en su nacimiento, sino cuando tuvo predominio en algunas naciones; y esto quiere decir, que no estaba en sus principios morales, sino que fue un abuso sugerido por su maldad y su odio a la humanidad: esto, significa *renegar de la categoría*

de hombres y declararse abiertamente enemigos del hombre y un reto a la divina ley de la procreación y por lo tanto, a la Creación que tiene por fin primordial, la creación del hombre.

Está estudiado esto en el Código, con algún detenimiento y se anotará en la historia de la tierra, luego, cuando se escribirá. Pero no se puede pasar tampoco aquí, sin decir algo de esta monstruosidad, porque es la que hace imposible cumplir a los trinos el más sagrado deber y hace fracasar muchas veces a la ley de afinidad y la de justicia, a pesar del infinito trabajo que hacen para que sean cumplidas; *por lo que, son los célibes transgresores de la ley* y por eso se salen de la ley general; lo cual, en verdad, *es renegar de su autor* y dejar sus cuentas sin saldar en la tierra, porque rompen sus afinidades.

El amor da la carne, precisamente, es el eslabón más fuerte de la cadena en la vida de los seres y por él nacen los hombres en ley; se afirma el amor de espíritus y se va agrandando en la sucesión el amor universal, hasta constituir una sola familia.

Por otra parte, es el mandato supremo; porque el hombre en sí, lleva todo el valor de un mundo y los mundos son creados para crear al hombre; por lo que, *el hombre ha de crear otros hombres*. Ese es el principio que impera para la creación de los mundos.

Además, es el galardón a la materia por su trabajo y es el lenitivo de sus sufrimientos; por lo que la ley, ha dado en esas funciones el placer más sublime que hay en la tierra cuando se toma en su medida y en donde se debe tomar con amor a la ley y para el cumplimiento de la procreación y cuyos frutos, los hijos, son siempre una raíz que ya no muere nunca y se da el derecho de usufructo del mundo y sus beneficios y de las leyes divinas; y además de ser esta la raíz que le da savia al árbol, es siempre el pago de una deuda, o la reciprocidad del goce recibido; porque como esta es la ley que prima en los mundos y cuerpos y está estrechamente ligado hasta confundirse con la ley primordial, el amor, que rige al espíritu y única ley del Creador, en ella, la ley de afinidad y la de justicia son fatales y no quieren dejar de cumplir ni aun una mirada cariñosa. ¿Cuánto menos perdonarán una vida?

El engranaje, es tan complicadísimo ya por su natural, que la ley de afinidad, tiene que ser sabia sobre todas las leyes juntas, porque en su cumplimiento no puede faltar a la justicia, a la igualdad, a la compensa-

ción, a la física, a la metafísica, a la dinámica y aun a la mecánica. Esto es complicadísimo ya de por sí, por los instintos naturales de la materia; pero se agrava, cuando de instintos pasan a ser pasiones; y se reagravan, cuando estas pasiones han creado diferencias o castas y razas y clases, porque ya es concupiscencia.

Pero cuando aparece un fenómeno como el celibato, es el colmo; no hay nombre para calificarlo; la ley fracasa, no en las funciones, pero sí en los resultados; y no habiendo calificativo (porque son la negación del Creador y de la creación) los llamaré *desnaturalizados*, pues no son más que bestias furiosas, con canto de sirena.

Aparecieron los célibes, mil años antes del juicio y sólo en los dominios del catolicismo; pero esto bastó para hacer imposible a todos los espíritus del mundo, el cumplimiento de la ley, porque fue el golpe rudo dado contra la ley eterna; y por el celibato se llegó a la confusión, porque se les niegan los medios de las leyes impresas en el ser de la materia y del espíritu, para la reencarnación.

Pero como el espíritu y la materia misma, no se doblega a las leyes antinaturales; y los mismos célibes no se pueden substraer al pedido imperante de su materia; y como no pueden usar por un voto irracional de la carne y ésta pide y su espíritu tiene que pagar deudas y a la vez, la ley de afinidad le pone delante y hasta en su contacto a la mujer, a la que trata de desnaturalizar y la desnaturaliza, la toma, pero elude la responsabilidad del patriarcado, porque el celibato se lo prohíbe. Por esta *razón sin razón*, usando la astucia, toma toda mujer que puede (doncella, casada o viuda, no importa), pero con ninguna se hace cargo de las consecuencias y deberes del patriarcado; es un deshonor; se lo prohíbe su dogma. ¿Y por qué el dogma no le prohíbe que su carne le pida lo que es de ley? ¿Qué dogma es ese que no tiene la virtud de matar el instinto, sino que aun lo hace revivir por razón del ministerio y por el parasitismo a que obliga a estos pobres desnaturalizados? De aquí partirá la corrupción de la doncella, el deshonor de la esposa, la traición de la viuda y el crimen en todas y la prostitución. En fin, será el fruto del celibato, que no tuvo ningún mundo.

Porque como el célibe no puede ser padre, la necesidad imperiosa de la materia y la prohibición del dogma del uso natural e ineludible, lo va

desnaturalizando, hasta convertirse en insuperable bestia sobre las mismas bestias y usa de la mujer, por medios antinaturales (que es prostituir a la mujer) y toma medidas contra la procreación, lo que indica indignidad, traición y cobardía; y por fin, como la ley se burla muchas veces de todos sus medios antinaturales, y hay sucesión, viene el abandono y se perpetua el crimen en el feto o en el recién nacido, o se tira a las *casas de baldón* que han tenido que levantar y se abren prostíbulos a donde van a parar las mujeres sus víctimas, o se encierran en los claustros que son prostíbulos más vergonzosos que los públicos; y en fin, quedan madres con deudas a cobrar y vidas que pagar; hombres deudores de honor, vidas y haciendas; hijos asesinados y abandonados que reclaman reconocimiento y vida; y todos, poseídos de odio y venganza, llegan a la imposibilidad del cumplimiento de la ley, en un mundo que ya está reclamado por la justicia y por la mayoría al pago de las deudas; al saldo de cuentas, que sólo pueden arreglarse por un acto de justicia extrema y provocada.

He ahí el producto de convertir un instinto en pasión, reagravado por la oposición a la ley de reproducción con el celibato y la desnaturalización.

Pero es que esto es a causa de ese derecho de la ley ineludible no cumplida desde él principio, por ignorancia y debilidad del espíritu; cuando se da cuenta de su yerro, ya suele ser muy tarde, porque el alma aprisionó al espíritu terriblemente y la materia por sus adoradores, creó leyes deprimentes a que no se sujeta el espíritu; y como la ley de justicia le obliga y la ley de afinidad le pone todas las cosas en las que tiene deudas en su camino y la fuerza de estas leyes es inexorable y por tanto fatales, el espíritu, toma la parte que le corresponde al cumplimiento de esas leyes, tratando de descargarse de sus deudas y se burla de todas las leyes humanas que lo coartan; pero como su materia y su alma es más fuerte porque se lo consintió antes, doblegan al espíritu y le deshacen los planes porque, *el alma tiene derecho al goce de la materia y no tiene responsabilidad*, como materia que es; y aun imprime a su cuerpo sus pasiones el que, *también tiene derecho sin responsabilidad porque también es materia animal*; y como están protegidos por las leyes materiales que el hombre apasionado hizo, el espíritu se ve vencido ya en ese mundo y se declara impotente, haciéndose entonces copartícipe con la materia y será un monstruo, hasta que la fuerza de la justicia pedida por la

mayoría los expulse, que es, cuando la ley de afinidad declara, *que no les queda ya en ese mundo afección ni raíz*. Entonces, la ley de amor, los lleva a otra morada donde sus pasiones no constituyen daño o falta para los moradores, porque están en las mismas condiciones y, allí caen para saciarse de las pasiones. El crimen y el hastío, les hará darse cuenta de la enorme deuda que tienen en la creación porque, *el hastío y la hartura son los únicos medios de corrección de la ley*

Este es el proceso del abuso y mal uso de las leyes divinas; pero la causa de todo es la negación a la cooperación de la ley de procreación en justa ley, porque esto mata todos los sentimientos; basta que miréis en los ojos de un infante para comprender todo el amor del Universo, el que destruís al oponeros al nacimiento del hombre, porque ello es quebrantar las leyes divinas y eso solo es bastante a traer todo el desequilibrio en los mundos. He tomado ese punto porque es el más intrincado de cuantos desaciertos se cometen en los mundos y aquel en el que, los maestros docentes de la comuna (que serán verdaderos maestros no sólo de ciencia, sino de sabiduría) al estudiar cualquier punto de falta de las generaciones pasadas, tendrán que buscar la raíz y verán que todo empezó por ahí y sabrán dar el consejo saludable a las juventudes, aunque nada habrá ya que temer, porque todos los transgresores habrán sido expulsados; pero tenemos siempre más allá *el límite sin límite del amor*, cuyo grado máximo y perfecto, sólo el Padre lo tiene y al cual nosotros no podemos llegar. Pero cuanto más puro es el amor, más bienestar conquistamos, porque obramos con más justicia y damos menos trabajo a las leyes, cuantos más sabios nos hacemos.

¡A que trabajo ímprobo e incalculable hemos obligado a la ley de afinidad, por el desacierto, debilidad e ignorancia de los hombres! Espanta pensarlo; recordad sólo, que dije antes que, *le cuesta más trabajo la encarnación de un espíritu que, la creación de un mundo*; y esto, cuando todos los elementos están dentro de la ley.

¿Que será, pues, en el caso estudiado? Repito también, que ello no es de la comprensión ni aun del hombre trino; es sólo comprensible, para el espíritu maestro.

Pero la expulsión de estos espíritus no es un castigo; es el cumplimiento de la ley de justicia, que tiene que llevar la armonía a todos los seres y todas

las cosas y para eso, la ley de justicia, *tiene la fuerza de las mayorías, que es todo el Universo*; porque el infinito todo está regido por la misma ley y ningún mundo está fuera del circuito de las leyes divinas, que engendran, para su tiempo, y para cada mundo, las leyes naturales; éstas y primero las étnicas, (desde las cuales ha de ascender el espíritu por grados, a medida que vaya triunfando de los instintos de su alma) gravitan en ellos hasta el fin de la etapa del trabajo, que es cuando hay mayoría de vencedores que ascienden desde las leyes étnicas a las naturales; de éstas a las fisiológicas, y así sucesivamente, hasta vivir el amor comunal donde, *se entra en la entraña de la ley*; en los secretos de la creación y el conocimiento de sí mismos, para llegar a percibir a Eloí.

El espíritu, tiene que pasar por todos los grados y por todos los estados de la vida de un mundo y practicar todos los oficios, todos los cargos, todas las ciencias, ser padre, madre e hijo; y sólo así se comprenden la igualdad y la compensación; el dolor y la ternura; el respecto y la mutualidad; la vida en familia y comunidad; la fraternidad, la libertad y el amor; pero en todo son actores la ley de afinidad para preparar las cosas en su punto y la de justicia, para que se cumplan.

Y las leyes se cumplen siempre, aunque los hombres falten; pero ellas nada hacen injusto ni sufren, porque el hombre no las cumpla, ni gozan por su cumplimiento; ellas son frías, inexorables, fatales; *no tienen entrañas ni sentimientos*. Si lloramos, lo mismo que si cantamos, *llega la ley como inmenso rodillo y todo lo iguala, sin que nadie la detenga*; tiene orden inexorable y cumple; *es perfecta como su autor.*

Y bien, hijos de la comuna; este trago largo y amargo que es lo peor, será siempre entre vosotros *el sinapismo de mostaza* que os obligue a la circulación de la sangre y la purga de vuestra conciencia; y estad seguros, de que no habrá un acto de vuestra vida que no tenga su explicación en los casos aquí estudiados y que en el «Código» están compendiados y en la filosofía comentados. Allí encontraréis las palabras del espíritu de Verdad, Maestro de los maestros y de otros más, maestros de la cosmogonía. Aprovechad sus luces sobre este punto capital, para el bien y el mal de los hombres en el mundo.

Porque, aunque nuestro mundo está ya en la comuna universal y nada

hay que temer, sabed que hay hermanos nuestros, de nuestra familia, que fueron expulsados y no puede faltarles nuestro amor en justicia. Porque, si yo y un corto número de hermanos de amor y abnegados vinimos voluntariamente de un mundo mayor y abandonamos dicha y felicidad para sufrir horrores entre vosotros hasta llevaros en estos cortos 57 siglos a la dicha que disfrutáis en la comuna y al goce de la luz, credencial que Eloí me dio para ser reconocido y que os queda en propiedad, también vosotros tenéis que salvar a los otros que se equivocaron, como equivocados estabais todos cuando vinimos nosotros con Adán y Eva, y éramos nada más que 29 para más de dos billones de hombres y espíritus de nombre y hechos de fieras que en el mundo había; y eso, que hacía muy poco, (unos 26 siglos) que había ocurrido la hecatombe de la Atlántida; y hemos triunfado y disfrutado como vuestro, el triunfo, *y lo es , porque nos oísteis*, pero la ley de justicia os habla ahora y es necesario que la oigáis y salvéis del naufragio en que cayeron por su ignorancia, nuestros hermanos expulsados.

¿Qué armas traíamos nosotros? Las que no se quiebran; la sabiduría y el amor y éstas, os las hemos dado y las disfrutáis; pues las tenéis y podéis triunfar en aquellos mundos como nosotros en éste, en el que sois felices, porque sabéis que el amor es la ley y que las leyes del espíritu, sólo son las leyes divinas, con el valor que da el amor, id hoy con el pensamiento a las moradas donde sufren aquellos equivocados y salvadlos. Pero, atender primero a los que por ley están aun entre nosotros en la prueba final.

Párrafo V

OBRAS DEL ESPÍRITU

Yo sé que después de la lectura del párrafo anterior quedará dolorido el hombre viendo su pasado; y no puede ser menos cuando ya estamos en el reinado del amor, por el que antes nos sacrificamos a nosotros que causar daño al hermano, sobre todo a sabiendas. Pero si no hubiéramos pasando por el mal ¿cómo conoceríamos el bien? Cuando de esta consideración, (que está en la justicia), saquéis la lógica consecuencia de que hicisteis el mal por ignorancia y que hoy hacéis el bien porque, si aun no sois sabios estáis

en camino de serlo, diréis henchidos de alegría: «!0h, feliz culpa!», y no porque alabéis la ignorancia, sino porque aquellos males os hacen apreciar los bienes eternos *y ya no podéis ser locos de desandar el camino.*

Pues bien, ya que estáis en el camino del bien; ya que estudiáis sabiduría en medio de las delicias del régimen amoroso de la comuna al igual que los mundos mayores y sabéis que el principio de la sabiduría está en CONOCERSE A SI MISMO, vamos aquí a ver las obras del espíritu, aunque ya antes las hemos englobado en general, y a pesar de este párrafo, tan importante, será necesario decir mucho en lo restante del libro.

Como aun no pertenece a este capítulo la obra mayor que ejecuta el espíritu, que es su aparición como hombre por primera vez en los mundos, diremos las obras del Espíritu y clasificaremos *los espíritus humanos, naturales y elementales*, todos en sus respectivas funciones; lo que me obliga para vuestro mayor provecho y para mayor claridad, a dividir este párrafo en varios puntos, llegando a conclusiones axiomáticas, *que otra vez no se os darán*.

Punto primero

EL ESPÍRITU UNIVERSAL

El espíritu universal es la potencia, la fuerza, la sabiduría y el amor sumado de todos los espíritus del infinito , que responden a la vibración constante y eterna del padre creador, que desde su centro impele la ley y la marcha del infinito y por sus leyes inmutables que todos las cumplen y las hacen cumplir a la naturaleza.

Es pues, el espíritu universal, el mismo creador, con todos los espíritus del infinito, y así todos estamos, vivimos y vitalizamos á la vez el Universo *y, todos somos todo y parte del espíritu universal*; y fijaos bien en esto: este todo, este conjunto grandioso, *el sumo pensar en el que es todo y parte el creador con sus criaturas, es el espiritismo...!!* Ahora os daréis cuenta exacta en vuestro grado de sabiduría, de lo que quiere decir espiritismo y por qué los detractores y transgresores lo han rebatido, amalgamado y desnaturalizado, porque ellos no cabían en tanta luz y armonía disciplinada.

Pues bien; las funciones del espíritu universal, establecen la armonía del *mecanismo celeste*, representados todos y cada uno de los espíritus por la ley suprema de amor, que domina y rige; la de afinidad, que ordena; y la de justicia, que ejecuta y digamos que, *todo lo hace el espíritu universal*. Pero sólo así y de una ojeada, lo puede comprender el espíritu maestro, en cada plano y para su plano y no para todo el Universo; por lo que diré, qué el espíritu universal (puesto que es él quien pone la armonía del mecanismo celeste, en todos sus movimientos) tiene a su cargo la creación de los mundos, con todas sus leyes, vida y movimientos; y dejemos aquí, porque en el capítulo correspondiente a la creación explicaré cómo se forman los mundos.

Punto segundo

LOS ESPÍRITUS NATURALES

Tener presente que, **en el Universo todo es espíritu**; pero sabed, que una vez formado un mundo y desde su primer momento, ya hay un maestro a quien la ley suprema entrega ese mundo, con el índice de todas las cosas que en él han de producirse, minerales, vegetales, animales, hasta el hombre; y las fechas históricas de las evoluciones, cataclismos, hecatombes, todo en fin, lo que se relaciona con la existencia de ese mundo; y ese espíritu jefe, tiene a su orden y servicios legiones infinitas, que obran conforme a la ley de la creación de ese mundo.

Para esto, el mundo en formación, boga por los espacios cargándose de vida y de los gérmenes de los seres que ha de producir; del calor, que ha de constituir su mayor o menor movimiento; y cuando tiene todo lo necesario a sus siglos de vida y a las producciones que ha de dar; lo sujeta a su órbita, para señalar los días y las noches, que serán mayores o menores según su volumen y su rotación sobre su eje y los períodos de circulación alrededor de su centro generador, o Sol.

Cuando ya secó las aguas producidas por el enfriamiento de sus gases, debido a que, *dentro de sí y como entraña, lleva incandescente la chispa o partícula de vida, que sacó como feto de su padre en la materia, el Sol*; cuando secó las aguas, repito, empieza a producir la primera vegetación posible, para secar más y va agrandando los continentes con los residuos

leñosos, luego con los residuos animales y *con partículas sólidas que recibe de otros mundos que se disgregaron por haber cumplido su misión*; así sigue la creación de aquel mundo, produciendo y reproduciendo especies, hasta el último germen de los que en sí encerró, en lo material irracional.

Cuando ha llegado este momento, sabe el espíritu maestro que llega lo más trascendental: la aparición del hombre, y prepara todas las cosas (que en todos los mundos no son iguales), según que los mundos sean embrionarios, primitivos o de expiación; pero lo mismo para éstos que para todos los otros de perfección, existen idénticas cosas y leyes, con la diferencia, en justicia, para la belleza de cada mundo, por su categoría. Pero obra el mismo acto (en el grado correspondiente) para engendrar por primera vez, en aquel mundo, al hombre.

Ya apareció el hombre, que seguirá la belleza; pero ese buen hermano queda siempre maestro del mundo, en su naturaleza, para seguir por la ley, con sus huestes, preparándoles a los hombres todo el arsenal de materiales adecuados y hasta el veneno y las balas con que se matarán por ignorantes y desagradecidos a quien tanta maravilla obró para producir al hombre; pero Eloí no se inmuta: sabe que todos dejarán de ser niños y se amarán, porque ese es su mandato; y todos, al fin, lo cumplen.

Mas ahora le queda al hermano *Amor* (con cuyo nombre se hace entender y se me muestra y me contesta) una tarea más ingrata, aunque más divertida; y es hacer el coco a los niños juguetones, moviéndoles de cuando en cuando la cuna, o enseñándoles una lengua de fuego en lo más alto de los picos, o levantando una ola y barriendo la inmundicia de alguna ciudad arrastrándola al mar, o hundiendo un continente en el agua, para apagar el fuego de las pasiones y aun poniendo faroles, muy altos, adonde los chicos no lleguen con sus piedras a romperle los vidrios, es decir, las lunas o satélites que forma y que no son otra cosa que las escorias que van saliendo del horno y le estorban y, al tirarlas, es natural que se produzca un balanceo en la barquilla y caen algunos millones de hombres al agua, por malos equilibristas. Perdonad mi tono jocoso en este punto, que es el que más miedo cansó y causa a los que alardean de muy hombres y aun no son hombres, pues tiemblan.

Punto tercero
LOS ESPÍRITUS ELEMENTALES

No son éstos menos alegres con los *niños barbudos* que tienen ínfulas de hombres, olvidando, que para serlo, tienen que probarlo en no comprometer a los mayores.

En el momento en que el mundo fija, su órbita (porque ya es una unidad) se encarga de los vientos y la atmósfera, otro maestro, que tendrá que absorber todos los miasmas de los hombres.

Y como a nadie le agradan los malos olores, al recibirlos, contra su voluntad, no es extraño que escupa y riegue y barra fuerte y mande peladillas amargas de agua congelada y les haga algunos jeroglíficos, con sus rayos de cólera, porque él es un anciano que tiene mucho trabajo y los niños lo comprometen con sus travesuras; y éstos pierden, como es natural, porque son heridos siempre en lo que más aman y se les pierden las golosinas y hasta les deshace las costillas; son cosas del juego, *y es natural que triunfe el campeón quedando los niños un poco tristes al ver rotos sus juguetes*: pero veréis que pronto lo ensucian todo otra vez y vuelven a comprometer su *Dicha*, que así se denomina el respetable hermano jefe de los elementos, qué se ve obligado, por la justicia, a hacer la *desdicha* de los revoltosos, con el mayor Amor, pues, en los casos extremos se unen Amor y Dicha, para hacer respetar el principio de autoridad del creador, que los encargó del orden.

Bien, hermanos míos; dispensadme, repito, estos puntos un poco joviales, porque también yo necesito un poco de expansión; pero tomad las cosas por el lado serio, pues sabéis que todo eso ha sucedido en la tierra; nada sabíais, en cambio, de estos *personajes* o espíritus que dominan y gobiernan la naturaleza y los elementos, aunque se han mostrado más de una vez.

Pues bien; ved cómo nada se descuida en la creación de los mundos y sabed, que estos hermanos, nos han guardado en la cuna defendiéndonos de los rigores inclementes que nos podían aniquilar en nuestro desvalimiento y de las fieras (nuestros primeros compañeros) hasta que pudimos defendernos; pero todo es obra del espíritu en su conjunto y por tanto comunión del espiritismo.

Sabéis ya de estas dos clases de espíritus; clases por su misión, no porque sean de distinta naturaleza que nuestros mismos espíritus, sino porque obran en sus reinos conforme a la ley y a despecho de la impotencia del hombre, y se sirven (porque está en su poder) del cuerpo de los hombres y de los animales, si así les conviene; pero en general, obran unidos los espíritus naturales y los elementales y, ellos son los que en cumplimiento de la justicia levantan montañas y las hunden, haciendo surgir un mar donde había una montaña y una montaña donde había miles de metros de agua, quedándose tan frescos. Han cumplido la ley.

Y es que tienen el índice de los sucesos que han de acaecer y lo tienen siempre todo preparado para obrar a la voz de "¡Ahora!" que les da la ley en justicia, cuando la hora se marca en el reloj universal.

Y diré por ultimo, de estos dos hermanos Amor y Dicha, que ellos no son ajenos nunca a los grandes hechos de las naciones y aquí está el secreto de muchas derrotas de ejércitos antes invencibles y de la sumersión de invencibles escuadras, que sucedieron y de que ya, en la tierra, sólo por la historia se enterarán los hombres felices de la Comuna.

Punto cuarto

EL ESPÍRITU HUMANO

Las obras del espíritu humano, o encarnado en el hombre, constituyen la arquitectura del edificio de la creación, porque en esa arquitectura, se dan la belleza y las formas vivas del ingenio, con las fuerzas combinadas de toscos pero fuertes materiales.

El arquitecto, no puede crear y no crea belleza, sino con mucho trabajo, buenas herramientas y buenos materiales; pero produce mayores bellezas con los materiales más dóciles, que en sí, no tendrían consistencia alguna, si no fuera porque luego cuenta con aceites, barnices y pinturas, que dan fortaleza a las débiles filigranas, que son más débiles, cuanto más bellas por su finura. El mundo ha pasado muchos millones de siglos dando vueltas sobre su eje alrededor de su centro progenitor el Sol, creando materiales para producir las formas, tamizando las substancias y separando y juntando las de cada

especie; y cuando ya tiene preparadas suficientes cantidades y provisiones alimenticias adecuadas al débil organismo humano, llega la familia espiritual, o sea, los arquitectos que han de demostrar la vida del creador, en formas delicadas y belleza; y la tierra, hace una demostración y el más grande de sus sacrificios, para que aparezca su director, que es la corona de su trabajo y, surge el hombre. El es el arquitecto y tiene que embellecer esa magna obra haciendo formas que den armonía, sin que pueda deshacer nada de la obra ya hecha; pero le es dado y mandado demostrar *que todo tiene vida* porque, como él, todo procede de la única fuente de vida: el creador.

El hombre, después de sus primeras luchas para procurarse lo que su organismo necesita (porque desde el primer momento tiene el instinto de conservación) arrancará piedras, las amontonará y con ramas de árboles las cubrirá, apareciendo las ciudades; verá que del contacto de dos árboles cada uno dio el fruto del otro y aprenderá y obligará a que los árboles den el fruto que le agrada; observará que dos animales diferentes se cruzaron y está en el secreto de mejorar las razas para su servicio; encenderá el fuego que la naturaleza le mostró en el rayo y por él separará minerales y hará herramientas, y descubrirá el vapor y la electricidad, uniendo continentes y cruzando océanos y llegará hasta echar las palabras al aire, y éstas serán recogidas dondequiera que otro hombre haya puesto un receptor.

Descubrirá las ciencias una por una; la física lo llevará a la química y ésta a la perfección de la mecánica para las industrias; unirá y reconocerá por fin, todo el globo y sus habitantes, de uno a otro extremo.

De la rusticidad de los primeros hombres, llegará por el cruce de tribus diferentes, a la mágica belleza de nuestras compañeras y a la gallardía del hombre de hoy. Del instinto, apenas, que tenía en su aparición, llegará a la perfecta razón que discierne y a la inteligencia que todo lo abarca; y de la adoración de una piedra, o de un semejante, se elevará hasta la adoración del único creador y, llega hoy a llamarlo por el nombre común y universal: Eloí.

El hombre encontró un mundo muy rico, muy fuerte, lleno de vida natural, aunque agreste y frondoso bosque, pero él es la inteligencia; es un creador secundario; será *casi bestia* al aparecer, cometerá actos salvajes hasta que el dolor del escarmiento lo desengañe, pero llegará en continuada lucha adonde se le ha ordenado y presentará en su día formado de aquel

bosque, un bello y bien trazado jardín, que le ofrece a su progenitor, lleno de armonías de aromas y de vida.

Se habrán matado los hombres por su ignorancia primera, pues al encontrarse las primeras tribus se creían enemigas, surgirían por las adoraciones las religiones, que se condenarían la una a la otra y serían esclavos los vencidos y sacrificados al ídolo de su religión; se levantarían cabecillas que se convertirían en tiranos uniéndose a los sacerdotes que se llamarían de derecho divino, los que, a los más pacíficos los harían bestias de trabajo y no tendrían éstos más libertad ni derechos que los inspirados por la tiranía y supremacía, pero al fin les vendría la igualdad por su reconocimiento fraternal.

El mundo, que fue patrimonio común y libre para todos antes de las tribus, sería dividido en pedazos por los supremáticos insaciables y en su concupiscencia, se harían propietarios del territorio, de las vidas y de las haciendas y serían sus hijos patrimonio de los señores; pero en la lucha de los hombres están también los espíritus y llegaran por fraternidad y por sabiduría a borrar fronteras y se verán todos unos y hermanos y, el mundo, heredad común; ahora, todos trabajarán y todos consumirán equitativamente lo que necesitan, reinando la paz y el amor comunal ya, imperturbable. Era la ley; la ley es el creador y el creador siempre triunfa; y su hijo el espíritu, también triunfa siempre.

¿Cuánto le ha costado al espíritu este triunfo? Lo que cuesta hacerse sabio. Lo que le ha costado al hombre conocerse a sí mismo en sus tres entidades.

¿Que luchas ha debido sostener?... La historia os lo dirá por las ciencias y el progreso; yo, sólo digo lo que aún no ha podido decírsele a la humanidad en la lucha e ignorancia. Pero pensad, que cuando el hombre apareció en la tierra, sólo había en ella árboles y animales, y viendo lo que hoy hay, deduciréis su trabajo y las luchas sostenidas; deducidlas de la consideración de los instintos, astucia y fiereza de todos los animales cuyo conjunto es el hombre en su cuerpo y alma y *todos los ha tenido que dominar el hombre* para llegar al estado de la comuna y a la función de la ley suprema de amor *que se ha proclamado*, cual era el mandato que el espíritu traía de su Padre Eloí, para lo que le dio ayuda en los espíritus naturales y elementales para los cuerpos; la del Universo, en sus espíritus; y la plenipotencia en la luz y

sabiduría.

Párrafo VI

EL ESPÍRITU ES OMNIPOTENTE, PERO NO OMNÍMODO

El espíritu llega a vencer todos los obstáculos que la naturaleza le opone, por su omnipotencia, ostentada en su inteligencia que crece cada día, por la experiencia de sus hechos y por el amor que en las obras demuestra e imprime como sello y patente de sus mandatos; lo que indica claramente, que no es omnímodo, porque está sujeto a las leyes que ya hemos expuesto que lo rigen en todas sus obras.

Pero es omnipotente dentro de esas leyes y por su plenipotencia, todo lo domina; todo lo transforma, una, mil y millones de veces, hasta llegar al ideal de belleza y perfección de que es capaz la materia del mundo que se le entregó.

Es omnipotente, porque procede directamente del omnipotente omnímodo y forma unidad en el conjunto universal que suma sus potencias en una sola potencia; y cada individualidad usa de esa omnipotencia de la suma de todas las potencias; pero sólo puede usar de lo que es capaz en su inteligencia y grado de progreso, en la infinita escala de los grados de sabiduría.

Mas por pequeña que sea la obra a ejecutar (según su inteligencia), no la podría realizar, si no le acompañara la omnipotencia del amor universal, *que es plena potencia*, porque es la del creador.

Y así, el espíritu, aun en las obras más pequeñas, necesita de la omnipotencia de su procedencia, sin la cual no seria obedecido, *porque siempre hay fuerzas brutas superiores a la suya como fuerza individual*, la cual, solo podríamos medir, por la fuerza física del organismo.

¿Cómo, pues, el hombre había de dominar al león, al elefante y al caballo, con sus débiles fuerzas físicas? Es cierto, que cada uno de éstos ve en el hombre su especie y esto le infunde respeto hacia el hombre; pero también ve a su enemigo y esto le subleva en su instinto; y si el hombre vive en aquellos momentos el instinto del contrario de la fiera o bestia que tiene delante, ésta se enfurece y acomete y vence al hombre por fuerza bruta

y más debió hacerlo cuando el hombre no tuvo los medios de defensa con que hoy cuenta.

Pero en él está la omnipotencia y sólo una ley fatal que esté en justicia, lo dejará ser vencido por la fiera; mas será siempre resultado de su ignorancia, de no conocerse a si mismo y porque se expuso y buscó el peligro en el que es forzoso que sucumba, porque no invocó su omnipotencia que siempre está en la unidad de la fuerza universal, en la que no son ajenas, sino parte primera, las fuerzas naturales y elementales, que son las primeras en acudir y aun salvar casi siempre al imprudente *que se suicida en su imprevisión*; pero esto le enseñará prudencia y a usar de su omnipotencia, *que no es omnímoda en la individualidad*, sino que cada uno es el complemento de la omnipotencia, que aun en la universalidad no es omnímoda, sino en Eloí.

Esto parece reducir la omnipotencia del espíritu y no es así. Tened presente que *todo es relativo*; que sólo Eloí es omnímodo, y que no lo es un espíritu, ni aun todos, pues todos juntos formando el espiritismo y cada uno en su individualidad, *están sujetos a leyes ineludibles*. Si obramos en la individualidad, nos salimos de la unidad universal y entonces, no obramos dentro de la ley común, sino bajo una ley parcial, y esto es de *los dúos que no viven la vida del espíritu* y entonces sólo son plenipotentes, pero no omnipotentes, pues esto, sólo puede serlo, obrando acordes con la omnipotencia universal.

¿Quien en el mundo podrá decir que ha llamado y no le han contestado en el espacio o Universo? Nadie puede negar que ha sido contestado, y quien lo dijera, se mostraría más abajo de la ignorancia de su ser.

Lo que hay es que, los hombres en la ignorancia, se hacen orgullosos y llaman a los de su grado porque *todo es correlativo* y todo está armónicamente engranado y a quien en su pensamiento no tiene fuerza más que para llegar a la atmósfera de la tierra, ¿como le van a contestar desde El Sol? Pero el hombre que por la fuerza de su pensamiento puede llevar su voz al Sol su centro, ya es potente; ya está en relación con la omnipotencia; ya no se apagará su eco en el infinito; ya obrará como omnipotente, porque la omnipotencia universal llega a él por el camino que deja trazado la onda de su pensamiento; es trino; vive su espíritu en la armonía universal; *es omnipotente por la unidad del Universo.*

Por tanto, mientras el hombre es dúo, es plenipotente: cuando descu-

bre su trinidad, es omnipotente, aunque no es omnímodo, pues esto, sólo pertenece al que nos da la omnipotencia; a Eloí.

Párrafo VII

TRABAJO DEL ESPÍRITU; SU FIN

El trabajo del espíritu se encamina en el cumplimiento de las leyes espiritas, a adquirir la omnipotencia; y es el fin que persigue; porque éste es su mandato.

Hemos dejado sentada en el párrafo anterior la omnipotencia del espíritu, en la comunión universal; ya dije también que, *esa comunión se llama espiritismo* y que cuando comulga en él es omnipotente; y en tanto no comulga en él, es sólo plenipotente, en todo aquello que es fuerza que se ocupa porque las leyes le obligan para la vida suya misma; por lo que, en primer lugar, los trabajos del espíritu tienen por base, llegar a la omnipotencia.

También hemos probado, que todo en la creación y en la demostración de la vida, es obra del espíritu, universal e individualmente, y todo nos lleva a la misma conclusión y al mismo fin. ¿Cuál es, pues, el trabajo del espíritu que hemos de estudiar en este párrafo, desde que toda obra es trabajo y hemos convenido en que toda obra es del espíritu? Comentaremos. El trabajo que vamos a estudiar aquí, es el principal, en el estudio que hace el espíritu fuera de los cuerpos en que encarna; cuando ese espíritu no tiene más estorbo que su alma, tiempo en el cual repasa su archivo y hace sus balances.

Figuraos un comerciante, de los que tantos hubo hasta hoy aun después del juicio en que esperamos la renovación de la faz de la tierra, y por fortuna desde ese día en que empieza la comuna ya no habrá más comerciantes; figuraos —digo— que uno de esos comerciantes abarca negocios y más negocios, sin preocuparse de si pierde o gana, porque no hace balance; no sabe si es rico o pobre, ni si le substraen sus ganancias; en un momento dado, este hombre no puede emprender con conciencia una empresa, porque no sabe si tiene caudales o si podría tomar un socio al que le pudiese garantizar, en justicia, que el capital que le pidiera, quedaría asegurado.

Vamos a suponer también, que una intachable conducta y buena fe, es

todo lo que le queda en su favor. ¿Haría una cosa de justicia, si tenía bastante capital para realizar la empresa por sí solo, tomando un socio con quien habría de partir también las ganancias? No haría justicia, porque, leyes que desconocen los hombres como la de compensación que es ley divina, pero la más humanizada, para que todos los hombres, en los seis días de trabajo consuman igual, sufran igual y gocen igual, le pusieron en los medios que le corresponden en ley.

Pero tampoco haría justicia, porque la nobleza obliga a no poner a nadie en peligro y es peligro no saber si tiene en su haber con qué responder a aquel a quien compromete y que aceptará juzgando por las apariencias.

Esto es en ley humana; pero debo decir, de paso, que no faltaría a la justicia por el dinero que le hiciera perder, sino por el daño moral que le causara, porque esto afecta al espíritu y es divino; el dinero es de la materia *y no tiene valor ni representación en la ley del padre*.

Pues bien; ese comerciante, por honrado que sea, por buena fe que tenga, es un mal comerciante ante la ley humana comercial y está desahuciado por la misma ley para ejercer el comercio, que le obliga a llevar sus cuentas y administración en ley, y hasta tiene el poder civil sus tribunales que amparan a los comerciantes que quiebran por la fatalidad y han cumplido los requisitos de ley; pero condenan hasta con prisión, a aquellos que no llevaron su administración con arreglo a las leyes establecidas; su buena fe será, cuando más, una atenuante, pero nunca una eximente.

Ya veis, hermanos míos que hasta las leyes más materiales nos enseñan las divinas; es cierto que han sido dictadas por el espíritu (sin que los hombres se hayan dado cuenta), para ir preparando así los caminos en todos los extremos; pero todo indica, que en todo trabajo material y espiritual, el espíritu como espíritu y el hombre como hombre, tienen que examinar y estar al tanto de su balance. Este es, pues, el trabajo del espíritu, en los períodos en que está desencarnado; suma sus cuentas, resta el haber y el debe de cada uno de sus deudores y acreedores; ve quiénes son los acreedores más apremiantes (que siempre son aquellos que reclaman vidas) y junta para su juicio, a los que como él son deudores o acreedores y forman el plan de saldar éstas o aquéllas primero y verán, en justicia, quién será el padre, quién la madre y cuales los hijos; esto, cuando son de buena

fe, porque les asiste la atenuante de que llevaron sus cuentas; que si no las llevaron, la justicia, llama, a pedido de alguno o algunos acreedores y le obliga a venir a la tierra; esto es más riguroso y más vergonzoso que formarse el juicio a sí mismo y presentarlo, porque esto indica, que hay amor mutuo y deseo de pagarse el uno al otro. Estos, seguramente tendrán en la tierra amor y cariño, que no tendrán, sin duda, los que son forzados por la justicia; porque el libre albedrío, no lo debéis entender absoluto sino dentro de la ley, pues *no hay libre albedrío para causar daño*; los que lo hacen, se cortan las afinidades y se declaran insolventes.

Todo esto es, mientras el espíritu tiene cuentas pendientes que pagar en la tierra; que cuando no tiene ya cuentas que pagar, le queda la deuda perpetua para con el creador; es decir, para con la creación; y esta deuda, nunca la podemos saldar, en el infinito, porque la ley de amor llama *siempre más allá* y, ¡Tenemos que estudiar tanto! ¡Tenemos que aprender tanto! ¡Es tan grande el infinito!... que en la eternidad, no llegamos; cada espíritu forma un mundo y, acabará ese mundo su larga carrera y el espíritu siempre será nuevo; siempre estará en el presente; será más sabio; será potencia mayor; dominará mayor radio, pero siempre estará empezando y siempre verá que hay quien alumbra más que él y se verá impelido, por el amor, a seguir estudiando y ascendiendo, sin encontrar fin.

Llegará, (luego que ya sea maestro) a mundos de expiación y será un misionero del progreso; elevará las ciencias y la cultura y trabajará para civilizarlos, recordando entonces sus sufrimientos anteriores; y, al desencarnar, irá a mundos mayores para apreciar mejor la dicha, después del sufrimiento entre los incivilizados. Así, eternamente caminamos en el estudio y purificando nuestra alma, adquiriendo luz y potencia individual, usando cada vez más la omnipotencia de la unidad universal, comprendiendo el espiritismo, por la mayor sabiduría.

He ahí expuestos, entre otros, muchos de los trabajos del espíritu cuando se halla emancipado, que es el primer paso de progreso, inmediato al descubrimiento de la trinidad del hombre; en ello se ocupan los primeros espíritus que en un mundo de expiación se pueden emancipar enseñados por los misioneros, que traen de los mundos adelantados, sus industrias y su progreso, hasta conseguir hacer mayoría para implantar la comuna.

Párrafo VIII
¿QUÉ ES LA COMUNA?

Que la comuna es el fin de las humanidades en los mundos, nos lo indica la misma ley social; la constitución de familias, de pueblos, de ciudades, de naciones e imperios; pero sobre todo, el eslabonado semiperfecto de todos los trabajos de un mundo, desde las faenas del campo, hasta el que se ocupa de las bellas artes.

El mecánico tiene las vituallas y el vestido, porque el agricultor le arranca a la madre tierra, con su trabajo, las esencias de su savia en productos alimenticios y textiles; y de sus entrañas, saca el mineral con que el mecánico fabrica los instrumentos y maquinarias para la mayor producción con menos trabajo; esto es ayuda mutua y trabajo común y colectivo.

El químico, el físico y el ingeniero, tienen materias, instrumentos y alimentos, porque el labriego cultiva el campo y rasga las entrañas de la tierra, arrancando los minerales, de los que el mecánico hace los instrumentos, por reglas que da el ingeniero; este conoce las fuerzas y características de la fusión de los metales y los líquidos, porque el físico y el químico, por el estudio de la razón, le dan los valores y naturaleza de los minerales.

El pintor y el músico, copian la melodía de los sonidos y la armonía de los colores, para dar expansión al espíritu en la lucha cotidiana; pero sólo pueden hacerlo, porque el labriego extrajo de la tierra alimentos y materiales minerales para instrumentos y colores, que el químico estudia, el ingeniero amalgama y el mecánico forja y pulimenta.

Se crea un estado, o poder, que gobierne o administre el complicado engranaje trayendo de un punto lo que falta y llevando allá la producción que sobra; esto es servirse mutuamente y en común todo el mundo, sin mirar si este producto es de los negros o de los blancos, porque es necesario al concierto de la vida.

Se reúnen los hombres en ampulosas ciudades cada día mayores, para mejor disfrutar de la belleza y la armonía: pero principalmente, porque el hombre gusta de la vida de comunidad, en la que, si la administración es

equitativa, el bienestar es mayor que en la vida aislada; y así se llega a la civilización, con un buen ejercicio de la justicia.

El hombre se reúne en los comicios y elige al mandatario a quien reviste de la autoridad de todo el pueblo, porque esto simplifica al mínimum el orden de las cosas y de las responsabilidades en el orden administrativo y de las relaciones, para con los otros pueblos; y tanto mejor será el mandatario, cuanto más consciente sea el pueblo mandante, que en unidad, es la voluntad y poder soberano.

La administración de las ciudades se efectúa por el mismo orden, sufragándose los servicios con el peculio de todos y, ya se les ha dado a esas autoridades el simbólico nombre de comunas; es que el espíritu sabe el fin de las humanidades en los mundos y trabaja en la unidad de los hombres preparando todas las cosas, para el día de la gran comuna.

Todo (en la naturaleza y en los hombres) camina derecho, desde su principio, a la comuna perfecta y de justicia, en la ley de amor impuesta y los hombres no se dan cuenta.

¿Por qué, siendo tan hermosa la organización que existe natural, en el engranaje armónico de las producciones? (en que no puede pararse nadie, porque si uno se parara se paralizaría todo), por qué -digo, - siendo esa organización tan bella, ha habido y hay tanta miseria, tanta desigualdad, tan pocos que son felices y tantos desgraciados?

Ya lo veremos en los capítulos correspondientes a sociedades y religiones; pero sabed de antemano, que sólo son culpables las religiones que levantaron dioses de barro, madera y oro y aun se convirtieron en dioses los mismos hombres y desconocieron al creador y a sus hijos los espíritus, a los cuales no les concedieron vida, siendo así que dentro de cada hombre está necesariamente el espíritu, por el cual sólo el hombre puede ser hombre.

Aquí sólo hago constar, que la vida, únicamente es posible en común y que los hombres (quieran o no) se ven arrastrados a la comuna y en común viven en la familia, pueblos y naciones, sin que puedan prescindir los unos de los otros, aunque sean enemigos mortales. Ved cómo, si una nación quiere rebajar o desconocer los derechos de otra, aunque esté a remota distancia, ésta protesta de que se le cierre la puerta y no admite su expulsión, invocando el derecho de gentes; y si se la desconoce, apela a las armas para hacerse res-

petar y a fin de que se la conserve en el concierto; lo que indica claramente, que ha llegado el tiempo en que el espíritu no quiere ser extranjero en parte alguna: no le basta ya al hombre la comunidad de su nación; reclama, quiere y exige, la comunidad universal.

¿Qué falta, pues, para pasar de la comunidad nacional a la comuna universal? Que el pueblo soberano, poder del mundo, diga: *La nación no existe: sólo una tierra hay conforme a la ley divina.* Y, ya ha empezado en la forma que los deudores eternos en su supremacía han preparado. Para esto era necesario que no existieran religiones; pero como existen y han dicho que son de derecho divino y han prejuiciado a los poderes (que son feudos de las religiones), y al pueblo lo han esclavizado porque el pueblo cumple la ley amando a sus hijos y sabe el supremático, que el amor lo ahuyenta de las represalias, siendo esto cumplir con la ley suprema del creador: éste que oye la voz de sus hijos *esclavizados sin precio*, viene a *libertarlos sin dinero,* cual es lo prometió a Jacob y borra de la tierra todas las rayas que marcan propiedad individual, porque El dio la tierra en usufructo común, por el trabajo común; y, esto viene en estos días en que el desequilibrio mundial llegó a rebosar los bordes de la copa. Los causantes de la esclavitud, tiemblan, por su Pseudoestesia.

La ley es una en todo el Universo y se cumple inexorablemente en cada mundo, en el *día, hora y segundo*, marcados en la ley y a la tierra llegó ese segundo dichoso de la comuna, como ocurre en todo el Universo después que cada mundo hizo su Juicio de mayoría; y en la tierra, la mayoría fue (como es en todos los mundos) del pueblo trabajador, que elige por convicción y reconoce en sabiduría la dirección del espíritu, representado en el espíritu de verdad, el que manda un maestro, hombre como los demás y trae como potencia el espiritismo, con la credencial de Eloí que es *la luz y fuerza del centro vibratorio.*

La comuna, no reconoce más propiedad que la sabiduría y el más sabio gobierna, por el maestro superior, sin que lo discutan los hombres, porque los espíritus de los hombres lo eligieron en justicia, o lo acataron en el espacio; el que siempre será propuesto y confirmado por el espíritu de Verdad, único maestro director en todo el plano que representa a Eloí y no puede equivocarse.

En la comuna no puede haber diferencia como hombres entre los hombres, en lo referente al trabajo y el usufructo y la igualdad es absoluta en *la justicia por la justicia misma* y es su galardón, como es el amor su sello, su acicate y su salvaguardia.

No pueden ya existir la miseria, las lágrimas, los agobios ni la tristeza; pero tampoco caben los parásitos, los viciosos, los libertinos ni los supremáticos. Todos trabajan y todos disfrutan por igual y todos consumen lo justo, lo que les place, lo que hay, y habrá tanto más, cuanto con más amor se trabaje y más estudio haga el hombre.

No tiene ya el hombre que temer la perturbación de la paz, porque mató el germen de la guerra; ni teme equivocarse en la adoración del creador, porque el culto es sólo interno y del espíritu, que conoce el único nombre universal, Eloí, que le dio por ley su amor, por régimen la comuna y por defensa, la potencia de la mayoría universal. ¿Por qué no lo evitan y lo impiden los dioses pigmeos, pero antropófagos de todas las Religiones?

Párrafo IX

LA POTENCIA DEL ESPÍRITU PROCEDE DE SU SABIDURÍA

Potencia es, la suma de varias fuerzas en una fuerza acumulada; es efecto de una causa anterior y como fuerza, será sólo del valor de su origen.

Un hombre es una fuerza; muchos hombres reunidos sumarán sus fuerzas y será una fuerza más potente; todos los hombres del mundo juntos, son la plenipotencia del mundo y de ahí no pueden pasar en las fuerzas físicas, igualando la causa que origina esas fuerzas, matemáticamente.

Esta es una fuerza plenipotente, porque es la suma de las fuerzas; pero es una fuerza irrisoria, una potencia que, a pesar de ser plena porque es el conjunto de las fuerzas físicas de los organismos, no resistiría una simple corriente eléctrica que anularía todas esas fuerzas y aun fulminaría los cuerpos reduciendo a la impotencia toda esa plenipotencia.

¿Qué es, pues, el hombre, como cuerpo o potencia física o animal?

Un cero potencia; y, sin embargo, un hombre solo domina esa fuerza

que tiene la potencia de aniquilarlos a todos en un instante; luego el hombre es más potente y es plenipotente en el conjunto y llega a ser y es omnipotente. ¿Dónde está el secreto? En la sabiduría, en el raciocinio de su espíritu.

Pero si el hombre no tuviera en sí mayor fuerza que la que domina, no la dominaría; y no sólo las domina todas, sino que aun las crea, reuniendo elementos que toma de la naturaleza, de la tierra y que son fuerzas mayores que las de su organismo; luego es forzoso confesar que en el hombre hay fuerza mayor que todas las fuerzas juntas de la naturaleza y de la tierra y por eso las domina a medida que su raciocinio va ilustrándolo y civilizando por la sabiduría mayor que sus trabajos le proporcionan; así que, tampoco se adquiere sabiduría sino por el trabajo, llegándose a la conclusión de que, *la potencia del hombre es su sabiduría y, por lo tanto, su sabiduría es causa de su potencia*.

Esto, para mí, es muy familiar hermanos míos, porque trabajé largos años en la electricidad y en ella gané el pan que comí hasta hoy que tuve que entrar en mi encierro para estudiar en los mundos de la cosmogonía los secretos de las leyes divinas y los medios materiales para saber dónde había de depositar el *electromagno* que el Padre me dio por credencial, que es el bienestar de la comuna, como premio al trabajo que llegará, que llegará… en el momento de justicia.

Aun antes de saber mi misión, rodaba yo por el mundo encantado de la maravillosa electricidad, que el hombre extrajo del negativo tierra con tanto trabajo, y lo auguraba y lo afirmé en una ocasión, en un folletito que publiqué sobre un trabajo mío que hoy ya ha invadido el mundo: «La calefacción eléctrica»; dije allí: «La electricidad, fuerza omnipotente y madre de todo lo creado»; y lo dije porque en ella veía y presentía al creador y estaba en la verdad.

Hablaban los hombres luego del rádium (descubrimiento asombroso por su fuerza); pero yo sostenía y sostengo y sostendré, que nada substituía a la electricidad y que ésta era el pan necesario en toda mesa, en la que, aun habiendo todos los manjares imaginables, si el pan faltaba, faltaba el mayor manjar y no era mesa completa.

¿Por qué sostenía eso, que es todo lo que decir se podía? Mi materia, entonces, no lo sabía como hoy lo sabe; pero mi espíritu sí lo sabía, y sabía

que él y los demás misioneros lo habían inspirado a los hombres y llevándolos a los secretos de las fuerzas magnéticas negativas, únicas que en la tierra había y que era necesario utilizar, hasta que poco más tarde llegaría la hora de traer las fuerzas positivas del electromagno tomadas en el centro vibratorio; y probaría con ello la verdad de que, «la electricidad es fuerza omnipotente y madre de todo lo creado», y lo es, porque es la vibración constante del espíritu de los espíritus, Eloí, para que los espíritus sus mandados demuestren con ella la vida eterna y continuada, en las formas y en los mundos. De esa mágica fuerza se sirve el espíritu universal, con su sabiduría.

De esa fuerza, el espíritu forma los mundos y las cosas de los mundos y los cuerpos de los hombres, eternamente; pero sufre una gran metamorfosis, según los períodos que vienen a componer la masa del mundo y se hace negativa, por la gran fusión de componentes, hasta que el hombre extrae esos depósitos de las entrañas de la tierra y se neutraliza en grado conveniente, para recibir luego la fuerza positiva que, si no estuviera bien compensado el neutro, sucedería lo que es natural que sucediera: un corto circuito que originaría la fusión del mundo, como se funde el plomo de seguridad en un conductor de la fuerza o electricidad dinámica; que maravillosa y todo como es, pasa a la historia del progreso del hombre en los seis días del trabajo; pero será siempre la corona del progreso humano, porque de ahí, el hombre, como hombre no podía pasar, porque era el último eslabón de la potencia de la tierra.

Aquí no podía pararse el progreso; el hombre había llegado a la cúspide de la montaña del progreso material y entonces es el espíritu el que tiene que entrar en acción; pero no puede si no reconoce la comunión de las tuerzas universales y esta es, *el espiritismo*; para eso se mostraron los espíritus a los hombres y les hablaron a viva voz y con toda clase de manifestaciones desde que empezó a devanar carretes de alambre para hacer dínamos y motores y, esto os dirá más claro que las palabras, *que todo el progreso es del espíritu: que todas las fuerzas, como todas las leyes, marchan paralelas, llegando juntos el espíritu y las fuerzas, cuando la ley marca el momento histórico*; porque la unidad de los espíritus, la unidad de las fuerzas y la unidad de las leyes son, la sabiduría sumada del Universo, y así constituyen la omnipotencia, porque en el conjunto está Eloí.

Llegó la electricidad (aunque fuese la negativa que la tierra tenía) como remanente del magnetismo universal de que fue formada y, el pensamiento y la palabra del hombre, correrían universalmente, de un confín a otro de la Tierra, en un momento.

Llega el electromagno, padre de la fuerza universal en el infinito y el espíritu corre el infinito Universo y, *llenan a la tierra los pensamientos y las palabras de todos los hombres de todos los mundos del Universo infinito*, porque llega en esa vibración... — ¡No te asustes, hombre, hermano mío! No pudo asustarse el hombre antes del juicio, — llega, digo, en esa vibración, el único que la produce, el gran Eloí, el eterno omnipotente... ¡Tu padre! ¡Oh, padre mío! Cuando dije: «La electricidad es fuerza omnipotente y madre de todo lo creado'', tú me lo inspirabas; como hombre, entonces, ¡negaba a Dios! Pero como entonces, niego hoy al dios que negaba, al misérrimo dios de las religiones, que aun no han querido admitir la electricidad fuerza negativa, hasta hoy, en que ya pasa a la historia; hasta en esto han manifestado maldad y empecinamiento; pero tú vienes en la vibración y no puedes llegar sin ser visto y oído; y te veremos los que hemos trabajado en la luz mi credencial: y no te verán los detractores, *pero te oirán en tu trémula voz, al rasgar las entrañas de la Tierra, para expeler los gases y las escorias, en cuya abertura caerán los impotentes, por ignorantes*; mas ya no se apagará en ellos el eco de tu voz y recobrarán (después de sufrir mucho su oído, curando de la sordera.

Este es, hijos de la comuna, el acto más importante de los mundos y ved, que sin la suma de las fuerzas y sabiduría del Universo no se puede realizar y se realiza, por la sabiduría; lo que nos muestra, que la omnipotencia del espíritu, proviene de la sabiduría sumada de todos los espíritus del infinito, porque todo el infinito es su patria y su régimen la Comuna.

Párrafo X

LA PATRIA DEL ESPÍRITU

La patria del espíritu es el Universo: los mundos son un destierro de necesidad para su progreso; y cuando por su esfuerzo logra vencer las pasiones de su alma, los mundos ya no son para el destierro: son colegios del

padre donde aprende y donde enseña; y ya maestro, puede llegar a la casa paterna, donde se doctora.

Ese es el axioma absoluto; pero hay que considerar mucho en él y veremos, que aun los mundos de destierro, son la patria del espíritu.

Es lanzado el espíritu a la vida de Creador secundario, sencillo, con sólo el sello que le sirve de patente de su procedencia que es el amor, con cuya arma es obligado a triunfar en todos los mundos. Pero hemos visto en el estudio del espiritismo el engranaje terrible e infinito que hay que mover y que se mueve en verdad para la creación de los mundos, sin mas fin, que dárselo al espíritu como colegio; pues, a la verdad, no otra cosa son los mundos; pero vuestra admiración será mayor cuando describiré los actos que el mundo realiza para que aparezca el hombre.

Luego, si tanto trabajo cuesta preparar esa aula para el espíritu, aunque ese mundo sea en realidad un destierro, como es una de las haciendas de la inmensa heredad de su padre y *es heredero de todo lo de su padre*, también en ese mundo que sufre, está en su patria.

Lo que hay es que, como el niño, en los tiempos en que se vendía la ciencia, para empezar una carrera tenía que salir de los brazos de la madre y dejar su casa para encerrarse en el colegio, distante muchas veces medio mundo; y aunque en el colegio nada le faltara, sentía en su corazón la nostalgia de la madre, las añoranzas de sus hermanos, la ausencia del calor de la familia, en una palabra; esto es un destierro necesario a su cultura y tienen que sufrir todos por el; la madre le manda de continuo su pensamiento y sueña que está enfermo y no es atendido; los hermanos echan de menos sus travesuras o sus gracias y sólo el padre se muestra, al parecer, insensible; sabe que es necesario aquel sacrificio y en todos los avisos, sin dejar de respirar amor en todas las cartas, le encarga siempre, con severidad y aun con amenazas tacitas, mucha aplicación, pero le da una esperanza para el día en que acabe sus grados y pueda volver a la casa paterna; ese día es de gran alegría, se hace banquete y se invita a los parientes y a los amigos; el niño es agasajado por todos, compensándolo aquel solo instante de satisfacción, todas sus nostalgias y sus añoranzas y dando él mismo por bien sufrido su destierro.

Esto mismo le pasa al espíritu para con su padre, y los maestros de

la cosmogonía sus hermanos (al ser lanzado a la lucha en el colegio de los mundos, los que son preparados por grados, lo mismo que los grados de las aulas del colegio adonde fue el niño a que hemos aludido), lo vigilan y lo enseñan con entero amor, pero con el más inflexible rigor.

El niño hace su primer grado; el espíritu va al embrionario; y como el niño asciende en grado, el espíritu asciende en mundos; del embrionario al de prueba, de éste al primitivo, de este a uno transitorio, de donde entrará en el de expiación y, allí terminara sus grados de licenciado, con los que será reconocido en el juicio de mayoría; entramos entonces en el banquete del séptimo día, donde nos preparamos para ejercer nuestros estudios en la infinita universidad del padre; mundos sin sufrimiento pero de eterno estudio, como ocurre con el niño que ya terminó su carrera : trabaja más que de estudiante, pero está satisfecho; es hombre y libre; vive.

Vive también el espíritu después del mundo de expiación, porque es licenciado y libre en la ley del amor; y va, muchas veces a recorrer los colegios, para animar a los estudiantes; les cuenta su paso por los grados que ellos cursan y cuando lo entienden, él goza y adelantan los estudiantes. *Así, todo el Universo es la patria del espíritu*; desde el mundo embrionario hasta la casa del padre, con todos los infinitos espacios interplanetarios; en todos vive alegre, ya como hombre, ya como espíritu, pero siempre aprendiendo más sabiduría, hasta abarcar de una ojeada el Universo, su patria total, recibiendo y dando amor; y todos lo recibimos de Eloí.

CAPÍTULO III

LAS LEYES DEL UNIVERSO

Párrafo I
LEY ÚNICA Y SUPREMA DE AMOR

En el Universo todo es amor, porque el creador sólo es amor; por lo tanto, su ley es de amor, hasta en la justicia de mayor rigor.

La ley de amor ya puede ser comprendida con lo estudiado en las leyes del espíritu; pero es necesario sintetizar la plena comprensión de que esta ley madre impera en toda la naturaleza, porque hasta hoy, no se ha dado cuenta el hombre de lo que es amor puro y desinteresado; porque en los puntos donde más parece haber arraigado la civilización por sus ciencias y progreso, allí cayó la religión católica y desnaturalizó el amor, con la caridad; esta hubiera sido buena; pero una vez desnaturalizada y tomada por arma de esa religión, en vez de virtud, estudiada anatómicamente, fue *un baldón*.

Ni aun el cristianismo primitivo, ni antes ni después de Jesús invocó la caridad como virtud ni principio, por muchas razones; entre otras, porque no conocían la caridad, aunque invocaban la beneficencia que era obligatoria y de ley, en lo que estaba mandado dar hospedaje al peregrino o transeúnte; por ello es que, en los países donde prevalecieron las leyes de los israelitas y sus descendientes, aun se conserva tan hermosa costumbre y ni siquiera hay todavía casas de recogimiento, porque cada vecino tiene a mucho honor hospedar al mendigo y contribuir a que no haya necesidades entre los más pobres del pueblo; algo de esto veréis en el epílogo del «Buscando a Dios y Asiento del Dios Amor», pues yo he sido testigo de esos hechos y actor de ellos, en la casa de mis padres.

Los pueblos de Navarra y Aragón, en España, descienden directamente de los verdaderos israelitas, y la historia os dirá que los árabes poblaron esa nación y sobre todo las dos regiones citadas, sin duda las más laboriosas y fuertes de España y las cuales bebieron puras sus leyes y las palabras de Jesús, de boca de su hermano Jaime y de su madre María, por largos años. Por eso, la Iglesia católica no pudo introducir allí sus dogmas hasta el siglo XV, implantando en esa época, con toda su rabia, la inquisición; pero

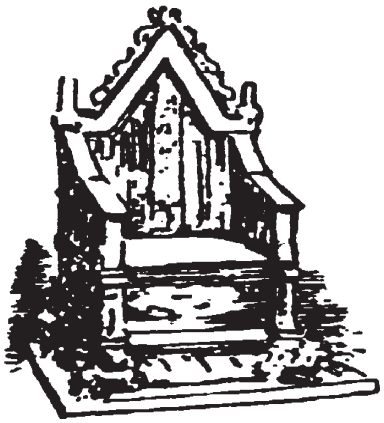
surgieron entonces, para defenderla, Xavier y Teresa (entre muchos otros) porque nada la providencia y amor del padre descuida.

Esta es la primera razón de que el cristianismo primitivo no invocó la caridad porque tenía Israel en su ley la beneficencia, y ser ley, es un caso de justicia; lo que se da por justicia es amor y no caridad, que es limosna que denigra al que la da y al que la recibe.

No diré más de la caridad; leed en la filosofía al espíritu de verdad y muchos otros sobre este punto; pero tengo que decir las segunda razón de que la caridad cristiana no existió en verdad, porque *cristo no existió* y así es un absurdo, que ni siquiera llega a mito.

Esto es muy importante para la historia de la verdad y como acto de justicia al amor, debo decir que es el cristo y cómo se formó el nombre cristiano de tan tristes consecuencias en la tierra, aunque ya lo dije en el «Código» y el «Buscando a Dios».

Saber por todo, que en la lengua hebrea, *«cristo»*, significa *«peligro»*, y que lo pronunció Jacob al despertar de su visión de la escala de la eternidad, asustado de no saber que se había quedado dormido en la «casa de dios», que para él significaba el hecho de que descanse la escala significativa en aquel mismo sitio en que dormía, en Bhethel.



Trono de la corona de los Reyes de Inglaterra, con la "Piedra del Destino

Al despertar, asustado, dijo la palabra «cristo», y para no olvidar aquel «peligro» de dormirse en la «casa de dios», es decir, pararse en los trabajos de la creación (que efectivamente es un peligro, porque hay peligro en causar daño a otros y esto no nos lo permite la ley de amor), para no olvidar, digo, este peligro, Jacob ungió la piedra con aceite y la llevó consigo; y fundando el pueblo de Israel con sus doce hijos, estableció la palabra

1 Para mayor ilustración histórica leed en «Los extremos» se tocan» la relación del historiador Mister Rivert Carnat. Nº 189, pág. 82.

«cristo» como santo y seña para conocerse los miembros de la familia o del pueblo de Israel y guardaban la piedra ungida como testimonio de peligro.

La piedra, la llevaron cuando emigraron a Egipto, donde el pueblo fue esclavo hasta que Moisés vino para libertarlo; pero entretanto, la palabra «cristo» (que siempre usaban los israelitas como un santo y seña), no dejó de trascender a los egipcios, lo mismo que las doctrinas de Israel, y era muy natural; porque ese pueblo, entonces, ya era muy numeroso (no menor de dos millones de almas) pero en Egipto, se rendía culto a Jehová.

Como Israel se multiplicaba por sus buenas leyes y por el trabajo adquiría más riquezas que los egipcios, una vez que Moisés le infligió la terrible derrota a Faraón, éste, es decir, el pueblo de Egipto, por la superstición, entendió que «Cristo» era Jehová, el Dios de Israel, que tanto lo protegía, y como tenían ya las doctrinas vedas que Israel practicaba, y «Cristo» coincidía con el Krisna de los antiguos fúlicos, o religión del fuego, que no les había podido hacer vencedores del Cristo de los israelitas, lo hicieron su dios; porque, como es natural, el vencido examina las causas de su derrota para dictar sus leyes con arreglo a las del que lo venció y prima también la tendencia del pueblo, y como allí, como casi en todas partes reinaba la superstición y ellos creían que «Cristo», palabra por tantos siglos oída pronunciar a los israelitas era el dios de las batallas de Israel, lo tomaron junto con las doctrinas del pueblo vencedor, denominándolas «la verdad «, que quiere decir evangelio.

Mas la famosa piedra corrió una odisea curiosa: los derrotados egipcios, cerca del Mar Rojo, se hicieron de la piedra ungida. ¿Se la quitaron a Moisés? ¿La dejó éste olvidada? Esto ultimo más bien, porque el texto u original del testamento de Abraham lo enterró, en previsión de que le fuera arrebatado y puso la piedra por señal, la que fue vista y llevada por los egipcios, borrándose la señal y consumiendo la tierra aquel pergamino o piel. Pero ellos ya tenían la piedra (que llamaron fatídica), y en vez de volver a la corte, tomaron para occidente y cruzaron toda el África y toda la Iberia, estableciendo un reino en los confines de esta península, en la actual Galicia y pusieron la piedra como asiento del trono, que estuvo cerca de veinticuatro siglos allí, pasando luego aquel trono a Irlanda y más tarde a Escocia, con-

servándose hoy en Westminster, donde desde aquella fecha son consagrados los reyes de Inglaterra, que siguen siendo «cristianos», aunque protestantes de la Iglesia católica, que pretende ser la fundadora del cristianismo.

Prueba de la verdad que decimos en el punto anterior. Fotograbado de la «Revista Popular» sábado 12 de abril de 1919.[1]

El trono más extraño del mundo

El asiento del trono que sirve para la coronación de los monarcas ingleses es de piedra, y esta piedra tiene una historia, o mejor dicho, una tradición muy extraña.

Refiere la Biblia que en Bathel el patriarca Jacob durmió apoyando la cabeza sobre una piedra. Esta piedra fue llevada a Egipto, a donde fue Gahelo, hijo de un rey de Atenas, el cual se casó con Scota, hija del faraón. Eran los tiempos de Moisés y, asombrado los príncipes por el poder creciente del Jefe de los hebreos y por las plagas que cayeron sobre Egipto, huyeron de aquel país y se vinieron a España, trayéndose la piedra de Jacob que ya tenía fama de operar grandes prodigios y de dar suerte y protección a quien la poseía.

No dice la tradición cuáles fueron las aventuras que corrió la piedra hasta el día en que fue arrojada a las cortas de Irlanda, a donde la había llevado Simón Brech, el cual en una tormenta se había servido de ella como de ancla.

La piedra debía ser conocida ya en todo el mundo, pues se la identificó fácilmente, se la recogió y veneró, llamábanla entonces y todavía se la llama «Piedra del Destino» y durante largo tiempo fue utilizada en la coronación de los reyes de Irlanda, los cuales tenían que sentarse en ella durante la ceremonia.

Había la creencia de que si el monarca era el legítimo sucesor al trono, la piedra permanecía silenciosa; pero si se trataba de un usurpador, la piedra lanzaba bramidos muy tuertes.

La «Piedra del Destino» debió pasar luego a Escocia, llevada quizás por algunos guerreros de los que hacían incursiones en Irlanda. Lo cierto es que, según la tradición, la piedra desde 360 años A. C. estaba colocada en uno de los muros del castillo de Dunetaffnage, y todavía se enseña a los curiosos la cavidad o sitio que ocupaba.

Por último en el año de 1296, el rey Eduardo la llevó a Inglaterra e hizo que la colocaran como asiento de un sillón.

La «Piedra del Destino» está actualmente y ha estado durante siglos en la Abadía, de Westminster donde, como hemos dicho, sirve para las coronaciones. Cuando fue coronada la reina Victoria, se cubrió el sillón donde está la piedra con un paño de oro.

Hasta aquí la «Revista Popular» que en este caso nos ayuda en la confirmación de la verdad que los hombres ignoraban.

Y, sea como sea, todo viene en favor de Jesús, de que él no es Cristo y de que tampoco lo son sus apóstoles, ni mentaron a Cristo; porque, aunque en el mismo tiempo de los apóstoles se levantó Pablo y fundó la iglesia cristiana en Antioquia, fue como forma de religión, con los evangelios cristianos, hechos del modo indicado; pero Pablo no vio ni conoció ni oyó a Jesús, ni era israelita, sino gentil, y ni aun era judío, pues, aunque de la misma familia de los israelitas, estaban divididos en dos reinos y en sus cultos eran y son hoy (en 17 siglos de erraticidad) diferentes: los israelitas, no admitieron ni tienen a Cristo por dios, ni por nada ya; observan a Jacob y a Moisés y aun esperan su redentor y no sin fundamento. Si hubiera sido Cristo, ellos sufrieron las consecuencias del peligro, y un redentor, no puede ser peligro para sus redimidos.

Es seguro que hubieran admitido a Jesús a estas horas, como profeta al que esperaban; pero no lo han admitido, porque los católicos y cristianos lo han consagrado Cristo y saben los israelitas que, «Cristo» *es peligro*.

Lo que no saben los israelitas es por que nació Jesús entre los judíos y tienen precisamente en sus doctrinas el secreto, que es el amor sin límites que Jehová tuvo para Israel.

En efecto; Jesús (profeta el más grande, porque vino a anunciar la libertad y el amor) nació en el pueblo judío porque era el prevaricador de la ley de amor y en él estaban los parásitos sacerdotes que hicieron cultos provocativos, desnaturalizando las doctrinas y adoración de Moisés; los que tienen que ser redimidos por la luz de Jesús, con su doctrina de amor, porque, los israelitas, por entonces, estaban redimidos por sus doctrinas no amalgamadas, y lo prueba el que, sin tener reino fijo como nación, se multiplican, trabajan, cubren el mundo; respetan todas las tendencias en todas las naciones donde viven y viven en todo el mundo; siguen esperando a su

redentor y esto es fe; y os añadiré que hoy saben que es el Anticristo, que vive ya en la tierra, y lo buscan porque es su redentor.

No han adelantado todo lo que debieron, porque como hombres odian a los judíos que fueron causa de la destrucción del pueblo de Israel; pero el actor es el cristianismo, porque la iglesia católica, heredera de la judaica, amalgamada con todas las otras religiones, les llevó las cruzadas y desterró a los dos pueblos, porque sabía que el judío y el israelita se habían de unir al fin como hermanos que son y entonces caería la iglesia católica y Cristiana y todas las religiones que no tuvieran la ley del trabajo y la ley de libertad, bajo la ley de amor que es la del Sinaí, dictada por el espiritismo.

Este párrafo, es una enciclopedia histórica; y sin embargo, no hemos podido salir de la ley de amor, como no es posible salir de él en nada, porque es como el éter que todo lo llena; y es así, porque es la ley madre de todas las leyes y sin ella no puede haber hombre, no puede haber mundos, ni puede haber padre universal.

Sin amor no puede existir la vida, porque no existiría la familia donde tenemos el amor retratado en la abnegación del padre, el sacrificio de la madre que se expone a la muerte para dar a luz al infante que le paga con la sonrisa de su boquita, con la mirada fija de sus aun inconscientes ojitos, que ni pestañean, como para invitarnos a profundizar por ellos el infinito, hasta el creador.

Y es que el amor es sutil como el éter y se filtra por doquiera, para llevar el consuelo a nuestro espíritu, sensacionando el alma para animarnos a la lucha titánica; y el hombre, para todo invoca el amor, ya sea de padre, de madre, de hijo, de familia, de patria o de dios; y es que, en su espíritu, el sello y patente, es el amor y el prima siempre, porque impera desde que el alma lo gusta por primera vez, puro; desde entonces, ya son para el todas las cosas, menores que el amor desinteresado, aunque éste lo lleve al sacrificio, porque sin abnegación, no puede reinar el amor; por lo cual, termino diciendo, que el amor, ley única, nos lleva necesariamente, cuando lo practicamos con pureza de alma, a la abnegación de nuestro yo, en provecho de nuestro hermano. Por ello cuesta tanto adquirir las funciones del amor; pero una vez que se gusta, la abnegación ya no nos da sufrimiento, o, cuando mas, nos lo da moral y este, le sirve al espíritu de sabiduría, porque sabe que por ahí

empieza su escala de progreso y está advertido del peligro que le ofrecerán los que aun no saben amar; para entonces, ya recibe un santo y seña de victoria, que hoy es espiritismo; porque los peligros que señaló Jacob al pie de la escala, llamando a la piedra «Cristo», ya no existen; hoy, las piedras, son ya corazones de cera, donde el calor del espíritu imprime la voluntad de Eloí, a la luz de su propia casa.

Terminemos. Sin amor nada existiría. Es ley que todo lo rige y a ella obedecen todas las leyes y las cosas de las leyes; es la voluntad suprema y única, porque es la voluntad del que no puede tener sino una sola voluntad, Eloí.

Párrafo II

LEYES DERIVADAS Y FATALES

Ya dijimos en el párrafo «leyes del espíritu» las funciones de estas leyes, que son fatales, porque son *justicia de necesidad*; pero hay aquí necesidad de anotarlos con otras leyes terceras, para ver la correlación que todas tienen entre sí y que todas son sólo, para que el hombre, en cualquier grado que se encuentre, comprenda que no está desheredado de la ley de amor y que ni aun el mismo puede desheredarse.

En la definición que hube de hacer para probar, *que la ley no cometía injusticia* en el parto que ya próximo está a tener la tierra, para su belleza y la implantación de la comuna y como axioma del espíritu, hube de sentar, *«Que no puede ser que no sea»*; y esto basta para comprender, que la ley, *cuanto más grande sea su rigor, es mayor su amor*.

Pero aquí, no voy a entrar en muchas quisicosas, porque solo voy a hacer una especie de catálogo de las leyes y sus consecuencias; y no sólo en lo referente a este párrafo, sino en todo el presente capítulo, una vez que hay que tocarlos necesariamente en todo el libro.

Hemos visto ya, que la ley de amor, es la madre de todas las leyes; y que todo lo domina y en todo impera; y si impera, si domina y es madre, es porque tiene hijos e hijas.

Es pues, su primer hijo y único, todo el universo con los mundos y los hombres; éstos tenían que tener maestros, con leyes que les imponen como

el preceptor al niño.

La ley de afinidad, es la hija mayor; pero que no puede divorciarse de las demás hermanas, porque, como la ley de amor es madre de buen gobierno, a cada una de sus hijas le ordenó sus ocupaciones, bajo su dirección y control.

Es así la ley de afinidad, la ordenadora de todas las cosas del universo infinito, e indefectiblemente cumple, reuniendo lodos los elementos que han de componer un mundo; reúne todo lo necesario a un acontecimiento histórico en cada mundo y todos para todos los actos de cada uno de los hombres que ha de realizar en todas sus infinitas existencias, en todos los mundos.

La ley de justicia, lleva con ella a todas partes el orden y hace a los hombres y los espíritus cumplir su deber, de grado o por fuerza; si el espíritu cumple y el hombre también de buen grado, la ley es cumplida; si el espíritu y el hombre no cumplen de grado, cumplirán por fuerza y la ley es cumplida; pero no cumplió el espíritu ni el hombre y es una deuda que pagará, porque no basta cumplir la ley, sino complementar a la ley para estar en la ley; es decir de voluntad.

La ley de libertad, no nos absuelve de cumplir lo que es de justicia, porque la justicia es primero que la libertad o libre albedrío; y creer que porque se nos dio la libertad no se nos obliga a marchar en la ley, es salirse de la ley, que es de la mayoría; y como la mayoría, en el infinito, vive en la ley de justicia porque fluye en el amor ley madre, es obligado todo ser, a obrar el bien. De aquí que, el libre albedrío en daño de un segundo (aunque no sea hombre ni espíritu directamente) es faltar a la justicia; pues además del hombre y del espíritu con quien convivimos, está la eterna creación en la que tenemos que trabajar. El libre albedrío con daño, no es libertad; es libertinaje, que es lo contrario a la santa libertad que se nos dio. Este es el abismo donde han caído la mayoría y aun todos los hombres, en el comienzo de su vida individual; pero a todos, por su esfuerzo, por el desengaño y el sufrimiento les curó y les enseñó la verdadera libertad, que es sólo para el bien; *hasta tenemos libertad para penetrar en el secreto del creador*; el caso es, poder penetrar; tener suficiente sabiduría para penetrar en su arcano. Ya véis si tenemos libertad ilimitada en el bien; pero en el mal, la libertad no cabe en justicia; y si el hombre hace daño achacando libertad, es libertinaje.

En los mundos, todo le es libre al hombre en la justicia; también todo le es vedado en la injusticia; y anotaré algún pasaje, en el párrafo IV,

aunque sea el más atrevido, porque, si yo no lo aclaro, no lo aclarará otro; y no obedezco a mi satisfacción, sino a mi deber de descubrir los secretos de las leyes divinas.

Las leyes de igualdad y compensación son los platillos de la balanza de la justicia y son, los recipientes, diremos, donde la ley de afinidad deposita los elementos de juicio que el hombre ha de cumplir; y en tanto no los descargue el interesado, nadie los descargará; allí estarán *acusándolo ante la ley de justicia*; y no se crea que están allí depositados de balde; no, ganan su interés; y ese interés, lo va anotando al debe del moroso, que todo lo pagará y no importa el tiempo; porque, hasta el día del juicio de mayoría, nadie le exigió el pago o el desalojo; pero en aquel día, no hay apelación. Hasta allí, su libertinaje, su codicia, sus odios, sus crímenes, sus concupiscencias (que fueron tolerados) aunque se le avisó continuamente por la ley de justicia y hasta en tiempo de ley se le participó cuándo terminaría el plazo, que en la tierra fue muy largo; cuarenta siglos. Y sin embargo, ha habido millones (la mayoría cristianos católicos) que dejaron los platillos llenos de basura que la tierra los expelerá en su parto, porque ellos tuvieron que salir en el momento del juicio en que fue salvada la tierra, por Eloí, con la ley de su vibración.

Por la ley de igualdad y compensación, todos los hombres, en el mundo, acatan la ley de justicia; que por ser el ejecutor de la ley de amor, su cumplimiento implica la posesión de la ley madre y han consumido y producido la misma cantidad de productos y desempeñando todos los cargos y oficios, si no en categoría, con arreglo a su progreso, que es por el que la ley mide a los espíritus; pero todos habrán sido ricos y pobres, mandantes y mandados, hombre y mujer, padre e hijo, opresor y víctima, derrochador y mendigo, amo y esclavo, amado y odiado, vencedor y vencido y todo lo ha sufrido fatalmente, sin que su posición, estado, ni el dinero, hayan sido capaces de torcer la justicia.

Lo dije y lo repito; la ley de afinidad y de justicia, *«son como un ser sin entrañas ni sentimientos»*: no entienden de lágrimas ni de alabanzas; llegan y, como inmenso rodillo, todo lo igualan, sin que haya nada que las detenga.

Hermanos míos; estudiad profundamente todos los hechos de la vida por estas leyes, que no hay ninguno pequeño: el goce y el dolor, en ellas tienen su explicación; mas no creáis que es difícil su cumplimiento; no hay

nada más fácil; trabajar continuamente y con voluntad y por todo, amar a vuestro hermano que es todo hombre y la ley es cumplida; ved si es fácil.

Párrafo III

LAS LEYES HUMANAS SON UNA REFLEXIÓN DE LAS DIVINAS

Cuando los hombres en los mundos, llegan a su primer grado de progreso, como son ignorantes aun de su procedencia, necesitan hacerse leyes para regular sus actos; pero esto demuestra, que desean avanzar.

La causa es su raciocinio y se hace honor, porque cabe que todo método regulado es provechoso; pero para esto, ha luchado antes con todas las dificultades, que le llevan a esa cordura.

Pero hace una ley conforme a su capacidad y adelanta todo lo que le permite el alcance de la ley, que habrá podido ser secular, pero al fin, encuentra un límite en el que la ley, por sí misma se anula y el hombre, en plebiscito, la deroga, cuando elabora otra que llena las aspiraciones, de la mayoría.

Hay, sin embargo, muchos, para los que sería aún de provecho la ley derogada; pero como el derecho es de la mayoría y no es cordura que éstos se detengan, hacen la nueva ley, en la que ellos caminarán con su paso de progreso, al propio tiempo que obligarán a la minoría a caminar más ligero, por *el estímulo*, que es lo que toda ley tiene en su espíritu.

Es forzoso que tropiecen y aun caigan los que por formar en la cola tienen que andar más ligero; pero para eso está el juez de la ley, que deberá ser el hombre más sabio; y lo primero que debe saber el juez es, medir las distancias entre los últimos de la ley y al hombre que cayó por falta de fuerzas y el que cayó por cobardía o malicia; y si el juez no sabe esto, no puede ser juez; como si la ley no reconoce grados en los hombres, es una ley absurda; esta ley, no será reflexión de las leyes divinas; es ley de los supremáticos; el pueblo debe abolirla, porque es seguro que no habrá sido hecha en plebiscito; no está obligado el pueblo a cumplirla y si la cumple, se esclaviza y se condena él mismo a la injusticia.

Ya que las leyes humanas y divinas son recíprocas, como son recíprocos los hombres y el espíritu; y como el hombre es arbitro de hacerse las leyes que le han de regir y el espíritu no puede ser ajeno al dictado de esas leyes, que le competen, porque le facilitará o le pondrá trabas al cumplimiento de la ley divina, de aquí, que la ley divina tome nota y cuenta de la ley humana, para apoyarla por sus medios, o rebatirla para no perjudicar a los hombres.

Mas ya he dicho, que *la ley es de la mayoría*; y mientras en el mundo haya mayoría de equivocados, las leyes serán también equivocadas; y aquí, la ley de justicia divina obrará en su día un fenómeno incomprensible para el espíritu errado, si éste lo es por malicia, además de la ignorancia.

No sabrá por qué; pero cometerá una falta el poder y comprometerá a otro pueblo; aquel lo castigará con una guerra, que en su derrota, le hará renovar la ley o hará la ley de afinidad y justicia un cataclismo geológico, o en los elementos y le restará fuerzas; o encarnarán los espíritus sabios y de fuerza y los derrotarán, tomando ellos el poder y renovarán la ley que está reñida con la ley divina, o con el grado de progreso de la mayoría en el verdadero cómputo del plebiscito, que lo es de hombres y espíritus.

Si el hombre no tuviera libertinaje en vez de libertad, sabría, que la mujer forma en el conjunto del plebiscito; pero sabe el hombre libertino, que si la mujer legisla, él no tendría el libertinaje y se vería muy pequeño; porque la mujer, por el solo hecho de ser madre, tiene más derecho al amparo de las leyes divinas y la amparan; y además, es siempre más sabia que el hombre en amor y justicia; y al no darle a la mujer el derecho de legislar, comete injusticia y esclaviza a la mujer, su madre, compañera e hija.

El hombre, ha sabido siempre que la mujer es más inteligente que el hombre; y para no verse cohibido en su libertinaje, no quiso educarla y la prejuició y aun mata sus sentimientos, haciendo de ella, una muñeca; es decir, le seca el corazón al sentimiento: por eso no ha habido leyes equitativas.

En este estado, la mujer en general, ha ideado la moda para hacer resaltar su belleza y dominar al hombre, porque la mujer sabe, que la vida del hombre no es posible en el mundo sin la mujer; pero aquí ha de verse, más que la vanidad de la mujer, la sabiduría del espíritu que busca todos los medios de matar el libertinaje del hombre que es ciego en la pasión; y la mujer se ha visto en la necesidad de arrancarle a la naturaleza sus galas

y sus aromas, para atraer así al hombre a su lado y dominarlo para la ley.

Es cierto que eso ha ocasionado grandes desequilibrios en las familias, porque el presupuesto no alcanzaba; pero ¿quién tiene la culpa sino el libertinaje del hombre? El hombre corría tras de las bellas formas sin mirar la belleza del corazón; y la mujer, en su derecho de ser amada, ya que la esclavizó en no poder declararse a su afín y aun se le mató el sentimiento en lo más sagrado de su amor, buscó las formas, sin importarle nada de los agobios financieros del… señor… que esto ha sido el hombre, más que el digno compañero. De aquí que no pudiera haber armonía, ni amor verdadero de familia y así, leyes sólo egoístas e impositivas hubo por resultado de la fuerza feroz y bruta del hombre bestia que es bestia, por ser libertino; esas leyes, están reñidas con el principio de igualdad y justicia de la ley de amor.

Son leyes de desequilibrio, porque no habían sido leyes plebiscitadas, faltando el cómputo de la mujer; y faltó también el cómputo del espíritu, ni que el hombre, ciego por la concupiscencia no concedió vida, matándose a sí mismo. Por esto, son leyes *no aceptadas*, por las leyes divinas y de aquí la continua protesta del pueblo trabajador, que sólo ha sido sujetado por la fiereza sanguinaria del libertino, levantado, apoyado y sostenido por la religión que a todos envenenó y creó ejércitos y levantó cárceles, hospitales y casas de maternidad o baldón, hablando caridad, que *es la negación del amor y la justicia del creador.*

Mas a pesar del cautiverio y esclavitud impuestos a la mujer en todos tiempos y no concederle ningún derecho (habiéndole prohibido hasta la libertad de andar por la calle), la mujer se mostró en todos tiempos superior al hombre, aun sin entrar en las cátedras para educarse; y tenemos (donde tuvo un algo de amor y representación) ejemplos inmortales en las matronas de Israel en su intrincada misión de iluminar al mundo; y en los tiempos modernas, una Juana de Arco, una Agustina de Aragón, y otras tantas en las luchas de la libertad; una Teresa de Jesús, en las letras morales; una Concepción de Arenal en los foros, y una pléyade de escritoras y educacionistas, que al espíritu del legislador de la verdad, porque es la patente de que *responden a su compromiso, todos los que con el partieron de los consejos de Sión, a establecer el reinado del amor e implantar la comuna*, donde el plebiscito sea de cómputo completo.

Si, estando la mujer esclavizada, anestesiada en su corazón y teniendo que buscar su defensa en la moda para siquiera ser mirada, ha habido mujeres que su luz no ha podido anublarla toda la tiniebla del hombre libertino, ¿que sería la mujer en su libertad? Temen que si le dan libertad, las mujeres sean "marimachos"… ¡ignorantes, brutos! ¿No sabéis que la mujer es el depósito del amor? Cuanto mas alta coloquéis a la mujer, que es vuestra madre, que es vuestra compañera y madre de vuestros hijos, más subiréis los hombres; pues precisamente, la mujer tiene una pretensión muy justa y es que no quiere que haya otro hombre mayor que su compañero y esto es congénito del amor; y llamo a los hombres dignos a que eleven a sus compañeras y hagan su felicidad.

No habéis estudiado a la mujer; os habéis salido de la razón diciendo que: "La mujer es un arcano incomprensible": y yo os he dicho en el código, que *la mujer es un libro abierto, en el que todo se puede leer; y que el hombre es el arcano*, pero de ignorancia, de orgullo y de libertinaje; he ahí el arcano: dadle libertad y expansión a la mujer y veréis todas sus hojas al descubierto, en las que leeréis todo su arcano y no temáis que la mujer resbale, si ella se unió en libertad a su afín. Ahí está todo el secreto de la mujer. ¿No ha sido así? Pues las leyes sociales y constituciones son leyes de imposición; sólo por la fuerza bruta serán cumplidas; pero no habrá armonía, porque no hay justicia y, *caen como torre de azucarillo en cuanto la gota de agua la tocó*.

Y cayeron muchas torres de estas en todo el mundo y se levantaron un poco más firmes, dando alguna consistencia mayor a la argamasa del articulado en las constituciones; pero el *terrible roedor*, la religión amparando el libertinaje y aumentando su bestialidad, hacía otra vez moverse las aguas del pueblo sublevado de vergüenza y volvía a caer y llegó en estoy agitados vaivenes al último siglo de la era del cristianismo; era de luto y sangre para todos los pueblos y a pesar de la opresión mayor, *la libertad del pensamiento abrió la terrible brecha en todas las instituciones y anunció la aurora del amor, que llega más fulgurante, cuanto más se ha pulido en las terribles luchas*: se levanta el hombre que se enervó a sí mismo, porque triunfó la mujer; porque triunfó el espíritu y se hace cómputo completo y el mundo recibe una ley, reflejo fiel de la divina ley suprema y única de amor.

¿Qué proclama? Libertad igual; derecho igual; trabajo igual usufructo

igual y la unidad común en todo el mundo. Pero unidad común, hasta en el amor. Vosotros, opresores de ayer, si triunfarais, ¿harías esto? Antes no lo hicisteis, hoy tampoco lo haríais ni lo haríais nunca. Por esto llegó la ley de justicia y todo lo iguala con su rodillo.

Bendita ley; bendito el autor de la ley. ¡Mujer... grita... viva el amor de Eloí!

Párrafo IV

EL ESPÍRITU NO PUEDE ELUDIR LAS LEYES DIVINAS Y LAS CUMPLE

He llegado al punto que atrás prometí de desentrañar el secreto más atrevido que ningún hombre se atrevió y *es el mayor escándalo* que a los ojos de los más libertinos puede cometerse. «El incesto» como se ha llamado a la unión de cuerpos entre el primero, segundo y tercer grados de consanguinidad.

Tan vulgar fue en los últimos tiempos el incesto, sobre todo en la unión de cuerpos de padres con sus hijas, de hermanos con hermanas y de primos hermanos, que apenas llegó ya a sorprendernos ni ser escándalo; es cierto que el ejemplo lo dieron muchos pontífices de la iglesia católica y sobre todos Alejandro VI, Borgia, que además de *ser casado canónicamente con dos mujeres*, hizo de su hija Lucrecia, su amante preferida y aun por la fuerza, *estupró a su propia hija Valencia*. No le quedó en zaga Benedicto XIII, *departiendo el lecho con su madre*. Y debido a estos incestos de los que eran pontífices de la religión que condenaba esos delitos por letras y los bendecía con su comisión, los hombres vieron, que las leyes prohibitivas, eran letra muerta.

Yo no voy a censurar a unos, ni a otros de los incestuosos, sino a hacer un juicio severo por las leyes divinas y fatales y por la razón libre de todo prejuicio y declarar, cuando es delito y cuándo no; pero adelanto, que no existe delito que puedan castigarlo los hombres, pero hay en ello delincuentes.

Sabemos, que las leyes divinas de afinidad y justicia, son fatales. Que el espíritu las obedece, sin tener en cuenta las leyes humanas, en cuanto no

son reflexión de las leyes divinas y se oponen a ellas; y que son esas leyes sólo, a las que se somete el espíritu.

Además, la ley de justicia, tiene los agentes poderosos de las leyes de compensación e igualdad y por todo, la ley nos dice, *que todo se paga*, sin que pueda el espíritu elevarse, en tanto no ha vaciado los platillos la balanza.

Sabemos además, que las leyes del creador, no pueden cometer injusticia, igualándonos a todos como terrible rodillo, sin oír suspiros ni alabanzas, ni apiadarse de lágrimas; es la ley nada más.

Si lo que los hombres han llamado incestos es contrario a la ley divina en su principio y esencia, de la unión del padre con la hija, del hijo con la madre, del hermano con la hermana, la ley de procreación, *no dará hijos en estas uniones*; porque, como vimos lo que le cuesta preparar las cosas a la ley de afinidad para la encarnación de un espíritu, que si ella no preparó las cosas en su punto, *el espíritu no encarna*; quiere decir, que si de esas uniones hay hijos, éstos vienen porque están en la ley que les permitió y aún quizás los forzó a encarnar.

¿Qué nos dice la humanidad y la historia de las generaciones y sobre todo los hechos públicos que yo mismo conozco? Todo asegura *que nacieron hijos de esas uniones*, luego si nacieron hijos; si los espíritus no encarnan sin que la ley de afinidad y justicia les prepare todas las cosas, *éstos, son hijos de la ley; los llamados incestuosos cumplieron la ley; y así, el incesto, no existe en la ley de procreación.*

Yo sé, que esta mi conclusión es la más atrevida que puede hacerse en la tierra y que el estupor, caerá sobre los prejuiciados por las leyes religiosas, civiles y sociales: pero no se estupefactarán los naturalistas y menos los hijos de la comuna, *que saben, que nada sucede que no sea justicia*, conocen la ley y se conocen a sí mismos.

No, el incesto no existe en la ley divina y natural; pero hay delincuentes, que en el incesto faltan a la ley y son todos los que los llevó su lascivia a la pasión no dominada y a la imposición y los que pusieron obstáculos a las consecuencias a la procreación, sin contar si sacrificaron al infante; porque esto, ya entra en la ley del crimen y éste es siempre una falta a la ley, que se paga, *sólo dándole vida de nuevo a aquel ser*, además de la sanción judicial humana.

Las familias se reúnen en el espacio, antes que en la tierra; y en el plan que forma cada espíritu antes de encarnar, ya expone a la ley de afinidad y justicia sus propósitos. ¿Están en la ley? pues son autorizados; si no cumpliera, contraería una nueva deuda.

Pero el espíritu, para formar su plan, tiene que conocer la organización social, la posición que debe ocupar y la compañera o compañero con quien debe unirse para procrear; y si las leyes sociales le ponen obstáculos insuperables, por el cargo, posición o ambiente; o si la que habrá de ser su madre es deudora o acreedora al amor de hijo y de esposo; o tienen deuda de una o más vidas entrambos; o la que será su hermana tiene esas deudas con el que será su hermano o es acreedora de lo mismo y ven sus espíritus que por las trabas de ley social, ambiente, posición, errada educación, sólo naciendo en la misma familia no fracasarán en sus planes, juntos, de una misma madre nacerán y serán el uno del otro, a pesar de todas las leyes sociales y críticas del mundo; cumplen la ley divina de justicia y se burlan de la ley humana absurda; no hay incesto, aunque el hijo engendre en su madre, en el misino lecho que el nació y el padre hará madre a su hija, en el lecho que la concibiera, si ello fue obedeciendo a la ley de justicia.

¿Cómo pueden los seres saber cuando obedecen a las leyes divinas? Conociéndose a sí mismos; sabiendo que en ellos no fue la pasión, la lujuria del placer bruto el que los puso juntos y que la conciencia no les acuse antes de juntarse; porque, después, no tendría remedio.

Pero también es necesario saber, ni su conciencia está prejuiciada, o anestesiada, que pueda engañarle justa o injustamente: en este caso, lo mejor y lo acertado es, exponer el caso a un ejemplar anciano y el consejo será acertado.

Mas no hay que temer ya nada de esto en los tiempos de la comuna, porque la moralidad, el ambiente, la igualdad y la fruición del amor, para todos es igual; pero no será de extrañar que sucedan casos en los primeros tiempos, porque como es natural, quedan muchas cuentas de afinidad y justicia que saldar entre los espíritus que acataron la ley a última hora; pero el maestro tiene el archivo de cada uno y por la ley, todo será dicho y revelado en justicia y aquellos protagonistas, serán atendidos con esmero y más amor, *por valientes* en saldar cuentas tan intrincadas y penosas, en medio de

un régimen de luz, sabiduría, progreso, civilización y amor desinteresado.

Sentamos pues, en firme, que el llamado incesto, no existe en la ley divina; pero que si la ley humana lo estableció, los delincuentes son los ya descriptos, la ley misma y sus actores, porque debieron prever los casos aquí expuestos y haber imprimido en la educación un caso único que es de progreso y este es lo bastante para hacer comprender la no conveniencia de unirse madre e hijo, padre e hija y hermano y hermana y es que: Del cruce constante de familias y mejor de razas étnicas, se mejora la especie y se llega a la unidad y fusión de todas las razas, en una sola raza, dominando por necesidad, la más bella y fuerte.

Si la ley del incesto hubiera tenido esos conocimientos por principio científico, la ley hubiera triunfado: como solo tuvo principios inconfesables y absurdos, la ley fue vencida y derrotada por la justicia de la ley divina, a la que sólo el espíritu, se somete y no puede eludir su cumplimiento.

Sirva de ejemplo para todo lo referente a todas las cosas de la vida el caso estudiado, que es el más extremo.

Pero sabed, hijos de la comuna, que necesitamos siempre del consejo hasta que seamos sabios verdaderos; y vosotros, tenéis los consejos de los maestros y no podéis equivocaros; a ellos acudid.

Párrafo V

LAS LEYES DIVINAS EN SU MAYOR RIGOR SON TODO AMOR

«Quien bien te quiera te hará llorar» dice un proverbio muy vulgar en la tierra donde nací y él encierra gran sabiduría.

De modo, que la felicidad no es reír, sino poseer la verdad, porque únicamente la verdad es la que hace llorar, porque siempre es amarga; pero cuando ya se está en la posesión de la verdad, ésta, no sólo no asusta, sino que da la paz al alma y descanso al espíritu; y este descanso y la paz, da la mayor satisfacción que apetecerse puede en el mundo; pero es después de llorar el equívoco y conocer la mentira por el descubrimiento de la verdad, que necesariamente ha de herirle sus pasiones, sus inclinaciones y le ha de

doler arrancar los hábitos del error que seguramente le proporcionaron goce al cuerpo, que hacen llorar el espíritu y estar triste y variable su alma; y esto, todos lo han sentido y se han encontrado pesarosos después de un hecho que al cuerpo le dio placer, o lo desencajó en la risa.

¿Cuál es la causa de eso, sino el error y la mentira del goce?

El goce del espíritu, da satisfacción al cuerpo y al alma, si el espíritu está en la fruición del amor, que sólo puede estarlo cuando su cuerpo y su alma lo obedecen; entonces, de la obra de uno de los tres, los tres se alegran en el pensamiento del creador; pero si en la obra del cuerpo no se alegran el alma y el espíritu en su creador, están divorciados con la ley divina; y si la conciencia no remuerde, en este caso, estáis en peligro de la muerte temporal o «sombras de muerte», como dijo el profeta Zacarías al nacer Juan, señalándole la humanidad que dormía, a la que tenía que despertar.

Sí, tiene razón el proverbio que encabecé, «quien bien te quiere te hará llorar»; porque, el que bien quiere, corrige; y para corregir, no se puede hacer sobre hojuelas de miel, porque esto, sólo la mentira y la ficción lo tienen; la verdad es siempre amarga; y ved que esta se presenta desnuda en todo su rigor y que a pesar de ser una mujer con todos sus encantos al descubierto, no se ruboriza, ni teme; la verdad, es más fuerte que su enemigo; más pudorosa en su desnudez, que la mentira vestida de oropel y hojas de cizaña.

Si tuviérais un hijo, un hermano, o un amigo, con un brazo u otro miembro enfermo y os confiara que consultéis al doctor que ya lo visitó, el cual os manifiesta que no hay más remedio que amputar el miembro para que el cuerpo viva; y vosotros andáis con rodeos para decírselo y cuando os decidís ya es tarde, ¿Qué habréis hecho?

Lo habréis asesinado; habréis sido cobardes para hacer justicia diciéndole la amarga verdad, que era rigor extremo, pero era amor extremo también, porque sólo sin aquel miembro podía vuestro enfermo vivir; mentísteis al enfermo; creíais quererlo y lo odiabáis y lo asesinásteis y lo mataste. Un gobierno está tirante en las relaciones con el de otra nación; éste le encubre al pueblo los trámites que lleva so pretexto de no alarmarlo; pero llegan a romper las relaciones y el pueblo que no se encontraba sabedor de que se le avecinaba una catástrofe, le sorprende el enemigo sin estar preparado en su ánimo a la defensa; aunque llegara a triunfar (cosa no probable) ese pueblo

fue asesinado por imprudencia, por cobardía de su representante; pero si le hubiera dicho la verdad desnuda auque fuera muy amarga, el pueblo lucharía hasta salvar su honor; no importa que sucumbieran los cuerpos; habría salvado su honor; viviría entre los héroes vencidos por la fuerza o la justicia y eso sería amor de la verdad, en todo su rigor.

No aceptaron el rigor de la verdad y sucumbieron traidoramente a la mentira; y los vencedores, como el que dejó morir al enfermo, sólo tendrán la censura hasta de sus amigos; en cambio, si hubiera aquel sufrido la amputación a tiempo y el pueblo vencido en el rigor de la justicia y de la verdad, hasta de sus enemigos serían alabados por la amargura que sufrieron, porque la verdad va siempre acompañada de la justicia. ¿Quién hay duro de corazón, para no compadecer al que sufre el peso de la justicia?

Sólo no es compasivo, el traidor que se encubre en la mentira; en vez de prudente, es cobarde; y con capa de amor, causa el mal.

Por eso, la justicia divina no gasta paños tibios, ni contemplaciones; no mira a débiles ni a fuertes, ni oye lágrimas ni alabanzas ni imprecaciones; con tiempo anuncia los hechos y llegado el momento, obra, y, sálvase el que sabe ser fuerte; el que fue prudente y se preparó curándose en sana salud.

Así ha sucedido en el juicio de mayoría y está pronta a hacer lo propio con la tierra en su parto; y, en todo su rigor, es el mayor amor.

Los expulsados, como miembros gangrenados del cuerpo universal, fueron al hospital; a mundos donde sus pasiones no son faltas ante la sociedad; que aunque lo sean ante la ley divina, ésta, tiene tiempo de saldar y cobrará cuando se haya cumplido el nuevo plazo que les ha concedido; mas la tierra sufrirá en su parto para expeler las escorias y los gases fétidos y parecerá un beodo que pierde el equilibrio; pero se asentará y se engrandecerá luego viéndose adornada por un nuevo hijo que le refleje más luz del astro solar; y ya veis si estos extremos de rigor, son un extremo de amor.

Lo que hay es, que los hombres fueron insensatos y no quisieron oír la voz del espíritu, al que aun no le concedieron vida ni acción; vivieron engañados por su amigo y rey, su cuerpo; y por no amputarse en sus pasiones, consintieron el destierro dejándose vencer de la verdad, la que les llamaba en toda su desnudez a la razón de la vida, aunque se les dijo: «no puede ser que no seáis»; «la vida y la acción es del espíritu» que sabe que las leyes divinas son en todo su rigor, el amor de Eloí.

Sí, hermanos míos; no veáis en las leyes divinas por rigurosas que se os muestren, más que el cumplimiento del deber impuesto; por una verdad en su desnudez hermosa, estudiad los efectos para llevar a la causa; y forzosamente veréis, en el extremo rigor, el extremo del amor; porque, todas las leyes son divinas en el universo, así las que véis naturales como las que creéis humanas, que hoy, entre los hijos de la comuna, son la reflexión fiel de las del creador, que las elevaréis por la sabiduría, cada grado que vosotros ascendáis hasta comprenderlas; entonces, ya no serán los reflejos en vosotros, sino la autenticidad de la ley, que siempre es; sólo que hay grados infinitos y en tanto no se comprenden, los hombres viven de los efectos que son la reflexión de la ley, que en tiempo se comprende; por lo demás, *no se os dará otra ley que la que hoy se os da*, porque es la ley única, al desnudo y por entero, para todo el séptimo día.

Párrafo VI
EL ÚNICO FIN DE LAS LEYES DIVINAS ES LA CREACIÓN Y LA ARMONÍA

Sólo por seguir el orden riguroso y complementario de la enseñanza hago este párrafo, en el que poco tengo que decir, pues basta el epígrafe que lo encabeza.

Pero haré una comprobación probatoria del aserto, lo más material posible y es, la constitución, o carta orgánica de las naciones, o sociedades, en que los hombres se reúnen.

En efecto; al constituirse una nación, se busca la unidad de sentimientos de todos los ciudadanos, para la armonía, sin la cual, no puede existir

la nación.

En ella, se establecen obligaciones y derechos, libertades y restricciones, ordenanzas escolares, militares, policiales, de beneficencia, fiestas y asuetos y todos han de contribuir con su trabajo.

Tanta más armonía reina, cuanto mejor se observa la ley; y cuanto mas se trabaje, más bien comunal se adquiere; y la ley prevalece, aunque una minoría la impugne.

La ley representa a todos los ciudadanos; y un solo hombre capaz de ello, abarca y encarna toda la ley que rige a todo un pueblo en armonía: lo mismo sucede en las sociedades parciales, industriales, o de estudio y recreo.

Los hombres, en la individualidad, podrían obrar diferente; pero sería la confusión y el desquicio; y bajo una ley o reglamento, constituye la armonía en la variedad.

He ahí el perfecto reflejo y fin de las leyes que rigen todo el infinito, en las que cada individuo tiene una función diferente; pero se complementan todos uno a otro para la armonía y todos los hombres dan valor a la ley, siendo todos responsables, según sus actos y grados de progreso, que el juez los aprecia y de ese modo, nadie invalida la ley, aunque unos la cumplen sufriendo y otros gozando; pero eso no debe ser la culpa de la ley, sino de la imperfección de los hombres, como ya dejé estudiado atrás.

Ahora, ahondar mucho en las leyes divinas y en cuanto queda atrás expuesto, para seguir comprendiendo la creación que voy a entrar a describir; y al final, no tendréis mas remedio que conoceros perfectamente a vosotros mismos en toda vuestra grandeza de cuerpo, alma y espíritu y así os acercaréis al conocimiento del padre creador, al que todos debemos adorar en espíritu y verdad *amando al hermano.*

PARTE SEGUNDA

CAPÍTULO IV

LA CREACIÓN

Párrafo I

LA CREACIÓN DE LOS MUNDOS

Ya conoce el hombre la vida, la causa de la vida, el espíritu, las leyes del espíritu que son las del creador y todo lo concerniente a las funciones del espíritu: su plenipotencia y su omnipotencia y la relación que existe entre las leyes divinas y humanas y, cómo el espíritu es el creador secundario porque es consubstancial y coeterno con el creador, primario autor de todo: el gran Eloí.

Queda expuesta la función de los mundos y del espíritu y los infinitos grados de progreso y que *no llegaremos nunca jamás a la perfección absoluta* y siempre alcanzaremos a la perfección relativa en cada mundo y estado del espíritu.

Señalar un número de grados de progreso, (aunque dijéramos millo-

nes de grados), es un error capital y amenguar el progreso y aun sentar un principio falso, poniendo un límite que no existe en el creador, que lo habría tácitamente, si señaláramos un número de grados por millones que fueran, porque llegaríamos; pararse allí, sería la muerte de necesidad y se acabaría el universo y el creador.

No, los grados de progreso son infinitos y eternos y *jamás llegaremos al fin*; y cuanto más avancemos, siempre tendremos más allá al autor de la eternidad, sin haber pasado un segundo de su tiempo.

Habrán aparecido y desaparecido infinitos mundos (obra del espíritu) *y el espíritu siempre será nuevo;* porque, "pasan los cielos y la tierra, pero no pasa la voluntad del creador": se dijo por los profetas.

Si el progreso pudiera tener límite, por remoto que fuera, no valía la pena de tanta lucha del espíritu en los mundos hasta la expiación, en donde alcanza el primer grado de progreso; ¿para qué tanta lucha, progreso ni sabiduría, si habíamos de llegar a encerrarnos en un callejón sin salida, lo que representa la muerte? Esto es lo que han pretendido el cristianismo y el catolicismo con su infierno y con su cielo de gloria y, *ni aun para ellos existe en la ley*, porque es contrario a la eterna ley de amor.

El infierno y el cielo, son los mundos; y el sufrimiento, la gloria y el infierno, están en la ignorancia o sabiduría del espíritu.

Si el espíritu forma los mundos, ¿llegaría a no poder formarlos, precisamente, cuando es más sabio y por tanto goza de la omnipotencia? Leed el testamento de Abraham y veréis allí el proceso del progreso eterno: "los mundos son infinitos y el hombre ha de vivir en todos los que hoy existen; pero la creación sigue y no se acaba", dice; y como ya sabéis que el espíritu crea los mundos y es consubstancial y coeterno con su padre, aquél no puede acabar y el espíritu no puede acabar; y, *los mundos seguirán creándose eternamente, por el espíritu.* Esta es la verdad eterna que os traigo para siempre.

En el Código, está como ley la formación de los mundos; en la filosofía está confirmado; y aun cuando se ha de escribir la historia íntegra de nuestro terrón, tengo que dar aquí las generalidades de la creación del mundo, porque, sin esto, el hombre no puede "conocerse a sí mismo", cuyo fin es el de este libro.

Mas son latas sus funciones cuanto amenas y necesarias y debo guardar orden para adelantaros tiempo y facilitaros la inteligencia en tamaño asunto

y así, tengo que entrar por puntos.

Punto primero

EL MUNDO EN SU FUNCIÓN HASTA FIJARSE EN SU ÓRBITA

El espíritu maestro comprende toda la ley de una sola ojeada, porque la ley está en él; mas el espíritu estudiante, sólo puede comprender lo que su progreso le permite, porque *sólo está en la ley*; y no es lo mismo estar en la ley el individuo, que estar la ley en él.

De aquí la necesidad del espíritu de partir para su estudio, del efecto en que vive; y estudiando del efecto el retroceso, conocer todo el efecto, para elevarse hasta la causa.

Los hijos de la comuna, no pueden errar como hicieron los hombres (que sois vosotros mismos) en el tiempo pasado, que querían conocer al creador sin conocerse a sí mismos aunque se palpaban y querían conocer el éter impalpable, sin conocer la tierra palpable.

Voy a empezar la historia reseña del mundo; pero siento como base, "que todos los mundos que han pasado, los que existen y los que después serán, proceden todos de un mundo primero en la materia y naturaleza, como aquel primero, de la sustancia cósmica y única el éter, cuya función está reflejada en el memorial del electromagno.

Nuestro mundo procede del sol y de él dependen en la materia y vida orgánica; por lo que es su padre directo en lo material, como el sol tiene otro progenitor y aquel otro y así hasta el centro de las vibraciones, de donde parte toda la vida universal y con la única ley para todos.

El sol, al ser creado como centro de su sistema y por tanto, instituido padre de una familia, cuyos hijos son los mundos que de él proceden y sujeta conforme a la armonía del universo, en sus movimientos, se carga de fuerzas y gérmenes necesarios a la vida y creación de todos sus mundos y los produce en el tiempo que la ley le manda.

Hace, 122.999.250 siglos, el sol, parió la tierra, conforme al decreto que del creador recibiera y la tierra formó unidad en los mundos infinitos.

Del sol, se desprendió el germen telúrico, (o fuerza ígnea) que es una

chispa de la vida universal y se vistió como es consiguiente de todas las moléculas afines del germen que se desprendía de su centro, en el que ya iba todo lo que en la tierra existió, existe y existirá y el hombre.

Repito que *la ley es una misma* en el infinito; y el hombre nace por el parto de la madre, después de su primera aparición; y lo mismo, la tierra nacía de un parto del sol su centro; y como el hombre queda ligado a la madre por el cordón umbilical, por el que recibe la vida durante la gestación del feto, hasta que saliendo a la luz le es cortado aquél para que reciba el alimento por los pechos de la madre y el calor de su regazo, así la tierra fue engendrada y alimentada del sol en sus entrañas y quedaba en el parto, ligada, por los lazos de atracción y bañada por los rayos amorosos de su vibración, que serían su vida en su infancia.

Aquel germen telúrico, sujeto a su matriz por la atracción, hubo de vivir recibiendo vida y forma en la gran placenta del éter, recorriendo todos los mundos del sol y recogiendo de todos sus hermanos, el amor, la fuerza, las formas y el carácter, en gérmenes fluídicos; y cuando en sí tenía todo lo necesario para su vida de 123 millones de siglos que habría de vivir desde su aparición en el germen telúrico, su progenitor, por la ley, la sujeta a una órbita donde debe vegetar y cumplir su misión y le da un Mayor; un espíritu maestro para su naturaleza y otro para su atmósfera, que la hagan cumplir la ley y queda ya la tierra creada en su armazón, con camino trazado y maestros que saben la ley, que la cumplirán. Han pasado 23 millones de siglos en esa formación de su armadura y depósitos de vida, de lo que no hablo, pues los efectos hicieron las leyes de las ciencias geológicas que serán la base para vuestros estudios y que ahora llenarán los vacíos que en el sexto día dejaron los que las principiaron y tienen que venir a llenarlos; porque cada uno tiene lo suyo y no puede hacerlo otro, como otro no puede dar la ley que a mí se me confió; esto es de justicia en la armonía; pero esta ley suprema y eterna, es la causa de todas las demás leyes, por lo que son efectos, por los que los hombres y los espíritus han de estudiar para llegar a saber la ley causa, que como Eloí, es amor; y dejo el camino trazado cual es mi deber en justicia para evitar el equívoco.

Punto segundo

LA TIERRA EN SU ÓRBITA HASTA SU PARTO, EN QUE DIO LA LUNA

Ya el universo sabe que el sol tiene un nuevo hijo; el catálogo del creador se ha enriquecido con una habitación más en sus infinitas moradas; y el infinito sabe, que allí habrá una nueva jornada de trabajo para una familia que asciende y debe allí saldar sus cuentas y entrar en el concierto, aumentando el número de los omnipotentes.

Sigamos a la tierra en su órbita: aun no es más que el armazón todo él fuego incandescente y hay que cubrirlo; sin lo cual, no podía dar formas a los innumerables gérmenes de seres que allí se encierran.

¡Qué de evoluciones habrá de hacer!... ¡Qué ímprobo trabajo el del maestro que lo dirige, para vestir aquellas llamas y apagarlas!... ¡y lo más grandioso es, que sólo de átomos tiene que formarse el caparazón que envuelva aquella inmensa hoguera!... ¿Pero para qué tiene y es el espíritu omnipotente, en la ley del creador?...

¿Para qué es ese espíritu a quien se le ha encargado la obra, maestro y creador? Por eso, él recogió los átomos y con átomos cubrió el caparazón y se formaron los gases que se liquidaron, formando aguas, las cuales se solidificaron y ya, pudieron empezar a crearse las primeras briznas de hierba, que serían al secarse material sólido y quedaban semillas salidas del germen, que en el germen telúrico ya iban y en seguida se multiplicarían hasta el fin del mundo.

Pero no creáis que fuera tan fácil contener todo aquel fuego encerrado; muchas veces, abriendo brecha, se desmoronaba su obra, mientras estabilizó los movimientos sobre el eje de su rotación e imprimió la marcha justa y rotación adecuada para el equilibrio de las dos fuerzas centrípeta y centrífuga, que debería ser igual a la fuerza central. Conseguido esto, ya pudo localizar las aguas, que se iban aumentando según se liquidaban los gases producidos por el calor, radiante del centro al exterior.

Entonces ya, se pudieron crear las gramíneas que darían consistencia

1 Al corregir para la 2ª edición, vemos que el linotipista de la primera, omitió este asterisco que dice: «Reservando algunas parejas de todas las especies de la fauna animal, lo que no le era difícil al espíritu maestro».

y estabilidad a los montículos terrosos, los cuales se irían también recubriendo con los átomos constantes que se adherían cada vez más, según que los productos de las hierbas y gramíneas metamorfoseaban la materia con su consistencia bastante para que el germen de los arbustos pudiera arraigar; y con sus productos leñosos y la absorción de calor, ayudaban grandemente en su obra al maestro espíritu; y con su multiplicación y exuberancia, también aumentaban las capas geológicas y se formaban altos y hondonadas, donde el elemento líquido seguiría corriendo y enfriándose y formando el suelo más consistente y las rocas, con los resíduos sebáceos o minerales que arrastraba. Así, en siglos y siglos, la tierra se cubrió de feracísima vegetación; no hemos de olvidar, que en la atmósfera creada por los gases de la tierra, había substancias riquísimas y gérmenes vitales, que otro, hermano maestro dominaba por el elemento aire o corrientes formadas por el flujo y reflujo de las fuerzas en acción y que así llevaba y traía todos aquellos gérmenes; pegándolos en la superficie de la rodante armazón, ayudando en su parte al maestro de la naturaleza.

Ya, la tierra estaba cubierta de colosales árboles y las gramíneas, en sus incesantes frutos, habían creado los primeros huevecillos de los animalejos invertebrados; por sabiduría de la ley de afinidad, (que obra desde el primer momento) de las esencias químicas reunidas y metamorfoseadas, adquirían vida y formaban el germen del alma animal, cuyas substancias, en la putrefacción, la absorberían las raíces de los arbustos que, en sus frutos, darían las crisálidas de los alados, mientras en sus troncos darían los huevos de los vertebrados y se cubriría así la tierra de las especies animales, en ascensión, hasta llegar a las más finas, aumentando y purificando el alma animal.

Entretanto, las aguas, corrían llevando en su mordente carrera por el interior y exterior de la tierra, la esencia más pura de las almas animales, vegetales y minerales y las almacenaban en sí, dando vida a los acuáticos y mejorando siempre el alma, por el incesante tamizado, subir y bajar pendientes siempre obedeciendo a la cascada natural de la rotación y movimiento de la tierra y también por la evaporación, subiendo a la atmósfera para formar las nubes y volver a caer a la superficie para regar las montañas, donde por su curso natural, las aguas no pueden llegar; y aún dura y durará ese movimiento, hasta que el mundo haya cumplido su misión.

Mas hasta el tiempo señalado en que vemos ya todo cubierto de abrupta

vegetación y monstruosos y feroces animales de tan colosales dimensiones, que el elefante de hoy sería al lado del primitivo, como un conejo al lado del elefante actual…¿Cuánto tiempo pasó?... Ya habían terminado 45 millones de siglos desde que la tierra fue sujetada a su órbita; ya habían aparecido todas las especies vegetales y animales, cuyos gérmenes, la chispa telúrica llevaba en sí al nacer del sol. ¿Era toda aquella mágica obra la misión del mundo? Si fuera esa su misión, ¿para qué servía? ¿Para qué tanto trabajo y sabiduría empleados? ¡Oh! Todo eso, no ha sido más que la preparación de la creación; ahora va a engendrar al hombre; pero no os lo diré aquí: debo seguir la creación, y la aparición del hombre será en otro lugar.

Punto tercero

EL MUNDO EN SU PRIMER PARTO EN QUE DIO LA LUNA, HASTA LA APARICIÓN DEL HOMBRE

En las infinitas evoluciones, transformaciones o metamorfosis que el mundo ha sufrido en 68 millones de siglos, no ha hecho más que preparar materiales para disponerse a engendrar al hombre; luego el hombre, será algo que vale la pena de todo este trabajo; pero vamos a ver lo que sucede en su concepción.

Ya he dicho antes, que el hombre lleva en sí las esencias de los tres reinos de la naturaleza; vamos a ver cómo es así y de qué medios se vale la ley por la omnipotencia del espíritu, para tan grande hecho químico. Saben, la ley y el espíritu maestro del mundo en la creación, cuál es la calidad de espíritus y el numero de ellos que lo han de habitar, así cómo de dónde ascienden; y ya cuentan también el valor que traen consigo de los mundos que ascienden. No debe olvidarse, que ahora, estudiamos nuestro mundo en su carácter de mundo de expiación.

La vida de los tres reinos, es necesaria al cuerpo y alma del hombre; en cada reino y en él cada especie, tiene la suya propia en vegetación; pero el hombre, tiene que aparecer siendo hombre y sobre todos los seres animados e inanimados. Lo que quiere decir, *que no puede aparecer en un animado, para tener que correr toda la escala zoológica*, puesto que el espíritu que ha de animar su cuerpo es nada menos que el hijo del creador, que es con-

substancial y coeterno con él.

¿Cómo, pues, operar esa suprema metamorfosis que dé por resultado la fusión homogénea en una sola esencia, de esencias tan heterogéneas? La ley todo lo previene, porque es la sabiduría y la potencia universal; y el maestro encargado de ese mundo es sabio y por la ley, omnipotente.

Se ha señalado el momento en su cronómetro infalible y da suelta a las fuerzas internas aprisionadas y… *Estalla el mundo en pedazos, cayendo en sus entrañas todos los seres movientes y semovientes,*(1) *saliendo de la tierra y llevando por la ley de gravedad, un pedazo, medido y pesado a la justa ley, que va a colocarse donde la fuerza magnética de su progenitor, la tierra, lo dominará y lo arrastrará, sirviéndole de reflector cuando el sol se retira de un hemisferio; y es la luna que alumbró las cuitas del hombre desde el momento de su engendro en las entrañas de la madre tierra...*

¡Cuántos secretos guarda ese pedazo de tierra que nos refleja la luz del sol! ¡Y qué poco han visto en ella los hombres, ni con el telescopio, ni con la geología, ni con la razón! Y sin embargo, *es un testigo presencial de toda la historia del hombre.*

Explotó la tierra y la luna fue al sitio a que la ley de gravedad la llevó; todos los animales y vegetales, cayeron en las entrañas de la tierra. El agua la cubrió toda en sus oscilaciones y todo fue reducido a una común sustancia, empapándose la tierra de la esencia de todo y, *quedaba engendrado el hombre con las esencias de todos los cuerpos animales y toda el alma de todas las especies*; fusionadas la fiereza y la mansedumbre, la ligereza y la inmovilidad, la astucia y la prudencia, la magnanimidad y la tacañería, todo, todo quedaba hecho una masa común, de la que el germen vital de cada especie (que nunca puede morir) renacerá de nuevo, pero mejorado en instintos y condiciones de servir al que venía luego a ser su señor, que quedaba engendrado de las substancias esenciales y del sacrificio de todos.

¡He ahí la potencia de la ley y la omnipotencia del espíritu en la sabiduría universal, obrando la sabiduría de creador! Algo es el hombre por su espíritu. Ya la tierra tenía luz de día y de noche y tendía a reducir su temperatura para la llegada del hombre. Las aguas fueron asentándose en sus lechos y la vegetación comenzó a aparecer más fina de lo que fue la anterior, pero de más abundantes frutos, porque las especies todas se habían

cruzado; la mucha leña de antes ahora la daba en frutos, porque la tierra no necesitaba tanto elemento sólido, sino galas y bellezas, flores y frutos que embalsamaran su atmósfera, armonía en el conjunto de la variedad, vida más bella e instintos mas dóciles en los animales y, mucha procreación para afinar aun más las especies, por su propio filtro.

Ya llegaba el momento fijado en la ley y apareció en los puntos adecuados de las partes sólidas, el árbol último que serviría de matriz al hombre: el árbol de la quina, que contiene todas las esencias de los tres reinos. Habían pasado diez millones de siglos desde el parto de la tierra y aun el silencio reinaba porque la voz del hombre aun no había vibrado sobre ella y, *cayeron los quinos dejando al descubierto al hombre liliputiense de la primera generación.*

Punto cuarto

LA APARICIÓN DEL HOMBRE EN LA TIERRA

Hemos recorrido 79 millones de siglos en tantas y variadas evoluciones y revoluciones gigantescas, desde que el germen telúrico (en el que ya iba el hombre) salió del sol su progenitor en la materia; allí no estaba el espíritu del hombre, pero sí el espíritu universal; la ley preparaba aquella morada a una familia que ascendía de las luchas de tres mundos inferiores.

Son estudiantes y el padre les prepara las aulas de sus correspondientes grados y en ellas tenían que licenciarse los estudiantes; lo que hacía necesario preparar todas las materias de su estudio para ser licenciados y saldar sus cuenta con la creación, para luego empezar en el ejercicio de su carrera, libres de toda reclamación; esto exigía que se le proveyese de todo lo concerniente a su curso; y como los estudiantes, en su último grado son muy exigentes, (porque ya rayan en hombres de respeto) de aquí todos los preparativos y hechos que hemos descrito.

Es parabólica esta comparación, pero es real en su significado; pues no de otro modo no se le puede explicar al hombre para su comprensión y aun el espíritu lo idea para dar formas, porque en su deber de comprenderlo en el hombre, es esa la forma adecuada en la razón.

Pues bien; la ley de afinidad reunió en los puntos adecuados la parte necesaria de esencias de los cuerpos que sucumbieron en el gran cataclismo y la esencia de las almas de los mismo seres, ingiriéndolas ahora por sus raíces, el árbol de la quina, mostrándose hasta en esto sabia la naturaleza, pues nos reveló el nombre que indica quinta esencia; y como por su amargura no lo dañarían los animales, el feto del hombre, allí, no sería molestado.

Es de advertir también, que este arbusto, es el que más profundas lleva las raíces y así adquiriría las esencias de las almas animales que por su sutileza habían de penetrar más profundas y más se purificarían en el filtro, al ser llamada por la ley a dar vida animal al embrión del hombre, que en los troncos del quino se formaba.

En efecto; de la savia del quino, se formaron unos huevecillos y el cuerpo y el alma anima (que había de ser hombre por el espíritu) tomaron las formas del hombre, conforme a la ley, con todos los organismos que hoy el hombre tiene y allí se efectuó *la encarnación de los primeros espíritus que habían de rasgar el silencio secular en la tierra.*

Ellos ya sabían (hasta donde su grado de progreso) formarse sus

miembros y sus tejidos, sus sistemas nerviosos y venales y, ayudados por el espíritu maestro en ley de justicia; y estando ellos ya en vida y desarrollo suficientes, *cayeron los árboles y quedaron al descubierto en sus envolturas, holgadas y elásticas de un color verde oscuro y de unos cuatro a cinco centímetros de longitud; y al bañarlos el sol y el aire, despertaron del letargo y se movían a saltitos y eran multitudes y machos y hembras.*

Nada falta en la sabiduría del creador. El espíritu maestro (que tanto poder nos ha demostrado en tan heterogéneas funciones del mundo) no podría, sin embargo, rasgar las envolturas de aquellos hombrecillos de 4 centímetros de longitud; pero en su sabiduría y potencia, no le faltarán medios; por él obró el gorrión que con su pico, rompió las bolsitas que encerraban la omnipotencia del hombre y el mismo animalito le proporcionaba los primeros alimentos, aunque la atmósfera embalsamada, le era suficiente en los primeros días; y ya, el gorrión, partera del hombre en su aparición, no lo abandonó y con él vivió en la tribu y vive en la ciudad.

Se desarrolló rápidamente aquella generación, *que alcanzó a unos 50 centímetros* (dos pies); su agilidad lo ponía a salvo dé algunas asechanzas de las bestias, pero muchos sucumbieron.

Hagamos aquí un lugarcito a un hombre misionero que me confirma.

«La Nación» Miércoles 6 de agosto de 1913

AMEGHINO 2º ANIVERSARIO DE SU FALLECIMIENTO

Espíritu profundamente analítico y genialmente sintético, tuvo la extraña visión retrospectiva de lo que había sido el mundo nuestro en las remotas épocas: creó las formas eslabonadas de los seres en la evolución filogenética, pronosticó su futuro, y elevándose desde la entraña misma de la tierra donde sus manos de sabio palparon esas formas fósiles que había soñado, se alzó hasta el poema de la Creación que vibra en su «Credo», como un acorde poderoso de infinita armonía.

Hoy, en la república entera se rinde homenaje a la memoria del sabio, y si el culto de los muertos es el lazo más fehaciente de la solidaridad humana, el hacerlo ante la tumba del maestro, importa también exteriorizar la gratitud reclamada por la herencia científica que se recorre y atesora como bien fecundo.

La verdad que dimana del conocimiento de la naturaleza es lo que más hace perfecto al hombre, robusteciendo su cerebro, dando la luz que alumbra las sendas que eran tiniebla, revelándole el misterio y prestándole fuerza para afirmar con mayor seguridad su planta en la investigación de esa verdad que también se llama belleza.

En este concepto, no es sólo la patria la que puede estar agradecida a la labor del sabio; son también los hombres de todos los pueblos.

Muerto el maestro, la comprobación ha continuado ya que los hombres se suceden unos a los otros y el afán de investigación es eterno desde que la razón pudo formarse: el territorio nacional, desde Jujuy hasta la Tierra del Fuego, entrega sus tesoros de la vida pasada, cada vez que se excava, y cada hallazgo es un nuevo elemento de prueba que robustece lo afirmado por él. Y esto no sucede sólo aquí en donde el capital fósil es mayor que en cualquiera otra parte; sucede en la Europa como en los yacimientos de Pildton y en África con los de Egipto; de esto nos informan hasta los últimos correos llegados, y los que han creído al hombre originario del cuaternario europeo y descendiente de monos, han abandonado esa creencia que impugnara tan virilmente el maestro, en vista de lo que ellos mismos han encontrado ahora en su tierra.

El Monumento al sabio

El segundo aniversario de la muerte de Ameghino, llega plena evidencia de su definitivo triunfo póstumo.

Sus 179 obras encierran otras muchas profecías que aun no se han realizado, dejando constancia, en cuanto a hechos y labor, algo que asombra.

Ameghino no fue sólo el paleontólogo que halló más de 1000 especies nuevas y cientos de géneros, determinándolos: halló faunas enteras desconocidas que marcaban otros tantos horizontes ignorados de la tierra, y con su dominio de la geología, estableció en la capa terciaria que no se trataba: de tres o cuatro de esos horizontes, sino que ella era de trascendental y mayor importancia, pues se componía en realidad de diez y nueve horizontes que representaban otras tantas edades en las que mundos nuevos de animales habían aparecido y habían evolucionado hasta extinguir sus tipos característicos. No era ya marcar nuevas especies ni nuevos géneros: era el descubrimiento de épocas que habían durado cientos de siglos, con extraordinarias poblaciones viviendo en su ambiente.

En esto, la afirmación del geólogo estaba comprobada por la del paleontólogo que presentaba los restos fósiles de los animales diversos en cada época.

Halló en nuestro suelo que la Patagonia era la cuna originaria de todos los mamíferos que poblaban la tierra, y por tanto del hombre, presentando los diminutos seres primitivos de los que derivaron los gigantes monstruosos del terciario y pudo seguir paso a paso su evolución desde el origen hasta las formas actuales; el secreto de la evolución fue expuesto a la luz del día, y la geología y la paleontología unidas le sirvieron para trazar las líneas de los continentes que habían existido en la tierra.

El mundo no había tenido en otras épocas la misma distribución geográfica que hoy tiene. Afloraron en su origen las primeras tierras, que surgieron del caos de las aguas, islas arcaicas diseminadas en el Océano hirviente entre las que se contaban nuestras venerables sierras del Tandil, testigos silenciosos de toda la evolución terrestre; después, en las épocas carbonífera, jurásica o cretácea los continentes cambiaron, como incesantemente y lentamente se modifican; tierras colosales como Gondwana, que se extendía desde las regiones occidentales de la Argentina hasta las orientales de Queensland y Nueva Gales del Sur, abarcando en su conjunto Australia, la India y la mitad austral de África y la América del Sur. Destrozada después Gondwana, el vasto continente de Archelenis nos ligó al África, desapareciendo más tarde y quedando sólo como rastros visibles los picos volcánicos de las islas Trinidad, Ascensión y Santa Elena.

Esto explicaba las emigraciones de los animales formados aquí, al África y la Europa, en donde evolucionaron para regresar de nuevo, ya transformados, por los puentes geológicos que vinieron más tarde. Esta circulación de corrientes de faunas, dominadas en sus épocas y en el estado de evolución de los animales, permitió a Ameghino profetizar los tipos de fósiles que debían encontrarse en África y en Europa, en capas fijas geológicas, lo que ha venido a realzarse después de su muerte, con asombro de todos.

El gran observador analítico había estudiado los dientes de los mamíferos desde su forma primera hasta la actual, y el genial espíritu sintético y generalizador, había deducido de ellos toda la ley filogenética de esos seres. Por eso leía en los dientes y el examen de un solo molar le permitió reconstruir el tipo antecesor del elefante, en ese mismo molar leyó toda su historia desde el más remoto pasado y pudo así escribir la de este judío errante que originado aquí pasó a evolucionar en el África y dio la vuelta al mundo regresando por el norte a la América, después de haber alterado

su forma en cada edad.

Fue siguiendo así los seres de otras edades, desde el silencio de su gabinete, acompañándolos en su cambio de forma por todos los continentes en todas las épocas, y por eso sabía en qué capa geológica se encontrarían sus restos en la forma que entonces debían haber tenido.

En el último tiempo de su vida, aplicó estas facultades poderosas y extraordinarias a buscar el origen y la evolución del hombre que él había presentido y explicado en su maravilloso libro «Filogenia», y un cuarto de siglo más tarde tenía sobre su mesa los ejemplares fósiles de Homúnculos, el diminuto hombrecillo de la Patagonia de 50 centímetros de altura, Antroppos, Tetraprothomo, Diprothomo, Homo Sinemento, Homo Pampaeus y cien restos de hombres extinguidos, con lo que sorprendiendo su origen desde las capas eocenas, paso a paso fue siguiendo sus huellas y sus transformaciones, teniendo la felicidad de hallar sus restos.

Así transformó no sólo la paleontología sino también la antropología, y sus atrevidas afirmaciones tuvieron más tarde como prueba irrefutable la evidencia de los hechos, de las formas predichas y encontradas, de los yacimientos comprobatorios que señaló en diversas partes del mundo y que aparecen recién ahora.

Por eso los descubrimientos del futuro llevarán su nombre ligado a ellos, y el recuerdo de su genio forzosamente tiene que acompañar los adelantos de la ciencia.

El monumento

El escultor argentino D. Ernesto Durigón, que acaba de regresar de Europa, en donde estaba pensionado por nuestro gobierno, ha concluido ya su proyecto de monumento al Dr. Florentino Ameghino, el cual será presentado en breve al P. E. de la provincia de Buenos Aires.

Reproducimos hoy, día en que todos los colegios y corporaciones de la República rinden homenaje al gran maestro extinto, una fotografía de la «maquette» que el señor Durigón presentará al gobierno respectivo.

Obra armónica y simbólica, bella en suma, en la que resalta la corrección de la forma por el dominio del dibujo, se ve en ella, coronándola, el grupo que representa la ciencia descubriendo a la naturaleza al arrancarle el velo del misterio, que como todo el bloque alegórico, será de mármol. A la derecha se ve el plátano simbolizando el genio, y debajo el rosal como belleza y el cardo de la naturaleza virgen.

La estatua de Ameghino será de bronce, así como los dos bajo relieves, alusivos uno a la fauna cuaternaria y otra a los fenómenos volcánicos terciarios.

La parte arquitectónica será de granito o piedra lustrada perteneciente a alguna de nuestras regiones, como lo sería por ejemplo, la piedra litográfica de Salta, cuyos tonos intensos y suaves servirían de fondo admirable al bronce.

La altura total del monumento será de 5 metros, sobre una base rectangular de 6 m. 50 por 3.

La conferencia de anoche

Con motivo del segundo aniversario del fallecimiento del sabio, se realizó anoche en el teatro Argentino, de La Plata, una velada, a la cual asistió una nutrida concurrencia de aquella ciudad y muchas personas de esta capital.

El acto resultó muy interesante y se prolongó hasta después de las 12.

Se empezó con el Himno al Sol, que estuvo a cargo de la orquesta dirigida por el maestro Ruta.

En seguida D. Ernesto Nelson leyó una larga conferencia sobre la obra científica realizada en su fecunda vida por el doctor Ameghino, disertación que fue hábilmente ilustrada por cerca de cien proyecciones luminosas.

El señor Nelson hizo un estudio detallado y preciso de los descubrimientos y teorías de Ameghino sobre los fósiles encontrados en las pampas argentinas, y que han constituido la base de todo un sistema científico, por medio del cual se explica con claridad el origen, desarrollo y evolución de todas las especies de animales que existieron en las distintas épocas geológicas de la tierra, hasta llegar al hombre, como el ser más perfecto de la creación. Finalmente, puso de manifiesto el papel principalísimo que ha desempeñado en todo ese proceso evolutivo el suelo argentino, según lo afirmado por el eminente hombre de ciencia desaparecido.

Hubo después varios números de música. En la segunda parte del programa el profesor Rodolfo Senet disertó sobre las teorías de Ameghino respecto al origen del hombre, y el profesor Víctor Mercante cerró el acto con un trabajo referente a los propósitos de la Sociedad Científica Argentina relativamente a la obra de Ameghino y de su generalización en nuestros centros de enseñanza.

En La Plata

Esta tarde irán a La Plata, en el tren de las 12.15, delegaciones de los colegios nacionales de esta capital, compuestas de diez alumnos por cada uno, a asociarse a otros actos que se realizarán en la capital de la provincia en memoria de Ameghino.

El subrayado es nuestro. Queda comprobada la verdad que yo escribía, mientras este hombre la confirmaba con la ciencia, servidora del Espiritismo Luz y Verdad. Sigamos nuestro estudio.

Como habían quedado en el espacio muchos otros que debían encarnar en ellos, cuando sus padres sintieron el aguijón de la ley de la carne, se juntaron y se multiplicaron con profusión, creciendo las generaciones con portentoso desarrollo y llenando por la belleza y sabiduría, todo por el trabajo, adónde hoy nos encontramos; pero han pasado 44.999.250 siglos desde que nos iniciamos, hasta que podamos empezar otra etapa: el séptimo día que se anunció con el juicio de mayoría y se confirmará con un nuevo parto de la tierra, del que se embellecerá con otro nuevo satélite, y recibiremos el gran "Electro Magno'', del centro vibratorio de donde proceden el espíritu y el germen telúrico que hemos visto salir del sol, ya cerca de 123 millones de siglos.

¡Hombre! *Conócete a ti mismo*, que por dondequiera que te mires, te verás grande; reconocerás la grandeza de tu procedencia y te sentirás obligado a cantar a Eloí tu padre.

Párrafo II

PARA QUE SE CREAN LOS MUNDOS

Claro es que ya no hay discusión de que para qué se crean los mundos, pues hemos visto que todo fue sacrificado para hacer aparecer al hombre, habiéndose pasado millones y más millones de siglos tamizando substancias para su cuerpo y alma; pero, ¿no hay nada que considerar?

Desde que los hombres aparecieron en la tierra, han luchado para llegar al conocimiento verdadero de su aparición, creyendo que sólo eso les podría poner en situación de buscar y encontrar toda la verdad; no estaban equivocados.

Pues hoy que ya tienen la verdad, empieza su carrera de estudios y tienen que corregirse de sus errores anteriores, encaminando sus pasos ya en derechura al centro de las vibraciones de donde todo procede, y allí, cantar el hosanna a Eloí y el himno del vencedor.

Si de tanta altura y grandeza procedemos, ¿cómo han de extrañarnos todos esos preparativos, todas esas manifestaciones de la naturaleza, todo ese sacrificio de todos los seres para producir con sus esencias el cuerpo del hombre; sabiendo, que nuestro espíritu que ha de encerrarse en aquellos cuerpos y almas, es la esencia de la vida universal, del éter vivificante, porque es el creador secundario y parte consubstancial con el creador primario?

Mucho hizo la naturaleza; ¡agradezcamos en ley su sacrificio! Pero sepamos también, que nada hizo de más: hizo lo justo, lo que le imponía la ley para recibir al que venía a ordenarla, a dominarla, a darle vida demostrativa, a purificarla más y llevarla, adonde sin el espíritu no podría ascender.

Los mundos, la creación, no tienen más fin que darle asiento al hombre que ha de procrear por sí a los hombres, una vez que han aparecido los primeros, para lo cual, hubieron de encerrarse en aquellas bolsitas, naciendo como gusanillos; pero la naturaleza (aun siendo vida natural), se singularizó en la producción del hombre sobre la de otros seres, *porque la ley la obligaba; porque el espíritu ya la ordenaba.*

Los hombres, en su ignorancia, han adorado a la naturaleza, o mejor dicho a la tierra y con ello se han rebajado a sí mismos, debiendo saber que, *cada uno de los hombres tiene más valor que todo el mundo*; pero en cambio, han hecho también un mal uso de la tierra y, con sus obras la han manchado, por el orgullo, no sobre la tierra, pues ésta los dominó siempre en fuerza brutal y natural, teniendo que ser la tierra directora del que venía a ser su director, y esto fue largos millones de siglos, cerrándole el archivo de sus secretos, porque el hombre, todo lo emplearía en reavivar sus instintos convirtiendo en pasiones, en vez de dominar sus instintos como era su deber, para hacer conciencia.

Sí; la tierra cerraba sus secretos y los hombres se veían sometidos a ella por su incuria; les daba sus alimentos, cual los merecían; poco más distinguidos que a las bestias, porque no querían ellos señalarse sobre las bestias que habían sufrido sacrificios para que el hombre apareciera; y como el hombre vivía todos los instintos de las fieras, ni. aun éstas lo quisieron

respetar después de salir de la cuna o la caverna; y sin embargo, lo habían respetado cuando infante y lo dejaron crecer y multiplicarse, porque la ley les imponía respetar al indefenso; y no les imponía respeto, cuando ya el hombre podía razonar, con cuya facultad debía dominarlo todo y regirlo en amor.

Mas cuando el hombre derramó la sangre del hombre, *todas las bestias reconocieron en aquella sangre su misma sangre y en ella*, el hombre se sentenció a la lucha brazo a brazo con las fieras, que lo acometían, porque la afinidad del líquido de vida caído en la tierra reclamó su defensa y su venganza, porque era profanada contra la ley de amor que en toda las cosas hay impresa. De aquí, el hombre, empezará una vida desesperada, porque prevaricó; y la tierra y las fieras serán su castigo y su misionero primero.

Corrió así el hombre, más de 44 millones de siglos, envolviéndose cada vez más en las pasiones; y aun la tierra guardó en sus entrañas los tesoros de sus fuerzas, que ya no podía contener más, aunque los expelía en continuos volcanes; pero sabía la tierra misma que llegaba al fin de su término y el espíritu universal reclamó una intervención y recibió en su suelo una familia, desterrada de un mundo que llegó a su mayoría: Neptuno; que si allí eran supremáticos, eran sabios orgullosos, y en número de *tres mil quinientos millones* cayeron, encarnando en un breve siglo, cubriendo la tierra para servir de cama a la generación que vendría en una familia misionera, que se iniciaría en Adán y Eva; cuyo primer hijo, Shét, de los mismos misioneros, daría la primera ley y cuyo espíritu es el mismo que anima el cuerpo del que os da la ley de amor.

En breves 57 siglos, aquellos 29 titanes misioneros, han triunfado de todo un mundo, porque venían como omnipotentes, porque comulgaban en la unidad universal y disponían de la sabiduría, fuerza invencible, cuando está como estaba solidarizada, en el espiritismo; por lo que, el hombre de la tierra, recibiendo leyes en todos los continentes y progreso y ciencias parciales y escalonadas, pudo saber hoy que, *los mundos, sólo fueron creados para crear al hombre.*

Es cierto, que la humanidad ha sufrido terriblemente en esos 57 siglos; pero no había tiempo que perder, porque la hora se marcaba ya en la esfera de la justicia y era una humanidad renegada y prevaricadora; su juicio había sido acompañado de la destrucción del mundo y la ley no puede ser vencida

por la ignorancia; pero había que luchar en 57 siglos, lo que el hombre debió luchar en cordura, en 44 *millones de siglos* en que avanzó sólo el progreso del mal por las pasiones, y el progreso del bien y la sabiduría, estaba relegada: hubo que poner de frente supremacías a supremacías, pasiones a pasiones y tratar a la Humanidad, (sin faltar a la ley de amor) con terrible vara de hierro, sucumbiendo nosotros en nuestros cuerpos en esas mismas luchas, como en Isaías y los profetas, como en Antulio y Sócrates como filósofos, como Juan y Jesús como moralistas y, aun hicimos sucumbir los imperios y restablecer reinos de libertad, desde Moisés y Ciro hasta el Cid y Jaime de Aragón, señalando el reinado de la libertad y confraternidad en Napoleón; desde cuyo momento, pudo el espíritu hablar y descubrir todo el progreso en un corto siglo, que el mundo debió haber ganado con prudencia y raciocinio en 44 millones de siglos para llegar a su juicio de mayoría.

¡Qué de luchas tremendas y acerbos dolores hemos tenido que sufrir!

Pero hemos merecido que la cosmogonía nos salude y que el espíritu de Verdad (que siempre nos dirigió en nuestra temeraria empresa) le haya podido decir al padre común: «Consumatum in brevis es plebit tempora multa" (Y consumieron en breve tiempo, la obra de muchos siglos).

Ya veis, hermanos míos, si tenéis que considerar puntos profundos en la creación de los mundos, para saber por convicción que *los mundos son creados sólo para crear al hombre, y que el hombre asume en sí todo el mundo.*

Mas hay un punto esencialísimo que decir y a propósito lo guardé para cerrar este párrafo, para borrar con él todo el error sobre el hombre y sobre todas las especies.

Cada una de las especies, al aparecer por primera vez en un mundo, lleva todo lo concerniente y afín a su especie; y el mundo, o la tierra, hablando en propiedad, *jamás produce dos veces la especie, porque la ley es la ascensión eterna.*

Así, el caballo, con toda su familia, y el león, y el gato, y las aves, y los peces, como los reptiles y cada especie, al aparecer sobre la tierra, llevan en sí ineludiblemente todo lo que es de su especie, aunque la veáis dividida en muchas familias; luego, de los primeros, se reproducen por la procreación de la misma especie, que cada vez se va embelleciendo por la depuración de

sus almas, las que, continuamente pasan al alma universal donde las toman los espíritus para sus almas, con las que el espíritu enriquece las suyas y domina los instintos de todos, por su poder y sabiduría.

Esto mismo nos confirma más, que toda la creación fue hecha solo para el hombre, porque su espíritu es el creador secundario y todo tiene el mandato de servir al hombre; pero el hombre tiene el mandato del amor, al que obedecen todas las cosas; y si el hombre, no las domina en un tiempo, es porque no ama.

Pues bien; la ley es una sola para toda la creación; y así el hombre, una vez que aparece en la forma prodigiosa y natural que habéis visto, lleva en sí todo lo que pertenece al hombre y, *el mundo no produce dos veces al hombre, sino que se procrea de sí mismo, porque es la ley*. Antes de ser hombre, sí, ha pasado por todas las especies de todos los reinos, de cuyo producto se forma su cuerpo y alma; pero llegado el momento de producirse el hombre, *aparece hombre de las entrañas de la tierra y no del vientre de un animal; ni aparece animal para ir transformándose, sino hombre como es hoy, con su estructura y organismo*; claro que tosco porque toscos son los materiales que encuentra aunque sean esencias animales, vegetales y minerales, pues la obra resulta según son los materiales. Pero *el espíritu es fuego y viene a purificar materia*; y aunque el hombre primitivo fuera tosco, llegaría por su trabajo y por su ley a la belleza delicada y aromática de nuestras tiernas compañeras y a la fuerte y modelada musculatura del hombre de hoy y seguiremos embelleciéndonos: es el proceso eterno.

Párrafo III

¿QUIÉN OPERA LA CREACIÓN DE LOS MUNDOS?

Aunque en la apariencia sea la ley de afinidad la que crea los mundos, como ésta es sólo la voluntad de la universalidad de los espíritus del infinito, custodia de la ley de amor que es del creador, la acción de creación de los mundos, es ineludiblemente del espíritu y luego del hombre.

Hemos visto las maravillas que concurren a la formación de nuestro mundo y todos pasan por la misma ley porque ésta es sólo una. Hemos contemplado el esfuerzo máximo para producir al hombre con tanta

maravilla y, si queréis, con tanta belleza abrupta. Si el hombre no estuviera, ¿sería un mundo? Para vivir y ser un hombre, es necesario que el hombre sea completo, es decir, que viva en su trinidad: porque sin saber que es trino, no es hombre, porque no es sabio; y porque no es sabio, no es omnipotente; y lo hemos visto vencido por las pasiones, que antes, en los animales en cada uno, eran sólo un instinto; luego el hombre es hombre, cuando vive su trinidad. Tarda mucho el hombre en verse trino, aunque está envuelto en él el espíritu; pero está aprisionado, está esclavo, no tiene acción, no es el hombre; lo es, cuando el espíritu se liberta de su esclavitud y hace que el cuerpo y el alma, vivan cumpliendo su deber, sin que el espíritu sea estorbado en su obra de sabiduría.

Así, el mundo, antes de aparecer el hombre, no es un mundo, porque le falta la obra maestra que le dé el digno remate de la obra; le falta la sabiduría, el discernimiento, la obra del hombre, que es su corona; en tanto, es el feto de un mundo; es la obra levantada de toscos materiales, pero inhabitable porque le faltan el revoque, la arquitectura, los suelos y los muebles; no es una casa, es la obra de la casa, que lo será cuando el arquitecto la haya revestido y decorado. Esto no lo puede hacer la naturaleza, ni aun el espíritu por sí solo; necesita del cuerpo del hombre, con cuyos miembros, el espíritu, obrará su sabiduría.

Es cierto que todo concurre a la creación de un mundo; pero también a una obra concurren materiales y herramientas; pero éstas no se mueven, ni las piedras y ladrillos se ponen y sobreponen en simetría por sí solos, sino cuando el obrero maneja las herramientas y los coloca; pero ni aun esto hará bien, si antes el ingeniero no distribuyó el terreno y no dio las medidas conforme a las necesidades, midiendo la resistencia de los materiales para la estabilidad de la obra, sin cuyas paredes, el arquitecto, no podría dar vida, arte y belleza.

Si yo cavo la tierra o manejo los instrumentos de mis oficios y me muevo, o escribo, ¿es debido a mis brazos, pies, ojos u oídos? Es debido a mi inteligencia, que hace voluntad y conciencia.

Pero ¿de quién es la inteligencia? Los animales no la tienen; los materiales tampoco, ni aun el cuerpo del hombre cuando es cadáver, o está durmiendo; luego la inteligencia del hombre, es del espíritu; y así, la obra,

es del espíritu.

Más, ¿puede el espíritu obrar sin materia? El no tiene pies, brazos, ojos ni oídos, ni aun cerebro; las obras de los mundos son materiales y necesitan brazos, pies, ojos y oídos; entonces, el espíritu no puede hacer nada sin materia, en lo material, que son los mundos; pero, por su sabiduría, de la materia se hacen los cuerpos, preciosa herramienta para su obra; por lo tanto, la obra material es de la materia; pero con la inteligencia del espíritu; por la sabiduría; y con la omnipotencia que le fue dada sólo al espíritu.

Pero si él es el director no puede prescindir de las herramientas y los materiales, sino que ha de dar formas y belleza con esos materiales. En una palabra, ha de demostrar la vida tangible e inteligente, lo que hace, que el premio le corresponda, porque, si la inteligencia es el todo y ésta es del espíritu, la obra de los mundos y las cosas del mundo (entre cuyas cosas el conjunto es el cuerpo del hombre) es completamente del espíritu; y así el que opera la creación de los mundos, es el espíritu, antes y después del hombre.

Párrafo IV

LA VIDA DE LOS MUNDOS, SU DESAPARICIÓN

Ya probamos en su lugar, que la vida del alma y del cuerpo es temporaria y dijimos algo sobre la vida de los mundos; aquí debo decir, lo que corresponde a los mundos.

Sabéis que la ley es una para todo el Universo, y que materia y espíritu son regidos por la misma ley y es progreso indefinido e infinito. Hemos visto la formación de nuestro mundo y nada más fácil que comprender que vive; puesto que nosotros vivimos en él.

Vemos desaparecer los cuerpos de los hombres. Esto, para los hombres ignorantes era la muerte; mas la muerte no existe; porque todo tiene vida eterna; pero, como está impuesto el progreso eterno, si los cuerpos no se transformaran, esa misma estabilidad, representaría la muerte y hasta el creador y el espíritu se envejecerían y morirían y la eternidad sería una ficción.

Y si la eternidad no existiera, ¿para qué tanta lucha del espíritu y aun de la materia? ¿Por qué esas maravillosas creaciones de los mundos y los

hombres en tantos millones de siglos? ¿No sería un sarcasmo la vida de los cuerpos, o del hombre, que dura tan breves segundos comparada con los millones de siglos que cuesta crearse un mundo? ¡Y pensar que esto creyeron los hombres!... Da lástima. Las terribles luchas de los misioneros para iniciarlos en la verdad de la eternidad, suponen mucho más prodigio que crear el mundo y el hombre, y, sin embargo, esto fue hecho, «y consumieron en breve tiempo la obra de muchos siglos».

Y si el espíritu vive eternamente, ¿puede ser que muera el mundo donde se enriquece, donde trabaja, donde adquiere más sabiduría y del trabajo se abrillanta? ¿Cómo se probaría que la ley es una y que sobre ser una es amor? ¿La ley es una? ¿Vive el espíritu? ¿No tiene límites el progreso? Entonces, los mundos viven eternamente, aunque desaparezcan como unidad.

Los mundos, como las humanidades, tienen de vida siete días o épocas, que se diferencian, en que las humanidades hacen sus días más cortos, pues cuando aparecen en la faz del mundo, cuando ya éste tiene hecha más de media tarea; pero han de acabar los dos a la vez y cada uno busca su centro.

Los mundos, cuando han cumplido su misión, (que es cuando el espíritu encarnado en el hombre nada más tiene que estudiar en él) desaparecen; salen de su órbita y se disgregan en fragmentos y sus escorias van por su ley a alimentar con sus sólidos a otros mundos en formación, y llevan minerales a unos, materia que, ayuda a solidificarse a otros, que están la principio de su formación, como el mundo disgregado recibió, también residuos de otros que se disgregaban cuando él se formaba; pero siempre en ascensión de perfección, porque, *ninguna molécula de los mundos, ni de los hombres, hace dos veces la misma función*; la ley es ascender y los fragmentos del mundo que desaparece ascienden a un mundo más perfecto y más depurado y esto responde, además, al progreso indefinido; a que todo se espiritualice; es decir, a servir al espíritu de alma, que cada vez se agranda más pero ha de llegar por grados; por esto, los fragmentos de un mundo que ya han hecho un trabajo, por el que se ha enriquecido también por el contacto de la luz del espíritu, cuya luz es un crisol, le pertenece en ley ascender y asciende de grado en grado, hasta llegar a convertirse en esencia, corriendo de mundo en mundo, y llegando así a ser alma individual un día, que brillará más que un sol con la luz del espíritu, que la habrá agregado a su alma, va purificada.

Ya veis cómo así aunque desaparecen los mundos del punto u órbita en que sirvieron a una humanidad, no sólo no han muerto, sino que empiezan a vivir de nuevo, aun en su cuerpo o armazón; pero viven más vivos, en los espíritus cuando desaparecen, que cuando nacen y se crean.

Párrafo V

¿QUIÉN LLEVA EL VALOR DE LOS MUNDOS?

¿Por qué he dicho, que las escorias de un mundo que desaparece van por su ley a alimentar otros mundos? Escorias son, los residuos que quedan de toda cosa que sometida al fuego, éste no la puede consumir porque no le es asimilable; así quedan cenizas, que no sólo no puede consumirlas el fuego sino que, si las echan en el horno, amortiguan y aun apagan el fuego.

He aquí el ejemplo vivo de lo que les pasa a los mundos: son combustible que consume el espíritu y consume (como el fuego) todo lo que le es asimilable, y lo que no, lo deja en las cenizas; son escorias que no le sirven en aquel estado.

Pero, ¿se pierden esas escorias, y esas cenizas? No. Está la química, que las rehabilita y las hace servir; de las escorias se hacen hasta adoquines que embellecen y afirman las calles de las ciudades y de las cenizas se hacen lejías para limpiar e higienizar el cuerpo del hombre, o son su defensa contra el pulgón y otra plagas que acometen a las plantas; pero en último términos son devueltas a la tierra y se asimilan a ella, y no seréis capaces, después de algunos siglos, de encontrar cenizas ni escorias muertas donde sólo cenizas y escorias fueron depositadas. ¿Qué pasó?... Que no eran cosa inútil, ni muerta, y puestas en un ambiente se transformaron y vuelven a servir de nuevo al fuego y otra vez consumirá el fuego lo que sea asimilable: así se transforma todo eternamente. El espíritu consume materia y exprime la vida de los mundos por los cuerpos de los hombres, hasta que no queda nada asimilable; el mundo y el espíritu, han terminado allí su tarea y su epopeya.

¿Qué sacó el fuego que consumió el combustible? Sacó calor, que lo convirtió en luz y movimiento; éste en fuerza, con la que hizo trabajos de provecho a las necesidades del hombre y le dio satisfacción y bienestar rela-

tivo, porque pudo hacer progreso, ciencias y civilización: es decir, aprendió a hacerse sabio y llegar adonde el hombre se proponía: a comprenderlo todo y a dominarlo todo.

Pues ésta es la función del espíritu, por sus cuerpos, en los mundos: exprimir toda la vida del mundo, todas sus esencias y riqueza de sabiduría, todas sus fuerzas, toda su luz y toda su sabiduría; y todo lo guarda en su archivo y como es natural, se enriquece. Y cuando no hay más que sacar, cuando no hay más materia asimilable, la ley del más del eterno progreso, lo llama a otra parcela que empieza en el grado de riqueza donde termina la que explotó, y se va el espíritu, llevándose valor del mundo, computando todo su peso y valor, en su luz, potencia y sabiduría.

¿Ha muerto aquel mundo? El espíritu es amor; el mundo va en el espíritu, en esencia; recién empieza a vivir la verdadera vida, que sólo está en el espíritu; ahora vive por toda la eternidad; vivía individualmente vida animal, sólo en su órbita, cumpliendo la ley de trabajo; ahora vive la vida del progreso y en muchos mundos y en el Universo, porque vive en el espíritu; y como el espíritu es consubstancial del creador su padre, con el espíritu vive en el padre, llegando a esta conclusión: los mundos y los hombres están muertos cuando decimos que viven, y viven cuando decimos que han muerto. Lo que quiere decir, que si cuando es hombre y mundo que se mueve en su órbita vive, a pesar de que su vida es de lucha y sufrimiento, cuando el mundo y el cuerpo del hombre dejan esa lucha porque triunfaron, vive más, porque viven gozando de su victoria, por lo cual se sacrificaron.

Párrafo VI

SACRIFICIO DEL ESPÍRITU EN LOS MUNDOS: SUS CAUSAS

Ya vimos, que el espíritu, al ser lanzado a la lucha donde ha de enriquecerse y ser sabio por el sufrimiento, es sencillo porque sólo sabe amor y no lleva otra arma para ganar las terribles batallas que le esperan en los mundos.

He indicado también que el espíritu llega a los mundos de expiación a licenciarse en derecho, cuyo último grado lo recibe después del juicio de mayoría o final, porque entra en la comuna; y aunque está dicho en el

«Código» y libros anteriores a algo referente a los mundos que preceden al de expiación y de los siete días de las humanidades en cada mundo debo extractarlos aquí, porque este estudio no puede ser incompleto y sin cuyo conocimiento, no puede el hombre conocerse a sí mismo, a pesar de todo lo dicho aquí y lo que se dirá hasta el final de este libro.

Sin estos conocimientos, habría cuerpo y cabeza, pero faltarían los pies y yo no puedo hacer un hombre incompleto ¿Cómo podría mandaros que os conocieseis a vosotros mismos?

¿Qué contestaría si me preguntarais dónde están vuestros pies?

Ya os he dicho que lo dije en el Código y antes del Código; pero aquél es aquél y éste es éste; aquél es la carta o ley orgánica; éste es el cuerpo del hombre que debe absorber aquel Código, y yo no quiero hacer obra incompleta, para que no se me diga: «médico, cúrate a ti mismo».

Mas tenemos ya mucho camino andado, porque sabéis por quién y cómo se forman los mundos, que son todos en la misma forma y por el espíritu, sin diferenciarse más que en la relación de la materia, que es más opaca y más cenagosa o imperfecta cuanto más bajos (en su grado) son los mundos; pero el proceso es igual, menos los partos de los mundos, ya que éstos sólo los tienen de mundos de expiación arriba, para corresponder en belleza según se eleva el espíritu y esto es armonía. Hagamos puntos y bajemos, pues, a nuestra cuna del progreso.

Punto primero

MUNDOS EMBRIONARIOS

Seguid el proceso de la formación del mundo como queda dicho, hasta la aparición del hombre en la tierra; pero observad, que en aquella hecatombe para producir las esencias y fundirlas de todos los reinos de la naturaleza que habían de dar al hombre con sus productos, no ha aparecido un satélite, o luna, en el mundo embrionario.

Figuraos, también, nuestro mundo, en una noche de eclipse de luna y con espesos nubarrones que corren de un lado a otro y *esa es la luz y estética de sus días*; todo es frío, todo triste y silencioso: ese en un mundo embrionario.

El Padre lanza una pléyade de espíritus en su vibración; y por las funciones que habéis visto en la tierra, aparece el hombre en el mundo aquél, apenas con vida, porque no hay conciencia; duerme el espíritu su letargo, no sufre, no hay sensibilidad en su alma; pero la ley está allí y no han caído aquellos espíritus para ser unos troncos; y aunque sólo tienen el principio de algunos sentidos, el espíritu maestro y la ley de afinidad, juntan los machos y las hembras y la procreación empieza; aquella sensación, casi imperceptible, empezará a dar sensibilidad a su alma pesada, casi tierra, y así pasan generaciones y más generaciones, hasta que va empezando a tener un instinto y ya busca a la hembra; ya vive; ya empieza a moverse y se descalabra en un despeñadero o cae en las fauces de una fiera que parece una montaña que tampoco se mueve y el dolor acrece su sensibilidad y el espíritu empieza a anotar en su archivo.

Luego de millones de existencias, en millones de siglos que él aun no puede contar, empieza a sentir el celo por el goce de la materia y éste lo hundirá en lo que nosotros llamamos crimen, él no lo sabe; pero luego, el recuerdo lo hace sufrir; y como su muerto también tenía otra hembra u otros cachorros, lo persiguen y sucumben unos y otros y, vuelta a nacer, aprisa, porque las existencias son cortas por esas razones y otras como ser, el no discernir en el alimento; y como sus almas rudimentarias no podían elevarse del suelo por su pesadez, su descanso era estar en un cuerpo; se encarnaban pues, llevados por la necesidad que les imprimía la ley de afinidad y justicia y así casi siempre estaban encarnados, hasta que los más adelantados, pudieron dominar por el instinto de conservación y conocieron *que se movían*, que podían dominar las fieras montañas: llegaban al final, con el instinto de conservación, cuando la naturaleza les hizo notar sus volcanes que los estremecían y notaban consuelo en albergarse muchos juntos: entonces aparecen las tempestades y al terror de los rayos y relámpagos, piden misericordia. Ya sienten; ya conocen que son seres; ya han salido del embrión. El mundo y sus habitantes, han llegado a su fin. Aquellos espíritus que llegaron en la vibración de su padre, llevan un alma y un archivo, pesado, doloroso, muy triste; pero saben que son seres y en su letargo, pidieron al rayo y al relámpago... ¡misericordia! Y por él el Padre oyó su voz y son sacados aquellos espíritus a más luz, donde en su subconciencia repasan como beodos su

odisea pasada; pero no tienen voluntad; son inconscientes; sólo ven que se mueven y que les consuela la reunión y viven como en pelotones. Pero la ley es inflexible y los coloca en un nuevo mundo, un tanto más luminoso pero más terrible que donde se engendraron.

Punto segundo

MUNDOS DE PRUEBA

Imaginaos nuestro mundo en un día de espesa bruma, en que la vista alcanza apenas 100 metros y que sólo en la mayor fuerza del día traspasa muy tenue la luz, de nuestro sol y tendréis una idea de la luz y atmósfera del mundo de prueba, donde entra aquella familia de espíritus pesadísimos, por la enorme pesadez de su alma primera, la que jamás dejará ya y que se vistió en el mundo embrionario.

Sin embargo, allí hay más vida que de donde ascienden; vientos que corren pesados, húmedos y cálidos, casi asfixiantes; entre esa temperatura de 100 grados centígrados de los nuestros, aparecen los primeros hombres en la misma forma en que los vimos en la tierra, más rústicos, pero mas finos que en el embrionario.

El alma de los tres reinos, se había fundido en idénticas condiciones que en la tierra; unas también se funde (al tomar carne los espíritus) su alma embrionaria, y se neutralizan las dos almas, convirtiéndose en una sola alma universal en todo aquel mundo y así se viste, cada espíritu, del alma de los dos mundos y cada una lleva su archivo. Conviene deciros que si he dicho que se funden las almas en aquella alma, debe entenderse, que es sin dejar el espíritu su alma primitiva; lo que se opera por el hecho natural de tomar allí el alma correspondiente, y del alma embrionaria caen las mayores escorias para quedar las primeras y más altas esencias, que se igualan con el grado del alma segunda, o del mundo de prueba. Esto está acorde con la ley del progreso y la justicia, porque así tendrá más valor en menos peso y queda alivianado el espíritu. Este es el primer premio de su primer triunfo.

Ya tenemos esa familia en la lucha del mundo de prueba; allí llegó conociendo que se movía y que era un ser; allí debe conocer que no está

sólo y que sus semejantes son como él y que por sobre ellos se mueve algo que los domina, contra el que nada pueden.

Pasemos los primeros millones de siglos, con los millones de existencias a las que han sido casi inconscientes, regidos sólo por el aguijón de la carne; reinado en el que, todo lo que tragar podían les servía de alimento, no importando que fuese el cuerpo de la misma hembra donde había engendrado, o el del infante nacido, o la fiera muerta por otra fiera o por el hombre, que ya supo luchar aullando más estridente que la fiera al dolor de los zarpazos o destelladas, que le hizo saber huir y subirse al árbol.

Esto ya era astucia; ya tenía más defensa, pero también al árbol subirían otros animales. Mas él tenía el instinto de conservación y podía servirse de su remos más hábilmente que los que subirían al árbol: aquí, la ayuda de otro semejante, le haría simpático y mirarlo con la inocencia de un niño, como preguntándole: «¿Cómo has venido? ¿Por qué me has ayudado?». Ya, sus espíritus se hablaron. Ya se dan la mano y se siguen y se suman otros y hacen tribu y al fin ven, que aquellos infantes que comían, eran como ellos y que nacían de la hembra que corrían y cazaban en manadas: ya fue despertando el sentimiento, porque, cuantos más eran, más se defendían y se hacían respetar, sobreponiéndose a sus antiguos devoradores.

Era éste el momento preparado por la naturaleza; se habían reconocido, se veían iguales en apetitos, inclinaciones, musculatura y necesidades y juntos triunfaban; solos, sucumbían. El egoísmo propio no imperaba, porque les agradaba la ayuda que les hacía todo más fácil; esto les ponía en el dominio del mundo, en todos los parajes a donde sus correría, inconscientes les llevaban.

Todo lo vencieron; sólo eran vencidos ellos por la tempestad que diezmaba la tribu con el fulminante rayo y calmaban al ver caer al compañero, a la hembra que les daba el único goce que podían disfrutar, o al infante, en cuyos ojitos veían reflejarse su imagen; cuando veían formarse la tempestad, corrían desaforados a ocultarse en las grutas de las piedras, o en los troncos de los árboles; ya temían; de aquello no se podían vengar y lloraban su impotencia; pero en la repetición constante en el curso de su vida y en el consuelo de la compañía, su espíritu so-

ñoliento que oía voces en su subconciencia al sonar el horrísono trueno, pedía a aquellas voces que lo sacaran de allí; reconocía que sobre él había quien lo dominaba; él no sabía lo que era, pero, respetaba porque temía; y como ya el sentimiento existía porque le dolía ver caer a la hembra, al infante y al compañero y temía a los elementos era toda la labor de su prueba. Nació el sentimiento, por temor; había dominado a las fieras uniéndose el hombre al hombre, después de haberse devorado el hombre al hombre; en su temor pedía y la justicia era cumplida; la ley de amor tenía acción, y saca aquella familia del mundo de prueba, para que fuera de la pesada carne, repase un momento el terrible archivo que ya lleva, pero que aun no le pesa porque aun duerme; lo subirá la ley donde despierte; donde haga conciencia de sí mismo y reconozca al creador, ya que reconoció al hombre como bueno porque se ayudaron y temió la tempestad que no pudo vencer y la lleva impresa en su subconciencia.

Punto tercero

MUNDOS PRIMITIVOS

Estos mundos son pintorescos, cuanto terribles y ya están minuciosamente estudiados y descriptos por el Dante, en «La Divina Comedia», y sea aún ese libro, en su parte substancial, uno de los estudios de los hijos de la comuna, puesto que, el hermano Dante, vino en su existencia a descubrirlos como principio fundamental de la vida del espíritu.

Hay en él algo grotesco, propio del tiempo en que se dio; y aunque la humanidad disoluta no lo tomara en toda su seriedad, tampoco pudo desecharlo ni substraerse a su influencia; y de que descubrió la realidad de la verdad, básteos saber, que la Iglesia católica lo prohibió en sus dominios, porque descubría y derrumbaba sus absurdos dogmas.

Como en verdad es en el mundo primitivo donde descubre la vida el espíritu y así donde empieza su vida de conciencia, este libro será limpiado de los prejuicios que necesariamente debía tener el Dante en su materia, y será del archivo o biblioteca de los hijos de la comuna, para que lo vean en la realidad, por el desdoblamiento consciente y la videncia y así puedan

mejor apreciar el bien que disfrutan, sabiendo que nosotros procedemos de un mundo igual; y aun verán allí espíritus conocidos nuestros que fueron expulsados de la tierra el día del juicio final: esto, se os manda, porque es de justicia ayudarlos, como nosotros fuimos ayudados en un mundo primitivo similar.

El mundo primitivo, es un mundo de mucha más actividad que los dos anteriores; hay un sol rojizo, muy opaco, en una atmósfera caldeada y espesa; las tempestades son horribles y muy continuadas y los vientos huracanados arrastran siempre imponentes trombas de candente arena, que sepultan. a los seres en los tupidos bosques.

Los volcanes están en continua erupción y los ríos llevan sus aguas humeantes, con residuos minerales que les dan ya un color de azufre, ya cobrizo, y los hay que más parecen sangre que agua.

Sin embargo, todo aquello es de gran valor a la vida de los cuerpos de los mundos de expiación, cuya riqueza ha de recoger el espíritu en su alma y en la nuestra lo llevamos.

Cae allí el espíritu que ascendió del mundo de prueba, y como en el anterior, funde su alma con el alma de ese mundo de fragua y aparece en aquel torbellino donde se encienden todos los instintos de su alma que corren por su sangre espesa y rojo-negra.

Allí ya desde el primer momento, sabe que la compañía le es necesaria, porque es el fruto del anterior mundo y teme la tempestad porque la temía y en él perdura la subconciencia.

Pero como el ambiente caldeado reaviva los instintos soñolientos de los dos mundos anteriores que están en su alma y sus enemigos las fieras, son más ágiles (así como él también), crecen las luchas y sucumbe en ellas, siendo el alimento de las bestias; de sus sufrimientos y del azote continuo de los huracanes que lo llevan y lo traen como una hoja seca, va cediendo en su ferocidad por su impotencia y se abrazan los hombres pidiéndose ayuda; pero como la fogosidad de su sangre ardiente lo exalta, lo lleva a la impaciencia y a la desesperación y aniquila a cuantos encuentra de sus semejantes, porque los cree culpables de todo aquel sufrimiento, o porque le pareció que era mejor albergue el que tenía, o por la conquista de la hembra codiciada, porque sólo en aquel goce encuentra algún lenitivo a su

continuado sufrimiento.

Más luego que lo aniquiló, le sale al paso la terrible fiera y no la puede vencer solo y reconoce que hizo mal en destruir a su semejante y aumenta su sufrimiento por el remordimiento y sucumbe entre horribles tormentos, viendo cómo la bestia le chupa la sangre.

La hembra corre con sus hijuelos, perseguida por la terrible fiera mamífera; escóndese en las cuevas y allí está días y días escondida, porque la fiera espera impasible y aquel sufrir le aviva el sentimiento y le da valor y astucia y pide al hombre que se una y aniquile aquella fiera; y el hombre, al fin, triunfa por su sufrimiento y unidos ganan el bosque y se dan guardia; esta resistencia, obligará a las fieras, por el hambre, a acometerse unas a otras, porque el hombre aprendió a refugiarse en los árboles y, en caso extremo, en los lechos de los ríos; así discernió y supo librarse de la fiera y de la tromba.

Mas el celo de la carne crecía; la hembra tiene sus simpatías, porque la ley de afinidad en todo está y esto es causa, continuamente, de aniquilarse los hombres y el derecho es del más fuerte; pero el remordimiento le atormenta; no ha debido matar a su semejante; el trueno horrísono y el terrible rayo lo amedrentan y llora y en la impotencia pide; ya le habla su remordimiento y llega un feliz día en que la ley de justicia lleva allí espíritus casi sabios aunque prevaricadores de mundos de expiación y encarnan.

Empieza aquel mundo a transformarse, porque los recién llegados se han preparado materias un grado más bellas con arreglo a sus afecciones; y si esta afección es de la carne y tomó en justicia el sexo femenino, sus mejores formas, su mayor discernimiento, le atraerán quiera o no la atención de los otros, que desterrados como ella, se disputan su posesión; aquella hembra, no se da reposo en su pasión, porque los desterrados sucumben a la mayor fuerza bruta de los primitivos y éstos, no se hastían de las hembras mejoradas. Este es el momento culminante de este mundo.

Esos llegados desterrados de mundos mejores aunque de expiación donde no se quisieron redimir, allí tienen que ser redentores; allí se hastiarán de su pasión, pero disputándose la hembra con el primitivo al que acabarán por vencer por la superioridad de su sabiduría y, hastiados de la pasión, entrarán en su acción de unificar los sentimientos y de resucitar el reconocimiento de todos; pero, como ellos, sufren los elementos y aun más

intensos, porque en ellos hay conciencia.

Por esta conciencia en él semiplena; y cuando ya ha conseguido sobreponerse por su conocimiento a los primitivos, éstos piden a él y, en medio del volcán y de la tempestad, logran que reconozca al ser que los domina con las fuerzas que no pueden dominar ni huir de ellas: y como sus almas se van confundiendo todas en el sentimiento, los primitivos, por fin, ante la impotencia, piden al que ya presienten, por que los desterrados le han dicho «que hay más arriba de ellos otro mundo de grandes dichas y que ellos de allí proceden» y por primera vez resuena en aquellos espíritus la voz de justicia y corren despavoridos sin encontrar dónde guarecerse, porque la voz les sigue; es su propio espíritu que habla a sus conciencias y al fin caen rendidos y confiesan al ser que no conocen ni ven y que los domina. Ya han confesado al autor de los mundos y de sus espíritus; ya son seres conscientes de sí mismos; lloran inconsolables y por fin, el más adelantado de los desterrados y los más adelantados de los primitivos, forman la unión de una sola familia de redentores y redimidos y su pedido a la justicia es oído. Caen todos los cuerpos a la vez por la suprema demostración de los elementos que rompe el mundo, demostrándoles que, *nada hay en el infinito que burle las leyes del creador.*

Llegó el primer momento de la vida consciente, pero sólo de la materia. Hasta ahí, no se le ha pedido cuenta ni hecho cargos al espíritu; y en ese estado, el más deplorable y lastimoso que podáis imaginar, llegan legiones de espíritus, del mundo de expiación de donde habían sido desterrados los que habían sido redentores primeros de los primitivos y los recogen entre sollozos de amor, destrozados de la tremenda lucha y son trasladados a un mundo de transición, que en general es la luna o satélite hijo del mundo de expiación que, luego habrán de ocupar. Allí quedan, como los cuerpos en el sepulcro, transidos, desgarrados y esperando curarse las heridas, descansan.

Punto cuarto

MUNDO DE TRANSICIÓN

Descansan allí los recién nacidos en la conciencia y vencedores por

su esfuerzo, de la bravura de tres mundos; descansad también vosotros, hermanos míos, que si vosotros habéis profundizado en los hechos al leerlo como yo lo he sentido al descubrirlo, necesitáis, como yo, alentar y respirar el ambiente consolador de nuestro mundo, aunque haya luchas aún en este momento en la tierra, que no las habrá cuando lo leáis en el régimen de la comuna y os consolaréis; por lo que, mi espíritu, vuela un momento a la gran Sión y se sienta en su sillón del consejo del Padre, para reparar las fuerzas gastadas en mi paseo por los mundos descriptos y allí, en aquel sillón, quedan las huellas de las lágrimas que vierte sobre este libro, donde mi pluma corre jadeante de amargura y conmiseración.

¡Hermanos míos! El consuelo del misionero es rápido porque conoce la ley y porque la omnipotencia universal llega a él tan pronto invoca a Eloí del que recoge la vibración y queda confortado.

Sigamos a esos recién nacidos en su transición.

Van despertando según su progreso, lento, muy lento: pero al despertar, ya no están solos; ya no ven los volcanes que aun están reflejados en su conciencia aterrada. En su lánguido despertar, como el cataléptico, otro espíritu su hermano de amor, los saluda con divina sonrisa y mirada bondadosa y les señala más arriba; pero aun no pueden resistir los rayos del sol; están convaleciendo... ¡fue tan tremenda la lucha!... Es tan grande la carga que arrastran...!! Aun no saben que todo aquello es una deuda que tienen que pagar; dejémosles, que todos despierten.

En aquel asilo de convalecientes nadie les estorba; allí no hay vida animal ni vegetal; aquel pedazo también tiene una tremenda historia; es el folio más culminante del amor; allí se lee: "Sacrificio". Es un pedazo del mundo que sigue su creación preparando esencias, para que los que allí convalecen al amor del sol que los baña y de los guardianes que los custodian lleguen en el día de la ley, a trabajar y ganar con qué pagar la deuda terrible que al despertar reconocerán.

Ya han despertado; ya se hacen conciencia; ya ven su terrible deuda… Lloran; son lágrimas de dolor, de alegría y de agradecimiento; los rodean legiones que les hablan los animan; los más intrépidos, los redentores de esa familia desterrados de un mundo cuando acababa su expiación, la mayoría, son transportados al mismo mundo de donde fueron expulsados; ven sus

obras y lloran mas; pero ya no conocen el mundo, porque allí no hay luchas, no hay sufrimiento... porque ya no hay sacerdotes y no hay supremacías; sólo hay amor en fruición; "sólo hay comuna"; conoce lo que perdió; sabe, porque lo ve escrito, que otra vez tiene que pasar por idénticos trabajos, pero reconoce al creador.

Los otros, los ascendientes, los redimidos del primitivo, tienen menor deuda, pero también menos conocimiento; ellos sólo tienen conocimiento de los tres mundos; sufren menos; son más ignorantes y son llevados al mundo silencioso en formación que habrán de ocupar luego y así pasan en aquel mundo de transición, hasta que se han dado exacta cuenta de su deuda, reconocen a su acreedor y prometen saldar la deuda y adorar a su autor.

Hacen frecuentes visitas a mundos recién empezados en la vida de expiación y allí se instruyen esos espíritus en el trabajo; en tanto que, los antiguos expulsados, repasan todo el archivo habido en su espíritu del trabajo del mundo de que fueron expulsados y estudian, con sus guardianes, la vida de comuna; llegó el momento de tomar a su cargo el mundo que se les preparó para su expiación y aparecen en las bolsitas de los troncos del quino, desde donde subirán por la lucha, por el propio esfuerzo, por la sabiduría conquistada, por la omnipotencia, conociéndose a sí mismo, adonde estáis hoy vosotros, hijos de la comuna, desde donde abarcáis de una ojeada toda esa, tremenda historia: por lo que, ya en la felicidad que irá en aumento cuando más progreséis, comprendéis mejor vuestra procedencia, hacia cuya casa natal y común caminamos.

Cantemos en nuestro amor y reconocimiento un hosanna efusivo a nuestro progenitor el gran Eloí.

Hermanos míos, ¿podríais, muchos, pensar en esta primera hora, qué tales fueran vuestros espíritus?

Yo sabía, que su conocimiento os arrancaría lágrimas; yo también las he derramado y soy el maestro; pero eran necesarias y sabed, que llegan como refrigerio a los muchos mundos de esos grados que hay siempre, porque "la creación sigue y no se acaba" - le fue dicho y nos legó Abraham.

Repetir esta lectura; recorrer aquellos barrios suburbanos de la eterna ciudad de los que recién nosotros hemos ascendido y tiremos de ellos para ayudarles, sabiendo que en ellos, aun encontraremos hermanos que se

equivocaron en la tierra y tienen que ser redentores, ya que no quisieron ser redimidos porque, sabed, que el amor no tiene límites; es como el infinito Universo en grandor, e intenso como su autor Eloí; y sólo el amor vence todos los obstáculos de la materia.

Punto quinto

CAUSAS DEL SUFRIMIENTO DEL ESPÍRITU

Las causas del sufrimiento del espíritu en los mundos son muchas en número, pero se reducen a sólo dos, al amor y a la ignorancia, por su sencillez.

El amor es su sello y patente y tiene que imprimirlo en todas sus obras: pero es ignorante por su sencillez, cuya ignorancia, tirará sólo por la lucha, sólo por el trabajo, cuando los escarmientos le hayan enseñado a discernir lo que le hizo caer y lo que le ayudó a levantarse.

¿Qué haría un general que confiase sólo en sus fuerzas y número de soldados? Si la estrategia no lo acompaña; si no mide las distancias sobre los planos militares; si lleva sus tropas por flancos descubiertos para el enemigo; si no atiende las indicaciones de los vigías, sus tropas serán atacadas por el enemigo, que en menor número, pero cubierto por la prudencia de su menor poder y tendido en guerrilla, le hará en el grueso del ejército terribles bajas y llegará un momento de desmoralización; entonces las guerrillas harán un movimiento envolvente y les infligirán una terrible derrota; aunque éste vuelva luego sobre sus pasos y conquiste las posiciones al enemigo, no recibirá laureles ni recogerá el premio de la admiración, porque sólo logrará lavar la mancha del deshonor de sus armas.

Sin embargo, será un poco más tarde aquél un buen general, porque ya no confiará en sus mayores fuerzas, sino que será la prudencia la que consulte, antes de dar un paso y así logrará rehabilitarse en medio del dolor que siempre le causará aquel triste episodio, donde por su orgullo cayó en la imprudencia de presentarse al enemigo en flanco descubierto; esto es ignorancia que no tiene después, porque el dolor, la derrota, la caída de sus soldados, le hicieron llorar y aprender prudencia y ser más estratega que orgulloso confiado.

Mas ese general lloró, pasó dolores, se avergonzó y luego con menor número de soldados conquistó las posiciones del enemigo; todo esto ¿por qué? Porque en él hay ahora, por la prudencia, más amor de patria y de familia, que son sus soldados y aun amor propio; todos esos amores son legítimos; pero hay aún otro amor que dormía y el sufrimiento lo despertó: es el amor de su espíritu, que en el orgullo de su sabiduría prudente y esa derrota que hizo llorar y sufrir al orgulloso y pagado general, le dio suelta al espíritu y lo llevó entonces a la victoria con menos número, menos medios y menos orgullo, pero con más prudencia y sabiduría (que es arma invencible); aun cuando fuese derrotado en esas condiciones, recibiría gloria; habría sido un héroe, como lo fueron todos los guerrilleros que le infligieron antes tan terrible número de bajas.

He aquí un ejemplo vivo y vulgar, de las causas del sufrimiento del espíritu en los mundos. Filosofemos en él.

Los dos jefes de los ejércitos combatientes, son dos espíritus; el de los guerrilleros ama con prudencia; es sabio; sabe que el enemigo es superior en fuerzas brutas y para vencerlo, tiene que desplegarse en pequeños grupos que hacen más difícil el blanco en sus soldados; en tanto que el otro, ama también, pero con imprudencia y es ignorante; no sabe «que no hay enemigo pequeño»; confió en su fuerza bruta y no sabe que ésta es limitada; en una palabra, descubrió toda su luz, opaca sí, pero toda la que tenía de su amor y el enemigo se bañó en ella y la obscureció con la mayor intensidad protegida y aumentada por el reflector de su prudencia, que la sabiduría le proyectaba; es decir, uno llevaba toda su luz como lámpara libre, que en un corto radio alumbraba demasiado y un poco más allá se hace opaca, hasta no ser suficiente luz para trabajar; el otro, con menos potencia en realidad, la distribuyó en chorritos que salían diminutos, de un centro que, si el enemigo quiere hacer blanco, una bala sola cubre el orificio, pero ya sabéis que eso es difícil; pero como aquella tan diminuta salida está aumentada su intensidad miles de veces por el proyector que envuelve el grueso de la intensidad y el proyector está graduado por la sabiduría, de un chorrito de dos, centímetros de diámetro que le ofrece al enemigo como blanco, va aumentando en su curso hasta miles de metros de superficie y envuelve al enemigo en su luz y hace blancos certeros y triunfa. ¿Quién triunfa? No es la fuerza bruta; es la

prudencia; es la sabiduría que ama en verdad y ésta, jamás puede ser vencida, porque la sabiduría no tiene prejuicios. Sabe que *no hay enemigo pequeño* y sabe, primero, quitar los efectos para luego quitar las causas; porque sabe, que arrancar un árbol (es decir, matar el árbol) no es cortarlo; hay que sacar el tronco y la raíz; de lo contrario, cuando menos piense, verá que de un árbol, han nacido muchos árboles y más frondosos que le darán mucho más trabajo, que hubiera evitado sabiendo que no bastaba con tronchar el árbol, sino sacar y secar la raíz; esto es prudencia, pero también es sacrificio, porque hay que trabajar mucho más para sacar la raíz que para tronchar el árbol; y como sacrificio es el amor, éste, cuanto mayor es, más sacrificio impone; pero es llevadero y animado por la sabiduría.

¿Queréis batalla más desigual que la de los 29 misioneros voluntarios que vinimos con Adán y Eva para salvar la tierra? Oíd y anotadlo bien. Había en la tierra encarnados, más de dos mil millones de espíritus; el más civilizado, era como el más bestia de hoy; y cuidado que aún los hay como hipopótamos; baste deciros que aun hoy hay antropófagos y eran, un poco, muy poco más civilizados que cuando los habéis visto salir de aquel mundo fragua, el primitivo; y recordad para esto, que poco antes, la tierra, avergonzada hundió en las aguas un gran continente, la "Atlántida", porque en lo que habían adelantado mucho (hasta donde mundo ninguno llegó) fue en el refinamiento del crimen y del vicio, hasta preferírselos hombres a los hombres.

El número de encarnados es, aproximadamente, la milésima parte de los espíritus de un mundo, en los de expiación; y así, el cómputo aproximado de seres individuales (espíritus) era de *dos billones*; había en la luz una pequeñísima parte (un diez por ciento como máximum), y éstos no eran aún trinos; eran dúos conscientes; pero los agregamos a nuestro favor (como obreros a quienes podríamos primero señalar) y así tendremos, *un billón ochocientos mil millones de espíritus y hombres fieras*. Mas agreguemos tres mil quinientos millones de desterrados que habían caído de Neptuno, los que eran supremáticos y orgullosos, materializados, en tal grado que aun algunos han sido reincidentes en el juicio de la tierra y han sido sentenciados a segunda muerte (como entienden los teósofos), yendo a dar con su orgullo y odio al mundo de prueba; tal eran aquellas piezas.

En suma, que descontando lo terribles que habían de ser las luchas con los sabios en el mal desterrados a la tierra, teníamos un número de *dos billones ciento cincuenta mil millones de seres fieras* que habíamos de hacerlos, hombres conscientes y hacerles pagar las deudas de los anteriores mundos y las creadas en la tierra, en un perentorio plazo de 57 siglos en los que habíamos de llegar a formar mayoría de cuentas saldadas y de reconocidos en la ley de amor, para así arribar al juicio de mayoría que pide la ley.

De modo que éramos, en números redondos, *uno para setenta mil millones*. ¿Puede darse lucha más desigual? Pues con toda esa horrorosa desigualdad, hemos llegado al juicio con inmensa mayoría y *no había vencidos*; todos fueron vencedores de sí mismos, porqué a todos les enseñamos la estrategia; les iniciamos en nuestros secretos de prudencia, de amor y sabiduría; para lo cual nos desplegamos en guerrillas sobre el enemigo y nos entramos en sus filas, hasta dejarlos en cuadro.

Pero es que nosotros habíamos librado ya esas batallas en otros mundos y la pericia nos ayudaba. Y, aunque en los primeros siglos sucumbiéramos en nuestras materias y participáramos de los vicios de la materia (como no había más remedio que imponernos ese sacrificio) ahondamos en la tierra hasta sacar y secar la raíz del árbol de ponzoña, dejando ya gérmenes de la nueva semilla que iría desarrollándose en toda la heredad que se nos entregaba; para lo cual y aprovechando las mismas armas del que veníamos a vencer, nos multiplicábamos y extendíamos nuestra raza por todo el mundo, arrancando unas plantas por inservibles e injertando en las que eran a propósito. Luego correríamos a destruir el cigarrón que se pegaba a la lozanía de los injertos, lo que hicimos con Faraón, con la Grecia y Roma, llegando entonces a lo recio de la batalla de escardar la cizaña, porque la siembra ya se había completado; llegaron para esa terrible escarda, Juan y Jesús, cuya labor duraría el terrible día sexto, 19 siglos, en los que corrió la sangre a grandes ríos, de las heridas que recibían los obreros de las espinas que debían arrancar para la llegada del segador con sus grandes cuadrillas de hoceros; y en su hora, sin faltar un segundo a nuestro compromiso, los 29 Misioneros *llevamos el trigo y las uvas y las demás frutas* a los lagares y graneros del propietario, cuya es la tierra, con lo que fue inventariada ya, entre los jardines y las moradas de paz y luz.

¿Cuáles fueron las causas de nuestros sufrimientos? Nuestro amor y la

ignorancia de los hombres; *únicas causas del sufrimiento del espíritu*. Sufre el ignorante, por sus yerros; y sufre el sabio, en su amor, por la ceguera del ignorante. En estas dos causas encontraréis siempre los grandes hechos y las grandes hecatombes; pero tened presente que la prudencia es valor y la temeridad una locura sólo de ignorantes; así, no ataquéis jamás todos los defectos a la vez, porque ellos son la fuerza bruta y seréis vencidos; atacad sólo un defecto, con constancia, hasta secar la raíz; luego otro, después otro y así triunfaréis de todos los miles de millones que tengáis, cómo hemos hecho nosotros los 29, luchando cada uno contra 70 mil millones y los hemos ganado, siendo nosotros los vencedores y no sois ninguno vencido; pues vosotros sois esos mismos que, si nosotros contamos el triunfo de todos, vosotros lo contáis sobre vosotros mismos. Ahí aprended sabiduría bajo la luz del "Electro Magno", mi credencial de juez, pero premio de los 29, e insignia del secretario del gran Eloí, propietario de esta morada a la que llega en amor, y como a su casa común, llega toda la cosmogonía con todos sus progresos y en todos los instantes en su vibración, Eloí.

Párrafo VII

SU TRIUNFO Y SU GOZO ES SOLO POR SU SABIDURÍA

Sin antes sufrir no puede existir el goce, porque no es posible apreciar el bien en su valor sino se ha sentido antes el mal; pero el mal *no existe* más que en la ignorancia.

Si pudiéramos abstraernos del sentimiento, del dolor, de la aflicción, nos encontraríamos insensibles y no podríamos tampoco sentir satisfacción en el goce, ni aun del espíritu.

Pero esto es imposible y contrario a todas las leyes de la naturaleza porque, *toda naturaleza tiene alma y el alma toda es sensible.*

Como la sensibilidad tiene asiento en el alma, y alma tiene (como dije en su lugar) todo, hasta el dogal con que el verdugo ejecuta al reo, hasta el dogal siente sensaciones y siente el bien y el mal; y esto no es exagerado, sino la verdad en toda su altura.

Y ya que he tocado este punto tan extremo, voy a probar físicamente

que, *una cuerda siente* (por si no se ha fijado el hombre) y ésta será la más culminante conclusión.

Hace el ingeniero su cálculo de la resistencia de esa cuerda o cable (ya sea textil o metálica) para levantar un peso dado y exige su perfecta y regular construcción en toda su largura.

Se la pone al trabajo a que ha sido destinada y cumple mientras no se pasa del límite calculado y marcha bien; pero al recibir un golpe que la hiere o la convulsiona por ponerla en funciones bruscamente, se rompe; examinadla en seguida y veréis que en la rotura hay mayor grado de temperatura que en el resto de la cuerda; es que ha sufrido.

Pero observémosla en su trabajo forzado, es decir, con mayor carga que la calcula y veréis con asombro que toda ella no sólo despide calor al tacto, sino que protesta y sale de ella humo; y obreros advertidos podrían dar testimonio de que han tenido que derramar agua a lo largo de la cuerda, para que haya podido resistir hasta poner la carga en su sitio; yo lo he visto y practicado repetidas veces; pero son más los que por impericia, por desconocimiento de las leyes físicas y naturales, no lo han observado; se ha roto la cuerda o cable, observando más de una vez, asombrados, que la cuerda, no se podía tocar de tanto calor.

Llamemos en nosotros la inteligencia y nos dirá lógicamente, que ese hecho, no es un fenómeno, sino un hecho natural en sus leyes y no podríamos menos de concluir afirmando, que aquella cuerda tiene vida y lo ha demostrado, hasta protestando por el humo y el calor, de que sea sometida a mayor esfuerzo que aquel para que fue calculada.

Protesta, se calienta, se quema y resiste si es auxiliada por el agua. ¿Qué otra cosa es esto sino sentimiento? Y ¿qué puede dar sentimiento en todo más que el alma, aunque sea natural? No perdáis de la memoria que el Universo todo es un alma y que el alma es sensible, y por lo tanto, sufre y goza: os lo demuestra hasta esa cuerda, que parecerá que es mas insensible que todas las otras cosas del mundo.

No digo nada de la planta y del árbol, que se seca si no se le da agua, o no da frutos, o no los sazona, si no le da el sol y el aire; otro tanto se puede decir de los reinos animal y mineral, porque a éstos ya les conceden vida y sentimiento las pobres principiantes ciencias; pero esto, todo

por sí, demuestra vida y sentimiento, sufrimiento y gozo en la sequía o la humedad, o en el calor y el frío.

De modo que, la cuerda que fue sobrecargada y empezó a sacar humo, sufría; y muchas se rompieron y quedaron sin terminar su trabajo; la que sufrió y pudo cumplirlo y gozó, fue porque la pericia (que es sabiduría) la ayudó refrescándola; las plantas se secan por la sequía: si se las riega, se renuevan y se ponen lozanas recompensando al previsor que las regó, con frutos que no hubieran dado; sufrían por la impericia (que es ignorancia) y gozan por la previsión, que es sabiduría; los minerales, en su terrón, están aprisionados; los saca el hombre y dan su belleza natural; los modela el hombre combinándolos y valen más y son más bellos; sufren y gozan en la ignorancia y la ciencia que los embelleció en las esencias extraídas de los minerales o vegetales, vemos químicamente, que unos se repelen a otros y que algunos, bien combinados, siendo antes fríos, se ponen en movimiento y obran maravillas; y otros que matan un organismo o corroen el metal, combinados, dan la vida y abrillantan los metales.

¿Y esto qué es sino la manifestación del sentimiento, el sufrimiento y el goce de su alma? Si el mineral no hubiera sufrido su incubación, ¿gozaría al formar un objeto de arte, o servirle de herramienta a su señor el hombre? Negar esto, sería un abuso sin nombre, pero no sin precedentes; porque hay aún hoy mismo hombres que niegan la vida al espíritu, que es lo mismo que negar que la madre goza en la vista de su infante más que el padre, porque es fuerza que así sea; porque la madre sintió mucho más que el padre y hasta se sacrificó exponiendo su vida en el parto y sigue sacrificándola por sus pechos.

Ya veis; he tocado en breves líneas todo el Universo: el caso más bajo en la cuerda y el más sublime en la madre que están uno y otro en la comprensión más elemental, porque escribo sabiduría y no ciencias y no puede quedar nada oscuro a los hijos de la comuna que empiezan su carrera de sabios y no de científicos solamente; y os queda demostrado en lo bajo y lo sublime, en lo más material y lo más divino, que los sentimientos y goces del alma son sólo par la ignorancia y la sabiduría del espíritu, porque una y otra cosa, sólo pueden radicar en el espíritu, que siempre triunfa del alma, del cuerpo, del mundo y de la ignorancia; pero si no sufriera, no gozaría; mas el mal no existe en la ley sino en la ignorancia, que no es de la ley.

Párrafo VIII

LA CAUSA DE SU TRIUNFO Y SIEMPRE TRIUNFA

Aunque el espíritu sucumba millones de veces en los mundos; aunque pudiera descender desde el mundo de expiación hasta el embrionario dónde se inició en la vida; aunque el espíritu sufriera en millones de mundos de expiación, millones de pruebas en cada uno y toda el agua del mar convertida en tinta no fuera bastante para enumerar los millones de siglos que se entretuvieran en el mal y empecinamiento, no habría pasado un segundo del tiempo eterno y el espíritu triunfaría, por dos razones, que son dos verdades eternas, aunque es una sola verdad, a saber: *que no puede, ser que no sea y que es consubstancial con su creador* el que no puede ser vencido, porque es la omnipotencia omnímoda y a todos los espíritus, sus hijos consubstanciales, les mandó triunfar: es su voluntad omnímoda.

Podrá el espíritu ofuscarse todos los innumerables millones de siglos que pudieran escribirse con el agua del mar hecha tinta; pero oíd la promesa hecha en Abraham: «Mi luz di en Adán para mis *hijos* negros de hollín que *demonios* llamáis, enseñan a sus hermanos de la carne, *que son mis hijos*, los defectos, etc.» (Ver el Código). Notad que hasta a los demonios los llama hijos.

He ahí que, por extraviado que ande el espíritu, *no puede dejar de ser hijo de su padre*, que lo llama su hijo aun bajo el sobrenombre de demonios que se ha dado a los que parecen la encarnación del mal y que son sólo equivocados, ofuscados por la concupiscencia que se despertó en su espíritu al hacerse partícipe de su alma en los goces de la carne, la que *jamás puede llenar un solo vacío en el espíritu*, ni aun con el sacrificio de todas las humanidades de los mundos infinitos de todo el Universo; y como está ciego en el bajo placer, y ve que no le coartan el goce, de ese horrible sufrimiento de insaciabilidad, se da cuenta, a lo sumo, cuando llega el juicio de un mundo por la justicia, a la que nadie puede oponerse, ni aun todo el infinito, si todo el infinito pudieran ser demonios. A lo sumo, digo también, es llevado por la justicia a otro mundo, donde las pasiones están más desarrolladas, y si ahí

tampoco se convence pasará a otro y a otros; pero al fin se desengañará y será entonces tan grande en su amor, como fue en su odio; dominará todo lo que lo dominó y con valor llamará él mismo a la justicia y el padre le dirá: "Bienvenido, hijo mío: has tardado, pero has llegado: siéntate y consuélate en el gozo de tu padre"

Si, hermanos míos; el Padre no se inmuta por la tardanza de sus hijos; sabe que volverán a él, porque de él salieron y les mandó volver; para él no hay más que hijos, y son lo mismo sus hijos los que llamamos ángeles, que los que llamamos demonios; sólo que los que cumplen su mandato, llegan a él más pronto entrando en su gozo y los que se retrasan andan temerosos porque saben que han delinquido y no pueden volver en tanto tienen deudas pendientes, porque esto los acusa de malversadores de los talentos que a cada uno dio y no dio a nadie más que a otro; tan ignorante y sencillo salió de él el que hoy es en nuestro plano el Espíritu de Verdad, como el que llamamos Satanás o Demonio si tal entidad existiera el uno y el otro han tenido los mismos medios y las mismas luchas; solo que uno se dio prisa en seguir todos los cursos y se convirtió en maestro y el otro, en tirar bolitas de papel y luego de barro y no aprendió sabiduría; y aunque sepa mucho, (porque hasta en el mal se aprende mucho) como está entrampado con todos, no puede presentarse ante los severos y estoicos cumplidores de su deber, no porque ellos lo desprecien, sino porque él mismo se avergüenza de presentarse estrafalario. Es esto lo que no puede hacerse, aunque sea el demonio que os han dicho todas las religiones, porque el espíritu no puede vestirse de luz si no la ganó; pero tampoco se puede vivir en la luz, más que siendo sabio y justo.

De modo, hermanos míos, que la causa del triunfo del espíritu, es su procedencia; su consubstancialidad con su padre; que aunque se obstine el espíritu *no puede ser que no sea*; y como el tiempo es una ficción, es siempre el momento eterno y por esto, el espíritu llega a hastiarse del mal vence, quiera o no, las pasiones, porque el sufrimiento le enseña y acaba por ser sabio y gustar la justicia y siempre triunfa, porque así es el mandato y se cumple.

CAPÍTULO V

EL CUERPO DEL HOMBRE Y DE LOS OTROS SERES

Párrafo I

EL CUERPO DEL HOMBRE LO FORMA SU MISMO ESPÍRITU

Es ésta otra sorpresa que se le reservaba a la humanidad para el día de la comuna, es decir, en el día de la paz, de la verdad suma y del amor. Si se le hubiera dicho al hombre cuando negaba la vida y la acción del espíritu, que éste fabricaba hasta su cuerpo, a quien tal dijera, de no haber existido manicomios, lo habrían encerrado en una jaula.

Pero el progreso sube por grados y por grados se descubre la verdad, porque por grados se adquiere la convicción y la sabiduría; hoy es hora de poderle decir al hombre: *sólo tu te haces tu cuerpo y te lo preparas a la medida de la obra que tienes que realizar en cada existencia*.

El mecánico, no será bueno como tal, en tanto no sepa fabricarse las herramientas de su oficio y darles el temple necesario para cada material a que ha de aplicarlas; y así, el creador dio el poder y la inteligencia al espíritu su hijo para fabricarse el cuerpo a su gusto; y en su discernimiento, recoge en el depósito de materiales aquellos adecuados para lo que quiere hacer, pero sujeto a la ley de afinidad y justicia que es su peso fiel, muy fiel y exacto al progreso de cada individuo

Se oyó siempre ponderar toda belleza y los poetas han cantado a la naturaleza las gracias y escultura de una mujer, o la gallardía de un mancebo; si esto no era una herejía, era un insulto al espíritu, único autor de su cuerpo. Pero, ¿Cómo habían de cantar al espíritu, si ellos mismos que en sus estrofas evocaban al espíritu, o musa, no le daban vida y cuanto menos acción? Es cierto que hay ojos que ven blanco lo que es profundamente negro; pero aún es más tremendo esto cuando entre los poetas hubo quien dijo que “todo es del color del cristal con que se mira» y aun no lo entendieron; pero tampoco encontraron fundamento para contradecirlo y siguieron las cosas sin cambiar y se continuó evocando al espíritu y negándole vida.

Que el espíritu se fabrique su cuerpo, es de necesidad y también de la más estricta justicia porque, ¿cómo podría decirme, mandarme y exigirme el creador, que yo mirara a las estrellas si me diera un cuerpo sin ojos? ¿Cómo podría yo agarrar y manejar la pluma o la herramienta, si mi brazo fuera inflexible y de una pieza, sin las debidas articulaciones? No; fuimos creados en la libertad, hasta para fabricarnos nuestro organismo y nosotros mismos hacemos todo a nuestro gusto; de este modo, no tenemos derecho ni podemos quejarnos de una mala constitución en nuestro organismo, y en él depositamos ya los gérmenes todos de las aptitudes y hasta los micro hombres en nuestra médula; pero no voy a decir más aquí, porque es del párrafo siguiente.

Párrafo II

LA BELLEZA ES A CAUSA DEL PROGRESO DEL ESPÍRITU

«No llega el niño a doctor aunque siga los cursos en la universidad; sólo lo será cuando los años y la experiencia lo hagan». Esto ha dicho el Espíritu de Verdad, en una comunicación en la que trató de fisiología y sociología; y el proverbio viejo nos dice que «la experiencia es madre la ciencia».

Todos sabemos, que el día que se empieza un oficio no se sabe el oficio, sino luego de haberlo practicado en toda sus partes y por repetidas veces; es entonces que el obrero lo encuentra todo relativamente fácil y cada vez va mejorando el arte hasta hacer filigranas delicadas, que no supo ni pudo hacer cuando empezó.

¿Y qué es, pues, el espíritu más que el obrero? ¿No hemos visto por todo lo que he expuesto sobre la vida, sobre el espíritu y sobre las leyes, que *nada hay hecho que no sea obra del espíritu*? Repetiré que el Padre es sólo el creador universal y primario del éter que todo lo llena y del que proceden todas las formas en los mundos, los mundos y el hombre; que el espíritu toma de ese depósito todo lo que necesita para hacer todas las formas; y que cuando cumplió su ley, o propósito, deshace las formas para volver a hacerlas; y como es natural que cada vez le sea más difícil por la práctica que le

enseña y porque sabe lo que le estorbó en la anterior existencia y porque la emulación de la belleza de otros más expertos le sirve de acicate; y, sobre todo, porque la ley de progreso le obliga siempre a más, embellece cada vez más su conjunto y minuciosamente cada particularidad de su cuerpo.

Y es que, los mundos, son una constante exposición donde hay premios al arte y la sabiduría, que se demuestra en la belleza de los cuerpos, en las producciones científicas y naturales y, por todo, en la luz del espíritu.

Es así porque, el espíritu no puede hacer en las primeras existencias una belleza y forma ideal, porque es aprendiz y además, los materiales son rústicos y tiene que ir tamizándolos y afinándolos para que le resulten suaves y más modelados; y esto tiene que ser en los tres reinos, mineral, vegetal y animal, simultáneamente, y esto, también lo tiene que dirigir y ordenar el espíritu.

Es así, pues, cómo va modelando el espíritu las forma de los cuerpos desde la matriz de la madre, donde se cuida de sus organismos, tejidos y sistemas, lo mismo que los órganos sexuales en el género femenino o masculino que le ordenara la justicia, que está en él, conforme a la misión que se impone.

Una vez que nace el cuerpo del infante, el espíritu lo toma, pues hasta entonces no se encierra en su alma y se turba (es natural que así sea, pues pierde la libertad); pero continúa el trabajo de escultura empezando por la cabeza que le quedó desfigurada al nacer y ya se ocupa de darse las formas. Por esto veis tan a menudo cambiar al infante de parecido, hasta que llega a constituirse en hombre de acción.

El trabajo del espíritu en formarse su cuerpo, cuando es hombre, es más breve y sencillo que cuando es mujer, porque sus funciones son muy relativas en el hombre. En la mujer, en cambio, es complicadísimo; y lo fue mucho más hasta el día de la comuna, que no consistía solamente en la insuperable tarea de ser madre, (misión sagrada, cual de la tierra en su creación hasta la aparición del hombre) sino que debe observar especial cuidado en su escultura, porque tiene que tener en cuenta que es la depositaria de la vida de otros seres y del amor de familia; además sabe su espíritu cuál será su compañero y tiene que darse las formas que a él le agradarán en su exterior.

Mas como el hombre también cada vez se perfecciona y estima más la belleza en su complemento exterior, idea el espíritu las redondeces de sus curvas y recoge en su busto y fisonomía las gracias adecuadas, el ingenio en las facciones y los actos y los acompaña con los atavíos y, en fin, arranca a la naturaleza sus perfumes, galas y coloridos y todos se los asimila la mujer, para dar un incentivo al hombre, que por el error de educación puede en él más y muchas fatales consecuencias le hacen presa del error y rompe el lazo de la que en espíritu es su compañera. Todo esto tiene que tener en cuenta el espíritu que viene a ser mujer y ello le obliga a trabajar más aprisa para alcanzar el tipo ideal, sin querer envejecerse.

Es tan complicado este mecanismo, que tiene que saber manejar, amén de las gracias morales, facciones y modalidades, otra parte, si no más sagrada, más intrincada y dificilísima por la gran precisión que en su organismo y funciones debe haber; es la procreación, cuyo tesoro de vidas lleva encerrado en su matriz.

Ese órgano hermanos míos es, no un mundo, sino el Universo completo; y si no lo ha estudiado el hombre en sus ciencias, es porque no concedió vida y acción al espíritu; causa esto de todo el error no sólo en las ciencias materiales, sino en las filosóficas y morales; pero llegó a la herejía en las teológicas y a la negación del Universo, en el celibato de la religión católica.

Os dije que no cuesta más crear un mundo, que encarnar un espíritu; todos los hombres nacen de matriz y esto bastará para comprender lo complicado del trabajo del espíritu en la creación de ese órgano más sagrado que el corazón, pues aunque no dependa. de la matriz la vida del cuerpo de la mujer, depende de ella la vida de muchos otros cuerpos; y puede decirse que toda su sabiduría el espíritu la necesita para ese molde, donde se han de fundir todas las esencias del Universo y hasta el amor divino, para que recobren vida animal bajo la unión de las dos almas enamoradas que deben unirse, para abrir las válvulas de ese depósito de los secretos de la naturaleza.

Mas no creáis que ha pasado desapercibido todo su valor e importancia a las religiones; pues para entorpecer el entendimiento del hombre que hubiera visto hace muchos siglos en las funciones de ese órgano la sabiduría divina, ellas mismas se encargaron por la teología de poner trabas, declarando inmorales y peligrosos esos estudios, y tenían razón: había el peligro de

probar la mentira de las religiones y sólo podían conseguirlo por el prejuicio y la ignorancias de los hombres; y hoy aun no saben la verdad de ese órgano de la generación, ni los profesionales de la obstetricia; pero en el código de amor se manda que se les enseñe a las mujeres desde niñas y el hombre lo sabrá y se admirará y estudiará grandes principios de sabiduría.

Mas hay aún un punto, el más capital, que anotar sobre ese órgano de la vida de los hombres; y es que, siendo la mujer la depositaria y su espíritu el artífice, no es él el que tiene la llave de esa arca santa, sino el hombre.

Aquí habría que entrar en grandes profundidades, (muy minuciosas porque son anatómicas) pero ya se hará todo esto en el descanso comunal, porque ahora sólo hay (y aun tengo que mirar si hay) para que pongan el humilde puchero, que aunque escaso sea, mi cuerpo necesita; y ese estudio matemático especial, es obra de más de uno y de mas tiempo que el que ahora tiene el maestro para dar las generalidades y la verdad que son, la causa y la sabiduría, sin la cual no puede haber ciencias; y la anatomía de ese órgano, como la de todos los demás y de todo lo que se refiere a unidades o ramas de la sabiduría, son ciencias en las que trabajan y han de trabajar muchos hombres en cada una, conforme al principio verdad que aquí se les da.

Pues bien; he dicho que, siendo la mujer la depositaria de ese sagrado órgano y su espíritu el artífice, no es ella la que tiene la llave de esa arca santa, sino el hombre; y no hay por qué esforzarse en probarlo, porque sabéis que *sólo el hombre puede hacer concebir a la mujer*; más claro: sólo por la unión del hombre y la mujer se engendra otro semejante, porque, si la mujer es el arca, el hombre es la llave.

Esta función natural (pero divina en la ley de la procreación), no sólo no les ha dicho nada a los inflados sabios del tiempo de la supremacía religiosa y de los dogmas científicos, en su orden divino, sino que la hicieron materia peligrosa e inmoral, y para apoyarlo, se levantó el celibato. Sin embargo, ellos, los célibes habían nacido de matriz y por la unión del hombre, único que tiene la llave de esas puertas.

En esto precisamente está la sabiduría y la demostración más culminante, de que nada se mueve solo en la naturaleza; y bien se le había dicho a la humanidad que, «ni la hoja de un árbol se mueve sin la voluntad del creador».

Así es y en nada falta la armonía; y menos podía faltar en esa función primordial para la que son creados los mundos, que es la procreación de los seres, engendrados por el macho en la hembra en el reino animal, al que el hombre y la mujer, en los cuerpos, pertenecemos.

Mas si la mujer prepara su matriz y sus ovarios y cada óvulo es una placenta, no tiene en su néctar el poder del engendro; y es porque, *no es función individual, sino colectiva, del Universo todo; y concurre a cada acto de la concepción una asamblea regida por un tribunal formado por el padre, la madre y el espíritu que debe encarnar, siendo testigos por el Universo, dos individuos por cada parte que son, un guía y un protector, sumando 9 y con el espíritu maestro de la naturaleza como secretario, 10; debiendo añadirse aún el espíritu maestro o secretario del Padre como juez autorizante el que anota en el índice de la vida aquella nueva existencia.; en cuyo índice, las leyes fatales toman nota de los hechos de justicia que debe realizar el nuevo ser y le ponen las cosas en su punto y a su tiempo para su cumplimiento*.

De modo que ya veis lo grande del momento de la concepción de un hijo, cuando todo el Universo concurre al acto que las religiones y los dogmas científicos han llamado inmoral y lo han anatematizado; y no sólo eso, sino que se declaró el celibato, contrario en todo a la ley.

Pero como esto tendré que tocarlo más adelante, me dejaré de consideraciones para hacer el último punto sobre el hombre, en este asunto. Dije en su lugar, que antes de encarnar un espíritu, hace un juicio y expone sus medios, sus condiciones y cuantos requisitos necesarios a su prueba deben concurrir; que saben ya desde entonces el sexo que debe tener cada uno en justicia y los hijos a que deben dar vida corporal; y si el sexo lo tienen que tomar en justicia, esto os llevará a la certidumbre de que el espíritu no tiene sexo, y esto es también una verdad eterna.

Pues bien; si la mujer tiene esas funciones tan delicadas en preparar ese órgano tan interesante, el hombre tiene otro trabajo no menos importante y es cargarse de microhombres en su médula, en la que viven ya los gérmenes de los cuerpos que ha de engendrar, encerrándolos por el espermatozoide, en la matriz donde sólo puede gestar y formarse, por la sustancia afín que contiene el óvalo donde entra el microhombre, que desciende desde el centro

de vida de su padre, recorriendo con velocidad no soñada, en un instante, todo el trayecto desde el centro o cerebelo por la médula, en cuyo instante, la sustancia seminal se eleva a la uretra, que ha de servirle de vehículo hasta la matriz. Aquí se encierra tal sabiduría, que los hombres no han podido comprenderla y han hecho grandes absurdos.

El microhombre, que desciende desde el centro de vida del hombre, en todo su camino va por la médula, sustancia blanda y que por su ley le abre paso; pero al llegar a la uretra, conducto seco y rústico, el microhombre, por su delicadeza, se destrozaría si no tuviera la sustancia seminal que lo recibe, para servirle en las paredes de la uretra de lecho blando y cálido en grado justo de calor.

Este es el oficio del líquido seminal; ser el conductor del microhombre, que no se desliza de su centro, hasta el instante supremo en que todo está preparado.

Ya veis qué grande es la sabiduría de la procreación y todo tiene que hacerlo en su cuerpo cada espíritu; y tanto mejor lo hace, cuanto es más maestro; es decir, cuanto es más sabio; pero no están solos en el momento de la concepción de un ser el hombre y la mujer que se juntan, sino que hay una asamblea de espíritus que son testigos y tienen funciones que cumplir todos y todos asistimos a estos actos unos a otros, por ley, por justicia y por deber.

La responsabilidad del mal uso, verla en el Código y veréis lo que todos hemos hecho en la ignorancia y la malicia y cuánto habremos sufrido y héchonos sufrir unos a otros y sacad consecuencias para el provecho de la comuna en el cumplimiento de la ley de la procreación; y sabed también que, *la belleza es a causa de la sabiduría del espíritu*.

Párrafo III
LA SALUD Y LAS ENFERMEDADES SON OBRA DEL ESPÍRITU, EN JUSTICIA

Varios puntos son los que hay que considerar en justicia en esta materia, y sólo como conocimientos, pues las enfermedades todas desaparecerán de la tierra en tiempo no lejano; pero el hombre tiene que saberlo todo en

materia como lo sabe en espíritu.

Sí; el espíritu trae enfermedades en su materia, en cumplimiento de la justicia. Estas enfermedades (sean de la especie que sean) no se curan hasta que se ha cumplido su tiempo y el mismo espíritu quita, los gérmenes de la enfermedad ¿Que qué gana el espíritu con eso? El purificar su alma por el sufrimiento, privándose de los goces de materia, o sufriendo los desprecios y muchas veces el abandono de la familia, si es que esa enfermedad no la trajo en castigo de la misma familia, porque antes lo hizo pasar a él por el mismo tamiz, porque la ley de compensación, como la de justicia, son inexorables.

Hay, sin embargo, de estas enfermedades, que se curan radical y súbitamente, pero es por medio de la evocación del espíritu, si se le convence de su curación, a cambio de un sufrimiento moral; pero para eso tiene que llevar su pedido al tribunal de justicia y si le es acordada la permuta, se cura por sí mismo.

Otras enfermedades, son ocasionadas por espíritus que son sus enemigos y casi no tienen otro origen las muertes repentinas y los accidentes y convulsiones que se han registrado, así como los equívocos de una medicina; pero donde más terribles e irreconciliables han sido los detractores es en emponzoñar los alimentos y cortar las digestiones. Esto lo hemos comprobado y visto muchas veces por los médium y también se han salvado a enfermos infeccionados mortalmente, por una oportuna inspiración.

Más hoy, hay millones de dementes y locos por todo el mundo que no son tales enfermos en la materia, pero que llegan a enfermarla y son incurables, porque la medicina no puede curarlos y el dogma científico no admite el espiritismo, en el cual están los remedios de curación por el desarrollo de las facultades del espíritu que las trajo para el cumplimiento de una misión y no han podido desarrollarse por muchas causas, siendo las principales: un equívoco en la elección de la materia; una lesión que sufrió ocasionada por uno de los tantos que persiguen hasta hoy a los que han traído facultades, porque vienen a desmentir los absurdos de religión, de ciencia y sociedad; una mala o errada educación moral o de principios que llenó su alma y cuerpo de prejuicios o de vicios; y cuando el espíritu ve que ya no puede, en aquella lucha funesta triunfar, deja a su alma y cuerpo en su prejuicio y aún él mismo le infunde deseos caprichosos, irrealizables y otras tonterías y demencias.

Mas hay otros casos de luchas furibundas y es que, en ésos, o es su espíritu exaltado por la pasión o por la injusticia y quiere vengarse de la sociedad causante de su daño, o también, es ese espíritu forzado por sus enemigos a realizar las mas desastrosas obras. ¡Si vierais cómo lo celebran esos pobres espíritus ciegos en el mal! Da lástima y pena. Pero se les permite mientras la justicia no llega al cumplimiento ordenado en la ley de libertad, que ahora se cumple; pero es culpable el espíritu del enfermo, porque tiene el mandato de vencer.

Podrá tener muchas atenuantes, pero entre todas no serán una eximente, porque la justicia es cumplir a la justicia si en vez de embotarse acudiera a la universalidad, tendría ayuda y defensa y triunfaría; por esto, no es eximido de cumplir parte que deja de hacer y volverá y la cumplirá.

Por lo demás, las otras enfermedades son propias de la materia, porque toda ella es gérmenes de putrefacción y son necesarias para el desarrollo y estudio del hombre y para la mayor purificación de la materia y acrisolamiento del alma por el sufrimiento y el reconocimiento del creador y sus leyes, por el dolor. Porque el hombre, en tanto es dúo, necesita de esos dolores y sufrimientos, porque sin ellos, se embota en el goce de la materia y no se acuerda del autor su Padre, al que por el dolor, lo llama.

Pero de esas enfermedades corporales, son casi siempre causa los alimentos de sangre; es decir, las carnes y consumo de animales que es materia muy impura y tanto más, cuanto de mayor sangre es el animal, porque es materia más impura; y por la necesidad, por la mala organización social, el hombre hubo de consumir, no sólo los animales indicados para el consumo después de escrupulosa inspección y desinfección y aun esterilización, sino que consumió hasta los reptiles, el perro y los animales de trabajo, con sus sangres envenenadas.

Mas si nunca el hombre hubiera comido esas carnes, sería hace mucho un hecho la civilización y no hubiera conocido el crimen, ni cierto número de pasiones, sobre todo, la degeneración.

Debió el hombre haber tomado esos alimentos en esencias y extractos y no hubiera tenido tantas enfermedades; pero aun en esencias y extractos, no se hubiera librado de todas, y os lo dirá la microbiología, que os asegurará que hay microbios que necesitan miles de grados de calor para aniquilarlos;

lo que indica claro, que ni la cocción de la carne los mata (cuanto menos el calor del estómago) y por tanto, viven en el organismo del hombre y procrean y establecen su reino y matan el organismo del hombre.

Ha debido de saber la humanidad el principal fin que tiene el reino animal (sobre todo el terrestre) que es purificar materia, solidificar materia y crear esencias que se depositan en el alma universal para enriquecer cada vez más el alma humana, en la que el espíritu torna su parte en cada nueva existencia y la agrega a su alma y así la va agrandando, enriquecida cada vez con más valor de esencias, porque el alma humana es el depósito de la riqueza de los mundos, en todo su valor.

Los animales, fuera de sus productos: leche, lana y cuero, deberían haber vuelto a la tierra, sobre todo los cuadrúpedos, que por su abundancia de sangre, es dificilísimo que sean sanos, e imposible libres de impurezas para lo delicado del organismo humano; y no creáis por eso que no los habríamos comido, porque, sirviendo de abono a un arbusto frutal, ya sabéis que sus frutos son más hermosos y abundantes.

Son las plantas las que le ofrecen al hombre alimento sano y purificado, conforme a su organismo y son de más nutrición y salud y por lo tanto, de mayor fuerza vital y muscular y sobre todo de mayor belleza.

Lo que hay es, que todo ha sido objeto de comercio por el desgraciado deseo de acaparamiento del improductor. Además, el hombre no ha sabido resistir la influencia afín que existe entre el animal de sangre y el cuerpo del hombre; y lo extraño es, que conoce la máxima de que «la sangre llama a la sangre». Pero ignoró que al devorar los animales y alimentarse de ellos, se asimilaba todos sus gérmenes de instintos y no difería de los mismos animales, que todos son carnívoros.

Tenía el hombre los alados, que al fin son más inocentes y purificados; pero son menos comerciales y no se reproducen en cantidad suficiente, por lo que fueron artículo de lujo; el pescado también es mucho más purificado, porque las aguas de los océanos encierran las esencias más puras de los tres reinos de la naturaleza; pero ya es peligroso porque el mar se manchó de sangre y cuerpos humanos sirven de alimento a los peces; y desde que el mar es campo de batalla, debió prohibirse el consumo de sus peces.

De todo cuanto pudiéramos estudiar sobre las enfermedades llamadas naturales, llegaríamos a la conclusión de que provienen todas de la mala alimentación y falta de higiene en la habitación, en la pobreza y en la moralidad.

Suponed una familia compuesta de los padres y cuatro o seis hijos y que al cabeza de familia se le paga un mísero salario, teniendo que encerrarse todos en una miserable pieza, que siendo de las más grandes que se construyen por la explotación, será de 4 x 4 metros.

En esos diez y seis metros de superficie han de tener su cama los cónyuges y sus hijos, que supondremos son sólo cuatro; suponiendo el caso improbable de que todos sean varones o hembras y que puedan dormir juntos (como yo los he visto) dos en cada cabecera, habrá dos camas; luego las sillas o bancos para sentarse, si es que los tienen; el ropero o baúles donde guardan las ropas; la mesa donde han de comer; las pobres vituallas y enseres de la manutención ¿queréis pensar lo que parecerá esa habitación?

Pues agregad que no tiene más ventilación que la puerta y que no se les permite salir a los niños al patio, debiendo estar allí encerrados y no será posible moverse en libertad, dentro de ese calabozo.

Pensad que llega la noche y se encierran 6 individuos bajo aquella puerta, donde se van almacenando los alientos y *otros alientos*, y la necesidad fisiológica obliga a sus necesidades y que sí uno está enfermo, los miasmas de la fiebre invaden a todos.

¿Queréis pensar si esto no será un foco de infección para la salud, una traba para la expansión del amor de los cónyuges, que por recatados que sean serán vistos alguna vez y oírlos siempre, despertando en el niño o en la niña antes de tiempo, la ley de la materia, originando de ahí la degeneración de sus cuerpos antes de ser hombres? ¡Oh, hermanos míos! Este cuadro horroroso que os presento es el más corriente hoy y el más halagüeño de todos los que hay entre los miles y miles de sacrificados obreros; pues encontramos en general familias más numerosas con varones y hembras, y ya en la edad adulta y en la pubertad los niños, y ¿cómo es posible que eviten que los hermanos vean a las niñas todos sus encantos y sus atractivos, y ellas, quieran o no, vean la muestra del varón y unos a otros se despierten en la ley de la carne?

¿Quién podría, en justicia, castigar el incesto, no ya del hermano con

la hermana, pero ni aun del padre con su hermosa hija, por la incitación, o del hijo con la madre, quizás por librar a la hija de caer con su hermano en una irremediable desgracia de lo que hay millones de ejemplos?

¡Oh! Asusta, hermanos míos esta desgracia en que vive la humanidad por la falsedad de las instituciones y me hace pedir al padre en toda la intensidad de mi dolor y en todo mi autor por mis hermanos, que sea hecha la justicia en prontitud. Sí, padre mío; ven. ¡Ven pronto y renueva la faz de la tierra, que no es posible resistir más nuestros dolores, nuestras amarguras y nuestra extrema desgraciada condición de esclavos!... ¡Llega, llega y que sepan los opresores que no has olvidado a tus hijos y demuéstrale al detractor, que nada prevalece contra ti y que *llegas, ves y vences* y salvas en tu juicio, sin dinero, porque fue esclavo sin precio el hombre. ¡Hijos de la comuna! Cuando leáis estos tristes cuadros que os pinto y que parten mi corazón aunque tomo las tintas más tenues porque no quiero profundizar, porque estoy demasiado dolorido; cuando leáis estos cuadros, digo, ya habrá pasado en principio esta negrura de enfermedad, de miseria y de inmoralidad porque al menos la denunciamos, y lloraréis aún en su recuerdo. Pero entonces ya no tendréis el peligro de que vuelvan sobre vosotros esas calamidades: levantad vuestros ojos y vuestros corazones y dad gracias al gran Eloí, que libertó a Jacob y en él vosotros fuisteis libertados y recibisteis la herencia de nuestro padre y sea el hosanna a Eloí vuestro eterno canto. Sed fieles intérpretes de las enseñanzas que se os dejan en esta pauta y que los maestros explicaran desde el niño al hombre, hasta que todos seáis sabios; debéis daros prisa y así pagaréis, por la satisfacción, mis sufrimientos, pongo a mis hermanos los misioneros, que por nuestro deber os exponemos las bellezas, armonía y bienestar que llegan en la Comuna de Amor y Ley que el padre tiene como régimen del universo.

Párrafo IV

EL CUERPO HUMANO CONTIENE LAS ESENCIAS DE TODOS LOS REINOS

Toda la esencia de los minerales, la de los vegetales y la de los ani-

males, la encierra el hombre en su cuerpo: es rico.

Pero también encierra en sí, por eso mismo, todos los vicios e instintos: es por ello pobre.

Pero como hay una tercera individualidad que es potencia, que es fuego, que es sabiduría porque es la esencia del espíritu universal todo lo vence, todo lo purifica, todo lo ha de dominar y es feliz, en la esperanza.

Mas acabamos de ver al hombre en su desgracia, en sus enfermedades y su caída en la esclavitud y debo aquí señalarle su remedio, en sí mismo; es decir, en el estudio de su constitución y a esto tenderá el presente párrafo; porque el capítulo sexto que tratará exclusivamente del hombre, será sobre materia parecida, como todo el libro, pero especializando allí el conjunto del hombre.

En los últimos tiempos, el colmo de mal es que circundaba a la humanidad, obligó a los gobiernos a levantar hospitales y a la química y otras ciencias a buscar antídotos preventivos y encontró (claro que por la inspiración porque esos hombres habían venido mandados por justicia de la ley para prevenir, sobre todo la alarmante mortandad de niños que era un terrible flagelo para la humanidad además de muchas epidemias, sobre todo la llamada viruela), y encontró, digo, el remedio, al parecer, en la inoculación de la viruela misma, que es provocar en el individuo el germen de la enfermedad y dominarlo con la vacuna.

Encontró, pues, el remedio en la misma causa de la enfermedad, en la vaca; este caso bien probado, debería darles pie para atajar ya todas las demás fiebres y enfermedades y en muchas pudo prevenir el peligro; pero ved que ha sido todo en los últimos 50 años; cuando el prejuicio de religión se aminoró en unos y cayó del todo en otros, dando libertad al pensamiento... (Es triste y doloroso encontrar siempre la causa del mal en las religiones aun sin buscarla en ellas; pero a la evidencia hay que rendirse, como a la verdad de los números).

Pues bien; ya tenemos un principio científico y por eso material, de que, si la viruela es prevenida por la vacuna tomando el virus de la vaca escrupulosamente examinada, ¿cuál es la causa sino que, nuestro cuerpo tiene por entero en esencia la vida, el instinto, los defectos y virtudes de ese animal y toda su especie? Tomen bien este punto, maestros de biología

y embriología.

¿Por qué todas las fiebres pueden ser atacadas por la quinina en sus innumerables preparaciones, según la calidad, intensidad y ambiente de la fiebre, sino porque este árbol tiene en sí casi todas las moléculas del hombre? Mas es cierto que cada una de las plantas animales y minerales tiene parte en el cuerpo del hombre y el análisis dirá cuál es la planta, el mineral o el animal a que se debe esta o la otra dolencia, que corresponderá a esta o la otra característica de cada especie, en los tres reinos. *Esa es la pauta general para el estudio de las enfermedades, que en mi deber señalo al cuerpo médico y de higiene*.

Y el hombre hubiera hecho mucho más; pero por la pésima organización del mundo, en que todo, todo había de hacerse por él valor del oro (que ha valido inmensamente más que el hombre) no ha podido la ciencia, libremente explayarse y aun se estrellaban materialmente los buenos hombres, que los hubo, cuando querían o se proponían hacer un bien desinteresado; hay casos y muchos, en que ciertos estados sometía cuestión al examen religioso y el desprendimiento altruista de aquel hermano, en vez de beneficiar a la humanidad, enriqueció al parasitismo, que por su causa, nada más, hubo que levantar hospitales para los pobres; pero allí habría, curas y frailes, con las infaltables monjas sacando su astilla y envenenando el ambiente con su presencia y con su pestilente fluido, causa las más de las veces de las epidemias y hasta de las tempestades. Esto es tan cierto, que no me costaría nada probarlo si ahora escribiera para combatir lo que existió y ya no existe más que en figura, y aun se les dijo y encontraréis algo en las comunicaciones de los grandes maestros.

¿Quién duda que el estudio de la medicina es complicadísimo? Pero ¿quién ignora que la sabiduría universal nos pertenece a cada hombre? Sí, siempre que, la queremos basta llamar y somos contestados; y en cada caso se presentará un hermano adecuadamente sabio en lo que se ha de consultar; y aunque no han querido creer los médicos en el espiritismo (que es el médico universal), tampoco han tenido fundamento para negarlo y menos han podido rebatirlo. A lo más, no han querido confesarlo ni comulgar en él, por un dogma científico. Pero entended bien que, *el espiritismo es el médico*

mas no la medicina, más que en lo moral. La medicina de la materia está en la materia.

Ya sabéis, pues, que siendo esencias todo vuestro ser, con las mismas esencias os debéis curar y lo que habéis de hacer, en el código lo tenéis puntualizado; pero las enfermedades desaparecerán pronto de la tierra y ya, el dolor, no lo sentirá, ni la madre al parir al infante.

Párrafo V

LAS RAZAS Y COLORES NO INDICAN INFERIORIDAD EN LA LEY

Al aparecer el hombre en la tierra y fuera de la tierra en su estado de espíritu, es la misma familia salida toda del mismo padre; y esto dice claramente, que en el Universo, sólo hay una raza, una sola familia.

Pero en una familia, ninguno es igual al otro en su cuerpo, ni aun en su espíritu, aunque sea la misma naturaleza; pues un espíritu será más sabio y así será más luminoso y tendrá mayor poder; o será menos sabio, menos luminoso y tendrá menor poder; *todo en relación al progreso de cada uno*. Esta es la diferencia que encontramos en lo físico y en lo espiritual; pero esto no nos dice que sea de diferente naturaleza en cuerpo ni en espíritu, porque el creador es sólo uno para el espíritu, y el éter (de donde proceden toda materia y las formas) también es sólo uno.

Encontrarnos también, más belleza en unos que en otros seres, por su perfección física; Pero esto no nos quitará que todos sus organismos, sistemas, miembros y músculos, sean iguales en el negro que en el blanco; si los de aquél, son más rústicos, es ello cuestión de materiales y acaso también de progreso.

Pero, ¿quién dirá que entre los negros, los cobrizo, y los amarillos no encontrar tipos de verdaderos modelos de escultura ideal?

¿Quién, entre ellos, no encontrará inteligencia, delicadeza en los gustos, nobleza y dignidad como entre los blancos?

La historia está llena de ejemplos; y eso que la historia, mejor dicho los historiadores, no han hecho justicia por el prejuicio. Por otra parte, las necesidades de la vida, la ley de procreación y todo, en el negro, blanco,

amarillo y cobrizo son iguales, aunque la cultura (o la hipocresía de la cultura) sea mayor en el europeo o blanco; pero no puede alardear de mejores sentimientos y sí de mayor refinamiento en el vicio, en el conjunto. Y es que hay cosas muy naturales que no son falta en ciertos países, porque no se han hecho ley sobre ellas; y entre los europeos, se han hecho leyes hasta para andar por las calles; y si existe la ley (aunque sea absurda) el quebrantarla, ya constituye una falta que no lo era antes de existir la ley; lo que quiere decir, que ni las cosas ni las costumbres son la falta, sino la ley mal dictada que las hace ser falta; y el hábito de faltar a esa ley, llega a ser escándalo en la sociedad, cuando ni siquiera llega a ser falta en la libertad del espíritu. Esa ley, es atentatoria a la ley divina de libertad, substituida por el libertinaje legislado.

Ridiculiza el blanco o europeo al indio, al chino y al africano, por sus costumbres; pero éstos se ríen de las *tonterías del blanco y de sus excentricidades* de oponerse a las leyes más naturales, que lo convierten en un carnaval o mascarada.

Se ha escrito una anécdota curiosa, de un embajador del sultán de Marruecos, que fue en misión a la capital de España y esa anécdota, dice mucho.

Como es costumbre en las supremacías, a dicho embajador se le obsequió en banquetes y saraos; nuestro hombre, se maravillaba de que las damas, parecía que fueran a porfía en los descotes, que dejaban al descubierto hasta algo más de lo prudente; pero en cambio, vestían el brazo de seda, o fina cabritilla, del codo a la mano.

Cuando volvió a su corte, el sultán le preguntó: «¿Qué tal las mujeres españolas?» «Bellas y hermosas hasta más no poder, señor; pero me ha sorprendido mucho una cosa...» «¿Qué es ello?», le preguntó el sultán. «Que las mujeres allí, señor, tienen el pudor en los brazos».

No es de extrañar esto, teniendo en cuenta, que en su imperio las hermosísimas moras, van cubiertas de pies a cabeza con todo rigor y sobre

1 Los mismos descubrimientos de Ameghino confirman este punto, pues los hallazgos de fósiles entonces y ahora, son en los valles v montañas precordilleranas y no en las provincias bajas.

2 Conste que decimos "pero mejor que la que les llevó Cortés" por no gastar tiempo en explicaciones de poco interés. Cortés, como toda España, era pagano, probado en que recién había firmado el catolicismo la Reina Isabel. Con una firma, no había hecho católicos a los españoles, que no lo fueron ni con el Terror de la Inquisición.

todo el rostro, al extremo de que se casan sin que el mancebo vea la cara de su prometida, hasta que llega al tálamo nupcial; y sólo él la verá, salvo personas de profunda confianza o de familia.

Pues como eso, (tan sencillo pero tan opuesto) es todo lo de todos los países del mundo. Pero ¿quién verá escándalo en lo que es una costumbre, aunque sea verdadero escándalo? Si el país es así, lo que para otros es escándalo, sus moradores lo contarán como virtud.

La causa de todo no está más que en que aun no hay, no una nación, pero ni siquiera una ciudad que sea civilizada; he aquí el mal.

Más tampoco ha podido civilizarse el hombre. *Sólo ha podido ser hipócrita*; y esto ha sido todo el mundo, (sobre todo lo que se ha llamado civilizado) que sólo es *civilizadamente hipócrita*. Y no puede ser más que hipócrita. Pero ¿civilizado?... Si no tienen ninguna ciencia firme y concluyente, y las ciencias juntas y complementadas serían, entre todas, el primer peldaño de la sabiduría y sólo ésta es civilizada; si no tienen, pues, sabiduría, no son civilizados. «Apenas (como me dijo el Espíritu de Verdad), apenas los hombres son un poco ilustrados». Esto es hacerles gracia, porque, si analizo yo esa ilustración, encuentro que hay *sólo hipocresía*.

Se tilda a la China de bárbara y retrasada y no ha hecho lo que Inglaterra para vencer a un puñado de hombres en el Transvaal, que armó en guerreros a los cafres. Se señala la disolución de los vicios lujuriosos en la India y el Japón y a todos los dejan enanos Francia y Alemania, de cuyas naciones y otras de Europa (llamadas cultísimas y civilizadísimas) hay mujeres en todos los prostíbulos del mundo y son verdaderas degeneradas.

Esto es público y notorio; y países hay (no tan civilizados al entender de esas naciones, sino aun indios) que han tenido que tomar medidas para no recibir en su seno esa clase de «artistas, modistas y modelos» que les remiten bajo esos nombres, ¡y no se sonrojan esos civilizadísimos gobiernos, porque estas modelos, modistas y artistas, acaparan oro que mandan en francos, marcos, liras, pesetas, soberanos, rublos y otras monedas! Lo demás no importa. Y aun hay grandes fábricas de deshacer fetos, con pomposos nombres de «Fábrica de aparatos higiénicos», que yo he visto para entera fe.

Es toda ésta la civilización de esas naciones; pero son la cabeza y el origen las dos nombradas, que las dos, una a la otra se anulan en estos mo-

mentos y les decimos: ¡Señoras Naciones! A civilizarse más y a prostituir menos.

Sí, hermanos míos; no hay inferioridad en la ley, de ningún ser de la tierra, por salvaje que le veáis y por diferente sea su color y aunque sus facciones sean burdas. Dos y aun tres son las causas: malos materiales, malos obrero o aprendices retrasados y el clima y suelo y aun podría añadir otra causa, que es la justicia. Pero en todas ellas, sólo el sabio puede ver la armonía en la variedad: por lo cual, sabed, que todas las razas o diferentes familias por el color que hay en la tierra, aparecieron a la vez, del mismo modo y de la misma familia de los espíritus que vimos ascender del mundo primitivo; pero según los grados y para no desequilibrar los de grados mayores y menores, aparecieron en diferentes continentes y los más adelantados irían a, cruzarlos en su tiempo, para igualar la balanza. Por eso, la escasa civilización y poco progreso que la tierra tuvo, recorrió, por sus tiempos, todos los continentes y el último fue Europa, si no contamos las Américas, que como tierra, fueron las últimas que aparecieron después del cataclismo Atlántico (excepto la cordillera), según vamos a ver: pero mientras tanto, sabed, que todos hemos sido blancos, negros, amarillos y cobrizos, porque la ley de compensación y de justicia, así lo impone.

Párrafo VI

TODOS LOS CONTINENTES DEL MUNDO NO SON DEL MISMO TIEMPO

Poco he de decir aquí, porque esto ya le ha sido más fácil al hombre en los últimos tiempos comprenderlo y comprobarlo.

Más no falta materia de grandes consideraciones y es lo que nos va a ocupar un momento.

Registra la geología cosas, que en el primer momento parecían sueño a sus descubridores. Encontraban en las altas cumbres de las montañas cáscaras de moluscos que sólo en el mar pueden tener vida, porque aquél es su reino y ambiente, y no se explicaban el fenómeno, atribuyéndolo a los vientos y huracanes; pero al encontrar grandes cantidades y mezcladas entre la dura piedra, ya aquella hipótesis se deshacía y nacía otra poco más o

menos inverosímil, hasta que la misma naturaleza les ha enseñado la lección y hoy se les completa.

Tuvieron otro prejuicio, que es el diluvio universal bíblico; pero no es cierto que hubiera aquel diluvio en el tiempo de Noé (que existió casi ayer) y es segura prueba que aun habiendo parido las mujeres, todos los días y dado cien hijos cada una, no se habría cubierto la tierra de su procedencia, desde aquella fecha tan cercana.

Todo esto tuvo sólo el buen fin de recordarles a los hombres historias olvidadas y conforme lo podían entender, hasta hoy que todo se lo explicará el hombre.

El único «diluvio universal» que la tierra ha tenido es el que señalé en el parto de la tierra para producir luego al hombre y de cuyo parto nació la luna. Fue entonces que se formaron los grandes montes, que ascendieron del fondo de los mares y se hundieron continentes. Ahí está la causa de que en el Himalaya, el Blanco y otros picachos tan elevados se encuentren restos de. habitantes del mar, como los encontraríais en la luna.

Después de esto, sólo ha habido movimientos parciales; pequeños hundimientos y pequeños levantamientos; el de la Atlántida, fue el mayor que tuvo la tierra hasta el que hoy espero y ansío, porque es la llegada del Padre a darnos la paz y a libertar a su siervo. (El que ya ha empezado cuando este libro va a la imprenta con las catástrofes del Japón, Colombia, etc.).

Ya queda dicha en varios de mis escritos la causa que motivó el cataclismo de la Atlántida, que fue el vicio, no tan grande como el que hoy hay en esas naciones que se llaman civilizadas y que yo digo que son «la prostituta del Apocalipsis»; por lo que no contarán el cataclismo final de la liberación de todos los que están escritos en el libro de la vida, con la señal de Jacob.

Pues bien; se hundió la Atlántida, rompiendo al mismo tiempo un istmo que unía lo que hoy es el, África con España y anegó un hermoso valle muy poblado, que es lo que hoy constituye el Mar Mediterráneo, y surgieron las Américas, de las que sólo existía una barrera o cadena de picachos, que son los Andes; de esto, como ya dije antes hace ahora 87 siglos aproximadamente. ([1])

Hay aquí puntos muy interesantes que apuntar; sea el primero deciros que había habitantes en la pequeña faja de terreno que existía en lo que hoy llamamos la cordillera, y que otros muchos fueron llevados por las aguas

al actual Méjico, que era como el final de la cordillera andina, y a algunos picachos de la hoy Norte América, que como Continente no existía sino en forma de archipiélago.

Esto os explicará la causa de que se encuentren en los Andes vestigios muy antiguos y de que en Méjico, encontrara Hernán Cortés tanta civilización como él llevaba de España (a excepción de las letras, que ellos habían heredado de los israelitas y árabes). Pero antes de los egipcios y de un principio más adelantado por la doctrina de Jesús, que aun no había llegado a América, tenían sus leyes más equitativas que las de hoy, (aparte de una tiranía religiosa un tanto burda, pero mejor que la que les llevó Cortés). (2).

El punto más culminante es que estas tierras de América que toma España, es la que le fue prometida a Moisés; ello es aclarado en Isaías, cuando dice, hablando de Jacob: «Levántate, levántate y ve a las islas apartadas que nunca oyeron de mí; y cuando pasarás el mar, yo te libraré para que las aguas no te envuelvan».

Si esto no fuera así, ¿cómo podría hablarle a Jacob, que fue 13 siglos antes de esta profecía? Es que estas islas no las conocía el resto de la tierra, porque apenas había habitantes en ellas y las reservaba la sabiduría del creador, para que fuesen la tierra donde se recogieran los pueblos y sobre todo Israel con su fundador, dándoles la tierra de promisión en donde él se mostraría y ya va a ser cumplida la promesa.

También es cierto que lo libró de las olas, pues en su viaje como inmigrante de España a la Argentina, que lo hizo en un vapor de carga, el «Berenguer el Grande», estuvo en gran peligro; bastará decir, que el timón de la nave estuvo amarrado todo un día y una noche y se dio la severa orden de «no subir los pasajeros a cubierta»; y al entrar en el golfo de Santa Catalina, en los primeros días de noviembre de 1903, el barco estuvo hincado de proa algunos minutos que debieron ser mortales para el capitán (experto marino por cierto) y en aquel instante supremo, mandaron retirarse de cubierta a todos los pasajeros y aun se guarecieron los marinos que hacía 24 horas estaban vestidos con traje de aguas.

En aquel momento, una impetuosa ola barrió la cubierta, arrastrando todo lo que en ella halló; hacía un minuto que el mandado por la ley llamado por Isaías, entraba de la cubierta; una mecedora que quedó donde él estaba

un momento antes, no se vio mas ni en astillas.

Sólo ahora que le ha sido recordada la profecía, ha sabido el por qué de las cosas. El Padre cumplió la promesa de librarlo de que lo envolvieran las olas, cuando se levantó y vino a las islas, apartadas que lo esperaban y que son la tierra prometida a Moisés; islas que aparecieron cuando la Atlántida se hundió y que ya existían como tierra poblada y con feraz vegetación virgen, cuando le fue prometida al libertador del pueblo de Israel.

Anotemos de paso, que desde esa fecha de su llegada a estas islas, llegaron y llegan por miles de miles los israelitas de todas las partes del mundo y se congregan y establecen grandes colonias en estas tierras; sólo en esta capital hay más de cien mil.

Si la tierra de promisión hubiera sido la Palestina, ya la poseyeron y no podían perderla, porque la misma profecía dice «la poseerán para siempre»; es decir mientras el mundo exista; y tantas otras promesas que allí no se cumplieron porque no era la tierra de promisión y era sólo una tierra de descanso, para que de allí se extendieran por todo el mundo y se multiplicasen y refundiesen en su raza todas las razas. Por esto tuvo que descubrir España estas islas, porque en aquella nación se reconcentró toda la fuerza del pueblo de Israel, y Américo Vespucio es uno de los grandes capitanes del antiguo pueblo que fue Josué, sucesor de Moisés, al que le mandó tomar la tierra de promisión.

También en esto ved justicia y sabiduría y cumplimiento de la promesa del Padre, pues tomó esta tierra, el mismo a quien, Moisés dijo: «Ve a tomar la tierra prometida».

Ya solo falta en estos momentos que caiga la piedra o estrella que se le mostró a Juan en el Apocalipsis, que al topar con la tierra arrastre una parte de la tierra y sucumban todos lo que en la frente llevan la señal de la bestia 666, en cuyo momento aparecerán nuevas tierras y nuevos cielos alumbrados por el sol de Jacob. Una nueva luna, que la espero a cada instante, pues hoy todo está para nosotros terminado y aun nos dicen: «Estad prontos, porque todo está pronto», y estamos prontos, esperando y dándole al hombre la última ley. ¿Quién nos rechaza? ...

Hermanos míos: hoy tengo mi corazón triste y lacerado; yo estoy preso, es decir, no tengo el libertinaje que los hombres llaman libertad, porque

dijeron que soy el Anticristo, y estoy sentenciado a muerte corporal por los mismos que hoy (25 de julio de 1913) dan incienso al apóstol Santiago en sus imágenes, haciendo infame comercio; si tuvieran a mano su persona, no habría inventado bastantes tormentos la Inquisición para los que querrían aplicarle; y el espíritu que fue de Santiago es el mismo del que llaman Anticristo, como lo fue en Sócrates, Moisés, Confucio, Jacob y Shet. Culpad de eso a la ley.

Soy preso por prudencia y por eso «esclavo sin precio», y mientras me persiguen los mismos que adulan a Santiago, lo ultrajan en imágenes, cantando mil imprecaciones y mentiras. Yo escribo la verdad eterna en estas islas apartadas adonde llegué por el mandato del Padre para escribir la ley suma y recibir el maná que ya no cesará más de recibir el hombre, en el gran «Electro Magno», luz de la luz y vida de la vida misma.

¡Padre, Padre!... el mundo me recuerda hoy y sus evocaciones llegan a mí y me hacen llorar de dolor en mi esclavitud y en mi pena de que no te conocen; están equivocados Padre, por el prejuicio sembrado por los sacerdotes y es hora de descorrer el velo, obrando la justicia de la ley; yo te suplico que me des la orden que espero y sea todo consumado.

Hermanos míos; ya veis, que la sabiduría de la ley y las promesas del Padre, todas se cumplen. Hube de haceros esos puntos de revelaciones importantes a la historia y al conocimiento de vosotros mismos de que *algo vale el hombre*, cuando la ley obra cosas tan grandes y armónicas, hundiendo continentes viejos y levantando otros nuevos no manchados por la maldad del hombre; cuando esto leáis, mucho de lo que hoy conocéis tierra no lo será ya, de provecho y cultivo *y de los fondos del mar aparecerán nuevas tierras*, vírgenes de crímenes y maldad, donde sólo habrá vida nueva, alimentos nuevos y paz, allí y en todas partes de la tierra, porque el «rey de reyes y señor de señores» triunfó en toda ley por lo que *la comuna se establece para siempre*: y sabrá el hombre que sólo Eloí es el Creador, Padre común, con una sola ley común y todos los continentes serán su reino común; como todos los seres comulgarán en el credo común y universal espiritismo, el que enseña todo el Universo, en verdad de verdad.

Párrafo VII

EL SER ÉTNICO LO DA EL CLIMA, LOS CUERPOS SON SEMEJANTES A LA FERACIDAD DEL TERRENO

También este punto lo tiene comprobado la ciencia, aunque sólo lo ha iniciado hace breves años.

Son estos puntos de grave estudio para el día de la comuna, sobre todo en sus primeras generaciones; porque a pesar del régimen común y la ley común, no todo se puede hacer con la misma armonía o exactitud en todos los territorios, hasta que por el estudio se unifique el ser étnico de los cuerpos, causa primera de las diferencias que se observan y en las que la ignorancia y supremacía ha querido ver razas, castas y clases, lo que es la más grande maldad.

Claro es que el todo, para la unificación, es el credo común y una sola ley en todo el mundo. Pero ¿se le puede pedir lo mismo al que vive en país frío que al que habita en zona tórrida? Eso sería una gran ignorancia que no puede haber en la comuna; de aquí el gran estudio que hay que hacer en el principio para igualar a todos los hombres en justa equidad; el maestro no desconoce esos secretos que ya codificó y que se implantarán como ley común.

Mas en esto somos ayudados por la justicia que llega, que va a sanear el mundo, desapareciendo lo que no sería compatible por su inclinación a la injusticia y esto nos evita más de la mitad del trabajo y las dificultades que tendríamos. Lo demás lo facilitan el único principio y la luz del electro magno que nos llega como maná inagotable y sello de la unidad universal.

El habitante de la zona tórrida, es natural que sea de sangre más cálida que el de la zona helada; y si uno necesita más abrigo, el otro necesita más alimentos; en cambio, el de la zona templada, necesita lo de los dos; y aunque como entre los dos progresa y produce, no puede, en justicia, suponerse mayor que los otros, porque todo obedece a la justicia de la ley de compensación y habrá vivido o vivirá en aquellas zonas y su espíritu lo sabe; y si se tuvo en más antes de la comuna, fue por el prejuicio, por la ignorancia de esas leyes que no puede ignorar ahora, aunque también los rigores del extremo frío y del extremo calor desaparecen en la renovación de la tierra; bastando para comprenderlo, el ser el día tres veces mayor de

lo que fue y es aún cuando escribo la presente pauta de estudios, para que el hombre se conozca íntimamente así mismo; y porque la tierra ensancha su órbita y camina por zonas más iguales del espacio, porque pertenece ya a la familia de los mayores de edad y sabios hijos del Padre.

Por ese estudio étnico del territorio, de las producciones, del grado de la sangre de cada zona, del carácter de cada clima, se comprenderán las necesidades de cada uno. Lo que se le debe exigir es, lo que puede cumplir y los maestros aptos (que nada pueden ignorar) mandarán los estudios y ensayos prácticos para reducir los pequeños sufrimientos de ciertas zonas y aun privarlas de habitantes estacionarios, puesto que la locomoción será tres veces más rápida y el día tres veces mayor; lo que permite hacer las zonas seis veces más extensas y el grueso de las ciudades, por consiguiente, seis veces más populoso y así vivir todos los habitantes de un continente en reducido número de ciudades bellas, sin dejar de cubrir por eso el campo de hombres todos los días. Esto tiende, a que no sea de necesidad la vida habitual en las regiones de frío ni en las de extremado calor, sino en el término medio que es el que produce en general todo lo necesario al bienestar. Así, el ser étnico será homogéneo en breve tiempo.

Entonces todos los hombres tendrán el mismo temple, las mismas condiciones, las mismas necesidades y todos serán aptos para todo, con la diferencia del grado de progreso de cada espíritu; pero en el sentir, pensar y desear, todos serán iguales, porque todos, están igualados en la ley de amor, en la que se asienta la comuna.

Pero todo esto no se puede hacer sin trabajar, ni en el primer momento, sino empezarlo con mucho amor en el conocimiento étnico de los seres y el terreno que los da, para poner el remedio de refundir todas las hoy llamadas razas por un modo de ser étnico, (única diferencia y muy aminorada que quedará luego del cataclismo) porque las diferencias de clases ya no existirán luego de la consagración del régimen comunal, en el que nadie baja sino que todos suben al bienestar anhelado; en el cataclismo, desaparecen las castas, bajo el cumplimiento de la sentencia del juicio de mayoría y el influjo del código de amor; entonces llega el momento de refundir toda la humanidad en el tipo ideal de una raza, la más bella, obrando por el cruzamiento cuando hombres y por la reencarnación de los espíritus.

Párrafo VIII

LAS RAZAS SE FUNDEN EN UNA POR CRUZAMIENTO Y LA MÁS BELLA DOMINA A TODAS

Algo queda esbozado atrás al tratar de la belleza del cuerpo humano y la ciencia lo tiene comprobado; y más que todo lo afirma la belleza y hermosura desarrollada en estos países nuevos, donde el cruzamiento de todas las razas del mundo tiene lugar, por ser un país cosmopolita.

Mas esto no es un caso estudiado; quiero decir, no es un cruzamiento estudiado, sino providencial y sin que el hombre haya puesto nada de su botín y por esto hay una inmensa variedad de tipos, todos en general hermosos, pero ninguno ideal; mas tampoco ha podido ponerse como régimen convictivo; porque al fin, aunque nuevos, estos territorios cayeron en el mercantilismo y en la Babilonia de los prejuicios de heterogéneas creencias y religiones de todos los inmigrantes.

Ha sido, sí, un país libre para que cada uno crea lo que bien le parezca; pero no le queda al hombre tiempo de estudiar, porque la carestía de todos los artículos no le da al hombre tiempo de examinar nada; y así, en vez de creer en algo, no cree en nada; ni el católico, ni el protestante, ni el ortodoxo, creen en su religión y ni aun en el credo político. Es un país escéptico por necesidad de serlo y ha sido un bien, porque así, sin escándalo de nadie, todos han podido difundir sus credos absurdos, con libertad, hasta los fanáticos del Ejército de Salvación que son cristianos furibundos.

Los únicos que no han sido libres para exponer su pensamiento sin escándalo de todas esas especies de prejuiciados, son los espiritistas, porque, aunque amalgamados por el espiritualismo uno tendrían más remedio que dar el principio de verdad dado en el prólogo a Kardec; esto les picaba mucho a los que viven del absurdo religioso y no hay un periódico que haya querido hacerse eco de esas doctrinas de verdad y mucho menos porque la dogmática ciencia médica lo señaló como su enemigo; y el espiritismo (que no es el enemigo de nadie más que de la mentira, de la ignorancia y de la cobardía) tuvo que encerrarse en sus escasas y pobres sociedades, donde los

que debían levantar la voz con valentía la sujetaron al convencionalismo, para luego caer en la amalgama profunda del espiritualismo, en el que dan cabida a todos los credos y allí prevalecen las prácticas religiosas y otros absurdos, mientras el espiritismo se hacia tísico. Así lo encontró mi escuela cuando empezó su obra.

Esto me ha llevado a una consecuencia muy lógica y así lo ha comprendido el espíritu de verdad, cuando me manda permanecer oculto y olvidado hasta el día del ruido, o sea cuando la tierra hace el gran estrépito de su parto (cuyos dolores se anuncian) y yo me resigné al encierro y estudio de los grandes secretos y verdades, porque veo que si el cruce de razas mejora y regenera la humanidad en lo físico; el embrollamiento de credos y principios acaba en la muerte del escepticismo. Pero todos caerán al golpe de la justicia y entonces será el rechinar de dientes. Aun habrá entonces hipócritas caritativos y pudibundos filántropos que cuando sabrán que todo lo sabia él juez y su tribunal, dirán como enojados: «¡Qué poca caridad ha tenido!...» Y yo les diré como aquel disipado: «No es nada: tres muertos, religión, ignorancia y caridad, que los substituye con Espiritismo, Amor y Eloí... ¿Lo queréis?... Sino, aun la justicia está en acción y podéis tomar pasaje para donde os convenga».

Si; la abundancia de ideas y principios sin razón, mata todas las creencias y las conciencias y acaba el hombre en el escepticismo; al revés que en los cuerpos humanos, en los cuales, si se cruzan cada generación, mejora y embellece: pero como en ideas y principios llega uno que es la verdad, y llegó el espiritismo, que aunque se quedó tísico por poco alimentado fue bastante fuerte para matar a sus mismos verdugos, porque los de todas las ideas y principios erróneos lo han oído; pero estaban ya marchitos en su fe y al oír una verdad que contradecía todo su fundamento, vaciló, no pudo desmentir aquella verdad, pero temió las represalias de sus engañados cofrades y no tomó la verdad; pero tampoco quiso vivir ya de la otra mentira y se colocó (como dicen del ahorcado) entre cielo y tierra, que es el terrible escepticismo en que encontré la verdad en todo el mundo y también aquí que es la tierra de promisión; pero en ella hay mucho neutral, por escarmiento; y este neutralismo, (que lo mismo le da lo blanco que lo negro de los demás en lo religioso y político) es lo mismo para unirse con

la mujer de diferente raza; no reparó en que sus hijos serían más robustos o más inteligentes uniéndose con tal a cual raza; él no lo sabía; pero la ley sí lo sabía y él obedeció inconsciente, como obedecieron inconscientes todos los escépticos, que por no acatar la verdad del espiritismo, renegaron del catolicismo, mahometismo, cristianismo o cualquiera otra religión; es decir, para todo el hombre ha sido inconsciente, por malicia e ignorancia; pero la ley cumplió y triunfó y no triunfaron los hombres; porque si hicieron lo que la ley quiso, ellos no tuvieron voluntad de cumplimentar la ley; pero tampoco la habrían cumplimentado si ellos, en su maldad, se dieran cuenta de que eran llevados a ese cumplimiento por la justicia.

Pero hoy, ya no es el caso de ser neutrales ni faltos de fe razonada y menos ignorantes y hay que hacerlo todo en justicia y sabiduría; y así el cruzamiento para la belleza ideal, será estudiado y calculado matemáticamente, para fundir todo el mundo en una sola raza: la, adámica.

La sabiduría, os dije, es la causa de la belleza; y esto es así porque la sabiduría es una fuerza, mejor dicho, es la fuerza que no puede ser vencida; podrá ser esclava, podrá ser perseguida, pero todos acabaran por enamorarse de la sabiduría y por tanto de la belleza.

No importa que a la sabiduría y a la belleza de la sabiduría se la aprisione hasta parecer tísica por su demacración a causa de las luchas; ella no puede morir, es la vida de todo y sucede con ella, como con el aceite; que aunque os empeñéis en precipitarlo bajo el agua, no lo conseguiréis, aun cuando estéis en vuestro furioso revolver o agitar el agua toda vuestra existencia, pues siempre veréis, con rabia vuestra, que suben las gotas por encima del agua; y si tenéis valor para seguir en la furiosa agitación, os encontraréis con el desengaño de que el aceite se mezcló con el agua y habéis perdido el agua, porque se ha hecho una crema, en la que no prevalece el agua, sino el aceite en toda su masa: así es la sabiduría y la belleza que es hija sólo de la sabiduría; todo lo funde en ella después de terrible lucha con la ignorancia y la falsedad su hija; así ha sucedido con el espiritismo cayó como una gota de aceite en medio de un océano de ignorancia y todos se agitaron contra él, y cuando lo creían muerto por lo terrible de su demacración física, se tiende sobre todo el error y lo cubre, para no poder salir más a la superficie; y es que *el aceite es la esencia suma de la naturaleza y el espiritismo es la*

esencia suma del Universo, con su omnipotencia, con su fuerza, con luz, con su sabiduría y su amor.

Ya tenemos la figura viva para la realización del bello ideal: para realizarlo, son necesarias las matemáticas, el metro y la balanza y se adquirirá con conocimiento de causa y suma facilidad por el estudio y es nuestro deber llegar a ese bello ideal.

Mas he dicho que ha de fundirse todo el mundo en la raza adámica y ahora debo decir que ya está fundida; y lo que constituye nuestro estudio es, llegar a su perfección.

Sí, está fundida: pero ha sido fundida en lucha tremenda hasta hoy en los tremendos 57 siglos que atrás dejo anotados y es una masa rica, pero informe, como lo es la crema originada de la agitación con el aceite en el agua; porque los misioneros que vinimos con Adán y Eva, no hemos tenido descanso y hemos debido mezclarnos con las razas todas, sin poder usar las matemáticas, por el gran trabajo que representa apoderarnos, cada uno, de setenta mil millones de seres que eran el agua incolora e inadaptable por su horrible fealdad y aun descompuesta y nauseabunda por su degeneración. Pero sabíamos que *el amor es sacrificio* y sin él no se podía triunfar y nos sacrificamos envolviéndonos en esas aguas; claro está que buscamos el pueblo o tribu de mejores formas para de allí partir a todas partes con este lema: «Refundamos la masa, que ya llegará luego la selección». Ahora llegó ese tiempo. Hicimos como el panadero: pone la harina y el agua y luego de haber hecho un montón de masa, va dando formas por pedacitos que adorna y pone en el horno el rico e indispensable alimento; pero para eso, tiene que pesar las partes de agua, harina, sal y levadura y así tiene siempre el mismo género ideal; pero tiene que cuidar mucho de que el grado de calor del horno sea siempre el mismo.

Pues bien; nosotros, que fundimos todas las razas del mundo en la nuestra, que es más bella en todo, porque es hija la sabiduría que traíamos de nuestras largas luchas en todas las vidas de Neptuno, el Sol y más mundos de la cosmogonía, pero especialmente de Sión, centro de nuestro plano, en nuestra alma tenemos su belleza y en nuestro espíritu su sabiduría y la

1 Eso resuelve también un gran secreto que el maestro, hoy, aun debe guardar, pero lo sabrá el cuerpo o consejo médico de higiene, el que en sabiduría lo aplicará.

omnipotencia de la universalidad, *que son esencias que como el aceite, no se dejan nunca dominar por otro elemento, aunque se funda en su masa*.

Llegamos, pues, a la selección, porque hemos triunfado; y aun la justicia viene a ayudarnos, como le fue prometido a Jacob de que, «su semilla cubriría toda la tierra y sus hijos e hijas correrían a él, de todas las partes de la tierra».

En efecto; el gran molinero va a agitar sus cedazos; dejará la harina de flor y echará el afrecho y el moyuelo a los puercos; es decir, viene el parto de la tierra y caerá en él todo lo que a Jacob le estorbaba para hacer al pan ideal; es decir, la belleza que corresponde a las hijas de la tierra, en el día séptimo.

Nadie quiere ser feo; todos huimos de los colores que creemos inferiores y la mujer, aun no se conforma con su ya exuberante hermosura; quiere ser bella, muy bella, y quiere y se sobrepone a las flores y las aves. ¡Bendita mujer, que te has dado cuenta de tu deber y alta misión: Civilizar al hombre!

Reclamas intervención de la justicia y te llega; serás bella, muy bella, más que los ángeles que idearon Rubens y Murillo y te harás tú misma; el secreto, yo te lo enseño; se sabia y primero, ama en justicia; todo lo demás te es dado por añadidura. Pero ahora, el hombre te va a ayudar, porque te va a amar en tu alma; lo presientes y por eso tú idealizas tu forma y belleza física, para corresponder y avivar el amor.

¿Quién no recibe una gran alegría o admiración al ver una mujer hermosa? Pero, ¿quién no se extasía al ver una mujer bella? Pues hasta ahora, sólo hay mujeres hermosas, porque solo hay hombres gallardos; pero desde ahora, podrá haber hombres hermosos y mujeres bellas; y entended, que os quiero en la tierra como aquella a quien hice la anatomía y que encontraréis en la filosofía enciclopédica; esto como principio, que sin embargo, aquella belleza, no les prohíbe dar de 50 a 100 hijos; pero son mundos mucho mayores que la tierra y su vida es mucho más larga; mas no envejecen, ni pierden la fecundidad; ni los hombres se hacen decrépitos, ni impotentes; y todo esto, ya le pertenece a la tierra, en relación.

Es de ley, en la reproducción, que domine para la procreación la semilla del hombre en la especie humana, como la del macho en la especie animal; y esto está bien estudiado y fundamentado en las ciencias y lo ha practicado el hombre en el cruce de sus haciendas y animales.

Pero no ha podido el hombre cuidarse a sí mismo, por el mercantilismo que ha reinado despóticamente para la unión del hombre y la mujer, donde ni el amor ni la afinidad han valido cosa ante la conveniencia de intereses; es decir, la mujer ha sido, vendida al mejor postor, como está estudiado en el código.

Más esto sucedió en las castas y clases que por supremacía se elevaron sobre la masa popular y aun a ésta le llegó ese imperialismo absurdo del dios Dinero; a pesar de esto, nosotros, que teníamos el deber ineludible de transformar el mundo y matar las razas, castas y clases, promovíamos las inmigraciones; y antes que fuesen éstas posibles, hubimos de apelar hasta a las guerras y así la promiscuación y el cruce se han producido, mejorando la humanidad toda; pero no podía haber estudio matemático, sino fundir masa y sólo en estas tierras pudimos hacer algo de selección y vino el valor, a juntarse con la exuberancia. Esta es la causa del tipo americano en conjunto hermoso y de bellos gérmenes.

Pero pronto llegó el tipo agresivo: los mercantiles; y sólo el obrero siguió mestizado y produciendo el tipo cada vez más hermoso, pero sin cálculo; no había tiempo; y nos hemos encontrado con algunos ejemplares hermosos en lo físico como hombres y mujeres, pero horribles fieras en sus corazones; faltó la matemática; imperó la pasión por lo atrasado de la vida moral y por la exuberancia de vida animal que traía la tisis de la vida moral, que es la primera que debe imperar en el cruzamiento humano.

En general, ¿qué veis en los hijos de un hombre y de una mujer, muy rubios? Veis hijos famélicos, casi ciegos, endebles, y hay algunos que parecen ratas blancas.

Si observáis en una familia donde se han unido los hijos de dos hermanos, o sea primos hermanos, veréis sus hijos ya empobrecidos, porque sólo recibieron la misma sangre y la misma alma; si se unen otra vez los segundos primos, veréis a todos los hijos de éstos ya idiotas o degenerados; y aunque esto es poco común, tengo a la vista una familia constituida en esta forma, con cuatro hijos, uno ya de 25 años y los cuatro son imbéciles; la causa no reside más que en los padres, que son hijos de primos segundos y nietos de primos hermanos.

Es cierto que el incesto no existe; pero debe saber estas consecuen-

cias la humanidad y por esta sabiduría elegir el tipo para el mejoramiento y conseguir la belleza ideal que es de justicia.

El cabello generalmente es el gran indicador dentro de un mismo continente; un hombre de cabello negro, con una mujer de cabello rubio, darán hijos más robustos que dos de cabello igual. Pero cuando se trata de seres de otros continentes en que la justicia de la ley impone las inmigraciones, entonces no se puede conseguir el objeto si el tipo que queremos dominar es de sangre más cálida. Pero esto se debe por el clima de cada continente y nunca deben unirse para la procreación los de climas enteramente opuestos, sino el de mayor grado al meridiano y éste al cálido o frío y se consigue hermosura y robustez, porque la belleza la dará la sabiduría del espíritu.

Quedan por estudiar los casos más extremos; el color negro y los otros colores que hoy dominan en algunos territorios.

No es riguroso todo el estudio de observación hecho hasta hoy (sobre los negros especialmente) porque hay casos en que una mujer negra ha tenido unión con un hombre blanco una sola vez y ha dado a luz un hijo con cabello dorado y extremadamente blanco; y en cambio, se ve (en general) que un hombre blanco y de cabello negro se ha unido en matrimonio con una negra y han tenido todos sus hijos mestizos o mulatos, como se les ha llamado vulgarmente y esto nos lleva a una buena conclusión.

El negro es de sangre ardiente y en general fuerte y poco ilustrado; pero hay blancos también de zonas tórridas; y como en verdad, el negro no lo quiere ser, hay entonces la facilidad de educar en el amor y sabiduría a todos, para propender a su fusión así. Procúrese (si no está en contra de la justicia) que se unan los hombres blancos de la zona tórrida (en su mayor fuerza procreativa) con las más bellas en formas de las mujeres negras de la zona tórrida y es seguro que dominará la semilla del blanco, quizás en la primera generación; para lo cual (que es más seguro) debe tomarse a la mujer negra ([1]) tan pronto se hizo mujer, si otras condiciones de salud o falta de robustez no se opusieran. Pero es de necesidad que vaya a vivir y procrear en la zona blanca y que los hijos de esas uniones se unan luego con hombres y mujeres rubios de la zona templada y allí procreen; en dos generaciones tendréis el color, la finura de las formas y la raza completamente blanca o adámica.

Más si la raza persistiera en la zona negra (cosa no probable, porque los espíritus trabajan también al unísono del hombre), es que aun será de justicia por algún tiempo. Pero acabará de seguro con que le quitéis lo mejor de sus hembras, porque tenemos el deber, por justicia, de buscar la belleza.

Y diréis: ¿Qué hacen los hombres del continente negro? Este es el punto más culminante del estudio; pero todo lo puede la sabiduría, siempre respetando la justicia y la afinidad.

Pero sabed que la zona fría no es de sangre menos fuerte que la de zona tórrida, sino más vital y más pura; pero no podéis mandar al de zona tórrida a la zona fría, y viceversa, porque es obligarlos a sufrir (salvo que sea su voluntad, que esto revelaría inequívoca la justicia).

Entonces el terreno a propósito es el de la zona templada en su punto mas frío, para que vivan y procreen esos seres; pero tened muy en cuenta, que el hombre negro al que se trata de retribuir lo que se le quita en bien de todos para la unificación de las razas, sus mujeres jóvenes, dándole otras más bellas por el color, pero mucho más frías por su sangre, debe ser de la primera edad procreatriz y la mujer, por razón étnica, será seguramente mayor de edad, pero en su primera fuerza de mujer, porque el período, en los terrenos fríos se retarda más que en la zona templada; y no es aventurado asegurar, que siempre que la mujer ésta sea en cinco o seis años mayor que el hombre negro que la debe fecundar, por razón de la fuerza y mayor riqueza de sangre y zona semitemplada, prevalecerán, de seguro, el color blanco y formas bellísimas.

Pero ha de tenerse muy en cuenta, que la bebida del hombre este de ordinario, debe ser la sidra y otras a base de limón y vinos blancos, y en la mujer bebidas generosas y fortificantes, todas procedentes de aquella zona o de la templada.

Todo este trabajo es muy breve; quizás bastarán dos generaciones; pero se observará hasta que sea necesario, procurando hacer pruebas de que procreen en la zona tórrida algunas parejas de la zona templada, con cuidado de que, si se viera que producían hijos mestizos, o negros, entonces, declararla inhabitable, hasta que la sabiduría del espíritu modifique la composición del territorio, porque nuestro deber es buscar la mayor y completa belleza

en la estética humana, que no es difícil, dada la educación moral y régimen comunal, en el que *nada cuesta todo*.

Nos queda que decir algo sobre los otros colores y razas; pero esto no exige gran cuidado sino el cruce prudente y que el varón blanco sea más fuerte que la hembra; que ésta sea madre tan pronto la naturaleza le muestre el período; y los hombres de aquel color tomen mujeres blancas, exuberantes en fuerza y salud y veréis qué tipo tan sublime se produce; y en tres generaciones, en un corto siglo, en la tierra toda se verá, un solo color y una belleza tan grande, que la hermosura de hoy nos haría reír al llamarla belleza.

Luego ya todo será bello; todo en todas partes será un paraíso en verdad y el goce de los hijos de la tierra se irá igualando al de nuestros hermanos de mundos mayores que nos ven y ellos encarnarán en la tierra para traernos más belleza y más amor, en tanto que nosotros encarnaremos en sus mundos, para que nuestras almas se impregnen en sus cualidades y volveremos a la tierra con conciencia de haber vivido la felicidad de aquellos mundos.

Así nos vamos unificando en el infinito Universo, los hombres, las cosas de los hombres y hasta el reino animal, que también el espíritu lo embellece, porque deja más tiempo a los espíritus naturales y elementales para preparar los reinos que han de servir al hombre, y porque la vida pura que recibimos del gran electro magno, todo lo vivifica.

Ya veis hermanos míos, cómo, si en la tierra hay razas, es sólo por la ignorancia y malicia del hombre; y llegamos así á comprender, que todo en los mundos depende del hombre y no puede quejarse de sus desdichas, de su ignorancia y de su fealdad en los tipos.

Hoy ya nadie quiere ser feo, ni malo, ni ignorante; para eso no hay más que estudiar trabajar y amar más puramente cada día.

Ese es todo el secreto de la potencia, de la sabiduría y del amor; pero la base *es conocerse a sí mismo, sin engaño*.

Párrafo IX

LOS ESPÍRITUS NATURALES FORMAN LOS CUERPOS DE LOS ANIMALES

Nada hay nuevo bajo el sol y nada está olvidado en la ley del creador; pero *sólo el espíritu es el autor de las cosas.*

Seres y mundos se complementan en sí; ni los mundos lo son sin el hombre, *ni el hombre lo es sin el espíritu.*

Pero los seres que no son hombres en los mundos, como los animales y los arbustos y todo el reino vegetal, viven y procrean y no tienen espíritu, aunque vivan la vida universal, que es en buena comprensión de sabiduría, *espíritu universal.*

Hemos visto que el espíritu se fabrica su cuerpo en el hombre y que se embellece por la sabiduría del espíritu, cada vez mayor después de cada lucha o existencia y surge natural la pregunta: ¿Quién crea el cuerpo de los animales?

Fuera de la sabiduría del espíritu, fuera del principio espiritismo y sin conocerse el hombre a sí mismo, sería compleja la contestación y además imposible a las ciencias axiomatizarlo; a lo más, en un sano criterio, podrían sentar en hipótesis este principio: *Si todo es creado en sus formas por el espíritu, el reino animal y vegetal es creado por el espíritu. Solo tenemos que suprimir el si, que es el que hace la hipótesis y decir en afirmación: Todo es creado en sus formas por el espíritu*.

Es, pues, ya fácil contestar a la pregunta: ¿Quién crea el cuerpo de los animales? Os remito a los párrafos I, II y III del capítulo cuarto de la creación, y sería bastante para su declaración, fundamento y verdad; pero hay que decir algo, porque hay dos períodos de funciones muy fundamentales, referente a los espíritus y a los animales, antes y después de la aparición del hombre.

Son estos dos períodos, o fases, la creación de los animales y su belleza; la primera pertenece exclusivamente a la naturaleza; la segunda a la sabiduría o progreso del espíritu del hombre; pero en la una y en la otra la obra es del espíritu.

La naturaleza es sólo vida natural, no inteligente; es el éter sin formas que todo lo vivifica en su baño; pero él no es más que la vida sin inteligencia; no puede producir formas; a lo más, masas informes de materia; montones de vida natural.

Esto lo hemos visto cuando hemos contemplado a nuestro mundo, salir en aquel germen telúrico del sol, que vagando 23 millones de siglos cargándose de vida y ricos materiales, corrió los espacios hasta estar sa-

turado de vida y gérmenes, materias que se le adaptaban en su largo viaje bañándose en la matriz del éter y ninguna forma se produjo: sólo había un informe montón de materia viva, de vida natural.

Pero la ley marcó su medida y le es entregado aquel rico montón de materiales en combustión, a un espíritu maestro, ser inteligente, y él, en coyunda con otro maestro que guardaba las líneas del camino en que el mundo debía correr su vida, combinan las materias en su afinidad y producen la vida en formas, después de haber solidificado la gran montaña gaseosa de materiales informes.

Pero tampoco éstos maestros lo hacen por sí solos, sino con legiones de obreros para cada especie, en las que cada uno ordena a toda su legión y ellos reciben las instrucciones del maestro del mundo; éste, a su vez, las recibe del maestro de los maestros, conforme a las cualidades de la familia humana que ha de poblar aquel mundo en su día.

Han de producir el caballo; y en la inteligencia del espíritu maestro está la cantidad de nitro, de cal, de oro, de azufre, de radio, de nihilita, de ázoe, etc. etc. que deben combinarse para él movimiento y cualidades de esa especie; un espíritu natural recoge sus primeras moléculas y por la ley se reúnen todas las otras; y con el alma ya engendrada dar los primeros vegetales y de los minerales combinados de los primeros invertebrados, o especies de montones de masas que se formaron al principio, todas aquellas partes químicas reunidas, tomaban movimiento y demostración de vida... Es un grandioso laboratorio químico.

Pero si todo esto podía demostrar la vida orgánica, sólo podía ser una pelota, inútil para la ayuda y servicio del hombre; además era necesario que se procrearan por sí mismos, porque quitaban del depósito el germen de la especie. Así seguía la inteligencia del espíritu maestro ideando su armazón, sus venas, sus tejidos, su estructura, sus órganos de procreación y todo lo imprimía en el alma del caballo *y apareció la especie en machos y hembras y fue en la encina donde se gestó*.

Así procedió con todas las especies animales primeras, que por el cruce se dividieron en familias; pero siempre tuvo y tiene el maestro del mundo, con sus legiones de espíritus naturales, que formar los organismos y estructuras de todos los animales, antes y después del hombre, es decir,

de la aparición del hombre.

Sólo que, una vez aparecido el hombre, éste ya era árbitro del reino animal en lo referente al mejoramiento de las especies y aun de hacer nuevas familias a voluntad por el cruzamiento. Esto es de una gran ayuda para los espíritus naturales; y tanto mejores tipos crea el reino animal, cuanto más sabio es el hombre. En esto no tengo nada que estudiar, porque en los últimos tiempos, la necesidad del hombre, lo hizo adelantar mucho en el cruce de los mejores ejemplares, ya para crear tipos de trabajo, ya para su recreo y servicio. Pero todos irán cediendo su puesto, hasta desaparecer por innecesarios al hombre y porque el hombre enriquecerá su alma donde sólo debió enriquecerla: en el consumo de los vegetales que hoy son bañados en sus raíces por las fuerzas del electro magno y en sus tallos por el éter puro de su atmósfera, que ya, el hombre, no envenenará más con su maldad.

Hasta hoy fue de necesidad toda esa infinidad de especies animales para purificar más el alma natural de la que el hombre toma una parte en cada reencarnación; pero como esta tiene todos los instintos de los animales que el hombre recoge, porque no quiso conocerse, ni ser sabio, las convirtió en pasiones; éstas se le fueron adaptando, y todo aquello que no adelantaba al espíritu, todo se le pegó en sus almas; y al salir la tierra de su primitiva atmósfera en virtud de la justicia por el juicio de mayoría, los apasionados, fueron a los mundos primitivos con toda aquella carga de pasiones, que sólo son instintos, en los animales, porque les falta el ser inteligente que el hombre en él lleva encerrado y esclavo; ahora el mundo tierra se descarga de esa tremenda carga que la mayoría había vaciado de sí y la minoría la recogió y se la adaptó, acreciéndola, por causa de la potencia del espíritu, que se familiarizó con las pasiones. Allí tendrá que saciarse, de ellas y sufrir las consecuencias de su error, en tanto que los que dominaron en sí los instintos animales, purifican más su alma hasta llegar al progreso sumo de que la tierra es capaz en su máximo valor, y el hombre saldrá triunfante a un nuevo mundo que empezará en el progreso y gozo que tenía la tierra cuando termina su carrera, que será tanto mayor cuanto mayor sea el conocimiento de sí mismo, del hombre su señor.

El límite también del séptimo día está ahí, pero que el hombre tarda en saber todo lo que es su mundo. Pero tiene la noción cierta de la sabiduría

y la verdad, lo que quedará resumido en el siguiente capítulo: El hombre.

fue

CAPÍTULO VI

EL HOMBRE

Párrafo I

EL CUERPO DEL HOMBRE

Aquí ya se puede compendiar el hombre en todo su ser, para comprenderlo de una ojeada; lo que no sé podría hacer sin saber todo lo que antecede.

Hasta hoy, sólo se pudo decir al hombre las verdades veladas y aun así se odiaron unos a otros, porque el malvado no podía soportar la verdad y prefería la muerte y proceder de un animal, antes que declararse equivocado y privado del libertinaje, que no es lo mismo que la libertad que el creador concedió al espíritu.

El hombre, que no se había conocido a sí mismo y ni aun los alimentos que tomaba y no supo cómo se elaboraban en la naturaleza, pretendió conocer al creador; y tiene el hombre libertad de comprender al creador; el caso es que pueda comprenderlo y llegar a él; y llegamos y llegarán todos los espíritus, en la eternidad del tiempo y de la vida.

Mas en cuanto quieran llegar, sin fundamentarse en el conocimiento de sí mismos, tanto más subirán en la falsedad de su base, cuanto más grande será el porrazo y el estrépito de su caída.

¿Hay alguien capaz de poner primero la cúpula o tejado de un edificio, sin muros o sin columnas que lo sostengan? Si alguno dijera que sí, le diríais loco y mentecato. Pues esto mismo han sido todos los que han querido explicarse al creador sin conocerse a sí mismos; la materia del mundo y sus formas; y, en fin, la creación, que es efecto; sin conocer ese gran efecto, no se puede conocer la gran causa que origina ese efecto.

Aquí ya podemos conocer la causa, por el examen que hemos hecho de los efectos; y puesto que podemos conocer la causa, estamos en camino de comprenderla, según vayamos ascendiendo en sabiduría; y por el mismo principio, podemos conocernos a nosotros mismos y comprendernos, porque hemos visto los efectos que hemos producido, de los que el hombre es causa. Y como el hombre es efecto de causa primera y única, el hombre es causa segunda de los efectos de los mundos, componiendo así la máxima trinidad, *creador, hombre y mundo*, que es la causa única y máxima en sus dos efectos únicos y máximos, en cuya gran trinidad, el espíritu sabio, todo

lo comprende; todo lo abarca y en todo se satura; pero para llegar a él ha de empezar por el escalón primero que os señalé en el mundo embrionario y pasar por todas las luchas de todos los mundos, hasta ascender y ser sabio en el mundo de expiación; y si no, no. Esta es la sentencia; pero que nadie se arredre.

Sentada esa gran sentencia; formada la máxima trinidad, que aun el hombre no pudo formar por su ignorancia, ni, por lo mismo, el legislador en sus nueve leyes anteriores, no se las pudo dar y explicar hasta hoy después del juicio de mayoría; por lo que, al Padre le da gracias y eleva un hosanna de la mayoría aunque esté cautivo en el encierro; pero son los últimos momentos de su esclavitud.

Ya podemos sí, desentrañar el cuerpo del hombre y atomizarlo y ver sus obligaciones y sus derechos dentro de la más estricta justicia y la necesaria armonía de la gran segunda trinidad que forma el hombre en su ***espíritu, alma y cuerpo***, de la cual, el espíritu es creador y efectos los otros dos, alma y cuerpo; de éste voy a ocuparme aquí.

Si yo hubiera empezado por aquí a decirle al hombre lo que es su cuerpo y sus derechos y obligaciones como tal, yo hubiera hecho el tejado del edificio, o la cúpula, que hubiera tenido que suspenderla con cables; pero no la podía asentar, porque faltaban los muros y las columnas en que debe descansar firme, para resistir los vendavales que se habían de agitar contra ella y sin buen fundamento era forzoso que cayera.

Sin esos fundamentos, es imposible que se sostenga la cúpula del edificio; y también imposible al hombre sin conocer su procedencia, su esencia y su acción; y como esto no se le pudo decir al mundo, porque no quiso renunciar a sus falsas teorías, se le dijo, sí, en parábolas y comparaciones, para que cuando se desengañase de sus hipótesis, se fijase en las comparaciones y máximas dejadas en nuestras anteriores leyes y prédicas.

Llegó el momento en que el hombre ya no encontró fundamento en sus teorías y se agarró como a tabla da salvación al Adán bíblico y no pudieron desentrañarlo, porque sólo concedió el hombre vida, a los cuerpos; y aunque a tiempo se le habló de la reencarnación, de otras moradas y de la vida continuada, el hombre, en su afán de ser el Dios de la materia, prefería mitologarlo todo y para sobresalir él por encima del dogma, y el principio;

pero esto dio lugar a que los más grandes talentos se divorciasen del dogma y, trayendo y llevando a Adán, al no comprenderlo parabólico e impersonal, porque encontraron, que este pasaje era más reciente que otros hechos del hombre que se encontraron de fechas muy anteriores, empezó la confusión y empezaron a derivar al hombre del mono y aun más abajo, pero sin poder fundamentarse. Así iban cayendo los castillos de papel de los dogmas y mitologías.

¿Qué le costaba al hombre haber puesto atención a sus instintos ya convertidos en pasiones, ya que no tomar directas las enseñanzas que en otros tiempos dimos? Como hubiera visto que no hay efecto sin causa y que el hombre reúne en sí, en sus instintos, todos los efectos de todos los animales y por lo tanto, no podía haber nacido de todos y así, de ninguno. Y además el máximo efecto de que el hombre progresa a voluntad y discierne y razona y vería una grave injusticia (que no se la podría perdonar el animal que hubiera sido madre del hombre) que éste tenga derecho a todo; se construya magníficos edificios donde habitar; se arrellane en mullidos colchones y se envuelva en blancas sábanas y, sus progenitores, condenados siempre a habitar la selva y a vivir cuando más en la gruta y hasta de ella ha de ir el hombre a sacarlos y asesinarlos.

¿Sería esto justicia? ¿Sería esto una ley sabia? ¿Podría decirse que el progreso no era limitado?

Para acallar las protestas de errores de esta clase y otros mayores, (como examinaremos en el capítulo séptimo) se hizo un artículo de fe en que decían: «Dios es todopoderoso y con todo su poder hace todo cuanto quiere».

Pero en este dogma envolvieron al creador en el absurdo. El Creador, con ser omnipotente y omnímodo, no puede hacer absurdos; y absurdo mayúsculo sería la procedencia del hombre de un animal y relegar al animal a más baja esfera. El creador no puede hacer eso, porque es marcar un retroceso en la ley del progreso; el creador hubiera mentido al imponer a la ley del progreso el carácter de continuado, indefinido e infinito.

No argumentaré aquí más, puesto que en su lugar será forzoso tocarlo, y porque para decir lo referente al cuerpo del hombre, ya tenemos cimentada y explicada la verdad de los hechos.

Dije en su lugar que, el cuerpo del hombre fue creado de los tres rei-

nos (esencias) de la naturaleza, y confirmé, por los instintos, *que el hombre tiene una partícula de cada especie animal, vegetal y mineral* y os remito al estudio para que por la química lo comprobéis en la paz que os proporciona la comuna; y no para que lo creáis; porque esto es de la ley y ésta la habéis acatado en conocimiento de vuestro espíritu en el juicio de mayoría, por cuyo acatamiento estáis en la tierra y, *si no, estaríais en otra morada.*

Pero es necesario estudiarlo, para que señaléis en el análisis, las partículas o cantidad que un cuerpo tiene de cada especie de los tres reinos, de cuyas esencias fue formado; porque todo tenéis que saberlo y a ello obliga la ley para empezar a ser sabios y conocer la causa de la vida, las obligaciones y derechos, en lo más estricto de la sabiduría.

Aquí os adelantaré que eso, *no es necesario saberla para ser santos* (perdonad esa palabra que es de justicia mentarla); en la comuna *no queremos santos, sino justos*, que no es lo mismo; porque yo conozco santos a montones, que fueron los más injustos y retrógrados ignorantes; y de los llamados santos, salieron legiones para otras tierras más duras, pero *no salió ningún justo*, como ellos desterrado, sino si acaso en misión del padre para recordarles que, *la santidad es de ignorantes y la justicia es de sabios*. Santo sólo hay uno al que jamás igualaremos entre todos los sabios; pero se empieza por *amar al hermano antes que al creador*, de intención, porque si no hacemos con nuestro hermano la justicia so pretexto de acudir primero al creador, jamás haremos justicia, porque al creador, jamás llegaríamos por ese camino; a él sólo se puede llegar por grados, pisando todos los escalones y el primero siempre es el que tenemos delante y es el hombre nuestro semejante, hermano verdadero en espíritu y carne. El padre sólo nos manda: «Ama a tu hermano».

Y como en cada uno de nosotros está el espíritu (que ya sabéis que es hijo consubstancial del creador), amando al hermano, amamos al creador nuestro padre; y repito que *«si non, non"*

Es, pues, el cuerpo del hombre, un conjunto de todo lo existente en el mundo donde moramos; y tiene en sí todos los instintos, virtudes y defectos de todo y tiene por esto deberes para con todos; y al cumplirlos, tiene por eso derecho a todo lo de todos: He aquí el axiomático principio de la comuna de amor y ley.

Y si los tres reinos que tomaron parte en la constitución del hombre viven de la materia de que se crean ¿le será vedado al hombre algo que a los animales y los otros reinos no les está vedado? Esto sería tan injusto, como haber privado a aquel animal que hubiera parido al hombre, de los derechos que disfruta el hombre: por tanto, al hombre, no le es prohibido en absoluto nada de lo que en la tierra hay, pues todo fue hecho para el cuerpo del hombre.

El cuerpo es una herramienta preparada por el espíritu para el trabajo; y como el hombre trabaja en todo, a todo tiene derecho en su cuerpo; privarle de lo que sea en justicia de su necesidad, es más injusticia; pero es también una injusticia y acaso muchas injusticias a la vez, tomar con desmedida en perjuicio de otros.

Mas esto que parece tan difícil; no es sino muy fácil de cumplir en toda justicia; hasta del menos sabio (no digo ignorante porque en la comuna no puede haber ignorantes). ¿Cómo se confirma en justicia? Tomando sólo lo necesario en todas las cosas, por amor a los demás; pero mientras no habéis llegado a la fruición del amor (en cuyo momento para el común de todos no necesitaréis maestros), sujetáos al código y disposiciones de los maestros y nada temáis; y que nada os asuste, porque cuanto en la tierra hay, para el cuerpo fue hecho.

Pero he de extremar la verdad, pues yo *no puedo ser menos de una barredora que nada deja atrás; porque otra ley y otra verdad no se os dará en la tierra,* que la comprenderéis por vuestros grados de progreso, cada vez mejor; pero *seréis vosotros los que cambiaréis y no la verdad ni la ley*.

Pues bien; ya os dije antes, que el cuerpo y los mundos, *ni aun en sus escorias mueren*; sino que se renuevan, se transforman, reviven, si queréis; y llegan un día, (sirviendo de almas luminosas al espíritu) hasta la casa del padre su procedencia, porque *el mandato es llegar*, siempre ascendiendo y así, lo mismo que el espíritu que se materializa tarda mucho más en llegar a su origen, el cuerpo que toma sin medida, no retrasa, (porque nada retrasa en la creación) pero rodea más y para él es un perjuicio; pero aunque en realidad es responsable el espíritu solo, el cuerpo es parte con su alma, del espíritu; de este modo, *aun sin ser responsable, se perjudica en la justicia*. Es cuanto se puede decir del cuerpo del hombre.

El cuerpo es el instrumento para crear; pues dadle los efectos todos

de la creación en justicia; si no se los dais, cometeréis injusticia; porque, sabed por último, que la materia tiene su ley; y en tanto no se llena la ley, es decir, no se harta el cuerpo de aquello que le pertenece, *reclamará y no lo acallaréis, porque en el alma está de menos la esencia de lo que al cuerpo no se le dio*, pues de todo lo que el cuerpo consume sus esencias en el alma quedan y con ellas se agranda en cada existencia.

Párrafo II

EL ALMA DEL HOMBRE

Hemos hablado del cuerpo del hombre como si fuera una entidad consciente, para el goce y el sufrimiento; y lo es en la vida natural; mas no lo es en la vida animal, ¿cuánto menos en la espiritual?...

Pero como no hay efecto sin causa, ni la causa lo sería si no diese efectos y no es posible separar los efectos de sus causas, de aquí que, *los efectos manifiesten a la causa* y no pueden, ni la causa ni los efectos ser ajenos el uno para el otro, sino sufrir o gozar causa y efectos, de sus luchas y victorias.

Mas sin el alma, *no sería ninguna forma porque se disgregaría sí pudiera formarse que tampoco se podría;* luego es que, *el alma es causa del cuerpo para darle forma, vida y movimiento y trabajar y disfrutar de sus victorias, o sufrir con sus derrotas.*

Pero si el hombre sufre o goza, llora o ríe, trabaja y huelga, produce y consume de todo y con todo lo que le es homogéneo o sea materia, *porque cuerpo y alma materia son y separados no accionan*, es porque entre los dos se complementan en la vida, se manifiestan en la sensibilidad, y gozan o sufren.

¿Vemos quejarse ni gozar a la tierra, los minerales ni los vegetales? No, porque son sólo materia de vida natural; están en la gestación de la vida animal; *no tienen alma individual.*

¿Sufren o gozan los animales? Sí, porque andan, trabajan, procrean y si les negáis el alimento, lo piden por el instinto de conservación: *tienen alma individualizada.*

Luego la sensibilidad, es del alma; tiene facultades; porque si he di-

cho que es materia y materia es el cuerpo, además de lo que he dicho antes, digo definiendo en justicia que el cuerpo y el alma, *son materia en diferente grado de progreso* y que cada cosa en la creación, tiene su clase de trabajo; pero aclarando aun más diré, que la causa de la sensibilidad del alma y sus facultades es, porque llegó en su desarrollo, desde la más burda materia y sus infinitas evoluciones, a equipararse al alma universal su principio; pero aventajándola, porque lleva en sí las esencias de todas sus evoluciones, entre todas las partículas de todas las infinitas substancias acumuladas en un mundo las que teniendo todas ellas vida natural, insensible en sí cada una, pero combinadas por la homogeneidad, unas a otras se dan la vida demostrativa por la ley de las fuerzas de impulsión y repulsión, primando (como es conocido) el potencial magnético del alma, que es el magnetismo remanente de su origen, el éter, que los electricistas nos explicamos y comprendemos bien.

Este magnetismo, es relativo a su trabajo y equivalente al valor de su fuerza original, que es el éter vivificante; y tanto más potente y sensible será, cuanto más se iguale en fuerza; así vemos en el reino animal, que no todas las especies sean del mismo valor, provecho y belleza, seres a quienes dan vida animada estas almas individualizadas.

Ahora, recordad cómo se han fundido todas las almas en el alma universal de la tierra, antes de aparecer el hombre; y sabéis que de las esencias de toda el alma se creó el alma humana y ya estáis en camino de comprender la potencia, sensibilidad, facultades y fuerza del alma del hombre, puesto que en cada especie de los animales véis una facultad; y de justicia es que, si el alma del hombre es la esencia del alma animal, *tiene por necesidad todas las facultades de todos los seres, que a su formación contribuyeron.*

Subamos ya al hombre. ¿Todos los hombres sufren y gozan en el mismo grado, con la misma intensidad, por el dolor o alegría? ¿Veis que ante un cuadro, de desgracia se impresionan igual todos los que lo ven? ¿Veis tampoco que ante un cuadro de belleza, o la percepción de una melodía, todos sienten igual y se transportan? Pues si el dolor es igual, la belleza igual y la música la misma, ¿Porqué todos no se entristecen, gozan o se ensimisman en el mismo grado? La causa está en la sensibilidad del alma; que tanto más sentirá el dolor, la alegría y la sublimidad, cuánto mayor fuerza tendrá el alma; y esto es porque, la materia, en su primer estado, no tiene

sensibilidad apenas; pero luego vemos ya a la planta entristecerse y secarse si la herimos y no le damos agua; más arriba, en el animal; lo vemos en su instinto huir del sufrimiento y quejarse si le habéis dado un latigazo, que a lo más le hace una pequeña señal, en tanto que aquel mismo golpe bastaría para herir y aun matar al hombre.

Y es que; como habéis visto la formación del alma del hombre y ésta es la esencia de la esencia del alma animal filtrada en el último tamiz de la naturaleza y por sí tiene todas las delicadezas, sensibilidades, instintos y facultades de todas las almas individuales; y cuanto más se atomiza, deja las escorias burdas y se queda con las sensibilidades, que en un momento, se convierten en sentimientos más puros o menos puros, según vayan purificándose.

Pero si ahí quedara el alma como jefe de su cuerpo, sólo sería un alma superior a todas las almas que contribuyeron a su formación; sería un alma distinguida; pero, *no sería más que un alma animal, porque le faltaría el raciocinio que no se lo pudieron dar entre todas las almas; porque no lo tienen: éste es sólo el espíritu*. Tendría el alma del hombre los instintos todos de los tres reinos y obraría todo lo que los animales obran; trabajaría en la medida de sus débiles fuerzas animales; consumiría por la atracción unos alimentos y rechazaría por instinto otros; tendría voluntad, poseería el magnetismo y cautivaría con su poder imánico y retendría o mataría a sus antagónicos, en tanto que ese mismo poder, sería de salud para otros; pero todo ello lo haría inconsciente y sólo por el instinto, pero *jamás se habría convertido el instinto en pasión*.

La causa de todo esto es la ley que impera en cada instinto, que como es superior al instinto, lo domina; y como el alma, en sí, es impotente a resistir la ley, la cumple; y tenemos ejemplo en todos los seres irracionales, que siendo la facultad de la procreación la que da el goce supremo a la materia, y estando los animales en su completa libertad en el bosque, sólo la usan en el tiempo en que la ley les marca el celo y es cuando se solicitan unos a otros y se cubren y procrean.

¿Por qué no guardan luego el recuerdo del goce y quedan en deseos, puesto que tienen la hembra a su lado o la encuentran a su paso? Porque el animal sólo tiene el instinto en su alma y la ley le marca el período del ins-

tinto; satisfecho el instinto y la ley, aquél duerme; y la ley, aviva el instinto de otra especie y corre llenando todos sus artículos.

Mas en el hombre y (bien dicho en sentido propio, pues aun no podemos llamar hombre al cuerpo y alma) *en el alma humana, ya imperan todas las leyes de todos los animales y así de todos los instintos*: por esto, el hombre que está en su fuerza procreativa y bien predispuesto, no hay nada que se lo prohíba más que la justicia, que le prohíbe hacer injusticia ¿Y por qué esta singularidad, siendo que el hombre es de constitución más débil que los animales y de menor fuerza bruta? Ya os dije, que el alma humana lleva en sí todos los instintos, defectos y virtudes de todos los animales y en el alma viven; y si en los animales, cada uno siente la ley en determinado mes del año, entre todos la sienten en todos los meses; y como en el hombre están esas leyes todas y ellas no pueden hacer excepción en nada ni por nada, (porque son fatales), el hombre siente la ley en todo momento; y lo tenéis demostrado, en que la mujer se nos muestra en su período todos los meses y una vez más en los doce meses del año, en general.

A lo que está obligado el hombre es, a regularizar su uso sin tenerlo como pasión dominadora, sino como ley de justicia; y no por el alma, puesto que a ella las leyes que la rigen son las que son de sus instintos; sólo que al llegar a ser esta alma una individualidad en la trinidad hombre, ya no son sus leyes las imperativas sino secundarias, porque llegó un mayor para darle el pago de su trabajo elevándola en categoría; y ese mayor, el espíritu, trae su ley y es de justicia que todos cedan el antiguo predominio que cada uno tenia, a falta de otra potencia mayor.

Es, pues, el alma humana, el depósito donde la naturaleza toda deposita sus esencias más puras y es por eso de mayor sensibilidad que entre todas y cada una; y así también, se reúnen en ella todos los poderes y facultades de toda la naturaleza, de cuyas facultades, de cuyo depósito, se sirve el espíritu que en ella se encierra para obrar la creación de vida demostrativa o inteligente, por una ley mayor que rige al espíritu, en primer término, en tanto que a la materia, sólo le impera esa ley en el conjunto de toda la naturaleza. Eso es el alma humana; pero hay que considerarla ahora bajo el aspecto hombre en sus funciones.

En el animal y reinos más bajos, el alma es el jefe de los seres para

sus funciones; por ella se regulan, bajo las leyes de sus instintos.

Pero estos seres, animados o inanimados, es decir, movientes o inmovientes (porque animado es todo puesto que todo tiene alma, hasta una soga, cuyo ejemplo os dejé atrás), estos seres, digo, sólo son dúos, compuestos de cuerpo y alma; pero hoy ya, *el hombre no es dos, sino tres, y no iguales, sino en ley mayores el uno que el otro*.

En los animales, el mayor es el alma; y es justicia que entre el cuerpo y el alma del hombre sea así también y con más motivo, puesto que sabemos que el alma del hombre es el depósito de todas las almas de todos los animales; pero no obra como los animales, porque el hombre discierne, razona y vive vida diferente y se civiliza, cosa que no hacen los animales. Luego la causa de esto no es del alma, porque razonar es mayor función que las funciones del alma; y entonces, es necesario que el tercero que llega para constituir al hombre, sea el jefe y sea superior al alma puesto que obra diferente sabiduría que las otras almas. ¿Qué es, pues, el alma en el hombre? *Es el ser neutral; el es compensador diferencial* entre el mayor espíritu y el menor cuerpo.

Un ejemplo práctico y material nos va a llevar a la plena comprensión del caso y nos va a servir la electricidad, en su aprovechamiento: sabed que las ciencias llegaron siempre en su tiempo y, *la electricidad llegó en su día para que el hombre se explique la vida y el Universo;* y si antes no llegó, el hombre tuvo la culpa.

Tenemos una corriente dinámica con sus dos polos positivo y negativo; tan pronto como queráis unir los dos polos opuestos, éstos rompen por el punto más débil; no se avienen; son contrarios, no en su naturaleza, sino en su grado de potencia; no los dominaréis, ni se someterán sin un neutral de justa medida. Ponedles a los dos polos en el punto de su conjunción ese neutral, sea el filamento, sea el enrollado fijo o giratorio y tendréis a voluntad, luz, calor y movimiento. ¿Qué ha pasado? Que por ese neutral, habéis equilibrado las fuerzas y lo que antes, sólo era potencia perdida, ahora la aprovecháis. El .filamento, el enrollado fijo o el móvil, es una resistencia equilibradora. Eso es un alma y así es el alma entre el cuerpo y el espíritu del hombre. Es el cuerpo la fuerza negativa y el espíritu la fuerza positiva que por falta de afinidad se repelen; pero encuentran ambos el alma resistencia entre los dos

polos opuestos y se avienen, porque neutraliza cada parte su diferencia y, el alma luce, calienta y se mueve a impulso del positivo, que es la fuente de la fuerza y así el espíritu es el positivo - vida, que respondiendo a su ley y signo más, todo se lo asimila.

Aun hay más y más grande y bello que estudiar como ejemplo, en la electricidad; es el recorrido mayor o menor.

Establecemos una línea calculada para una potencia dada; tendemos dos cables o conductores de la sección correspondiente y llegamos al límite de nuestro cálculo; si pasamos de allí, la intensidad sufre una baja considerable que se anuncia en pérdida, menor luz, desigual movimiento y crecen los peligros. ¿Qué pasa? Que tenemos alma o neutra] en el receptor, pero no la tenemos en el camino, (línea o cuerpo) y con cualquier contratiempo, nos quedamos sin corriente; fuimos imprudentes en querer llegar a donde la ley no nos autorizaba. ¿Qué hacemos? Démosle alma a ese cuerpo: pongámosle un neutral que compense la distancia y la carga y ya tenéis (con la misma potencia) la corriente en los receptores, a una doble distancia, con un solo hilo más y de la mitad de la sección del positivo y negativo; hemos ganado doble radio de acción; es decir, hemos unido en ley, dos distancias.

Todo esto es práctico; filosofemos ahora un momento.

El alma, filamento, resistencia fija o móvil, nos dio luz, calor y fuerza; y un hilo de compensación (neutro) os puso en condiciones de unir dos distancias con la misma fuerza y todo (en, el conjunto) ha perfeccionado el sistema obedeciendo a la imposición del positivo, que es la potencia dinámica.

Siendo, pues, en el hombre, el espíritu, la potencia, (o sea la fuerza positiva) por la ley de las fuerzas, (igual en todo que la ley de la electricidad) no podría ser, unirse el espíritu en consorcio íntimo con el cuerpo humano para obrar, porque es tierra que es fuerza negativa por las impurezas. Luego si el cuerpo del hombre obra, discierne y razona y esto sólo es del espíritu que no puede en ley unirse con el cuerpo, lo hace por el alma que le sirve de neutral, resistencia, equilibradora de las fuerzas entre los dos polos; así el cuerpo y el espíritu cumplen cada uno su deber y el alma recibe en su resistencia las corrientes. Así, las contracciones de la electricidad producen el trabajo y unen en un solo cuerpo las dos distancias que deben recorrer; es decir que, así como cuándo el neutro en la corriente dinámica está equilibrado

por el cálculo del ingeniero todo marcha en su ley, así también en el alma ya equilibrada por las funciones del espíritu, su elasticidad, le permite al espíritu recorrer las distancias de la materia y las del espíritu, estableciendo el circuito cerrado y sin fin del cuerpo y el espíritu y viven uno y otro por el alma, en las regiones de la materia y en las regiones del espíritu, que es la misión de éste; y como el ingeniero, no teme quedar sin luz y corriente, porque sabe, si es larga la distancia y si faltara un momento el hilo positivo o el negativo, esa función le corresponde al neutral; con lo cual, puede el espíritu entretenerse un momento de estudio, más allá.

Esta es el alma en el hombre. Es un ejemplo vivo, que para que yo explicara la trinidad del hombre, vino en su tiempo a la tierra la electricidad, que es la imagen viva y tangible del espíritu y como él, procede de la vibración del creador; por eso, en su lugar habéis visto que llamo a la electricidad *fuerza omnipotente y madre de todo lo creado*; y ello es así, porque, *es la demostración de la vida y del alma universal.*

Sí, todo se le ha dado al hombre en su tiempo; sólo que su alma no se hacía lo suficientemente elástica para que el espíritu pudiera estirarse cada vez un poco más a fin de ganar la distancia de su reino y naturaleza, porque era mucha la resistencia de su negativo y por esto sufría largas epopeyas de interrupción y había que ir soldando y soldando cada vez más, hasta vencer todas las pasiones de la materia; y en cuanto pudo la resistencia hacer el equilibrio de las fuerzas, el alma se hizo elástica y le quedó camino al espíritu para establecer el circuito cerrado y compensó matemáticamente, las fuerzas de los dos polos. Así se han unido el mundo espiritual positivo y el mundo material negativo y, hoy, la luz aparece hasta en los que aun son dúos, porque ha sabido el legislador hacer series con esos dúos (lámparas de menor voltaje) y las hemos conectado al receptor en series bien medidas y viven todos con la luz de su grado de progreso y ya ascenderán con facilidad hasta los grados superiores.

¿Quién no comprenderá ahora de una hojeada, el alma humana? ¿Quién no se explicará con claridad sus funciones? ¿Quién no tratará de darle la elasticidad posible con la sabiduría del más grande amor, para que así pueda el espíritu ir lejos, muy lejos; cada vez más, hasta su centro, sabiendo que más y más brillará su alma hasta apagar con su luz, un sol y muchos soles? Ese es su destino y su pago por los sufrimientos de ser el neutral, la resis-

tencia, entre las dos potencias, la material y la espiritual; ésta, todo lo tiene que elevar a la mayor luz, a la sabiduría, al amor puro. ¡Bello fin el del alma materia! Porque... *el alma materia es*.

Párrafo III

EL ESPÍRITU DEL HOMBRE

Ascendemos. Ya estamos en la cúpula del edificio universal. Podemos sentarla inconmovible porque tiene cimientos de diamante y columnas del más fino acero, adornadas de los más finos y resistentes metales que las decoran y embellecen. El conjunto, formará el solo templo donde únicamente puede adorarse al creador en espíritu y verdad: el hombre.

Doy una mirada retrospectiva y veo los mundos y las cosas de los mundos, todo extremadamente grande, monstruosamente rico; pero todo es horriblemente triste, frío: todo vive, pero todo está muerto en la demostración palmaria de la vida; es un inmenso cementerio; falta el hombre.

Veo aparecer al hombre, y aún en su humildad, sin equilibrio entre su debilidad y la terrible potencia de la monstruosa naturaleza, ya la lucha se inicia y todo se prepara ya a cambios repentinos; el murmullo se convierte en voces de mando; *¡Ya vive la vida que estaba viva, pero dormida! ¡El hombre se despierta!*

Más veo al hombre en su forma; cae y se levanta y otra vez vuelve a caer y vuelve a levantarse y; desaparece y reaparece y todo se agita y se transmuta y, crecen las voces y crece la vida; y, por fin, todo se embellece y aún veo en el hombre sólo dos; es poco más que animal en su apariencia. ¿Dónde está el tercero? ¿Dónde está ese revolucionario que todo lo agita, esa causa de que todo se transmute a porfía y cada vez más se embellezca toda aquella monstruosidad de riqueza? ¿Cuál es esa causa que mueve al hombre débil y lo hace triunfar de toda fuerza brutal y natural, que en bulto y peso no tiene compensación posible y triunfa siempre?... ¡Sal, espíritu!... ¡Sal... y haz al hombre!...

Ya, desde que el hombre aparece en los mundos, todo va cambiando en su aspecto y belleza armónica; pero está sujeto a leyes inexorables que el espíritu tiene que observar estrictamente, mas no puede hacerlo en tanto no

domina todos los obstáculos que su alma le opone en su resistencia informe y que, al fin de luchas, de soldaduras en las diferentes existencias, logra que su neutral sea, equilibrado; pero esto, no puede ser sin estudio y sin trabajo. Como él que es inteligente y por su procedencia es amor, y es fuego, y es vida de la misma vida, y, por fin, *es la voluntad del creador*, no puede manejar en ley otra arma que la que le fue dada que el es amor y, *éste vencerá por qué es vivo eternamente*. Para triunfar, se sacrifica envolviéndose en el alma, opaquizándose al igual que su envoltura, *de la que no os saldrá ya hasta quedar triunfante*.

Allí imprime a su alma su sello y su inteligencia y sólo entonces ésta, deja su carácter de alma animal para convertirse en alma humana y se distingue en el raciocinio que no tienen los otros seres de los que en esencia procede. Más allí están en su imperio los instintos de todos los otros seres y no *renuncian a sus derechos del goce de su trabajo*. Estos goces están y los busca en la materia, porque en ella trabajo; y hay que dárselos en justicia y es injusticia negárselos, como lo era para el cuerpo y, no puede matar esos instintos porque son inmortales y porque son la característica de los tres reinos de la naturaleza en toda su infinita variedad y lo que hay mandado es, *dominarlos y elevarlos a sentimientos, porque la ley del progreso lo quiere*. En esto es en lo que tiene su trabajo el espíritu; y en tanto no lo consigue, aquella alma no es elástica; no es un neutral equilibrado; no puede demostrar sus facultades; no puede lucir y no puede vivir la vida del espíritu; y éste por su ley de amor, vive en el alma solo, aprisionado, como oculto; está expatriado y sufre la tenaz resistencia del alma, por la que aún no puede demostrar su potencia en su luz y acción de plena conciencia.

Pero el espíritu es el facultativo; y cumplida una prueba de una existencia, corta los lazos de la materia cuerpo, (causa primera que su terrible lucha) y se lleva en el alma las esencias de aquel cuerpo; se retira al espacio y allí estudia (sin el estorbo del cuerpo) las causas de su derrota; y el alma, *viva por su vida esencial y por la vida súperesencial del espíritu*, allí sufre, porque se hace conciencia de que no fue un buen neutral; ese sufrimiento, la acrisola poco a poco de uno y otro instinto *y vuelve una y mil veces sometida por el espíritu* en su mandato de triunfar y al fin logra establecer el equilibrio y entonces, ya no es el espíritu el que vive la vida del alma: *es el*

alma que vive la vida del espíritu; el cuerpo vive la vida del alma y aparecen tres en donde sólo veíamos *uno* en la vida vegetativa natural; luego *dos*, en la vida vegetativa con el raciocinio y, ahora *tres*, en la vida vegetativa de discernimiento, de razón y de amor.

Ya ahora, el espíritu puede ascender a sus regiones; ya sabe que desde el lejano dínamo, correrán sin contratiempos las corrientes y las recibirá el cuerpo, produciendo las obras de luz, calor y trabajo y, todos tres se embellecen por su grado y uno a otros se complementan y aún se suplen, disfrutando los tres, en su grado, de la felicidad posible y relativa.

El espíritu sufrió; el alma sufrió; el cuerpo sufrió; pero es que, *no hay progreso sin trabajo y el trabajo es sacrificio*. Cómo el espíritu, en nada gozó porque él no puede gozar mientras no triunfa; y en cambio el alma y el cuerpo gozaron su parte en la materia, claro está que su goce será relativo a su grado de progreso, cuya diferencia está medida en la máxima Trinidad que queda de *creador, hombre y mundo*, de la que, en sus grados, derivamos esta segunda: *espíritu, alma y cuerpo*, para poder así establecer los trabajos relativos a las categorías de este Trinidad, lo mismo que los goces.

Es, pues, el espíritu el alma y el cuerpo (tratándose de hombre) la relación fiel de: *creador, hombre y mundo*, tratándose del universo; ya en esta forma el hombre, en la sabiduría del espíritu, abarca de una ojeada la creación infinita, que está comprendida en el hombre, incluso el Creador...

Y… ¡hasta dónde se eleva el hombre que tanto se ha empequeñecido por un poco de supremacía, por un poco de goce de la materia fuera de la ley, que no logró apagar su concupiscencia y no lo gozó, por la injusticia!... Y, sin embargo, *tiene derecho el hombre en su cuerpo y su alma a todos los goces de la materia,* porque para su galardón los crea el espíritu; pero le pasó al cuerpo con las pasiones, lo que al ignorante que piensa retener en la mano, apretándola, una mayor cantidad de agua, que sin apretar la mano retiene cierta cantidad y si la aprieta, se queda sin nada.

Lo mismo le pasa al hombre en la pasión; se ciega en ella y no goza, porque no se ve satisfecho; la toma en medida y justicia y se satisface; *pero jamás les satisface si antes nos sufrió* para encontrar su valor y apreciarlo y esto, no lo puede conseguir sólo ni espíritu ni hombre, porque todo en la vida universal es obra común por la ley suprema y, *nada hay solo ni existir puede la soledad*, porque, en todas las cosas, además de cada una de las causas o

efectos en que se reúnen para un hecho, *en todo se verá una trinidad*; hasta en el animal es sólo tiene cuerpo y alma, pero con él está la ley; por lo que, el hombre se diferencia de todos los demás seres, por el espíritu. Pero, *sólo puede llamarse hombre, cuando descubre su trinidad*: que es, cuando el espíritu triunfó de su alma y cuerpo.

Párrafo IV

EL HOMBRE SÓLO ES HOMBRE POR EL ESPÍRITU

Dije antes y repito aquí: si un mundo fuese muy rico y muy bello pero no hubiera en él el hombre, ¿sería un mundo? No sería un mundo; sería la obra de la formación de un mundo. Así el hombre, por más rico y bello que fuese en cuerpo y alma si no tuviera el espíritu, no sería el hombre. Sería un animal, todo lo bello que queráis, pero un animal y como animal obraría.

¿No tenéis la belleza del caballo, la hermosura del león, el mono astuto, el perro cariñoso, el opulento pavo real, el vistoso faisán y tantas y tantas hermosuras y bellezas que os brinda la naturaleza? Pues todos se fundieron en el hombre y no dejaría de ser un animal.

Y aún teniendo el espíritu, hemos visto que obra grandísimos períodos de tiempo como animal, hasta que domina los instintos de todos esos animales, lo que sin el espíritu no lograría; y por bello que fuese en su figura, sería un pobre irracional y más desgraciado que todos, porque tendría en su cuerpo y alma todos los instintos de todos los animales y por su debilidad, todos le acometerían y le vencerían.

Conociendo ya, pues, lo que son los instintos, horripila que pudiera haber un ser semejante que por la ley se vería acosado por todas las especies; su vida sería triste y desesperada, magüer toda su riqueza y belleza y, sin embargo del espíritu, repito, vive el hombre como animal largos períodos. Pero al fin lo hemos visto triunfar por la potencia del espíritu, que aunque se anuble en su alma por su ley de amor, por lo cual no puede desarmonizar con su alma y cuerpo y por ellos se sacrifica y es la causa de que en largos períodos, el hombre obre como animal. Pero ya dije arriba, que sólo puede llamarse hombre, cuando descubre su trinidad; y mientras no, el espíritu no tiene la acción porque la entregó a su alma para la acción de dominar al cuerpo y ponerse ella en condición de servir de neutral, cuando puede equilibrar su

resistencia entre el que *duerme ordenando* y el cuerpo que con sus funciones ejecuta la obra animal hasta saciarse de sus derechos; pero desde adentro, el que parece dormido, tira de los hilos y según sea su fuerza, retendrá o será él arrastrado; esto será a causa de, si su alma se identifica con las pasiones del cuerpo, o responde a la ley del que en ella está envuelto.

Aquí debo describir las funciones del espíritu para la dirección de su cuerpo y veréis sabiduría y por qué *el hombre lo es sólo por el espíritu*; he de ser breve, para que lo grabéis bien en vuestra conciencia, porque, la memoria, es de los irracionales y de los hombres durante el letargo del espíritu; que porque tiene la conciencia anestesiada, tiene necesidad de la memoria; y además *el espíritu no tiene memoria*; pero en su sabiduría, hace conciencia en su alma y ésta, *es el archivo que jamás abandona*.

Pero aun en mi brevedad, tengo que distribuir esta delicada materia en algunos puntos, por razón de describir conciso y contundente estas verdades porque, *se le descubren a la humanidad de la tierra por primera vez y para siempre*.

Punto primero

¿CÓMO ACCIONA EL ESPÍRITU?

El espíritu no tiene formas, miembros ni sexo; pero todo se lo hace en su alma, por su inteligencia, omnipotencia y amor.

El creador desde su centro, todo lo gobierna por su ley en la que vibra su voluntad eterna e inmutable, llegando a todo, por su poder omnímodo; pero digo que es por su vibración, porque es impersonal y porque está presente en todas las cosas en el infinito, justamente por ser impersonal.

El espíritu, en la universalidad y en la individualidad, es su acción; pero como el creador no tiene miembros porque también es impersonal; por lo que está en su radio de acción en todas las obras que le son encomendadas por su padre, para la demostración de la vida en formas.

Cada maestro de un plano, está ligado al centro vibratorio y de allí recibe los mandatos cuyo hilo es, *sólo el pensamiento*; esto, para daros un nombre; pero es la ley de amor la única vibración que sale de aquel centro, de donde todo procede.

El maestro de cada plano, tiene en sí un casi infinito manojo de hilos flúdicos, que de él salen uno para cada maestro de un mundo, cuyo hilo está ligado en la conciencia de cada maestro, que tiene el archivo de todos los seres de aquel mundo.

El maestro de un mundo, tiene en sí otro manojo de hilos que van a parar a la conciencia de cada individuo y en esta forma, a una vibración recibida por el maestro, con la velocidad del pensamiento, responde aquella víscera a quien se le pregunta o avisa.

Pues bien; el espíritu de cada hombre, tiene un hilo de cada uno de los miembros y moléculas de su cuerpo y a su voluntad obra, vibrando aquella voluntad en la víscera que debe moverse, o conjunto de moléculas, o miembros; y será en la conciencia o en la memoria, según el progreso del espíritu, como veremos en otro punto; pero aquí tratamos del espíritu y sus funciones.

Estos hilos (claro que flúdicos pero no invisibles para el espíritu elevado y sabio que luego muchos los veréis y más tarde todos) indican, además de cargos, afinidades; por lo que, cuanto más elevado y sabio es el espíritu, tendrá más hilos por su categoría y afinidades, y no solo en el mundo en que está en familia, ya encarnado o como guía, sino en todos los mundos donde tiene afinidades, pues en todos y con todos puede relacionarse y recibir sus impresiones y las recibe siempre.

En esta forma, el espíritu maestro de un mundo, aunque esté encarnado, si se desdobla en virtud de su misión de estudiar progreso dejando su cuerpo en la tierra en el trabajo, lleva siempre consigo todos los hilos de todos los individuos; y lo mismo desde el espacio que desde su cuerpo puede hacer vibrar la cuerda de cualquiera de ellos, o todos a la vez; y lo mismo cada individuo pregunta por la vibración, lo que le apremia saber si él está falto de luz, lo que indica tener su archivo revuelto, y recibe la inspiración o lo que merezca en justicia.

Pues lo mismo opera el espíritu para todos los actos de su vida moviendo por los hilos del espíritu los músculos que deben moverse para una acción y será con arreglo al orden que reine en el archivo; es decir que, según el instinto que lo domine, estará latente y posado sobre todas las demás moléculas que estén adormecidas, dormidas o anestesiadas y las obras responderán por eso, al estado de su alma y al valor de su conciencia. Ese es el funcionamiento del espíritu individual y universalmente y os basta esta

lección hasta que lo comprendáis por vosotros mismos.

Punto segundo
¿DÓNDE ESTÁ Y QUÉ ES LA MEMORIA?

Decir memoria, es decir acción animal; y decir conciencia, es evocar sentimientos; y como esto es del hombre, *el hombre tiene conciencia si es hombre y memoria si es animal.*

El hombre, desde que aparece en los mundos es hombre, porque ya lleva en sí al espíritu; pero como veremos en el siguiente párrafo, *no puede llamarse hombre mientras no descubre su trinidad*; hasta ese momento hace memoria, porque no puede hacer conciencia.

Si ese semihombre estuviera desligado en su alma del espíritu su maestro, sólo sería un degenerado y con maldad refinada; obraría por la memoria de hechos recientes y la lectura de otros; y así obran en realidad los dúos inconscientes y sus obras responden al temperamento de su alma; pero por lo general, faltos de comprensión y por lo tanto faltos de sentimientos, obran porque otros obraron o por el recuerdo de que obraron ellos por un instinto; igual y no menos hacen los animales sin discernir; satisfacen su materia, sea en bien o en perjuicio de otros o de sí; no disciernen, son animales que obran, por la memoria o por el instinto.

Mas es tan reducido el número de cosas que puedes retenerse en la memoria, que solo una obra, un hecho, es lo que puede impresionarse, no en la materia ni en la masa encefálica (como pretenden los materialistas), sino en los instintos, que es donde se imprimen las obras y los hechos; y como de éstos son tan reducidos los que se pueden operar en una existencia, al desencarnar, todo sería perdido y el espíritu, siempre sería ignorante. No, mis hermanos; las cosas y los hechos se graban en el alma que *es memoria en el animal, pero es conciencia en el hombre* por el espíritu, porque todo le queda en su alma; y, hace también memoria y ésta es su ventaja; pero no se imprime en la masa encefálica, repito, sino en la parte nueva del alma que toma en cada existencia, la que está latente, por la justicia, porque es la que tiene que ser purificada en aquella prueba por el espíritu y la que ha de darle el carácter, las gracias o bellezas de aquel físico; pero que al terminar, pasa

a formar su hoja en el archivo o conjunto de su alma, de la que el espíritu forma la conciencia, cuando éste ya domina a su archivo; así, en el alma, todo lo tiene ordenado; letras, figuras, hechos y obras y de sus conjuntos forma sus sentimientos, sus facultades, su poder y es su riqueza; esto es su conciencia, su archivo.

A menudo decís: «¡Lástima de hombre, si le acompañara la memoria al talento!... Sería una lumbrera»; y veis, sin embargo, que otro de mayor memoria aprende mucho en letra o artes, pero no pasa de copista y nada suyo agrega a lo que leyó; y el que no tenía memoria y sí talento, no podía aprender letras, pero daba la explicación y aún daba algo y mucho suyo. ¿Qué fenómeno hay ahí? Ninguno; aquel del talento, sabía ya antes aquella ciencia, arte o letras y tal vez sea él el autor y lo explica y lo agranda, porque *tiene conciencia de la cosa;* la sabe, está en él, la siente y la lee en su archivo. El otro no la sabía; había un vacío en su alma y aprendió, llenó el vacío; pero no puede dar de nuevo nada sobre ello; necesita que su espíritu lo estudie, saque consecuencias y haga conciencia y por esto se proveyó de la parte nueva de su alma, vacía de aquella ciencia que se la adapta, porque en aquella parte de alma nueva está el instinto de aquello; al apropiárselo y llenar el vacío hay satisfacción; lo repite, como el loro nuestras palabras; sin sentimiento, sin conciencia.

En una palabra, la memoria en sí, denota ignorancia o vacío; la conciencia es sabiduría, sentimiento, plenitud; la memoria es de los dúos, tratándose del hombre; la conciencia es de los trinos (mayores o menores), según el grado de su progreso.

Mas la conciencia, cuando está en plena sabiduría, lee y rememora los hechos de millones y millones de siglos, en los que tiene millones y millones de existencias y todo le es fresco y reciente; de ahí las nuevas creaciones, los progresos que hará un hombre de talento y no un hombre de memoria grande; porque éste, a lo más, *es un dúo consciente*, en tanto que el otro *es un trino sabio* y obra en libertad y luz.

Pero alabemos al padre también por ese que aprovecha la memoria en la forma dicha, porque luego, en otra existencia, ya pondrá su grano sobre aquello que antes sólo fue memoria y el espíritu lo agregó a su alma y de ello hará conciencia y lo sabrá mejor en otra existencia, y de ello hará principios.

Y tened presente que todos hemos pasado por la memoria, no solo de

los dúos conscientes, sino de los dúos inconscientes, que no se diferencian del animal más que en obrar con refinamiento; pero de allí nos elevamos hasta la conciencia plena en la trinidad del hombre, con el espíritu por jefe.

Párrafo V

EL HOMBRE NO LO ES, HASTA QUE VIVE SU TRINIDAD

Desde que el niño nace, adivinamos en él el hombre; vemos en él al hombre y no es el hombre; es el embrión del hombre, que lo será cuando pueda hacer, cuando pueda ser responsable de sus actos a conciencia; es decir, cuando no necesite directores; entre tanto, es el aspirante a hombre; es el aprendiz o estudiante de hombre; ocupa a sus padres o sus maestros, para que lo hagan hombre y las leyes lo eximen de cargos, pero no de penas; y si cuando hombre, ya por ignorancia, ya por inconsciencia falta a sus deberes, tiene atenuantes en las leyes, pero no eximentes, porque tiene obligación de ser consiente; si no es consciente, no es hombre.

Mas si es incorregible, se le separa de la sociedad porque no es hombre; es figura de hombre; vive como hombre en lo animal, pero no puede hacer ni desempeñar los cargos del hombre consciente; será sólo un niño grande con las necesidades del hombre en lo material, pero en lo moral no es el hombre.

Esto es en general el hombre en la sociedad hoy, que se encuentra en su primer grado de progreso moral; por lo que, el mismo progreso exige hombres aptos, conscientes de su ser de hombres, y si no se muestran tales, los veis cómo caen de los puestos a que el pueblo o la ley los llevó como hombres conscientes y son relevados por otros, en la misma creencia de que son conscientes; si lo son, los veis desenvolverse con criterio y son estimados por la opinión; los que cayeron como ineptos, son dúos conscientes; son hombres, que dirigidos, pueden desempeñar un puesto a conciencia y aprender a ser directores; los que con criterio propio de su razón se desenvuelven en justicia, son trinos en lo que desempeñan, porque la razón en ellos domina a la sensiblería de su alma y las inclinaciones de su cuerpo.

Este hombre que se sujeta a la razón, es trino en lo que desempeña y puede ser que sea sólo un hombre dúo porque no será capaz de hacer la ley un grado más elevada que la que está cumplimentando y respondiendo por

ella; pero debe saber que esa ley sólo puede ser válida por un tiempo y que las leyes todas, como los hombres todos, no pueden pararse en un escalón, porque eso indicaría progreso limitado; ni el hombre ni la ley pueden encontrar el límite en los mundos, ni en la eternidad; y por lo tanto, quiere decir, que si no sabe aquel funcionario elevar la ley, sólo es un hombre dúo consciente, como el que cayó; sólo que está un escalón más arriba en el progreso, por el que puede cumplimentar la ley, pero no hacer la ley; lo que quiere decir, que esos hombres están en la ley, pero no está la ley en ellos puesto que no la pueden hacer, ni mejoran la ley que cumplen.

Todo, en el progreso indefinido, continuado e infinito, tiende a la espiritualización hasta la escorias de los mundos y, por lo tanto, más imponente es esa verdad para el hombre; y en tanto no pueda mejorar la ley en su espiritualización, será un hombre trino inconsciente en la ley del espíritu, pero no es más que un dúo consciente, porque sólo entenderá, en conciencia, del cuerpo y las facultades del alma, la que hace para él una función del espíritu, que es la observancia de la ley que un congreso o una agrupación le encomendó para su cumplimiento; y para ese espíritu es aquel congreso, un legislador; su maestro; su superior.

Todos ellos, congreso y pueblo que nombró el congreso y administradores de la ley, son trinos inconscientes espiritualmente, porque no está en ellos la ley del espíritu; pero son dúos conscientes, porque ejecutan con el cuerpo el dictado alma, que en ellos aparece como primer actor; son buenos ciudadanos; están en la cuesta de la montaña; un poco más arriba encontrarán a su espíritu; se maravillarán de su grandeza y adquirirán el valor para escalar la cúspide; entonces podrán hacer la ley. Son trinos; ahora son hombres en realidad; hasta ahora eran niños bien educados que sabían respetar la ley, que como ley de dúos tenía apariencia de justicia pero no era la justicia, porque en ella faltaba el espíritu que todo lo iguala.

Sólo entonces existe la trinidad individualizada y el cuerpo trabaja y goza el alma; siente más intensamente y se hizo elástica para darle al espíritu más libertad, para que les traiga mejores conocimientos y cada una de las tres entidades vive en su centro y las tres en el centro de cada una; es el hombre.

Miremos un momento retrospectivamente; miremos al hombre en la cuna desde su aparición humilde y prodigiosa. ¿Podemos ver al hombre en

su primera edad después de haber salido de aquellas bolsitas, cuando hoy, apenas lo encontramos trino inconsciente, después de 45 millones de siglos de su aparición?

¿Hemos podido ver al hombre en los pañales, o mientras era estudiante para un oficio o una carrera? Presentimos al hombre, mas no está el hombre.

¿Habremos podido enumerar, ni ponderar, los cuidados de la madre y del padre, los desvelos, los sufrimientos, hasta verlo mozo gallardo?

Pues esto en los tiempos en que la razón triunfó y pudo hacer leyes más o menos sensatas, e imponer el respeto por la educación desde el vientre de la madre. ¿Qué habrá hecho el hombre-niño en la selva y la gruta y en las copas de los árboles?

¿Reiremos o lloraremos a su vista? Las dos cosas caben.

Mas en esa risa y en ese llanto hay algo tan grande olvidado, que es el mismo creador, porque es el espíritu que se envolvió con tanto amor en el alma animal para dominar toda la brutalidad del reino de la sangre, que se juntaban en materia y esencia en el cuerpo y el alma, único dúo que podía mostrarse en la materia, a la materia.

Pero era tal la fuerza acumulada en la sangre y los miembros rústicos del cuerpo, que la misma alma, por razón de su inconsciencia no podía imperar y hasta necesario era que al contacto del goce de la materia, el alma, en la sensibilidad de su esencia que recibía las sensaciones de lleno, cediese a la carne; y, entonces, *el tirano del cuerpo durmió al alma y sólo apareció la bestia humana con forma de hombre y hechos, no de fieras, sino de todas las fieras,* de las que tenía en su alma y cuerpo, todos los instintos.

El espíritu estaba aprisionado; el alma, se identificaba con el cuerpo; en vano le sería gritar; no la oirían; como en vano le es a la madre gritar al niño cuando llora, que sólo en el pecho lo acalla; así, el espíritu se durmió por un momento, para que cuerpo y alma se saciasen de sus apetitos.

Pero el alma se vio llagada por la podredumbre del cuerpo y del sufrimiento empezó la semiconciencia de que no todos los juegos de que se hacía parte con el cuerpo le eran de provecho, y oyó la primera voz de su cautivo espíritu que no podía dirigirse al cuerpo por la gran diferencia de grado que había entre los dos; pero el alma luchaba ya a favor de la razón a la vista de sus llagas y curó aquellas y otras y otras y todo quedaba en su

archivo, haciéndose la conciencia, en cuanto pudo el espíritu organizar el archivo; así fue asimilándose el alma, punto por punto, instinto por instinto, vencidos, no muertos, sino educados y dejó aún el alma regir los destinos del cuerpo, hasta que ésta pudo ordenar en conciencia, al cuerpo, el uso medido de sus derechos; y al rendirse el cuerpo a la conciencia del alma, era ya el dúo consciente material y empezaba el camino de la vida de razón; estaba para subir el primer peldaño de la infinita escala y no podía; era aquello superior a sus instintos; hasta allí podía vivir en la opaca luz de la materia y hasta podía ser juez de la materia; pero de allí arriba, no podía ser el alma el juez, ni dar un paso sin más luz y, *evocó al espíritu*, el que sale y con su primer rayo de luz, el alma se ve resquebrajada en su caparazón y empieza a tirar las escamas de sus antiguas heridas, soldaduras terribles de sus antiguas heridas y se ve fea, muy horrible de tanta cicatriz; pero el espíritu le enseña a suavizar los costurones y el alma trabaja y al fin, puede ver un día que es flexible y elástica su caparazón y un neutral equilibrado, para hacer vibrar la fuerza luz, sentimientos y amor del espíritu, por el que se descubre en sus funciones la trinidad. Ya es hombre en su primer grado de progreso; ya sube el primer escalón que queda iluminado para no tropezar y podrá luego ganar otro y otro grado, para llegar a ser maestro.

Ya tenemos al hombre trino en la ley. Ahora, todo lo espiritualiza; hasta las obras más materiales, ve que son obra del espíritu, aunque el cuerpo las ejecuta como buena herramienta y el alma las maneja como obrero de conciencia, dirigido por el hábil arquitecto; el espíritu.

Hasta hoy, aun las cosas más sublimes del amor las materializaban, atribuyéndose toda la obra el alma y el cuerpo, a pesar de que no comprendían el mecanismo que los movía; pero en su ceguera, en su inconsciencia de niños, no les importaba dar disgusto al padre y a los preceptores, si en ello encontraban deleite; y esto es desconocer la autoridad y el desconocimiento es la negación del principio. Así anda el niño, hasta que la vergüenza le sube a la cara; y así ha estado la humanidad, hasta que se avergonzó de su impotencia para subir el primer escalón del progreso espiritual, porque había llenado la medida de lo material y la continuación de la vida no permitía estancarse; había que subir, o declararse impotentes; la mayoría dio el primer paso; subió el primer escalón; pero había, como en los colegios,

los que se entretenían en caricaturizar al maestro y distraer a los demás con grave perjuicio mas el preceptor llama al director y le expone la necesidad de expulsarlos y llevarlos a clase más primaria y en justicia se hace. En justicia pues, en la tierra se hizo el juicio, por el que quedaron en esta aula de la universalidad infinita, los trinos, los dúos conscientes y los dúos que no llegaron a la conciencia por culpa de los revoltosos caricaturizadores, porque les asistieron las atenuantes; pero no están eximidos de aprender los cursos y subir los escalones.

De modo que el niño es aspirante a hombre y sólo es hombre cuando es responsable de sus actos; y los hombres (aunque sean muy barbudos) no son hasta que viven la trinidad consciente, ejecutando en su cuerpo, alma y espíritu las funciones de cada uno, sin estorbar el uno al otro y siempre bajo la acción del espíritu y por lo tanto viviendo la ley del espíritu, que es la del creador: el amor.

Ahora bien, hermanos. ¿Quién, después de leer hasta aquí, puede decir que no se conoce a sí mismo? ¿Quién no ha parado mientes en su historia?

Mas, ¿puedo exigiros que todos seáis al momento maestros? Ni vosotros podéis decir que no os conocéis, ni yo puedo pretender que seáis ya maestros de la ley; pero sí puedo exigiros, que viváis en la ley del espíritu.

Os conocéis (queráis o no), conforme a vuestro grado de progreso y cada grado que ganéis, cada escalón que subáis, os acercáis a la cumbre de la montaña; y aunque gozaréis en el camino por lo homogéneo de los caminantes que todos en común se ayudan y se emulan en amor, sufriréis las torturas del estudiante; y sólo cuando subáis todos los escalones y miréis desde la cumbre, gozaréis en vosotros mismos porque abarcaréis el infinito, de una sola ojeada. Entonces sí seréis maestros de la ley; entonces no estaréis en la ley; *la ley estará en vosotros* y podéis llamar a las puertas del creador y él os las abrirá y seréis recibidos por él mismo en su banquete, porque podréis resistir el terrible escalpelo de su anatomizadora mirada y quedaréis licenciados para enseñar lo que yo y mis hermanos los misioneros os hemos enseñado; entonces podremos descansar un momento en el padre, siendo vosotros nuestra corona.

No os deis descanso en tanto no debéis pagar las deudas sagradas a la creación y vigilad mucho y con amor puro sobre el cumplimiento de

los mandatos de los maestros, para lo que tenéis el amor de la comuna que os trajimos como rico presente, de allí, a donde debéis llegar pronto a ser auscultados por el ojo del creador, cuyo título os entregará: yo lo recibí en mi auscultación representando a mis hermanos los misioneros y entre todos representamos un mundo regenerado de hombres trinos y dúos conscientes y dúos en voluntad por haber sido estorbados, pero ya os libramos de los detractores. Hoy, solo os queda vuestra ignorancia que combatir; pero os auxiliamos con estas enseñanzas que antes no pudimos dar y os alumbramos el camino con la luz del electro magno y os pusimos en su trono por único mandante y mandato, la suprema, divina y única ley: El Amor.

Para que no os detengáis en el camino y hasta que todo lo abarquéis de una ojeada conociéndoos a vosotros mismos, sólo os mando *que améis a vuestros hermanos. No tenéis el deber primero en el creador porque aun no le conocéis* y sería insensatez pretender amar lo que no se comprende; pero como os conocéis a vosotros mismos y sabéis que vuestro hermano es igual, le podéis amar con conocimiento de causa y al fin, en el hermano, amáis al Creador, padre de todos.

Párrafo VI

EL MAL Y EL BIEN; DONDE COMIENZA (EL ARCA DE NOÉ)

¿Existe el mal? ¿Existe el bien? ¿Dónde principia el bien y el mal? En el universo, en sus leyes, en el creador, no existe el mal, porque hemos visto y anatomizado todas las leyes derivadas de la ley madre-amor; y hemos visto, que hasta la ley de justicia en su mayor rigor, es un extremado amor.

Pero he aquí, que si ha tenido que derivarse la ley de justicia y aplicarla, es porque se ha cometido injusticia; y la injusticia es un mal, porque se ha causado daño a un segundo, o a muchos segundos. Pero este daño, esta injusticia, no es de la ley; es de los infractores de la ley y éstos, solo pueden ser los hombres.

Ya tenemos, que el daño, la injusticia, el mal, no es de la ley, sino de los que faltan a la ley, los hombres; y así, el mal existe extra ley. Pero, si

existe, ¿dónde principia? Claro está que es la ignorancia; pero la ignorancia no puede ser el mal, sino un efecto del mal. ¿Dónde nace, pues, el mal, y el mal es un mal, o es un bien?...

Contestar esto, si no tuviéramos toda la base inconmovible que tenemos atrás, sería larga argumentación y no muy sólida, a no ser que esa argumentación abarcara todos los principios, leyes, verdades y secretos atrás contenidos, porque se querría ver nacer el mal en un determinado instinto; luego resultaría encontrar otro mal y habría que buscarlo en otro instinto y esto sería el cuento de nunca acabar; y al fin, no habría certidumbre de que nació el mal, de tal o cual instinto y sería tiempo perdido, como tanto se perdió en tratar de conocer al creador, sin conocerse el hombre a sí mismo.

Nosotros, tenemos ya todos los instintos en el alma del hombre y ahí es donde debemos ahondar, para encontrar el principio del mal y haremos obra leve, porque todo está allí reunido.

Sabemos que *ningún instinto es malo,* porque cada especie animal tiene lo suyo y cumple la ley; luego no puede estar el principio del mal en ningún instinto. Pero vemos que los instintos están convertidos en pasión en el hombre: ¿Por qué es esto? *No puede ser más que por el antagonismo de unos y otros instintos que se encuentran reunidos en el alma del hombre, y cada uno quiere ser el primero en salir y el último en ser vencido*; porque esto es oponer resistencia y cometer injusticia, que no la podía cometer antes cuando estaba relegado y sólo en un animal.

Es así en efecto, que *las pasiones tienen su origen en el antagonismo molecular*; y la anatomía debió haberlo explicado científicamente y mayormente haberlo comprobado en la mayor parte de los sistemas musculares, tejidos, membranas, nervios y venas, que están en contraposición para un mismo miembro y que son antagónicos los unos de los otros, porque cada agrupación de esos músculos, pertenece en sus partículas a las diferentes especies animales que tienen el mismo instinto y que necesariamente tienen que estar en cada miembro del hombre, porque el hombre, sólo tiene un miembro y un sistema de cada oficio o función y con él ha de desempeñar por justicia todos los oficios y funciones de los animales y de los otros reinos; por esto era de justicia que en su constitución estuviesen en cada órgano, miembro y sistema del hombre, todos los instintos de las especies que tienen

aquel mismo instinto, y están en realidad y son antagónicos todos entre sí.

Aunque cada instinto tiene su ley y su tiempo impreso en aquellas fibras que pertenecen al instinto y no obrarán su función hasta que les marque el momento la ley que los rige; como la vida del hombre es la vida de todos los seres y de todos los reinos, resulta, que el hombre, en todo momento tiene en acción un instinto que es el que está siendo dominado por la saciedad de que debe ser satisfecho; aquella misma función pertenece a los otros músculos también y éstos serán satisfechos en su momento; pero como forman un sólo músculo o miembro, los instintos aun no dominados se reavivan en la reflexión del goce o del trabajo del inmediato; y como son símiles, todos esos instintos luchan por ser cada uno el primero, porque la reflexión de la función pertenece a su especie (que está satisfaciendo al que le toca su momento), esa reflexión los reaviva y nace en ellos la memoria; y de la resistencia que ha de oponerles el que está en función, nacen el antagonismo y la lucha, que es un mal.

Si el alma no logra dominar contrabalanceando aquella fuerza bruta, con la fuerza de aquellos mismos instintos que en ella hay más purificados (porque ya son la esencia o alma de otros instintos) y triunfó la fuerza bruta de los músculos, ya tenéis una revolución y cae preso el instinto alma y no hay gobierno; se revolucionan todos los instintos de la misma especie y se convierten en pasión que trae fatales consecuencias para el alma; si arraiga ese predominio de los instintos ya convertidos en pasión, nace necesariamente la injusticia y de ahí las hecatombes, si el tercero que ahora entrará en funciones también es vencido temporalmente; porque sólo temporalmente puede ser vencido el espíritu.

Sí: ahora entró en función el espíritu, único juez del alma vencida y del cuerpo animal vencedor por la fuerza bruta; pero la ley del espíritu no permite que haya vencidos, sino que todos sean vencedores, porque su arma sólo es el amor y su misión es la unificación y no el disyunte y menos la muerte o desaparición de ninguno de los instintos porque, *sólo con todos los instintos puede el hombre ser hombre.* ¿Cómo ha de arreglarse el espíritu, porque él no tiene más remedio que triunfar haciendo a todos vencedores, porque otra cosa sería injusticia y él sólo puede hacer el triunfo suyo y de los instintos por la justicia? El espíritu, tiene todos los medios necesarios

en el amor, por el trabajo primero, luego por las enfermedades, siempre por el progreso gradual y civilización y sobre todo, por la desencarnación y reencarnación, y siempre tomará como único medio (porque no hay otro) el trabajo animal, hasta que por él se hayan doblegado los músculos antagónicos a los instintos del alma, sin haberles negado la satisfacción que les es de justicia a los instintos del cuerpo, que están un grado más bajos que los del alma; porque aun existiendo en los animales y en su alma están en esencia, en el cuerpo humano toman los músculos y son materia más rústica y tienen la fuerza bruta.

Como de las funciones del espíritu en esta emergencia hemos de hablar en los párrafos del capítulo siguiente, de «El progreso y la civilización», voy sólo ahora a fijarme en el instinto mayor (que en general origina todas las pasiones en el hombre) que es el goce de la materia, por la promiscuación que es el goce supremo en todos los reinos de la naturaleza y que no le es privado a ningún ser; pero que por ser el supremo goce como pago al trabajo y además impuesto como obligación ineludible para la reproducción de las especies, la falta de conciencia hace el antagonismo, de donde nace la pasión.

Os confieso, hermanos míos, que este estudio, en mi razón y en mi conciencia (única biblioteca donde tomo los datos para ir a los archivos de la cosmogonía a contrastar y ver los comprobantes), me tiene en mi materia jadeante y agobiado, porque tengo sobre mí una legión de los dogmáticos, sabios, naturalistas y materialistas y los furibundos célibes, que ante estas verdades se ven corroídos y avergonzados; y lo que es más, acusados de ineptos y sistemáticos; y eso que yo no los acuso de ignorantes, sino de prevaricadores, porque es mi deber; y en este agobio, también estamos representadas la gran trinidad máxima y la segunda del hombre; y como yo, hoy, al espíritu y al alma que se dejó vencer les impongo su remedio y esa alma es la ciencia equivocada de mis hermanos prevaricadores, y el remedio es la sabiduría que aquí opongo a la seudociencia; y esa sabiduría les va a obligar a sus cuerpos al trabajo, de aquí su oposición y la carga que me hacen, hasta dejarme jadeante; pero el espíritu tiene el mandato de vencer y yo fui mandado por el padre a ser el vencedor y el médico, yo no puedo hacer más sino dar la medicina más amarga que hay; la verdad desnuda, y no puedo dejarme vencer. En mi amor me sacrifico y opongo a su resistencia,

mi potencia, que es la de la universalidad; la del creador.

La ciencia la dimos y bien se encaminó. Pero los prevaricadores se opusieron con absurdos dogmas *uniendo todos los instintos para matar un instinto que era la ciencia misma*, porque sabían que se juntarían todas en el hombre para dejar de ser ciencias y convertirse en sabiduría legislada. Lo mismo sucede con todos los instintos animales en el hombre; luego de ser satisfechos en su ley, se aquietan y forman conciencia, que es sentimiento, conocimiento de causa, virtud por su ley; pero que fuera de la ley, en el antagonismo, al querer satisfacerse todos a la vez, forman la revolución y esta es la pasión.

Ahora bien; bajemos a un hecho práctico y fijaré mi atención en los instintos de la procreación de los seres, que es la causa primera y promotriz de todas las pasiones, por el antagonismo.

La facultad de la procreación, la tienen impuesta por la ley todos los seres; y va ascendiendo de los minerales a los vegetales y de estos a los animales, donde el trabajo de la naturaleza termina, en lo irracional.

Pero como el progreso es continuado, no puede parar ahí y la sabiduría del espíritu, por la ley impuesta en el eterno progreso el espíritu asume entonces todas las especies en su grado máximo de desarrollo y se las asimila todas en el cuerpo y el alma para elevarlas a todas por el trabajo hasta su centro generados, procedencia universal y sólo le es dado esta facultades al espíritu. Como *la procreación es el principio y fin de todos los seres, por ser la esencia de la ley de amor que es sacrificio*, debía llevar en justicia el máximo sacrificio y también el máximo goce, para compensar el dolor con el goce. Esto es equidad.

El goce, como el dolor, es relativo a la sensibilidad del alma de los seres; y por esto el hombre, que tiene en su alma todas las sensibilidades de todas las almas animales, siente intenso como entre todos, el dolor y el goce del más sublime de los actos impuestos a los seres.

Cada animal siente su aguijón en el tiempo que le marca la ley y no tiene en sus músculos más que aquel germen (propio sólo de él) y por eso, solo en su tiempo se ven aquellos músculos solicitados por la ley y es el pago a su trabajo en la naturaleza.

El hombre tiene en sí todos los gérmenes de todas las especies; y como

todas las especies responden cada una en su tiempo y entre todas ellas llenan el tiempo, repercute en todo momento la ley en el hombre, en la partícula o molécula de sus músculos que tienen la afinidad de la especie animal que en aquel momento o tiempo es avivada por la ley. Así, el hombre, (en los dos sexos) está siempre sensacionado del instinto de la procreación, demostrándoselo la naturaleza (como observé atrás) con el período de la mujer, (trece veces en lo normal) en los doce meses del año.

Mas la sabiduría impone el progreso; el animal cumple como tal fielmente la ley que lo obliga; pero en el animal *sólo hay un instinto que impera en su alma* y nada le contradice dentro de él; no hay lucha.

Pero si el animal nada diera de sí en la purificación de la materia, no progresaría, no se embellecería, no podría aspirar la materia a espiritualizarse y la materia se espiritualiza. Luego esto nos confirma más que el progreso inmediato al ser animal es el cuerpo del hombre, y sólo por el cuerpo y el alma del hombre, puede espiritualizarse la materia. Aquí es fuerza admitir el axioma de que *el cuerpo y el alma del hombre son las esencias de los cuerpos y las almas de los animales que sirven de instrumento al espíritu, para la realización de la belleza y de la vida inteligente;* sin cuya comprensión de la vida, *la vida es inútil; inútil el esfuerzo del hombre e inútil todo lo que alcanzamos a ver y palpar*. Sería vana quimera evocar la inmortalidad y una equivocación creer en el bien y el mal, en el goce y el dolor, y deberíamos reírnos del mentecato que hablase del sufrimiento moral que nadie puede esquivar ni nadie puede ocultar, por hipócrita que sea. Esto dice, *que la conciencia existe; que la sensación existe*; y esto confirma, *que existen el goce y el dolor* y por lo tanto, *existe el alma racional*, porque demuestra el raciocinio en sus obras por sobre todos los animales y, *entre todos no han podido demostrar, ni la razón, ni el remordimiento, ni la pasión.*

Esto confirma también, que el alma humana no está sola y que es dominada o regida por otro ser superior que sólo puede ser el espíritu, *que, ángel o demonio, representa al poder supremo* y es sólo el espíritu el responsable, porque para *eso es omnipotente*. Pero como *no es omnímodo*, quiere decir, que sobre él hay un poder mayor que lo manda y que lo rige y es el creador, manifestado en su mismo poder, en la ley su única arma el amor, con la que tiene que triunfar y triunfa siempre.

¡Hermanos míos! He luchado, he sufrido, me he agobiado aquí como entre todos los hombres, para ordenar toda esa terrible argumentación; pero no merecéis menos vosotros, que como yo habéis sido víctima del antagonismo, única causa y principio de las pasiones; pero estoy satisfecho y confortado y me llega una voz consoladora del tribunal de Sión por toda la cosmogonía; es un saludo; es un ¡adelante!... adelante!..., que me quita toda mi aflicción y todo mi agobio se cambia en dulzura en mi alma. Os hago partícipes de él y conmigo, evocad la omnipotencia de la universalidad por el Espíritu de Verdad, verdadero adalid de esta argumentación de máxima sabiduría y con él, cantemos un sentido hosanna a Eloí, causa de la *sabiduría, que sabe sacar bien del mal*.

¡Gracias, padre mío! ¡Gracias, cosmogonía!... ¡Gracias, Espíritu de Verdad! Ya está sentado el principio de las pasiones que tanto los hombres buscaron y desde hoy saben que, *sólo el antagonismo es el nacimiento de las pasiones y así la causa del mal.*

Pues bien, hermanos míos; ya sólo tengo que deciros en este punto el mecanismo, aunque ya está esbozado en todo el párrafo, pero es así.

Toca la ley el aguijón de la reproducción, supongamos, del caballo, en su tiempo; y como en el cuerpo del hombre está el caballo (como todos los animales), repercute la ley en el hombre, siempre que toca a cualquiera de las especies; si en todos los hombres estuviera ya dominado el instinto caballo, no dejaría de sentir la ley; pero como en el hombre está la ley obrando de pleno en la sabiduría del espíritu, ésta toca el resorte de esa ley en su alma, en la conciencia, (archivo del alma) y la acalla en justicia.

Mas supongamos que no está dominado el instinto caballo en el hombre y por justicia está en acción el instinto león; éste está en sus funciones y en ley es primero hasta que se sacia y se asimila al instinto esencia que está en el alma; y esto, que es ascender, es también someterse a ley mayor, para obra mayor, porque sabe que allí va a tener el premio de la ley mayor y no le ha de faltar el pago de su trabajo de la ley menor, o individual de su especia; ha ganado; disfrutará de lo justo de su trabajo y del bien resultante de la unidad en la ley mayor.

Pero como estando el instinto león en funciones no puede menos de hacer sentir en la comunidad del hombre, hasta que se sacie y se domine a sí mismo para entrar en la conciencia de la unidad y ha repercutido en el

tiempo la ley del caballo que no está dominado y sumado a la conciencia y éste quiere imponerse al león que está en acción, se traban en lucha en el cuerpo y el alma, la esencia del caballo contra la esencia del león. En los instintos brutales del caballo y del león, en el cuerpo nace el antagonismo y se eleva a pasión si es vencido el instinto del león que está en acción, porque él no puede dejar su puesto porque tiene órdenes mayores; pero el vencedor caballo, respondiendo sólo a su ley y desconociendo la ley mayor, trata de sacar de la acción al león y se enseñorea el caballo. Como todas las especies son en familia, cada familia se suma a su especie y el alma es vencida por un momento, porque en esa revolución de instintos, todo se desconcierta y domina el instinto más fuerte, tanto más bestial o feroz, como sea el animal de aquel instinto. Pero entra entonces el espíritu para dominar aquel desconcierto y tiene muchos medios a su alcance y consiente las enfermedades, en primer término; luego apela al remordimiento si logra dominar en aquella existencia, o acaso corta repentinamente la existencia para volver luego más avisado y después de haber hecho sufrir a su alma las consecuencias de su debilidad, o de su participación con el cuerpo. Esto denota ya potencia y elevación del espíritu; pero sabe que el suicidio es siempre cobardía y no lo provoca ningún espíritu de algún progreso; y sí los vencidos por la pasión que no encuentran satisfacción aunque goce su instinto, porque, como los otros, por la anarquía que reina en aquel ser lo mismo se declaran con derecho, nace la concupiscencia insaciable, que es señal de que el espíritu está dominado por todo aquel enjambre.

Y es tan horroroso, hermanos míos, que habría muy pocos valerosos aun entre los hombres más gallos para contemplar el cuadro que representa un hombre en la concupiscencia; entrad en un parque zoológico (si es posible que exista completo) con todas las especies animales, fieras y bestias reptiles, acuáticos, alados, invertebrados, insectos y parásitos y suponedlos a todos metidos en una sola jaula sin divisiones, viendo arremeterse unos a otros, despedazarse con sus zarpas y colmillos; unos chupando la sangre a otros; los reptiles enroscando y asfixiando a otros y envenenando a todos con sus guizques; en ese cuadro, podéis imaginar la realidad del hombre en la concupiscencia que el espíritu tiene ordenado y mandado apaciguar y dominarlos a todos, sin destruir ni ser vencido ninguno. ¿Os podéis dar una idea de tanto horror? Pues el espíritu, en el tiempo, de todos triunfa; a todos

los hace vencedores y todos van a su archivo, a su conciencia, a vivir la vida del alma, en esencia; el alma, la vida del espíritu; y el espíritu la dicha de su triunfo en la vida del creador; pero todo ya goza la vida eterna y de paz, porque acabó el antagonismo.

Sí; *el antagonismo es el principio de las pasiones* y se inicia (en general) en los músculos de los órganos de la generación, porque en ellos está la ley de todos los seres y repercute esa ley en el hombre en todo momento y no puede eludirla, ni tomarla en desmedida, ni a destiempo, porque todo indicaría injusticia. Ahí nació el antagonismo que originó la pasión y ésta la concupiscencia.

Por lo demás, termino diciendo, *que el mal no existe en la ley; y que el mal se convierte en bien, porque jamás triunfa el mal; y si no triunfa nunca, no existe el mal sino en el antagonismo*, que un momento pone el desequilibrio entre los instintos, que son todos y cada uno un bien, en cada artículo de la ley. Pero triunfa siempre el espíritu por su omnipotencia, que al fin hace varar esa arca (ya era tiempo de que se os dijera). Sí, *hace varar esa arca el gran Noé en la montaña de la sabiduría*, después de bogar en las horrorosas olas del diluvio de las pasiones y puede dar suelta entonces a todas las especies porque ya están domesticadas y ninguna se acometerá ya, por que salieron triunfantes de su revuelto diluvio, que no se repite en ningún ser. Entended, que esto se os quiso manifestar en el símbolo del arca de Noé; y *yo mismo lo escribí* rememorando en él este hecho real que os queda estudiado del bien y del mal y al propio tiempo, en ese símbolo, se hizo historia del mal y al propio tiempo, en ese símbolo, se hizo historia de que, por primera y única vez, se juntó en una sola familia cuando Noé, todos los 29 misioneros que llegamos a la tierra con Adán y Eva. En ningún símbolo encuadraba mejor que en aquella familia que formaba en sí la salvación de un mundo que se ahogaba en el diluvio de sus pasiones; y el hecho de representar dentro de un arca todas las especies de la tierra (cosa irrealizable en lo material) sólo tenía por base el cuerpo del hombre, su alma y su espíritu; tres en uno, conteniendo realmente todos los instintos de todas las especies, como os queda demostrado.

Ya veis, hermanos míos, lo que es el bien y el mal; ya veis que *sólo el antagonismo es causa del mal*, pero que *el mal no existe en la ley* y ya

veis al fin que *el hombre es el arca de Noé* y como aquélla, representa y es el hombre, todo el universo.

Párrafo VII

EL PROGRESO Y LA CIVILIZACIÓN

Este párrafo se pone aquí para seguir el orden del hombre y dando cimiento al capítulo séptimo, donde hemos de estudiar el progreso en todos sus grados, y el mismo fin tienen los demás párrafos de este capítulo.

El progreso corre parejas con la civilización, porque, como he dicho, el progreso tiene dos ramas y la civilización es un solo cuerpo y corona del progreso.

Puédese tener progreso y no haber civilización; porque, repito, el progreso tiene dos ramas generales que son, progreso material y progreso espiritual; y sólo cuando las dos ramas marchan paralelas, marchan también, coronándolas la civilización, formando su trinidad. El progreso material es el cuerpo; el progreso espiritual es el alma, y la civilización es del espíritu.

El progreso material es el trabajo; el progreso espiritual, el disfrute en equidad; y la civilización, la unidad y justicia en derechos y obligaciones de los individuos todos de la sociedad.

El progreso material reclama la cooperación de todas las energías de la colectividad; el progreso espiritual requiere la unidad de todas las individualidades; y la civilización exige sabiduría individual y colectiva en los dos progresos.

El progreso material, representa la fuerza bruta; el progreso espiritual, la fuerza de la justicia; y la civilización, la fuerza de la sabiduría; por lo que, en tanto la mayoría de un pueblo no es sabio, no puede haber justicia; y no habiendo justicia, es imposible que haya civilización.

La civilización es el cimiento de la sabiduría; ésta, el trono del amor. ¡Por eso está tan alto! Y como la sabiduría no se compra en papeles, sino que es el resultado de luchas, de sufrimientos, de victorias ganadas, de registros en continuadas excursiones por los mundos y en el conocimiento de sí mismo sobre todo, *no se puede ser sabio sino en miles y miles de existencias y en*

miles y miles de mundos, y sabiendo, desde luego, todas las ciencias, artes, oficios y progresos de un mundo; y no con una ciencia, oficio o un progreso, sino con todo ello; y sin todo aquello, *no se puede ser civilizado.*

Sin sabiduría en la mayoría de los individuos *no habrá civilización*, aunque podrá haber mucho y todo el progreso material porque entre todas las ciencias, las artes y los oficios, se acercan a la sabiduría y se complementan a sus fines, para elevar el progreso material; pero como no existirá el progreso espiritual, *porque no hay sabios con todo el progreso material*, habrá injusticias, luchas, sufrimientos, dolores, suicidios, en fin, el antagonismo que llenará de guerras, sangre, luto y desolación, tanto mayor, cuanto más grande será el progreso material y más desconocido esté el progreso espiritual, y por tanto, es nula la civilización.

He aquí en pocas líneas un gran retrato de la tierra; pero no voy ahora a entrar en ese estudio; lo haremos en el capítulo séptimo; pero diré que, *en la tierra no se conoce por nadie en estos momentos la civilización* y apenas hay un poco de ilustración y algunos literatos vacíos; hombre de memoria y un tanto educados conforme al honor social, pero la civilización *no la tiene ninguno, ni arriba, ni en medio, ni abajo*; porque ni abajo, ni en medio, ni arriba, han querido progresar en el espiritismo, único que puede y da, porque en sí la tiene, la civilización.

Y sin embargo, de la altura que está la tierra en el progreso material, (con lo que se le ha enseñado del espíritu que no ha querido entender, sino que aun lo han combatido), de ese grado de progreso, repito, a la civilización, no hay más que un corto paso, pero terrible, pues es anular el antagonismo, porque viven en las pasiones y la pasión es ciega.

El espiritismo, ha encontrado mayoría en el juicio, en espíritus y encarnados y no puede pararse el progreso; y como tiene todos los medios en su mano por la justicia; ésta fue pedida y concedida y por ella son retirados los antagonistas, no del cuerpo universal, sino del cuerpo familiar de la tierra y son remitidos a un mundo donde sus instintos están reinando y, *allí se saciarán y se hartarán*; entonces harán armonía entrando en la conciencia de su alma y habrá triunfado su espíritu teniendo que reconocer al espiritismo, que es luz. Y se les saca de la familia, porque no cumplen sus deberes de sociedad; porque malversan el progreso (que es un fondo social

y común) y sufren perjuicios los que dejaron el antagonismo. Empezará pues, la civilización, donde termina la sociedad disoluta por el antagonismo, opuesto a la civilización.

Es cierto que *es radical y tremenda la medida tomada en la ley* para la expulsión de los antagonistas, que es nada menos que *la renovación de la faz de la tierra*, en la que caen opositores a la civilización; pero, ¿acaso se excluyen de sus consecuencias los que quieren la civilización a pesar de no ser responsables? No solamente no se excluyen, sino que piden la justicia aun sufriendo sus consecuencias y pagan los vidrios rotos por los malversadores; pues les queda la tierra desmantelada y revuelta; pero la arreglarán a su gusto, como hacen los socios que deshacen una sociedad echando de ella a los malos socios y haciendo luego un nuevo reglamento en armonía con la nueva marcha a seguir.

Esto mismo pasa en la tierra con el cataclismo, que de un momento a otro esperamos de la justicia; acaba una sociedad de antagonismo y empieza una sociedad unificada en la civilización.

Párrafo VIII

LAS SOCIEDADES PARCIALES TIENEN SU TÉRMINO

Cuando se estatuye una sociedad, se señalan los años que ha de existir bajo un régimen, siempre que todos los asociados cumplan fielmente lo estatuído; y en caso de que no se cumpla el reglamento, la mayoría puede enjuiciar y excluir de su seno a los malversadores y morosos y lo hace, para librarse el cuerpo de la sociedad, de la bancarrota y el descrédito.

Esa sociedad, distribuye entre sus directores los cargos, para que sean debidamente atendidos todos los ramos que abarca en sus operaciones; pero unos ramos producen más que otros y sería una injusticia querer que todos produzcan igual y ello no se pretende; porque todos los directores, deben saber lo que es cada ramo del comercio o industria y *sólo exigen que todos produzcan lo que de ley pueden dar*, porque la igualdad, se hará en la caja, para el dividendo. Allí sí ha de haber igualdad rigurosa, conforme a la cuantía de capital de cada socio.

Se cumple el tiempo estatuido. ¿Marchan bien el negocio y los socios? Pues se señala un nuevo término; se dan un apretón de manos y hacen un banquete de hermanos donde reina la alegría y la unidad hace llevadero el trabajo. ¿Va el negocio mal? Se disuelve, y todos se retiran mustios, pero resignados y se dicen uno a otro: «Si sabes algo en que poder trabajar para darnos vuelta, avisa». Se disolvió la sociedad con pérdidas iguales y en los dos casos hay justicia igual.

Pero puede ocurrir que los negocios fueron bien, produjeron lo que al formar la sociedad se calculó y se llega al final con déficit en la caja. ¿Cuál es la causa? Hay que hacer una investigación, un juicio, y se encuentra que el director cajero, u otro en abuso de autoridad, gastó lo que no le correspondía o no fue hábil para hacer producir la rama que le estaba confiada y aquello causó el desequilibrio; se le acusa ante el juez, de inmoral o de inepto, para sacarlo de la sociedad y se le condena a pagar la pérdida que ocasionó (si fue malversador) y se le destituye de la sociedad si es inepto y la sociedad se civiliza en la equidad y el trabajo.

Ahora bien; ¿qué es el mundo todo sino una gran sociedad, con su reglamento y su juez? Se instituyó esta gran sociedad, *para 45 millones de siglos* con su reglamento y sus obligaciones; el creador nos dio todo el caudal necesario para el desenvolvimiento y pagarle los capitales y sus intereses, con promesas de que, si se le pagaba en el tiempo estipulado de *seis días*, el séptimo lo disfrutaríamos sin gabelas y aun nos regalaría un nuevo semillero de regalías por haber sido cuerdos, para que gozáramos de nuestro trabajo.

Pasaban los días; mejor dicho, se alargaban desmesuradamente los días, hasta el punto de no saberlos distribuir. Habían consumido el 90% del tiempo, *en dos días*; y no sólo no habían pagado nada, sino que estaban empeñados en mucho más, pues lo habían consumido todo: capital, intereses y producto. Y lo peor era, que ya habían perdido el norte y no podían orientarse, porque se habían enviciado en la holgazanería y los pocos que querían trabajar eran obstaculizados por el antagonismo de los holgazanes y malversadores.

El propietario de la heredad llamó a uno de sus contadores y le mandó que viniese *a investigar las causas y a poner remedio al desbarajuste de la tierra*. El legislador, que acababa de liquidar un juicio de otra sociedad, la

de Neptuno, de donde se excluían algunos socios (unos malversadores pero otros holgazanes y todos sabios, aunque antagonistas), con autorización del propietario, los trasladó a esta sociedad, para que se rehabilitaran, entre tanto que se hacía la investigación acá. El investigador llegó con su comisión, en Adán y Eva y empezamos a orientar a la sociedad terrestre en su verdadero derrotero.

A nuestra llegada, ya habían consumido 44.999.200 siglos aproximadamente y sólo quedaban unos ochocientos siglos del tiempo fijado para el término de la sociedad; es decir, para su disolución. Pero *sólo quedaban cincuenta y siete siglos para el pago total*, si se había de disfrutar el resto como galardón al trabajo y buen cumplimiento; y si no, serían encerrados en el calabozo, o mundo primitivo, a sufrir las consecuencias, y al fin, tendrían que pagar las cuentas, «hasta el último cornado».

El investigador hizo la ley de apremio; la comisión que le acompañaba revisó minuciosamente todo el desbaratado archivo y vio, *que se podría remediar el mal* (claro es que con mucho trabajo). Se calculó bien, por el trabajo hecho durante la investigación, que duró 15 siglos; y entonces le prometimos al propietario liquidar las cuentas en el tiempo marcado. El padre, entonces, nos dio sus contracuentas (que es el testamento de Abraham) prometiéndole que «la semilla del investigador, con su familia cubriría la tierra» y apareció en Jacob, para fundamentar la nueva sociedad; luego en Moisés, para dar la nueva ley; y los profetas, para señalar los trabajos; Jesús y Juan, para avivar el terreno y tender nuevas semillas, al par que anunciar que *llegaría el juez y el representante del propietario, en el ya llamado Anticristo y el Espíritu de Verdad*, para la liquidación y todo se ha cumplido. Del juicio, resultó, que las ramas del trabajo que se habían distribuido, habían dado los frutos apetecidos; pero la mayoría era perjudicada por unos pocos, vagos, inmorales y antagonistas y se les encausó según su delito y fueron expulsados en justicia, preparando entonces el juez, la ley del padre, para el usufructo del trabajo *en el séptimo día*; porque si bien es cierto que no se le ha pagado toda la tremenda deuda, *le firmamos documentos que garantizó la cosmogonía*, porque todos los trabajadores se encuentran en descubierto, y no por culpa suya (porque trabajaron fuerte y produjeron), sino porque les malgastaron sus fondos los malos administradores y aun sufrieron miserias

habiendo producido tanto; y el propietario, que es todo amor, los abraza, los conforta y les regala su nuevo semillero, para que disfruten la paz, la alegría y el amor y se enriquezcan, para que disfruten la paz, la alegría y el amor y se enriquezcan durante ese tiempo, ya que trabajaron y quedaron pobres, por culpa de los malversadores.

Se había repartido el trabajo, en buen juicio; a unos se les encomendó la agricultura, a otros las artes, a otros las industrias y a otros la administración y se les permitió la emulación por el comercio a cambio de productos, y *los hombres vieron que todo era bueno*; pero los administradores malos. Entonces, por las sociedades, se les llevaría a la compensación de la utilidad del trabajo colectivo, y ya se les podía iniciar en los progresos de las ciencias (ya que la sabiduría solo podía ser el conjunto de todas las cosas); mas los administradores no respondieron para la unidad moral, pero esto no nos importaba gran cosa. Llegaría el juicio; los administradores, son menos que los trabajadores; y al llegar el investigador con la balanza, se dio el máximum del progreso material, con el vapor, el gas y la electricidad. Este progreso, reclamaba ya por sí solo, la unidad de todas las sociedades en una sola y, *el rail y el telégrafo marcaron la unidad material*; la mecánica, con ayuda de la electricidad, batió record y *temblaron los administradores*, porque se descubrió su inmoralidad y el juicio expulsa a los inmorales; terminan las sociedades parciales y de su unión nace la justicia; de la justicia la fraternidad; de la fraternidad el principio de la comunidad y de ésta la civilización, porque, *sólo había un paso que dar, terrible sí, pero se dio*, quitando de la sociedad los antagonistas, revoltosos e inmorales, que además de que nunca trabajaron, consumieron, estorbaron y aun persiguieron a los trabajadores.

De modo, que veis, que las sociedades parciales, sólo tienen por fin la emulación para el progreso complementario, en partes; y que cuando llegan a la cúspide de lo material, no pueden pasar sin un nuevo factor, que ahora es el «Electro Magno», sello del espiritismo, credencial del juez, insignia del representante del propietario y el nuevo semillero que el creador nos da *para disfrutarlo en común, que es la civilización que empieza, donde terminan las sociedades parciales.*

1 «Buscando a Dios y asiento del Dios Amor» aun no lo hemos impreso y es necesario. Veremos de hacerlo pronto si tenemos medios. Pero ved si algunos tenéis ese deber y cumplidlo.

Párrafo IX

LA COMUNA ES LA PERFECCIÓN Y EL FIN PERSEGUIDO POR LA LEY UNIVERSAL

En su lugar, he hablado de la comuna, de lo que es en sí; en el Código, está la ley que ha de regirla desde su implantación; por lo que aquí sólo he de decir, lo referente a que *la comuna es la perfección de todo progreso material y la iniciación del reinado del espiritismo*; que es lo que desde el primer momento persigue la ley de amor; causa esto, de que los inmorales persiguieran al espiritismo.

No olvidemos que *«el niño no es el hombre, sino el aspirante a hombre».* Persuadíos de que, «el joven no es doctor por que haya cursado las materias de su carrera, sino que lo será cuando los años y la experiencia le den conocimiento práctico del doctorado», y el niño sólo será hombre, cuando su conciencia le permita ser responsable de sus actos.

También los hombres viven en familia, en ciudades y naciones y se administran en comunidad y hasta sus autoridades se llaman comunas; son un ensayo; es el aprendizaje para la comuna en verdad. Si es cierto que ahora sólo existe el nombre, ello es porque, el doctor al salir de la universidad, se llama doctor, aun cuando de éste, sólo tiene el nombre. Lo será después de ensayarse, después de ver las grandes peripecias que su carrera encierra; y cuando será experto, será el doctor de conciencia. Antes lo era de ciencia; *mas la ciencia, sin conciencia, es éncia nada más, es decir, ente, imberbe, aprendiz*; y en tanto las luchas no lo ilustran en la ciencia y sea un práctico el doctor, podría su ciencia convertirse en éncia, y por desgracia hoy, la mayoría de esos hombres, están convertidos en entes; son sin provecho en el momento, porque eran hombres vacíos; faltaba en su alma esa ciencia y la aprendieron, porque cabía en ellos; los que la cursaron antes, no necesitan aprenderla; están llenos; son hombres de talento, que les importa poco no saber quizás leer, pero profundizan las ciencias, las comprenden, porque están en su archivo y son hombres, que como dice el adagio castellano, «lo mismo sirven para un fregado que para un barrido»; es decir, que todo lo

hacen con conciencia; sabiéndolo; y en nada del trabajo tienen dificultad.

Pues bien; la comuna universal, no puede existir en tanto haya imperfectos o vacíos porque, *la comuna es plenitud facultativa y la plenitud quiere decir justicia equitativa y cuantitativa ejercida por sí misma por cada individuo, sin que haya que ordenárselo*; esto no podría ser, si el espíritu no tuviera en su conciencia, (archivo que lleva en su alma) todos los conocimientos del trabajo, de los productos, de las necesidades y, en fin, el amor de hermanos.

¿Cómo consigue esto la ley? Por la ley de procreación, para la que está impuesta la reencarnación, a la que acompaña la de compensación y por la cual, el hombre pasó por los cargos de padre, madre, de mandatario y de administrador; sufre ser hijo, mandado y administrado, y desempeña todos los oficios, artes y ciencias, llegando así su archivo a la plenitud; entonces él no necesita que le hagan justicia, porque se la impone él mismo; ama con desinterés, porque en su conciencia es hermano de todos y todos sus hermanos.

¿Puede haber en una familia bien organizada nada que no sea común a todos sus individuos?

Sólo habrá la diferencia de edades y sexos, para la mayor organización y mejor justicia, porque reinará el amor; por lo demás, todo será común a todos. Eso mismo es la comuna universal; todos para todos y nada individual; todos trabajan según su facultad y complexión y todos consumen según su necesidad. La madre no hace distinción de sus besos más que con el niño y el enfermo, porque se lo indica el amor; y el mayor y el robusto, se complacen, porque saben que si ellos lo necesitaran, no se lo escatimaría la que los llevó en sus entrañas y exprimió su vida por sus pechos, para que ellos fueran hombres.

El padre mira a todos con la misma severidad, en el grado y cargo de cada uno; y sólo mide la distancia que hay de uno a otro por las obligaciones y derechos en justicia, por que sólo impera en él la sagrada ley de la paternidad que es el amor, del que es depositaria la madre y él es la justicia, el administrador, el maestro comunal.

Este es el fin perseguido por la ley de amor para toda la familia de la tierra; y para conseguirlo, tiene sus leyes fatales de afinidad y justicia,

con la de compensación, que obligarán a todos los hombres a poner lazos de afinidad, por la procreación; por lo que *es necesaria la reencarnación, que es el lazo más fatal*, porque no sólo puede ser impuesta por el amor, *sino aun por el odio*; de ahí queda un lazo tan difícil de romper, que *sólo el celibato puede romperlo en voluntad por el individuo*; porque el celibato, representa la renuncia de todo derecho y obligación en la sociedad humana. Pero el odio no rompe por sí el lazo. Es necesario un juicio y dictar una ley en consecuencia, de la mayoría; y si los que odian no acatan entonces, la justicia corta los lazos de afinidad, para así constituir la familia universal bajo la ley de amor, y, *ésa es la comuna que se proclama en el mismo acto del juicio final,* que es el fin que la ley persigue desde el principio del mundo y por esto es la perfección del régimen, en familias, en grupos de pueblos o naciones, en los que cada uno cooperó, aprendió y dejó fondos, que ahora va a disfrutar.

¿Qué puede haber más justo que disfrutar del trabajo realizado? ¿Y qué puede haber más injusto que consumir lo que uno no ha producido? ¿Qué pena merece el que no produjo y consumió, puesto que privó al productor de consumirlo, haciéndolo sufrir?

Si fue por engaño o astucia, hay cohecho. Si fue por la fuerza, hay extorsión. Más en cualquier caso fue un ladrón... Pero, ¿para ahí? No, va mucho más allá. Porque no solo debemos producir cada uno para nosotros mismos, sino para el viejo, para el enfermo, para el niño y para la madre, por que cada uno ha pasado por esos casos y la comunidad le auxilió; y el que no trabaja, roba a estos que sufren la impotencia y, *ese parásito roba la salud; se come de hecho esas vidas; es antropófago; es un degenerado; es un renegado; infecta la sociedad; hay que sacarlo, porque con uno sólo de esos no puede reinar la paz, el equilibrio, la justicia, la vida comunal, el amor*. En el juicio de mayoría fueron expulsados todos los millones de esos vampiros que en la tierra había; y aún no fueron desheredados, sino que la justicia les designó otra sociedad primitiva, la que en su fuerza bruta dominará la astucia y matará su holgazanería. Allí tienen que pagar lo que aquí consumieron y no produjeron, porque los de aquel mundo, son niños de la familia universal, para los que nosotros trabajamos en la comuna en lo moral y espiritual, como para nosotros han trabajado en nuestra infancia los mayores que ahora nos señalan su credo y su régimen comunal, que es

la sabia política del creador y el gobierno del espiritismo luz y verdad.

La comuna se impone por ser la perfección de todos los progresos y ciencias en un solo principio de sabiduría; *el espiritismo*; el cual toma el progreso material en el máximo grado a que el hombre puede elevarlo sin la personalidad del espíritu (a la vista porque encubierto siempre estuvo el espíritu) y sólo por su inspiración el hombre obró; pero los que no quisieron trabajar levantaron el antagonismo y el espíritu era desconocido hasta que la mayoría lo reconoció y éste hizo la justicia y proclamó la comuna, porque es su único régimen por la solidaridad universal; y en la comuna sólo es donde tanto el hombre que trabajó y no consumió, como el que trabajó y consumió lo que necesitaba, pero dejando depósito en la justicia, pueden disfrutar el beneficio de su trabajo en paz y calma, entretanto que repasan toda su carrera para ser sabios; para ser doctores experimentados; hombres de conciencia; perfectos obreros en el conocimiento de la causa única por el conocimiento de sí mismos a que antes no pudieron llegar, por las luchas a que los obligaron los expulsados antagonistas.

2 Ahora, ya se han impreso el 1º y 2º tomos de la «Filosofía Enciclopédica Universal», «Voz del Espiritismo».

PARTE TERCERA

CAPÍTULO VII

GRADOS DE PROGRESO

Párrafo I

DESDE LA TRIBU, HASTA LA SOCIEDAD ACTUAL

Os remito en primer término, al «Buscando a Dios y asiento del Dios Amor» [1], porque allí está estudiado cuanto debería decir en este capítulo, pues me fue necesario examinarlo para encontrar el asiento del Dios Amor, y tendréis las bases de consideración más preliminares y verídicas de cuanto en la historia se ha dicho.

Además está contenido en los capítulos anteriores y habéis visto la aparición del hombre; conocéis por buena historia de los últimos tiempos los progresos realizados desde que el hombre apareció en la tierra, hasta el progreso máximo que tenemos cuando se celebra el juicio de mayoría; y por el «Libro rojo» (que también imprimiremos) os daréis cuenta del terrible trabajo y las tremendas luchas sostenidas por el tribunal, desde el juicio hasta recibir el «Electro Magno» día en que se celebra la implantación de la comuna.

Pero por eso, no he de dejar de anotar aquí lo más trascendental de los hechos, como fundamento de autos de juicio sumarísimo, para que el hijo de la comuna, conociéndose a sí mismo, ahonde en la verdad de los hechos hasta su comprensión, porque es su deber conocerlo todo en sabiduría, aun siendo

hechos penados, de los cuales él mismo fue autor y actor, juez y sentenciado.

Veamos, pues, cómo, luego de salir de las bolsitas los primeros hombres, en su inocencia, eran poco más que autómatas, hasta que su desarrollo en la primera generación, el instinto y la ley les llevó a encontrarse machos y hembras y multiplicarse rápidamente, porque desconocían la maldad; se juntaban para satisfacer la ley de la carne, que era llamada por el instinto animal y no conocían si eran hermanos consanguíneos, ni hijos y madres, o padres e hijas.

Mas tan pronto nació (por la amistad originada en el goce de la materia y la reunión por la ayuda de unos y otros) la afinidad consanguínea, surgió la camaradería y esto entabló lazos de familia y se constituyó la tribu con un jefe, bien que fuera el más fuerte o el más experto. Fue el primer progreso y le fue útil al hombre.

Pero como de la reunión se hacía más difícil la vida porque consumían todo lo que les era cercano, esto les obligaba a emigrar (cada vez que en un sitio no tenían lo necesario) a otro lugar, hasta que llegaron a encontrar otra tribu que ellos ignoraban y empezó el recelo y se apretaba más cada una de las tribus, temerosa de la otra. Esto les obligaba a unos y otros a estudiar y se tomaban los sonidos, señales y costumbres. Aun no podían saber que aquello era un progreso más. Plantaban árboles que les daban frutos y que la misma naturaleza les enseñó. Pero esa labor encerraba otro mayor secreto que el del fruto: la estabilidad de la tribu, por el beneficio y el cariño del hombre a las obras de sus manos.

Las necesidades de su organismo (que pedía alimento casi en los mismos momentos cada día) les enseñaron a distribuir el tiempo. Sus dolores y sus heridas, ya por la caza, ya por comer de la fruta de un árbol dañino, les obligaron a encontrar remedios, y esos mismos dolores y el miedo ante la fiera de la que sucumbían en la lucha, les llevaron a la religión; es decir, a la evocación de algo que presentían y no descifraban, pero que les daba consuelo.

Esto sólo era en cada tribu, según era su poco progreso y en general conservaban los cadáveres de sus mayores valerosos, porque les ayudaron o enseñaron. Esto ignoraban que fuese sentimiento y menos pudieron pensar que aquella adoración se convertiría más tarde en su desgracia. Pero era que

el espíritu los llevaba a iniciarlos en la lucha, para adquirir fortaleza.

Mas ya en la tribu se hicieron imágenes de los que un día adoraban en sus cadáveres sin que les asustara el hedor, hasta que empezaron a meterlos en pozos; luego en los troncos huecos de los árboles, y al fin, serían hechos sepulcros, aunque fueran de piedras y tierra y ramas de árboles y serían éstos los primeros templos que en la necesidad de adorar lo que presentían levantarían los hombres, aun sin tener ellos cabaña donde guarecerse.

Estos primeros templos eran custodiados por toda la tribu y lo mismo sucedía en la vecina; pero una y otra crecían rápidamente y tenían que dividirse y marchar a ocupar nuevo territorio y surgió un nuevo templo, llegando entonces los disgustos demostrados en sus alaridos, por causa de si una tribu progresaba más en sus cultivos o cazaba más o mejoraba en su musculatura y sus hembras eran más bellas. Aquello no sabían que era antagonismo; pero por esto empezaron a odiarse y al fin, *llegaron a la lucha y se mataron y se comieron*.

Entonces crecían sus ofrecimientos y peticiones a sus antiguos en sus imágenes de barro informe y se acecharon y los vencidos quisieron vengarse y no perdonaron medio y ofrecían a sus ya ídolos, lo que del enemigo trajeron. De este modo nacen los sacerdotes, que pronto gustaron de verse encargados por la tribu de custodiar sus ídolos, y como esto les eliminaba de las contiendas y del trabajo, pronto se formó la casta sacerdotal, que en el no tener nada que hacer para la vida, ideaba hoy un culto, mañana una nueva ceremonia y pronto las victorias de unos sobre otros, fueron atribuidas al ídolo, que después sería Dios por los cuentos tradicionales. Quedaba así encendida la guerra de tribu a tribu, de aquello que había empezado por ser sólo como un recuerdo, una gratitud de familia al padre de la tribu y acaba por convertirse en religión e idolatría, sin poder entrañar el hombre, que pronto se vería aún más ciego, por lo mayor saña con que cada vez se acometerían al nombre de su ya Dios, que había encarnado en la casta sacerdotal que le hacía ver al vencido, un disgusto de su Dios. No lo había adorado; no le había hecho ofrecimientos; estaba disgustada y aun se iría de ellos a la otra tribu más valerosa, porque sacrificaba, adoraba más a su Dios. El vencedor también arengaba a los suyos, porque la victoria era de su Dios invencible, que pedía el aniquilamiento de la otra tribu y la esclavitud de todos sus in-

dividuos. Así se vio la tierra manchada en sangre y aun sin ningún adelanto en artes, industrias, ni agricultura. Pero habían conocido todos sus territorios y formado tribus poderosas, tanto más fieros eran sus combatientes y más astutos sus sacerdotes. Y… ya habían pasado alrededor de 20 millones de siglos desde la aparición del hombre.

Claro está que no pasaba en balde el tiempo, pues la naturaleza seguía su curso de enseñanza y el hombre, aun. que fiera, ya sabía vivir en grandes agrupaciones; pero aun la tierra era muy pródiga en su vegetación; y como por razón del clima se establecían en los países más propicios y donde más le brindaba la naturaleza, ya habían aprendido a levantar chozas y formaban los poblados y esto les haría aprender a reproducir las frutas y hierbas que consumían y el grueso de aquellas hordas se radicó con largos dominios en lo que hoy son los mares Atlántico y Mediterráneo, al norte del ecuador y en la hoy China e Indias Orientales, sobre el ecuador, quedando en Sud África y en el Occidente, pequeñas tribus que, ya porque eran terrenos más accidentados, ya porque eran espíritus más pacíficos y un tanto más adelantados, por poder de la ley, se habían radicado y vegetaban en afinidad, más silenciosamente. Pero también tenían adoraciones (si cabe más humanas) aunque imperaba el sacrificio, no de vencidos, sino como constitución, hasta que allí y en Oriente, como en todas partes, empezaron a descender para tomar carne, espíritus voluntarios de estudio, por amor o por justicia, de los mundos cercanos, o sea del sistema solar y empezaron a refinarse más en el predominio y también en el vicio porque el tiempo les sobraba al guerrero y al sacerdote, porque los que encarnaban de otros mundos ya les traían conocimientos de sus mundos, (sobre todo de Marte y Venus), de su temperamento y grados, aunque más adelantados. Aquel adelanto en el conocimiento de la materia (porque ellos tampoco conocían aún al creador, pues como la tierra, eran mundos de expiación con el progreso que registramos en la China hace setenta u ochenta siglos) aquel adelanto fue aprovechado por los sacerdotes, para su supremacía. Pero ya sonaban los nombres de Marte, Venus y otros que empezaron a ser dioses de fastuosidad y esto fue mayormente en los dominios del ecuador al norte.

En los dominios orientales fueron más felices; pero esto lo debemos ver en la justicia de la ley, que a cada uno da lo que puede llevar y serían

de mejor temperamento, o más progresistas, puesto que allí recibieron las visitas de mundos mayores como Saturno y Júpiter y hasta del Sol, por lo que supieron letras y artes antes que todos los otros; progresaron en la agricultura y pudieron mantener a raya a los atlánticos que se entregaban al boato y al vicio más terrible y tenían que huir aquellos que en su razón empezaban a hacerse alguna luz; pero caían en la esclavitud, tan pronto pasaban donde se adoraba otro dios.

Ya había grandes ciudades y el hombre había dominado todo el reino animal y algo había hecho. Dejemos a los que viven en los dos valles más ricos de la tierra (el Atlántico y el Mediterráneo) porque éstos, no nos darán la satisfacción de verlos progresar en lo moral, aunque mucho en lo material, para satisfacer la concupiscencia, de cuya memoria, aun nos llegó mucho.

¿Es menos viciosa la otra gran familia del Oriente? No, pues tiene la misma concupiscencia; pero se sujeta un tanto más al trabajo y por esto se hace más pacífica y duran mucho más tiempo sus adoraciones, si bárbaras, un poco más racionales, por aquello de que la generalidad se dedica al trabajo, ya porque fuese más costosa la producción, (que doblegaba un poco más al hombre al trabajo) ya porque fuesen en verdad los espíritus más progresistas y primeros que vimos hacerse luz en los mundos anteriores y también porque, por este motivo, pudieron recibir a los instructores de mundos mayores. Es el caso, que la justicia de la ley, de allí esperaba la rehabilitación de esta humanidad y luego veremos que *la justicia no se equivoca*.

Pero, ¿cuál es el adelanto de aquellos habitantes del Oriente sobre los del Norte? Estos tienen mucho más adelanto material, porque se lo da hecho la naturaleza en sus riquezas; y sabed, que el oro, ya se conocía y se fabricaba con primores y vestigios que guarda el fondo del Atlántico y Mediterráneo. Pero todo esto les dio una interminable bacanal, de lo que, en la «Filosofía enciclopédica» (cuando se imprimirá) [2] encontraréis un comentario de un registro hecho por el tribunal, es desdoblamiento, guiado por el hermano Amor, maestro de la naturaleza. Allí imperó por su voluptuosidad la famosa diosa Venus, nombre dejado por hermanos de aquel mundo que en misión vinieron a la tierra a aquellos continentes, como otros muchos hombres que los primitivos hicieron dioses.

Los otros, los habitantes de Oriente, tenían los mismos vicios, mucho

más moderados, porque gustaron más del trabajo y con él ensanchaban sus horizontes; porque el trabajo tiene grandes atractivos y para ellos era gran cosa hacerse con sus manos y de buenos metales sus idolillos representantes de las fuerzas de los dioses grandes: Apolo, Júpiter y otros. Y como les habían llegado palabras de ciencia y nombres de astros, sus sacerdotes, ahí encontraban materia de dominio con menos guerras y ensanchaban por toda el Asia sus dominios.

Pero he ahí que aquello era dormir para el espíritu. No había más que guerras de esclavitud; y si esto había permitido mucha tranquilidad y holganza a los que a costa del trabajo ajeno vivían, llegaría el momento del descontento. Había un guerrero, que hastiado de los sacerdotes, levantó a los esclavos (claro que para servirse de ellos pero será una lección) y al nombre de Peris (que no sé por qué en la literatura de hoy representa oro y no puede ser más significativo porque hoy es el único dios que la tierra adora); pero, sea justicia, sea providencial, lo cierto es que al nombre de Peris, se desgajó un rico gajo del árbol de Oriente y de ahí, el que hasta nosotros llegue con el nombre de «Reino de Persia». País del lujo, de las bellas artes y del boato, pero foco de industria y de mayor libertad, aunque esclavo; pero con el culto a Peris, mucho más moral que los otros, parece que va buscando algo más; pues su riqueza, su holganza y su extensión no le bastan y, sirviendo de muralla al Extremo Oriente, pero recibiendo sus adelantos morales, Peris pasó al hoy Egipto y recorriendo la Arabia, dominaba fácilmente, porque llevaban mucho progreso material; eran los adelantados que primero pidieron clemencia en el mundo primitivo; y en el hasta hoy Egipto, asentó un trono que sería la llave verdadera más tarde, para empezar la civilización. Los hombres, como hombres, eran bárbaros; pero el espíritu trabajaba y hace trabajar a los cuerpos, que *ya se saciarán* y la hartura corregirá. Sigámoslos.

Aquí el *dios Perís*, se va a encontrar con un terrible rival; aquí se va a encontrar con *Fulo*, fundador de la religión fúlica viejísima ya en aquella fecha (que hace ahora cerca de cinco millones de siglos y ya no tenían entonces memoria los fúlicos de su antigüedad) y Fulo, era sin disputa superior a Peris, a Apolo, a Júpiter y a todos los de tantas religiones juntas porque *Fulo es el fuego*; pero aquí, la única autoridad era el sacerdote; la corrupción era espantosa y la ignorancia extrema.

Aquel fuego, no servía más que para alumbrar el sacrificio de las doncellas y quemar los cuerpos de los mancebos. En esto, aventaja Fulo a Peris; pero es que el espíritu va uniendo potencias y aquí se van a unir las dos más potente en lo material: *el dios oro y el dios fuego*; el uno todo lo consume y el otro todo lo domina en lo material.

Pero, Peris lleva conocimiento de la primera literatura; en tablillas de oro y grabados, en jeroglíficos, los primeros pensamientos, claro que bárbaros, porque, aunque eran pensamientos, y nombre que habían sido traídos por los espíritus que habían encarnado en la China e India, de los varios mundos vecinos de nuestro sistema solar, que si aun no eran mundos de luz, eran ya adelantados y venían por dos causas, obedeciendo a la justicia; unos, para saciarse de sus apetitos, y otros, para escarmiento; pero unos y otros, para traer a sus hermanos terrenales los rudimentos de aprovechar los productos de la naturaleza, cuyos gérmenes se habían dado a la tierra en aquel largo viaje de gestación; cumplían así dos fines: el de maestros y apagar en sus almas los instintos que en sus mundos ya eran faltas y en la tierra aun no eran tales, porque, si eran infantes muy viejos y barbudos, eran niños que tenían latentes los hábitos de tres mundos sin conciencia; y en tanto el alma no se sacia de los instintos de que es depositaria, no pueden esos instintos doblegarse y pasar a ser conciencia en el alma. Necesitan saciarse, hartarse, y sólo esto los corrige.

¿Porqué, como venían esos hermanos llenos de instintos sin dominar; no venían los de principios morales, honrados y aun sabios?, preguntaréis. Recordad, que los extremos o polos opuestos, al juntarse hacen una explosión que disyunta por la fusión y se carboniza, perdiendo el camino porque funde los cables y aun puede quemar el dínamo si no tiene intermedia una resistencia equilibrada; y sabéis que la resistencia entre el espíritu y el cuerpo es el alma y en los hombres de la tierra, el alma, no estaba equilibrada, *porque no estaba harta*; no había dominado aún los instintos; no tenía conciencia y no podía recibir más que la instrucción material de instructores imperfectos, aprendices, o estudiantes adelantados, que saben la cartilla. El lenguaje del maestro, no lo entenderían. Si no entendéis vosotros la prosa, ¿cómo entenderéis la poesía?... Por eso no podían venir maestros, sino instructores, aprendices que enseñarían lo que sabían, al propio tiempo que

ellos se saciarían de lo que en sus mundos no podían saciarse, porque ya era escándalo allí, donde ya habían sido dominados los instintos por la mayoría; y como habían pasado a sus conciencias, se habían legislado y cometían falta los que a ello faltaban y la justicia dispone y autoriza en libertad, para que cada uno trabaje en la parcela donde le conviene. Los espíritus maestros, aconsejan a sus hermanos retrasados que vayan una temporada entre familias donde no pueden escandalizar, sino que ellos se escandalizan, porque los instintos y pasiones que vienen a saciar y dominar ya los traen un tanto resquebrajados por el ejemplo de sus maestros; y como encuentran y saben que aquella acción, en su mundo está ya moralizada y donde vinieron está en el desenfreno, es natural que se sacien muy pronto y aun se hastíen y recordarán en seguida la placidez con que es tomado aquello en su mundo, porque es tomado en medida: por tanto éstos, tienen que dar los primeros síntomas de moralización, porque saciaron allí sus instintos que es el pago que la ley les exige, porque, *nada de balde tomamos o consumimos*.

Es en esta forma como llegan las primeras notas del progreso de un mundo a otro y como nos llegó a la tierra la noción de las primeras ideas de progreso; y con los escarmientos que la estupidez ocasiona, nacerá la primera conciencia; pero jamás ocurrirá, sin que las pasiones se hayan saciado; antes, toda pretensión es inútil; y como no hay que perder de vista, que el hombre en los mundos de expiación, lleva en su alma para dominar los instintos de tres mundos anteriores y los instintos, vivos (como entre los tres) del mundo tierra, que para vosotros era de expiación, era lo mismo que juntar el nitro con el fósforo, o querer apagar éste, al contacto del aire que no se apagará mientras no se haya consumido toda su esencia.

Hecha esta prehistoria y las notas últimas, voy a tener que entrar por puntos, en materia tan interesante; y porque nos vamos acercando a los hechos en la historia del progreso.

Punto primero

DESDE LA UNIÓN DE PERIS Y FULO HASTA LA CATÁSTROFE DE LA ATLÁNTIDA

Hemos visto desprenderse un rico gajo de la gran familia del Oriente

(China e Indias), para llegar al septentrión de aquel inmenso continente y se llevaban, bajo el nombre de un hombre, Peris, en fetiches y jeroglíficos, nombres de mundos que serían dioses. Sabéis que les fueron traídos por viajeros espirituales que venían a encarnar por justicia, que se saciaban de sus instintos y dejaban los conocimientos rudimentarios de los progresos de sus mundos.

Sabéis también, que todo se adapta al ambiente mayor y que el ambiente de la tierra era bárbaro, cruel y apasionado, producto de la fuerza bruta que aumentaba el goce de las pasiones; y como es lógico que sucediera en esta familia que había sufrido en tres mundos y tenía en sí los instintos animales de aquéllos y de éste, se adaptó fácilmente a lo que recibió de los otros mundos, en lo material por supuesto.

Al que tiene hambre muy vieja, todo le parece poco y en mucho tiempo no se harta, aunque coma mucho por varios días. Necesita que todo su organismo se sature de hartura y es necesario, para apagar; su hambre, no sólo que coma hoy, sino que sepa que en adelante, no le va a faltar; mientras tanto, no está satisfecho y cree que puede llegarle el hambre que le horripila y no mide el perjuicio que hará por guardar, sino que lo que él buscará es, que a él no le falte. Sólo cuando ya se cerciora que no le ha de faltar, cesa su pasión; se hartó. Esto mismo pasaba en aquellos tiempos con las pasiones.

Y como eran los dos látigos mayores, la esclavitud, que ocasionaba la fuerza bruta, es decir, la supremacía de creerse más los que poseían la fuerza bruta, obtenida por la imbecilidad de los más, en la necesaria ignorancia; y los instintos de todo el reino animal contenidos en el alma y el cuerpo, pero descollando como es natural el goce de la carne, porque es instinto y deber por ley en todos los animales y éstos radican todos en el hombre, había, en predominio, en toda la tierra, esta terrible enfermedad; *fuerza bruta, pasión e ignorancia*; por lo que había mayoría de esclavos, todos brutalmente apasionados por el goce de la carne y por la ignorancia todos los sentimientos dormían; tanto, que el pago (muchas veces) a la hembra, que daba el goce al hombre, era la estrangulación u otra muerte; es que la pasión es frenética y era y es patrimonio del más fuerte y del más astuto y este era indudablemente, el sacerdote. Por eso, la mejor ofrenda a sus dioses era la doncella y después los vencidos hijos de otro dios.

Pero todo esto cesaría después que llegara al grado máximo, porque haría despertar en la mujer, el deseo de dominar al hombre su verdugo, en todas las castas; por el sufrimiento y el amor de madre, aprendería a hermosearse y el hombre lucharía por defenderla y saldría él también de ser esclavo en su persona, aunque lo sería por el trabajo; pero el trabajo le enseñaría al hombre el progreso y se unirían en paz y mandarían al supremático. Este era el proceso, que ha llegado ahora a culminar.

Veamos, pues, ya, lo que hacen Fulo y Peris, que no quieren ni pueden desunirse porque la ley de justicia los juntó, para ser el todo del progreso material.

Fulo es la potencia, y aunque allí domina *porque es el fuego* y éste les proporcionó sanos alimentos, *eran menos agresivos*, pero *más apasionados* por su culto al que todo lo sacrificaban, ya que veían que el fuego todo lo consumía. Ante el ídolo representante, todo lo exponían. Es obvio decir, que allí el sacerdote, todo lo dominaba. Allí sólo encontraremos fanatismo y necesaria esclavitud, por la razón de vivir.

Peris, tiene más progreso material; pero encuentra en Fulo, más de la mitad del trabajo hecho de sus relucientes industrias, las que, si antes habían de modelar y aun extraer las pepitas minerales a golpe de martillo, vio que en el fuego le era más fácil el trabajo y las formas; y como llevaban los rudimentarios conocimientos recibidos en la China e India, eran como doctrinas que venían a rendir homenaje a Fulo, el que las divinizaba con sus efectos del calor, por el que los de Peris, hacían más primores con los metales que se le ofrecían luego a Fulo, como obra de su potencia. Peris razona: lo toma por su dios y se unen en lo moral para dominar luego toda la tierra conocida; pero sin desconocer, que la doctrina y por tanto la rudimentaria inteligencia, la recibían de más allá; por lo que, Fulo, en trono mayor, consiente en ser llevado por Peris hasta el Sol naciente; y llegó allí Peris, pasos atrás, «hasta su nacimiento». Era *el reflujo que volvía fortalecido en su marcha del flujo*. Allí tomaría nuevas fuerzas, porque ya habían llegado otros dioses mayores, muy burdos aún, pero más espiritualizados. Había allí grandes pasiones; pero existía la lucha entre el sacerdote y el guerrero, y de estas luchas, aunque todos eran esclavos unos de otros y la pasión de la carne parecía no satisfacerse nunca, sin embargo, medraba la humani-

dad. El guerrero necesitaba hombres y sin mujeres no los podía haber; se consideraba ya bastante a la mujer por ser madre y tanto más, cuantos más hijos tenía. *Primeros frutos que recibía la tierra de los visitantes del sistema solar, incluso de Neptuno, que luego dominaría en verdad la tierra. Malas son las pasiones*; pero*, benditas pasiones,* que para satisfacerlas, hubieron de venir los rezagados de aquellos mundos, desde Venus a Neptuno y nos dejaron en la tierra la raíz de la familia, la semilla del progreso y*, pusieron el jalón para las ciencia!...*

Pues bien; Fulo es llevado por Peris, de trono en trono, y él también va triunfando unido a su potencia y luz y así, en la China y la India, donde empezaba la primer moral, -¡qué moral!- pero en fin, era el germen de la moral, *pues se respetaba a la madre por los hijos que daba para la guerra y las doncellas para la concupiscencia de los dioses, o sea de los sacerdotes y guerreros*; aunque esto fue el principio de tantas desastrosas castas y clases, ya se encuentran juntos potencia fuego, e industria por inteligencia, aunque sólo fabricase dioses y armas y el germen de la moral, todo rudimentario, pero ya era una buena trinidad con la que aquellos niños barbudos empezarían a ser adultos traviesos. Y tanto fue, que desde las aguas del Oriente donde ya se sentaba Fulo bajo el Krisna, hasta mucho más allá, hasta el mar del Norte llegó su reflujo y su nombre y el Krisna llega hasta hoy, avergonzado sí en su historia, pero triunfante ya en su lucha. Y, entendedlo bien, hermanos míos; se llegó a la sabiduría, complemento de todas las ciencias y progresos, que han sido forzados a pasar por el crisol de su potencia y hoy; *Peris, Fulo y Krisna ceden y se anulan*, porque el que viene a vencerlos trae la luz del «Electro Magno», que es el fuego original del que el Krisna salió y no se avergüenza por él, sino por la historia que los hombres le han dado por sus hechos bárbaros, cuya rebosadura son las piras de la Inquisición.

Los hombres de la tierra son bárbaros, niños barbudos que todo lo rompen a cada momento, pero la justicia está sobre ellos; ésta no la cumplimentan, pero no la burlan; llegó el flujo de la India a Egipto y obligó a establecerse el reflujo, para no parar ya; pero no sólo es el vaivén de la ola, sino que en los dos puntos de partida, arañando, socavando, ganando la resistencia, hasta que logra romper barreras y extenderse por los declives y,

1 Aun no se ha impreso el libro citado que es como diríamos bien, mi ensayo o prolegómenos de mi obra y unión. Hemos de procurar imprimirlo pronto, pues ya es llegado su tiempo.

del Egipto pasa al Norte; y como allí estaban los niños más traviesos en los valles más ricos de la tierra, al llegar el Krisna, que ya forma una trinidad potente con Fulo y Peris y disfrutan de los beneficios que el Krisna encerraba, fue el desborde de la pasión, ya que allí parecía nada más que *el Edén de la carne y allí fueran dios y diosas los hombres y mujeres más pudibundos, hasta avergonzarse la tierra.*

La justicia velaba y el tiempo se cumplía. Los hombres no se acordaban de sus deudas al creador, ni aun con la llegada de Krisna y el fuego y, poco a poco, por las guerras y el continuo sacrificio, fue sacando de aquellos valles la justicia divina a los más adelantados; a los niños que ya se hacían párvulos y les inspiraba a subir y poblar las montañas al norte y sur de lo que hoy es el África, que estaba dividido por un mar por medio, que era todo lo que son los conocidos desiertos de Sahara y Libia, hasta el Mar Rojo, que elevándose su profundo lecho, envolvió los dos valles frondosos y... allí duermen los recuerdos de lo que dejo anotado como esencia de lo que fue, apareciendo a su vez las Américas, como dejé anotado atrás.

Esta hecatombe fue el gran aviso a la naciente conciencia de los del Krisna que en el dolor de su recuerdo, llamó el alma al espíritu. Pero, en conjunto, han pasado (desde que vimos a los hombres levantando ciudades, bien que fueran chozas o cabañas, aunque os prevengo que en ese tiempo ya hacían ladrillos), han pasado, digo, cerca de 24 millones 999.000 siglos; pero sólo unos 4 millones de siglos, desde que Peris, hizo, diríamos, la sublevación; y desde que se hunde la Atlántida y el Mediterráneo, hace ahora 87 siglos solamente; mas desde la aparición del hombre, son 44.999.250 siglos, cuando escribimos estos puntos de prehistoria; *y ciento veintidós millones doscientos cincuenta mil siglos*, desde el nacimiento de la tierra.

Estos 4 millones de siglos, fueron fructuosos. Peris, con Fulo hizo primores y recuerdos pueden buscarse en el fondo del Nilo, en la Persia y más recientemente (en lo material) en la China e India; pero aquí hay más antigua ciencia o doctrina o civilización (como queráis llamarla) pues sólo era la semilla y, digo en propiedad, el germen de la civilización, por que la hecatombe va a arraigar, porque van a llegar otra vez los que dejaron los hombres de sus mundos, que los van a encontrar convertidos en dioses de todas clases y armas.

Yo sólo os voy a decir en este punto, que el Krisna, es la representa-

ción de Peris y Fulo, donde se juntan moral o doctrina, industria o arte, con el fuego o potencia; y está representado por una imagen, así: *dos trozos de madera muy dura, sujetados por sus centros por un clavo o tornillo, u otra cosa resistente* (los fúlicos los sujetaban con colmillos de fieras y aun con huesos), de modo que abierto, forma una cruz con una manija en un extremo, con la que le daban vueltas rápidamente, untándolo de grasa y al girar largo rato a prisa, producía calor y al fin, fuego. Este era el Krisna, como figura, elevado aún hoy en la India como el mayor dios, pero alrededor del cual la humanidad tomó la primera luz. ¿Es acaso un invento pequeño de aquellos tiempos?...

Punto segundo

DESDE EL HUNDIMIENTO DE LA ATLÁNTIDA HASTA LA VENIDA DE ADÁN Y EVA

Ha desaparecido la mitad de la humanidad; los poco que de aquellos valles se salvaron, tienen ascendientes en Europa, Asia y América, país este último, que atrás dejé descrito.

Como sólo en signos y jeroglíficos se apuntaban los hechos, pocas generaciones bastaban para el olvido; pero por entonces se empezó a escribir en la China e India, un algo, poquísimo, pero algo se podría encontrar si nosotros lo necesitáramos; pero la historia de la tierra está escrita en los mundos mayores y en el archivo de Sión depositada y el misionero de allí la copia.

Ya, después de esa hecatombe, vuelven a encarnar en la tierra hermanos de los mismos mundos que antes llegaron a saciar sus instintos, y ahora vuelven a, pagar sus tributos, porque ya se hicieron hábiles en los progresos de los mundos y traen conocimientos, letras, más artes y más moral. Pero todo cede en el hombre antes que la pasión de la carne; y como en la ignorancia el miedo prima, y sobre la ignorancia y pasiones de aquellos hombres estaba la superstición, creada, sostenida y consagrada por los sacerdotes hasta tenerla como cosa invencible el guerrero, los sacerdotes del Krisna aprovecharon para sí en las prédicas de la potencia de su dios; pero del temor y la superstición creció un algo el trabajo; menguó la guerra por unos pocos

siglos, pero se extremó el culto y hasta se hicieron himnos y cantos. Pero las castas sacerdotales, no renunciaban a la contribución de las doncellas y es natural que reinara siempre el descontento y al fin se reencendiera el odio y se trabasen luego las luchas más sanguinarias y más, cuando el sacerdote se sobrepuso de hecho y derecho al guerrero. Y como bajo el sacerdote, o su ídolo, estaba la mayoría, se hacía necesaria la emigración y buscar apoyo aunque fuese siendo un tiempo esclavo de otro sacerdote y llevarían entonces la guerra de uno a otro pueblo, para lo que se le daba alguna más libertad al pueblo. Esto era la anarquía que resultaba necesaria para abatir el despotismo sacerdotal; pero éste, entonces, antes de perder sus derechos abrogados por la astucia y la fuerza bruta, como llegaban nuevos conocimientos y éstos ya eran un tanto morales y de paz, ideó (por necesidad de vida) la unión de poderes en la división de cargos, en los que el sacerdote absorbió la parte moral o doctrinal y el guerrero el sostenimiento del orden. Este es el momento más tremendo de la tierra, porque el guerrero auxilia al sacerdote y éste a aquél. Ahora el pueblo es esclavo vil de los dos, los que con toda injusticia lo dominaron y aun llega a nuestros días bien marcado aquel despotismo fiero, a pesar de haberlo combatido los misioneros, 57 siglos.

Había (podría decir) *cuatro tronos o pontificados*, siendo el primero el de la China, el segundo el de la India, el tercero en Persia y el cuarto en Egipto. Y aunque todos tenían la misma trinidad o el Krisna, adoraba infinidad de dioses cada trono, los que eran causa de nuevas divisiones y formación de nuevas sectas, y llegó a ser raro, que hubiera dos ciudades bajo el mismo ídolo, aunque tenían todos por divinidad mayor al Krisna, nacido por la unión, de Fulo y Peris.

Claro está, que cuantos más tronos hay, el despotismo es mayor y la justicia nula; y si agregamos que ninguno de esos déspotas renunciaba al derecho establecido de la contribución de las doncellas, comprenderéis, que la corrupción, en breve tiempo, llegaría al colmo. El asesinato entre los magnates, era comida ordinaria; entre el pueblo, el derecho era del más bárbaro y la esclavitud, la más espantosa. Esta era la moralidad en todo aquel vasto territorio (que es la mitad de la tierra) cuando llegó una nueva generación que los sacó a todos del poco juicio o ninguno que tenían y quedaron todos como hipnotizados, ante esa nueva generación.

Antes habían tenido unos pocos siglos de calma y se habían multi-

plicado prodigiosamente y poblado todos los territorios bajo el miedo y la impresión de lo que habían presenciado muchos y contado a todos: el hundimiento de la Atlántida y el Mediterráneo. Pero aquello lo olvidaron pronto, porque ellos no serían castigados, puesto que tenían al dios poderoso y se satisfacían todos sus caprichos en los sacerdotes, bastando que éstos dijeran que todos los hombres tenían que ser sacrificados a fuego lento, o cualquier otra barbaridad, para que se les viese cumplir con fanatismo, o ir a aniquilar tal ciudad y saquearla, trayendo esclavos a los hombres y custodiadas a sus doncellas y, *cuidando que ni aun el general guerrero violase una virgen*, porque entonces se enojaría su dios. Esa presa era muy codiciada por los dioses y se les ofrecía con todo respeto, violándola los sacerdotes al pie del altar y casi ni aun hoy ha cambiado la fórmula, salvo en la apariencia y la hipocresía de las religiones: o al contrario, se hacen célibes en la católica, pero no se hacen una operación quirúrgica con la cual cumplirían (al menos materialmente) para evitar el escándalo, porque, *es lógico quitar la causa si se quieren quitar los efectos*. Volvamos atrás: a ese momento en que salen de juicio aquellos hombres tan cumplidos con sus dioses y tan descorteses con los padres que engendran hijas para el sacrificio y mancebos para la guerra y en pago ellos son esclavos y valen menos que un animal; pues no pocas veces se daba su cuerpo en alimento a las fieras.

Treinta siglos después de la hecatombe de la Atlántida, sufría su juicio de mayoría Neptuno, cuyo nombre era un dios ya en la guerra y aun después, en la más cantada civilización, le hicieron grandes templos; y era que, como habían encarnado en la tierra muchos espíritus de aquel mundo, como prueba y para saciar sus pasiones, éstos habían dejado los nombres de muchas cosas de su mundo, y su nombre y toda novedad, eran para aquellos niños grandes un juguete y se divertían en él, hasta que se cansaban.

Pues bien; aquel mundo, Neptuno, celebra su juicio de mayoría: hay un grupo (la mayoría sacerdotes y los demás supremáticos) que no quiere acatar la igualdad de la ley de amor y, ese grupo de *tres mil quinientos millones*, tiene que ser expulsado de aquella sociedad, (lo mismo que los que ahora son expulsados de la tierra también sacerdotes, supremáticos y parásitos) y aquellos de Neptuno, caen sobre la tierra, que para ellos que conocían progreso era una cama mullida y suave, como una zarzamora; y en verdad que no les supo buena esa seda, porque su «¡ay!» llegó muy lejos y fueron

luego contestados; pero, aunque ayudados, todavía están en la tierra y sois muchos de los que leéis estas verdades, en aquel archivo tomadas.

Como ellos eran sabios (aunque fuera en lo material) habían ya oído, quisieran o no, las verdades que aquí vuelven a ver en este libro, el Código y filosofía; en Neptuno, ya habían disfrutado del palacio y de los progresos de fin del sexto día, vapor, gas, electricidad, trenes, coches, teléfonos, telégrafos, etc., etc.; y sido en los cuerpos, arrogantes y delicadas y bellas sus mujeres; cuando se encontraron acá bellezas semejantes al chimpancé y ojos rojos por la sangre que bebían, claro está que no se iban a conformar con tal belleza (que no era la del chimpancé a que aludí, sino en comparación de la que ellos perdían en Neptuno, porque entonces ya había hermosuras en las mujeres de la tierra, pero no bellezas).

No querían conformarse, pero tampoco podían, porque la ley los mandaba como semilla mejor, para probar, luego, en una investigación, si podía la tierra ser jardín, ya que sólo árboles de bosque había dado en tantos millones de siglos.

Así es que ya, en la primera generación, al ver a los niños que nacen más bellos, se espantan los barbudos y tiemblan las mujeres ante sus hijas bellas y no las conocen. Pero los de aquella generación se unen y empiezan a dar otros hijos aun más bellos y acrecientan los conocimientos, domestican los ganados, convierten en letras sus jeroglíficos y se escribe ya el Sánscrito. En tres generaciones, han encarnado en la tierra todos aquellos tres mil quinientos millones de espíritus desterrados; pero aunque luchan, no han podido abatir la fiereza de los primitivos, qué aun se hacían más refinados en el odio y se formaban dos bandos terribles, en los que llevarían la peor parte los venidos de Neptuno, que en su sufrimiento, pidieron misericordia al juez y tribunal que los sentenció; el padre los oyó y ordenó una investigación a la tierra, (como queda atrás estudiado) *y desciende una familia voluntaria, cuyas cabezas fueron Adán y Eva con 27 más, entre los que venía el investigador, legislador y juez, por un deber y mandato.*

Punto tercero

DE ADÁN Y EVA HASTA ABRAHAM - LA INVESTIGACIÓN

Este es, sin duda, el punto más culminante de la historia de la humanidad, porque aquí empieza la historia escrita y la regeneración de la misma. Pero está detenidamente estudiado y comprobado en el libro «Buscando a Dios y Asiento del Dios Amor» (1) adonde os remito y allí veréis lo que aquí omito; aquí, más tengo el fin de aclarar un símbolo, que de hacer historia.

El escarmiento sufrido por los desterrados de Neptuno, les hizo pedir clemencia; se llamó al tribunal que los había sentenciado y que estaba formado por los que en la tierra son conocidos, bajo la denominación de arcángeles, Miguel, Rafael y Gabriel, que como espíritus, formaron el tribunal para guiar a los desterrados y auxiliar a la familia misionera; ellos han tenido su cargo de tribunal permanente, hasta un año más tarde del juicio de la tierra, en que fue reconocido el tribunal de derecho compuesto por el investigador y sus asesores, hombres encarnados que habíamos juzgado a los espíritus y los hombres. Aquellos hermanos, pasaron a regir cada uno un mundo, en pago del cumplimiento de su misión.

Había llegado el momento feliz para vosotros y desciende de Neptuno el investigador, que allí había sido el legislador. Mas viene a la cabeza de todos, la que hoy conocéis por la gran María, y le seguíamos 28 más, cuyos nombres han pasado a la historia muchas veces, como misioneros, profetas, filósofos, ingenieros, médicos, etc., siempre dando luz y dominando con sus principios de luz las tinieblas de los hombres en todos los órdenes. Pero todos hemos sido sacrificados muchas veces por las religiones, en contra de las cuales siempre hemos luchado.

Aquí ya podemos decir los puntos concretos, por estar escritos los hechos en la India, Mesopotámia, Persia y Egipto y aun las generaciones rememoradas por Moisés en forma de génesis que podéis ver desde el capítulo 4 del llamado "Génesis", aunque está todo adulterado por una y todas las religiones.

En todas formas y con verdad de tiempo, la fecha muy aproximada, la tenéis en el calendario israelita; pero en números redondos son, 57 siglos, o sea, 30 siglos después de la hecatombe de la Atlántida.

En la hoy ciudad de Hayderabat, en la India, tomaron cuerpo los primeros Adán y Eva; y como ya sabíamos, la terrible división del sacerdote

y los guerreros, para empezar la unión desde el primer momento y abrirnos paso fácil, Adán nació del sacerdote y Eva del guerrero; pronto, la hermosa doncella y el gallardo mancebo se unieron, procurando unir poderes para sus fines. Era el primer paso para la regeneración.

Tuvieron su primer hijo, Shet, que era el investigador que venía a la tierra; como nieto del sacerdote y del guerrero, hizo la primera ley de la tierra sin tropiezos ni cortapisas, en lo civil, político, religioso, social y moral, conocida por las "leyes vedas", cambiando los sacrificios a los dioses de seres humanos, por animales y frutos.

Los otros sacerdotes de otras ciudades, se levantaron en lucha contra los vedas y éstos llevaron la peor parte en el primer momento, porque tenían menos fiereza; pero tenían sabiduría y ésta no podía ser vencida; pero sucumbieron muchas de las primeras generaciones, hasta que, en la quinta generación, en casi toda la India, eran casi todos como ahora son y se extendía la raza por toda la tierra, perdiendo fiereza y ganando progreso.

Esta lucha primera, está representada en el símbolo de Caín y Abel, por Moisés, en el "Génesis" de la Biblia israelita; pero, dada la pobreza del idioma y la roma inteligencia de los hombres y ser hechos pasados que nada les importaban, Moisés, que fue Shet, sabía que el tiempo llegaría de aclarar esos símbolos, como el del arca de Noé y hoy los aclara.

En unos cuantos siglos, reencarnando muchas veces los 29 y procreando mucho entre los desterrados (que al fin eran carne de su carne y alma de sus almas), y doloridos de lo que habían perdido en Neptuno, se rendían fácilmente a nuestras doctrinas, que si no eran puras cual las traídas de Neptuno, eran lo mejor que podían darse según la fiereza y enviciamiento de la materia de la tierra, que no puede evolucionar tan rápido como el alma, que si es materia, es un grado más esencia que la carne; y como el alma que traían los desterrados, aunque viciosa para Neptuno, era ya de conciencia y el espíritu sabio, se plegaban muy de veras y contentos a los adámicos y, en trece siglos de esas rápidas evoluciones, casi toda la tierra tenía leyes humanas y en toda ella había simiente de los misioneros.

La gran mayoría de los desterrados, ocupaban los poderes y el sacerdocio y se hicieron hermosos cantos y principios de verdad; pero sobre todo, se había enseñado y asentado un solo y único Dios Creador; la vida

del alma eternamente y la fraternidad de los hombres; pero no se podía aún abatir al Krisna y otros dioses y se los señaló como de deidades secundarias, sabiendo que llegaría el tiempo presente de reconocer en verdad la verdad eterna y única.

A los trece siglos, repito, de nuestro descenso y habiendo dado ley a la tierra, nos reunimos todos, encarnados los 29, en la familia de Noé; entre hijos, mujeres y nietos, para pasar (diríamos) un momento de asueto, pero también para hacer los cálculos sin equívoco, auxiliados por el consejo espiritual permanente de Miguel, Rafael y Gabriel, que en todo momento los veíamos y nos hablaban y aseguramos ya, que la tierra sería regenerada. Cada uno de los 29 tomó sus cargos y las épocas de actuación como misioneros y le prometimos al Padre *llevar la tierra a la luz de la vida y de la verdad*, en el tiempo que faltaba para cumplirse el marcado en la ley. El Padre aceptó y nos prometió el premio.

Este es el símbolo del arca de Noé, (como dije atrás en el párrafo del bien y el mal) y os queda aclarado.

Hasta Noé, podríamos decir, que sólo fue la auscultación y medir los terrenos; y hecha la promesa al Padre y aceptada en su nombre por el maestro del plano Espíritu de Verdad, empezaba la acción; pero para entonces, se había dado leyes al oriente y al occidente. Nos despedimos en Noé los 29 de la familia, para empezar cada uno sus trabajos y, *aun no nos hemos juntado desde entonces en una familia y tenemos muchas ganas*; pero aun hay deberes en estos momentos y éstos son antes que nuestros gustos, por más que lo necesitemos para expansionarnos; ya llegará ese momento y la tierra lo sabrá.

Nos separamos en Noé y éste vuelve a ser Abraham: Sara era la que fue mujer de Noé y antes Eva. Habían pasado desde Adán y Eva alrededor de 15 siglos y habían disminuido tanto las contiendas, que casi sólo había guerras de estado a estado y no en el Asia donde dominaba ya completa la raza adámica y corrían escritas las doctrinas vedas. Los cultos se habían modificado tanto, que apenas existían públicamente, pero sí a escondidas, teniendo muchos ídolos; porque, como sabéis, no se domina la pasión en breve tiempo; el prejuicio gravita siempre por largos períodos y más si tenéis en cuenta que los espíritus primitivos de la tierra, estaban en su mayoría re-

legados por aquellos pocos siglos en el espacio y eran ciegos, por sus almas enviciadas en tantos millones de siglos y ahora inspiraban a sus afinidades, aun cuando estuvieran ya un tanto educados en la nueva doctrina; pero esto era preparar ambiente para que los primitivos encarnaran y entonces será terrible la lucha; pero los adámicos habían dado ya un golpe mortal y no podían aquéllos prevalecer.

Punto cuarto

DE ABRAHAM A MOISÉS, CON LA LEY DEL SINAÍ

Esos dos siglos que hay próximamente de Noé hasta Abraham, fueron una buena preparación que hicieron los nietos y biznietos de Noé, conquistando y dividiendo la Armenia y todo el territorio hasta el Egipto y establecían reinados a base de las nuevas doctrinas; pero como es natural, respetando un tanto los cultos bárbaros, que irían poco a poco cambiando y suprimiendo los sacrificios humanos, aunque los substituyeran por los sacrificios animales; y así iba siendo conocida la nueva doctrina veda, o de Adán y Eva, dictada por su hijo Shet.

Cuando aparece Abraham, que es hablado por Gabriel para recordarle su misión, se retira de su familia y se ve, por la escasez, obligado a llegar a Egipto, donde apenas había llegado un algo del veda; pero sí estaban en la plenitud del poderío los antiguos principios del Krisna y Abraham dejaría más latente la semilla veda. Pero ahora, tiene que hacer Abraham un muy grave sacrificio y lo voy a referir, puesto que él solo confirma todo lo dicho sobre el derecho de los magnates a todas las mujeres, sin respetar nada a ningún hombre.

Sabía Abraham esto y llevaba a su mujer, la bella Sara. Si hubieran sabido que era su mujer para quitársela lo habían de matar a él y convino con Sara, que dijese ella ser su hermana.

1 En la «Filosofía Austera Racional» y en «El Espiritismo estudiado» hemos hecho clara la historia de la causa de retirarse Moisés del pueblo, y la fundación por él de la «Escuela Esénica», con la «Kábala», en la que encerró sus grandes secretos, que no se habían de descubrir hasta que la mayoría de los hombres se conocieran a sí mismos y después de celebrado el juicio de mayoría, la que ha acatado «El Espiritismo Luz y Verdad» y su gobierno.

No se había equivocado. Cuando los egipcios la vieron, corrieron al rey y le ponderaron la hermosura de aquella mujer; el rey los hizo comparecer y, preguntados, dijeron ser hermanos. Faraón hizo quedar a Sara y a Abraham, y les dio ganados, oro y plata, que él acrecentó en gran manera: pero se veían en libertad siempre, hasta que fueron avisado por Gabriel de que las grandes plagas que habían caído entonces sobre Egipto, eran para avisar a Faraón de que debía dejar ir a Sara.

Sara se prosternó a Faraón y pidiole primero indulgencia para Abraham, que le fue concedida; entonces le dijo la verdad, que eran marido y mujer y que las plagas que tenía Egipto eran en castigo de haberla separado de Abraham.

Faraón llamó a Abraham y le dijo: «¿Por qué nos has hecho esto, que me dijiste que es tu hermana, siendo tu mujer? Ahora, pues, toma tu mujer y vete de mi tierra». Abraham y Sara salieron de Egipto y se fueron a Armenia (donde ya había estado) y llevaron todo el ganado oro y plata plantaron sus tiendas en Aram edificando un altar a Jehová.

Ya comprenderéis lo que debieron sufrir Sara y Abraham; pero quedaba ya en Egipto la semilla del veda y luego veremos que nada se pierde del misionero; él fue a señalar los pasos al legislador, que pronto vendría a dar forma al pueblo de la familia misionera, de la que Abraham y Sara eran los progenitores en la carne; pero aun sufriría una terrible prueba en su fe.

Sara, estéril, rayando Abraham en los 90 años y Sara en los 70, de palabra, recibe aquél la promesa de que «su simiente cubriría la tierra» *le es dado el testimonio concierto entre el Creador y los hijos de la tierra*, y aunque él fuese viejo, no hacia al caso; pero Sara mucho hacía que no era mujer por el período y además siempre fue estéril, por lo que, humanamente, nadie creería; pero obedeció Abraham haciendo lo que se le mandó; conoció a Sara y ésta le, dio un varón y primogénito, Isaac, y luego de criárselo, Sara desencarnó dejando dolorido a Abraham y aun más a Isaac; pero luego veréis a qué obedeció su desencarnación.

Ya era Isaac un gallardo mancebo y Abraham le instruyó en todas las cosas de Jehová; le comunicó las promesas (que le volvieron a ser hechas) confirmándoselas en su hijo Isaac; pero pocos días más tarde le es pedido su hijo en sacrificio y Abraham no protesta; aun carga con el haz de leña

a la víctima y se va al monte Oreb; a la subida ordena a los criados «que los esperen en el valle» y suben, llevando Abraham el fuego y el cuchillo, yendo adelante Isaac con su haz de leña, Isaac habla a su padre y le dice: «He aquí padre mío, la leña, el fuego y el cuchillo. ¿Y la víctima para el sacrificio, dónde está?» ¡Cómo sufriría Abraham!... Pero mirando arriba dijo: «Jehová proveerá».

Subieron y Abraham preparó el altar y puso la leña y atando a Isaac, lo colocó sobre ella sin protestar; al ir a extender su brazo para herir, miró hacia arriba y Gabriel se le presenta y le habla: «No hieras a tu hijo Jehová probó tu fe.

Ve, y en aquella zarza encontrarás la res para el sacrificio» Abraham desató a su hijo y encontró en la zarza un cordero preso por la lana y lo sacrificó; allí le fue renovada la promesa de que su semilla cubriría la tierra y le había sido dictado el testamento que yo os doy en el Código. Isaac es Jesús y aun lo encontraremos otra vez antes de ser ajusticiado por los sacerdotes.

Isaac llegaba a la edad de tomar mujer; Abraham manda a su mayordomo a la casa de sus padres, para que tome mujer para Isaac y le trae a Rebeca, pasaje que está bastante bien descripta en el «Génesis» de Moisés, pero no está esto que os voy a decir.

Sara, sabía que tenía que ser madre del que vendría a fundar el pueblo de Israel, y que sería el mismo Séth, o legislador o investigador del Padre. Tan pronto crió a Isaac, desencarnó y su espíritu fue a tomar otro cuerpo en casa de los padres de Abraham y fue Rebeca, para ser esposa de su hijo y madre otra vez, del fundador del pueblo de Dios, como lo fue del legislador.

En el mismo lecho en que concibiera y diera vida a Isaac bajo otro cuerpo, dio vida a Jacob. ¡Cuánta sabiduría, abnegación y amor representa esto, hermanos míos!... Pero todo está en la potencia del espíritu.

Pero aquí ya se complican las cosas; los espíritus primitivos, ya se han dado cuenta de que van a ser derrotados por esa sola familia y juegan el todo por el todo. Rebeca, concibe dos mellizos. Se había interpuesto por su fuerza bruta, el supremático más terrible que había tenido la tierra; la ley de la naturaleza no tiene ojos; cumple bien con todos por igual; que los

2 Los que tienen la primera edición deben corregir ese punto, que equivocadamente, el dactilógrafo confundió y escribió «Moisés» por Isaías, y esas líneas que eran de otro escrito que sin duda traspapeló.

hombres disciernan en justicia según su sabiduría. Al dar a luz, sale primero, uno, peludo; pero, aun sin sacar éste los pies, ya había sacado el segundo las manos. Esto le fue comunicado a Rebeca; pero Isaac, rígido con el mandato de su padre Abraham, declara primogénito a Esaú y no a Jacob, a pesar de ver en su carne que indudablemente aquél era de la raza y Esaú no.

Esto amargó mucho la vida de Rebeca que comprendía el secreto: pero la justicia no podía faltar al triunfo de la familia misionera y queda ciego Isaac; Rebeca disfraza con pieles de cabrito a Jacob y consigue que Isaac lo bendiga como a primogénito; mas se legaliza, vendiéndole Esaú a Jacob la primogenitura, por una plato de lentejas de las que Jacob guisaba para su padre.

Pero al enterarse Esaú, de que Jacob había sido bendecido por su padre, le declara la guerra; mas Jacob renuncia a los bienes de su padre, obedeciendo al deber de ir a tomar mujer a la casa de sus abuelos y marcha solo con su báculo y cordón. En tierra de Bethel, durmió a campo raso; esa noche fue hablado por los consejos del Padre y le fue repetida la promesa hecha a sus padres, al pie de la escala que veía fija desde el suelo al trono de la sabiduría. Al despertar dijo la palabra *«Cristo»*, que ya os dije que en hebreo significa *peligro* y cuya palabra, tanto nos había de hacer sufrir al fin de nuestras luchas.

Vuelve Jacob, 20 años más tarde, con todas sus ganancias y con dos mujeres que le dio su suegro y tuvo hasta doce hijos, para la fundación de las doce tribus con las que funda el pueblo de Israel y que son depositarias del testamento de Abraham.

Pero el menor de los hijos, José, es vendido y va a parar a Egipto como esclavo; pero allí había estado Abraham, y José, aunque joven, *es sabio y médium*. Descifra un sueño profético de Faraón, lo que le vale ser elevado a primer ministro; y allí (porque así convenía a la suprema justicia) van Jacob y toda su familia; pero Faraón pronto no se acordó de los beneficios recibidos de José y hace esclavo a todo el pueblo de Israel.

Las doctrinas vedas, o de Seth, están ya sembradas por toda la tierra y son como la ola que parte del centro del mar y no para hasta las costas; pero las fuerzas están en el centro. Allí el centro está haciéndose fuerte aun en la esclavitud y en cuatro siglos son sólo en Egipto más de dos millones

de israelitas convertidos y adámicos de pura cepa; es casi todo él producto de hijos de los 29 misioneros y llega Moisés, que era el mismo Jacob, que, si antes lo parió Rebeca, ahora fue Jacabel y era la misma Eva, que en sabiduría burla la ley de Faraón de tirar al río los niños varones de los israelitas y aun cría por sus pechos Jacabel, a Moisés, haciéndose pagar del mismo Faraón, y es educado en su palacio el niño que cuando hombre libertaría a dos millones de sus hermanos esclavos y hundiría para siempre el imperio faraónico y sus ídolos.

Es tan grande, hermanos míos, esta página del pueblo de Israel, que difícil me es substraerme a describirla; sólo que no hago ahora más que la pauta de vuestros estudios; pero *yo os prometo relatarla en un día* como hombre o como espíritu. Si como hombre no lo hiciera, que el maestro que me substituya me la pida como espíritu y la daré, en todos sus pormenores. Está escrita; mas no es como la encontraréis en la Biblia, porque toda ella está adulterada.

Pasemos ya, con Moisés y su pueblo liberto al Sinaí. Un pueblo amargado por cuatro siglos de esclavitud y que a pesar de tener la doctrina escrita, como allí fue esclavo, había adorado los ídolos de Fulo que Faraón tenía, a pesar de las plagas que había tenido como aviso.

Subió Moisés al monte, donde acampaba hacía largos años un sacerdote egipcio llamado Jetro de Madiam, suegro de Moisés y que estaba allí, porque era uno de los 29; y sabed, que hoy, cuando escribo «Conócete a ti mismo», es mi asesor, médium del tribunal, como también Aarón, guerrero y hermano de Moisés, es el otro asesor y son de los 29; y el segundo tribunal que nos acompaña ahora, también está allí, siendo dos de ellos hijos de Moisés y el tercero uno de los ancianos del pueblo esclavo y los tres son de los 29 también. Os doy estos datos, para que penséis en nuestra gran estrategia y trabajo para hacer triunfar la causa que hoy coronamos.

Pues bien; Moisés, en el monte, es avisado de que recibirá la ley y lo anunció al pueblo; y éste (aunque impaciente y dando malos ratos al libertador) por fin vio la terrible tempestad anunciada y a Moisés en medio de la lluvia y los relámpagos, con los brazos extendidos cayó sobre las rocas y allí amaneció. Su espíritu había leído las dos tablas fluídicas que el espíritu maestro le mostrara y los otros misioneros que en espíritu estaban, escribían los artículos que Moisés copió, 8 y no 10: sólo tres para el amor de Eloí y

cinco para el amor de los hombres; pero Moisés, ayudado por Jetro, agregó dos más para refrenar los vicios de aquel pueblo, que quisiera o no, se le habían de haber pegado en cuatro siglos de esclavitud en Egipto.

Por fin, a los tres días, baja Moisés con la ley de amor grabada en dos pedazos de mármol y se encuentra con que aquel pueblo había hecho un ídolo; un becerro de oro y lo había adorado.

Su ira fue tal que quiso romper las tablas; pero al hablar era tal el fuego que lo enardecía al reprender a aquellos desagradecidos, que de su cabeza, ojos y boca, salían sus fuerzas fluídicas que parecían al través de la luz, rayos de fuego; y tal fue el temor de los hombres, que rompieron el becerro de oro se inclinaron y pidieron justicia y reconocieron la ley del decálogo que todo el mundo conoce ya ha prevalecido 36 siglos (como estaba escrito en el testamento de Abraham), Aunque todas las religiones la han entendido a su modo y ninguna la ha practicado.

Ya está el pueblo de Dios reunido. Es otro reflujo de la ola como el que vimos cuando refluyó Peris, con Fulo; pero ahora, los dos van dominados por Jehová que ha dado su ley de amor. Mas en esos cuatro siglos que Fulo y Peris tuvieron preso a Israel, el fundador del pueblo ha dado leyes en China, conociéndolo por Braman; y también allí se ha modificado el Krisna y ya se sacrifican carneros y no hombres, en aquellas fechas.

Punto quinto

DE MOISÉS A JUAN Y JESÚS

De esta época, ya tenemos más datos históricos; pero no por eso he de dejar de recorrerla en grandes rasgos generales, porque, aunque la encontraréis minuciosamente descripta en la Biblia israelita y los hechos sean ciertos (a excepción de todo aquello que se relaciona con milagros y cosas antinaturales) el buen criterio advierte pronto lo que es verdad, por la razón. Pero anulemos ya ese libro y hasta el decálogo, porque éste ha cumplido su tiempo marcado en el testamento de Abraham.

~~Más téngase presente~~, que aquellas gentes, era de necesidad atemori-

3 Fue Servio Tulio que dio la Constitución Federal y estableció las ferias latinas, en las que los señores servían a sus criados (ved la historia).

zarlas, porque estaban en ellas la ignorancia, la superstición y la idolatría de Egipto, en la que tenían que caer por el ambiente y porque les era prohibido su culto.

Por esto fue que Moisés hiciera de los ocho artículos diez, agregando el noveno y décimo mandamientos para reprimir el escándalo y el pillaje y se vio en la necesidad de escribir las leyes (bastante terribles) y hacer reyes y jueces, como para dejar bien organizado un pueblo, aun sin tener más territorios que los desiertos.

Lo tremendo del trabajo de Moisés, se explica, solo pensando lo que es un pueblo de más de dos millones de seres sin ciudades ni territorio y sólo él por jefe y con 120 años sobre su cabeza, con una vida tan azarosa, sobre todo, desde los 80 años en que liberó al pueblo; pero cuando se tiene conciencia de que se hace un mandato del creador, todo se lleva con alegría, aunque esto no quite los sufrimientos morales y materiales.

Empezaron la conquista de los terrenos ocupados antes por Abraham y Jacob y esto no podía ser sin guerras de armas, ya que ellos eran atacados con éstas y no se podía hacer sino igualar sus leyes, a las que les presentaban los reyes de los territorios, que ninguno quería dejar paso a aquél pueblo y menos, cuando de antemano sabían las doctrinas y hasta las promesas que se le habían hecho; porque Abraham y también Jacob, lo hablan dicho a Melchisedec, que, aun cuando éste reconoció a Abraham y su Dios, por él sabían en toda la tierra aquella, que el pueblo de Israel la conquistaría para establecerse; pero la cautividad de este pueblo en Egipto durante cuatro siglos, restó valor al reconocimiento que hiciera Melchisedec ; y los reyes de cuatro siglos más tarde, porque lo sabían, oponían resistencia y de aquí las cruentas luchas sostenidas. Hoy estamos en el mismo caso para *la comuna de amor y ley* que el creador nos mandó establecer.

Desencarnó Moisés sin llegar a la tierra prometida que sabía que no era la del norte del Jordán y luego veremos por Isaías, que no era aquélla, sino una tierra no conocida. La promesa de Jehová a Abraham y Jacob es, «que su simiente cubriría toda la tierra y que se la daría en heredad y él sería conocido y adorado en toda la tierra."

Al retirarse del pueblo Moisés [(1)] tornó la jefatura dada por él Josué, y los jueces seguían instruyendo y juzgando al pueblo y los reyes y levitas estableciendo las tribus, hasta que se establecieron las doce, con autonomía,

pero bajo una rigurosa federación, pues tenían las doce la misma ley y un solo jefe; hasta que la tribu de Efraín prevaricó del principio de unidad, escandalizó al pueblo con sus libaciones y cayó en la idolatría por lo que se hicieron dos partidos; lucharon largo tiempo entre hermanos y aun se encuentran divididos, representados por el pueblo judío y el israelita: aquél, sufriendo lo que el profeta le anunciara ; e Israel, por causa de la religión cristiana nacida en forma de iglesia después de la muerte de Jesús. Todo lo cual se le mostró a Juan el apóstol, quien lo dejó escrito en el «Apocalipsis» que ahora se cumple.

EL pueblo de Israel siguió derribando ídolos de los antiguos dioses y ensanchándose, hasta que en David y para preparar un solo reinado (porque ya sólo quedaban los filisteos que vencer) se preparaba un solo templo, no porque se quisiera formar iglesia, sino para dar asiento al arca de la alianza donde se guardaban las dos tablas de Moisés que durante siete siglos andaban rodando por las campiñas, y esto indicaba, que ya se asentaba toda aquella gran familia e iba a llegar el tiempo de grandeza y descanso. David lo preparó todo: cantos, ritos y caudales para el templo, pero no le fue permitido levantarlo, porque los misioneros no habíamos venido a levantar templos de piedra, porque eran los que veníamos a derribar.

Como el espíritu sabe todo lo que es de justicia, con tiempo y aunque David tenía una intención saludable y era uno de los 29 y hoy es el asesor vidente del tribunal y uno de los jueces que acompañan al juez, como espíritu, era lo que era: mas como hombre era como todos los demás hombres que viven en un ambiente y aquel en que David vivía, era ya dominado por los sacerdotes que habían mistificado los escritos de Moisés aun antes de la huída del mismo, que se los presentaron y no los quiso firmar, sino que se despidió del pueblo, con estas palabras que revelan toda la amargura de su espíritu, pues pone de testigos a los cielos y dice: «Escuchad cielos, y hablaré; y oiga la tierra los dichos de mi boca" Capítulo XXXII Deuteronomio, donde acaba anunciándoles el juicio y la renovación de la tierra y que los gentiles despertarían a Israel.

Por eso, al intentar David (que había sido Aarón) hacer el templo, se

1 Ya está impreso el Tomo 2º de la «Filosofía enciclopédica» en el que se encuentra el gran juicio a la religión católica y confirmado ese punto trascendental, por el mismo Manuel Primero Papa.

apresuró el que había sido Adán, siendo el primogénito Absalón y así no se haría el templo, porque era contrario a los principios que traíamos, que eran, adorar al creador en el gran templo del Universo, sin más altar que el corazón del hombre, ni otro sacerdote que la conciencia.

Pero se entró en la familia de David el espíritu primero que vio la luz del sol en la tierra al salir de las bolsitas y era sabio, aunque en lo material, y no malo tampoco, pero sí supremático y nace de una de las mujeres de David, pero no de la legal, sino de una de las concubinas, la que inducía a David a que diera el cetro a su hijo Salomón, por lo que se rebeló Absalón y fue asesinado.

Este hecho entraña suma gravedad, pues la familia misionera es vencida en lo material, única sabiduría que poseía Salomón aunque ya llevaba la sangre y el alma de la raza adámica; pero la concupiscencia dominaba aún por entero en él y era auxiliado por todo los primitivos espíritus, que aun no renunciaban al predominio brutal de sus pasiones. Por esto, Salomón, inspiró los pedidos de la concubina su madre, quebrando la ley de los primogénitos.

Todo esto lo había previsto Moisés cuando llamó a los cielos que lo oyeran; ya en David, prevarica el partido judío, como había prevaricado Israel en Efraín; pero se da la sentencia de su castigo anunciándose la destrucción del templo cuando no se había levantado y lo dice Isaías que profetizó para entonces y para hasta ahora que todo se cumple. Isaías era el mismo Isaac, [(2)] que luego lo veremos en Antulio y más tarde en Jesús.

En todo este tiempo, hasta Salomón, se hacían Evangelios y se rendía culto en Egipto a «Cristo», nuevo ídolo creado por la derrota de Faraón, del modo que dejé estudiado en su lugar, donde se ve, que los primitivos, en su concupiscencia y fanatismo religioso, nos disputaban por todas partes el verdadero Dios; y como en Israel, (aunque durmiera un momento bajo la dulzura de los deleites de la concupiscencia) tenía la sentencia de su castigo y no podía morir la raíz sino que en su día daría frutos, nosotros mismos nos adelantábamos a prepararle el camino de su sufrimiento y la vida de una religión que bajo el nombre de judaica, se amparaba en las tablas de Moisés; pero al mismo tiempo teníamos que atajar a los que usaban del santo y seña del pueblo de Israel, «Cristo» porque avanzaban los egipcios hacia la Europa y les pusimos una barrera en la Grecia, donde apareció Antulio que había

sido Isaac y estableció una gran escuela filosófico - astronómica; pero a la envidia de los sacerdote del areópago, cayó bebiendo la cicuta; pero dejó muchos discípulos que siguieron sus doctrinas.

Mas allí no se podría sino por las guerras hacer triunfar la verdad y las guerras se promovieron, siendo la batalla de las Termópilas llevada por el que había sido Aarón. Entretanto, Confucio había vuelto a aparecer en China, bajo el nombre de Chay Chi, para enriquecer sus antiguas doctrinas, porque China adelantaba más, porque reinaba más paz; pero también los sacerdotes allí hacían de las suyas, aunque por diferente camino que en los otros pueblos, pues allí, los sacerdotes, extremaban la contemplación hasta el fanatismo.

Pero aquellos sacerdotes se contentaron con llamarse Bracmanes (o sea santos) que viven en la divinidad. Así, el mundo, estaba de extremo a extremo: unos sólo estimaban la carne y las cosas de la carne y otros sólo se cuidaban de lo que no conocían. Pero ya llegaríamos a que tomara todo el mundo el camino del medio, pues nosotros, entonces, sólo queríamos sembrar toda la tierra de la semilla que traíamos y dábamos leyes graduales en todo tiempo, teniendo que enfangarnos en nuestros cuerpos, en el fango de los hombres a quienes veníamos a redimir en amor.

Pero Grecia, (centro de una cultura exótica) amalgama todas las religiones y vicios de la tierra, porque allí existían los ritos de las primeras tribus y los de Fulo, en intimidad para cuyo culto tenían las vestales; los progresos de Peris y el todo del Krisna y hasta algo del nuevo «Cristo», que dejaron los egipcios a su paso para la Iberia en su fuga de la batalla de Moisés, hacían que en Grecia, a pesar de su pequeñez territorial, tuvieran todos los caracteres de todas las nacientes civilizaciones y hubiera que darles allí los principios mas descubiertos que en otras regiones para poderles hacer conocer la diferencia de las doctrinas adámicas por el decálogo de Moisés, que era sobre todos los principios que tenían.

Con los conocimientos astronómicos que les llevó Antulio, verían que estaban errados; pero como los sacerdotes perdían su potestad y el pueblo ganaba en libertades, dieron la cicuta a Antulio y, *Grecia se condenó al no ser*. Pero aun queremos probar si Grecia puede regenerarse y un poco más tarde aparece Sócrates que les probará la unidad indivisible de Dios, la vida eterna, el creador único y universal, lo que es el hombre, la inmortalidad del

alma, y pondrá de manifiesto la comunicación del espíritu con el hombre, para darles así motivo, a los griegos, de reconocer la superioridad de esta doctrina y del principio espiritismo.

Los sacerdotes (que ya se llamaban divinos, ministros de sus dioses) no lo admitían; y como Sócrates completara su programa enseñando al pueblo la libertad, esto fue aprovechado para juzgarlo a instigación de una princesa viciosa del Epiro que no pudo hacer caer en sus brazos al austero Sócrates. Esta despechada, tuvo hombres que lo acusaron de «corruptor de la juventud». Sócrates se ve ante 505 jueces, todos los cuales le arguyen y él los rebate y reduce al silencio a todos con su sabiduría y en una votación, es sentenciado a beber la cicuta, *por tres votos* de mayoría.

Acababa de sentenciarse Grecia a su caída y ser esclava, para lo que ya habíamos promovido la vida de Roma por otro de los misioneros y allí acudían ya, como un río al mar, todos los hombres más adelantados de nuestras enseñanzas y encarnaban allí los espíritus más sabios de nuestras ya mayores huestes, porque se preparaba aquel centro para establecer la justicia equitativa, en lo civil al menos, en el derecho de hombres en cuanto lo permitiera el adelanto de las gentes, y de allí saldría luego la ola de reflujo que llegaría a los cuatro confines del mundo por el derecho civil, bien sentado por *Servio Tulio, que era y es el maestro superior, Espíritu de Verdad*.

Como el misionero que viniera como legislador había dado ya en todas las regiones de la tierra conocida la ley moral y divina, hasta nueve veces, ahora tiene que venir un legislador mayor a Roma, según su promesa a los misioneros; por eso, cuando ya Roma era un estado dispuesto con todos los progresos de China, Persia, Egipto y Grecia, y tenía senado modelo y plebiscito preparado por el investigador y sus compañeros, descendió el maestro del primer plano tomando carne; para dejar las leyes de gentes (que aun se estudian en todas las universidades bajo el nombre de derecho romano) y son las mismas que regían en Neptuno y las sabían aquellos 3.500 millones de espíritus de allí desterrados que ya son la mayoría nuestros; y casi toda la población romana entonces era de ellos, por lo que fueron bien comprendidas las leyes. Este pueblo tenía que llevar esas leyes a todas partes y dominar también por ese derecho de gentes a todos los pueblos y a Israel, que yacía embriagado en el opio del oropel del templo de Salomón, de la vanidad de los levitas, de la hipocresía de los sacerdotes (o escribas y fariseos) y se cumpliría lo que Moisés al despedirse

les dijera y más tarde les repitió Isaías que «los gentiles llamarían a Israel al evangelio», es decir, a la verdad.

El maestro [3] descendió hace ahora 23 siglos a dar la ley de gentes; y entretanto, desde que dejamos al pueblo de Israel bajo Salomón, habían descendido a él todos los misioneros, como profetas, para amedrentarlo y castigarlo; y si Isaías dio la profecía general hasta el fin de los días de la tierra, vinieron los otros, cada uno con una particularidad pero todos atacando y ídolos y trayéndoles castigos, siendo entre todos el más terrible, Elías, que los tuvo, (después de anunciárselo) tres años y medio sin llover; y todos, anunciaron a Jesús y al *Anticristo*.

Llegaba el momento de predicar la ley de libertad y anunciar el amor. Roma seguía el plan que se le trazara de conquista, porque para ella no faltaba nunca alguno de los misioneros; como Cicerón, que fue antes el profeta Daniel; y cuando ya había entrado Roma hasta el templo de Salomón vuelve a tornar carne el maestro del plano y nace en España (país donde Roma encontró y sacó para el gobierno grandes hombres por lo que allí gobernaba y no dominaba) y nace en Callagora (hoy Calahorra), de un procónsul romano y luego sería el niño nombrado fiscal romano en Jerusalén, donde predicaban Juan (antiguo Elías) y Jesús (que fue Isaac y Antulio) y con ellos estaba casi toda la familia encarnada; pues Joaquín y Ana y sus hijos lo eran; José y María eran Adán y Eva; Jesús era Isaac, y su último hijo Jaime, era Moisés. Todos los otros, hasta 12 hijos de José, de Débora y María, todos eran de los 29 y de los allegados.

¿Por qué este lujo de fuerzas? Es que ya habíamos dado la ley en toda la tierra y era hora de sembrar las dos semillas más preciosas: la libertad y el amor, a la vez que condenar las religiones que iban a tomar entonces un gran desarrollo, porque se habían cumplido mil años de encierro del dragón.

Es decir, hacía muchos siglos que no se les permitía encarnar a las bestias mayores de los hombres primitivos, y ahora, que ya estaba sembrada la nueva semilla, se les iba a volver a obligar a encarnar por la justicia y los dejaríamos en libertad de acción para acatar o no las doctrinas adámicas. Sabíamos, que las sacerdotes y los supremáticos, sacrificarían a aquellos dos sembradores y queríamos presenciarlo; por lo que estábamos el Espíritu de Verdad, que defendería la inocencia de Jesús, dentro de la ley de gentes, y el que sería luego el juez de vivos y muertos y juraría en el Calvario «derribar

la cruz y enterrar al Cristo» y a los dos los anunció Jesús, como le había sido mandado; lo que ya se ha cumplido, cual también estaba en la profecía. No hablo de este hecho más porque está en el «Buscando a Dios» y en la «Filosofía austera racional» obra esta última que hemos escrito después de este libro y la hemos entregado primero, como preparación para comprender el «Conócete a ti mismo».

Punto sexto

DE JESÚS AL JUICIO DE LA TIERRA Y AL ANTICRISTO

Terribles han sido nuestros trabajos hasta aquí; más ahora van a ser dolorosos los pinchazos para escardar el sembrado.

Repartidos los apóstoles de Jesús por la tierra y los discípulos de Juan se predican las doctrinas según las han aprendido y el mundo las acepta; pero ya he dicho que se iba a dar suelta al dragón y nacerían las bestias que estaban enjauladas hacía muchos siglos, para que los misioneros pudieran sembrar la tierra.

Jaime se fue a España y se llevó a su madre María, es decir, ésta fue a buscarlo allá. Lo encontró en Zaragoza y ya no se separaron hasta que la madre desencarnó en sus brazos y le dio el último beso para la humanidad. Cada uno de los apóstoles, se daba prisa a divulgar las doctrinas de Jesús; pero Jaime fue allí, porque allí estaban la mayoría de los israelitas. Pero he aquí que se vaticinó por Juan apóstol lo que vendría presto y más tarde y se señaló el dragón y la bestia que ascendía, porque Pablo, fundaba una iglesia llamada cristiana, y aunque Juan no sabía de estas cosas, le fue revelado y explicado.

Jaime, rogó a Pablo, que sólo predicara a los gentiles, porque ya llevaba hecha una amalgama de doctrinas que se parecían al evangelio del Cristo y *ésta era la bestia que surgía*; una iglesia nueva en la que el *Cristo* se asentaba como dragón, que no en vano, Jacob lo tomó como santo y seña de Israel, porque significa *peligro.*

Pablo respetó a Santiago, porque sabía que era hermano de Jesús;

pero no respetó a Pedro y surgió el primer conflicto y a Roma fueron a dirimirlo; y es entonces, que Juan, en la revelación, habla de la bestia de las «siete cabezas y diez cuernos», porque Roma se asienta sobre siete montes o colinas, y de los 10 cuernos, porque había o habría 10 reyes que juntarían sus coronas en la tiara del pontífice cristiano; y todos sus súbditos, son los que fornicaron con la prostituta ciudad y están representados en las aguas que rodean a la ciudad y su imperio.

En buen término representa a la bestia 666 o iglesia católica que nacería del consorcio de siete religiones, como sucedió el año 325, bajo Constantino y concilios ecuménicos nicenos y constantinopolitanos.

La existencia de los apóstoles pasó rápida, pues la mayoría cayeron sacrificados, porque la doctrina imponía matar a la esclavitud y esto soliviantaba a los señores y reyes; pero como la doctrina era de salud, el que la gustaba, prefería la muerte, a la esclavitud. Así pasaron los dos primeros siglos en los que seguían predicando los discípulos de los apóstoles.

Los Césares de Roma hacían matanzas bárbaras; pero en el primer cuarto del siglo tercero, ya estaban en toda la tierra encarnados, aquellos que habían estado como presos; y como la afinidad rige la reencarnación, los antiguos furibundos sacerdotes, sacerdotes fueron; y en el segundo decenio del siglo tercero, se juntaron los más de las obispos (nombre que se daba a un sacerdote que estuviera a cargo de un pueblo) y se hizo el acto político más rastrero y ruin que hombres puedan soñar; lo encontraréis en la «Filosofía enciclopédica», cuando se pueda imprimir [(1)], declarado con el mayor descaro por el mismo actor, que se firmó «Manuel Primero Papa», que fue traído por la justicia al tribunal antes del día de la sentencia del juicio final.

Pero diré, substanciando, que en aquellos momentos y porque Roma era ya toda ella una casa de prostitución (y ocasión hubo en que encontraron nombrados hasta seis emperadores a cual más lascivo y liviano) no quedaba ya nada de la grandeza de Roma, por causa de la concupiscencia y eran perseguidos, los que dejando su gentilismo abrazaban las doctrinas de Jesús predicadas por las apóstoles y discípulos de los apóstoles, porque rompíamos su esclavitud; pues enseñábamos *que no es más el señor que el esclavo*. Señores hubo de razón que elevaron a sus esclavos a hombres libres, que era cuanto se podía pretender, por lo que no bastaban las persecuciones

para arredrar a los convertidos, una vez que habían gustado de la libertad y se auxiliaban mutuamente conforme a la doctrina y ley del pueblo de Israel.

Pero ya no existían los apóstoles ni los discípulos de los apóstoles. Por añadidura, Pablo había predicado al Cristo; y como las doctrinas diferían poco (recordad como atrás dejé dicho el modo como se hicieron en Egipto los evangelios y tomaron el santo y seña de los israelitas, «Cristo», como nombre del Dios de Israel, mas la piedra que ungió Jacob pronunciando la palabra Cristo, conociendo las doctrinas que llevaban los israelitas que son las vedas), entre los gentiles eran bien admitidas esas doctrinas y ese dios Cristo; y los judíos, (apoyados en las profecías que hablaban del «Cristo» pero que no lo entendieron por culpa de los sacerdotes) tomaron a Jesús por el Cristo, porque eran contrarios a los israelitas que no aceptaron a Jesús como el salvador, porque sabían que no era tal; pero es seguro que lo habrían tomado como profeta, a no mediar la división de los dos pueblos provocada por Efraim.

Que los israelitas estaban en lo cierto, lo prueba el que aun lo esperan y hoy lo buscan porque saben que está el anunciado en la profecía como regenerador de la humanidad y libertador de Israel, y saben que es el que mistificado, la religión católica lo presenta como temible Anticristo. Pero también están errados en las prácticas y hechos y son dispensados, porque al fin, desde hace diez y ocho siglos no tienen nación y en todas partes *se vieron despreciados por causa del Cristo, que saben que es signo de peligro*. En esa revuelta tremenda que hay en el siglo tercero por causa de la concupiscencia de Roma, *por todas partes surgían los libres* a causa de la doctrina esparcida por los apóstoles de Jesús y aun de Pablo, que como judío, creyó de buena fe el evangelio de Cristo: y digo de buena fe, porque se separó de los escribas, fariseos y sacerdotes de quienes era servidor y por ellos perseguidor de los discípulos de Jesús; y tanto es así, que presenció el apedreamiento y muerte de Esteban que era discípulo de Jesús, porque lo había sido de Juan. Pablo, que había sido condiscípulo de éste con el maestro Gamaliel, al oír predicar a Esteban y decir la misma doctrina, mejorada, que Pablo había oído de Gamaliel, sintió resucitar su conciencia y empezó a predicar el evangelio de Cristo. Así renacía la religión cristiana que va a ser confirmada en noviembre del año 25 del siglo tercero de esta era vulgar,

cuando ya es vieja de 19 siglos, pues sabéis que nace en la batalla de Moisés.

Reunidos, pues, como dije, muchos de los llamados obispos, que veían que no tenían base política en las doctrinas de pobreza, libertad y amor que se habían predicado y las cuales habían sido aceptadas por la mayoría de los países donde se habían predicado hasta por los magnates, concibieron la idea de que, sería bueno para el dominio del mundo, darle a la doctrina un nombre definitivo y procurar el poder político para tener fuerza, ya que comulgaban de buena fe muchos príncipes y señores.

Fué laboriosa la obra de aquella asamblea; pero la iniciativa no era de hombres; los hombres eran los actores, pero los autores eran los espíritus a los que se les había dado suelta y la justicia los hacía encarnar; y como en aquella obra (que era exclusiva de los espíritus primitivos) estaban representadas todas las religiones que existían en el mundo y las doctrinas predicadas por Juan, Jesús y sus apóstoles, lo mismo que las escrituras de Moisés, lo que podían conocer del testamento de Abraham y las doctrinas de Sócrates, Confucio y Vedantas y sobre todo el decálogo, pidieron la unión (bajo un sólo Dios) de toda la tierra, encontrando buen cimiento para levantar el gran edificio de una iglesia universal; y justamente era esto lo que habíamos perseguido durante 40 siglos los misioneros y este nuestro propósito, lo sellaban Juan y Jesús.

El pensamiento, era el resultado de nuestra larga preparación y ya había sido dicho por Moisés y por Isaías, afirmando éste, «que los gentiles despertarían a Israel». En aquel momento, habíamos dejado la balanza en su fiel, igualándola entre 29 seres, en 39 siglos, de un desequilibrio de cerca de 45 millones de siglos y de más de dos billones de seres.

Pero teníamos que cumplir la justicia; y estando la balanza en su fiel, dimos suelta a los antiguos desequilibradores mostrándoles la labor realizada, la semilla sembrada y las armas de amor, trabajo y sacrificio que nosotros habíamos empleado para igualar la balanza que les entregábamos, a ver cómo podrían ellos descargar los platillos de sus deudas manteniendo el equilibrio con los pagos, por su voluntad. Por lo demás, nosotros seríamos espectadores y mantendríamos latente la semilla hasta su nacimiento la cultivaríamos en la flor y haríamos sazonar los frutos para comerlos en el banquete del Padre. Nosotros hemos cumplido.

Mas aquel pensamiento del *dominio del mundo* por la religión (palabra no empleada por Juan, Jesús ni sus apóstoles, ni antes por los profetas, ni por Moisés ni por Jacob puesto que vinimos a destruir toda religión) ya era inadecuado; tanto más cuanto, que ni aun Pablo escribió *religión, sino iglesia*; porque *iglesia significa comunión* y está probado en el «Apocalipsis» que Juan recibe en la revelación, donde se le manda "*avisar a las iglesias*", no a la religión que es partido, camarilla o poder supremático. Así daban su primer paso errado aquellos obispos, equivocados, aunque fuese laudable el pensamiento de unir toda la tierra bajo un imperio por la audacia, que podría ser buena si no estuviera la concupiscencia en los hombres. Pero ésta era precisamente lo que motivaba aquella reunión de obispos que temían a la muerte que los convertidos encontraban en los tiranos supremáticos y así, *aquella reunión era de cobardes* y políticos rastreros, que con capa de religión buscaban el poder temporal para su concupiscencia, olvidando y despreciando, dos grandes principios que se les habían dicho por Jesús y sus apóstoles y aun por Pablo, que los aprendió de Santiago «el hermano de Jesús», según él mismo confiesa. «No se pueden servir a dos señores a la vez» y «Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es Dios».

Hasta este momento, Jesús, estuvo entre los que tenían la representación de los apóstoles y los mismos apóstoles; ya, en esa reunión de obispos, se separaron los apóstoles y Jesús (porque no podían ser sus cómplices) y se les dejó, para que esa religión fuese la responsable de sus actos; nosotros, no predicamos ni enseñamos religión. Desde entonces, cuidamos la semilla y cultivamos la flor hasta sazonarse el fruto que le hemos presentado al Padre, para lo cual hemos encarnado los que teníamos la balanza, muy a menudo y con nosotros, las legiones que para entonces habríamos ganado, que ya eran mayoría; pero que, porque faltaban algunos siglos para el tiempo de la profecía y porque nuestra doctrina de libertad y amor tenía el principio de ganar a todos, en voluntad, para el rebaño del Padre, esperamos el tiempo de descubrir de nuevo el espiritismo, como única iglesia que existe en el infinito y que no es religión. Obra que nosotros preparábamos para hoy que se han cumplido los 36 siglos marcados en el testamento de Abraham.

Separados, pues, de esa amalgama que proyectaban aquellos obispos en su libertad, (pues no debíamos inspirarles porque tenían delante de sí

las doctrinas predicadas, sin componendas, ritos sacramentos ni ceremonia alguna si no era el respeto mutuo y sobre todo a los niños, mujeres y viejos) no estuvieron conformes con ser perseguidos, porque como dije. Había entre ellos varios príncipes que temían de otros más fuerte y tiranos y Manuel Primero (que así se firmó), el más atrevido de todos aquellos obispos propuso: «que se pidieran sus doctrinas y ceremoniales a todas las religiones antiguas, prometiéndoles la unificación bajo un solo código, que les sería remitido» Pronto tuvieron los de todas las religiones y así, en 12 años, tomaron nota de todo, para reunir el primer concilio en el año 325, donde empieza el desastre de la humanidad quedando constituida la iglesia católica, apostólica, romana, bajo el nombre de religión cristiana.

Las otras religiones que habían prestado sus teologías y rituales, aun están esperando el código de unificación; pero en cambio, recibieron a los cruzados confirmándoles que, *Cristo es peligro*.

De esta reunión sale el nombre compuesto de Jesucristo, cuya causa veréis en el «Buscando a Dios», por lo que no hago aquí historia de ese hecho, muy importante; *causa* que tenía que dar por primer *efecto* invalidar a Israel, que hubiera aniquilado inmediatamente a los católicos y cristianos. Pero no se podía aniquilar a Israel sin aniquilar el pueblo judío (que es el que consintió al concilio formar el Jesucristo) porque al fin, era hermano de Israel y en cuanto fuesen atacados unos u otros, era atacar el mismo principio, pues todos tenían la ley del Sinaí. Así, decretó el concilio el fin de los dos pueblos; mejor dicho, los dos hogares de una misma familia, lo que hicieron con la rapidez de un relámpago, para lo que bastó aprovechar la superstición con la fuerza bruta y se dio la excomunión a la familia y pueblo de Dios; lo que equivale a excomulgar al mismo Dios en la intención y en los hechos; pero debo decir que, *esa fue la intención*, pues lo revela claramente el gran Manuel I, diciendo: «después de esto, yo me sé lo que me haré».

Desde esa reunión despótica, ya empezaron a tomar armas defensivas con los príncipes aliados a esos obispos y se unían para combatir a los que no aceptaban la amalgama; y cuando lograron ganar uno más *fiero y loco* que fue Constantino, *el más grande de los mentirosos*, ya enseñaron los dientes y los cuernos de la bestia y, "llamaron a los disolutos a fornicar en la prostituta Roma" y caducó el derecho de gentes proclamado siete u ocho

siglos antes en aquel foro.

Con el déspota Constantino, empieza la destrucción de la verdad de la doctrina predicada por los humildes apóstoles de Jesús; destruyen el pueblo de Dios y se enseñorean de los países gentiles y paganos, la cruz y el cristo; es decir, *el peligro y la afrenta* que Israel abatió; pero lo más horrible es, que los parangonearon con Jesús, a quien convirtieron en Dios, habiendo sacado de ellos y de su religión al Dios de Israel y aniquilado y destruido su pueblo, quedándose como baluarte las doctrinas, donde se ampararon hipócritamente.

Hasta el siglo IX todo fue hierro y cadenas; había que ser cristiano por el dogma y se había llevado *el terror del cristo* a todas partes con las cruzadas; no estaba seguro ningún rey en la tierra, que no fuera consagrado por el dragón que se asentaba en la bestia; pero aquí llegaba ya el secreto de: «Después de esto, yo me sé lo que me haré»; y ya que el pontífice de los cristianos era el que daba las coronas y los cetros bajo la invocación de Pedro y Pablo y la divinidad de Jesús, quisieron los pontífices ser emperadores y lo fueron; aumentaron la corrupción a tal punto, que las mismas rameras se avergonzaban entonces y se ruborizan hoy ante las artes enseñadas por los pontífices y sacristanes. Para llegar a esto, mataron sus sentimientos declarándose célibes; lo que implica *renegar del derecho de hombres y desmentir a la naturaleza en sus leyes inmutables*; y ahí tenéis la religión cristiana *negando con artículo de fe al Dios de Israel que es el Creador y a sus leyes*, con la agravante de servirse de sus doctrinas y de sus hijos para negar y renegar del Padre Creador. Desde esa fecha del celibato nacen los sacramentos, las reliquias, los santos y los confesionarios para sacar dinero para la continua bacanal, semillero de crímenes los más horrendos, que anublan a los que indujeron a la justicia divina a hundir la Atlántida.

Mas hay algo aún que denigrar y tocan los dos polos más fuertes; los padres de Jesús. *Los corrompidos pontífices, en medio de sus interminables orgías y bacanales*, declaran, sin empacho, por artículo de fe que: "María concibió por obra y gracia del Espíritu Santo y que José sólo fue padre putativo" ¡Pobres padres míos!... ¡José que fue Adán, Noé y Abraham, siempre patriarca; y María, la más grande de las madres que hubo y habrá en la tierra y que fue, cuando María, madre de siete hijos, con Jesús y Jaime; madre de Sócrates, de Isaías, de Moisés, de Jacob, de Isaac y de Shet, cuando fue Eva,

son sacados ahora de la ley que los hizo grandes en su cumplimiento, por encubrirse bajo esa mentira los traidores del Creador que, *se hacen célibes por cobardes y libertinos*! Yo, padres míos, que tantas veces fui vuestro hijo y que para desmentirlos con más justicia lo fui también cuando fuisteis padres de Jesús, *protesto de tan grande iniquidad ante el padre Eloí*; y mi protesta va acompañada de toda la cosmogonía y pido al Padre la justicia en todo su rigor y les doy la «sentencia de segunda muerte» por esto y porque llevaron su concupiscencia adonde hombre ninguno la llevó en la tierra, ni en otro mundo, porque el pontífice, (que es el dragón asentado en la bestia que es la iglesia católica cristiana) *se igualó a Dios llamándose infalible, siendo sólo corrupción y vergüenza de la humanidad.*

He aquí el secreto del «Después de esto yo me sé lo que me haré». Pero, por más que han hecho; por más que no haya un solo pueblo ni un solo hombre que no haya sentido el látigo y la mordedura de ese reptil, «serpiente antigua», ni han triunfado en ningún país ni allí donde se asienta la bestia porque ¿para qué estábamos nosotros? ¿Para qué habían derramado su sangre los primeros que nos siguieron? Nosotros, en todo momento los desmentíamos y se levantó Arrio, más tarde Mahoma, luego Calvino y Lutero y no dejamos asentar sus plantas al cristiano en Asia ni en Oceanía ni aun en África. Europa, estuvo siempre como la veleta que azota el viento, a pesar de haber levantado la terrible Inquisición; que si fue más terrible en España, es porque era más israelita y aborrecía al Cristo y más aún al catolicismo; pero amaba la ley del Sinaí y conocía a Jesús como un misionero del creador y amaba a María, madre fecunda, porque las madres españolas oyeron los consejos de la madre de Jesús y recibieron ellas y sus hijos los besos de María cuando acompañaba a su Jaime amado, que predicaba la doctrina de Jesús, con más la justicia y el amor. Por esto, hasta el siglo XV, no pudo el dragón extender las alas en todo el territorio español, hasta que hubo dos infelices reyes engañados por un fraile astuto que aborrecía a los israelitas que allí vivían, se enamoró de sus riquezas y levantó la Inquisición, bajando la población de España, por emigración forzosa y por las hogueras, de 28 *millones* de habitantes a 10 *millones*. «Baste este hecho histórico para comprender *las entrañas* de esa bestia».

Solo así pudo el dragón triunfar en unos cuantos metros de tierra; pero era su hora; era su *milenio*, al final del cual, *el autor del Cristo* aparecería

siendo el Anticristo y allí mismo, donde con su madre, siendo Jaime lo conocieron, de donde tendría que salir en cumplimiento de la profecía, para "estas islas apartadas que no oyeron hablar del Padre" y tomadas a su tiempo por el que fue Josué, sucesor de Moisés (Américo Vespucio), y aquí haría el juicio y recibiría el maná justificando a Jesús y sus padres.

He pintado de un brochazo toda la negra historia de 19 siglos, porque hay historia escrita, en lo civil, bastante exacta; pero en lo religioso *toda es mentira dogmatizada*, y baste saber el error en que se amparó esa falsa religión, *vergüenza del planeta*.

Pero debo volver un momento al siglo XIX, en que ya las profecías y las promesas del padre hechas en el testamento de Abraham se cumplían.

El antiguo legislador estuvo casi siempre encarnado en esos siglos, palpando todas las amarguras para así mejor hacer justicia en el día que ya llegaba; el Espíritu de Verdad, el día que se declaraba el celibato, era un jurisconsulto entre los alemanes, y en el siglo XV, aparece con el fundador de los jesuitas, los cuales, aunque constituyen un baldón, son un freno del despotismo de los pontífices; les doy esta atenuante, porque están muy agravados con hechos inconfesables, y porque sin que ellos se hayan dado cuenta han sido la nodriza del Anticristo y aun lo fueron a buscar para sacarlo de la tierra cuando niño y se lo llevaron a un colegio para engordarlo y fortalecerlo. ¡Y lo buscaban para aniquilarlo!... ¡Qué cosas tiene el Padre en su sabiduría!... ¡Mete el codiciado cordero entre los lobos hambrientos y aun lo regalan! No les doy las gracias, porque lo que es deber y justicia no hay que agradecerlo; para eso vino la Compañía de Jesús al mundo: para ser el protector del Anticristo, y como ellos no tenían voluntad de cumplir, el Padre les obligó *y es la Compañía de Jesús, el verdadero Anticristo.*

Sí. Eran los jesuitas los que deberían suplantar a la religión católica y cristiana y por eso se sumó a Loyola, Xavier, que es el Espíritu de Verdad. Pero al ver éste que había aún demasiada fuerza en la iglesia, se marchó a la India, *porque no le cuadró caer bajo el dogma*. Pero quedaba Teresa, también en España, que escribió la verdad, mas fueron mistificados todos sus papeles y hubo de firmar otros que le dieron, siendo quemados los auténticos y, tal coraje le dio esto a la castellana, que estranguló a la monja cómplice. Esto no lo ha dicho la iglesia católica, pero lo digo yo y lo dice Teresa; pero de

lo que no se libró Teresa es, de entrar en los calabozos de la Inquisición, ni de recibir y beber el veneno con su discípula Angélica, de lo que murieron las dos. A Angélica nada le ha hecho la iglesia católica. A Teresa (que por la fuerza hubo de firmar lo que ella no escribió, siéndole quemado lo que escribiera y que de coraje estranguló a una víbora que la vimos caer el día del juicio en el mundo primitivo), a Teresa, repito, la han hecho... santa y... doctora... Pero yo la hago *mártir de la causa del Anticristo*, del amor de Jesús por el Padre y del *veneno de los papas*, y *Teresa da fe* de ello en el «Te perdono».

Pocos años antes de estos hechos, había sido colgado de una cuerda, por los Borgias, el Anticristo, no importando que esos *infalibles pontífices* le tuvieran gran veneración en Santiago apóstol y lo reverenciasen en Moisés y Jacob! ¡Qué infalibilidad tan menguada!... Pero estoy seguro de que, si saben que Juanucho es Moisés, por el solo hecho de que habló con Dios (según ellos) no lo ahorcan, (porque en esa muerte se sufre poco) sino que hubieran inventado un martirio, (si estuviera en lo posible) que durase hasta el fin de los siglos; y si en vez de ser Moisés hubiera sido el mismo Dios, lo mismo le martirizarían *porque son sacerdotes* y éstos jamás perdonan ni se arredran en la venganza; pues sacerdotes fueron los asesinos de Jesús y lo crucificaron porque se decía «hijo de Dios» y les descubría sus errores; si Jesús fuera el mismo Dios, aun lo tendrían colgado en la cruz, gozándose en sus sufrimientos y, *a esto obedece la invención de la misa*, para renovar en todo instante el martirio infame dado al «hijo de Dios».

Pues bien; había llegado el cumplimiento de la profecía: tenía que llegar el «hijo del hombre» con la balanza y debía venir sobre «carros y lenguas de fuego», y así llegó; ahí están los trenes que recién corrían y las lámparas eléctricas substituyendo al recién nacido gas. ¿Queréis más carros y más lenguas de fuego? Porque eran el cumplimiento de la profecía, no lo admitieron hasta hoy en *el Vaticano, buzón de crímenes y paraíso de las pasiones más brutales.*

Más ¡ay!, que el detractor vela e inspira a los padres de la iglesia, donde nacerá el que ellos llamaron Anticristo.

Voy a demostrar por los hechos, que el detractor, desde el espacio, dirigía los pasos del pontífice con certidumbre, para oponerse a ese nacimiento que quizá no sea el único caso, pero es demasiado singular y era persiguiendo

su fin y con las armas de la comunicación espiritual, que Moisés prohibiera.

Este hecho singularísimo es que los padres del Anticristo ya se habían unido por matrimonio canónico, y cuando ya llevaban diez meses de matrimonio, descubre o inventa alguno, que los cónyuges eran parientes en cuarto grado; no valieron las protestas del padre, pues había cumplido con ese requisito en los libros parroquiales y no apareció emparentado, por lo que, el párroco, celebró el matrimonio.

Hecha la acusación, a viva fuerza fueron separados de su hogar, sin que valiera nada estar la esposa en cinta. No aparecían en ningún registro como parientes en grado consanguíneo y los mantenían separados, hasta que el esposo, opuso la fuerza a la fuerza y se reunieron en su hogar.

Ahora bien; todos, (aunque no sepan meditar, y, sobre todo, aunque no estén en autos) verán en ello porque no podrán menos de verlo una arbitrariedad de la iglesia católica incalificable. Pero ahora que sabéis, que Pío IX, el papa inflado de infabilidad, dio una encíclica al mundo católico declarando que «el Anticristo había nacido y había que aniquilarlo donde lo encontraran», ya comprenderán todos que aquella separación injusta de sus padres, era porque el detractor, que comunicaba a sus camaradas los sacerdotes por el pontífice que el Anticristo nacía, también buscaba todas las tretas y dirigía los pasos de los enemigos del Anticristo, para estorbar su nacimiento; por esto fue que separaron a sus padres.

Se vieron derrotados en esa treta; pero estando el feto del que creían el Anticristo en buena gestación, tuvo su madre una caída (yo sé que la tiraron los bestias y espíritus supremáticos) y lo hicieron nacer de siete meses menos dos días, ocasionándole una niñez raquítica y deslucida; pero, a pesar de todo, está en autos de juez y mandando a aquellas legiones de forajidos tiznados al mundo primitivo y desgraciadamente, a algunos pocos al de prueba, pues *merecieron sentencia de segunda muerte.*

Y es que la justicia divina, no se deja burlar por nadie cuando hay decretos que cumplir.

Pero, ¿se darían por vencidos? El Anticristo había nacido en España. Pues era necesario que se hundiese España y aun toda la tierra; así lo quería el infalible Pío No-no, o *sea doble impío*, pues dejó en su testamento esta *caritativa y cristianísima* cláusula, dirigida a sus sucesores: «Defender la

iglesia aunque sea a costa de la sangre de toda la humanidad» y, los papas agitan a España y le promueven guerras y más guerras civiles y coloniales, llegando a tener en el siglo XIX, esa nación, hasta ochenta años de tremendas guerras y, *aun no sucumbió*; pero el Anticristo nació en condiciones físicas de ser libre por la ley, de empuñar las armas y, por si acaso, desencarnó el autor de sus días, para que, además de su defecto físico, lo amparase la viudez de la madre. Es anunciado al nacer por una encíclica del pontífice para ser aniquilado y los mismos encargados de sacrificarlo, lo llevan a mantenerlo en sus claustros... ¿Quién burlará al Creador?...

Por caminos los más extraños llegó a su puesto, donde ya le esperaban los que serían sus asesores y aun él no sabía su misión; había rodado por el mundo, practicando y aprendiendo los oficios, la mecánica y la electricidad y ningún maestro ha tenido entre los hombres. Subió, bajó, volvió a subir y volvió a caer de los puestos comerciales, sin que él tuviera culpa ni inmoralidad.

Sí veía que eran manos invisibles las que lo perseguían y debían saciarse hasta que llegó el día feliz en que cayera la venda que su mismo espíritu pusiera a la materia, con lo que burló las persecuciones de los hombres y arribó al juicio final, sentenciando a los espíritus y los hombres.

Durante los años de su existencia, hasta hoy, la ciencia adelantó hasta donde puede llegar en lo material sin dar participación al espíritu y se dio ese paso en estos últimos años, porque los espíritus inspiraron y trajimos la perfección de la mecánica, el vapor, el gas y la electricidad negativa, que es del ingenio del hombre, con la inspiración del que no le conceden vida ni acción. Las religiones retroceden, tanto como el progreso avanza. Es que, aquéllas, son casas edificadas en la arena y no resisten al vendaval de las ciencias; y éstas, que se asientan (quieran o no reconocerlo) en la firme roca de la sabiduría del espíritu, pueden resistir el simoún, *que ruge ya muy cerca y todo lo que estorba a Jacob caerá estrepitosamente así de hombres como obras de los hombres* y el progreso del espíritu seguirá sus eternos e indefinidos grados de progreso, porque ésta es la sentencia eterna.

Hoy, pues, ya queda toda la profecía cumplida. Hemos llegado, (subiendo escalón por escalón) a la montaña de la luz, desde la que encaminamos torrentes de sabiduría a la tierra y ríos de fluidos de vida que sanean los charcos de sangre que la bestia y el dragón encharcaron. Pero, suena la trompeta;

la cadena está preparada y, al llegar a la tierra la vibración del padre visible y tangible en el gran electro magno que nos concedió por credencial, *dragón y bestia serán encadenados* y metidos en el lago de azufre parabólico, dicho a Juan en el Apocalipsis, porque son reos de segunda muerte.

¡Hermanos míos! En esta pincelada del terrible sexto día de la humanidad, os he dicho lo más importante que la historia no os ha dicho, porque la peligrosa iglesia cristiana destruyó los buenos archivos escritos, con el fuego material. Encendamos nosotros, ahora, el fuego del amor y consuma la maldad y la ignorancia. Pero tengamos un recuerdo para los encadenados que tanto nos hicieron sufrir por el fuego de sus pasiones; no nos acordemos de que hemos sido ofendidos; pero recordad que vosotros habéis sido ofensores y que nuestros sacrificios y nuestro amor os salvó.

Estáis inscriptos en el libro de la vida y así, *sed sabios* para enseñar en vuestros espíritus a vuestros antiguos camaradas que no supieron salir de las garras de la bestia y amaos todos, como el Padre nos ama a todos.

Párrafo II

LAS RELIGIONES EN GENERAL

Las religiones, todas han nacido de la ignorancia de los hombres; pero esta ignorancia es indispensable, porque no se puede ser sabio hasta después de haber cursado todos los grados del saber y haber practicado todas las cosas, artes, oficios y ciencias y haber experimentado mucho y sufrido mucho y gozado de la vida material, empezando a gozar de la vida del espíritu; porque entonces, se hace discernimiento y se empiezan a ver las cosas en su verdadero color.

Mas también fue causa del nacimiento de las religiones la necesidad de amar y adorar algo que el alma presiente fuera de la materia, que es el espíritu que está encerrado dentro de esa misma alma, la que presiente algo que tiene necesidad de conocer por encima de sí misma: pero como no discierne, como no tiene conciencia de lo que sea eso que presiente, ama y adora en su ignorancia, lo tangible: aquello que le dio placer y consuelo en sus angustias, sea bueno o malo, pero que siempre responderá al estado de su progreso.

Así, vemos que todas las religiones tienen la misma base y fundamento, que es la necesidad de amar; la necesidad de adorar un presentimiento que en la ignorancia no sabemos medir su alcance y consecuencias; pero las religiones nacidas así, no pueden ser malas aunque sean irracionales; antes son un grado de progreso; un primer despertar del sentimiento: y el despertar del sentimiento moral, no puede ser malo, porque, más adelante, los escarmientos harán modificar la práctica y aun desecharla por completo cuando encuentra el sentimiento, causa mayor; y así hemos visto que es, en lo que hemos recorrido del hombre, hasta la formación de la tribu.

Aunque los primitivos adorasen un cadáver; aunque lo substituyeran por una burda imagen, la adoración era espontánea; no conocían más; era buena su adoración, porque era el despertar de su sentimiento. Era que el espíritu soplaba, pero que el alma rudimentaria no discernía; no sabía de dónde venía el viento de la inspiración; y en su necesidad de amar y rendir culto a su sentimiento, adoró lo que halagó a su materia y en esa adoración sencilla y espontánea, adoraba al autor de la creación; era, pues, buena, porque no conocía más y porque la adoración era individual; no había intermediario, ni más fórmula, ni rito, ni dogma, que su sentimiento, ni otro sacerdote que él mismo; y sobre todo, no había cálculo, ni premeditación; no era un modus vivendi y así estaba exenta aquella adoración de todo positivismo y de falacias atávicas y meditadas.

Mas crece la familia y se convierte en tribu; la evocación de un individuo es de toda la tribu y ya se hace por muchos por rutina y aun por imposición; y digo imposición, porque no todos tienen el mismo sentimiento y quizás y sin quizás, bulle en su cerebro la idea de otra clase de adoración; pero le obliga la comunidad a adorar aquella cosa que adoran los otros y ya aquí hay extorsión; ahora ya es religión; hasta ahora fue adoración interna aunque se exteriorizase en el cadáver o imagen de barro; y ese sentimiento, lo tenían todos, o lo tendrían en su día; pero que, como se les adelanta la imagen y la práctica del culto, se les substituye el sentimiento propio, por otro en el que se le educa. ¿Y si no está conforme? Si no está conforme, cuando a pesar de la adoración educada se imponga la adoración de sus sentimientos, levantará un cisma separándose y llevándose otros que tampoco sentían aquella adoración educada y aparecerá una nueva religión, en la que

sucederá lo mismo que con aquella otra que le fue impuesta por la educación y, así aparecerán cientos y miles de religiones; cientos y miles de ídolos; cientos y miles de cultos externos diferentes, no habiendo en realidad en el fondo de todos más que un presentimiento del sentimiento.

¿Es buena o mala esta división? Dos fases tiene la contestación. Es buena la división cuando aun no hay un sentimiento común de amor; cuando aun la ignorancia reina; porque los descontentos; los en que nace el descontento y al emanciparse del yugo impositivo con el que no están conformes, van a desarrollar sus sentimientos, sus ideas, sus presentimientos y no puede ser de retroceso si es llevado por sus sentimientos; entonces, será un progreso porque, *el sentimiento tiene la ley del más.*

Es mala la división; si ella es provocada por antagonismo, por positivismo, porque entonces nace el sacerdocio, la supremacía y necesariamente los llevará al fanatismo por la causa del dogma que es una pesada losa no fácil de tirar de encima, sino con un supremo esfuerzo que no todos tienen el temple necesario para ese esfuerzo, porque el dogma, es un código muy estrecho al que no se puede conformar toda conciencia; pues para conformarse al dogma, es necesario matar la conciencia, matar la libertad, matar el sentimiento; por la que, toda religión positiva y dogmática, es un cadalso de las conciencias y por esto, todas las religiones positivas, son malas. Pero no son malas las iglesias, en cuanto son comunión de ideas; es el progreso siempre creciendo, de donde resulta que es bien diferente por cierto, la iglesia y la religión.

La iglesia es la congregación no de fieles ciegos, sino de fieles conscientes de un ideal nacido de sus sentimientos y de sus convicciones, lo mismo en lo moral, material y político; pero jamás puede haber iglesia, mientras no sean todos los sentimientos iguales; y esto, si ayuda un tanto la educación, no se consigue, hasta que se alcanza la civilización por la sabiduría; y como esto no se adquiere en las universidades (sino que se consigue por la vida y acción continuada del espíritu, vida y acción que no la tienen el cuerpo, ni aun el alma) resulta claro, que la religión no existe ni existir puede, más que individual; y no hallaremos en todo el infinito universo, dos individuos con el mismo grado de desarrollo en sus sentimientos de adoración y fe, que es lo que constituye lo que llamamos religión. Por esto, es imposible la

religión, parcial ni universal; sólo es posible, Iglesia universal, porque ésta, *puede tener una ley, mas no puede tener un dogma*.

La diferencia que hay de la ley al dogma es que, la ley encamina y conduce; el dogma ata, oprime, invalida al individuo; la ley; es progresiva; el dogma, estacionario; la ley, da alas al progreso; el dogma, se las corta; la ley tiene grados y tantas atenuantes y agravantes, como individuos por sus grados de progreso; el dogma es absoluto y el absolutismo es irracional; la ley, es libertad; el dogma, es la amenaza que hace temer; la ley, es el halago que convida a amar; es una palabra: el dogma, es el mal; la ley, es el bien.

Por esto, las iglesias parciales son los mundos; son buenas porque nos conducen a la iglesia universal de todos los mundos, porque se basan siempre en la ley racional y de gentes y al fin, nos llevan esas leyes, a amarnos tollos los hombres y el amor es la ley del creador que nos encamina a la única iglesia universal que tiene esa ley de amor, en la que comulgan todos los seres con su creador. En cambio, la religión, siendo sólo individual, es el sentimiento de cada individuo solamente porque, *no puede ser ni el de dos individuos,* porque *no tienen igual sentimiento en grado porque no es posible*: por lo tanto, es nocivo y falso todo principio religioso y *no existe aunque exista el dogma que ata y mata los sentimientos*. Así, todas las religiones en comunidad, son la rémora del progreso por el dogma y convierte las facultades del hombre en pecado y los obliga a faltar a las leyes divinas y a las naturales, de lo que se originaron todos los desequilibrios, odios, venganzas y guerras que encharcaron la tierra de sangre, matándose hermanos con hermanos.

Esto son las religiones positivas en general; destrucción del sentimiento, rémora del progreso, antagonismo, pasión, concupiscencia y por fin, *negación de la verdad eterna y del Creador*.

Esto lo hemos sostenido en todos los tiempos los misioneros y ved en Isaías, que habla de iglesia y no de religión y por fin, ved en el Apocalipsis, que se le manda a Juan avisar a las iglesias y no a las religiones; porque; ni Adán, ni Noé, ni Abraham, ni Moisés, ni Jesús fundaron religiones, pero sí congregaciones, que son iglesias; ni aun los espíritus de luz nos han hablado nunca de religiones, sino algunos, han dicho retóricamente de la religión del alma; pero ésta es el sentimiento, la adoración al más, que el alma presiente.

Por último, las religiones necesitan templos; nosotros no hemos le-

vantado ninguno; las iglesias o congregaciones tienen sus archivos; pero la plaza pública, el campo libre, fue y es su mejor templo, porque es el verdadero y único templo del creador del universo y en él, el sentimiento se expande y llega hasta donde el progreso de cada uno alcanza: en ese templo, cada individuo es su supremo sacerdote que oficia en el altar de su conciencia y es auxiliado por toda la congregación; por toda esa inmensa iglesia de espíritus, que cada uno obra en libertad y va más allá el que más alto puede volar y llama a los que le siguen y *él no se para*, porque él es llamado *más arriba* formándose así la infinita cadena de eslabones de todos los diferentes grados de progreso. Esta es la iglesia única y universal que le hemos dado el nombre terrible temido por las *microscópicas religiones*. El espiritismo. Son, pues, las religiones, vistas en general, el desequilibrio de los sentimientos; la traba de las conciencias: la muerte de las iglesias o congregaciones y la valla infranqueable al progreso. ¿Qué son las religiones en particular? Veámoslo en otro párrafo.

Párrafo III

LAS RELIGIONES EN PARTICULAR

Quisiera ser benévolo, si me lo permitieran las religiones que voy a considerar; no digo que voy a estudiarlas; las estudié cuando escribí el primer libro «Buscando a Dios» y aún no sabía en mi materia que era el misionero y menos que era el juez de vivos y muertos, hasta después que ya había recorrido todas las religiones conocidas y otras que descubrí no conocidas ahora, como la Fúlica, que encontré acompañada de Peris; cuyos dos dioses, en su reflejo de Egipto a la China, compusieron la trinidad Krisna. No tengo pues, que estudiar sus principios ni nacimiento y os remito a el «Buscando a Dios» para ello. Aquí, sólo hemos de ver los resultados a que llegan las religiones cada una en sí y por sus hechos juzgarlas.

Sabéis ya, que todas las religiones son falsas y malas y la diferencia que hay de religión a iglesia; no ignoráis la ley fundamental de que *«dos principios iguales se anulan entre sí por sí mismos y sin la acción de ningún otro agente»*: y si todas las religiones dicen que tienen el mismo principio

y no hay dos, sino *trescientos treinta y tres veces dos* y todas una a otra se acusan de falsa, es porque todas son falsas; y como quieren tener principio igual, por la ley dicha, se anulan todas.

Pero, yo, he estudiado y visto que la religión ha nacido de la necesidad de amar; de la necesidad que el alma tiene de expansión y por esto, es mal llamado religión ese sentimiento del alma, de la que sólo es la adoración por la conciencia o sentimiento y esto es libertad, emancipación. Religión es imposición; es traba; es dogma; lo que nos declara, ser contraria la religión al sentimiento libre, que es lo que el alma hace en la adoración del más allá de ella.

Si las religiones fueran el producto del sentimiento, no serían religiones; serían iglesias y no serían dogmáticas y la unidad de los hombres haría muchos siglos que se habría sellado; sino hubiera sido antes de Adán, lo habría sido inmediatamente de que se dio el conocimiento de un solo Dios creador, como padre universal de todos los hombres; porque las iglesias, son congregaciones de libres en la conciencia regidos por leyes naturales en lo moral y por leyes plebiscitarias en el orden personal que, ni aun llegaría a ser político, porque si la ley es plebiscitaria, es el reflejo exacto del sentimiento del alma y del ser ético del pueblo. Pero había religiones y no iglesias y por esto no hay leyes del sentimiento del alma, ni éticas ni plebiscitarias, por lo que otra vez se confirma que, *la religión es discordia no sólo de las almas, sino también de los cuerpos, porque todas encendieron el fanatismo*; éste originó el antagonismo; el antagonismo, las pasiones; las pasiones, la concupiscencia; y ésta, las matanzas entre los hombres desolando los hogares, los pueblos y el mundo todo.

No hay ninguna religión que no tenga sus páginas ensangrentadas por el odio a otra religión; y cuanto más avanzó el progreso de los hombres (que no fue nunca al amparo de las religiones) tanto más encendieron éstas las guerras y nos lo prueba que, siendo la mal nacida religión católica la última que tomó nombre y asiento tan extraña y fraudulentamente, nació en guerra y muere en la guerra, sin conseguir matar a ninguna otra, ni aun a la mahometana nacida más tarde para servirle de freno y valla, porque oímos los misioneros, que: «después de esto yo sé lo que me haré» y le pusimos el islamismo al frente; y no era bastante, porque la concupiscencia que envolvía

el «después de esto yo me sé lo que me haré» eran mares de sangre y montañas de crímenes; la negación de la creación y sus leyes inmutables; y para atenuar tal perversidad sin faltar a la ley de libertad, nos inmiscuimos entre sus mismas mitras y nació el Arianismo, el protestantismo y otros cismas y al fin, se separaron los ortodoxos y ha sido para demostrarle al gran político Manuel primero, que los misioneros *eran más políticos que él* y dentro de la ley de libertad que todas las religiones niegan.

La religión que debía prevalecer como única, (en tanto fuese la humanidad ignorante) era la Bracmánica que surgía de la idea del Dios único tan pronto se dio la primera ley; pero como había sacerdotes, no se conservaría limpia mucho tiempo; mas tampoco podría ser aniquilada mientras existiera otra, porque era la contrabalanza que pusimos a nuestra llegada a todas las religiones del Oriente, Asia y Egipto; también, pronto saldría un sacerdote que fue Zakiamuni y formó del Bracman, el Budha, que se mantiene civilizando entre sí, pero teniendo a raya al cristianismo y en cambio, le abrieron las puertas al apóstol Tomás, que fue con la doctrina de Jesús; y si hubiera estado solo el Bracmanismo, habría tomado gran incremento; pero el Budhismo, receló de la ley de libertad y sacrificó a Tomás; así y todo, la semilla buena arraiga siempre y tanto el Budhismo como el Bracmanismo se civilizaron, dejando entrar el progreso en la India y aun en la China, en tanto que el cristianismo lo excomulgaba.

Si se dice que el progreso ha salido de las religiones de Europa donde estaba la religión cristiana, no quiere decir, que sea el cristianismo la causa del progreso; pues Galileo será testigo de que fue obligado a retractarse de su afirmación de que «el mundo daba vueltas» y cuando estaba firmando por la imposición dijo: «y sin embargo se mueve».

La religión cristiana, no admitió el vapor, el gas y la electricidad; y a pesar de las excomuniones y las execraciones, el pueblo lo hizo; y luego de decir esos retrógrados mitrados que eran «obras de Satanás», cuando el progreso los iba a aplastar, salen a bendecirlo para chupar de él, pero no era admitido el gas ni la electricidad en los templos; tienen razón, son viviendas de murciélago; la luz les daña y sabed, para confirmación, que en el Vaticano, no ha entrado hasta este año 1913, la luz de gas y electricidad negativa, cuando es la hora de su hundimiento.

Esto es bastante para confirmar, que esa moderna religión es la rémora del progreso; y que si ha salido de allí el progreso, es por dos razones que tampoco dicen nada en favor de Europa; sino que obedece a leyes invariables de la justicia divina desconocida aun por los hombres, aunque la conozcan los espíritus.

La primera razón es, que allí llegó lo último el flujo de las nacientes civilizaciones que corrieron desde el oriente y tenían que volver en el reflujo al punto de partida, como lo vimos fluir en Peris hasta Egipto, que al encontrarse con Fulo, juntos refluyeron hasta la India, para fluir ya, con el único Dios traído por Adán y seguir su flujo hasta el completo occidente, donde llegaban todas las potencias del progreso, en sus gérmenes y tenían que dar sus frutos y refluir en productos elaborados por el progreso.

Esta ley del movimiento la sabéis todos y comprendéis muy bien que es inmutable en su flujo y reflujo y es una de las razones de que el progreso naciera en Europa.

La segunda razón, es de justicia. El cristianismo es la rémora del progreso; es peligro, desde el nacimiento de la palabra Cristo; y porque es peligro, es tomado por la bestia y el dragón del Apocalipsis, como bandera del falso profeta, que es el mismo dragón o pontífice. Nosotros, los misioneros, teníamos la justicia de la ley; y allí donde tanta sangre se derramó a cada señal de progreso, debimos mostrar que sobre todas las trabas y sobre el falso profeta y sobre las fauces del dragón y los cuernos de la bestia, el progreso llegaba y aplastaba todo lo que oponérsele quisiera. Por esto, desde los consejos de Sión, se ordenaba a los maestros encarnar allí, para los fines de la justicia. Llevábamos esos espíritus, a estudiar el progreso en los otros mundos y encarnaban sabiéndolo y se les inspiraba, reservando, lo más alto, para la llegada del hijo del hombre que se había anunciado «que llegaría entre carros y lenguas de fuego» y así, para su venida, llegaron los ferrocarriles, el gas y la electricidad, cuando él aparecía en la tierra, siendo anunciado por el mismo falso profeta, que manda a los que fornican con la bestia (religión cristiana) bajo pena de excomunión mayor, «que aniquilen al Anticristo donde lo encuentren»; y no pudiéndolo conseguir, al morir, cerró el pontífice su testamento con estas palabras, dirigidas a los que alumbran

1 Recuérdese, que iglesia significa congregación y no religión

a la bestia, para fornicar: «conservad y defended la iglesia, aun a costa de la sangre de toda la humanidad»; pero el desfigurado Anticristo responde: «Salvaré la humanidad, a costa de la caída de todas las religiones». Pero hundirá en el abismo o sea en el mundo primitivo, a la bestia y el dragón del Apocalipsis.

Como estudié en el punto sexto del capítulo anterior, las religiones todas, sólo han tenido por fin la supremacía. Esto lo hemos visto desde la tribu en que surgió el primer sacerdote, aunque aquél sólo fuera un monaguillo; pero que ya gustó de la holganza y fue creciendo en su familia ese halagador vivir; y como no hay cosa peor que la ociosidad para inventar ociosidades porque no duelen los huesos del trabajo, cada vez subía la concupiscencia de los ídolos, porque *median los gustos de los dioses, por los del sacerdote* y de esto resultaron tan grotescas y criminales prácticas, que no son fáciles de destruir; y aun hay hoy, no sólo vestigios, sino refinadas costumbres, que sólo han cambiado en la forma hipócrita; pero en la intención, es aún el sacrificio de víctimas humanas, como veremos en el párrafo siguiente.

Mas si todas las religiones, una a una estudiadas, sólo encontraremos que su fin es la supremacía del sacerdote y hacerse diferente de todos los demás seres, también todas son, no sólo inmorales, sino la inmoralidad única que en la tierra ha habido, en hechos, palabras y principios, sobre todo en sus teologías, donde las prostitutas y libertinos se sonrojarían si las leyeran, aunque sean escritas por «angélicos doctores» como suelen llamar a esos escritores infamantes del Creador y sus leyes.

Mas no hemos descuidado nada en todo tiempo; al dogma, oponíamos la libertad del pensamiento; la libertad de conciencia y el libre examen; a los sacramentos, el desprecio al despotismo y el socialismo, cuando fue poco el liberalismo; y cuando un pontífice dijo que «él era Dios, que era infalible», se le cayeron los cuernos y cayó él mismo esclavo; porque estaba dicho: «La bestia sacudió la cabeza y todos sus cuernos cayeron al mar».

¿Qué queda hoy de las religiones? Una página de sangre, otra de vergüenza, otra de baldón y otra de *olvido para ellas*. Amaron el peligro y perecieron en él; jugaron con fuego y por fin se quemaron cuando llegó el fuego del espíritu, que de un solo chispazo apagó todas sus fogatas de las pasiones.

Las religiones manejaron todas las armas y sucumbieron suicidándose. El espíritu manejó el amor y todo lo venció, porque es arma inquebrable y a nadie hiere, aunque le amargue. Por esto, hijos de la comuna, cuanto más améis, mejor venceréis todas las dificultades de la vida y más potentes seréis. Amad, pues, a vuestros hermanos, porque ese es el secreto del triunfo. Hacer como yo que quito las causas, pero salvo los efectos que son los hombres; y éstos, aunque sea el dragón del Apocalipsis, es un hermano nuestro porque es un hijo de Eloí.

En suma y terminando este párrafo, (porque tocaré ahora las características de algunas religiones) diré: Que las religiones, en general, *son la concupiscencia* originada por las pasiones que nacieron del antagonismo de los instintos; y que, las religiones, no son ni están en la ley de justicia, por lo que son *la oposición a la ley de amor*; y es por esto que, los misioneros y sus discípulos, no instituyeron religión y sí congregaciones, bajo las tribus de Israel; y luego de Jesús y entre los gentiles, iglesias, que son lo mismo congregaciones y os lo prueba, que sólo un día se señaló por Moisés para reunirse los hombres a conmemorar la liberación del pueblo; y eso, que fue tan grande la página de aquel hecho. Todo lo demás que encontramos en la ya religión Judaica, que *no admito que se la llame mosaica* porque no fue estatuida ni fundada ni siquiera indicada por Moisés; y os lo prueba, que cuando bajó del monte con la ley y vio que el pueblo había adorado al becerro de oro, quiso romper las dos piedras de mármol y lo habría hecho, si los idólatras no hubieran roto el becerro y los hubiera abandonado a su suerte. Todo lo demás, es obra de los sacerdotes, después de la prevaricación de Efraim y Juda.

Párrafo IV

CARACTERÍSTICAS DE ALGUNAS RELIGIONES

El carácter del individuo, lo analizamos de su constancia y aun de las aptitudes que reúne para sus hechos característicos, y es indudable y aun inapelable el fallo que se da de una persona, entidad o nación, cuando es el resultado del estudio consciente de su ética y modo de ser. Estudiando, pues,

los hechos del hombre, se define su carácter y aplicamos su característica a su físico y aun a su constitución étnica; pero nunca podremos hacer esto, sin la ética de sus doctrinas y progresos.

Pero no se puede llegar a una definición de verdad inapelable, si no se está libre absolutamente de prejuicios y animosidad, del ser o cosa que se ha de estudiar y juzgar.

Mas cuando en el estudio se han reunido esas dos preciosas cualidades, no podrá menos que ser la justicia la que dicte el fallo; y será, de la índole, del carácter, ética y étnicamente justipreciado y al fallo, nada habrá que restar, porque es el resultado de números exactos. En vano nos empeñaremos en decir que 5 x 4 dan diez, ni que 5 x 5 son 9; porque tomaremos su raíz de unidad y nos dirán inflexiblemente que 5 x 4 dan 9 y que 5 x 5 dan 10 ; así deben ser los juicios de estudios de las personas y las cosas; y así he estudiado, compulsado y juzgado a las religiones y los estados civiles y todo lo que en el mundo tiene vida y, *no he juzgado nada por las apariencias, ni aun por la fe, sino por las obras que hacen fe*, según mis doctrinas de justicia de siempre y con las cartas de justicia cuando apóstol, que pedía, «que se demostrase la fe, por las obras, porque la fe sin obras es muerta»; y como encontré todas las religiones sin fe moral y con obras contrarias al principio de justicia de la ley de amor, declaré muertas las religiones, «lo mismo que es muerto el cuerpo sin el espíritu» para la demostración de la vida y se confirmó hoy inapelablemente, por sus mismas obras.

Tampoco se puede desconocer para juzgar en justicia, lo que cada cosa es en sí y lo que contiene; y lo mismo la cantidad de fuerzas o tesoros que recibió la entidad en depósito para desenvolverse; y tanto más será responsable, cuantas más grandes fuerzas y caudales haya recibido; no olvidando para su examen, las aptitudes y antecedentes de los individuos que componen la entidad en la que cada uno es responsable por su parte encomendada y los caudales que gastó y los que produjo; es decir, que hay que hacer una anatomía analítica. Yo os dejo esas bases para estudiar las cosas y yo las he tenido presentes en mi conciencia para el estudio de las religiones; pero éstas, en sí, «no son cosa», porque la fe, la doctrina, ni aun la obra son cosa; sino el resultado del estado moral y constitución étnica de los individuos, que son los únicos que son cosa y causa de los efectos que llamamos cosas.

En el individuo, vemos sus características, por sus obras; y éstas, cada una, no forma entidad, sino individualidad; y aun esas obras, no es la obra de un hombre solo lo que constituyen los hechos de la sociedad, sino la obra de todas las individualidades; y así sólo también se forma la religión que no deja de ser una sociedad moral o intelectual, o industrial o aun mercantil.

Por esto, no podemos, ni es justo establecer las características de las religiones, más que por sus obras en común; pero sucede con las religiones, lo contrario que en el juicio general de mundo. En este (el mundo) es bueno en general y los hombres son malos en la individualidad; y en las religiones los hombres son buenos en la individualidad y es mala la religión. Es que, el mundo, es causa del efecto hombre: y la religión, es efecto de los hombres y la hacen causa de sus defectos. De aquí la amalgama y el desequilibrio, porque los hombres se juramentan para el fin que se proponen. El fin es malo, (como lo vemos en los hechos) por causa del juramento, que es contrario a la libertad del progreso. Eso es religión; estancamiento; mientras que congregación (o iglesia si queréis) es progresión y libertad, porque no admite dogma, sino ley plebiscitaria que deroga las leyes viejas para establecer las que el progreso diario señala.

No podemos negar que el principio de toda religión es la adoración de un ente imaginario más allá de la realidad tangible. Es también una verdad, que por causa de que otros encontraron en la petición, oración y adoración que hizo un primero al cadáver o una imagen, originó la unión de un primer grupo en la adoración de aquella figura, símbolo o ente imaginario y se reunieron. Pero esto *no era religión; era congregación*; porque no conocían el juramento y les unía el afecto, el amor de familia y tenían un bien común por fin primordial y dejaban aquella adoración, en cuanto tenían razón de conocer mayores méritos a otro ente, o ser y esto significaba progreso, porque no divinizaban, por cuanto recluían al ente primero, por otro mayor; y esto pone de manifiesto *que no había allí fe ciega, sino fe razonada*, porque tenían fe por las obras.

Más vemos luego surgir al sacerdote y hacer ridículas fórmulas y llegar hasta el sacrificio y esto nos indica claro un fanatismo, ceguera, juramento que es una imposición. Ya caíste aquí en religión que te esclavizarán millones de siglos, en los que los hombres no adelantan y se odian cada día más y se

dividen y subdividen en razas, las razas en castas y las castas en clases; esto es religión; es decir, *relegación de derechos* morales, pérdida de su libertad, porque nombran o admiten un supremático, que a su capricho dicte cultos y ceremoniales, que bajo juramento, por la fe, han de acatar. Esto es dogma, no es una ley discutible, porque no es plebiscitaria.

Cuando han surgido las religiones, ¿es el hombre de razón? Para ser el hombre de razón, ¿qué conocimientos debe tener? Hoy, hay muy pocos hombres de razón, aún después de tantos sacrificios de los misioneros; porque para ser el hombre de razón, tiene que conocerse a sí mismo anatómicamente en sus tres individualidades de cuerpo, alma y espíritu; qué es cada una de esas individualidades; las funciones de cada una; y comprender y saber, que el espíritu es causa de los dos efectos alma y cuerpo; y por consiguiente, que siendo el espíritu causa, es antes y primero en todo que el alma y el cuerpo. En una palabra: para ser el hombre de razón, en lo moral, (que es lo que debiera constituir la religión), tiene que saber y conocer su trinidad, aceptando convicto y confeso que «la vida y la acción es del espíritu». ¿No conocen los hombres esto? ¿No lo confiesan? Pues en lo moral, son hombres sin razón. ¿Existen las religiones y dicen que son el depósito de la moral? Pues es una moral irracional y son las religiones irracionales desde su principio y no pueden racionalizarse; porque si descubren los hombres su trinidad, adquieren la razón de la causa suprema y única y ésta le declara también una iglesia única sin religión, bajo *el principio universal y único espiritismo*. Las religiones son fundación de hombres sin razón y así son irracionales y por tanto, brutales y sin conciencia: por esto necesitan la fe ciega y la imponen por el dogma. La imposición, rebaja la dignidad y mata la libertad de la conciencia; para lo cual, las religiones *quieren santos y no sabios; ciegos en la fe y no hombres de razón*. Esta es la característica general de todas las religiones; *la imposición y la supremacía*.

Aparte de esa característica general, hay otra, general también y la más necesaria para constituir religión y es, la que anula por completo al hombre y lo lleva al extremo más peligroso que es el fanatismo, que lo consigue el sacerdote por tres medios, todos ellos criminales y deicidas: *divinidad de derechos que se atribuye; que fuera de su religión no hay salvación; y la ignorancia nacida del dogma que manda tener fe ciega;* lo que es condenar

al hombre a la muerte moral, que es infinitamente más criminal que matar los cuerpos.

El decir que fuera de la religión no hay salvación es tratar de equivocados a todos los otros hombres; y como todas las religiones tienen ese estribillo, resulta, que *ninguno se salva, porque todos son equivocados.* Es la única verdad que todas dicen, porque, *por la religión ninguno se salva*. En esa acusación que todas a todas se hacen, no ven sus fanatizados fieles su amenaza, porque para esto les obligan a la fe ciega y a la ignorancia; de ahí nace el antagonismo que degenera siempre en terribles matanzas y es otra característica general: el crimen.

El otro medio, es el que origina los dos dichos; pero encierra tal perversidad, que espeluzna al hombre trino; pero si pudiera penetrarlo el hombre dúo, sería tal su ira, que mataría la causa y sus efectos, temeroso de que los efectos aun pudieran rehacer la causa; y no le faltaría razón para temerlo, puesto que ahí está el secreto del mal de las religiones, que se han hecho causa del conjunto de efectos irracionales.

Nadie, en mundo alguno, tiene derechos divinos; a lo más ejerce esos derechos, el Juez que sentencia un mundo en el juicio de mayoría, para lo que es nombrado por el consejo del único divino: Eloí. Y para eso, está bajo la jurisdicción del maestro superior con sus consejos y toda la cosmogonía y es para anular todas las religiones y declararlas prevaricadoras; mas firmada la sentencia (único momento en que ejerce potestad divina), queda el Juez, como autoridad reconocida de maestro y sin más derechos que los demás hombres, pero sí cargado de obligaciones: pero el derecho divino, sólo lo ejerce en el momento de la firma del código y la sentencia, que justamente condena todas las religiones y eleva la dignidad del hombre de esclavo a libre y lo introduce en la iglesia [(1)] universal del infinito, bajo el único ser divino, Eloí, cuyos fieles son los espíritus; por lo que, *esa iglesia se llama espiritismo*.

Lo que entraña llamarse los sacerdotes seres de derecho divino y tener dioses e ídolos llamándolos divinos, (aunque sea un Jesús último ídolo creado por el cristianismo contra la voluntad del protagonista del crimen de los sacerdotes ministros divinos), lo que entraña, digo, es el menosprecio del verdadero Dios; nombre que tampoco es adecuado para Eloí, salvo que

le llamemos *Dios de amor* en conocimiento de su ley, como yo lo señalé en su asiento cuando, después de tanto buscarlo lo encontré en el espiritismo, que es la ley de amor, pero sólo para los que van por el camino subiendo la montaña, pero que en la cúspide encontrarán a Eloí en todo el Universo.

Eso es lo que entraña ese derecho divino de los sacerdotes, ministros de dioses sin razón e ídolos sacrificados por ellos; y su perfidia y desprecio del verdadero y único Creador es, el rebajamiento de los ideales progresistas; envilecimiento de los sentimientos, la muerte intencionada del inmortal espíritu; y, por fin, entraña, inmunizarse (los «divinos ministros») para cometer toda clase de atropellos a la humanidad, rebajándola hasta denigrarla, en nombre de la divinidad que sustentan; y ésta también es otra característica de todas las religiones: la mentira.

Hay religiones hoy, como la buhda y la bracmánica, nacidas del principio del veda, que se han estabilizado y son *serpientes sin dientes* comparadas con las demás religiones; pero que aun, el cristianismo las hizo dar coletazos para defenderse. ¿Pero diré por eso que son buenas? Son, sí, menos malas que las otras, pero malas también, e inútiles, porque son rémora del progreso, porque son dogmáticas; pero al menos, tienen una razón de perfectibilidad, aunque sea razón irracional; la metempsicosis; por la cual puede el espíritu del hombre reencarnar en un animal o bestia; lo cual, aunque sea irracional, es admitir la continuidad de la vida y la acción del espíritu. Pero allí existe la supremacía del sacerdote, la esclavitud de la mujer en todas las clases; hay razas y castas y al fin, el inmune, es siempre el bracmán y el sacerdote. ¿Cómo no había de ser así, si al fin son religiones? ¿Cómo no había de ser así, si las religiones sólo son divinizadas para divinizarse los sacerdotes y medir la concupiscencia de los dioses, por la del más bestia de los sacerdotes?

Mas esas dos religiones tienen en sus teologías, principios santos consagrados al ser supremo. Y como a éste nada el hombre puede darle sino por el hombre, porque la ley es «ama a tu hermano», esos principios sanos que creen los bracmanes y budhistas cumplir, *son una quimera*: y ésta es la característica especial de estas religiones, sobre las generales señaladas a todas.

Mas como después de éstas nació la cristiana y todas están refundidas en sus teologías y dogmas y ésta está estudiada y expuesta a juicio, no he

de decir mucho de ella aquí sino para señalarle su característica, que es la misma de su símbolo: *afrenta y baldón de la humanidad*.

Esto no parece una característica y sin embargo, es la única que encuadra; porque si dijera: perversidad, perfidia, perjurio y todo otro carácter, sería siempre incompleto para caracterizarla porque, *el cristianismo ha hecho cruz y raya sobre toda maldad*. Por esto no cabe otra característica sino la de su símbolo de *cruz y cristo*, que es *afrenta y baldón*, no sólo para los cristianos, sino para toda la humanidad, sean o no los hombres, súbditos de una u otra religión o de ninguna, porque a todas llegó su saña; y para los que no sea una afrenta, es un baldón porque, como *es peligro el cristo*, siempre está amenazador y por eso lo representa *dragón* el autor del Apocalipsis.

Ya os dije cómo surgió el Cristo, por el espanto de Jacob al pie de la escala enigmática de Bethel y cómo lo dio por santo y seña a Israel, a cuya voz, hasta ellos mismos temblaban y se esforzaban para no caer de nuevo en la esclavitud; pero cuando surge como religión habéis visto, que aquellos obispillos, sólo les guió un hecho inconfesable para los hombres, revelándolo las palabras, «después de esto, yo me sé lo que me haré»; pero se supo su intención ocho siglos más tarde, cuando Hildebrando (San Gregorio VII), fraile, sin raíz humana, dominó ya descaradamente a los emperadores, valiéndose del arma más irracional que nadie puede imaginar: el celibato.

Esto sólo era bastante para constituir la afrenta y baldón de toda la humanidad porque, ¿cómo no ser afrentoso y vergonzoso ver pasar impositivo, orgulloso y siempre amenazador y sobre todo impune, a un hombre ocioso y renegado de la ley de la procreación, por la cual existen ellos?

¿No es afrenta para las mismas madres que los parieron y para los padres que los engendraron verse desmentidos y negados en su reconocimiento de padres, en ley divina?

¿No es un baldón para todos los hombres saber, que la carne pide a la carne y que no se le puede negar lo que le pertenece y mucho menos cuando el trabajo no doma los lomos y que por consiguiente, esos célibes, que no sufrieron la castración a que se habrían hecho acreedores, habían de robar la mujer, con quien (por añadidura) está en continuo contacto?

Los hechos han probado que la religión cristiana, católica y no católica, ha sido la degeneración del mundo todo, aun sin dominar por completo en

parte alguna; y si fue ya un estigma en la edad de hierro, fue una afrenta en la edad media y un baldón vergonzoso en la edad contemporánea, cuando, después de las hogueras de la Inquisición levantaron su último baluarte con la caridad, que es la denigración culminante y el rebosar de la medida de lo injusto. Pero esto lo veremos en su párrafo correspondiente.

A pesar de lo mucho que he dicho en el «Buscando a Dios» y en el «Código», y de lo no poco y pesado de las acusaciones hechas por los maestros de la cosmogonía, espíritus de la tierra y sobre todo el juicio terrible de las hermanas María Box de Fok y Adelaida Fuxter en el juicio, el Hno. Juan Bautista con su palabra mordente, el Espíritu de Verdad y tantos otros que encontraréis en la «Filosofía Enciclopédica», no se acaba nunca de enumerar crímenes de la bestia y el dragón, sería poco *un libro del peso de la tierra* para poder detallarlos todos y enumerar sus crímenes; pero sólo diré *aquí como acusación total,* que sin conocer al Creador *lo venden por dinero*: y lo más espantoso es que *aun lo hacen partícipe, sin pagarle*, para robar la dignidad a la mujer, valiéndose del mentido poder de borrar la falta con la absolución en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, *trinidad irracional* que les sirve de fundamento a todo su error; pero en ese error, su intención es, hacer partícipe de su crimen al Creador, al que venden, y con esto está dicho todo.

Para llegar a esto, no han perdonado medios: ¿Había que matar? Pues se mataba. ¿Había que sobornar? Pues se sobornaba. ¿Era necesario quemar? Se quemaba. ¿Estorbaba un emperador? Jicarazo. ¿Molestaba un pueblo entero? Pues se destruía. Y, *en todo se quedaban tan frescos*. Ellos buscaban la gloria de Dios; y para demostraros la *frescura* de estas fieras (sí, fieras y sin igual); os voy a decir las palabras de Pío V, papa, cuando fueron llamados a juicio los jefes de esta memorable religión cristiana. Decía en uno de sus párrafos para justificarse los jefes de esta nefanda religión cristiana: «Nosotros hemos enseñado a nuestra grey un credo, por el que nos han sido sumisos: y sólo cuando han empezado a venir a la tierra... libertinos... como Jesús y los espíritus de los que nosotros separábamos de sus cuerpos, librándolos así de una vida de padecimientos, porque, como pocos, se oponían a nuestra voluntad y a nuestro credo y en derecho propio y en bien de nuestra grey y de los intereses por nosotros ganados, hicimos justicia; y éstos han sido tan

desagradecidos, que no han tenido en cuenta, que nosotros, al librarles de la vida miserable que llevaban y equivocados en sus doctrinas libertarias, los mandamos al espacio donde han sido luminosos; han vuelto a la tierra y nos quieren arrebatar lo que en justicia nos pertenece. ¿Es este agradecimiento? ¿Es esto justo?»

¿Qué tal? ¿Es esto frescura? Pues ahí tenéis sintetizada la religión cristiana, con las palabras del espíritu de un papa y pronunciadas nada menos que *ante el tribunal en juicio inapelable*, y esto confirma la característica que le di *de afrenta y baldón*.

Una palabra más sobre la religión cristiana, en su carácter de iglesia católica, apostólica romana, y resultará doblemente condenada.

Se nombró iglesia universal para atrapar los secretos de las otras religiones, con la promesa de unificarse todas las religiones bajo un solo código y *no cumplió*. Por esto robó con mentira y hay cohecho y engaño. Se nombró apostólica y mistifica a los apóstoles y a su maestro: esto, sobre ser alevoso, es usurpación de nombres y derechos con propósito de engaño a la buena fe de todo el mundo que conocía a los apóstoles y por ellos, a Jesús y sus doctrinas; por lo que, no es ni universal ni apostólica y queda sólo iglesia romana que entonces, Roma, era la degradación completa: de lo que resulta en justicia en su nacimiento, *iglesia degradada; y no se regeneró.*

Párrafo V

TODAS LAS RELIGIONES SON IDÓLATRAS

Si todas las religiones se acusan unas a otras de falsedad y aun luchan por sus principios, es por la sencilla razón de que *todas son falsas*. Y si todas tienen adoraciones y cultos a entidades que no son el Creador, *son idólatras* y por tanto, *sus cultos son idolatría*.

Y no sólo lo fueron cuando nacieron las religiones, sino que aun en tiempos que llamaron de grandeza, las naciones acrecentaron los ídolos, no ya mitológicos, sino de carne; pues se ha adorado y tenido por dioses a los emperadores y éstos se hacían dar culto.

En el tiempo del fetichismo, *cualquier cosa era dios*: un pedazo de

metal, un diente de elefante y aún las víboras.

Más adelante, cuando ya las pasiones llegaban a la concupiscencia, también se refinaron los dioses creándose la mitología, que luego vendría a parar en consagrar dioses y diosas en los hombres más libertinos y las mujeres más pudibundas y aquí los cultos eran más delicados y las ofrendas más preciosas; no importaba la dignidad del hombre ni el pudor de la doncella; había que sacrificarla al dios lascivo, en las manos del sacerdote.

Mas ya se pudo evitar eso a fuerza de leyes, de prédicas y de defensa de la mujer y se llegaba al fin deseado con la venida de Juan y Jesús; y al ser sacrificados los dos, (con cuya sangre se sellaba la doctrina traída por los misioneros) los discípulos y apóstoles propagan la buena nueva de la ley de amor y libertad sin religión que el mundo la admitía de buen grado y adoraba al Creador en espíritu y verdad. Allí no había ídolos; los hombres se amaban y se auxiliaban y se mezclaban en grupos de hermanos, los esclavos y los señores. Y lo mas admirable es, que esto, entrañaba sencillamente entre los paganos y los gentiles y guardábamos los pueblos creyentes en las religiones viejas, que pronto dejarían los ídolos de todas clases porque la razón se despertaba y el espíritu soplaba vientos de amor y libertad; y tan es así, que dejarían ídolos y religión los países de oriente, a un simple pedido de unificación hecho por aquellos rastreros obispillos; pero tuvieron la cordura maliciosa de hacer el pedido a nombre de Jesús y sus apóstoles por lo que nada hubo que esperar. Al pedido del famoso Manuel I, aquellos religiosos, mandaron sus teologías y rituales en el deseo de progresar, porque, de oídas, conocían la doctrina de Jesús predicada por sus apóstoles y la conceptuaban buena, y tanto, que a pesar de no haber recibido el esperado código de unificación prometido y sí las armas de los cruzados, todas las religiones de oriente se han modificado, caminando al soplo de la libertad y del amor.

Pero mantienen sus dioses y sus ídolos, porque han visto que la religión católica y cristiana han hecho un gran ídolo en Jesús y un idolillo para cada segundo del tiempo con sus santos y santas.

Tantos ídolos ha hecho esa religión depravada que encareció la madera y los metales para forjar imágenes, altares y templos.

Mas voy a dejar a un lado todos ídolos y dioses mitológicos de todas las religiones; porque, aunque sean algunos personales, son déspotas o co-

rruptores y ya no existirían, como tampoco ídolos ni religiones, si no fuera por ser antagónicas y valladar de la cristiana. Voy a ocuparme ahora del ídolo Jesús, mi pobre y amado hermano.

Jesús, que decía en su humildad de corazón: «Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón»; «Si no hiciereis lo que yo hago, no entraréis en el reino de mi padre»; Jesús que no tuvo dónde reclinar la cabeza en propiedad; Jesús, que llevó su amor al extremo de sufrir la muerte más ignominiosa dada por los sacerdotes; Jesús, que si entró al templo fue porque allí encontraba a los hombres y allí les enseñaba la humildad, la libertad, el respeto y el amor; Jesús que hasta su saludo era siempre: «La paz sea con vosotros»; Jesús, que imponía: «Dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios», es antepuesto a Dios; es puesto como baluarte contra el amor, por la caridad; contra el respeto mutuo, por el desprecio; contra la libertad, por la opresión; contra la humildad, por el orgullo; contra la pobreza, por la avaricia, el acaparamiento y el boato; contra la justicia, por la injusticia, y por fin, los que se dicen ministros suyos hacen todo lo contrario que él hiciera; y con todo esto, es hecho ídolo y llevado a la guerra él, que anunciaba siempre la paz.

Pero lo irracional no puede prevalecer si no se viste de todo lo irracional y para eso, la religión cristiana, ha rodeado a Jesús de todo lo irracional que la imaginación más desquilibrada es capaz de concebir y a esto se han dedicado exclusivamente miles de los hombres de sus filas, para inventar monstruosidades; y tan allá fueron, que lo sacaron de la ley general de la naturaleza desde su nacimiento, no dándole procedencia del hombre, sino siendo concebido por el espíritu santo.

Y para tirar todo el tiempo posible sin que fuese descubierta su impostura, la religión cristiana lo declaró «sagrado misterio» por artículo de fe; pero aun así llegó la razón; llegó el hombre con las ciencias en la mano y declaró *imposible, irracional y contrario a la ley de procreación el tal misterio, por el que Jesús queda sin padre que lo engendrara, y en todo caso, su madre como adúltera; su padre deshonrado; y el creador desmentido en la concepción de su hijo extra ley*.

Mas no se paran en pelillos esos monstruos de la mentira; quieren coronar la obra irracional y Jesús resucita muertos, convierte el agua en vino

para que los hombres se emborrachen y por fin, estatuye el sacramento de la eucaristía después de haberle entregado a Pedro las llaves del cielo y el poder absoluto y omnímodo de atar y desatar, de absolver o no los pecados de los hombres.

Pero, ¿dónde quedaba Jesús, cuando dice predicando la justicia: «Antes de ser acusado al juez, paga para que no seas echado al calabozo, de donde no saldrás hasta que pagues el último cornado»? De esto, no han concebido más que lo material y Jesús no predicó la materia, pero tampoco la abatió ni la condenó; y si hubieran querido entender su sentencia de «dar al César lo que es del César y a Dios, lo que es de Dios», habrían entendido el cuerpo por el César y el espíritu del hombre por Dios; y es así, porque el hombre no puede ni tiene nada para dar al Creador, ni nada le hace falta de sus criaturas, más que el amor para su reconocimiento.

Pero estos detractores sacerdotes, son materiales hasta en lo más divino y divinos ellos en sus acciones de las bestias; y hasta sujetan el cielo a la tierra y hacen al Creador antropófago porque lo son ellos y hacen que lo sean todos sus adeptos en el sacramento impío de la eucaristía, atribuido a Jesús.

Mas yo diré que, *ese sacramento no lo instituyó Jesús*, ni pronunció tan irracionales palabras de, «este pan es mi cuerpo y este vino es mi sangre»; pero en cambio, digo que, esa fórmula se encuentra en las religiones de Oriente en forma de comunión que se llama de las especies y allí no está la religión cristiana y sí la del Krisna, con más de cuatro millones de siglos de existencia anterior a la cristiana, aunque ritos y cultos escritos los tengan de los vedas que son muy posteriores.

Pero fue esa forma de comunión la que no han sabido hacer los pontífices infalibles del cristianismo. Con esa forma de ofrecimiento de las especies en pan y jugo de frutas, se suprimió nada menos que el sacrificio humano que se hacía a los dioses; y sabed aún más: hoy, sólo hacen esos ofrecimientos a los «manes», a los muertos, que auque sea ridículo es piadoso, porque debemos respetar el dolor de la pérdida de un ser que nos acompañó en la Vida.

Jesús, en el sacramento de la eucaristía, con el boato que acompañan a su exposición, con los ritos grotescos y tremebundos usados hasta evitar el aliento de los engañados que se prosternan perdiendo la dignidad de hom-

bres al arrodillarse confesándose indignos, no puede menos que constituir el ídolo y suplantar en la conciencia (no, en la conciencia no, porque no tiene conciencia el que aun se postra ante ese impío sacramento), suplantar, digo, en el alma, al creador y esto es un *delito de lesa deidad*, acompañado de la premeditación comercial.

Y si al menos, a Jesús lo declararan en su realidad de hombre y misionero; hombre hijo del hombre por la ley única que existir pueden los hombres; misionero de la verdad y el amor y Mesías de la libertad; aunque aminorasen las consecuencias funestas para los hombres y para el mismo Jesús, sería, sin embargo una ofensa a la divinidad única del Creador, porque al Creador no se lo adora con pantomimas.

Pero entrañemos un poco más en ese sacramento, aunque sea repitiendo lo que anoté en el «Buscando a Dios» y veremos hasta dónde van en su maldad los inventores de ese sacrilegio.

Dicen y sostienen que es necesario el constante rememorar el sacrificio de Jesús, hijo de Dios, para contener la ira de Dios, cuya sangre lo sostiene para no destruir a la humanidad, y que «Jesús es la víctima propiciatoria», esto no tiene precedentes en la maldad.

De modo que, Dios hace encarnar a su hijo con el solo fin de gozarse en su muerte; y es tan recalcitrante bebedor de sangre filial, que quiere que se la ofrezcan en todo instante, sin la cual destruiría la humanidad...

¡Hasta dónde han ido la bestia y el dragón, marcados en el Apocalipsis con el número 666!... Esto espanta en verdad .El creador convertido en irreconciliable enemigo de la humanidad su criatura: en antropófago de su mismo y único hijo y coloreados sus ojos y boca con la sangre de su víctima propiciatoria, de la que nunca se harta, al igual que los sacerdotes no se hartan de sangre humana, de honor robado, de oro extraído al sudor de los trabajadores, tomado por la venta de su mismo Dios y, en fin, insaciables en toda concupiscencia.

No; Jesús, vino en cumplimiento de un deber a declarar al creador, *padre de todos los hombres en todo su amor. Jesús no vino a ser sacrificado, porque buscar la muerte es un suicidio*; pero la aceptó, para sostener y poner con su sangre un sello a su doctrina y a la de sus hermanos, lo que significa abnegación; conocimiento de lo que sostenía y predicaba, no reñido con la

razón; y porque los sacerdotes son irracionales, han hecho de su víctima su ídolo, porque vieron, que aun después de la muerte afrentosa, por sus apóstoles, va triunfante. Es que su doctrina era de vida, como lo fue la de sus hermanos misioneros a los que sucedió.

Jesús sufrió en espíritu, mucho más en todo instante por el sacramento de la eucaristía, que por todos los dolores y la afrenta de su crucifixión; de lo que resulta, que la intención de los sacerdotes, *tampoco fue siquiera darle adoración*, sino continuar el martirio del Gólgota en toda su intensidad, lo que es un delito de ensañamiento, con venta por dinero de su víctima constante, dándolo por ídolo impuesto a sus secuaces, para lo que llegaron a mistificar hasta su amor, con la caridad que es el baldón mayor de la humanidad.

De modo que, Jesús, resulta un ídolo antepuesto al creador, un mártir constante en la intención y un broquel de las infamias del cristianismo católico y no católico; y, por fin, un ídolo de ultraje de todo el mundo por las mentiras fantásticas, pero premeditadas, de los sacerdotes de la bestia y del dragón, porque sabían, que dejado Jesús en su realidad, era reconocido como profeta y como Mesías de la verdad suprema, cosa que no han podido estorbar con todos sus macabros esfuerzos.

Y esa verdad que Jesús traía, y ese amor que Jesús predicara, están confirmados hoy en la venida de los que él anunció : «el juez de vivos y muertos y el Espíritu de Verdad» Jesús ahora deja de ser ídolo infamado de los sacerdotes y queda lo que era: un Mesías de la regeneración humana; un maestro de los hombres de razón y un profeta fecundo, por que sus palabras se han cumplido a los 19 siglos de sufrimiento que «se han llenado los tiempos», *se entierran la cruz y el cristo* que bajan al abismo encadenados la bestia y el dragón y no sin estrépito, al contacto de la luz con las tinieblas.

Es eso lo que queda de la idolatría furibunda de esa mal nacida religión; la deshonra; lo que no queda de las otras, aunque son falsas e idólatras; pero que quieren progresar y unificarse bajo las doctrinas de Jesús (no del Cristo) y la religión cristiana lo impidió; pero resulta para todas, esta sentencia lacónica y terrible.

Si al Creador, sólo en el templo del universo se le puede adorar por su grandeza; si el hombre, es el conjunto del universo; y porque es así, y porque el hombre lo es por su espíritu que es consubstancial del Creador y criatura del Creador, el hombre, sólo puede adorar al Creador en verdad, por

el espíritu. Luego, toda otra adoración en los templos, imágenes o religiones positivas e irracionales, es la antítesis de la adoración y es idolatría. Esto son todas las religiones, cuya consecuencia es la desmoralización, el antiprogreso y el desequilibrio mundial. Esto son todas las religiones.

Párrafo VI

CONSECUENCIAS FATALES DE LA MULTITUD DE RELIGIONES

Las consecuencias fatales de las religiones, son principalmente, las razas, castas y las clases entre los hombres; y de esto, se originan por el antagonismo todos los desastres de la humanidad, que hubiera sufrido males, pero habrían sido originados por la ignorancia, pero no catástrofes; pues éstas, sólo puede originarlas, la maldad.

Pero, como religión supone fanatismo y el fanatismo, necesariamente es ignorancia, las religiones tienen la maldad y la ignorancia, representadas en su dogma que pide e impone fe ciega.

Pero como todas las religiones, son mejor la una que la otra para sus creyentes; la fe ciega requerida por el dogma y el desprecio que despierta el fanatismo por los de las otras religiones, agregado esto al antagonismo, nace necesariamente la pasión que lo lleva a uno y otro al odio y se consideran todos fuera del amparo de la ley divina y así es imposible que conozcan el amor.

Del desconocimiento del amor, no puede venir la unidad, la consideración y el respeto de gentes; y, trabajo le ha costado al pueblo poder llegar al fin de luchas y derramamiento de sangre, a hacerse respetar, siquiera con derecho a la vida de gentes en la ley civil: pero no lo ha podido conseguir dentro de ninguna religión sino en la libertad de conciencia; cuando ha conseguido emanciparse de la tutela religiosa.

Desde el momento (desgraciado y feliz al mismo tiempo) en que la tribu estableció la religión, no ha habido paz ni sosiego, ni alegría y la tierra se ha encharcado en sangre derramada por el odio a la raza, a la casta y a las clases y esta fue su desgracia; pero ha sido un bien, porque el hombre al fin,

ha conocido los males y la causa de los males por los dolorosos y terribles efectos de la guerra y, hoy puede señalar sin equívoco en las religiones, a los enemigos del pueblo y del progreso.

fue un bien también, porque de ese equívoco en la adoración de los ídolos, nació el tedio a todos ellos; y aunque cayó el hombre en el escepticismo, se encontraba desfogado del mal de la pasión religiosa y al fin comprendería, que los progresos de las ciencias, artes, industrias y todo su progreso, sólo triunfó cuando se desató de la tutela religiosa y la señaló como peligro del bienestar; y si antes hizo la religión en la ignorancia, hoy las desecha en sabiduría, por el escarmiento, por los sufrimientos y reconoce, que sólo el espíritu en su amor, es capaz de sostener y resistir lucha tan titánica tantos millones de siglos en 4 mundos y el hombre... Llora... No de despecho, sino de alegría de haber encontrado después de tantos rodeos por senderos y vericuetos, la gran vía iluminada del espiritismo, que todo y sólo es amor, que se identifica en la solidaridad, al Creador; y el hombre, en sus lágrimas de alegría , mira ya sin espanto y sin odio hacia atrás y ve que le fue necesario el sufrimiento para apreciar el gozo del vencedor y, mira arriba, lejos, muy lejos y ve un infinito de amor puro y ya no llama más que al Dios de amor en los primeros escalones; al padre en los segundos; y por fin, asciende un poco más siempre enlazado en una cadena consciente y rebosando amor en fruición dice: ¡Eloí !... Eloí!... Y Eloí le contesta: ¡Hijo mío, Hijo mío! ¡Por fin llegaste! Siéntate en mi banquete eterno, porque sólo pueden sentarse en mi mesa los hijos que saben amar. Para esto sólo, hermanos míos, sufre el espíritu; y esto tiene mandado y, *llegan todos*; no importa que han rodeado; *llegan siempre y son juzgados siempre en amor*, aunque sea en el mayor rigor de la justicia: y, llegará hasta el representante del dragón que se asentó en la bestia 666, que hoy es hundido en el abismo de un mundo primitivo, donde saciará su pasión y amará.

Mas no llegará la bestia: esta no es cosa, porque *la religión no es cosa*; por esto no llegará, porque es la discordia; no es espíritu, es sólo *el alma de las almas en la concupiscencia*; y a la mesa del amor, no pueden llegar las almas solas, sino como vestido del espíritu que en las almas de los hombres se encierra, con el sumo sacrificio que hace de sus potencias; pero *el alma de las religiones no es individualidad*; es el conjunto de los efectos concu-

piscénicos de las almas apasionadas; por esto no pueden llegar porque los efectos mueren (permitid la frase para expresarme) los efectos mueren cuando las causas se quitan; estas causas son las religiones nacidas de las pasiones de las almas, cuyas pasiones, ya os dije que son efecto del antagonismo por la ignorancia de lo que amor merece; lo que en amor presiente mas no lo encuentra y adora lo que le place al que domina al alma y al espíritu; el cuerpo que es burda materia aunque y a sea esencia; y en su fiereza e instintos animales, el cuerpo, no reconoce la superioridad del alma y ésta no puede reconocer al espíritu, hasta que éste, en su trabajo de *microbio invisible*, logra dominar, quitar al alma del mal, al igual que el microbio del cáncer, que se burla, no sólo del doctor, sino también de la química y del análisis y mata la vida del cuerpo, quedando estupefacta la ciencia en todos los casos. Así obra el espíritu sobre el alma y el cuerpo, hasta dominar las causas de las pasiones, que es el antagonismo de los instintos de los tres reinos.

El espíritu es el microbio invisible, que por fuerte que sea el alma y la materia de los cuerpos, la dominará, y saldrá triunfante y entonces ríe y goza en la medida de los sufrimientos que tuvo.

Al cáncer se le administran medicinas y de nada sirven, sino en uno o dos casos por cada mil; al espíritu se le oponen como máxima barrera las religiones; pero aquí jamás triunfan en un solo caso. El microbio espíritu, al fin, vence a su alma y a los cuerpos y hasta un mundo y se lleva la esencia pura en el alma, filtrada al máximum de la pureza posible y se va al banquete del amor del padre, vestido de aromas, luz y potencia y canta el hosanna del vencedor y queda el cuerpo gangrenado de la religión exánime y sin forma y muerto; y de su nombre, sólo queda una página negra y orlada de rojo por la sangre.

Y es tanta la sangre derramada por las religiones, que sólo os daréis cuenta por la siguiente nota de las guerras llamadas de religión, que tomo sólo de una nación: la Francia, donde son conocidas con ese nombre de «guerras de religión" porque fueron declaradas y llevadas desde el solio del pontífice cristiano y fueron en estas fechas:

1ª., 1562 a 1563, acabó por la convención de Ambise ; 2ª., de 1567 a 1568, terminó con la paz de Los Pruneau; 3ª., de 1569 a 1570, terminó con la paz de Saint German; 4ª., provocada por la Saint Barthelemy, de 1572 a

1573, terminó con el tratado de la Rochela; 5ª., de 1574 a 1576, acabó por la paz de Baulieu; la 6ª., de 1576 a 1577, terminó con la paz de Bergerac ; 7ª., de 1580 a 1581, terminó por el convenio de Flers, y la 8ª., llamada guerra de los tres Enriques, de 1585 a 1594, que terminó sólo por la entrada de Enrique IV en París.

Alemania cuenta una guerra, que se llamó de los 30 años, porque duró todo ese tiempo; pero todas las naciones del mundo han tenido y tienen aún hoy los Balcanes, guerras de religión.

¿Y qué es la inquisición horrible, sino la guerra sin cuartel al hombre libre, al progreso y, en una palabra, al espíritu y al Creador? Y a tal altura llevaron su saña y rabia los feroces sacerdotes del cristianismo, que no es posible leer una sola causa o hecho inquisitorial, sin sufrir una tensión de nervios que hace saltar el organismo del hombre y tener el amor ya acendrado, para no maldecir a los actores; pero no se puede pasar sin maldecir a la inquisición, a la iglesia católica su madre, y al cristianismo su progenitor.

¡Oh! ¡Bien inspirado estuvo Jacob al tomar la palabra Cristo como símbolo de peligro!... Pero la humanidad, en su antagonismo religioso «amó el peligro y en el pereció» en la materia: pero estaba el microbio mortal de la materia o pasiones de la materia, el espíritu, y salvó a la humanidad, haciendo hombres, de fieras que perecían insaciables y sois todos vosotros esos mismos actores de tantos desaciertos y de tanta sangre derramada, sólo, absolutamente sólo, por causa de las religiones y nos bastará a probarlo siempre, el estudio jurídico de todas las guerras en cualquier nación, que siempre encontraréis la raíz en las falsas doctrinas de las religiones que están infiltradas y dominando la ley civil y a los hombres civiles que son feudos de las religiones, que aun pagan a los sacerdotes, su deshonor. Esto lo veréis más extenso en el código, pues allí se estudia profunda y esencialmente y conviene para la sabiduría que sigáis estudiando causas.

Claro está que, siendo la guerra el mayor azote de la humanidad, origina los más grandes desastres de miserias y luto y llevan los hombres, con las armas, las costumbres y pasiones más disolutas, porque llevan el odio en el corazón y se desborda la concupiscencia brutal del vencedor cuando entra en el poblado y la ciudad, donde la mujer es sometida y obligada a las más grandes bajezas e indignidades y aun acaso, después de saciarse el

hombre bestia, la despacha de un bayonetazo, o queda fecundada. ¿Y qué espíritus tomarán materia en esas condiciones bestiales, sino otros que odian a aquellos mismos que hacen la guerra y la bestialidad?

La guerra, en sí, poco es; lo terrible son las consecuencias; como la religión poco es en sí; sino las consecuencias de las religiones ya que no puede existir una sola religión, porque entonces no sería religión, porque la religión es odio, es fanatismo, es antagonismo, es pasión, es... en suma el desequilibrio.

Para existir religión, es de necesidad que exista más de una; dos sólo, serían todo el mal de la humanidad. Pero al existir tantas y de tantos colores y credos, es el desequilibrio. Son, pues, todas las religiones, la causa única y los culpables del mal mundial, como veremos aun en otro párrafo. Cierro este, sentando que: el mal mundial, es consecuencia necesaria de la multitud de religiones.

Párrafo VII

SOLO LAS RELIGIONES SON CULPABLES DEL MAL MUNDIAL

Aunque ya está comprendida esta afirmación en todo lo que queda expuesto de las religiones, hay que desmenuzar más esta materia hasta atomizarla y luego mirar los átomos con el microscópico para descubrir el germen y virus de la ponzoña: y aun habrá que agrandar la potencia del microscopio para encontrar el germen que envenenó las almas, porque es semejante al microbio del cáncer que el microscopio actual no lo puede encontrar. Pero como hoy ya usamos el microscopio omnipotente del espiritismo en su verdad y ser, nada puede esconderse a esta potencia visual (que es la conciencia en la luz del padre) y encontramos por su medio y en virtud de la justicia la fuente del mal, que son sólo las religiones.

Claro está que, como éstas se disfrazaron en la hipocresía aprovechando la fuerza del dogma que impuso a la ignorancia, pudo cubrirse la religión por largos millones de siglos; pero esto obedecía a que, *los instintos no se matan, sino que hay que dominarlos y hacerlos conciencia, porque la*

sabiduría consiste, en sacar bien del mal.

Y como esos instintos, (tanto en los gérmenes de vida animal como en la adoración o sentimientos) bullen todos a la vez y el hombre en la ignorancia no puede discernir hasta que el escarmiento y la experiencia le enseña; nace el antagonismo de los sentimientos y al igual que los de los instintos y como en aquellos, engendran pasión: aquí es natural que impere el sentimiento del dolor, o sufrimiento, ocasionado por una decepción en un instinto que tiene de adoración; y porque no encuentra la figura, o forma de satisfacerse, se echa en brazos de lo más halagador (que no puede ser más que irracional puesto que su estado no es el del raciocinio) y así creció el número de los no satisfechos, prevaleciendo en ellos y cada uno, aquello más halagador, que como he dicho, es forzoso que sea irracional, desde que su estado es irracional.

Ya os dije cómo salió la forma de religión y cómo nació el primer sacerdote o guarda del cadáver o fetiche y que, aquel mónaco, a fuerza de desocupado, ideó fórmulas o ritos; es el primer hipócrita y ya dije, *que no puede haber dos sentimientos iguales en grado*; y por tanto, el sacerdote, que dice igualar en la religión a todos, *miente con el mayor cinismo*; lo que nos lo confirman hoy ellos mismos, cuando se les acusa de su mal ejemplo y escándalos y dicen: «Haz lo que te digo y no lo que yo hago» lo que pone de manifiesto su hipocresía.

Mas estamos relevados hoy para estudiar más atrás de Adán; porque hasta éste, ya hemos visto que la humanidad no conoció más amor que la carne; y aun desde Adán, a Moisés, también estoy relevado, porque no se hizo más que roturar el mundo para la siembra que empezó en Moisés, con la ley del Sinaí, siguiendo todos los profetas la siembra, hasta que Juan y Jesús la dieron por terminada, sellándola con su sangre.

Desde ahora, desde Moisés, quedan señalados los artículos de verdad; los trabajadores y los detractores y condenadas las religiones e ídolos; los sacerdotes relegados: y Juan y Jesús lo confirman todo de pleno, no hablando nunca de religión; no levantado templos y llamando a los sacerdotes y supremáticos: «Raza de víboras».

Vemos a estos dos hermanos entre el pueblo y los aclaman; el pueblo está supersticiado y prejuiciado, por una ignorancia preconcebida en el

1 Esos ángeles, compréndanse en los espíritus de los poseedores de la sabiduría ciencias y progreso.

dogma opresivo; y al calumniar los sacerdotes a Jesús, el pueblo, que en su ignorancia y superstición *es del último que le habla* porque no discierne, los sacerdotes hablaron, no al pueblo, sino al populacho que no es lo mismo y éste, a instigación del pontífice, pide la sangre de Jesús.

No sabían que llegaría hoy el día de la justicia y la verdad y es lo que deberían saber, porque en Isaías y los demás profetas y el mismo Jesús se les decía; pero en su ceguera, en su odio al verdadero creador que nos marca una ley de amor de hermanos en igualdad, que no admite en su causa la supremacía y *les ordena como ley de progreso el trabajo*. Jesús lo acababa de predicar en las parábolas del sembrador, de la viña y de tantas otras; pero al anunciar el amor en su reinado, se escandalizaban los que sólo conocían el amor de la carne, por los cantares de Salomón.

De toda esa ceguera, resultaban idiotas y no comprendieron que, *la sangre que pedían hoy la mostrarían sobre sus almas*: y menos comprendieron su condenación al triste calificativo de *populacho* que se echó sobre sí, imborrable, la casta sacerdotal, que valiéndose del *populacho* para posponer Jesús a Barrabás, probando con esto la religión sus afinidades con los facinerosos, pues ampara al que había faltado a la ley civil y social (que es la única que puede regir los pueblos) y pide la crucificación de Jesús, porque ha anatematizado a la religión y sus sacerdotes. Lo que demuestra claramente, cuál será el espíritu social de las religiones y él propósito de sus ministros; el crimen, el latrocinio y la guerra, valiéndose siempre del populacho su igual; pues si el populacho es el actor, el autor es el sacerdote, representando a la religión.

En la muerte de Jesús, ha salvado su responsabilidad el poder civil que es el pueblo: y, *miente y calumnia* gratuita y maliciosamente la religión acusando a Pilatos, que hasta a éste llega el encono del pontífice por tener la valentía de decir, que él no sentenciaba, porque encontraba inocente a Jesús dentro de la ley Romana que era la civil. Pilatos cumplió su deber; y si luego sufrió, causa fueron los sacerdotes, bestias humanas, reconocidos como «víboras» por Juan y Jesús.

Mas he aquí a Juan degollado por el poder civil, el cual, en ley, es el pueblo. Parecerá que el pueblo se manchó con la sangre de Juan, mas no es así.

Juan arremete valiente a los supremáticos y magnates civiles y le dice con energía a Herodes: «No te es lícito quitar la mujer a tu hermano». Y es verdad que Herodes vivía descaradamente y con escándalo con su cuñada Herodías, llevando el mal ejemplo al pueblo.

La mujer, siempre fue esclava en todas las clases; sufre cada una en su estado esa esclavitud, sea mayor o menor, pero al fin es esclavitud. Sólo que la mujer del pueblo sufre mejor esa esclavitud, que es menor que la de la alta clase, porque ésta no se educa en la humildad; no sufre las privaciones; no está en el contacto del hombre que trabaja que lo hace ser más altruista, más moral y mucho mas amoroso con la compañera y los hijos, porque dice con gran sabiduría mirando a sus hijos y a la madre: «Bastante nos castiga el mundo!... ¡Amémosnos nosotros y suframos nuestra suerte!...» De este modo, en los hijos del pueblo, la mujer no es tan esclava de su compañero como la aristócrata que tiene que mirar a tantas conveniencias sociales, todas irracionales y todas hipócritas. Esto y el *libertinaje* de los señores y la *idiotez* en que es educada, mata los sentimientos y hace de la mayor parte, una mujer de corazón seco para el amor verdadero, porque en la falsa educación se le ha matado el sentimiento. *Es una muñeca* que el capricho del más sagaz libertino la lleva a donde quiere; y como está la mujer de esa alta sociedad muerta al amor, viven en ella todas las pasiones y es un juguete de los niños... señores... hasta que cae bajo el hombre. Entonces, la mujer esa, calcula y sabe que tiene que evitar lo que ellos llaman escándalo, en la divulgación, no de amores, porque jamás generalmente la lleva el amor a la unión, sino de una pasión que entraña muchos males, pues allí resultan muchos manchados en una culpa del mismo tenor: por eso, Juan, reprendía con tanto coraje a Herodes. Pero estas mujeres viciosas, que son viciosas con cálculo y porque tienen el corazón seco, no tienen sentimiento. Cuando encuentran el modo de ser aduladas, ya no tienen en cuenta ni a su misma madre y barren los suelos con todo lo que presienten que las acusa o las puede acusar y se gozan en arrastrar y pisotear el corazón de los demás, grande o chico, sabio o ignorante, santo o demonio; para ellas, el único valor que hay es, seguir en las alturas de la adulación a costa de... todo.

Una mujer de éstas es la que pide la cabeza del Bautista, que a su ins-

tigación, ya lo tenía preso cobardemente Herodes; porque la viciosa mujer, su cuñada, ya había calculado, que el día del onomástico de Herodes, le sería fácil pedir su cabeza. ¿Cómo? No le falta el medio; todo lo tiene calculado y, unas piruetas y contorsiones provocativas de una chicuela aleccionada bastarían; y así fue y Herodes, paga aquellas obscenidades con la cabeza del «mayor de los nacidos» según la profecía, en la cual resplandecía la luz de la sabiduría del creador. La chicuela, cuya posesión costaría aquella cabeza toda luz, era nada menos que la hija de la viciosa señora, que la sacrificó por su odio. Aquí ha delinquido el poder civil, por causa de la inmoralidad; pero no ha delinquido el pueblo representado en el poder civil, porque ha sido en un acto privado del supremático y a espaldas del pueblo y por tanto a traición y lo prueba, que el César, desterró y deshonró a Herodes.

¿Por qué Herodes que temía por el pueblo tocar a Juan, por que Juan era amado del pueblo llega a faltar a la ley? Por sus vicios; por su educación moral. ¿Y quién es y era encargado de esa educación moral? La religión.

Pero la religión es patrimonio de los sacerdotes y por esto, de la muerte de Juan, son responsables los sacerdotes y la culpa es de la religión únicamente. Mas queda comprometido el poder civil, que por actos como estos, sus representantes, se divorcian moralmente del pueblo su representado.

El jefe del poder civil, es apoyado y defendido por los sacerdotes, entre cuyos dos poderes tienen el caudal de energías producido por el pueblo, que para reducir a éste, ambos se valen del populacho y arrastran al pueblo a sangrientos hechos, dejando entre tanto que la mayor inmoralidad se enseñoree y llegue el malestar a todos los hogares; pero primero, a los *siempre mártires hijos del pueblo*. ¿Pero está el principio de culpa en el monarca, o jefe del poder civil? Los males vienen de la inmoralidad; de la moral, se encargó el sacerdote en la religión. Entonces, si hay inmoralidad, el culpable es sólo la religión, es la raíz del mal y por esto, *sólo la religiones son causa del mal mundial.*

Y en vano es que tratemos de encontrar un atenuante en favor de las religiones, que aunque inventaron la caridad que la han diosificado y

1 Pío IX, ha concebido al Anticristo en un hombre; pero ha habido tantos llamados Anticristo por los pontífices, como el Kaiser, Obregón, Calles y otros, que ya nadie sabe cuál sería. En nuestra Filosofía Austera Racional dijimos quien es el Anticristo.

ya vemos que ésta «reina de las virtudes cristianas» y por tanto religiosas, *es el baldón mayor y la corona de espinas* puesta en el corazón generoso del pueblo.

Ya tenéis probado, en analítico examen, que el mal mundial, sólo proviene de las religiones. Pero tengo que poner a salvo unos puntos muy interesantes relacionados con este juicio y son: *el populacho y los jefes de estado*: para lo que hago un punto aparte de justicia.

Punto primero

Los monarcas y jefes de estado representan al pueblo en el poder civil, cuando éstos son nombrados por el plebiscito porque *el poder soberano es el pueblo*. Hoy, ya es reconocido por todos los hombres este axioma: pero resulta, que todas las leyes y constituciones están manchadas (cuando no dominadas) por la moral religiosa, que ya hemos visto que esa moral, es la inmoralidad disfrazada.

Por esta causa y porque las religiones dividieron el mundo en razas, castas y clases, de las que se originaron las luchas, nacieron forzosas las patrias y con ellas los reyes encargados del poder civil, para la defensa sólo de los sacerdotes, en los derechos divinos que se atribuyeron.

Como los Reyes estaban (como lo están hoy) en contacto del pueblo y eran y son como los hijos del pueblo, trabajadores; y el trabajo es forzosamente el más rico lazo de fraternidad para el bien común y esto despierta sentimientos bellos y la verdadera virtud mutual, los Reyes, era forzoso que se inclinaran por afinidad, al pueblo que los sostiene o los depone.

La religión se receló; y para poner una valla infranqueable entre el Rey y el pueblo cuando el progreso de la unidad empezaba a germinar, los jefes de la religión idearon atraerse y atar a los Reyes por el halagador derecho divino; y los Reyes fueron de derecho divino y aun hereditario el cargo de Rey, que es lo más antinatural en derecho. No le había bastado a la religión el dominio moral; necesitaba el dominio civil perdido moralmente o de derecho y lo reconquistaron con una *mentira sagrada*; el derecho divino que ellos nunca tuvieron y vendieron muy caro a los reyes, pero con tal astucia sólo capaz y digna de los sacerdotes.

Al efecto, dieron derechos divinos a los más atrasados y bárbaros; y

unidos por ese derecho divino, comprado a costa del sacrificio de su libertad y la de todos sus pueblos, se unieron ya (por mandato del jefe religioso, único jefe de hecho desde que es reconocido en derecho de dar la unción a un rey, consagrándolo en el derecho divino): se unieron, repito, los ungidos, contra otros no ungidos de propio intento, para llevarles la guerra y el malestar o el sometimiento y hacer de un libre, un esclavo; y si se resiste, se extermina un pueblo entero. ¿Qué le importa a la religión? ¿Acaso valen nada los *perros hombres* bestias del trabajo y mayormente si progresan? ¿No es la religión el valladar para contener el progreso civilizador? ¿No se han proclamado ministros de dios y divinos como su dios? Pues por la gloria de dios; por el vicio de dios; por la concupiscencia de dios, mueren los hombres que progresan; porque el dios de la religión no quiere progreso; sólo, quiere santos; no quiere sabios, quiere bestias; no quiere hombres. Y como ya luchan por la gloria de dios y son los reyes de derecho divino, se enciende el fanatismo religioso y el mundo todo es un charco de sangre y no se ve más que miserias por largos siglos; y mayores que en ninguna parte, allí donde más se ha resistido a la religión; y que sea testigo la inquisición en España, la última nación vencida por la religión católica y cuyos hechos de fiereza y venganza no tienen precedente; son únicos, y la causa es, que resistió al catolicismo hasta que pudieron ungir al fanático Fernando y a la ignara Isabel, no española, hija espiritual del monstruo fraile Cisneros, pero ya a más de la mitad del siglo XV.

Todo esto daba el gran resultado a la religión; mataba al pueblo progresista y liberal y separaba al pueblo del afecto mutual de los jefes del poder civil y quedaba *el populacho fiera*, alrededor de los reyes y sacerdotes, (todos ungidos en el derecho divino) y, *el pueblo se ungía a sí mismo en su propia sangre generosa, semilla del progreso y huyó adonde la providencia lo llamaba; a poblar nuevas tierras*; pero quedaba ya la sentencia hecha y sólo a falta de firmar, condenando al populacho, el que, en una tregua de cuatro siglos, llenaría la medida de sangre y luto, pero se separarían por el desengaño, los reyes y jefes que habían caído por la astucia de la religión en el fango del populacho, o rodarían de sus tronos y, hoy le vuelven la espalda al monstruoso dogma representante fiel y único del populacho en todo el mundo; el pontífice cristiano; que ya ha perdido hasta el propio lecho de la

prostituta religión, Roma ; pero que es necesario envolverla en el sudario de las aguas y los hielos seculares para matar el microbio morboso que ha dejado el populacho que allí fornicó y es sentencia que va a cumplirse en breve con espanto de todo el mundo, porque sus crímenes, también son espantosos a la conciencia.

El pueblo, hoy sube en justicia y en justicia se hunde el populacho; pero es porque ya se han separado los reyes y jefes del pueblo, del jefe y autor del populacho, entre el que hay mucho pueblo aún, pero es porque están dándole la última nota de amor para convencerles de su error a la vez que sirviendo de potente neutral, para que lleguen las salvadoras ideas del pueblo y evitar por ellos, por sus funciones de resistencia, la explosión fundente de la corriente positiva del pueblo, si chocase con el negativo populacho.

Este, hoy, hace sus últimos esfuerzos para avivar las dominadas pasiones en el pueblo y origina aún tremendos trastornos; pero, como el pueblo ya es consciente, se limita a la defensa y no lleva la ofensiva, porque sabe que es el último momento de la tregua dada y no declara una batalla (en la que el triunfo es descontado) porque ya no hay igualdad numérica y la nobleza del pueblo no le permite luchar tres contra uno. En cambio luchó, cuando contra uno había tres en los tiempos de la edad de hierro y la media, hasta las hogueras inquisitoriales.

Pero tenían el ejemplo de los misioneros que los animaba y en espíritu sabían que cada uno de los 29, empezó la lucha tan desigual *de uno contra setenta y cuatro mil millones* y habían triunfado, porque la sabiduría es arma invencible y el progreso arma inquebrantable; y después de Juan y Jesús, todo el pueblo tenía ya el arma del progreso que nosotros habíamos implantado en nuestras victorias por la sabiduría y con esa arma de progreso traeríamos las ciencias que son leyes matemáticas originadas por el progreso y dejábamos *al pueblo dúo consciente*, con un poderosísimo dúo; progreso y ciencia; efectos invencibles de la omnipotente causa espíritu.

Sí, nosotros traíamos esta gran trinidad: sabiduría, progreso y ciencias; pero en ley de justicia, tiene que hacer cada uno su parte y nosotros, con la sabiduría, iniciamos el progreso al pueblo conquistado con la sabiduría; y este pueblo, quedó a cargo del desarrollo del progreso gradual, que lo fue elevando por los escalones de la ley; y aunque lo aprovechaba para sus pa-

siones el populacho, lo veíamos y lo dejábamos en justicia durante la tregua, pero ya se les había señalado la duración de esta tregua que duraría 40 siglos desde Abraham, pero se le señalaron 36 desde Moisés, porque dijo Helli a Abraham en su concierto: «y los siglos serán 36, desde que escribiré mi ley hasta que la tierra la sabrá»; después de los cuales, el mismo Helli asegura el triunfo del pueblo, diciendo: «Y de este siglo mis hijos serán de luz, porque, verán la luz de su padre, que les darán mis espíritus».

Ahora bien ¿quiénes son los hijos de Helli entonces y hoy los de Eloí? Son los hijos del pueblo; los hijos del trabajo que cumplen su ley de progreso; y aunque todos los hombres, (hasta el que representa el Dragón) son sus hijos, como lo confiesa en el mismo testamento, sólo se pueden llamar tales, aquellos que honran su progenitor; porque aunque él no los desecha, sus leyes no los admiten en el concierto, hasta que se someten y cumplimentan a la ley: y no la cumplimentan los que no trabajan, los que no aman y en vez consumen lo que trabajan los cumplidores de la ley y aun les llevan la guerra y les estorban en el trabajo. *Esos son los que forman el populacho hoy y siempre y están arriba, en medio y abajo para llevar el desequilibrio abajo en medio y arriba y tener así la discordia sembrada en todos los terrenos.* Pero, gracias a Eloí a la caldera del fanatismo religioso le falta ya el carbón y al pueblo laborioso le llega el Electro Magno, que en su luz pura, en pureza de alma y de espíritu, canta a Eloí su hosanna en el himno del vencedor.

Y... el populacho va a tierras más duras hasta que sepa decir lo que le enseñó el profeta: «De lo profundo del corazón, llamo al Señor. Señor, Padre mío, escucha mi voz, que pequé contra ti delante de ti, mas ya óyeme, Señor».

Se habrá entonces regenerado; de populacho se habrá hecho pueblo y el padre, en cumplimiento de la promesa por el mismo profeta, les mandará sus ángeles [(1)] para que les guíen y los guarden por todos sus caminos, hasta llegar a la victoria que es la sabiduría, por el progreso, la ciencia y entonces, entrarán en la armonía de los espíritus de luz y verán que sólo el espiritismo es el pueblo en verdad de verdad, y el jefe único porque es su padre y creador, Eloí.

Párrafo VIII

LA CARIDAD RELIGIOSA ES UN BALDÓN

Que se haya escrito «Charitas» (caridad) antes de Cicerón, nada habrá que lo pruebe, puesto que en el griego no existe, en el árabe tampoco y en el sánscrito no se encuentra, aunque sí se encuentra *beneficencia*, que no es lo mismo, porque ésta es legal e impuesta en toda ley hasta en las más bárbaras; y todo el pueblo y familia tiene y tuvo la beneficencia por el auxilio mutuo necesario, porque todos a todos nos necesitamos y todos a todos nos complementamos y la beneficencia, por tanto, es justicia; y la justicia, es ley fatal.

Más nos prueba todo, que antes de Cicerón, no se escribió esa palabra; pues su raíz (nos dice la academia de la lengua) es del latín: y si antes de él, no se escribió «charitas» es porque no existía la palabra.

Pero como Cicerón enriqueció aquel idioma, tan vivo y tan rico después de este lingüista, su vida vigorosa y su riqueza, se acabó por consunción, de vergüenza de servir de idioma a un estado sin territorios; a una religión apócrifa y a una iglesia degradada, que se sirvió de la riqueza, vigor y dulzura del latín, para hacer el más grande código de crímenes, entresacando la palabra «Charitas» para hacer un estandarte de oprobio y un baluarte de baldón.

Como después de los hechos de esa iglesia y religión, todo estaba adulterado en los escritos y reducido a cenizas los grandes archivos de Grecia donde estaban los terminales de la obra de los misioneros en progreso y ciencias y de allí no había más camino que empezar la sabiduría, en cuanto se le dio suelta a la bestia y al dragón; llegó a sangre y fuego y devoró aquellos ricos pergaminos.

Pero el autor y autores de ellos, Eloí y los misioneros, viven eternamente y lo saben sin que se les pueda olvidar, lo repiten cuando llegan los tiempos; y hoy, Cicerón (que fue el profeta Daniel) sopla a mi oreja y yo le oigo y diré por qué escribió «Charitas»; cosa que no han podido profundizar los historiadores, que aunque libres de prejuicios (quiero darles este honor porque lo han debido ser y si no lo fueron la justicia será con ellos) los historiadores, repito, debieron de beber en fuentes mistificadas después del siglo III, porque todo lo que hasta allí fue hecho ha sido destruido y no pudieron (aunque hayan sido libres de prejuicio) escribir verdad, porque sólo mentira han encontrado. Pero si Cicerón no dijo, (como no dicen la mayoría de los

que componen una nueva frase, vocablo o nombre, porque lo han compuesto) hay hoy necesidad de decir cómo se compuso la palabra «Charitas» y os lo probaré hasta por la arquitectura, con las cariátides.

La idea arquitectónica de la «columna cariátide» (que es una pilastra en forma de mujer sosteniendo con la cabeza el peso de una cornisa o portada o templete o todo un edificio) tiene una historia *sagrada*; ésta sí que es una página sagrada porque es verdad y porque aquí nos servirá para saber con fundamento moral, científico y artístico por añadidura, el fundamento de la palabra «Charitas».

Cariandá, ciudad de la Caria al S. O. del Asia Menor, fue vencida por los griegos: las mujeres que podían escapar, marchaban con grandes cargas a la cabeza llevándose cuanto podían de sus enseres y vituallas y para auxiliarse, se manifestaban unas a otras mentando su ciudad, diciendo como santo y seña: ¡Cariandá ... Cariandá !...

Aquellas mujeres querían llegar a Cariatiarín, que era otra ciudad donde estaba el arca santa de la ley de Moisés; cuya ciudad de Cariatiarín (que quiere decir ciudad de descanso) era de la tribu de Judá.

Como estas mujeres llevaban sus niños que representa amor y se ayudaban unas a otras que es beneficencia, justicia, y para ayudarse era y es necesario dar uno a otro y eran de Caria y se dirigían a Cariatiarín, para descansar y con el propósito de defender la ciudad del descanso del arca de la ley y esto significa celo, Cicerón, en su pensamiento, resumió todas esas virtudes de aquellas mujeres en la palabra «Charitas», ya que los griegos rememoraban en las cariátides el hecho, digno de no olvidarse, de aquellas israelitas, bellas matronas. Este fue el pensamiento de Cicerón, al componer la palabra «Charitas», bajo la cual encerró todas las proezas de las mujeres cariandanas y de sus hijas, obligadas a entrar en Atenas llevando sobre sus cabezas, un templete con el escudo griego y la llave de la ciudad de Caria, rendida.

Esta es la historia de cómo surgió la palabra latina «Charitas», que es levantada más tarde como baluarte de salvación por la iglesia degenerada y la religión apócrifa. Pero Cicerón creó esa palabra, en un arranque admiración a aquellas matronas, porque entendía que merecían señalar sus hechos en la literatura, ya que se habían esculpido en la arquitectura tan bellamente,

sosteniendo con su cabeza un edificio que representa *protección del hombre por el hombre mismo*; es decir, por su esfuerzo, por su trabajo en justicia y equidad, por la ciencia y el progreso, hijos de la sabiduría.

Cicerón, sabe y comprende el amor puro. Pero como el mundo no conoce más amor que el de la carne, si canta un canto al amor puro, el mundo, los amantes de la carne, se servirán de él para ofender al amor y los demás se escandalizarán, (sobre todo los sacerdotes) como sucedió 50 años más tarde de Cicerón, con Jesús, que habló de amor; pero Cicerón, ideó la palabra «Charitas», para representar por ella el valor, el celo, la valentía, la beneficencia y cordura de aquellas mujeres, por el hecho histórico que encontró en la Grecia representado por las Cariátides.

El hecho innegable de que, Caridad, tiene su raíz únicamente en el latín «Charitas», nos prueba, histórica, filológica y por añadidura arquitectónicamente, que Cicerón, compuso esa palabra que es un himno en su verdadero significado, al amor, al celo, a la magnanimidad, a la justicia; y es también, su analogía, una prueba fidedigna de que la ideó de los nombres derivados de «Caria» que son «Cariandá, Cariatarín y Cariátide», resumiendo todo en «Charitas». Todos los demás padres que se le den a la palabra «Caridad», son abortos dé la religión cristiana e hijos de su maldad, al igual que la invención del sacramento de la eucaristía, el nacer Jesús sin padre; el ser Jesús Dios; la resurrección de su cuerpo; la estrella de los reyes magos; el derecho divino de los sacerdotes y toda la demás trama absurda de sus teologías y dogmas, que para hacerlas prevalecer, tuvieron que aniquilar todos los escritos y todos los hombres que ciegamente no creyeran lo que ellos en su concupiscencia idearan para su satisfacción.

Mas a pesar de tanta sangre y de tanta violencia, el absurdo era tan mayúsculo, que por todas partes se traslucía; y a pesar del luto y sangre que sembraba el dragón, jamás pudo, con tanta sombra y crespón, ocultar sus garras y fauces, porque en medio de esa horrible oscuridad, había ojos de lince que traspasaban esa tiniebla y descubrían la falsedad: llegó el siglo de las luces con los carros y lenguas de fuego, e hirió de muerte al dragón en el mismo momento en que dijo sus dos últimas blasfemias, que son dos artículos de fe creados; el de la concepción inmaculada de María y la infalibilidad del pontífice cristiano.

Pero en aquel momento se le echó la cadena al cuello de la bestia y más se enfureció y pide y manda que aniquilen al Anticristo [1] que acababa de nacer; pero éste, 45 años más tarde y cuando va a formar tribunal para juzgar a vivos y muertos, le mandó un saludo, como diciéndole: «prepárese la bestia y el dragón porque van a ser encadenados y lanzados al lago de azufre según el Apocalipsis. Pero aun le ofreció amor, no caridad, pues esa bandera, es la mortaja que le tejió el cristo, a su vicario, que es el dragón; y la bestia, la religión.

Mas aquí estamos en juicio y necesario es «dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios» y dar asentado en firme, los frutos que ha sacado de la caridad la humanidad y ver si puede ser virtud, o si es en verdad un baldón; y como ya sabemos su procedencia y lo que el autor de la palabra «charitas» quiso representar, debo distribuir en puntos de juicio mi estudio.

Punto primero

LA CARIDAD ANTE LA VERDAD HISTÓRICA

Todos los pueblos tienen sus fechas de recuerdo; la historia consigna los hechos que incumben a la humanidad; y a las virtudes y a la belleza, la literatura y los poetas le dedican las flores de la prosa y el sentimiento de la poesía; y en esas estrofas (cuando no cantan a lo abstracto) en los sentimientos nobles, elevan los hechos materiales a la espiritualidad que los originó y queda en la conciencia del autor del himno, la imagen o musa que se formó para representar aquella escena, real y material en el hecho, pero elevado a lo abstracto en el símbolo que lo reasumió. Por eso, en la sabiduría, no existen los símbolos; porque la sabiduría en sí es la realidad y el hombre sabio no necesita símbolos ni imágenes; pero para llegar a la sabiduría, hubo de pasar por los símbolos y las parábolas, los nombres y los superlativos, cada vez que subió un escalón.

La justicia es la ley entre los hombres y esta ley emana del amor; para llegar al amor, es necesario pasar por todos los escalones que hay desde el odio al amor; la justicia es el penúltimo, porque más arriba está la ley de afinidad, como formando antesala al amor; pero es la justicia la que nos

introduce en esa antesala de la afinidad; y para llegar el hombre a la justicia ¡hay tantos escalones que subir! que hay que denominarlos con nombres, para facilitarle el acceso de cada escalón.

Por esto se le han hecho los nombres de valor, celo, beneficencia, benevolencia, misericordia y tantos otros, necesarios para considerar los diferentes grados de progreso de los pueblos y los hombres y de todos esos nombres, podemos buscar su raíz.

Pero se llega a un momento supremo en que para subir el escalón, nos encontramos (comparándolo material y prácticamente) con un pie en el escalón bajo y el otro (habiendo ya sostenido el equilibrio del cuerpo) en el escalón de arriba. ¿Qué se necesita ahora para colocarnos con todo el cuerpo en el escalón de arriba? Un otro esfuerzo mayor, porque tenemos que arrastrar todo el peso del cuerpo, mas guardar el equilibrio para no caer y es el supremo momento.

Hemos ejecutado en esta operación, todos los conocimientos y facultades inteligentes y materiales para cumplir un fin que nos proponíamos, y así sucede con todos los hechos de la vida.

Pero este acto (tan sencillo y necesario) lo comprendemos de una sola ojeada; no necesitamos estudiar un largo tratado anatómico para saber cómo se doblan las piernas por sus articulaciones, ni un profundo tomo que nos explique la acción de las fuerzas musculares, psíquicas, de voluntad, de equilibrio y todo lo que es la sabiduría que encierra esa simple acción de subir un escalón. Lo comprendemos, lo sabemos y sin embargo, su explicación ocuparía muchos libros, que un hombre no los podría aprender en una existencia. Como esto son todas las cosas de la sabiduría; las hacemos porque están en nosotros; porque es de la inteligencia humana; del instinto de nuestras moléculas. Es un acto material, pero su principio y su causa, están en la sabiduría del espíritu. Pero es de la incumbencia y de la necesidad de la materia y esa necesidad, le hace hacerlo inconsciente y como rutina y no le da mérito en lo moral y material de la acción.

Lo mismo son todos los actos de la vida en la individualidad, cuando los hechos son morales y materiales; pero cuando se toca a los hechos colectivos de las potencias del cuerpo, del alma y del espíritu en mutualidad, necesaria para la realización de una obra, de una familia, de una ciudad, o de todo un

pueblo. ¡Oh! aquí ya es necesaria la justicia y la equidad; la prudencia y el discernimiento: la cordura, el valor, el celo y la medida, para formar una unidad de todas las individualidades, porque todos no son iguales más que en el querer de la cosa. Mas ninguno es igual en la intensidad del querer, como no lo son ni pueden serlo, en todas las otras razones; pero quieren todos y la obra se realiza porque unieron la voluntad cada uno en su grado y por ello, todos reciben beneficio.

Sí, todos han hecho su parte. Y si por su esfuerzo, voluntad y querer realizamos la obra beneficiosa, ¿no tienen todos derechos al beneficio? El que realizó la obra, ¿la hubiera realizado sin el concurso de los otros? No la hubiera realizado. Luego, director y dirigidos, tienen el derecho al disfrute del beneficio adquirido en el común esfuerzo; aunque el director sea encomendado por la colectividad del reparto del beneficio, no puede decir «te doy», sino esto «te toca» en el reparto; y esto es justicia.

Pero sucede siempre, que esos beneficios no se reparten sino que quedan en el depósito común, ya sean territorios, o despojos: y el director, jefe o rey, no puede disponer de esos beneficios a su capricho, sino con el beneplácito del pueblo; y el pueblo, tampoco los tiene en el depósito común para bulto y lujo, sino para aliviar y administrar aquellos beneficios por una ley que ayude a todo el pueblo y conforme a la ley, cada uno tome del beneficio común su parte.

Hermanos míos; estoy dando vueltas; estoy tomando todos los nombres de reparto del beneficio y en sus dos formas de reparto individual y común, no salta ni gramaticalmente el nombre «caridad», ni el verbo dar; ni saltó en la relación del hecho caridad: y es que, *no existe la caridad en la justicia*; pero en la justicia está por todas partes «beneficio»; y por lo tanto, cuando el beneficio forma un depósito común, su reparto será *beneficencia*, y esto es justicia.

¿Qué es, pues, caridad? ¿Dar de lo que uno tiene a otro que no lo tiene? Esto es amor y nos está mandado «ama a tu prójimo como a ti mismo» y esto es en lo moral y material; luego no encuadra «caridad» que es dar algo por piedad a nuestros semejantes, porque *es relegar el amor que es la ley madre.*

Mas se dice por los cristianos con mucho énfasis que, «la caridad es reina de las virtudes»; pero dicen la caridad cristiana, la caridad religiosa y

esto, ya me llevará en otro punto a saber que *la caridad es un baldón.*

Aquí sólo quería ver, si en la historia y jurídicamente, la caridad tenía asiento, y tengo que decir, plenamente convencido que sólo tiene asiento (aunque muy tarde) en la historia negra y roja del cristianismo como virtud; y será, de seguro, tanta virtud la caridad, como el cristianismo y su cristo.

Pero algo ha de ser la caridad, puesto que Cicerón, en ella encarnó un gran pensamiento de homenaje y de reconocimiento; así la caridad, es un canto, un himno a las mujeres de Cariandá; esto es la palabra «Charitas»: un canto.

Pero anatomicemos más fisiológica, étnica, ética y políticamente, porque, los himnos, los cantos y los símbolos, hablan de los pueblos y de los hechos, lo mismo que le hablan al cirujano, al médico y al químico, las moléculas del cuerpo humano y los virus y los microbios, para determinar la enfermedad.

¿Qué era Grecia? ¿Qué era Roma? En los tiempos de Cicerón la Grecia llegaba a los últimos tiempos de su poderío, de su fe en sí misma y de su civilización, degenerada antes de llegar a la civilización que se le dio y no quiso recibir, pues sacrificó a los dos más grandes sabios que pisaron la Grecia; Antulio, que por no avergonzarse el Areópago, quedó anónimo para el mundo y se persiguió y encarceló a los discípulos de este maestro, en filosofía moral y astronomía.

Grecia, se emborrachó en su grandeza y letras y no ahondó en las doctrinas que empezó Antulio y llenó Sócrates. Este, como aquél, bebieron la cicuta por la envidia y despecho y Grecia *renegó* con esos dos crímenes de los sacerdotes y del senado, de su destino y así *se sentenció a ser esclava*, de señora que era del mundo, lo mismo que ya le había pasado a Egipto.

En la Grecia, se habían dado los progresos mayores que al mundo se habían traído, en lo moral, científico, orgánico y espiritual; y si hubiera dejado de lado lo religioso (que todo era antagónico) no hubiera tenido luego que caer bajo el yugo de Roma, que nunca llegó en moral, ciencia y artes a Grecia. Pero como la impetuosidad y orgullo de los griegos, era un reto constante a todo otro poder y pueblo, había sido su orgullo y su ignorancia lamentable en medio de tanta sabiduría como se había esparcido en su suelo. «No se conoció a sí mismo», habiendo tenido a Sócrates que esto enseñaba.

Roma, era más feroz; pero había allí una mezcla de civilizaciones vascas, griegas y egipcias, que con el cruzamiento de los pueblos del norte, menos civilizados, pero más fuertes brutalmente, eran una buena masa para modelar hombres de valía. Con esta fuerza, los progresos que llegaban a Roma, de todas partes, ya como comerciantes del Oriente y también fugados de la Grecia por las pasiones políticas y religiosas, otros desterrados y todos con su depósito de odio y sed de dominio, se levantó un pueblo fuerte, progresista y antagónico. Y en tiempos de Cicerón, Roma florecía y Grecia se marchitaba. Ella misma se adelantó su otoño; había segado las flores de una hermosa primavera, en Antulio, Sócrates y otros.

El mismo Cicerón relata las luchas Catilinarias y la historia de entonces, no señala más que páginas de lucha entra Roma y Grecia.

Grecia asoló la Caria y Cicerón canta a las Cariandanas mujeres, en su amor, celo, valor, fe y beneficencia; y estas mujeres que eran protagonistas de sus hechos, por la devastación de sus ciudades y hogares por las armas griegas, son a las que Cicerón les canta.

Cicerón, es romano y canta al valor de los vencidos de Grecia siglos antes; cuando Grecia domina y le arranca los territorios de Caria a Israel. En aquel tiempo de Cicerón, es deshecha Grecia, por Roma. Luego si canta Cicerón, que lucha contra Grecia y canta en favor de las virtudes de las mujeres de Caria que huyen del yugo de Grecia, su canto es un latigazo a los griegos, aunque no los ofenda, porque Cicerón era sabio y, el sabio fustiga pero no ofende y menos odia, aunque defienda con tesón sus ideales. Así, el canto a las virtudes de las mujeres cariandanas, es una afrenta para los griegos que no supieron o no quisieron respetar la grandeza de las israelitas de la Caria; por esto la palabra «Charitas» escrita por Cicerón, es un himno al vencido y tacha la brutalidad del vencedor. ¿No es esto lo que todo himno de guerra o libertad representa? Puede ser virtud cívica, política o religiosa, pero jamás virtud de amor puro; este amor, no lo tiene la caridad cristiana y religiosa, porque la virtud es universal, sin límites como el amor y no tiene color político, civil o religioso; y por lo tanto; aquí, queda la caridad ante la historia, como himno de guerra; y en lo religioso, como bandera de cisma y división humana, pues canta a unos y abate a otros; por esto lo tomó la religión cristiana y la iglesia romana como baluarte. ¿Para qué? Para ser el baldón

de la humanidad como lo veremos por sus hechos en el siguiente punto.

Punto segundo

«Muéstrame tu fe por tus obras; porque la fe sin obras es obra muerta, como es muerto el cuerpo sin el espíritu», sentó como sentencia Santiago en sus cartas de justicia. ¿Quién podrá argüir en contra de ese principio?

Existiendo la justicia, la caridad es palabra sin sentido; y existiendo la caridad, la justicia es pospuesta en el sentido que la caridad es proclamada por la religión que la consagró *reina de las virtudes*.

Si se mandó al hombre «amar al hombre como a sí mismo»; si se le ha dicho al hombre que no haga a otro aquello que para él no quisiera, ¿por qué hay que darle al hombre lo que no tiene y lo tiene el que lo da? Si se entiende en las cosas materiales, dar es una injusticia, porque la naturaleza todo lo da sin nombres de propiedad. El que da a otro cosa que la naturaleza produjo, o la comunidad creó, es declararse acaparador, egoísta y supremático, conforme a la ley divina y natural, que como el sol, todo lo da en parte igual y equitativamente a todos. Más si el que da no lo produjo, ¿de dónde le viene? ¿Qué es? ¿Lo adquirió con la fuerza, con la astucia, el engaño o la imposición? Ante la ley divina, es detractor; ante la ley natural es un ladrón, ante la ley humana; es un criminal, un facineroso, un vampiro; porque todo aquello que acaparó por otros medios que la producción por sí mismo, es chupar, extraer la sangre del que lo produjo, que es el sudor o el fósforo gastado del cerebro para producir y eso es la esencia del ser humano; por esto son vampiros; seres degenerados.

Si el dar, lo entendemos por el lado moral, en cualquier caso, como el ánimo, el consuelo, la dirección, la enseñanza, la compañía, el auxilio en la enfermedad, todo ello es de justicia, porque todos lo recibimos directa o indirectamente de alguno o de algunos más adelantados y todo en amor desinteresado, como ellos lo han recibido de lo alto como Moisés y Jesús y tantos otros misioneros, apóstoles y hombres de ciencias e industriales que recibieron la inspiración. Aquí no hay caridad, hay justicia primero, y luego en todo caso, amor, en ley divina y humana.

La caridad lejos está de ser una virtud: es, en cambio, la antítesis de

la virtud, porque autoriza la injusticia; es *bandera de guerra* (no podía ser otra cosa) desde que una religión apócrifa y degenerada como la cristiana, la tomó por bandera y como ella, es el peligro del mundo. La caridad, última bandera que enarboló para acallar la protesta de los hombres, es el baldón mayor que ha tenido la humanidad; porque, *por la caridad es desconocida la justicia*.

Lo que es beneficencia que procede directamente de la justicia, no puede ser y no es caridad; la beneficencia ennoblece y la caridad denigra, porque la caridad se ha convertido en limosna; la beneficencia es justicia; la caridad injusticia: y un caso práctico nos lo va a probar.

Reúnense un grupo de hombres, que forman un depósito común con su esfuerzo para ayudarse mutuamente en sus necesidades y dolencias y todo asociado va con alta cara cuando necesita el beneficio; no sufre en su moral; sabe que aquello es suyo, como de todos los comunistas y cada uno, en su tiempo, recibe el beneficio del bien común. ¿Se denigra ninguno? Todos consumen del común esfuerzo y se satisfacen. Pero hasta esto es una protesta contra la caridad; porque, si todo el pueblo estuviera comunizado, no tendría aquel grupo que comunizarse para auxiliarse; esto dice claro que la justicia está por los suelos; que la entidad gobierno no administra, porque no cuida de los bienes únicos que componen la riqueza del pueblo que son los hombres y se ven precisados a agruparse, para beneficiarse; no para caridarizarse. ¿Véis? ni aún el idioma quiere admitir la palabra ni gramaticalmente, porque es ridículo como bandera injusta de división y como quien la patrocina.

Pero vamos a ver los hechos de la caridad cristiana y religiosa, en los casos más usuales que se practica y se predica.

Se recogen viejos, mujeres y niños desvalidos y se dice que, «por caridad se les lleva al asilo»; buena es la obra y mandado está en la ley de amor: pero, ese acto es justicia. En toda ley existió y existe ese mandato; y si en alguna no existe, no es ley. Luego no es caridad; es justicia.

¿Qué son los viejos? Nuestros padres. ¿Qué son las mujeres? Nuestras madres, nuestras compañeras. ¿Qué son los niños? Nuestros hijos ¿Y hay que darle limosna a nuestro padre, a nuestra madre y compañera y al hijo fruto de nuestra unión, para la procreación y existencia del mundo? ¿Quién

se atreverá a denigrar con la limosna a esos seres?

Puede ser que consanguíneamente, no sean nuestros padres, nuestras compañeras y nuestros hijos; pero espiritualmente, ¿quién negará que son sus hermanos, hijos del creador? ¿Por qué pues, la limosna? ¿Por qué no la justicia? ¿Se invoca Ia caridad? ¿Se hace la limosna?... Entonces, se confiesa que se quiere la injusticia. Se denigra el que esto hace y se humilla al necesitado. La humillación es vergüenza y ésta es un baldón. Baldón pues, es la Caridad.

Mas el niño desvalido, ¿por qué ha de encontrarse? Y la mujer sin amparo, ¿por qué ha de encontrarse? Y el viejo sin recursos, ¿por qué ha de encontrarse? Se encuentran, *porque no hay justicia: porque hay caridad; porque hay religión que es desequilibrio. Relegación de derechos*.

El niño, no nació del aire; nació de la matriz de una mujer, por la unión de un hombre libertino o no, civil o religioso, que esto no hace a la justicia de la ley, que sólo reconoce hombres y mujeres para la procreación. Ese niño, entró al mundo por la puerta legal y tiene derecho a todo en ley de justicia, por la que viene al mundo. Si se le llama hijo de la caridad, se cometen todas las injusticias y se enmienda la plana al creador en intención y se desnaturaliza al hombre desde su nacimiento.

Esto, es obra de las religiones; si los gobiernos obran así, es porque son parias con las religiones.

La mujer que fue madre, vino a serlo. Si abandonó el niño, por falta de medios de vida, no es ella culpable de su falta material, aunque sí de su deber, pues debió saber que vino a ser madre. ¿No lo sabe? La culpa es de la sociedad; del régimen civil. Pero como éste es paria del religioso que dice tener la misión de la moral, la religión (que no tiene justicia porque tiene caridad) es responsable de ese hecho y de la indigencia y desamparo de la madre, cuando joven y cuando anciana.

El viejo a quien se asila, ¿no trabajó en su edad fuerte? ¿Sí? ¿Y dónde está el producto de su trabajo? ¿Quién lo acaparó? ¿Por qué otro que no sudó tiene para dar? ¿Qué significa esto? ¿Puede verse latrocinio más escueto? Pero se levantó un asilo donde recibirlo, *por caridad*. De modo, que de niño sufrió el desamparo. De hombre fuerte, fue explotado. Y en la ancianidad, es recluido y sacado de la sociedad, *porque estorba en la calle; avergüenza a su explotador*. ¿Queréis mayor baldón? Pues esto es caridad.

Si hubiera justicia, ¿habría ese cuadro? *Donde hay la justicia, sobra la caridad*: no hay lugar a limosna; es todo beneficencia y el beneficio en común, es amor; y porque no hay amor de hermanos, no hay beneficencia; no hay justicia; y los que han aborrecido la justicia para cubrir su latrocinio, han hecho caridad y, con el mayor descoco, piden al usurpador los sacerdotes y sus feudos ¡caridad!... para los hundidos por el baldón. Pero aun esto lo hicieron, sólo cuando el pueblo iba a estallar en su cólera y con esa palabra lo acalló en su nobleza; pero no le dio más que mayor vergüenza e ignominia y aun se apoderó el sacerdote del asilo y del hospital, donde acaba su comercio infame la religión, con su caridad.

¿Qué falta le hacen al desvalido los innecesarios ni pantomimas grotescas y ridículas en su degradación? Pero allí está la serpiente acabando de envenenar si alguna molécula queda sana en la materia del anciano, o empieza a infeccionar las del niño, o desnaturaliza a la mujer con sentimientos de oprobio, odio y vergüenza; pues sobre todo, el sacerdote, inhabilita al niño, a la mujer y al viejo, para protestar de la injusticia y lo hace, ¡por la caridad!...

Y lo más tremendo es que para ello invoca derechos y potestad divina dados por Dios; y su dios, ya hemos visto quién es: su concupiscencia. Esto es «caridad».

Pero llega más lejos la caridad; pide y sangra al gobierno que es feudo de la religión y éste le da sumiso lo que pide; pero para poner 20 camas para 20 recluidos en dos salas, recibiendo todos los olores y miasmas de todos, habrá el salón de conciliábulos ricamente amueblado; otros receptorios voluptuosos donde recibirán las *damas muñecas* que sirven de gancho a los... ministros de Dios a cuenta de cubrirles sus liviandades. No faltará la capilla que costará por sí sola más que todo el edificio y allí se le hostiga al recluido y se le obliga a descubrir sus debilidades, cosa que el creador no hace y, esto es «caridad».

Ese asilo, reclusión o casa de vergüenza, es un tentáculo del inmenso pulpo, cuyas tendones salen todos del dragón y entre todos esos tentáculos de asilos, hospitales, templos, capillas y catedrales, forman la inmunda bestia 666 y fornican con ella todos los que la sostienen y reconocen por virtud, la «caridad».

Y llegan más allá con la caridad; un hombre que cometió un delito, es sentenciado a muerte; y con ser ya una injusticia esta sentencia, se le impone

el sello de la caridad. Al pie del patíbulo, se encuentra el juez que representa la justicia de los hombres y ostenta el código; junto a él están los sacerdotes y algunos desalmados que se hacen llamar hermanos de la paz y caridad y ostentan la cruz y el cristo, bajo el nombre caridad. Este acto es su terrible acusación, porque sólo hay aquí signos y símbolos mentidos y falsos; la ley, hecha por supremáticos; el supremático sacerdote y corifeos degenerados que no les acusa la conciencia de ver la víctima en manos del verdugo; pero que si tuvieran conciencia y conocieran la justicia, darían libertad al reo y se pondrían ellos a disposición del verdugo, pues todos son más culpables que el ajusticiado; pero se quedan tan frescos porque, *allí está la cruz afrenta, el cristo peligro y la caridad baldón*, manejado todo por el dragón sacerdote, montado en la bestia. ¿Qué hay más? Hay indulgencias y concesiones, a los más caritativos; es decir, a los que más vampiros son; hay el perdón del corruptor, con tal que haga limosnas y asilos donde recoger los hijos que ellos abandonan y la mujer que ellos corrompen; y hay, por fin, la corona de la caridad cristiana, en las mazmorras, en los potros, en los tablados, en la hogueras y, *todo esto es caridad*. Será bastante para decir, que la caridad cristiana y religiosa, es el baldón de la humanidad.

Pero hay más. El desequilibrio ha llegado al colmo de la tierra, los hombres trabajan y no pueden cubrir sus necesidades cuando trabajan; pero llegan las *damitas ganchos* a ofrecer la caridad, con la condición de que vayan a confesar, o les pagarán el bautizo del niño, o el gasto de la iglesia por casarse canónicamente; si no, no hay caridad. Otras veces veréis un hombre joven y una madre joven, con los hijos en los brazos, harapientos, macilentos y descalzos, denigrándose por las calles y las puertas, recibiendo oprobio y aun así vuelven a su tugurio con la vergüenza en la cara, el corazón partido y lleno de odio y desesperación y las manos vacías, cuando no haya sido llevado preso ¿Qué camino le queda? El gobierno no lo remedia y es el único que tiene ese deber; pero él es feudo de la religión y para eso tiene establecida *la casa de caridad*; que vayan allí; que pierdan la dignidad; que se sometan; que dejen de ser gentes; ahí tenéis la apoteosis de la caridad.

¿Queréis más baldón? Y pensar que todo esto se derrumba con sólo pedir justicia, tan sencilla, tan honrosa y tan dulce con su atributo de beneficencia, donde no tienen cabida ni religión, ni Cristo, ni cruz, ni caridad!... ¡Da lástima! Pero llega la justicia inflexible y rompe toda esa trama tejida

por la caridad, porque el baldón de la humanidad llegó al colmo.

Sí, ¡hijos de la comuna! Todo esto hay en estos momentos supremos en que pido al padre la justicia y en que llega el mismo Eloí con *su luz que es nuestro salario* y rompe y quema esos tentáculos del inmenso vampiro, porque llegó la medida a rebosar; *cae la caridad baldón de la humanidad; se levanta la justicia beneficiosa y se asienta el amor como mandato de Eloí que llega en su magnanimidad*. ¡Bendito Eloí! Bendito tu amor que es el remedio único que la humanidad tiene para quitarse el baldón de la impúdica caridad! ¡Ven, Padre, en tu justicia; yo te espero con ansias de amor.

Párrafo IX

EL AMOR ES EL MANDATO

Registrad el testamento de Abraham concierto del padre Eloí con sus hijos los hombres y sólo amor respira, hasta para sus hijos «negros de hollín». Ojead la ley del Sinaí que diera Moisés y sólo de amor habla, aun siendo ley para un pueblo que salía de una oprobiosa esclavitud y se veía por primera vez como pueblo con jefe.

Revisad con razón la doctrina de Jesús y su precursor Juan y ved que proclaman la libertad del hombre y anuncian el reinado del amor.

Estudiad toda la obra que hoy se os da (cuyo prólogo le fue mandado a Kardec como precursor de estos hechos) y ved que se os sintetiza todo en el sencillo mandato «ama a tu hermano».

Ahondad todas las profecías; estudiad todas las obras de los apóstoles y misioneros; inquirid a la naturaleza y sólo de amor os dirán y amor reina en todo en fruición.

Más salid en desdoblamiento consciente y llegad a nuestros vecinos y hermanos, mundos de luz de nuestro sistema solar; entrad en el Sol nuestro padre en la materia; corred las siete y media nebulosas de nuestro plano; preguntad en todas partes al maestro espíritu de Verdad: ¿Cómo se llega a la sabiduría? Y una sola contestación oiréis: «Por el amor».

Y es que, sólo el amor es la ley y por esto, sólo el amor hace grandes; sólo el amor nos iguala en justicia y equidad sólo el amor da consuelo; y

sólo amor es la vida universal.

Más a pesar de haberle predicado siempre amor a la humanidad, habiéndole dado una ley escrita en el Sinaí que sólo de amor habla al hombre, ¿por qué hay tan poco amor en la tierra?

Ya habéis visto que había religiones: que había sacerdotes y éstos no estaban dispuestos al sacrificio y, *el amor es sacrificio*. Por esto hay tan poco amor y es natural que se llegue lo último al amor, porque está el más alto. Y porque para llegar al amor puro, es necesario amar de toda nuestra alma y con todo nuestro espíritu a nuestros hermanos. El sacrificio siempre es amargo y la carne huye por ley natural del sacrificio, cuando el hombre es dúo. Pero no es así cuando el hombre es trino y sabe de dónde viene, por qué está en la tierra y a dónde va y cuál es su destino en el eterno progreso: es decir, nadie huye del sacrifico que el amor requiere, cuando se conoce a sí mismo, ¿Y por qué ha de ser sacrificio el amor, siendo lo único que puede dar satisfacción y grandeza al hombre? No es el amor en verdad el que da el sufrimiento; es la imperfección de los hombres lo que hace sufrir al hombre y al espíritu que ama; por esto es sacrificio; porque el que ama es sabio y comprende las miserias de la ignorancia del que odia, o no ama; hay los tres estados: el odio, la indiferencia y el amor.

Mas ya, en la tierra hay mayoría que aman y por esto llegaron los tiempos a su plenitud; por esto se pudo llegar al juicio y por esto se firmó la solidaridad con la cosmogonía; por esto también llegó a la tierra el Espíritu de Verdad: por eso, igualmente, vinieron los maestros de los mundos de dicha y por todo ello, llega *Eloí mismo con nuestra credencial de su luz, vida de la vida*.

Pero el detractor vio que el amor se asentaba y previó su fatal caída; y con la saña de siempre (más aprovechando los progresos que por amor traíamos a la tierra) levanta la caridad y enciende las hogueras, pretendiendo apagar con sus llamas grasas, los fuegos acrisoladores del amor de los espíritus y de la ley y por la caridad posponen el amor. ¿Quién se extrañará de ello si vemos que pospusieron a Eloí por troncos secos, por hombres corrompidos, mujeres pudibundas y hasta por las víboras?

Sabían del amor puro y divino y aquí está su mal. Pero ellos que no tenían valor para el sacrificio del amor, ¿no harían todo lo que su concupis-

cencia les dictara, para anular si pudieran y ya que no, retardar cuanto pudieran su caída estrepitosa? Por esto, cuando se encontraban ya en un callejón sin salida, levantaron la caridad como baluarte. Pero ¿con qué inauguran la caridad, después del dogma? con la persecución rabiosa a los libros y los hombres por la inquisición, para matar el amor de hermanos que quedaba como fruto de la predicación de los apóstoles; pero el amor puro, no está en la carne; el amor de la carne, no es más que una reflexión del amor puro, para cumplir la ley de la procreación; y para matar hasta ese amor, idearon el celibato, que es renegar de ser hombres.

Y no les faltó más que eso para cortar su raíz y la cortaron; y por el celibato, hubo que levantar los asilos de vergüenza y desnaturalización, que son las casas de maternidad, con las que se ayuda a la desnaturalización, porque, muchas madres, si no tuvieran esa casa, tendrían consigo a sus hijos y serían madres de verdad; pero los llevan allí y cortan su raíz después de haber sufrido para dar la vida; y si no cortan la raíz porque siguen amando al ser que allí depositan, es para ellas la desesperación, porque aman al ser que salió de sus entrañas y por falta de medios de vida, las más; otras por el llamado escándalo social: y por fin, otras, por falta de virtud moral, viven muriendo, de lo que encontramos millares de dramas a diario y no son ellas responsables, más que de faltar a un deber; pero es responsable de esos hechos y de todos los que estudiados quedan aquí, en la filosofía y sobre todo en el código, el haber los sacerdotes pospuesto el amor a la caridad; por lo que me he visto obligado a enterrar la caridad con terrible losa de baldón, para salvar al amor; lo mismo que hube de hacer con la cruz y el cristo para salvar a Jesús.

Yo salvo a Jesús y su familia; salvo entre los hombres el amor ley del padre, con el amor a los hombres, ¿Quién me salvará a mí entre los hombres? A mí sólo puede salvarme el amor universal y éste es Eloí; hoy estoy confinado entre los hombres, a los que mi amor a ellos por el Padre, salvo: todos sois libres; sólo yo soy esclavo de vosotros mismos, mientras no os améis como hermanos. Y si yo os salvo a vosotros, ¿queréis seguir sordos al amor, para tenerme esclavo? No, no lo queréis, mayormente cuando no os quedan las causas de religión, de sacerdotes, de ídolos, de cruz, cristo y caridad, que arranco y echo al fuego; y no temáis, que de sus cenizas vuelvan

a nacer como se dice del Phoenix ; éste, sólo es el espíritu; y éste vive ya del amor de los hombres y del amor universal; y no es que hay dos amores; sólo hay un amor, pero tiene muchos grados. Como tampoco hay más que una sabiduría y sin embargo, hay muchas ciencias; más entre todas estas ciencias, más las artes, industrias y progreso general, sólo son el primer grado de sabiduría, porque, la sabiduría del espíritu con ser infinita y sumada toda la sabiduría de todos los maestros y de todos los seres del infinito, aun es sabiduría y no la sabiduría; ésta, sólo pertenece a Eloí.

Lo mismo es el amor: tenemos amor de padres, amor de hermanos, amor de amigos, amor de esposos, amor de hijos y amor de la carne; y todos esos grados, no son más que como las ciencias referentes a la sabiduría; la reflexión del amor universal, que hay que darlo al hombre por grados, porque, todo el amor, no lo puede abarcar de una sola vez; lo mismo que no podemos llenar la sabiduría, sino aprendiendo un arte, un oficio, una ciencia, luego otra, otra y otra hasta llegar a, saberlas todas.

Pues bien. ¿Cómo queréis llegar al amor de Eloí, sin amar antes a vuestro hermano que con vosotros convive?... Eso es la locura, el error en que se encerraron las religiones; no; hay que amar primero al hermano; pero hay que amarlo antes en la carne, porque ésta es el principio del amor, por el que la naturaleza nos demuestra sus halagos, para incitarnos al cumplimiento de la ley de procreación: mas ese goce, lleva consigo el mayor sacrificio del hombre, sólo comparado con el sacrificio que el espíritu hace al encerrarse en el alma rudimentaria y con ella en los cuerpos, con los que ha de realizar todas sus obras.

Si los hombres hubieran querido ver quién era el que condenó a la carne como terrible enemigo del espíritu, hubieran visto a los sacerdotes y que, para sancionar tamaño error, se hacían célibes, los que llamaron a la carne enemigo del alma, con lo cual, cortaron su raíz y pretendieron que la cortase toda la humanidad: sin embargo, ellos mismos, sólo por la carne (en su uso por el amor) pudieron existir, porque *El padre no es el hacedor de los cuerpos de los hombres y las mujeres con puñados de barro*, sino que, ya sabéis cómo nacieron los hombres, machos y hembras, y con el mandato de «creced y multiplicaos».

Por la ley de procreación se estrechan los lazos de familia, cada vez

más; pero si no existiera más que la familia individual, jamás el amor universal triunfaría; pero la justicia impone la reencarnación por afinidad y cada vez que vivimos en el mundo ensanchamos nuestra familia espiritual y consanguínea y no puede ser la ley de afinidad cumplida hasta que todos somos raíz de todos en forma tal, que tirando de un solo hombre cualquiera, se vea que todos están unidos por el hilo fluídico pero irrompible del amor, del mismo modo que veríais un copo de blanco algodón, que de cualquier fibra que tiréis, arrastráis todo el copo: así justamente es la humanidad de un mundo, para llegar al grado máximo de unión en el amor.

Cuando a esto se ha llegado, la sorpresa va a ser mayor; vais a ver entonces que esa bella guedeja unida, de tantas fibras, no está aislada (como no está el capullo del algodón sólo) sino que, como todos los que tiene el algodonero, están unidos al árbol por su pezón. Lo mismo es la humanidad de la tierra unida al sol (su centro orgánico) por los rayos de luz, hasta que los hombres reconocen el amor por la ley; pero entonces también veréis, que ese sol depende de otro y así, las humanidades todas se enlazan al centro de la vida formando un solo copo de fibras delicadas pero irrompibles todo el universo, bañándose en el éter vida universal: lo mismo que el algodonero se baña en la atmósfera que lo alimenta en su oxígeno.

Mas para que el algodonero nos diera esas blancas guedejas, ¿qué tuvo que hacer antes? Antes tuvo que entrar la semilla en las entrañas de la tierra; promiscuarse en la sangre de la tierra, y esto es sacrificio porque se aprisiona y se pudre para hacer raíz y quedar unido a ella fraternalmente, hasta dar su fruto. Esta es la ley universal para todo ser y todo esto es, sólo amor.

Sí, la carne no es enemiga del alma; el alma; salió por la metamorfosis, de la carne y, *toda carne será con el tiempo alma*; ésta, el espíritu que la purifica (como el oxígeno madura los frutos y blanquea el capullo del algodonero) la lleva en esencia hasta el trono del padre. ¿Cómo, pues, había de ser la carne enemiga del alma, si metafísicamente, la carne y el alma son una misma cosa? El enemigo es, las pasiones; dominar las pasiones y usar de la carne en medida, justicia y afinidad: he ahí el camino primero que todo hombre tiene que andar y por él llegamos al gran copo de infinitas fibras irrompibles. Este es el mandato para llegar al amor universal que reside en Eloí, y el mandato es tan sencillo, como grande: *«Ama a tu hermano»*.

Párrafo X

LAS RELIGIONES SON LA NEGACIÓN DEL CREADOR

Aún sigo atomizando las religiones; y después de tanto controlarlas, no podía faltar la corona que se han tejido todas y cada una y está fabricada, en justicia, con el mineral que de ellas se ha desprendido; ese mineral, no estaba en la materia de la naturaleza y no era justo que yo me quedara con ese mal mineral, que no puede formar masa con el que vamos a gastar en el séptimo día, que sólo es de amor de hermanos y reconocimiento del Creador, adorándolo en espíritu y verdad.

Y como las religiones sólo adoran las pasiones, mataron (en su intención) al espíritu y fueron idólatras, desconociendo al creador. Por sus obras, las religiones, *son la negación del creador*. Esa es su corona que yo les ciño a todas las religiones, para que sobre sí lleven ese estigma a los mundos donde van los que de ellas están enamorados, por el odio a sus hermanos.

La mira que planto, es inconmovible; este jalón, nadie lo destruirá en la eternidad; y en todos los mundos donde sean llevadas las religiones por los sacerdotes que en la tierra nos deshonraron, sonará terrible y potente en todo instante esta sentencia dada en la tierra, por el juez que Eloí mandó a juzgarlas. *Las religiones son la negación del creador*.

¿No mandó el pontífice cristiano «conservar y defender la iglesia romana (que es la religión cristiana) a costo de la sangre de la humanidad»?; pues yo, que vine a ser el brazo de la justicia del fuerte Dios de Jacob, contestando a ese sanguinario mandato, digo: *salvaré a la humanidad, a costa de hundir y reducir al no ser, a todas las religiones.*

¿Puedo dictar esta sentencia para los otros mundos? ¿Me extralimito de mis atribuciones de Juez? ¿Qué persigo con esto?...

Sentaré el auto jurídico y él nos dirá si me es dado, permitido y mandado y será una prueba concluyente de que *está en mis atribuciones*: y no sólo que está en mis atribuciones, sino que, *es de mi deber dictar esa sentencia* y no hacerlo, sería faltar a la justicia y al amor y yo no quiero faltar a sabiendas pues es contra mí toda falta; para eso fui mandado e investido del

poder de la justicia y me han sido dados todos los medios para defender y sacar triunfante la verdad eterna, a los ojos de los hombres y de los espíritus, en la casa del padre. Sentemos el principio.

Una nación, la componen todos los pueblos, aldeas y ciudades que están dentro de las líneas de sus fronteras; la ley que dicta para la capital, es lo mismo para el suburbio, cuando la ley es de régimen o constitución. Se estudian en las cámaras legislativas o judiciales las causas por las que se perturbó el orden en cualquier parte del territorio y se dicta la ley de *corregir o prevenir el flagelo* (ya sea político o sanitario) y llega el mandato desde la capital al suburbio.

Y no hasta dictar la ley, sino que se manda publicarla y exponerla en carteles a la vista de todos, para que todos se prevengan por su salud y tranquilidad; y si se trata de hombres malhechores no habidos o expulsados, se dan las filiaciones y hasta el retrato fotográfico para que todos los conozcan y se salven de sus peligros.

Aquí hay dos fases en los hechos: la una es de los delincuentes no habidos o fugados a quienes se les persigue y se les invalida en sus funciones; la otra, la de los expulsados a tantos kilómetros de la ciudad, como corrección, previniéndose a las autoridades del pueblo, aldea o territorio, de los hechos de aquellos individuos y se manda a esas autoridades vigilarlos, corregirlos y tener al corriente a la primera autoridad del comportamiento de tales huéspedes.

Pero ocurre hoy otra fase más debido al progreso, no se admiten una a otra esos no deseados huéspedes, que son un peligro en todo el pueblo o centro civilizado; a estos huéspedes, *no les queda más remedio* que emigrar a países menos civilizados, o internarse en parajes salvajes, donde encontrarán hombres más fieros que ellos.

Todo esto pasa y es saludable. Parecerá un tanto inhumano. Pero si no se emplea más que la fuerza de la ley y los hechos son punibles por los que se les aplica la ley, no hay inhumanidad; es justicia bien entendida; esta ley, es reflexión exacta de la ley divina y merece aplauso.

1 Advertiremos, que decimos "faltar al Creador" por economía de palabras y más pronta inteligencia de los menos sabios. Por lo demás no podemos faltar ni ofender al Creador, sino a la creación en sus leyes. Por eso existe la ley de compensación.

Pues bien; sabéis que la casa del Padre, el reino o nación del creador, es todo el Universo; y no olvidéis qué Jesús dijo: «La casa de mi Padre tiene muchas moradas». Y es lo cierto que tiene tantas, que son infinitas y de todas las categorías, para todos los gustos de sus hijos, desde el mundo embrionario, hasta el mundo más perfecto y cercano a su centro de divinidad.

Cada mundo tiene su familia y el mandato de llevar a la perfección aquel mundo y se le da la ley de amor, en la que todos han de vivir y progresar por el esfuerzo de los que entienden la ley y las instrucciones de los misioneros que vienen a instruirles, que primero, lo hacen en un centro de donde aquel progreso ha de ir irradiando su progreso hasta el último confín: lo mismo que en una nación nace en su capital y va extendiendo su cultura y su progreso hasta sus fronteras. Lo mismo que una ciudad empieza su urbanización en la plaza central y la va extendiendo hasta los suburbios.

Mientras se está en el trazado, mientras se va urbanizando, no se fija nadie mucho en si todos los habitantes son aptos y celosos del bien común, o porque no hay tiempo de fijarse o porque hay deficiencias en la ley de urbanización y régimen provisorio; pero cuando toca a su fin, en que ya los directores tienen que pensar en la conservación, mejoras y embellecimiento y obtener el fruto que se han propuesto, entonces sí, viene la selección de los individuos, por sus aptitudes, celo y facultades y se nombra como encargado a cada uno de una cosa, según su valer; éste va recibiendo hombres a quienes enseña y los inaptos para un trabajo delicado, son llevados a trabajo de menos cuidado y así se llega paulatinamente al fin propuesto, quedando fuera los inhábiles para todo, sacados los inaptos por el buen régimen que es inexorable, lo mismo que las ondas del mar van sacando a las playas todo aquello que flota en ellas y no es del agua.

No puede quejarse el tronco de que el agua lo tire a la orilla de la playa, porque esta es la ley del flujo y reflujo; no puede quejarse el hombre inhábil de verse pospuesto, porque el buen régimen, la armonía, la belleza y la mayoría lo quieren, y porque ha tenido los mismos medios que los demás para hacerse útil al común y no se hizo por holgazán y desafecto al trabajo y al progreso; es, pues, en justicia mandado al bosque, donde el más fuerte trabajo y los sufrimientos le harán curarse de la indolencia o corregirse de su mala inclinación de haragán, pues en este caso, se le habrá impuesto la

ley del trabajo forzado según los cargos que los encargados de los trabajos y buen régimen hayan denunciado; y si también allí es incorregible o aun solivianta los ánimos de otros indolentes, aprendices, o comete el delito de poner obstáculos, ya que fue un vampiro porque consumió y no produjo, agregando esto a su disconformidad con el régimen, viene la expatriación, y es justicia emplear la fuerza de la ley para sacarlo del territorio y tendrá que ir a las selvas, porque el pueblo vecino, está también organizado.

Más cualquiera de estos encargados del buen régimen que falte a ese deber de corrección, es detractor y aun prevaricador, y sobre él recaen con más rigor las penas que correspondieron al infractor, porque ese encargado, tiene facultades reconocidas por la ley y él no puede tener atenuantes y menos eximentes. Por esto, el encargado, con la hoja de servicios del expulsado, tiene que remitir todos los hechos de justicia, caracteres, condiciones fisiológicas éticas y étnicas, y el juez, al darle su pasaporte, le da la cédula de identidad, por la que en todo otro país sepan a quién reciben. Esto corresponde a la armonía, justicia y amistad de los pueblos y, *esto es amor aun siendo justicia de rigor.*

Pero hay más que esto. El expulsado llega a un país; si no presenta la cédula de identidad, o presentó otra, bajo secreto, aquel gobierno pide informes al gobierno expulsante, y según la nota que éste remite, el gobierno que lo admitió le pone delante las leyes de su país, a las que se tiene que ceñir; pero los encargadas del orden lo vigilan para prevenirse del sospechoso, mientras no cometa delito; si cumple la ley, se habrá regenerado; si falta a la ley, es sacado también y vuelve a llevar la cédula de identidad, que le acusa en todas partes.

¿Quién tiene culpa de su mal sino él mismo? No puede culpar más que a su maldad y toda queja contra cualquiera de sus jueces es injusta, pues los jueces, cumplen con denunciarlo y faltarían si no lo denunciasen.

He aquí claro, jurídicamente que, *no sólo me compete, sino que me es mandado por el juez supremo dar a las religiones su cédula de identidad al ser expulsadas de la tierra*, (donde tanto han obstaculizado el progreso de su urbanización) y *no me extralimito en estampar en esa cédula que todas las religiones son la negación del creador*. El fin que persigo es, prevenir a los mundos donde son llevadas estas religiones por sus sacerdotes; si yo no

hiciera esto, faltaría a mi alto cargo de juez del Padre en la tierra y, *yo no quiero faltar a mis obligaciones*.

Las religiones, en la tierra, han sido la rémora del progreso y sobre todas la cristiana, que ya habéis visto hasta donde llegó su negación del creador estableciendo el celibato, que es lo más alto a que se puede llegar en la negación, no ya sólo del creador, sino aun de las leyes naturales de la procreación, cosa que, *hasta las bestias enseñan al hombre con más moralidad y justicia que esos mismos sacerdotes célibes*; por cuyo celibato, hubieron de levantarse en la tierra las casas de maternidad y la prostitución de la mujer llegó al colmo y las enfermedades crecieron hasta invadir toda la humanidad por la lascivia y las malas artes, sólo nacidas después y por consecuencia, del celibato religioso.

Mas si las leyes humanas tienen el principio de amistad con las naciones y ello es de justicia, las leyes divinas, tienen por principio y fin, el amor; y sabe la ley que todos los mundos son moradas de la infinita casa de Eloí; y en vez de que los gobiernos de las naciones se dan aviso secreto sobre sus pactos, la ley del creador se expone en alto y bien clara para todo el Universo, porque todo él es su reino y no tiene más que la sola ley de amor para su imperio.

El padre, manda sus encargados a todas partes, en todos los tiempos y, *una sola vez un juez a los mundos, para que ponga a cada uno de sus individuos en su puesto*. A éste sí lo hace responsable de tan grande misión, pero le da (para que no falte a su deber), la potencia universal y le autoriza la comunicación constante con su ministro Espíritu de Verdad, que es el que dicta los hechos del juicio y la ley que ha de regir después de la organización de la tierra, cuya conservación, mejoras y embellecimiento se impone, después del trabajo realizado por los esfuerzos de los expertos jardineros.

¿Sería justo sacar a uno de un pueblo o nación, sin decirle por qué y sin darle certificado de identidad? ¿Sería justicia sacar de una nación los elementos peligrosos sin avisar a la nación adonde se dirigen de las cualidades de los individuos?

Sobre no ser de justicia para la otra nación, sería faltar al amor no darles el certificado y las razones por las que son expulsados, a fin de que puedan corregirse; y entended bien que, *no es amor cubrir los defectos que*

afectan a la comunidad; pero no podemos entrar en el sagrado de la conciencia del individuo y sí, tenemos obligación de dar la ley que haga iguales en derechos y obligaciones a todos los individuos; y los que faltan a esa ley, son los que expulsa la justicia, que es amor. No los expulsaba la caridad, por que es injusticia y raíz de discordia y bandera de división, porque admitió supremacía. La ley de justicia manda «no querer para otro lo que para sí no se quiere» y el mal, no podemos desearlo para otro, cuando amamos.

La ley humana, expulsa de un territorio a los peligrosos para las instituciones y está en peligro de faltar a la justicia (y falta muchísimas veces) porque las pasiones dominan, y aun más, porque generalmente, esos que llaman peligrosos, son hombres de ideas avanzadas o progresistas, que no son más que hombres descontentos y hartos de sufrir esclavitud y tienen el valor de protestar de un régimen arcaico. Esos, no temáis que se deshonren aunque les pongan en su certificado «por ideas subversivas»; esos, son perseguidos de la supremacía y víctima de los que la ley divina expulsa porque no acatan la ley de igualdad y tienen caridad, para eximirse ante los hombres, de la ley de justicia y de la suprema de amor, que la posponen a la caridad. Mas si engañan a los hombres (para lo cual crearon una moral negra como sus conciencias y la impusieron por el dogma y la opresión), no engañan a la justicia ni al juez del creador, porque en él estarán todos los poderes y el ojo terrible del creador que todo lo atomiza y lo traspasa, lo mismo que los rayos del sol traspasan el éter y todo queda descubierto, hasta para la materia. Por esto, nadie engaña la justicia divina; y el que piensa que la engaña, se engaña a sí mismo y se condena por sí mismo a salir de la tierra.

Mas se les prueba, no sólo con las leyes divinas sino con las mismas leyes humanas, porque, periódicamente, éstas son de la mayoría; y ahora, las leyes que se proclaman, son en plebiscito espiritual y corporal en verdadero cómputo de número de seres; no hay niños, no hay mujeres, no hay viejos, ni grandes, ni pequeños; hay sólo *hijos del creador*, y son esa mayoría todos los que acatan la ley del trabajo, la ley de justicia, el progreso en fin, bajo la ley de amor, en la santa causa de la comuna de amor y ley.

Todos los que no acatan esto, son «los negros de hollín» que señala el testamento de Abraham, y no hay más remedio, tienen que lavar su tizne; y como no queda lugar sucio ni desaliñado en la tierra donde lavarse después

de la sentencia: y ni aun queda el bosque donde puedan ejercitarse en el trabajo de peones ayudantes de los jardineros, porque ellos no han querido ayudar en el cultivo de la sabiduría, han perdido el tiempo; se entretuvieron en hacer represitas de barro para retener las aguas sucias de sus pasiones, en tanto que los demás han hecho su puerto de salvación al que han arribado, saliendo ilesos del simoún y reciben el ancla segura de la luz, para navegar ya sin peligro en el océano de la sabiduría donde las aguas ya son claras, porque los diques de barro que opusieron los detractores los arrastró la gran creciente que trajo el simoún anunciado, que son estas enseñanzas.

Pues bien; todas estas represitas de sucio barro de ídolos, sacramentos y celibatos consagrados en teologías horrorosas contenidas en sus dogmas y artículos de fe, *cuyo protector último fue el baldón caridad* que ellos creían inexpugnable dique, todo fue arrasado con un solo juicio anatómico que, cual espantoso simoún, no dejó piedra sobre piedra y desenterró la de los más profundos cimientos del macabro edificio de las religiones.

No debe sorprenderles. Ya se les había anunciado este simoún furioso que desbastó las pasiones; y hasta se les había dicho muy claro que, «con la vara que medían serían medidos» y, *el fuego del odio que encendieron, con el fuego del amor es apagado*, cumpliendo lo prometido. Salgan, pues, las religiones todas de la tierra, porque en ella no hay materiales para amalgamar ese mineral sin valor y vayan a los mundos donde aún encuentren barro con que fundamentarlas de nuevo, si les dejan, porque, todas en justicia llevan este estigma por patente: *las religiones son la negación del creador*.

¿Qué persigo con esto? Persigo la muerte de las religiones, porque a la tierra le causaron tantos horrores; y como no las queremos para nosotros, no las queremos para nuestros hermanos menores de los mundos bosques; no les hacen falta errores; les basta su ignorancia para sufrir y hacerse razón por el sufrimiento; y si la tierra ha triunfado de la maldad de las religiones por el trabajo y sabiduría de los misioneros y por el esfuerzo de todos los que aprendieron de nosotros, allí, en esos mundos adonde son desterrados los adoradores del dragón y fornicadores con la bestia, allí, en esos mundos,

1 "Buscando a Dios", un primer libro escrito, ya espera 20 años en el archivo y es hora de darlo a los hombres. Muchos lo desean; pero nuestros medios no alcanzan, ya que la extensión de la Escuela, cada día más , nos absorbe todo.

hacen falta misioneros esforzados y sabios en la verdad eterna para instruir a los ignorantes, a fin de que no caigan en las garras del dragón; y los hijos de la tierra y los redimidos por el amor, tienen el deber de ir con la verdad a ayudar a aquellos hermanos para que triunfen con menos dolor que nosotros y sobre todo, *no dejemos posponer el amor* por la pudibunda caridad.

¡Sí, hijos de la comuna! Ahondad la sabiduría de esta pauta de estudio que se os da; recordad todo lo que hemos sufrido, que para eso os lo digo aquí aunque sea nada más que mentado; y sabed que, con el pensamiento, con el querer, podéis hacer llegar allí vuestra vibración de amor y vuestra inspiración, para combatir sin cuartel a las religiones y haréis obra de misioneros constantes en espíritu, aunque muchos lo haréis en materia en aquellos mundos. Pero allí también llegará mi voz de espíritu, o la de hombre si está en la justicia; y para esto, sabed, que me tienen que reconocer como juez que fui en la tierra y justificar mi sentencia. He aquí el por qué de la sabiduría del maestro de los maestros Espíritu de Verdad, que me ordena mandar estos exhortos a aquellos mundos por los mismos hijos de las religiones expulsadas, en los que leeréis siempre ya en todos los mundos de expiación y primitivos que, *las religiones son la negación del creador*.

Terrible es el estigma que corona la frente de las religiones al salir de la tierra: pero ellas se la tejieron; no tienen otro ornamento, ¿acabarán las religiones todas al salir de la tierra? No, desgraciadamente, pues llevan los desterrados el germen de supremacía; pero van muy debilitados y posible es (con un poco de esfuerzo en nuestro amor) matar ese germen en lo más irracional y que sean más dulces y buenas; pero cueste lo que costare, no dejemos levantarse la terrible religión cristiana y aun menos la caridad. Todo el universo y este mundo, oye mis palabras escritas y pronunciadas y todos toman nota para inspirar en los mundos, horror a las religiones y el triunfo de aquéllos será más breve y más dulce que lo fue para los hijos de la tierra.

¡Sí, cosmogonía! ¡Sí, Espíritu de Verdad! ¡Sí, universo infinito!... *las religiones son la negación del creador*. Vosotros que tenéis el amor tan grande, inspirad, ayudad allí donde van las religiones expulsadas de la tierra, porque aquí rebosaron la medida de lo tolerable; mi amor es pequeñito, pero quiero llegar allí y apagar con su fuego el odio que siembran las religiones y así podré llegar hasta vosotros y como vosotros a Eloí, y decirle: ¡Padre!

¡*Hemos muerto las religiones que hubo en la tierra porque eran tu negación*! Sólo quedan religiones de la ignorancia, porque éstas, son el lenitivo de la inconsciencia, que son desechadas por la razón, en cuanto despierta la conciencia. Este es el deseo del juez y lo pide con todos los redimidos de la tierra.

CAPÍTULO VIII

CONOCIMIENTO DE CAUSAS Y EFECTOS

Párrafo I

EL CRIMEN EN GENERAL

El crimen es, todo aquello que causa daño a otro y aun a sí mismo, ya sea intencionadamente, por imprevisión, indolencia o ignorancia.

Pero el mayor crimen es, el que no suele verse o palparse, es decir, *el crimen moral*, porque necesariamente hiere la dignidad del hombre y lo somete a un sufrimiento que no cura la cirugía ni la medicina, por que se hiere el sentimiento, el alma y el espíritu y se provocan hecatombes espantosas en el individuo, en toda una familia y aun en todo un pueblo.

Tomemos una tesis jurídica y general, para tener base en este trascendental estudio y sentemos que: todo arrebato de cólera es una falta; la calumnia y el asesinato, en cualquier orden, es un crimen que determinaría su cuantía, su calidad; la mentira, los juicios falsos, los juramentos falsos y las temeridades de conciencia, ya pasan de crimen; los denominaré pecado; desafíos y contrabandos, son delitos; el envenenamiento y los incendios donde no se deja lugar a salvación, es maldad refinada; pero el infanticidio y anexos, es abuso y cobardía vil.

De modo que el crimen en general, se divide en falta, fechoría, ruindad, vileza, delito, pecado y maldad: pero sólo se puede faltar, al hombre y al creador [(1)]. Las faltas contra el hombre, son crímenes; mas las faltas contra el creador, son pecados. Esto es en síntesis, todo el código divino y humano.

Como en el «Código de amor» están desentrañados los puntos más interesantes a la humanidad y esto es una pauta de estudios que os facilita

entrar en los efectos para llegar a las causas y atrás os quedan todos los conocimientos de sabiduría necesarios a este fin y desaparecen, en la comuna, las tres causas principales de todos los males, que son, odio, ignorancia y religión, sólo haré aquí puntos sintéticos; no porque habrán de necesitarse, sino porque todo hay que saberlo y tenerlo cada uno en su archivo, porque así lo exige la sabiduría y todo hombre tiene que saber lo que es causa y lo que es efecto.

Punto primero

LOS ARREBATOS

El arrebato, aparte de los males o daño que pueda causar a otro, es una *falta de dominio propio*; y aun en las cosas en que origine un bien, será una falta el arrebato, porque obra con precipitación y violencia y es imprudencia.

Cuando todas esas circunstancias son congénitas al arrebato, es seguro, que para una vez que del arrebato se reciba beneficio, noventa y nueve veces se recibirá daño colectivo; pero el arrebatado recibirá siempre daño moral y material y aún será responsable en aquella vez que haya podido ocasionar bien, porque habrá demostrado *no tener capacidad de dominarse a sí mismo*.

Más si no es prudente ser arrebatado, tampoco lo es ser indolente y pasivo (que es el extremo opuesto) y en ambos casos, se demuestra ignorancia e inconsciencia; y ni el arrebatado ni el indolente, llevarán el bien a la colectividad.

Se confunde muchas veces también, la prudencia con la indolencia, lo mismo que el arrebato con el celo; pero todo ha de estudiarse por los efectos producidos y los que pudo producir y se determina entonces si fue prudencia o indolencia, o arrebato o celo.

Mas no se puede olvidar en ese estudio, lo moral y material en el bien o el mal producido y puede ser que, un mal material origine un bien moral; pero esto no será caso para justificar el arrebato ni la indolencia, a la que hay que oponer necesariamente la diligencia y la prudencia, que es lo que nos llevará al bien en alta sabiduría.

El premio al arrebato (aun cuando hubiera reportado un bien) será

ponerle delante el mal que pudo ocasionar, si otra circunstancia de ley que opusieron a su fuerza e imprevisión, no hubieran mediado; y que seguramente, el arrebato y la precipitación les llevaría al desastre.

Suponed este caso: se ha caído un hombre al río y la corriente lo arrastra golpeándolo; otro lo vio y, precipitado, se tira vestido al río, sin medir las consecuencias del peligro; suponemos que lo hace por un impulso de amor; es laudable el acto; pero estudiemos.

El caído, no se puede valer a sí mismo por la fuerza de la corriente y sabe o no sabe nadar; pero un el caso de que sepa nadar, no puede valerse, porque la ropa le impide luchar, porque se hinchó de agua y sus pliegues y peso le oponen una gran resistencia.

El que se tiró a salvarlo sabe también nadar y lleva el celo de salvar también al caído; pero se ha precipitado, ha sufrido un arrebato y se tira vestido sin medir el peligro, aún teniéndolo a la vista en el caído que no puede valerse por causa de la ropa; va a salvarlo y no lleva ventaja ninguna sobre el caído, porque se expone al mismo peligro: ha sido imprudente; si lo salva, merecerá aplauso y admiración, pero no es justo; habrá habido una circunstancia que habrá salvado a los dos; un remanso que el agua forma y aminora la correntada; un vado en donde el agua tiene menos profundidad, u otra cualquiera y sino; perecerían los dos, por haberse arrebatado el que se tiró vestido para luchar con dificultades iguales a las del caído; se ha suicidado por su precipitación, pues debió tener capacidad para reflexionar el peligro de la ropa y desnudarse, para tener más seguridad en el éxito del salvamento.

Tenemos el deber del auxilio, hasta el sacrificio, por amor; pero con reflexión para no exponernos por impremeditación estulta, sin ser expertos en lo que vamos a luchar y exponernos nosotros solos; pero cuando vemos que hemos de comprometer otros bienes y otras vidas, entonces se reagrava la falta del arrebato: pero tampoco se ha de pasar todo el tiempo en la indolencia del tardo medir de las circunstancias, pues entonces puede originarse el daño, sin esperanza del bien.

Por esto hay que ser diligentes, y previsores, mirando siempre primero los intereses corporales; segundo, los intereses morales; y por último, los intereses materiales; y si cuando ha habido prudencia, diligencia y previsión

se produce un mal, habrá causa de justicia fatal y nadie podrá ser acusado; pero entonces, estudiad con más ahínco para aprender aquellas leyes fatales que pudieron más que toda la previsión, diligencia y cordura del hombre, pues en toda obra hay mucho siempre que aprender y, por añadidura, *tenemos obligación de sacar bien del mal*: pero sepamos siempre dominarnos en nuestro arrebato, ímpetu o precipitación y sobre andar seguros sobre la vía del bien, nos mostraremos firmes y con marcada majestad en nuestro ser y no ofreceremos el triste espectáculo *del soberbio rabioso del que todos huyen, por su aureola repulsiva*.

Punto segundo

LA CALUMNIA Y EL ASESINATO

Bajo cualquier punto que se mire, la calumnia no será menor crimen que el asesinato; antes puede llegar a ser el crimen más horrendo que en la clase de asesinatos pueda cometerse, porque siempre será más vil el calumniador que el asesino, aun en la premeditación y alevosía; puede el crimen tener atenuantes y eximentes, pero jamás la calumnia puede invocar más que cobardía, hipocresía, abuso, astucia y quizá engaño y soborno de la justicia; *la calumnia es lo más difícil de reparar*, y sólo puede ser castigado el calumniador con las penas que el código señala para el crimen vil, con alevosía y premeditación, agregándose las penas del infanticidio cobarde; esto, tratándose de las leyes humanas que castigan la calumnia con penas corporales, que tampoco tienen valor bastante para castigar la calumnia, la que, *en las leyes divinas no veo penas señaladas a la calumnia*, como no las veo señaladas a la ofensa al Creador, por lo que llamo pecado. Esto indica muy claro, que es tal el tamaño de la falta en la calumnia, que la ley divina no ha señalado pena, como para demostrar, que la calumnia las merece todas y que, *es tan horriblemente despreciable la calumnia que la divina ley no quiere ni tenerla codificada*: de tenerla, tendría que castigarla y sería la única falta de dificilísimo perdón, pero no imposible, pues al fin, el tiempo es eterno y a todo se llega.

Pero el no haber una pena señalada a la calumnia en la ley divina, como

la tiene por ejemplo el cortar la existencia a un ser, cuya pena es darle una nueva existencia, debe alarmar mucho más a los hombres, que si condenara a vivir cien existencias mudo y con fino oído y vivir entre enemigos envidiosos: ¿Suponéis lo horrible de ese sufrimiento moral? Pues debería darse por satisfecho el hombre con esa pena, que podría pasarla en diez mil años.

Más no hay siquiera en la ley divina esa pena, dulce aunque terrible; pero el no haberla, es lo más terrible. *Al calumniador «más le valdría no haber nacido»;* porque mientras no apague en él el fuego de la calumnia, sufrirá miles y aun millones de siglos, los más horribles remordimientos en su conciencia, que no le darán paz ni descanso un solo segundo; y, sabed, que el Dante, en su descripción del infierno, (como llamó a los mundos primitivos) retrató a los calumniadores acometidos de bestias y serpientes que continuamente les destrozaban las entrañas, sin arrancárselas nunca; es la manera más digna de retratar el sufrimiento de calumniador.

Es, a la verdad, horriblemente feo el vicio o pasión de la calumnia, porque tiene que envolverse el calumniador en muchos otros vicios y pasiones, como la mentira, la falsedad, la hipocresía, el abuso, la desfachatez, la ruindad y el soborno, que cada uno por sí es un crimen cobarde, eludiendo el encuentro del y de los hombres que inhabilita desde la sombra, coronando toda su obra con la delación, que en la ley divina es prohibida, aun existiendo el delito, si no es comunal. ¿Cuanto más, cuando la delación por calumnia es falsa?.

Además, el calumniador, envuelve otras personas en su delito, ya como testigos comprados o sobornados y también los deudos de su víctima, que sufren las consecuencias de la infamia privándoles de amistades, cerrándoles el camino de la subsistencia y sometiéndolos a miradas recelosas; y aun cuando al fin se probara su inocencia, ya tienen cortada su forma de vida; por lo que sabiamente dijo Voltaire, «de la calumnia algo queda». No es difícil ver caer grandes hombres de sus pináculos y reducirse a la miseria y muy frecuente tener que abandonar toda una familia su casa natal y siempre, de una calumnia, se ven grandes desgracias de hombres de valía perdidos y, sin acción, suicidios, hombres en la cárcel o en el manicomio y mujeres en la vida desesperada de un prostíbulo, después de haber arrastrado todas las miserias.

La calumnia, tiene generalmente su principio en la envidia; pero su raíz es el odio: y tener entendido que, *nunca se calumnia a un delincuente, ignorante, o inepto*: siempre la calumnia, es contra otro más honrado y digno que el calumniador y esto, tratándose de casos ordinarios; que si entramos en la vida política, aquí nos helaremos de espanto en lo rastrero de la calumnia; mas si entramos en el campo religioso, aquí será tal el asco que nos dará, que no nos libraremos de terribles náuseas, porque las religiones calumniaron bajo pretexto de derecho divino y su retrato son las excomuniones. (Ver el Sillabus en «El Buscando a Dios») [1]

La crítica razonada, no es calumnia; y digo esto, porque hay ignorancia en los hombres; sino estaría de más escribirlo.

La crítica es conveniente sobre los hechos públicos para depurarlos de vicios que puedan adolecer, así de leyes, como de costumbres; de educación cívica y hechos del común, en cuanto no afecten personalidad determinada, ni entre en el sagrado interno de la conciencia del individuo; pues de ese recinto, *sólo es juez cada uno mismo*: si entráis en ese recinto aun cuando vuestra crítica fuese cierta, calumniáis a conciencia, porque descubrís secretos y escandalizáis a otros.

Para esto, tenéis el título de hermanos y debéis, en secreto, advertirle con gran amor pero, *sabiendo que no oyen las paredes y pasando antes tres veces vuestra lengua por la lima de vuestra conciencia*, para saber, si aquello que vais a reprender no está en vosotros también, o está sólo en vosotros y creéis que está en vuestro hermano; porque «es fácil ver la paja en el ojo ajeno y no la viga en el suyo».

Si pasada la lengua por esa lima áspera, veis que no está en vosotros la falta y que no os heriría el ser corregidos, entonces, evocad todo el amor del Padre antes de hablar a vuestro hermano y consultarlo bien primero y ver si su estado psíquico es propicio para advertirle y hacedlo con mesura y sin términos tétricos, ni rebuscados, no eximiéndoos vosotros de la posibilidad de caer en aquel defecto y que le agradeceríais que él os advirtiera, si un día lo echase de ver en vosotros; pero sobre todo, *la corrección es con el ejemplo mejor que con las palabras*, ganándose la amistad del corrigendo.

Hermanos míos: No cometáis faltas de ninguna clase a sabiendas, ya que, por desgracia, muchas cometemos inadvertidamente por la imperfección

de la materia. Pero mejor es que cometáis todas las faltas de hombres, antes que una sola calumnia, pues ésta, básteos saber que no esta codificada en la ley divina, por lo miserable que es en sí. *Una sola palabra de calumnia, es un crimen más vil que un asesinato premeditado y hecho a traición*. Por esto fue arma de las religiones. *La calumnia es tan imposible de reparar, como recuperar el tiempo perdido*; éste, no vuelve.

Punto tercero

EL PECADO

La mentira en los juramentos; los juramentos de falsedad y las temeridades de conciencia, son lo que llamo pecado, porque entrañan directamente a las cosas del Creador; no al Creador, porque a él, ni entre todos los seres del infinito llegamos a entrañarle en nada.

Pero si no entrañamos al Creador, entrañamos a sus leyes, con nuestra intención; y como éstas son las que nos rigen, *cometemos pecado que no pueden las leyes perdonar, porque éstas ni el Creador*, no perdonan: hay que cumplir las leyes y nada más; ésta es la sentencia y su incumplimiento por malicia u oposición, es lo que constituye pecado; mas no lo constituye la ignorancia y es por esta aclaración que hago este párrafo, muy necesario a la inteligencia de los hombres.

Al jurar con mentira en un juicio de hombres, donde según las leyes, el reo, habrá de sufrir una pena grave o la pena capital, las palabras dejan de ser juramento, para convertirse en calumnia, amparada por la inhabilitación del que sufre la justicia.

Jurar en falso un hecho que se ignora, es ponerse un testigo terrible de su falsedad y querer hacer cómplice, al ser que bajo el nombre de Dios se invoca para el juramento.

He ahí dos casos de pecado contra el ser divino, que sólo tienen pena semejante a la calumnia: y es terriblemente, un grado más que la calumnia, en la intención; pero *es un grado infinito que no sabemos cuál es su valor: por esto lo llamo yo pecado.*

Más es de advertir, que para eso, es necesario que el que lo cometa sea sabio de las cosas que jura y es entonces que hace un *hecho de conciencia*

temerario; éste pecó al tenor de la exclamación de David «Pequé, Padre, contra el cielo y contra ti»; y este temerario, hasta que con conciencia pueda clamar en esa forma para ser oído, estará como extraño y forastero en todas partes y solo, aún en medio de las multitudes, (como hombre y como espíritu) porque sobre sí lleva el título de *falaz, embustero e impostor*, en aureolas roja, amarilla y negra.

Felizmente, hay muy pocos de estos pecadores; pero no tan pocos que no nos merezcan atención y son, todos aquellos que emplean la sabiduría para el mal, sus condecoraciones y facultades *para pecar a sabiendas; es decir, que se burlan de su conciencia, para las cosas del padre y sus leyes*. Cargo que hacemos a los que, sabiendo la grandeza del espiritismo luz y verdad, practican el espiritualismo, amalgama para los comodines y cobardes.

Mas la causa de esto es, una mala costumbre hecha ley en los tribunales civiles y religiosos, de exigir juramento; y si un pobre ignorante que jura lo que no comprende, sólo comete la falta de su ignorancia, no así los jueces civiles o religiosos que dicen conocer lo trascendental del acto. Estos, *cometen una temeridad y mienten siempre, porque juran lo que no pueden cumplir*. Por eso no se debe jurar por nada, como decía Jesús: «Ni aun por un cabello de tu cabeza jurarás» Es, pues, lo más cuerdo prometer, porque generalmente, el juramento no es cumplido y al fin, el juramento es un dogma terrible y mata la libertad.

El espíritu en luz *puede jurar*, porque tiene conocimiento de causa y le admitirá o no el juramento, según sea de justicia; pero siempre le será admitida la promesa hecha, según el monto de su conciencia; es decir, de su potencia; que se medirá en su sabiduría a la que se ajusta para prometer o jurar.

Huid pues, del juramento y prometed el amor; pero olvidad la temeridad de conciencia, los falsos juicios y la mentira del juramento y, *ni aun en bien de nadie mintáis*, porque esto, puede encuadrar en la caridad, pero es contrario a la justicia, a la verdad y al amor y se castiga con la espantosa soledad, porque todos se retiran del falso: es pecado.

Punto cuarto

DESAFÍOS Y CONTRABANDOS, SON DELITOS

Aun en lo material son delitos los desafíos y contrabandos; y entended bien, que no digo delito, sino delitos; porque es muy difícil que no sean dos y aun más personas culpables en estos actos; y los pongo juntos también, porque el delito de desafío se hace burlando la ley que pena el asesinato y eso es un contrabando; pero resulta que los hombres han llamado «actos de caballeros» a lo que es *un acto facineroso* además del crimen de asesinato.

Ya dejé dicho en el Código lo referente al duelo y senté que, «es un suicidio y un crimen premeditado» y son responsables duelistas y padrinos; y esto nos confirma, que no sólo es delito, sino varios delitos a la vez, todos criminales; y es contrabando, porque se efectúan esos lances, burlando la ley humana y divina.

Lejos de ser un acto de honor, son varios delitos premeditados, incluso el contrabando que se considera facineroso.

Más se reagrava mucho más esa colección de crímenes que se cometen en el desafío, por el escándalo que se da sentando cátedra de criminales esos... caballeros de honor... y dejan sentados cimientos de odio entre las familias y aun entre los amigos de ambos contrabandistas.

Se tiene por fascinerosos a los que, burlando las leyes de opresión que fiscalizan la entrada de los medios de vida en las ciudades que encarecen la vida con las tarifas aduaneras y se ven precisados (muchos hombres y mujeres) a introducir algunos víveres que compran fuera más baratos que en la ciudad y eso *no es ni puede ser falta*; la que falta, es la ley que encarece por esas gabelas la vida en las ciudades. Pero en cambio, es contrabandista el comerciante que burla la ley, introduciendo fraudulentamente artículos que vende al precio de otros comerciantes que pagaron sus derechos, o bien rebaja un algo para hacer la competencia al que pagó los impuestos de ley y arruina a éstos, para quedarse dueño de la plaza. Aquí hay más de un culpable, porque tiene que estar entendido con el remitente y con los vistas y despachantes de la aduana y esto es soborno, el que generalmente lleva consigo el contrabando. Este contrabandista, perjudica a toda la ciudad porque no paga el canon establecido que se designa para levantar las cargas comunales; y además, hace pagar al vecindario los artículos a precio corriente, cual si hubiera satisfecho los derechos comunales.

Mas se comete otro delito, que muchas veces abarca terribles proporciones en la salud pública, porque el género así puesto en venta, no ha sido sometido al análisis sanitario; e incurren en el mismo delito, todos los que adulteran los géneros, después de la inspección sanitaria.

¿Cuántos delitos han cometido aquí? No han pagado al fisco comunal la contribución por aquello que agregan en la adulteración; además, si no pagaron el derecho aduanero, esto es sencillamente un robo a todo un pueblo y se le vuelve a robar al consumidor en el precio de venta: y por la adulteración, o no haber pasado el análisis sanitario, se juega peligrosamente con la salud pública. ¿Con qué pena puede castigarse esto? Todas las de los códigos son pocas.

Es cierto, que todo el régimen y sus leyes son erróneas hasta hoy; pero si no lo han mejorado los hombres, es porque no ha sido tiempo; es porque, los estados, nacieron de las religiones o de la supremacía; pero aun en este caso, la supremacía nació de las religiones y lo prueba, que todos los estados tienen religión y dependen en lo moral de ella, hasta los reyes y emperadores, que cuando no sean éstos, súbditos de un pontífice, son ellos el pontífice religioso, al par que el emperador civil y entonces, son todos los poderes, feudos de las religiones, que tienen una moral imperfecta y mala; y de esa insana moral, nacen las leyes y los códigos civiles que quieren regir el mundo, pero subyugado.

Esta es la causa de que el régimen, aún el democrático y republicano sea arcaico y contrario a la verdad pura de la ley divina de libertad, por la que únicamente, los pueblos pueden progresar ampliamente sin trabas ni tropiezos; y del único modo que se evitan los contrabandos y los desafíos es, llegando, por la fraternidad, al amor mutuo.

Se ha dicho (y es verdad) que: «los pueblos tienen los gobiernos que se merecen» ¿Son malos? No merecen más, y tiene todo ciudadano el deber de acatar la ley común. Pero también tiene el deber de luchar dentro de la ley y la razón para mejorar la ley y cambiar el régimen, gradualmente hasta llegar a la Comuna, con la que desaparecen aduanas y gabelas, contrabandos y desafíos, a que los incitan las leyes de hoy.

Más mientras exista la religión y supremacía, existirá el contrabando porque de él, en él y por él viven las religiones que se han hecho superio-

res al estado civil y se eluden, con toda trampa y subterfugio del impuesto y no les empacha invocar el nombre de Dios, *que no debe pagar aduana ni impuesto; pero tiene derecho a cobrarlo de todos*. ¡Es tan singular la moral de las religiones!... Para ellas, todo es lícito y tributario, por lo que, además de estar cometiendo continuamente el robo a toda la humanidad y comerciar con cosas que en el hombre son sagradas (aunque algunas en la realidad sean basura nauseabunda como el sacramento de la eucaristía y sus seis compañeros que envenenaron y enferman a todo el que los toma) y aun los venden muy caros sin pagar ni patente ni aduana y esto es un constante desafío a los hombres y las ideas.

Todo esto, dejará de ser en estos días de la llegada del Padre con la luz que todo lo transforma y pasa a la historia y los contrabandos, ya no tendrán lugar.

¿Pero puede el hombre en la Comuna cometer contrabando y desafío? Puede y seguramente aún lo cometerá en los primeros tiempos, porque aun gravitará sobre él el recuerdo terrible del pasado de miseria y de opresión y habrá quien piense llenar su casa de los productos que libres estarán en los campos, sin marcas de propiedad: pero pronto se cerciorará de su estupidez, porque verá que cada día lo tienen todo fresco en el depósito común, donde con alegría cargan a diario todos los ciudadanos todos sus menesteres.

Por lo demás, no habrá lugar al desafío ni a ningún otro triste delito de los que hasta hoy nos han sido baldón; y para eso, sólo tenéis que observar el «Código de amor», porque os conoceréis a vosotros mismos, en vosotros al universo y en el universo, a Eloí.

Punto quinto

EL ENVENENAMIENTO Y LOS INCENDIOS, SON LA MALDAD REFINADA

Según se eleva la cobardía y refinamiento de los hechos, se eleva el grado de culpabilidad; por eso hemos visto que hay *falta, delito, crimen, pecado* y, ahora nos encontramos con maldad refinada en el envenenamiento y el incendio, de donde sólo se puede exceder, en el cobarde infanticidio que

veremos en párrafo aparte.

El envenenamiento y el incendio, lo hemos de considerar material y espiritual y en ambos casos es un crimen y de refinada maldad; porque, no solo está en la acción el hombre bruto, sino el estudio, la premeditación y la ciencia; de aquí su grado de maldad refinada que lleva el máximum del odio y la traición.

El envenenamiento de una persona supone la mayor sangre fría para el crimen, sin dejar lugar a salvación y acrecienta su maldad, porque extrae de la ciencia los conocimientos que tanto han costado en trabajo, sudor y estudio, para extraer las esencias de la naturaleza.

Además, es el colmo de la hipocresía, porque con una mano adula a su víctima y con la otra le da la muerte irremisible, porque la intoxicación perdura en la sangre y el organismo, aun cuando se consiga evitar la muerte momentánea; pero que al fin, será víctima del veneno más o menos pronto; pero en ese tiempo su enervamiento será bien marcado y al final, si se hace la autopsia cuidadosamente después de la muerte, aunque hayan pasado años, se encontrará el veneno, causa de la defunción.

Esta arma traidora ha sido usada (más que por todo el mundo) dentro del Vaticano, «inmenso buzón de crímenes del pontífice cristiano» y de allí se ha propagado por todos sus tendones y tentáculos, ya en el veneno puro, ya en el acero envenenado, para no errar la puñalada.

Los casos más tremendos de ese abuso fueron los de los Borgias, cuyo pontífice, Alejandro VI (Rodrigo Borgia), murió en las horribles convulsiones del veneno preparado para otro que le estorbaba y por una equivocación lo bebió él; y su famosa hija y concubina Lucrecia, que tantas vidas quitó con sus polvos blancos, hubo de tomarlos sobre el cadáver de su hijo, forzada por su marido último, el duque de Este.

En la antigüedad, se envenenaba con víboras y áspides la historia nos cuenta el caso de Cleopatra; en la Grecia, ya os he dicho que se daba la cicuta como muerte, cayendo por ella, Antulio y Sócrates.

De modo que, el veneno, fue siempre arma cobarde de las religiones; pero llegó (como es natural) al dominio del pueblo, que con sangre fría se quitaban un rival, con la mayor frescura y esto reasume todos los crímenes, en un solo hecho.

Los incendios, donde no se deja lugar a salvación, son más horribles aún que el veneno; y son también del dominio de las religiones y de los supremáticos y déspotas, y se nos ofrece en la historia una Roma incendiada por Nerón y miles de ciudades por las guerras continuadas.

Pero todo esto, por horroroso, terrible y cobarde que sea, podrá acabar con unos cuantos millones de cuerpos en los hechos de guerra y la inquisición y al fin, los autores, pagarán esas vidas dando vida a los caídos. Pero, ¿cómo pagarán el envenenamiento de las conciencias por el error dogmático? ¿Y los incendios de las pasiones, con sus pasiones, en el pueblo?

Esto ya pasa de *crímenes y delitos* y entra en la categoría de *pecado*; no hay pena señalada en la ley y esto es lo terrible; son acreedores a todas las penas y las sufrirán hasta tanto que sus víctimas no hayan sido revalidadas.

Pero pasarán miles y quizás millones de siglos, porque muchos de esos envenenadores e incendiarios de las conciencias han sido condenados a segunda muerte; y esos millones de siglos estarán encendidas esas llamas, consumiéndolos en su conciencia por remordimiento, pues «han de pagar hasta el último cornado».

Párrafo II

EL INFANTICIDIO ES EL MÁS COBARDE DE LOS CRÍMENES

Todos los crímenes y delitos pueden tener algunas atenuantes; pero el infanticidio, no puede tentar más que uno; la locura o enajenación mental: pero a pesar de eso, habrá quien tenga la responsabilidad a poco que se ahonde, porque, *el niño no se hizo solo en las entrañas de la madre, ni se gestó de la noche a la mañana*, sino que hubo que pasar, por lo normal, siete a nueve meses en su encierro y es tiempo largo para que sea notado el embarazo y el estado perturbado de la madre, o ésta el del padre, u otros vecinos que conocieron la enfermedad de uno de los dos padres.

Y si quieren descartarse los que tienen conocimiento de la perturbación de los cónyuges de responsabilidad, con no ser sus parientes o no ser deber de ellos, manifiestan claramente su ignorancia de las leyes naturales y

divinas; un egoísmo refinado y completa falta de sentimientos humanitarios, de justicia y, *muertos al amor*.

Ignoran por completo la vida comunal del espíritu que es el que forma las familias y busca las compañías en justicia y que por algo que no es casualidad, sino fatalidad, se reúnen bajo el mismo techo, o buscan amistad con quien vinieron a reunirse por ese lazo; esto, en la ley divina, obliga a todos, unos por los otros, sin tener en cuenta, razas, castas y clases.

Hay otras ocasiones en que, el infanticidio, se comete por falta de medios de subsistencia y aquí hay hechos culpables; pero los primeros son los convecinos y conocedores de la situación; los segundos y siempre, las autoridades que no tienen leyes previsoras y no educaron a la niña en sus deberes de madre.

Fuera de estos casos fortuitos y forzados por las circunstancias y la falta de amor, aunque la madre pueda ser la menos responsable, en todos los demás casos, es el más cobarde crimen.

¿Qué defensa tiene el niño para oponerse al golpe traidor y cobarde de su ejecutor? ¿Qué propósitos envuelve en su acción ese *verdugo vil*? ¿Qué demuestra un hombre o una mujer, que no se muere de vergüenza ante el indefenso infante que se sonríe inocente a su verdugo y no sabe leer en la mirada de aquellos ojitos de bondad e inocencia, que no buscan más que caricias y amor?

Siendo nula la defensa del infante, su ejecutor se rebaja de las fieras y lo demuestra al no caerse muerto de horror; ese, está muerto al sentimiento y obra lo que no hacen las fieras; pues éstas; defienden a sus cachorros con sus cuerpos y antes caerá la hembra que le quiten sus crías; lo que revela ese criminal es, la mayor desnaturalización del ser hombre, porque no le entraña la sonrisa inocente del infante; sonrisa angelical, que millones de veces salva la vida de sus padres, les da ánimo y valor en la lucha de la vida, apaga las penas de sus corazones y une siempre con su mira tranquila y su sonrisa, los desavenidos corazones.

El no leer nada el infanticida en los ojos del infante, demuestra claramente, que está divorciado de la naturaleza, por una vil ruindad; no tiene derecho a la vida de hombre; debe salir de la sociedad; es el único ser que no puede participar de la vida en común; sólo debe vivir con las fieras, por que

es el rey de ellas por sus hechos, pero mucho más bajo que ellas, porque no tiene ningún sentimiento. Los niños, despiertan los sentimientos dormidos de largo tiempo; y el que no despierta de su letargo ante un niño *ese es muerto sin remedio por esa existencia* y será un gran amor el rigor del castigo para revolucionarle la conciencia.

Más busquemos la raíz del infanticidio, pues ha de tenerla, no sólo en lo espiritual, sino también en lo moral, civil y religioso y veamos esas causas para analizarlas y que en la comuna, desde su principio, no registremos un solo infanticidio: y prevengo que, en el «Código», es el único delito al que señalé la pena que debería imponerse y es «meter en una jaula, a los delincuentes y exponerlos en el parque zoológico»; porque no son dignos de otra cosa.

Que hubo infanticidios en las tribus primitivas hasta Adán, no podemos menos de confirmarlo; pero ¿qué era la humanidad hasta esa fecha? La humanidad era selvática, ignorante, incivilizada; no eran hombres, sino aspirantes a hombres; no conocían más derecho que el de la fuerza; eran niños revoltosos que todo lo destrozaban y jugaban con todo en inconsciencia: no había temor, ni amor, en lo civil, ni en lo religioso; y baste saber, que se sacrificaban hombres como holocausto a sus dioses: no podemos fundarnos en esa sociedad para establecer la causa del infanticidio vulgar que se comete hoy ; pero hay allí una causa primera y es el odio espiritual, por ignorancia; más no hay más responsabilidad que la del crimen, que en ley divina se paga, dándole de nuevo la vida y amando a su enemigo; ya tenemos que, *la raíz primera o fundamental del infanticidio es, el odio espiritual*.

Desde Adán en que se empezó a legislar en la tierra con principios de amor, debía empezar la civilización y fueron todos los esfuerzos encaminados a evitar el infanticidio. Tenemos los grandes ejemplos en todo Israel en sus grandes madres y matronas y nos da el más alto ejemplo Jacabel, burlando la ley de Faraón, que ordenaba el infanticidio de todos las varones nacidos en el pueblo esclavo: y, Jacabel, sí, echa al río a Moisés, pero de modo que no pueda ahogarse y en ocasión propicia de que lo salve la misma hija del faraón; y aun puso de guardia, Jacabel, a su hermana Miriam, para ofrecerle inmediatamente una nodriza, que sería la misma Jacabel, madre del niño.

Todavía nos dan otro ejemplo grande aquellas matronas; a pesar de

la ley de infanticidio, Faraón, veía gallardos mancebos que según la ley no debían vivir, porque debieron morir al nacer; y Faraón, llama a las parteras de Israel, Sephora y Phulla, para condenarlas, «porque no mataban a los niños de los israelitas al nacer» y, ellas se disculpan muy sabiamente y con valor, diciendo: «Señor, las mujeres israelitas, no son como las egipcias, porque son más robustas y paren antes de que lleguen las parteras: y, ¿quién les quitará sus hijos después de besarlos? ¡Oh, qué sabiduría encierra esa contestación!...» «Son más robustas, dicen al rey, por no decirle, aman más que las egipcias», pero le añaden: ¿Quién les quitará a sus hijos, después de besarlos? ¿Quién no ve el universo en los ojos del infante con su candidez y la armonía toda en esa candidez? Y, ¿quién si besa un niño, no recuerda que él lo fue como él que enjugó lágrimas y suavizó las asperezas del corazón del hombre y dio valor a sus padres para luchar en la vida y aun redimió a sus progenitores, porque *en verdad de verdad* es esta la misión principal que el espíritu trae para sus padres, porque es la raíz de la vida? Pues el infanticidio, (aparte del crimen cobarde que representa la ruindad más vil de un hombre) corta la raíz de la vida; la raíz que le había de absolver de muchas otras faltas de la ley divina, porque por la procreación existen las humanidades; para la procreación de los seres se crean los mundos y sufren todos los tres reinos de la naturaleza, aquel gran cataclismo que atrás os queda descrito para la aparición maravillosa del hombre en los mundos y a todo esto reniega y se condena el hombre por el infanticidio y, *no puede tener atenuante*.

Mas ya, la humanidad tiene los ejemplos dados por Israel y en ello han de ver que, ni reyes ni emperadores deben ser respetados en sus mandatos contra la infancia; y si bien los hombres deben respetar las leyes y los poderes constituidos y defender su patria (mientras hay fronteras) luchando dentro de la ley de gentes, todo hombre debe levantarse con coraje, de cualquier nación, casta y clase que sea contra aquel bárbaro que diese una ley infanticida; y será más gloriosa la hazaña, cuanto mayor sea el bárbaro a quien se castigue por una ley irracional; y si hoy fuera la China, con cuatrocientos cincuenta millones de habitantes la que tuviera esa ley de infanticidio y se levantara contra la China, por esa causa la república de Andorra que sólo tiene 14.000 habitantes, ésta triunfaría y redimiría a la China, porque su ejemplo sería secundado por todas las madres chinas; la justicia divina prevalecería en

favor de la infancia y tenemos la prueba de esto en Israel, que triunfan las parteras, de Faraón, no por ellas, sino porque son secundadas por las madres israelitas; y es que, la ley está en las madres y ellas la imponen.

¿Por qué pues, hay hoy tantos y tan horrorosos infanticidios, con tan hermosos ejemplos y tantos progresos que hay en el mundo, aunque no haya civilización? Busco y *rebusco* entre todas las naciones constituidas legalmente y encuentro en todos sus códigos, penado, el infanticidio: luego no está la causa en las instituciones civiles, pero sí está en ellas los efectos vergonzosos de esos cobardes crímenes y el estado civil es el responsable, por cuanto estudiado queda atrás para todas las cosas de la vida civil; y más porque en todas las constituciones veo «la religión del estado es tal o cual». ¿Será entonces la religión la causante?

Estudiemos por las constituciones que dicen «la religión del estado es tal o cual»: examinamos éstas y todos sus sacerdotes, patriarcas y pastores, son casados y con hijos y viven la vida común de familia. Estas religiones, aunque malas como religiones, en lo civil, sus hombres, viven como todo honrado ciudadano, con sus esposas e hijos; éstos, pues, no pueden ser causa de infanticidio; tienen hijos. Sólo nos queda *la desgraciada religión cristiana o romana*, que sus hombres y mujeres, sacerdotes, legos y monjas, son célibes renegados de la ley de procreación y ya, el análisis dice inequívocamente que, *estos son la causa del infanticidio, del homicidio, del uxericidio, del fratricidio y también del regidio.*

¿Pero hasta cuando saldrá, como el aceite sobre el agua, la inaudita acción de la religión cristiana, católica y no católica, sobre las aguas del mal mundial? ¡Acaba ya, Padre mío, con tanta vergüenza que hay sobre la tierra por esta condenada iglesia y religión Cristiana y, acaben todas; porque ya es hora de sacudir el baldón ignominioso que han cargado a los hombres! ¡Sólo tu justicia puede reducirlas al no ser, en un instante que con ansia espero!

Yo os confieso, hermanos míos, que no quisiera tener que revolver más fango abominable de esa bestia inmunda; pero es tal su maldad; está tan metida en todas partes y en todas las cosas como el agua en la tierra, que en cualquier punto, a mayor o menor profundidad, se encuentra; pero ella sola es la que pierde ya, pues a cada paso recibe un cañazo y, como las

serpientes, queda doblada y llegan los caminantes y la aplastan en el polvo, sin miedo y con coraje; ella se lo preparó, justo es que lo sufra.

Como ya está encontrada la raíz del infanticidio que es el odio; y hoy sólo radica esa planta de ponzoña en los célibes para el infanticidio, no tengo porque estudiar más en esta materia. Os remito al libro «Buscando a Dios» y al «Código de Amor» y en ellos veréis todo lo que aquí no haya dicho; y soy relevado también del párrafo que correspondería aquí bajo esta sentencia: *Los medios contra la procreación, son la negación de la ley*, puesto que en los mismos libros está estudiado y codificado: por lo que, cierro este párrafo, diciendo: *El infanticidio corta la raíz de salvación al que lo comete.*

Párrafo III

¿QUÉ ES EL ROBO Y QUIÉN LO COMETE?

Poco voy a decir, del robo material, pues dije ya bastante al tratar de la caridad y de ello se desprende que, *si a unos les sobra y a otros les falta, es hijo todo del desequilibrio, por causa de las religiones, que realmente son las únicas que roban el sudor del trabajador*: por lo que, *pasan de ladrón con patente divina*. Y roban, no sólo el sudor del trabajador, si no también las conciencias y esto es lo más grave. Pero sin robar a las conciencias por el engaño, no podrían robar lo material, que al fin del estudio, es lo único que se propusieron todas las religiones.

Mas hay otros que roban, pero no merecen el facineroso nombre de ladrón: más bien les encuadra el de «bandoleros» que, aunque sea vergonzoso es más noble, porque sale al descubierto y se expone y con sus fechorías llama sobre sí a la justicia; no así el ladrón que se vale de malas mañas, buena cara y modismos hipócritas sin sonrojarse para nada, cuando como las religiones, viven de todo trapo por su astucia, hipocresía e imposición y son ladrones facinerosos de lo material y llegan a la altura del vampiro; *chupa sangre*! Más cuando roban las conciencias; cuando se ponen sobre los secretos de las conciencias (en donde aún el Creador no entra más que una vez en los seres y es en el juicio de cada mundo), ¿qué nombre les cuadra? El idioma es muy pobre para componer la palabra que pueda encerrar tan miserable acción. ¿Será bastante llamarlos, *miserables*? No, no es bastante,

ni en el significado extremo que indica «vil y despreciable» y aun será dulce llamarles «ladrones miserables de ley divina» en cuanto a lo espiritual; que en lo material, *son miserables ladrones de vidas y haciendas con vileza*.

No hay nada en la vida humana y espiritual que no haya sido objeto de robo por las religiones; y la prueba es, que todo lo tienen sin producir nada, y aun *han obstaculizado el progreso a sangre y fuego condenándolo todo, para aprovecharlo ellos solos.*

Mas hay un punto culminante ya anunciado en el «Código de amor» que lo dice todo y es la «bula de composición» creada para absolver a los bandoleros, que luego voy a descubrir.

Esta «bula de composición» que se expide a favor del que posee bienes ajenos, con la cual, el pontífice cristiano absuelve al que usurpó bienes con tal de que alegue «que no sabe de quién son», pone de relieve que, *esa bula es una patente de bandolerismo y asesinato*, porque para obtenerla tiene que poseer antes otra que se llama «bula de la santa cruzada», la que tiene por fin «hacer la guerra a los infieles de esa religión» y fue expedida para absolver las matanzas que la religión católica llevó al pueblo judío e israelita y luego a todo pueblo y religión que no fuese católico y cristiano: y, ¡aun conceden indulgencias plenarias por cuantos hechos notables haga todo forajido en la destrucción de la humanidad! Esto indica muy claro el fin primordial de esta religión, que luego lo coronó con el celibato; y al fin, se puso la palma con el... «Conservad y defended la iglesia a costa de la sangre de toda la humanidad» del testamento del infalible Pío IX.

¿Qué más se puede hacer para consagrar el robo y el asesinato en sacramento religioso, que estas letras llamadas «apostólicas» de las que protestan los apóstoles, misioneros y Mesías y todo hombre honrado? ¿Qué más quieren los bandoleros, sino que se les dé patente de tales con esa bula, por la que tienen que pagar un tanto por ciento de lo mal adquirido al jefe de bandoleros, que inmunizado con la infalibilidad dirige a la inmensa compañía de salteadores, por lo cual les pide una pequeña parte de lo que saquearon *sea como sea*, aunque sea matando o deshonrando? Porque, ¿qué más fácil para el bandolero que matar al que ha de despojar, para luego poder alegar que no sabe a quién pertenece su botín?... Si por la bula de composición perdona el pontífice cristiano al que robó, y por la de la santa cruzada, no sólo absuelve por matar a los infieles de esa religión, sino que aún los

condecora con indulgencias para que entren en el cielo con honores por ser fieras inhumanas, ¿no son bastantes esos documentos para vergüenza de los cristianos? ¿No son todos ellos bandoleros? Si no lo son, están en peligro de serlo, porque: «dime con quién andas y te diré quién eres», dice el proverbio.

Mas el jefe y sus castas, ¿creéis que tienen esas patentes de bandolero y asesino para sus adeptos sólo? No; los tiene para todo asesino y bandolero de otra religión; basta que para solicitarla se bautice y luego haga confesión general, que es lo mismo que hace el capitán de una cuadrilla cuando ha de admitir un nuevo bandolero: se le somete a toda prueba de valor temerario, astucia, sangre fría y resistencia, y si no le agrada, no lo admite.

Lo mismo hacen con el que pide una bula de composición a la iglesia católica, cuando el peticionante es neófito; pero no se le niega nunca si es un señor de visos o títulos, aunque sea muy ladrón, muy bandolero y cuanto más mejor; no hay límite en su reglamento.

Y si el novato tiene tantos méritos que merezca ser el director de la cuadrilla, va derechito al cardenalato; pero, en el primer *jicarazo* que le darán al pontífice, le calzan la tiara por méritos y por ser un gancho tendido a otros bandoleros grandes, de otras cuadrillas.

Así han seguido y seguirían hasta el fin de los siglos, sino llegara la justicia con su manto a cubrir tanta vergüenza.

Llégame una voz, de alguien que ve lo que escribo y resuena en los espíritus con estridencia que se hace oír de todos. Oigo esa voz, y el que la pronuncia se agarra a mi muslo, del que es rechazado y dice: «todo eso es puro odio». Yo llamo a todo ser amante de la verdad y la justicia a examinar mis palabras escritas y mi conciencia y sentimientos y, *millones de voces me dicen*: «adelante, adelante, adelante!» y adelante sigo.

No es mucho pronunciar palabras; lo grave es dejarlas escritas, porque ellas se exponen a la crítica y la razón y, ¿qué podrá haber que no apruebe y confirme mis acusaciones de «ladrones miserables hasta la vileza» y de bandoleros forajidos, si las pruebas están más claras que la luz del sol con sus mismas bulas?

¿Quién en sana razón no verá, que si se tiene sin haber producido, el que lo tiene robó al productor? Pues *ese es el robo y lo comete todo el que consume y no produjo*; y será ladrón miserable o bandolero sin patente o patentado por bulas pontificias o por leyes arbitrarias que examinadas, se

verá que son hijas del de las bulas religiosas.

¿Más quiénes son los bandoleros, ya que los ladrones miserables ya sabemos quiénes son? Ya quedó dicho algo en el párrafo «desafíos y contrabandos»; pero son todos los que por cualquier maña atesoran lo que no produjeron; y lo serán mientras no estén cubiertas todas las necesidades de la vida de los trabajadores, con la misma holgura que ellos las cubren.

Pero si entonces, éstos, no trabajaran y consumieran, quedarían aún denominados *vampiros*, porque viven del sudor de otros; de lo que se colige claramente que, *la honradez es el trabajo a prorrateo equitativo, porque es la ley del progreso.*

El trabajo común, es dulce y llevadero; después de él, se disfruta con fruición el bienestar y quedan todos los hombres invitados a probarlo; y los que hoy me maldicen por mi dureza, de seguida me bendecirán; porque, aunque hoy creen que disfrutan de la vida, están engañados, porque no han participado de los goces del espíritu en su alma, y tan pronto dejen las mañas y se consagren al trabajo productor, dirán llorando de alegría: *maldito el latrocinio y el bandolerismo que nos privó del verdadero goce*: probadlo. Hoy están muertas las conciencias; porque fluyen las bulas-patentes de latrocinio y bandolerismo expedidas «in nomine Dei; pero yo os probé que *ese Dios es antropófago de concupiscencia*; no es el «Dios de amor» que con tanto trabajo busqué y encontré en su asiento y os lo declaré, con el que habéis de subir la cuesta de la montaña de la sabiduría y allí oiréis y comprenderéis su verdadero nombre que yo recibí y os doy y es en todo el Universo, ELOÍ.

Esta es la medicina que resucita la conciencia; tomadla satisfechos, pues sabéis que aunque sea amarga como es toda verdad, ella cura la enfermedad de muerte que se llama «letargo» por anestesio de las bulas e indulgencias de todas las religiones y, *dejad de ser ladrones miserables y bandoleros y vampiros y trabajad y tendréis alegría y abundancia.*

¿Acaso se os condena con la pena de Talión? No; sólo se os dice, que todos seáis iguales en derecho, y obligaciones, y os doy yo el primer ejemplo.

He sufrido y sufro todas las miserias de los hombres y en mi existencia han pasado días en que no he tenido que llevarme a la boca, siendo momentos antes rico materialmente, por el trabajo; hoy sufro persecución y calumnia, de todos esos que obcecados ven odio en mi justicia; y no acuso.

Pero, *yo recibí al Espíritu de verdad, a los maestros de la cosmogonía, a Jesús y los suyos* y no los quiero para mí solo; los necesitáis todos y es mi deber daros primero sus palabras y luego recibir también al mismo espíritu de verdad que os repita lo que yo escribo de su dictado, para que seáis sabios.

Yo he recibido la auscultación del padre en su misma morada, siendo partícipe de su vista hasta mi imperfecta materia en la que reflejó por mi alma y, *no lo quiero para mí sólo y os lo doy*, señalándoos el camino que os dejé trazado para que lleguéis y, *llegaréis todos*; hasta los que expiden las patentes de bandolerismo y asesinato, porque yo recibí amor del Padre Creador y lo doy a todos sus hijos, que son todos los hombres y espíritus. Yo recibí por credencial el gran «electro magno» que es la divisa del maestro de todos los misioneros y lo doy en usufructo común y ni aun lo quiero para dominar y tener riquezas, ni aun lo necesario para mí si no lo tienen todos los hombres de la tierra. ¿Por qué no recibiréis mi ejemplo?

Yo soy el maestro y juez de vivos y muertos en la tierra y no lo quiero para mí sólo. Quiero que todos seáis maestros y jueces de vosotros mismos, conociéndoos en verdad de verdad y os lo pruebo con esta obra, por la que sabréis con verdad eterna, lo que cada uno sois. Y, yo tengo la potencialidad toda del universo por la solidaridad que firmé con la cosmogonía y no la quiero para mí sólo y os enseño como seréis omnipotentes por el espiritismo y llegaréis en el tiempo, queráis y no queráis. ¿Por qué habréis de retardaros poniéndoos yo el camino jaloneado de luz?

Hay un punto medio, hijos de la tierra; bajad un escalón en el que no tenéis equilibrio los que os creéis arriba y os caéis; subid vosotros, otro, los que lloráis abajo en la miseria; los que fuisteis robados y con mi ejemplo de tolerar (sin ser cómplices) daos el abrazo fraternal y quedaos en ese escalón firme y amplio de la comuna, donde nadie baja, todos suben de la mano en armoniosa cadena y así llegamos hasta el pie de la morada de Eloí y cuyo director de esa escala es el espíritu de verdad, que yo recibí y vosotros esperáis.

Mas la aberración es tal en las religiones; su concupiscencia es tan insaciable, que aun con el «Código de amor» y la luz de nuestra credencial, sería llamada vana para rendirse y el mundo racionalista tendría que luchar la más terrible de las batallas, porque sería la de desalojo de las religiones y del error: y lo sabemos cierto, porque, al nacer en la tierra el Anticristo,

los espíritus del padre hablaron para traer el nombre del Espiritismo, porque su reinado había llegado; y los que hicieron bulas de bandolerismo y asesinato, decretaron la muerte del Anticristo y del Espiritismo, sin reparar que venía del Creador. ¿Cómo les había de asustar eso, si en su intención y ritos lo sacrifican en todo instante bajo la personalidad de Jesús, en el impío sacramento de la eucaristía?

Al Anticristo lo libró el Padre, encerrándolo entre los que lo buscaban. Pero al espiritismo lo persiguieron y lo amalgamaron con todos los dogmas, componiendo el espiritualismo. Hoy está tísico el espiritismo en las sociedades; pero no saben que es de vida eterna y omnipotente y que si sufre un momento por amor mientras llegarán todas las cosas a su fin, llega también la justicia y aplasta terriblemente a los envenenadores de la causa única y, ese tísico, reducido a cenizas por el fuego de los dogmas y las pasiones, sale triunfante y como es; omnipotente, invencible, resucitando de sus cenizas, porque es el verdadero Fénix.

Y el espiritismo reina, anunciándose su reinado con el mayor cañonazo que la tierra sintió desde que el hombre está en ella y quedará iluminado de la eterna iluminación del electro magno y un nuevo luminar nacerá en el que todos leeréis «Sólo Eloí es Dios y fuera de él, no hay otro Dios». Es el Dios fuerte de Jacob, creador universal.

Mas todos los que en la tierra están, oirán el cañonazo; pero todos no verán ni el electro magno ni el nuevo luminar, a pesar de los frecuentes avisos que se os dan en estos últimos momentos con los constantes temblores de tierra, incendios, terribles tormentas, inundaciones no conocidas en magnitud; posiciones de la tierra no vistas y, hasta avisos impresos de algunos observadores; pero, ¡todo pasa desapercibido! ¡Todo es casualidad! ¡No se encuentra una conciencia despierta! ¡Todos duermen! Por lo que pido al Padre que, hoy mejor que mañana, haga el trueno y los despierte: es amor.

Párrafo IV

CONOCIMIENTOS PARA JUZGAR LOS HECHOS EN GENERAL

¿Qué cosa hay más satisfactoria que poder juzgar los hechos que a nuestra vista se operan, ya sean de los hombres o de la naturaleza?

Atrás os dejé el ejemplo práctico de la subida del escalón. ¿Qué cosa hay más sencilla y rutinaria que esa práctica? Sin embargo tiene un estudio muy profundo y largo, científicamente.

Las cosas, no consisten en hacerlas, sino en comprenderlas; y en la ignorancia, todo lo hacemos y poco comprendemos; pero en la sabiduría, se exige, que todo se comprenda antes de hacerlo; es como no se puede errar ni equivocar. El que dice «haré lo que salga», al tomar en sus manos un material y una herramienta, ese es un ignorante; el que toma la herramienta y el material y dice voy a hacer tal cosa y la hace pero no sabe explicar las leyes a que se sujeta su hazaña, es un obrero, pero no es un maestro; la industria es servida, pero no la sabiduría. Es necesario saber el por qué de las cosas; qué leyes las sujetan o producen y a esto tienen que aspirar todos los hombres.

Es muy pequeña la capacidad humana, científicamente; pero es infinita la capacidad del espíritu, cuya es la sabiduría. Ocurren casos muy notables, en que un obrero ejecuta una acción sin poseer universitariamente títulos de ciencia y no la ejecuta el que tiene el conocimiento científico de la obra. ¿Cuál es la causa? Aquí la eterna pregunta. ¿Cuál es primero, el huevo o la gallina? Primero, quedad sabidos *que es antes el huevo que la gallina*; porque todo ser en la creación, primero aparece en el huevo, hasta para el hombre; ahora, veamos quién es primero; si el arte o la ciencia, ya que el obrero ejecuta una obra sin los conocimientos y mejor dicho, sin la posesión del título universitario de aquellas reglas y leyes a que se sujeta la obra.

¿Si el mundo no se hubiera creado, estaría sujeto a leyes? Y si una ley no existiera ¿el mundo hubiérase creado? Sin la ley de la creación que es amor, que es sabiduría, no se crearía un mundo; pero si no existiera el espíritu que es el que crea los mundos, la ley no los crearía. ¿Qué es pues, el espíritu? Es el artista; es el arte. Luego es el arte y el artista antes que la ciencia que hace la ley; como es antes el espíritu, que la ley que se crea por el espíritu.

La ley se creó, por el trabajo del espíritu; y así también, la ciencia que legisla un arte, ha nacido del arte mismo; lo que nos dice claro que, *el arte que es progreso es antes que la ciencia*.

Mas luego nos encontramos con que, una vez que se legisla un arte por la ciencia y sus leyes que se crearon de ese arte, el arte, después, con esas leyes y reglas, se desarrolla rápidamente. De aquí nace el equívoco de anteponer la ciencia al arte. Es un error; la ciencia será siempre hija del progreso y el progreso es el arte del cual nace la ciencia.

¿Queréis una prueba concluyente? La tenéis atrás bien descripta, en la aparición del hombre que, desde el cataclismo de la tierra para fundir todas las cosas del globo en una sola materia y todas las almas animales en una sola alma, para la creación y aparición del hombrecillo que alcanzó cincuenta centímetros de desarrollo, pasaron diez millones de siglos; y hoy, el hombre, desde su concepción a su nacimiento, sólo pasa encerrado en la matriz de su madre 275 días (9 meses) en lo normal.

¿Por qué esto? Aquí se amontonan muchas circunstancias; la vida ya iniciada y hecha; el alma ya creada y viva racionalmente, por su maridaje irrompible con el espíritu; la mayor pureza de la materia que le sirve de huevo y albergue, cuya diferencia la tenéis, en lo que ya de la tierra fría e insensibilidad de esta y del tronco del quino, al cuerpo humano que ya es sólo esencia, pero que para esto, invirtió el arte (diremos así) en hacer nacer al hombre, diez millones de siglos; pero el espíritu se perfeccionó en el oficio y luego pudo hacer leyes y reglas, para conocer, al menos, el porqué de la concepción, del nacimiento y del desarrollo, aunque ignoren el cómo, hasta hoy que se les dice y lo probarán.

De modo que, si no existiera el embarazo y luego el parto por el que nacen los seres, no tendría la medicina el estudio y luego las leyes de la obstetricia, *porque el arte no existía*; y si hoy hay ciencia obstétrica, es porque existe el embarazo y el parto sobre el cual se estudia para hacer ciencia, ley y reglas para su conocimiento.

Así pues, si el hombre no hubiera hecho primero casa, no hubiera nacido la ingeniería y la arquitectura; y si antes no hubiese fundido los metales, no habría las leyes de fusión que tanto adelantan la belleza y fuerza por las aleaciones de unos con otros: de donde se deduce claro, terminante e incontrovertible que, *es el arte antes que la ley*; pero es natural; la ley, la belleza del arte, la armonía del arte y de las cosas, es el producto del arte; es la demostración del porqué, del cómo y el descanso del hombre en el arte:

es decir, que la ciencia es el progreso del arte.

¿Por qué pues, el artista obra sin títulos y él con título (obraría también) pero con imperfección, la obra que bellamente él dibuja y legisla en los números matemáticos? Observemos.

Sabemos, que todo se mueve a la justicia de la ley; la ciencia, nace de la experiencia de hechos consumados en el arte, sea el que sea el arte y el artista; luego la ciencia es el mismo arte, pero espiritualizado, porque es la esencia del producto del arte; y por lo tanto, la ciencia, se acerca al espíritu, que es sabiduría. Aquí, la ciencia, está ya por encima del arte material y por lo tanto, el sabio de una ciencia, está en un valor esencial sobre el artista manual, porque los números dan la facilidad de amenguar el trabajo muscular del artista y dar mayor producción, más belleza y armonía con menor esfuerzo y peligros; es pues, la ciencia, la conquista del secreto del arte; *el porqué de las cosas y el modo de producir las cosas; pero no la producción de las cosas que están reservadas al arte solamente*.

Mas si el ingeniero, el arquitecto y el matemático no hubiera ya ejecutado todo aquello que legisla y somete a números, no lo sometería ni legislaría, porque no tendría en su archivo, en su conciencia, los conocimientos prácticos por experiencia propia de haber sufrido los mil inconvenientes de la materia muerta, que por el trabajo se le hace vivir en forma de casas, de muebles, de herramientas, de juguetes o de panes que lo alimenten; *de esa experiencia nace su ciencia*, que la fundamenta en ley inexorable cuando dice: 5 + 5 = 10: y le ha costado poder llegar a sentar esa ley, nada menos que haber desempeñado prácticamente todos los oficios y artes: y si *non, non*.

Esto es un axioma puramente material y tangible, que sólo puede rebatirse desconociendo la razón; pero aunque un sistemático quiera negar este principio, no podrá negar la sentencia firme de que «la experiencia es madre de la ciencia», salvo que quiera también desconocer que el embarazo y el parto es antes que la obstetricia y prueben, que antes del hombre, había médicos y parteras.

Por este mismo axioma, se prueba materialmente, la necesidad de la reencarnación del espíritu, tantas veces cuantas necesita para aprender prácticamente todos los oficios, todas las artes, todas las industrias, todos los cargos y ser mandado y mandante, aprendiz y maestro para, *de esa experien-*

cia hacer la ciencia que es ley y por ésta y por aquéllas, llegar al principio de la sabiduría, a la unidad espiritismo, porque, *el espíritu no puede ser que no sea, sin dejar de ser el Creador...*

Y pues el Creador es eterno y de él procede el espíritu y es su consubstancial y la vida es movimiento y acción, *el espíritu, no pudiendo reencarnar, no puede demostrar la vida.* Y como toda la obra de los mundos y hasta la del propio cuerpo que ocupa el espíritu en cada existencia es hecho por el mismo, *sin la acción del espíritu, no existirían los mundos ni los hombres y la vida sería una ficción.*

Y pues la vida es real y las ciencias se completan para volver a la sabiduría de donde salen como ramas de un árbol para sazonar los frutos del tronco y por cuyas ciencias el hombre comprende el por qué de las cosas, *es porque el espíritu va y viene tantas veces cuantas necesita en su incesante carrera, que jamás termina*; porque si mientras como hombre artista es aprendiz, y cuando hombre de ciencia es obrero consciente, cuando ha aprendido todas las ciencias, es maestro; y si luego no pudiera comunicarse y gozar como espíritu enseñando a otros aprendices ¿dé qué le serviría su trabajo? Dónde estaría la compensación de sus luchas? ¿Dónde, en fin, la vida de progreso y la justicia?... ¿No vivió en la tierra entre seres que amó, entre obreros como él que de ellos aprendió y enseñó y que con ellos sufrió? ¿Cómo podrán borrarse esos efectos, luchas y peripecias del arte en el aprendizaje? Y cuando maestro. ¿No tuvo compañera, hijos, hermanos y padres, que por justicia, misión o afinidad estarán algunos en la tierra? ¿Por qué ley no podría venir a ellos?

Sabed que *todos los seres de la tierra tenemos que encontrarnos unidos (Como os dije) como el copo del algodón: que de cualquier fibra que tiréis, arrastraréis todo el copo*: y si así estuviéramos ya, la tierra habría terminado su misión, por que el hombre habría llegado a su plenitud y, aún falta para eso pasar largos siglos en el disfrute de la comuna, enlazándonos en puro amor y sin conocer el odio: y pues hay odios e imperfecciones y vemos el colmo de la injusticia, es que aun estamos en el rudo trabajo de la materia que tenemos que apurar, para luego disfrutar el sabroso trabajo de la sabiduría, que es del espíritu y que recién empieza en la tierra; por lo que, los espíritus, pueden comunicarse y lo hacen, para trabajar en la unidad de materia y espíritu. «Uno es el principio. Uno es el fin»: hemos hecho ley.

Antes que el espíritu tome carne, ha aprendido en el espacio el arte, oficio o ciencia que ha de desempeñar en aquella existencia: pero sabe que al encerrarse en la materia se opaquiza el espíritu y por esto necesita de las afinidades, de sus guías y sobre todo no equivocarse en la elección de materia, de padres y de ambiente. Si todo le favorece, recibe la inspiración y hasta se lo hacen ver en sueños para ayudarle más; pero la maldad de las religiones que prejuician la conciencia desde niño, hizo detenerse al progreso; es decir, andar a paso de tortuga: y si cuando empezaron a aparecer las ciencias no hubieran sido éstas el producto de una bien poseída experiencia por el trabajo ya pasado de aquel espíritu encarnado, que deja el germen de la ciencia en desarrollo para continuarlo él mismo luego a su vuelta: y que entre tanto que él se retira a perfeccionarse en sus conocimientos, otros lo cultivan, *la ciencia no nacería*. Pero tened presente que, el que en un mundo empieza un trabajo, en él trabajarán muchos como buenos ayudantes; pero es él el que lo lleva a la perfección, si no prevarica; pero la ley no cede y le costará volverlo a empezar y terminarlo quizás en mundo más retrasado; pues no trabajamos para un mundo sólo porque, *en el universo es todo común*, hasta el amor y los productos de la sabiduría.

Ahora bien: sabemos ya cierto que, *es antes el huevo que la gallina*; el huevo del que nace la ciencia es el arte y así, *es antes el arte que la ciencia*: pero el huevo es el embrión y la gallina la perfección: por lo tanto, el arte es el embrión de la ciencia, y mejor dicho, *el arte es el árbol y la ciencia el fruto*; pero si no hay raíz o árbol, no puede haber fruto; como no habría gallina, sino hubiera huevo; por lo que siempre será el huevo primero y el arte también, porque representa el progreso que procede de la sabiduría primero que la ciencia a iniciar la vida y las formas, de las que nacerán las leyes que las han de regir.

Mas donde no hay primero ni segundo es, entre el obrero manual y el hombre de ciencia ; porque puede ser (y es seguro en las alturas que nos encontramos) que el obrero albañil por ejemplo, fue ya el hombre de ciencia en otra rama de la vida y el químico fue ya el albañil y en el archivo del albañil está la ciencia de la química y en el químico, la albañilería; porque no tenemos más remedio que practicarlo todo y saberlo todo hasta ser maestros en todo y completar la sabiduría, sirviéndonos todos a todos, de ayudantes y maestros. Esta es la sentencia y es de la más alta justicia.

Por esto la necesidad de conocer el árbol por su fruto: por esto es sabiduría conocerse a sí mismo; y por esto la necesidad de la justicia estricta de la comuna de amor y ley, sin la cual, la justicia, el amor y la sabiduría, son un imposible.

Ya podéis ahora con estos razonamientos, conocer las causas de los hechos en general y particular y no erraréis nunca en vuestros juicios; y cada descubrimiento de una causa por los efectos que la produzcan, será una hoja de palma que os agregaréis a vuestra corona.

Párrafo V

ESTUDIO DE LOS HECHOS EN PARTICULAR

El estudio de los hechos en general, es fácil para todos los hombres; mas no es fácil el de un hecho en particular, porque en la singularidad va envuelta una personalidad y es necesario medir justamente los hechos, los medios, las facultades y las circunstancias, atomizando hasta lo microscópico, todo lo que se refiere al hecho , así material, corporal, moral y espiritualmente, pues en el juicio, debe recaer una sentencia que justifique o corrija al individuo; y si en vez de darle un aplauso que lo anime a ir más allá, por la mala justificación le dais una mala corrección, lo invalidáis y cometéis injusticia.

Mas aunque los hechos requieran corrección por justicia, si dais la corrección (que al fin es castigo) y no dais los medios en amor para corregirse el hombre, no hacéis obra de justicia; pues si la justicia no va precedida y procedida del amor, a pesar de ser justicia, será injusticia; y no por la justicia, sino por vuestra falta de amor.

Os recordaré una sentencia del apóstol Santiago, en sus cartas de justicia que hace al caso y encierra toda la filosofía necesaria: «si a vosotros llega vuestro hermano, decía, estando hambriento y frío y le dijerais «Dios te ayude» mas no le dierais lo necesario a quitarse el hambre y el frío ¿de qué le aprovechará vuestro consejo? Mas dadle el consejo y los medios y haréis buena obra».

Ya veis cómo en todos tiempos se le han dado al mundo las enseñanzas de sabiduría, justicia y amor. Pero la maldad, el egoísmo, el yo personalísimo de los hombres, ha cometido injusticia de juzgar, el mayor, al menor

(aparentemente) y las apariencias engañan a los sentidos; los sentidos mal educados, engañan a la conciencia, que por esas causas está adormecida o anestesiada y así, al juzgar los hechos individuales, se comete injusticia.

Lo primero que hay que tener en cuenta para juzgar los hechos en particular es, la capacidad y posición que existe, entre el hecho y el actor; y si la capacidad del hecho es superior a la del actor, el actor, ha cometido imprudencia y temeridad; si la capacidad del actor es igual o superior a la del hecho y éste resultó defectuoso o incompleto, hubo en el actor, imprevisión o negligencia; pero aquí aún no se puede sentenciar por las apariencias; es necesario, (cuando ya estamos ciertos que el actor es capaz) saber las condiciones en que se encontraba, moral, psíquica y corporalmente; y si éstas eran buenas, entonces, aún no hemos llegado al caso competente para juzgar y sentenciar en justicia, pues tenemos que saber, si todas las partes que concurren al hecho material o espiritual, también estaban todas en condición de producir perfecto el hecho; y sólo cuando estamos ciertos de que todas las partes del hecho y del actor están en su plenitud de acción, entonces será responsable el actor, de negligencia o imprevisión.

Podéis corregirlo en amor dándole más luces, diciéndole: por esto, o por aquello, no se produjo el hecho y debes hacerlo de nuevo hasta que lo des por terminado y producido.

Mas no olvidar y tened presente que los hechos, jamás se producen perfectos en la primera vez que el espíritu los intenta; la causa es, que se crea una forma que no existía, pero que es forma ya aunque sea muy rudimentaria, después de hecha la primera vez; luego, al repetirse, va cada vez adquiriendo belleza y perfección; y si el hecho que registráis y juzgáis no se había producido nunca, por muy mal hecho que resultase, merecería aplauso, ánimo y ayuda el actor del hecho imperfecto.

¿Acaso el hombrecillo de 50 centímetros, era lo que es el hombre del día séptimo aunque aquel tenía el organismo, alma y espíritu del bello y sabio de hoy? La imagen es la misma y el hecho igual; pero aquel era el embrión del bello y sabio de hoy.

La física, la química, la ingeniería, la arquitectura, ¿fueron lo que son hoy, cuando nacieron? Aquello fue el embrión de la perfección y aún perfectible de hoy. La ley que dio Shet hace 57 siglos, (que es el Veda) aunque

tiene el mismo principio, ¿es igual a la que hoy da esta Escuela que dicen, del Anticristo?... Pues sin aquella ley, no habría podido dar la de Confucio; sin el Confucio, no habría podido dar los fundamentos del Sinaí; sin la ley del Sinaí, no habría podido dar los axiomas de Sócrates; sin todo eso, no habría podido predicar la ley de amor y libertad Jesús y Juan; y sin estos, no habría llegado hoy el espiritismo y el Anticristo, reduciéndolo todo a una sola ley de amor, a un solo credo y a un solo Dios que *deja de ser Dios* porque no encuadra en la sabiduría y sólo es Eloí en el infinito, el que llena la total aspiración del espíritu su hijo. ¿Por qué todas estas evoluciones? Porque de grado a grado, de escalón a escalón, hay una distancia marcada; ésta es la que hay que medir en cada hecho, para bien juzgar de los hechos en particular.

Tomemos algunos ejemplos prácticos, que nos sirvan de norma al estudio de los hechos en particular: sea el primero la construcción de un edificio el que sin tener en cuenta la distribución de él, el ingeniero no puede calcular matemáticamente su costo y su estabilidad y la requiere del que encarga el edificio.

Entonces levanta el plano divisorio y de altura y calcula el peso de los materiales y lo que el edificio ha de soportar al ser habilitado para lo que se le destina y entonces entrará a medir la resistencia de la tirantería, de los puentes, arcos, columnas y muros, porque ya tiene el máximum de peso que ha de soportar; ahora le queda la parte más delicada; la cimentación; porque sabe que si cimienta en falso, la obra caerá y excava hasta encontrar un terreno firme y allí fundamenta su obra y la levanta en perfecta plomada y nivel; llegáis vosotros y os cercioráis que es así; pero he aquí que la obra se resquebraja y aun se hunde una parte y se increpa al ingeniero. ¿Es justo eso? Examinad los planos; ved si la cimentación está en ley; si las resistencias de los soportes son de ley; y si esto está bien. ¿Qué ha pasado que la obra se cayó? ¿Por qué se resquebrajó o bajó de su nivel? Aquí, las apariencias engañan. El ingeniero y todos, encontraron el terreno firme por su composición geológica para la cimentación y en ley cimentaron; pero he aquí que a poca distancia del cimiento había una corriente de agua subterránea o una caverna natural; o debajo de aquella capa geológica arcillosa, había otra más blanda y al peso cedió y cayó el edificio. ¿Es responsable el ingeniero? Si esto nunca le pasó, no es responsable; si alguna otra vez le ha pasado a él u

otros y lo sabe (sobre esa misma población) sí es responsable de imprevisión, porque no debió fiarse de las apariencias; porque debió calar aquella capa dura y hubiera podido encontrar la necesidad de pilotear y emparrillar el cimiento: esta previsión, le habría dado placeres en vez de disgustos, mortificaciones y pérdidas; aquí, con todo ese caudal de conocimientos, se le puede corregir al hombre y exigirle que levante su obra, para que no se le caiga otra vez y será previsor.

Mas si ese incidente no le pasó ni conoce que a otro le pasara, la advertencia le será saludable, pero el castigo será injusto.

Lo que hay de inevitable en todas las cosas es, una oposición por parte de la materia a sujetarse a las leyes de la ciencia, porque en todos los casos existen las dos fuerzas conocidas: centrípeta y centrífuga, que las palpamos; pero no vemos la fuerza central que origina las dos por su magnetismo. Esta fuerza central, desconocida hasta que la experiencia nos lleva a hacer la ciencia o ley, nos la da a conocer por sus esfuerzos centrípetos y centrífugos la otra originaria, que debemos conocer. Entonces nos es fácil la formación de cuerpos y formas perfectos, por que tienen su base indeclinable en la primera forma original o embrionaria, que es la misma, pero llevada a la perfección, porque por la ley de la ciencia hemos sujetado el principio originario, o sea la fuerza magnética o central, sin la cual no estarían presentes las otras dos fuerzas.

Mas hay aquí, ahora, planteada, una cuestión en absoluto desconocida de los hombres y de aquí todos los trastornos y peripecias en las artes, industrias y ciencias y es: ¿qué es esa fuerza central?

Aunque los hombres dicen que es magnetismo, no saben lo que es magnetismo, si bien dicen que es «la acción de corrientes eléctricas»; pero como no saben lo qué es la «electricidad», es todo un juego de palabras hipotéticas que los encierra en un estrecho círculo en el que se asfixian y, *la causa no es más que el desconocimiento de la vida que no puede existir sin el espíritu.*

Lo diré pues sin formulismos enfáticos, porque los axiomas no nece-

1 Los puntos suspensivos cubren el secreto del Gran 14 que en el momento de escribir el "Conócete a ti Mismo" le revelamos al hombre para que con ese solenoide tirara las palabras y crear; la radio para recogerlas luego. Aun el Gran 14 guarda grandes secretos para la comuna de Amor y Ley.

sitan la retórica de las hipótesis; la verdad no necesita adornos; se presenta desnuda, para verla sin la hoja que le ponen a Eva, por la que resultó mistificada.

Esa fuerza central que origina las dos fuerzas, centrípeta y centrífuga y que bien han dicho los hombres que es magnetismo formado por la acción de corrientes eléctricas, no es otra cosa que el principio universal de la vida eterna y continuada.

Este principio universal, es nada menos que el mismo Creador que todo lo domina y en todo está latente y palpable, para la sabiduría; y sólo no lo palpa y ve la ignorancia que se envuelve en la fuerza centrífuga y que al fin, quiera y no, es dominada por la fuerza centrípeta y retenida por esa otra desconocida fuerza central, *magnetismo*, que origina las líneas de fuerza que obran al exterior y que después de ejecutado su trabajo, vuelven otra vez a su centro, para volver a salir y así es eternamente en lo móvil y lo estático. Pero el hombre, no puede comprender al Creador y esas mismas fuerzas le incitan y le impelen con su resistencia a que lo comprenda, lo palpe y vea a lo que no se puede resistir, porque dentro del hombre está la misma fuerza central que en los objetos magnéticos busca y se atrae, como moléculas homogéneas que son y, al fin de escarmientos, ceden en el hombre las otras dos fuerzas *centrípeta-alma* y *centrífuga-cuerpo* y caen del burro de su ignorancia y se ven montadas, elevadas y alimentadas por esa fuerza central: su espíritu.

He ahí todo el secreto del magnetismo, *único y no dos, y menos tres*, aunque lo estudiéis en el imán, en la tosca piedra, en los animales y en el hombre, *sólo y en todo encontraréis la causa del magnetismo, en el espíritu*: y como el espíritu es consubstancial del Creador, por lo tanto, *el magnetismo es el mismo Creador*, aunque lo observáis en el hombre, en la piedra y en la moderna dínamo y, *sólo será el espíritu*; que aunque lo veáis (aparentemente) diferir de uno a otro ser, sólo hay por causa, el grado de progreso del ser, tierra u hombre, en que el espíritu se encierra; ese es el magnetismo; esa es la fuerza central que origina las otras dos fuerzas y, *no hay otra fuerza, ni otro magnetismo, que la fuerza espiritual.*

Lo que hay es que, la materia, (aun la del cuerpo y alma del hombre) vive del magnetismo universal general o principio de vida etéreo, que es la vibración constante del Creador y es el espíritu universal o pensamiento

eterno del creador; en tanto que, *el espíritu* (llamémosle impropiamente humano) *es la voluntad del Creador, la acción y la vida demostrada*.

Y como nuestra voluntad es la causa de los hechos y no lo es del pensamiento, así el espíritu universal, es el pensamiento del Creador, eterno como él. Pero, *el pensamiento no hace las obras*; requiere para hacerlas la voluntad y por esto *el espíritu del hombre es la voluntad del Creador*.

Ahí tenéis la diferencia existente en todas las cosas y lo que es esa fuerza central a la que llaman magnetismo, que tiene la ley del menos (pensamiento) que lo hemos de sujetar a la ley del *más* (voluntad) que es del espíritu, porque es el del Creador.

Mas no es posible, diréis, tener voluntad, sin antes no hubo pensamiento; nunca me podríais dar una razón mejor, ni un fundamento más fuerte para confirmar todo lo dicho, puesto que, como sin pensamiento no se puede tener voluntad y es necesario que el pensamiento sea primero, *así es necesario que el espíritu voluntad del Creador, encuentre antes la materia vibrante, éter o vida universal, pensamiento del Creador, que es el magnetismo de todas las cosas, cada una en su grado y que entre todas son el magnetismo o influencia de la única vibración universal constante y eterna, que el espíritu encuentra en todas partes como eterno pensamiento, para poder ser él voluntad creativa de formas y vida*. Únase, pues, el pensamiento y la voluntad para todos los hechos del espíritu, único que puede demostrar la vida animada porque, *él es la vida única como consubstancial que es del Creador.*

Sentamos pues, que esa fuerza central originaria de las fuerzas centrífugas que nos demuestran la vida en las formas y el movimiento, cuya fuerza central llamáis magnetismo, es el espíritu universal, pensamiento del Padre; y que, el espíritu del hombre, (porque fue individualizado siendo consubstancial con el Creador), es la misma voluntad del Creador y por esto es la ley del *más* o dominadora de la ley del menos, que la sujeta a la vida demostrativa.

Sentamos, por lo mismo que, *el pensamiento es antes que la voluntad*, porque sin ésta, no llegaría a adquirir forma y ley; lo mismo que sin el arte, no existiría la ciencia; pero que, unido el arte a la ciencia, establecen el progreso en donde se confunden ciencia y arte; así, pensamiento y voluntad, unen el más y el menos, materia y espíritu y se demuestra la vida en

irrompible maridaje, una vez que el pensamiento se rindió a la voluntad, a la que él mismo concibe para tener en ella la vida demostrativa, que por sí sólo, al pensamiento no le era dado tener, porque *el pensamiento sólo lleva impreso el deseo de ser y la voluntad es el ser.*

Ya tenéis el secreto de ese magnetismo que tanto rompió la cabeza de los hombres, por no atreverse a entrar en la realidad de la vida, porque se contentaban con ser dúos porque, *no querían pasar de ser los míseros monos u otros animalejos que no podrán jamás ser hombres*, porque tienen que ser animales aunque lleguen a formar parte del alma del hombre, como lo será toda la materia que hoy palpamos; y toda la niebla, trastornos y peripecias de la vida de las ciencias y sus vacíos, desaparecen y se llenan «dando al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios» o sea, dándole a la materia lo que suyo es y al espíritu lo que le pertenece, que es la vida demostrativa; los hechos de la voluntad iniciada en el pensamiento y que entre las dos forman esas corrientes eléctricas, ese flujo y reflujo, cuyo es ese magnetismo de las fuerzas centrípeta y centrífuga.

Con esto y saber medir las distancias de un grado a otro del progreso, de un estado a otro de la materia y del espíritu, ¿qué puede haber oculto al hombre? Sólo una cosa; lo que entre todos no podemos saber: el Ser del Creador. Pero en todas las criaturas puede el hombre juzgar y comprender inequívocamente con su pensamiento y voluntad, porque *querer es poder*.

Toquemos ahora un punto interesante de la ciencia más moderna que se tiene y no se comprende, a pesar de su alta explotación: la electricidad.

Todo el que estudia en ella, acaba por decir que es fluido; pero no sabe más. No sabe de qué proviene, ni los fenómenos que se operan en el dínamo o pila; y sin embargo, no hay más que un paso, muy corto, pero muy trascendental y por esto no lo dan.

Este paso muy corto y trascendental es que, la electricidad, la estudian lo mismo que el alma; sólo por lo material y con grandes prejuicios sociales, científicos y religiosos; y la electricidad, (ya lo dije) es «fuerza omnipotente y madre de todo lo creado», sin la cual no existirían las formas y cuerpos de la vida demostrativa, porque es el alma universal; es el periespermo de la materia y el periespíritu de los espíritus y así es el alma humana, porque es la vibración constante del Creador, su pensamiento, el magnetismo o fuerza

central, de todas las cosas.

Ya dijeron los hombres que «la electricidad producía el magnetismo» por sus experiencias y han visto que no todos los minerales se hermanan ni en la pila, ni en el dínamo; y si de aquí partieran por el camino recto espiritualizando los principios derivados del estudio material, *hubieran podido llegar a ver coyundados lo material y lo etéreo*; pero cuando llegaron a este umbral, se espantaron, porque iban a descubrir también, que el alma del hombre era el mismo elemento etéreo que combina las fuerzas desarrolladas en el cuerpo del hombre y en el dínamo o la pila; *el hombre no quiso pasar del alma, por miedo a descubrir el espíritu.*

Sólo un Crokes se atrevió a salir un poco y sus resultados fueron innegables, pero rebatidos irracionalmente, aunque fue prudente en denominar lo que descubrió *materia radiante o patógeno*, por comparar su descubrimiento a algo material, para que aún no se asustasen los materialistas, que lo combatían. Mas la iglesia católica predicaba, «que esos inventos de la electricidad eran del demonio»; y esta declaración de esa iglesia, debía haber servido de mucho a los hombres, si ellos no estuvieran prejuiciados y debían saber que, *también el demonio es espíritu*, aunque según la iglesia fuese «espíritu infernal». No vieron nada de esto, porque como he dicho muchas veces, *el prejuicio gravita terrible y es un rodillo aplastador sobre las conciencias.* Pues bien, la aparición de la electricidad en los mundos, es decir, el dominio del magnetismo, es la aurora de la unión de las dos potencias, materia y espíritu, reinando el espíritu que se descubre cual es; juez, fuerza, potencia y sabiduría, por lo que se crea un nuevo cuerpo el más complicado y sencillo a la vez, el dínamo, que sirve de alma o resistencia entre la potencia materia y la potencia éter o espíritu, sin cuyo soplo, el dínamo, daría vueltas sobre su eje, pero no produciría las corrientes que sus escobillas extraen y mandan por sus conductores.

Toda la ciencia eléctrica os probaría esta verdad, sin el prejuicio preconcebido; y sobre todo, si fuera posible encerrar el dínamo en el vacío absoluto y ponerla en movimiento absolutamente aislada del éter, veríais que nada produciría y sería la prueba concluyente de que produce corrientes, por la unión del más y el menos: materia y éter.

Es esa la última extracción que se le puede hacer a la tierra; pero es

por causa *del magnetismo remanente* que le queda a cada molécula de su principio generador, tomado para su vida en el éter; de ahí y de esa extracción eléctrica, *no puede pasar el hombre un milímetro más sin darle cabida al espíritu.* Si esto no pudiera ser, el mundo habría acabado su vida y misión; pero no sería justicia en la ley del espíritu, o de amor, porque hasta allí, sólo trabajos, luchas y sufrimientos hubo para el espíritu, para su alma y para sus cuerpos, porque sólo fue el reinado de la materia; y al entrar el espíritu a su reinado triunfante, no le basta aquella vida, aquella luz y fuerzas; y como ya están unidas las dos potencias, los dos reinos material y espiritual, demostrado en el dínamo, que señala que la resistencia está equilibrada entre las dos potencias para la vida del cuerpo y el alma del hombre, tienen el alimento suficiente a su grandeza, en la electricidad dinámica. Más no basta para el alimento del espíritu que se sienta por primera vez en su trono, ceñido por la palma de la victoria y pide al padre, la corona de su triunfo, con que quiere regalar a su alma y cuerpo, porque triunfaron también de sus instintos y, *llega la luz del Padre de su propio centro*, para no extraerle más vida a la tísica tierra y enriquecerla entonces también de nueva sangre y nueva vida bien ganada en tan grandes trabajos y todo queda equilibrado; la tierra, entonces, expele todo lo inútil y enfermo; la humanidad, queda saneada porque sufrió su juicio; y al expeler la tierra sus escorias, arrastra también los detractores y puede y se establece la comuna y el espíritu se sienta en su trono y vive en la tierra y en los otros mundos hasta el infinito y todos están en comunicación. Es decir, que llegó el embrión de la sabiduría y hay que hacer sabiduría en los hombres; lo mismo que cuando llegó el arte, hubo que hacer ciencias. Estas, ahora, van a ser sólo el alfabeto de la sabiduría que sólo va a tener dos nombres esenciales: *espiritismo y electricidad*; dos platillos de la balanza sabiduría, por lo que los hombres todo lo pueden pesar, juzgar y sentenciar, mayormente, cuando sólo tienen que corregir resquebrajaduras del edificio antiguo, fundado sobre una falsa capa geológica; y esa experiencia científica, lo conduce al primer eslabón de la sabiduría.

Mas voy a insertar aquí una conferencia dada diez años más tarde de escribir este libro y ella, científicamente, prueba todo lo dicho.

ESCUELA MAGNÉTICO ESPIRITUAL DE LA COMUNA

UNIVERSAL

Segundo ciclo de conferencias sabatinas. –Primera del ciclo de 1923; tiene lugar el 24 de marzo a las 21 en punto. –Diserta el Director de la Escuela, señor Joaquín Trincado.

Tema: «La Electricidad y el Espiritismo»

Señoras, Señores, Hermanos Adherentes:

Ningún tema expuesto y discutido en toda la vida a los hombres de nuestro mundo tierra, es más interesante que este, para el definitivo progreso y bienestar. Ninguna escuela ni credo podría tampoco ponerlo al descubierto, como no lo hicieron, más que el *«Espiritismo Luz y Verdad»* que aquí sostenemos.

A esta afirmación, todos los dioses religiosos fruncen su ceño de ira y tiemblan en su impotencia de resistir esta luz que tanto temieron que se descubriera, porque, a ellos que pretendían brillar, los descubre en su negro barniz y ante la razón, los deja expuestos a su propia mentira.

Si fueran potentes, como se hicieron cantar, su mirada de despechados me aniquilaría en este instante. Pero, no temáis. Todas sus iras, todos sus castigos, todos sus infiernos, han desaparecido ante el fulgor de las lámparas eléctricas que el espiritismo trajo como credencial de su potencia; como figura de su amor y como delicada balanza de fina justicia.

Estas afirmaciones que la lógica nos va a probar, no sólo son el escándalo de los dioses, sino que también escandalizaron hasta la desesperación a los detractores del Espiritismo, espiritualistas y espiriteros que ponen imperfecciones a las ciencias, tal vez con más malicia que ignorancia, herencia de su fe religiosa, de la que no tienen el valor de abdicar.

Pero hasta que la electricidad llegó mostrándose a la vez que se manifestaban los fenómenos del espiritismo, la luz débil de las velas, no permitió a los hombres, ni a la fotografía, copiar las fealdades de los dioses y sus fetiches que, envueltos en las nubes de humo, se escondían a los ojos de sus creyentes.

Las fuerzas del gas, no fueron tampoco suficientes a rasgar la niebla

de los templos ni de las conciencias anestesiadas, del hedor y el humo de las velas; pero, también el gas era condenado por el dios religioso, porque abría paso a un progreso mayor y, Lebon es excomulgado.

Empieza a mostrarse a los químicos las corrientes eléctricas, al mismo tiempo que se sorprende el mundo, la humanidad, con los fenómenos espirituales; y el pontífice Cristiano-Católico, condena por el *«Sillabus»* hasta el pensamiento; y por todos los medios que antes tuviera, quiere oponerse a todo y persigue especialmente a dos manifestaciones simultáneas, que marcaban la mitad del siglo XIX y que denunciaban todo lo falso de la religión. Estos dos fenómenos simultáneos son: las manifestaciones de todo género de los espíritus, y la aparición del arco luminoso de Volta.

Más queremos descubrir, que Pío IX sabía la causa del fenómeno espiritista; y es esta la más grande y grave acusación que la historia ha de hacer del autor del *«Sillabus»* que, en su impotencia, echa mano del arma gastada de las excomuniones, condenas y persecuciones del Espiritismo. ¿Pero que adelantará con eso, si el otro fenómeno material ilumina los rincones de las conciencias, pues instiga a los hombres, que afanosos descubren cada día un secreto a las ciencias? Este descubrimiento nos prueba ya, que la Electricidad era la credencial del Espiritismo; y por tanto, aquellas lámparas Voltaicas, eran, indudablemente, las lenguas de fuego anunciadas por Isaías, que marcaban el reinado del espíritu ¿Comprendéis ahora y con esto, el afán del pontífice en condenar la electricidad ya que estaba en conocimiento de la profecía?

Mas no había de ceder como quiera el autor del *«Sillabus»* y autócrata pontífice y quiere aterrar al mundo, declarándose infalible. Pero el espíritu inspira, y es primero un valiente Obispo, Strossmayer, que en su misma presencia, prueba al pontífice su falacia; y por la misma inspiración se levantan Cavour, Mazzini y Garibaldi, y destronan del poder al infalible, falible Pío IX. ¿Por qué no fue todo esto antes de que el Espiritismo y la Electricidad mostraran simultáneos sus fenómenos? Es que el Espiritismo es potencia y materializó a su hora justa esa potencia, en la Electricidad. Y esta es, (permitidme la frase) la electricidad, es el pan que traía el Espiritismo para el día festivo del progreso de los hombres en las ciencias. Y digo el pan, porque nada hay en lo material mejor que el pan; por esto, los hombres que quieren

progresar, se dan grandes hartones de Electricidad.

No quiero hacer historia aquí de los secretos que los pontífices sabían de todo esto; pero sí diré, que habiéndolo desfigurado todo, para que los fanáticos creyentes no penetraran en esos arcanos, luego, no supieron ellos mismos distinguir entre lo falso y lo positivo.

Crearon (tergiversando) un terrible *«Luzbel»*. Los filólogos saben que, etimológicamente, *«Luzbel»* significa Luz bella, o bella Luz. Y el hombre de progreso sabe que la luz es buena y la belleza es el ideal que todos perseguimos alcanzar. ¿Por qué, a pesar de ser todo eso bueno y no sólo bueno sino lo superior que pretendemos ganar en todos los ideales, los servidores de la religión tiemblan ante el sólo nombre de Luzbel? Pues, porque la religión, como falso profeta, les dijo: "Luzbel es el Ángel rebelde y ante Dios dijo: "Non serviam, no serviré". Y, sí, lo dijo el espíritu de luz; pero ante el Dios religioso de cualquier dogma; y entonces, nosotros, reconoceríamos a Luzbel encarnado en Isaías, puesto que quema y destruye a todos los dioses de palo, piedra, metales y hasta de carne y hueso.

Más, hablar hoy de dioses y demonios, es perder un tiempo precioso, cuando ya, todo cuanto es necesario para mostrar la falsía de las religiones y sus dioses, lo tenéis impreso en los libros que os presenta esta Escuela del Espiritismo Luz y Verdad.

Si hemos tocado esos puntos, obligados somos para sentar nuestra primera base de esta conferencia, que pretendemos sea el jalón primero y la mira segura de los hombres cultivadores de las ciencias, que se ven perplejos y muchas veces desorientados en su estudio, por la lucha de su razón, con el prejuicio dimanente de su educación en la infancia en cualquier religión y dogma, porque perdura el error que, en las celdillas de su *cerebro-reflector* se imprimió: pero que, hoy, la fuerza de la Luz descubre ese fósil y su calor dinámico trata de incinerar y su espíritu, en cada hombre, quema esos vestigios apocantes. Pero es natural que haya una contracción tremenda, porque es muy duro ver perdido todo lo que creíamos poseer. Más, ¿por qué temen los hombres de las ciencias, en derribar los castillos de corcho que nos hicieron los textos erróneos, que, sin embargo, nos lo

2 Y sin cesar siguió y sigue en este año 1931, último termino del juicio al que hemos denominado "Años de grandes problemas y liquidaciones" Leed la "Circular Magna"

semejaron de piedra berroqueña? ¿No aceptamos un mayor progreso, sobre todo progreso que nos sirvió un tiempo? ¿No encontramos justo, que de la candela animal, pestilente, pasara la humanidad a quemar aceite, de ésta a la vela de cera y estearina, de ésta al flamígero gas, hasta llegar la imagen de Luzbel, en la brillante lámpara eléctrica? ¿No hemos visto transportar sus míseros y rústicos equipajes a nuestras lejanas primitivas tribus arrastradas sobre una rama de árbol, elevándose luego a la chirriante carreta, para pasar a las legendarias diligencias, destituidas luego por grandes serpientes que culebrean majestuosas resbalando sobre dos guías de acero, arrastradas por el gran carro de fuego apocalíptico? Y tanto no han temido los hombres posponer un progreso a otro progreso mayor, que conquistó la automecánica, para arrastrarse a mayor velocidad que el viento; y aún domina a éste que lo creía incorpóreo y que sin embargo, sirve de base y sostén al aeroplano y al dirigible y aún no se satisface; aún en un supremo esfuerzo de la inspiración, lanza sus palabras y pensamientos al aire, seguro de que las recibirán y las oyen en el otro continente y, ya, ni siquiera se admira y aún dice, (quizás solo por la evidencia) ¡con la Electricidad, todo se puede!... Y no teme que, todo eso que fue excomulgado por el dios religioso que todo lo desmiente en su falso poderío. . . . . [(1)] y lo descubre en su oficio de verdugo de sus creyentes y de las ciencias. Y si todo esto acepta el hombre sin temor, tácitamente, ama y acepta el Espiritismo, cuyo pan, para su reinado, es la Electricidad.

Mas, he aquí que, aman, explotan, cantan las grandezas de la electricidad (que vamos a probar que es la esposa del espiritismo), y niegan y aun persiguen al esposo, sin el cual, ella, su esposa eterna, no puede mostrarse. Y lo temen unos o lo ríen otros y en general, sin embargo, a su solo hombre, tiemblan como peleles suspendidos en el aire. ¿Por qué este fenómeno tan grande, pero que no lo ven esos grandes fenomenistas de la Sorbona y otros templos supremáticos? La causa es la misma siempre: el prejuicio; la sin razón de su razón, que no puede formar balanza.

Por esto pasan años tras años en lamentables dudas y divagaciones, buscando el principio que solo reside en la procedencia y mandato del es-

píritu para materializar el principio de vida y jamás puede una ciencia sola alcanzar. Se precisan todas la ciencias reunidas y un punto más, que es, una razón sin perjuicio, que denominamos «Filosofía Austera Racional». Y por no haber llegado los hombres a ese punto más, vemos debatirse estos mismos días a los estudiosos que dan un grito de alegría cuando penetran un milímetro en la metafísica molecular y llegan siquiera a medir y contar en kilómetros la marcha vertiginosa de las radiaciones, señalando a las «Alfa» 20.000 kilómetros por segundo; a las «Beta» 280.000, y a las «Gamma» 385.000, o sea a éstas últimas, la marcha de la luz. Y dicen bien al sentar que «son vibraciones del Éter», al que nosotros hemos consagrado *única sustancia* de la que, el espíritu extrae todas las formas que demuestran la vida; y la electricidad no es otra cosa sino *Éter materializado*, a lo que no se opondrá en ningún caso el profesor Einstein, en lo que llama «Teoría de la Relatividad» que desde nuestro comienzo de estudio hemos sentado que «todo en el Universo es relativo».

Terrible parece la marcha de la luz, apreciada en 385.000 kilómetros por segundo de nuestro tiempo convencional. ¿Pero les ocurrió pensar, que hay algo casi infinitamente más veloz y que cruza en cualquier dirección esas vibraciones electromagnéticas, pero que el hombre ha de tener conciencia para emitir esa omnipotente Onda llamada *pensamiento*? Los espiritistas sabemos que, *el pensamiento, es una acción de nuestro propio espíritu*, y por ende, el espíritu, es el motor (que presentía Spinosa) de todas las modulaciones que representan la vida; y cada espíritu individualmente, es un átomo integrante y necesario a la composición total de la vida Universal, comprendida hoy en *Electricidad y Espiritismo*.

Llegado ya a este punto incontrovertible y *piqueta inquebrantable de todos los sofismas*; y ya que toqué a los hombres de las ciencias, debo entrar de lleno a confirmar filosóficamente y por tanto científicamente también que, *Electricidad y Espiritismo, es el Matrimonio sin el cual nada puede existir de la vida en formas.*

Temblad sí, dioses religiosos; tapaos los oídos. ¡Oh amalgamadores espiritualistas! para que vuestra prejuiciada o maliciosa inteligencia no deje penetrar en vuestra pesada y obscura alma que cubre con sus negros crespones vuestra dormida o anestesiada conciencia, esclava de todas las religiones.

Pero, es tan potente la Luz que voy a descubrir y tan estridente el clarín de mi fiscorno, que a pesar vuestro, quemaré los crespones; fundiré vuestras escorias y oiréis aunque no queráis. Vosotros, hombres de verdadera ciencia, no os voy a quitar nada; os voy a dar lo que buscáis; rumbos rectos a vuestras amadas ciencias y luego justificaréis que: «si la electricidad es la corona de todas las ciencias, es porque son hijas del espiritismo y de su esposa eterna la Electricidad», a la que yo, en 1906, enamorado de su bella grandeza, le canté su himno mayor y escribí: «La Electricidad, fuerza omnipotente y madre de todo lo creado».

No puedo entretenerme en ecuaciones de números, porque éstos, son para pocos hombres aún y es preciso que me comprendan todos; por lo que, acudiré *a la matemática pura que no tiene números, pero que es la raíz de los números que componen la matemática convencional o positiva*.

Ya estamos frente a la cuestión de las cuestiones, que a muchos hará fruncir el cejo con desagrado, demostrando su maldad, su ignorancia, o su vanidad, de los que nosotros no podemos ser culpables.

En cambio; los enamorados de las hijas y bella esposa del Espiritismo Luz y Verdad, las ciencias y la Electricidad, darán un respiro de satisfechos, al comprender que sirven a su misma madre.

Bien que digamos Éter, Alma, o Electricidad, decimos la misma cosa y es la única sustancia existente, de la cual, la Electricidad en todos sus fenómenos, es la materialización del Éter en sus ondas que, llevadas a la Matemática por las leyes de Ampere, Ohm y Joule, podemos afirmar, que medimos y pesamos el Alma Universal, y por tanto, también el Alma humana, puesto que es una parte del Alma universal individualizada por el espíritu para darse forma humana, en la que reúne todo el universo bajo la forma y la denominación de hombre, que como tal, se ve precisado a descomponer ese *gran todo*, en partículas que llamamos Ciencias, para la mejor comprensión de la *causa grande,* por *pequeños efectos* de los que, deductiva e inductivamente, llega el hombre a la ideación del Arte, patrón de cada ciencia, de la que no puede prescindir, como no es posible la prescindencia de los dos sexos, para la concepción del hombre u otro ser.

He aquí que ya se ve, cómo la Electricidad es la corona de todas las ciencias y su reina: por que, si todo es necesario para que se pueda engendrar

de dos seres, otros seres, la Electricidad, necesitó para mostrarse, que todas las ciencias y las artes, llegaran a un requerido desarrollo semiperfecto, porque todas eran necesarias a la creación del dínamo que le había de generar, *materializando sus remanentes magnéticos en combinación con las ondas etéreas, sin las cuales, tampoco la dínamo puede generar esas corrientes*, que primero aprisiona en sus campos magnéticos, como la madre aprisiona en su matriz el Microhombre, que luego expulsará mostrando al hombre.

¿Para qué ocuparnos en catalogar los errores emitidos sobre la electricidad en su comprensión y procedencia, si sería tan ímproba e improvechosa tarea hoy, como discutir la procedencia y esencia del espíritu, con un fanático religioso? Pero la misma es la procedencia de la Electricidad y Espíritu, aunque las funciones sean diferentes, pero complementarias las unas de las otras, para demostrar la vida en formas.

Dejemos, pues, esos catálogos de errores propios del hombre y ocupémonos, concretando, de su procedencia, para mejor comprensión o por lo menos presentir su esencia, ya que cuantos esfuerzos se hagan por la sola ciencia para apurar su materialidad molecular, que la vemos en la luz y el movimiento, sufrirían la misma derrota, que si se quisiera, por el mismo sistema, acotar la esencialidad del Espíritu. Lo que nos afirma axiomáticamente que, ambos tienen la misma procedencia.

Pero oíd bien: que la una es el eterno pensamiento de la creación y el otro la voluntad ejecutora de la Creación. Con lo cual se afirma rigurosamente, *el Eterno Maridaje de Electricidad y Espiritismo*.

Llamen a la electricidad, fluido, corriente, luz, movimiento, fuerza, o como cumpla al entendimiento y no serán más que nombres convenientes a entendernos. Pero veremos el fenómeno de convertirse una Onda etérea en calor y retornarse en movimiento materializado, porque observaremos la fuerza en desarrollo, del que, venciendo resistencias, demostrará su potencia en la bella luz que todo lo alegra; y, al final, el espiritista, que forzosamente penetra en toda esa grandeza Metafísica, comprende que todo ese movimiento de cambios y demostraciones instantáneas, es solo y todo diferentes períodos del Éter en su movimiento vibratorio constante, de esa *única sustancia que todo lo llena*; que a todo le da Alma para sus formas, las que sin embargo, la misma electricidad por sí sola no puede dárselas por que *no tiene inteli-*

gencia; no tiene voluntad.

Punto tremendo surge aquí: Las ciencias que son perfectas en sí mismas, las veo rozagantes de alegría; pero a los malos científicos, los veo retorcerse de despecho, o reír su propia inconsciencia preparándose al sofisma que los ha de hundir aún más en los silos profundos que ellos mismos se cavan.

«No tiene inteligencia; no tiene voluntad» he dicho, refiriéndome a la Electricidad. Y como el Alma humana es amasada de esa única sustancia, en principio nos queda evidenciado que, *tampoco el alma es inteligente, ni tiene ley*; y por lo tanto, como entidad en el hombre, no tiene ley. Cuyo complejo estudio dejamos rigurosamente estudiado y probado en nuestra «Filosofía Austera Racional» y demás libros de esta Escuela.

Como el hombre tiene inteligencia y voluntad, de lo que es obvio hablar; y nadie, aún con sofismas, afirmará que la inteligencia y la voluntad sea de lo que llamamos materia, el espiritista metafísico, penetrando sin prejuicio en el ser hombre que es el resumen del Universo; el espiritista, repito, ve con luz meridiana que, *la inteligencia y la voluntad es sólo del espíritu*. Lo que ponemos como punto de partida a todo estudio de los hombres verdaderos científicos. Y como observamos (y esto ya alcanzó la ciencia aun teniendo muchos vacíos); como observamos, digo, que el cuerpo del hombre como todas las formas que encontramos en la creación, que no es posible verlas, ni existen, sino cargadas de electricidad y bañadas y sostenidas y compuestas de Éter, material o sustancia única que el espíritu encuentra para crear las formas que demuestran la vida; el fenómeno de la vida; de donde se llega a la lógica y axiomática conclusión y por lo tanto indiscutible, de que *Electricidad y Espiritismo son inseparables*. Esto es lo que manejan los hombres, sin serles posible obrar nada sin ese todo.

¡Qué triste papel hacen aquí los materialistas usando el efecto y negando por aberración la causa! ¿Lo hacen mejor los católicos-cristianos, confesando la causa y persiguiendo los efectos?...; pero dejemos a los inconscientes.

¿Qué podrán decir en contra de esa grandeza, los Chinos, de su principio antiguo del «Electrón»? ¿Me rectificarán los grandes maestros, Ohm, Volta, Ampere, Faraday, Joulé y Roetgen, autores de las principales leyes de la mágica Electricidad en cuyas leyes, yo vi lo que ellos envolvieron sin poder ver, por que sus mismos espíritus les cubrieron para librarlos de una

muerte segura, por la irrupción tremenda de los enemigos del progreso? ¿Cómo podrían ellos decir esto, cuando aún el pontífice era rey, sin ser víctimas como Galileo y Colón entre miles más, que, «la Electricidad es fuerza Omnipotente y Madre de todo lo creado» y su único Obrero el espíritu; que esa coyunda inseparable son la una el pensamiento del Creador y el otro la voluntad ejecutora del Creador, y que, sin ellos, nada de lo que existe existiría? Todo esto es anular el dogma católico y aun el de todas las religiones y sólo debería declararse, cuando las ciencias se sobrepusieran a la religión, lo que ha llegado por los fenómenos de la Electricidad y el Espiritismo únicamente.

No podían, pues, aquellos maestros ver lo que envolvían sus leyes, porque ello mismo desmentiría *la sabia política del Creador y el buen gobierno del Espiritismo*.

Yo os confieso, hermanos espiritistas y hermanos y compañeros de las ciencias, que cuando descubrí y escribí ese tremendo pensamiento, necesité largos días para respirar y reponerme de la tremenda contracción recibida en todo mi ser, que quedó jadeante; pero mi ánimo estaba resuelto a penetrar en todo ese horrible enigma de infinita grandeza, dentro de la cual nadaba y a la vez, se encerraba toda por entero dentro de mí mismo y quedó mi materia como emborrachada de tanta vida y emoción.

Cuando descansé de esa indescribible emoción, volví resuelto al estudio; pero receloso, me pregunté antes de tender la pluma: ¿Estaré en lo cierto? ¿Me contradirán los grandes autores de Electrotécnica, P. Marcolain, San Juan, Agacino, Yesares Blanco, Graffini, con centenares más? ¿Me desmentirán los Marconi que estudiaron esos autores, los Testla, los Edison, los Thompson, los Thury, los Ramos, los Torres-Quevedo y los Cabana, con miles más de mis contemporáneos? ¡Oh no!... A casi todos los conozco: de algunos fui compañero de trabajo y seguro estoy que le satisfará este conocimiento en esta máxima cuestión; y capaces como son cada uno en una cosa de la Termo-Mecano-Dínamo-Eléctrica, darán un nuevo vuelo para llegar al límite máximo posible de la electricidad dinámica, que es la que ellos ven. Y seguro estoy también que, si no antes, de seguro, cuando lleguen a ese límite posible, verán también que el dínamo, sólo por su contacto con el Éter es capaz de generar las líneas de fuerza propulsoras de una

corriente materializada y sujeta a la voluntad del hombre, encontrándose entonces en el caso de confirmar que, «Electricidad y Espíritu» tienen la misma procedencia y que son el pensamiento y la voluntad del Creador, padre de todos los espíritus.

Mas... ¡párate un poco, pensamiento incansable! ¡Prestad atención y oído avizor hombres de las ciencias, por que hemos dicho algo terriblemente revolucionario! Hemos dicho: «Cuando llegarán al límite máximo de la Electricidad dinámica». ¿Hemos dicho bien? ¿Tendrá su límite máximo la dínamo?... Antes de estudiar este argumento tremendo, tendré que buscar y sentar una ley que me ponga en camino y que sea destructora de todos los errores y prejuicios. Sea ésta. *Tan pronto se pretende poner el límite a una cosa, ya no existe la misma cosa como tal cosa. Y tan pronto se pretende haber llegado y no se puede pasar más allá de un resultado, es poner límites al progreso.*

Es esta una ley mía arrancada a la filosofía generadora de todas las leyes científicas físico-biológico-éticas. Lo que quiere decir, que es un axioma. Y como está probado evidentemente que, si *el progreso tuviera límites la vida sería una ficción*; y nadie se atreverá a decir que la vida que vivimos sea ficticia ya puedo entrar con esto a estudiar y exponer mi argumento.

El límite de una cosa, racionalmente, se encuentra en el aprovechamiento de otra cosa que sustituye con ventaja a la anterior, para el mismo servicio o mejor servicio. Esta es también una ley axiomática, que ya ha entrado, como todas, en el dominio de la explotación humana.

¿Es posible destituir a la Electricidad dinámica? Sí, y con un 90% de economía en su recolección; sin pérdidas en su aplicación ni gastos de entretenimiento. Pero, oíd ahora bien. Ese sustituto de la dínamo, al que llamaré ELECTRO-MAGNO, no puede tener precio; no se puede vender, porque es el galardón del padre Creador a sus hijos de cada mundo, al llegar a su mayoría de edad; a su casamiento con la ley solidaria del gobierno del Espiritismo. Es el maná inacabable; es el mismo Éter en vibración directa; es la misma vida utilizada por el hombre, de lo que esta Escuela tiene el principio y secreto probado.

Ese galardón, ya está dado en amor y justicia para la tierra y cuando los hombres lo quieran, se les dará; pero sólo pueden declarar que lo quieren,

viviendo el régimen del gobierno del Espiritismo en la Comuna de Amor y Ley, declarándose los hombres mayores de edad por conciencia; hermanos sin diferencia en derechos y obligaciones, siendo el hombre la única moneda.

Hasta entonces (pero está muy cerca el día) el premio, por el estudio de la materia y el trabajo experimental, junto con todos los progresos, será la electricidad dinámica; tan costosa, pero insustituible en el régimen de la supremacía y aberración contra el Espiritismo.

Hasta que el hombre posea el *Electro-Magno*, no podrá mandar sus mensajes, por ondas, a los mundos que estén a su alrededor y en su mismo grado de densidad y gravedad atmosférica; y también recibirá los de ellos como hoy nos comunicamos con nuestros antípodas.

En la atmósfera que envuelve a cada mundo, no hay; no puede haber otra cosa que la que tienen la materia y el hombre que lo habita.

Por esto, cuantas tentativas han hecho y hagan los hombres (yo también lo intenté) para aprovechar la «Electricidad Atmosférica», fracasaron y fracasarán, porque ya no es Éter puro; sino rarificado de gases pútridos y pensamientos turbios; emanaciones de odios y pasiones, que la misma rotación del globo expulsa en fuerzas centrífugas.

Debieron los hombres haber entendido aquel sabio apotegma del mártir del Gólgota y de otros misioneros: «El que siembra tempestades, no espere recoger más que rayos, truenos y granizo». Eso es lo que hay en la Atmósfera de la tierra, porque, *aun los hombres son una tormenta y un tormento*.

El *Electro-Magno*, no se recoge en la atmósfera; se extrae de planos más altos; se toma solamente en la misma fuente de la vida, donde el padre respira la vida universal.

Utopía dirán los hombres. Utopía dijeron de los visiones de Julio Verne. Utopía han dicho cuando hemos proclamado: «El Universo Solidarizado», «El Mundo todo Comunizado». Utopía dicen, a nuestro «Espiritismo Luz y Verdad»; y, sin embargo, veis que todo ello se realiza, se muestra y se impone por su sola fuerza, La Verdad.

Pues no es utopía el Electro-Magno que sustituirá al dínamo, «bruja mágica» como la llamáis; como no fue utopía cuando dijimos, «dicen Paz y no habrá Paz», a raíz del tratado de Versailles.

Del Electro-Magno, sólo diré que ha funcionado ya para renovar las

fuerzas centrales de este mundo, que ya, en 1913, algunos astrónomos dieron un grito de alarma y dijeron en los periódicos: «La Tierra camina como un beodo»; y era verdad, aunque ellos no supieran la causa.

El gobierno del Espiritismo, entonces, hubo de pedir *un adelanto* bajo su garantía de Maestros responsables, para que, renovándole en parte las fuerzas vitales, pudiera resistir el tiempo necesario hasta la cancelación de esta humanidad, que ya tenía hecho su juicio.

Concedido ese adelanto, los Maestros instruyeron en los aparatos necesarios; se instalaron y se inyectó a la Tierra nueva savia en corrientes vitales, anunciándose luego en una continuada convulsión de fenómenos geológicos, ocasionados por el desalojo de los gases pútridos y en tal forma, que en un año (14 de septiembre de 1914, a la misma fecha de 1915) hubo más de una demostración por día, sintiéndose varias veces en los dos hemisferios. Y vuelve ahora en su acción renovadora en este *«año de los grandes hechos»* (2)

Mas, los hombres (astrónomos y geólogos), a pesar de la repetición diaria casi, al no comprender la causa del fenómeno, dicen con apático desenfado: «es cosa natural». No conciben que sea la acción justiciera del gobierno del Espiritismo, para establecer su reinado.

Para el «Espiritismo Luz y Verdad», no es tampoco cosa sobrenatural, porque *nada hay sobrenatural*. Pero sí existe lo extraordinario y esos hechos son extraordinarios y son *aprovechados por orden*, por los espíritus de la naturaleza, para marcar *con precisión matemática* los puntos por donde cortarán las escorias que desequilibran el globo terrestre y, *con ellas formarán un nuevo satélite que anule las noches obscuras de la tierra regenerada*, y cuyo satélite sea la firma que hará fe de estas conferencias renovadoras y preparatorias del reinado del, Espiritismo y su gobierno, porque los misioneros de la tierra firmaron por ella la solidaridad con los mundos de la Cosmogonía. ¿Lo dudáis? No importa; pero, estudiad y estad atentos. ¿Lo negáis? Tampoco importa. *Los hechos de la justicia y el reinado de Espiritismo, lo mismo serán y habrán sido los autores, la «Electricidad y el Espiritismo».*

Ahora, venid, ¡Oh hombres de las ciencias! Contestadme con la nobleza que estáis obligados a tener. Estas exposiciones, leyes y axiomas, Espíritu-Eléctricas y Físico-Metafísicas y por lo tanto, Ético-Filosóficas,

que en su materialidad son rigurosamente científico-matemáticas. Todo esto digo, ¿No será bastante para que sepáis distinguir el Espiritismo Luz y Verdad que exponemos, del Espiritualismo amalgama que conocéis? Toda esa gran sabiduría, justicia y amor expuestos ¿no será bastante a que quitéis del Espiritismo, el Sambenito que le vestisteis, teniendo al espiritismo por patrimonio de locos, ilusos, fanáticos, supercheros e ignorantes? Mostradnos vosotros mayor grandeza que la que exponemos y contad con nosotros como justos admiradores y noblemente nos tendréis a vuestro lado.

Más si todo eso no os hace deponer vuestra actitud quitando al Espiritismo ese infamante Sambenito, esperad un muy corto tiempo a que el Espiritismo se lo quite por sí propio como empieza a hacerlo y os lo ponga a los seudo-científicos, devolviéndoos lo que vuestro es y será en justicia, sin venganza.

Cuando esto suceda (y sucede ya en muchos) vuestro dolor os anula, porque no podéis ya oponeros al rigor de la severa y augusta justicia. Entonces asoma en esos su médula religiosa y piden perdón, que tampoco la ley inflexible puede conceder.

El perdón lo inventaron los dioses religiosos delincuentes de los preceptos naturales de la creación. Nunca la ley perdonó, porque sería la más grande injusticia; y menos podría perdonar ahora las inmoralidades siempre reprendidas, pero que hoy viene la justicia del Espiritismo a su acción reparadora de la insensatez de los dioses y sus esclavos; y, os aseguramos con dolor, que tanta prisa se da en su acción, que, *toda esa renovación y el reinado del gobierno del Espiritismo lo verán las dos generaciones jóvenes que ya viven en la tierra y muchos de la tercera o vieja generación.*

Mas, nadie puede precisar año, día, ni hora y quien lo haga, se denuncia el mismo, falso profeta; ignorante de las leyes inflexibles universales y detractor del Espiritismo. Pero, *la hora marcada en el Rol de la Vida de la Tierra, ya sonó*. Y serán la «Electricidad y el Espiritismo» los que obrarán por mandato expreso del gobierno del Espiritismo, porque así es la política del Creador.

Entonces, la Tierra estará en posesión del Electro -Magno, para todos los usos; los cuchillos de mis hermanos médicos se harán innecesarios, porque aplicarán el *Vítalo* directamente; pero en breve tiempo, hasta que las enfermedades desaparecerán.

Entre tanto, hermanos y colegas electricistas, seguid dando aplicaciones de la Electricidad a todo, en todas formas que todo eso es trabajo adelantado; pero negaros a aplicarla a los elementos destructores de los hombres; no la apliquéis a las armas de muerte, porque ella es causa de vida, lo que aprenderéis como yo lo vi, ahondando en la fórmula raíz:

$$I = \frac{E}{R}$$

de la gran ley de Ohm, que me llevó al conocimiento del C. G. S. Raíz de los números; y número es todo lo que la creación contiene y comprendí que esa raíz era inacabable y penetré el infinito que envuelven y que son esas letras, Madres de la Matemática Universal, dentro de la cual está mi espíritu y todos los espíritus que son la raíz eterna y pude exclamar convicto: *«La vida es eterna y continuada». Todo es Espiritismo y el Espiritismo lo es todo.*

Claro está que, encontrando yo el Espiritismo de modo tan *científico y material*, mi exposición tendría que ser diametralmente opuesta al Espiritismo de los espiritualistas, curanderos, adivinas y supercheros que dieron motivo escandaloso para que los hombres de ciencia le vistieran el infamante sambenito de «patrimonio de locos, ilusos, fanáticos e ignorantes». ¿Pero, qué me importaba todo eso, si yo, en la electricidad pesaba y media mi propia alma en la que se envuelve mi espíritu y por todo, sólo veía el gobierno del Espiritismo que me gobernaba a mí y que estaba dentro de mí como lo está dentro de cada hombre?

«La ley es una y la sustancia una», dije entonces y, fue otro escándalo; pero nadie logra desmentirlo. Y yo no soy una excepción: soy de la regla general en la que todos los hombres se encuentran. Si alguna excepción he de admitir es, que aunque me rieron algunos colegas, rieron su propia incompetencia en comprender la electricidad. Y, aunque me vi «solo como palmera en el desierto azotada de todos los vendavales» (que ahora redoblan sus furias), eso mismo me hizo madera más dura y resistí sin doblarme, ni desmayar; y vi y palpé en el Espiritismo, cuyo gobierno admiraba dentro de mí mismo, escrito en:

$$I = \frac{E}{R}$$

Me convencí también, de que si hubiera más médicos y electricistas que comerciantes de enfermedades y de electricidad, habría también más espiritistas racionalistas, que espiriteros detractores del Espiritismo Luz y Verdad, padre de todas las ciencias.

Mas hoy se os llama y debéis contestar con lealtad; pero por lo menos comprended que al decir: «Electricidad», decís: *Pensamiento eterno del Creador; fuerza omnipotente y madre de todo lo creado. Y al pronunciar «Espiritismo», pronunciáis: Política del Creador y gobierno del Universo*.

Sabéis, pues, ahora, hombres todos, que esas corrientes que admiráis en la rotación de la dínamo y que veis materializada en la bella y brillante luz pero que desconocíais su esencia, es nada menos que la vibración continuada del Creador y mantenedora de la vida, que como su autor, es eterna y continuada. Vibración que es nuestra propia vida y dirigida por nuestros propios espíritus al tópico de la demostración científica, que ve en esa vibración la única sustancia existente que hemos llamado Éter y que desde hoy traduciremos en *pensamiento de la creación llevado a cabo por el espíritu, voluntad.*

Más me empeño en que conozcáis la causa grande, por los efectos pequeños y vulgares.

Cualesquiera de las fuerzas conocidas y temidas; gas y vapor, por ejemplo, consienten imperfecciones y que la manejen hombres un tanto descuidados y atolondrados; pero, cuando alcanzan a su maltratante, lo castigan brutalmente, cruelmente, con larga agonía en la asfixia o en la quema horripilante; lo que debe probar con evidencia, la procedencia y materias de las que extrae esas fuerzas por combustión y combinaciones de elementos rústicos y tóxicos.

La Electricidad, si el descuido o el incidente la obligan a matar, lo hace de un golpe seco; como de gracia; sin sufrimiento y jamás daña al experto y prevenido, aunque esté obrando las más grandes hazañas. Pero aún hasta da la vida y la salud y descubre las causas de las enfermedades y convierte la noche en día. Es que, *la Electricidad, es la luz de todo y es el todo en esencia y procedencia, como su esposo inseparable es el modulador de las formas que demuestran la vida; el espíritu; que si él no se fabricara los cuerpos no existiría como hombre*.

Venid ahora vosotros los que de buena fe buscáis el espiritismo; y

vosotros también espiritualistas, que por vuestra culpa, el espiritismo se ha visto ultrajado y con el sambenito de los científicos, que por vuestros juegos espiriteros, inmorales; por vuestro misticismo estulto; por vuestro dogmático fanatismo irracional; por vuestras milagrerías y supercherías despreciables, creyeron el espiritismo propiedad de dementes y utópicos. Decidme: ¿Podéis, ser espiritistas ignorando las profundidades de la electricidad, esposa inseparable del espiritismo, a cuya «Madre de todo lo creado» sirven todas las artes, oficios, ciencias e inteligencias?... Pues si la electricidad es la corona de todas las ciencias, es sólo por la causa dicha. Porque es la esposa del Espiritismo padre de todas las ciencias; y son, la una, el pensamiento; y el otro la voluntad del Creador; por cuya acción solamente existe y se demuestra la vida.

Yo no acuso. Yo expongo. Que os acuse vuestra conciencia si es que lográis hacerla. Pero desde hoy que se os descubre esta grandeza, quien se atreva a llamarse espiritista, le exigiremos por nuestro derecho de defensa del Espiritismo Luz y Verdad, que sean estudiantes y estudiosos de las ciencias, hijas predilectas y muy amadas del matrimonio eterno, Electricidad y Espiritismo. Y declaramos: que quien no sea así y no observe por lo menos lo contenido en los libros «El Espiritismo en su asiento» y «El Espiritismo estudiado», para una sola práctica unificada y racionalista del Espiritismo, se confiesa él mismo, detractor, mistificador, prevaricador o superchero del Espiritismo, al que pusisteis tísico y acabamos de curarlo, como prometimos al abrir esta Escuela.

Os dejamos señalados sí, a la justicia y la crítica de los racionalistas, que es lo que no podemos evitar, porque no queremos que se nos acuse de encubridores.

Cuando abrimos esta Escuela os dijimos: «Empezamos donde terminó Jesús»; y os escandalizasteis, porque no conocéis a Jesús.

Nuestros sufrimientos por defender y sostener nuestra causa, fueron grandes. Pero hoy nos paga bien con la satisfacción noble de ver a los hombres que cultivan las ciencias rodearnos muchos ya en todo el mundo y todos, por nuestra «Filosofía Austera Racional» se avocan al estudio del Espiritismo, aunque les cuesta desembarazarse de los mil absurdos, de los millones de supercherías y de innúmeras falacias del espiritualismo, sostenidos en las

prácticas irracionales de sesionar, en los periódicos y revistas como en las conferencias, en los que sostienen absurdos como éstos: «Las ciencias son imperfectas», «La religión y la ciencia, se unen por el Espiritismo». ¿Cómo no habían de rechazaros los científicos?

Todo esto hemos tenido que arrancar de los espíritus, y arrancado y quemado queda en todos, menos una ínfima minoría de aberrados espiritualistas que, en estas alturas del progreso civil, salen discutiendo bautismos y matrimonios canónicos, cuando la justicia civil rechaza y desconoce validez en juicio, hasta los documentos eclesiásticos. ¿En qué siglo vivís? ¿No es eso la obra de los Arbués y Torquemadas? Probad lo contrario.

No. La ciencia es perfecta en sí misma, como hija del Espiritismo Luz y Verdad. La imperfección e ignorancia del hombre que estudia, es de él; no es de la ciencia. Y el Espiritismo, no puede querer, ni consiente casar sus hijas las ciencias con la religión su verdugo, por que él es absolutamente antirreligioso; por lo que, cometéis grave delito al hacer religión el Espiritismo.

Como toda ciencia, su padre es antirreligioso; pero su antagónico el espiritualismo, es todas las religiones juntas.

Pero el Espiritismo, no es una ciencia; es todas las ciencias reunidas y un punto más; y un punto menos solamente que la sabiduría del Creador, padre de todos los espíritus.

Sólo en este conocimiento podréis llamaros espiritistas y comprenderéis la gran coyunda Electricidad y Espiritismo, que a pesar vuestro encontraréis inseparables para desmentiros de que, «la ciencia es imperfecta» y que «la religión y la ciencia se unen por el espiritismo», que es un delito de lesa paternidad. Pero estad seguros, que si no pudisteis estorbar la curación de la tisis que ocasionasteis al Espiritismo, no conseguiréis tampoco separar la gran coyunda *Electricidad y Espiritismo* que, como fecundo matrimonio engendró todas sus bellas hijas la ciencias, perfectas y antirreligiosas, que ya se ven galanteadas y adoradas por todos los hombres que han hecho conciencia; y hoy, al conocer a su respetable padre en el Espiritismo Luz y Verdad, esos enamorados científicos os salen al encuentro con los puños crispados de justa indignación y os apostrofan como merece un calumniador.

Sobre mí caerán vuestras maldiciones, como cayeron vuestras calumnias. Más no me arredraron vuestras amenazas armadas en plena sesión

pública. ¿Por qué todo eso, si vosotros teníais la verdad que yo rebatí y deshice? Una verdad tenida, se anula con otra verdad encontrada; la que cede, la que cae, es porque no era verdad.

Vosotros alejasteis del espiritismo a los hombres de las ciencias y nosotros declaramos que las ciencias son hijas del espiritismo, y lo probamos en que, *el espiritismo señala rumbos nuevos y rectos a las ciencias para mayor progreso*; con lo cual, los hombres de verdadera vocación científica, entran en el espiritismo y ven, que fuera de él no eran científicos; y que dentro de él, son *escientíficos* y se encuentran en el umbral de la sabiduría donde todo es luz, con la que presienten el espiritismo y se palpa que, *electricidad y espiritismo es inseparable, como es inseparable el alma del espíritu.*

Si esta lección no os bastara, espiritualistas, a romper vuestros moldes religiosos, habréis demostrado ser incorregibles en esta prueba.

Si este curso de la más alta electro-técnica-espiritual no os fuera suficiente, hombres de ciencia y electricistas, para declararos espiritistas racionalistas por afinidad de ciencia y arte, confirmaríais que estáis ciegos, en medio de la luz.

Y si a todos os fuese insuficiente este Código Científico-Metafísico, Electro-Jurídico-Espiritual, declaraos incurables de aberración en la tierra, pues no hay otra medicina, *ni otra verdad mayor os será dicha en toda la eternidad.*

Por fin, ¡hombres todos, hijos y amantes del progreso! ¡A todos os llamamos! No quedan aquí ocultas ni apagadas por estos muros nuestras palabras. Las llevan vuestros espíritus, que en desdoblamiento han llegado y han oído y las recordaréis. Os las repetirán también los espíritus encargados de ello por esta Escuela, que no es las paredes de este salón. La Escuela es su cuerpo de doctrinas, que como esta conferencia expande y lleva a todo el mundo y, ya, en todas partes las naciones tiene adeptos y cátedras que defienden las doctrinas y las difunden convictos.

Nuestras doctrinas, como esta conferencia, están dedicadas a rasgar velos en las conciencias y *a absolver posiciones*; a deslindar líneas confusas; a establecer, en fin, sólo dos bandos definidos de *«Espiritismo Luz y Verdad» y «Espiritualismo Amalgama»* que confundió a los hombres con su irracionalidad.

¿Tenemos derecho a forzar a los hombres a ese acto deliberativo? Sólo diremos, que se os pide esto; y que esta Escuela, en sus obras y conferencias de todo carácter, se puso a la crítica filosófica de los conscientes. Y la adhesión de los limpios de prejuicios; nuestra labor cultural y social, nos autoriza a ese *derecho creado de nuestros hechos*, lo que es legal; y señalamos calumnias, la crítica de los ignorantes y de los que desprestigian el espiritismo y sus hijas las ciencias, que sostenemos y defendemos.

Es justo, pues, absolver posiciones; y sirva de base la comprobación que hemos expuesto filosóficamente del *Maridaje eterno de la Electricidad y el Espiritismo.*

He dicho.

Párrafo VI

MEDIOS DE LA NATURALEZA PARA CORREGIR AL HOMBRE

Con el final del párrafo anterior parecía llegar al fin de mi estudio penoso; pero aún tengo mucho que examinar y pautar y por cierto nada satisfactorio y halagüeño a mi alma, porque aun me tendré que engolfarme demasiado en las terribles miserias humanas pasadas; pero me es mandado y obedecer es ley.

La naturaleza, en sus leyes, es invencible, (como todas las leyes del universo) por las cuales corrige todos los defectos de la materia.

Emplea millones de siglos en corregir los defectos inarmónicos de las moléculas, por el trabajo laborioso de unir las homogéneas primero, para que por su fuerza sumada atraiga las demás y formen los cuerpos en los tres reinos, domándolos todos por la potencia del alma universal o magnetismo: y de la atracción y repulsión de los cuerpos, se forma el movimiento eterno, armónico e invariable, como el flujo y reflujo del océano.

Cuando ya unió todas las moléculas en sus respectivos cuerpos, que evolucionando llegan al máximum de su ley o vida natural, requiere la vida racional e inteligente, de potencia y armonía y refunde entonces todos los cuerpos en un solo cuerpo: y con todas las almas esencias de aquellos cuer-

pos, (producto primero de su trabajo) crea el hombre que encierra a los tres reinos; no ha hecho más que ciencia y ley de su arte; y así de dar un parecer y poner en acción todos los pareceres de los que trabajan en el arte: una vez hecha la ley del arte, un solo hombre planea sobre esa ley y pone en acción segura a muchos hombres; todos los que antes tenían que unir sus pareceres y acciones para hacer el arte, ahora son regidos todos y cada uno por la ley, producto de sus experimentos artísticos, porque sabe cada uno, por aquella ley, que 5 más 5 es igual a 10, cuando antes, para saberlo, tenían que luchar con tantos inconvenientes.

He aquí claramente expuesto lo que hace la naturaleza al crear al hombre; que la ley rija el arte. De ahí la necesidad de encerrar en un solo hombre a los tres reinos, mineral, vegetal y animal, para entregárselo al ingeniero que entiende de planimetría; llega luego el espíritu que empieza a estudiar dentro del cuerpo que es el archivo de todo el mundo y el arca de su tesoro y él trae la luz de su inteligencia, para leer ese gran archivo y administrar ese tesoro.

Como el ingeniero ha de sujetarse forzosamente a la ley de estabilidad, para lo cual tiene que conocer la resistencia y armonía de los materiales, (sin lo cual no podrá establecer la estabilidad) así el espíritu hace en el cuerpo del hombre; y a fuerza de comprobaciones, de planeamientos y nivelaciones, hace un edificio de ciencias, como el ingeniero lo hizo, de toscos, pero resistentes materiales. Luego entra el arquitecto, con bellos pero débiles materiales por su delicadeza y finura y embellece aquellos fuertes muros, que son estables. Así, el espíritu, cuando agota todas las ciencias; cuando dominó todos los instintos del cuerpo y alma humanos a fuerza de planeamientos y nivelaciones; es decir, de caídas y levantadas, entra con la sabiduría para adornarse en todo él con la mayor belleza.

Es, pues, el ingeniero la naturaleza, que hace el rústico y fuerte edificio con sus materiales, hasta llegar al hombre; y es el espíritu el arquitecto, que sobre ese edificio establece los adornos bellos de su sabiduría; y unidos (ingeniero y arquitecto) coronan la obra, dominando todas las resistencias y armonizando lo rústico y lo bello en magnífico conjunto, todo con materiales depurados por el fuego y el trabajo, es decir, por el amor y el progreso. Sería loco el ingeniero si amasara la cal con tierra, porque no conseguiría la

solidez necesaria para la estabilidad; sino que tiene que buscar la granosa arena libre de fango putrefacto, con lo que consigue fuerza y saneamiento y no recibe una corrección del arquitecto, porque encuentra solidez para amurar sus bellezas débiles.

¿Qué han hecho en toda esta obra? Dominar por el trabajo y el progreso las resistencias de los materiales; y de una masa informe, producir cuerpos armónicos y afines, de todo lo más heterogéneo de los tres reinos, por el lazo de unión y correspondencia de servirse unos materiales a otros; lo que indica llenar las necesidades de todos y satisfacer las leyes de cada uno: en una palabra; se hartaron a plenitud los instintos peculiares de cada material, de cada unidad de los tres reinos que cooperaron a la construcción, vida y estabilidad del edificio, el cual se mantiene unido, compacto, formando un solo ser con todos los seres de la naturaleza, porque todos y cada uno están satisfechos de su necesidad y plenos hasta la hartura en sus instintos.

Ese es el modo como corrige la naturaleza todas las cosas del Universo: por la hartura de las necesidades de cada cosa; y cuando se encuentran satisfechas a su plenitud, tienen necesidad de renovarse, porque el progreso no para; por eso, cuando los tres reinos se hallaron saturados de vida animal, de alma purificada al grado que la naturaleza puede, se llamó a la ley para empezar una nueva etapa y seguir la obra purificadora, apareciendo entonces el hombre que acumula en sí todo el trabajo hecho y absorbe, a diario, en su cuerpo, lo que purifican los tres reinos. Así, el cuerpo del hombre, es la arquitectura planeada por el espíritu en su sabiduría, que dirige el embellecimiento, dando a cada uno lo suyo.

Es decir, que el espíritu, hace que el cuerpo del hombre (último tamiz de la materia o del arte) se sature en todos sus instintos, hasta que cada uno de ellos se dé por satisfecho; y ese instinto, satisfecho de lo que le pertenece, pasa a la conciencia, para hacer ciencia y ley del arte, por sus caídas y levantadas, por sus sufrimientos y sus goces y entonces, el espíritu es el que tiene que satisfacerse; para eso es el maestro, pues sería injusto que él gozase sin que estuvieran satisfechos sus dependientes, cuerpo y alma.

Es verdad que no podría ser que el espíritu quisiera satisfacerse él sin estar satisfechos los de más abajo, porque su ley que es amor, no se lo permite; pero tampoco el cuerpo y el alma le dejarían, porque ambos saben

en su ley natural, que nada los domina más que la hartura; la plenitud de la justicia que cada instinto reclama, y que no le pueden negar ni la naturaleza ni el espíritu; pero los tienen que sujetar a lo justo, para que toda la obra sea armónica y estabilizada por igual y al fin, lo consiguen siempre y la naturaleza queda embellecida; el espíritu, coronado por la belleza y sabiduría; y todo, en la plenitud.

Es decir que, para aparezca la causa justicia, es necesario que todos estén satisfechos de lo suyo, sin lo cual, ni la naturaleza ni el espíritu dominarán al cuerpo ni al alma; porque mientras falte un adarme en uno de los platillos de la balanza, no habrá quien la ponga en su fiel y todo esfuerzo será inútil; por lo cual, debéis saber tomar todo con la medida de la conciencia; en el conocimiento de vosotros mismos; y sólo así, en la satisfacción, se domina al hombre.

Párrafo VII

EL HOMBRE NO SE CORRIGE POR EL CASTIGO, SINO POR EL TRABAJO Y EL AMOR

Por millones contamos los hombres que han sido encerrados en las cárceles. ¿Cuántos salen regenerados? El común decir es que, «salen peores que entraron»; a lo más saldrán algunos temerosos, pero con un gran depósito de odio, que el menor incidente, o el encuentro con el causante de su prisión o con el que piensa que lo condenó, lo hacen explotar y, el individuo realiza otro hecho más refinado, o vive odiando a la sociedad y su vida es la desesperación.

Ni los castigos forzados, ni los encierros ni la muerte, consiguieron corregir a un solo hombre, ni la naturaleza lo consiguió sólo con el castigo; y eso que, la naturaleza tiene páginas tremendas de hecatombes, como la desaparición de continentes enteros, inundaciones grandísimas, terremotos, volcanes, tempestades, epidemias, guerras y hambre. Sin embargo, no consiguió corregir al hombre.

Se podría preguntar aquí ¿Por qué, pues, la naturaleza hace esas demostraciones de castigo? La palabra «castigo» es un error; en la ley no

encuadra más que la corrección; todas esas demostraciones de la naturaleza son actos de justicia; la justicia no es castigo, sino corrección.

¿Qué hacéis vosotros cuando empezáis un trabajo y os equivocasteis? Lo deshacéis, para volverlo a hacer y corregir la equivocación, y aun lo deshacéis más de una vez, hasta que os satisface.

Pues eso mismo es lo que hace la naturaleza en todas las demostraciones: corregir los abusos de los hombres-niños, si ellos no los corrigen porque son niños; que si alguno es hombre (y sólo lo es cuando es trino) se los corrige él solo, porque lo hace bien, en medida, es decir, en justicia.

La naturaleza es una madre, y este título se lo han reconocido hasta los hombres dúos conscientes, porque éstos ya no son los niños infantes, sino los adultos que empiezan a tener uso de razón. ¿Y qué hace la madre, sino corregir la inexperiencia del adulto? ¿Qué hace el maestro, sino borrar los errores y faltas de la lección del estudiante y aprendiz y mandarle hacer de nuevo la misma operación y con los mismos materiales? Esto es corregir. Y hasta el encierro que el maestro y la madre imponen al niño, no es más que corrección amorosa, que les duele más a la madre y al maestro que al niño; pero está antes la justicia, (que nunca puede ir sola, sino acompañada del amor) y una y otro son sacrificio y corrigen; no castigan, porque no sacan al individuo de sus derechos y de su ley, que es lo que significaría castigo.

¿Cómo puede corregirse el hombre por el castigo que lo priva de sus derechos de hombre y de sus leyes, en los que únicamente puede corregirse por la satisfacción que encuentra en hacer bien, lo que una o muchas veces hizo mal? ¿No es bastante castigo el ejemplo que le dará la misma obra rectificada por la corrección, que hablará a sus sentidos con su armonía y belleza? Pero si priváis al hombre de su libertad y lo sacáis de la ley, ¿cómo va a corregir y enmendar su obra, si lo habéis inutilizado? Eso es castigo.

Pero si en vez de retirarlo deshacéis su mala obra y en justicia le dais lecciones que le pongan en camino mejor, él volverá a ejecutar la obra; habrá trabajado más, pero al final verá que antes estuvo equivocado y os dirá: «estoy satisfecho; me había equivocado; pero es que no sabía esta combinación, esta dificultad y estas circunstancias que ahora he aprendido; me ha costado, pero vuestro consejo me ha salvado y no lo olvidaré; gracias»; y quedan satisfechos niño y madre, maestro y discípulo.

Es cierto que los hay muy díscolos y desobedientes y muy fogosos; pero ¿para qué está la psicología? ¿Para qué la justicia? ¿Para qué el amor? ¿Quién puede olvidar, (padres y maestros) que sus cargos son de amor y que éste es sacrificio? Tomad ejemplo de la naturaleza; buscad los ambientes que necesita el corrigendo; y aún cuando lo tengáis que llevar por tiempo adonde experimente la contrariedad, la necesidad le hará aprovechar la corrección para poder vivir luego en la familia.

Esa corrección y el trabajo, le abrirán los sentidos que tenía cerrados; pero no lo provoquéis con castigos corporales, sino con sufrimientos morales, pues *no es el cuerpo el responsable, sino el espíritu*; acaso no será éste tampoco el culpable, sino su alma; pero para eso tenéis el conocimiento de la fisiología y la etnología, que es la base de la corrección.

La naturaleza hace esas grandes manifestaciones de hundir un continente cuando ve que toda la obra está mal hecha y que la corrección se impone en general; es decir, a la mayoría de aquel continente y obra con la mayor energía, borrando todos los vestigios del equívoco y del error; pero a la vez, levanta otros continentes más apropiados, donde aquellos corrigendos han de reanudar sus obras empezándolas de nuevo y al fin los corrige; y en tanto llegan a la meta, somete esos continentes al régimen de otros ya expertos que les servirán de maestros hasta su emancipación, litigiosa o pacíficamente; eso consiste en los hombres, que son libres en su acción y en su progreso; pero allí está la naturaleza recordándoles su imperio y majestad como buena madre, y de cuando en cuando *le rompe los chiches* que obstaculizan su progreso moral, único a quien deben servir los productos del trabajo.

Por eso las inundaciones, las tempestades y granizos que les desbaratan los planes de juegos peligrosos, porque la abundancia sólo les hace pensar (y hoy más que nunca)en descalabrarse los unos a los otros; y testigos son tantos monstruos de destrucción, porque la riqueza se les ha subido a la cabeza y les hace tambalear como beodos consuetudinarios. Por eso les arrasa las cosechas y les prohíbe con ello aumentar las armas de guerra, que es lo único en que piensas hoy y para lo que sirven las riquezas; y como todo el mundo piensa así, sobre todo el mundo se cierne ya la gran catástrofe que ha de dar al traste con toda la locura de los pocos niños incorregibles que quedan; y para corregirlos, se les llevará con sus iguales en impulsos y tendencias. Allí estudiarán; esa es la norma.

Claro está que la corrección es siempre un parecido de castigo; pero entre castigo y corrección, hay gran diferencia: el castigo, es de las leyes de los hombres; en tanto que la corrección, es de la ley divina.

El castigo desnaturaliza; la corrección familiariza y fraterniza. Por esto, el Creador, aun en el juicio extremo, no castiga: corrige al detractor, sacándolo de la desigualdad y reuniéndolo con sus iguales; esto es amor, porque no invalida al individuo para corregirse, sino que lo pone con sus iguales en impulsos y deseos, dejándolo en completa libertad en aquel mundo, donde sus yerros, sus escarmientos y sus sufrimientos lo corrigen.

Por esto es necesario medir las distancias que hay de unos a otros en lo moral y no querer que el *dúo* haga lo mismo que el *trino*, porque esto es desequilibrio; y como hasta hoy los dúos han sido más que los trinos, han hecho las leyes de opresión y desequilibrio que afligen aun a la humanidad; porque los trinos tienen la ley de corrección y no la del castigo y ella es cordura, en tanto que la otra es locura y sufren los trinos las consecuencias por el amor, porque esperan a que se cumpla la justicia, la que pone cada cosa en su sitio.

Mas la causa de los castigos es la misma ley de opresión que hace la instrucción mala, en la que no se enseña la igualdad, aunque exista en letra la justicia, que nadie practica. De ese mal ejemplo, nace la disparidad de ideas y conceptos de vida y sociedad, porque se levanta a unos y se hunde a otros y generalmente se hunde al que por su carácter o posición milita en la humildad del trabajador, que la supremacía no le reconoce derechos; pero en cambio, lo carga de obligaciones. Esto llega a exasperar el ánimo de algunos, que, como no les fue dada la educación sana del amor en la escuela y en el ejemplo, no ven más que odio y explotación; si no son verdaderamente héroes de sus convicciones de amor nato llega un día la injusticia a anublar sus conocimientos de moral y hace una nota discordante, no de la ley de opresión que los rige, sino de la ley de justicia que debería regirles. Entonces se escandalizan los supremáticos del hecho forzado que ellos solos y no el actor del delito han provocado y aquí se coronará la obra nefanda de la injusticia, diciendo que «es necesario un castigo ejemplar» y, aquel hombre, es inutilizado en su ser, material y moralmente, cuando debería reconocerse la culpabilidad en la ley, en el

régimen opresor, en la inmoralidad de los directores de la cosa pública, que son los maestros; por lo cual esos hechos, son la demostración palmaria de que son malos maestros, porque administran injusticia.

¿Cuánto costaría encontrar culpables en la ley a todos y cada uno de esos directores, desde el vigilante al presidente o emperador? En la conciencia pública ya lo son; pero fatalmente lo serían en cualquier artículo de la ley misma que ellos hicieron para oprimir. Entonces, la justicia sería corregirlos a ellos y dar, en cambio libertad y lo necesario a su vida, al que forzado por la falta de instrucción, el mal ejemplo y la opresión constante, cometió un hecho penado en la ley sin razón, de opresión, e inmoral.

Ante todo, es necesario juzgarse a sí mismo, antes de juzgar al semejante; y de esto dijo Jesús bastante en aquello de: «Quita de tu ojo la viga y podrás quitar la paja del ojo de tu vecino»; pero no queremos ver en el nuestro la viga y acusamos la paja en el de nuestro hermano; así es la ley que tiene la justicia de la tierra que castiga el tropezón del humilde y cubre la caída escandalosa del soberbio; éste fue quien hizo la ley para los otros y no para él, cuando hay primero que curarse a sí mismo, para poder curar nuestros semejantes.

Afortunadamente, la justicia llega y anula todas las leyes de opresión y se establece la ley de amor; por lo que, no ahondo ni bajo a registros individuales sobre el castigo; pero sí os digo en verdad de verdad, que *el castigo no corrige a un solo hombre y que sólo el trabajo y el amor los corrigen a todos; por lo cual se os manda corregir y no castigar, porque el hombre no puede castigar al hombre.*

Párrafo VIII

EL HOMBRE NO PUEDE CASTIGAR AL HOMBRE

«El que esté libre de culpa, que tire la primera piedra», contestó Jesús a los que presentaron una mujer adúltera, y ninguno la tiró; Jesús dijo entonces: «Vete mujer, y no quieras pecar más».

Y es que la ley divina y su autor, prohíben al hombre castigar al hombre y ni el mismo Creador los castiga, sino que los deja corregirse, demostrándolo

por el profeta y repitiéndolo por Jesús: «No quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva», y en el testamento de Abraham, contrato del Creador y sus criaturas, vemos claro que llama hijos a los «negros de hollín», los que «cuando me conocerán me serán fieles», dice.

Pues si el Creador no castiga a sus criaturas, ¿con qué derecho una criatura puede castigar a otra? ¿Quién la ha hecho árbitro de las demás? ¿Su sabiduría? Demuéstrela en la corrección, mas no en el castigo; enseñe amor y no incite al odio por la opresión y demostrará que es sabio; si esto no hace, es trasgresor de la ley; es un sabio pretendido y esto es la ignorancia crasa que origina el desequilibrio. En vez de ser maestro, es un discípulo díscolo que pierde el tiempo y distrae a los demás; ése merece el castigo, que no se lo daría la ley divina porque ésta no tiene castigo; pero se lo dan sus remordimientos, cuando comprenderá que hizo mal y no podrá ver que la ley lo castigó, sino que le impuso la corrección; mas su ignorancia verá castigo, porque está en él el castigo para los otros; pero no es la ley la que da el castigo, sino la disconformidad con que se toma la corrección de la ley, por cuya disconformidad sufrimos y decimos castigo; y si fuera el castigo de la ley, no sería jamás el castigo corporal el que ella diera, porque sabe la ley, que del castigo corporal, protestan hasta las bestias.

Yo sé que hay hombres como las bestias y hasta de menos discernimiento; pero, ¿acaso no lo hemos sido todos? ¿Quién aceptará sin protestar el castigo corporal? ¿Acaso no veis que al dañar en el cuerpo los sentimientos se resienten y el instinto lleva a parar el golpe, aun en la pelea? ¿Porqué ese instinto, sino porque el cuerpo sabe que aquello no es de su ley? Pues si vosotros no queréis recibir el castigo, ¿por qué habéis de castigar al semejante? ¿Es malo para vosotros? ¿Cómo será bueno para el hermano, si lo que es malo nunca puede ser bueno?

El espíritu viene a la tierra en un cuerpo para cumplir un deber, un trabajo; si no lo cumple, tendrán más culpa los que lo educaron mal, pero él también es responsable. ¿Sabéis para qué sirve la infancia? Pues para educar al hombre y para corregirse el espíritu. ¿No lo educáis? ¿No lo corregís? ¿Cómo impondréis luego castigos? Sois vosotros los responsables y cargáis castigo al que le habéis usurpado la educación y la corrección. ¿Es justicia eso?

Diréis que el Estado tiene escuelas donde enseña a los adultos; pero ¿qué les enseñan hoy? Sólo odio, porque les imponen la patria sobre todas las cosas y esto es sembrar el odio contra el vecino; se les enseña que hay clases y supremacías y esto es sembrar el odio entre sus conciudadanos; si les enseñan religión, es error y odio contra todos los que no sean cristianos o profesen otra religión. Así hacen todos los estados y por esto se ve sólo odio en todo el mundo, de una nación para otra y dentro de la misma ciudad entre todos sus individuos porque, *sólo odio les enseñaron en lo civil, social y religioso*; y cuando hombres, sólo odio político encuentran, por las clases en que se dividen los nulos maestros, malos educadores y peores gobernantes.

Al niño y al adulto, sólo el amor de hermanos (que es amor del Creador) debéis enseñarles, sin hablar de imágenes ni de religión, porque *ése es el error y la idolatría*; y cuando hombre, que sólo vea la cordura, el trabajo, la fraternidad, la justicia en la igualdad de derechos y obligaciones y veréis cómo no hay ni cárceles, ni manicomios, ni hospitales, ni prostíbulos, porque no habrá catedrales ni más templos que el taller, el laboratorio, la casa comunal y el templo sin fin del Universo.

Mientras esto no sea; mientras se levanten torres provocativas; mientras no sepáis que la infancia es para educar al hombre y corregir al espíritu, seréis ignorantes y reos y haréis castigo sobre vosotros mismos y por lo tanto, no podréis ejercer la corrección y existirá el más triste espectáculo que hoy presenciáis, que son las cárceles custodiadas por las bayonetas, confesando con esto que, *los estados crean fieras de los hombres que vinieron a ser buenos.*

¿Qué se guarda en aquellos calabozos, hombres o fieras? Cruzáis el campo y veis a las bestias sueltas y paciendo por los prados: un solo hombre las guarda, aunque sean toros de lidia; en cambio, el hombre que realizó un hecho porque no lo educaron, está en un calabozo y guardado por las bayonetas, en tanto que los causantes, religiosos y civiles, están dándose pisto de hombres sin mácula, siendo un nido de reptiles sus cuerpos. ¿Cómo podéis estar tranquilos si vosotros sois los envenenadores de la conciencia de aquellos que guardáis como más peligrosos que las fieras? No digáis que los habéis educado y corregido, porque os acusaréis de farsantes y prevaricadores a conciencia; sois los que Juan y Jesús llamaron «hijos de víboras» y «sepulcros blanqueados»; eso sois. Examinaos y lo veréis, y si no lo veis,

desgraciados de vosotros: estáis muertos a la ley de justicia.

Más si pretendiera yo enderezar a la familia humana según está constituida, sería más insensato que los muertos a la ley de justicia, de la que se han burlado sin temor. Por esto pido la justicia inexorable de la ley para cambiar la faz de la tierra y la espero con terribles ansias y sed, porque el mundo no tiene arreglo de otra suerte ni en otra forma. Entonces regirá la «vara de hierro» de la profecía y nadie la torcerá, ni será nadie castigado, ni inutilizado: mas todos serán corregidos en justicia y amor y para eso escribo y estudio estos puntos, que son de vergüenza, es cierto; pero no hay más remedio que apurar hasta las heces el cáliz de la amargura y condenar en cada punto lo que condenable es; pero digo que, *en las cárceles no están los que debían estar y están los que libertad merecen.*

¿Es que yo aplaudo el crimen? Contesten mis hechos y escritos. Yo acuso a la sociedad de responsable del crimen; pero doy los medios para acabar el crimen y el castigo y para que se corrija al hombre por la justicia del amor, único modo como se puede corregir sin rebajar a nadie por la educación y por el ejemplo.

¿Qué importa que los estados tengan escuelas y universidades, si en ellas se envenena al niño y al adulto? ¿Qué nos importa el poder civil si éste es feudo de la religión, que para mayor vergüenza *no es estado*, pero es un estado dominador dentro del estado civil? Esto es el colmo de la astucia; dominan los que no tienen responsabilidad y el poder civil se carga con el fardo de la iniquidad de los envenenadores de las conciencias, que piden en todo momento porque jamás sus tragaderas se llenan por su concupiscencia cancerosa; y ese pedido constante, aparte del saqueo al bolsillo particular, pone a todos en el desequilibrio, llegando primero y hasta únicamente, el mal, al hogar del obrero, de donde necesariamente, por la exasperación del castigo, comete alguno que otro, *una acción que yo repudio, pero de la que no es responsable el pobre autor.*

Por ese gravamen continuo, se ve forzado a trabajar más horas que las que su cuerpo mal alimentado puede sobrellevar y su cansancio le hace estar de mal humor siempre; y sufren la compañera y los hijos, que en cuanto pueden arrastrar su débil cuerpo son llevados al trabajo «para que ayuden», porque no hay otro remedio, y la educación, poca y mala que pudieran

recibir en la infancia, acaba de envenenarlos por el maltrato del patrón explotador, que no ve en el niño al hombre de mañana, sino los centavos que debe producir y entrar en la caja; lo demás no le importa. ¿Que mañana, la desesperación del mucho trabajo y poco alimento lo expone a que cometa un hecho contra la ley infame que castiga siempre al desgraciado? Está la cárcel: que vaya allí, que hombres sobran; lo que hace falta es, sacar todo el lucro posible, porque también a él se lo vienen a sacar para los gastos de los vampiros; así, sólo hay castigo para el infeliz trabajador y la corrección no puede existir.

En la ley divina, no hay diferencia entre un hombre y otro; en la ley civil, social y religiosa, existen clases y diferencia de clases en cada clase; de aquí tanta injusticia.

En la ley divina, sólo se lee *«corrección por el amor»*. En la ley humana sólo se lee *«castigo»*, porque sólo odio enseña. Pero como la ley humana no es estable y la ley divina es inmutable, y ésta no impone castigo al hombre, *menos puede el hombre castigar al hombre*, y es transgresor de la ley todo el que castiga a su semejante, porque el deber es la corrección en amor, porque nadie es desheredado por su padre creador.

Párrafo IX

EL HOMBRE NUNCA ES DESHEREDADO

Si el Padre no deshereda a ninguno de sus hijos y en la tierra hay sufrimientos por la pobreza y la desigualdad, en la ley humana se quebranta a sabiendas la ley del Creador.

Que ningún hombre es desheredado, nos dice el padre, por Abraham, llamando hijos a los «negros de hollín», a los que por el significado de la palabra “negros” y por la maldad, Abraham llamó demonios, y aun así, el Creador, los llama hijos.

Las profecías y las escrituras de Moisés están todas plenas de llamamientos y mandatos; y *el que llama y manda es porque no aborrece ni condena*; Jesús lo demostró en la parábola del hijo pródigo y yo os he dicho que, *hasta el dragón llegará a Eloí* porque así está mandado en la ley de

amor, única que tiene el Padre.

En la sentencia del juicio final, no son condenados; sino retirados, transplantados al hospital para curarse de la locura de las pasiones, los que son transgresores de la ley; ya os he historiado cómo fueron expulsados los detractores de Neptuno en un juicio y vinieron en corrección a la tierra, donde pronto llamaron conociendo su error, y este llamamiento, fue causa de la venida de los 29 misioneros. Todo esto prueba, que ninguno de los hijos de Eloí es desheredado, ni en la materia ni en el espíritu.

¿Por qué, pues, tanta pobreza y miseria en la tierra, produciendo ésta siempre con tanta liberalidad, todo lo que los cuerpos necesitan?

Ya quedan dichas las causas, que sólo son las religiones, las cuales no se salvan porque no son creación del Padre, sino producto del antagonismo de los hombres y, *no son cosa*, sino una idea espuria creada por efectos de la ignorancia y del desconocimiento de la causa creadora y por esto, es una bestia imaginada por los hombres, que ni aún tiene cuerpo animal que pueda esperar convertirse en alma, como se convertirán hasta las serpientes porque tienen cuerpo y son materia, y toda materia, en el tiempo, se convierte en alma, para así heredar del Creador, su causa única y primera.

Sí, hasta las serpientes, imagen de la maldad, han de heredar del Creador, porque se han de convertir en alma humana, a la que el espíritu eleva, enriquece, ennoblece y abrillanta, porque es su vestido y forma. ¿Cuánto más heredará el cuerpo del hombre, del que se sirve el espíritu para la eterna obra de la creación?

Es cierto que el reinado del espíritu no está en la tierra ni en otro mundo determinado, sino en todo el Universo. Pero éste, lo conquista dominando y embelleciendo hoy un cuerpo con el que trabaja, mañana otro y así hasta purificar la materia y llevarse en su alma toda la riqueza de un mundo, computado su peso y valor en luz y sabiduría; por lo mismo, y porque otros cuerpos sufren en el trabajo y éstos acaban en corto tiempo una existencia, tienen en ella que tener retribución de la ley, que en todo, es justicia y amor. Negar, pues, a los cuerpos la posesión y el goce que la ley divina les da, es quebrantar la ley suprema; es desheredar a los hombres por los hombres, de lo que el Creador su padre no los deshereda y esto es ser transgresores de la más grande ley de sabiduría.

Para esto, el hombre «negro de hollín», ideó la propiedad individual y rompió el equilibrio de justicia; desde aquel triste momento existe el desequilibrio, que fue acrecentándose día a día, hasta llegar hoy a rebosar la medida de lo tolerable, *gozando sólo tres por cada mil que sufren*; éstos sufren de verdad y aquellos tres no gozan de verdad, porque la materia no puede llenar los pedidos de la concupiscencia.

La causa de todo éste desequilibrio, no es otra cosa que la propiedad establecida sobre las cosas del suelo y mayormente la hereditaria; jamás debieron existir esas leyes, ni existieron hasta hace poco con el nacimiento del feudalismo, que tiene su base en la religión; para apoderarse del suelo comunal aquellos señores feudales, fueron declarados «dueños de vidas y haciendas», y los sacerdotes, todos han coadyuvado en todo tiempo con palabras y hechos a la legalización de la propiedad, que ha sumido al mundo en la miseria más espantosa, la que contínuamente levanta protestas y origina los grandes desastres; nos bastará saber, que mientras no existió la propiedad, no hubo asilos, ni hospitales, ni manicomios, ni cárceles; y esto es nada más el producto de la propiedad individual que sólo por la fuerza bruta puede sostenerse.

Si se quisiera sostener, que por causa de la propiedad han venido los progresos, sería tachar a la ley divina de imprevisora, al Creador de ignorante y a la naturaleza de parcialidad.

Mas contra esto veis, que todo lo da la naturaleza sin marcas de propiedad; lo que el sol baña lo mismo todos los continentes; que la lluvia, indistintamente cae en todas partes y que el viento azota por igual todas las plantas; y es porque, sólo esto el hombre no ha podido monopolizarlo; y sin embargo, esto es lo que hace germinar, florecer y dar frutos al campo y a la naturaleza toda. ¿Y cómo, luego de ser los frutos hechos, han de poder decir los hombres que ni siquiera roturaron la tierra ni sacaron el mineral del oro con que miserablemente pagan el sudor del sembrador: «Esto es mío»? ¿No se ve ahí toda la injusticia y soborno a la ley divina, en la intención y en los hechos?

Si al menos, la propiedad se hubiera repartido las parcelas del terreno en igualdad para todos, podría transigirse; pero aun así sería una injusticia, porque no todos los hombres vienen a lo mismo. Quien ya hizo un oficio o

arte y en él dio los frutos que la ley del Padre le exige, no tiene que volverlo a hacer; sino otra cosa que aun no hiciera, hasta que las haya hecho todas y pase a ser un maestro; por lo que, *toda división es injusta y sólo es justa la comuna sin parcelas*.

Mas el hombre tiene el libre albedrío y en él merece premio o corrección; pero no por esto deja la ley de afinidad y justicia de perseguir un fin y triunfar, aun contra toda la oposición de los transgresores y del equívoco de los hombres y en su sabiduría saca bien del mal, persiguiendo su fin del establecimiento de la comuna; y llega indefectiblemente, en el tiempo marcado en la esfera universal.

Para eso, fuerza irremisiblemente a los hombres a agruparse en grandes sociedades, porque el progreso requiere la cooperación de todos; y unos tienden el riel, uniendo provincias y naciones; otros unen continentes por el cable y cubren los océanos con los barcos, como mágico puente; otros embellecen las ciudades y llevan el adelanto a la agricultura, a las minas y a las industrias; y los gobiernos, no tienen más remedio que proteger a los accionistas y amparar en un algo, aunque sea lo menos posible al obrero, que aunque lo hayan bautizado de «clase ínfima» con harta injusticia, tienen por fuerza que codearse y hablarse con él, aunque sea sólo como se habla y se codea con su caballo de trabajo.

Pero el obrero recibe sana inspiración; es el verdadero profeta del porvenir y levanta su protesta, que si le cuesta algunas vidas, cada una es una palma de sus historias y al fin se impondrá por la justicia y declarará el trabajo por ley igual y los productos de común derecho, sin que puedan esquivarlo, ni el supremático vampiro, ni el señor feudal propietario, ni el pontífice representante de un Dios antropófago y señor de las concupiscencias.

Es la fuerza de la ley divina que no admite injusticias y saca bien del mal de los hombres; y nadie puede decirme que ningún gobierno diera a perpetuidad las concesiones ferrocarrileras y telegráficas, ni otras industrias, sino por menos 100 años, luego 50 y hoy de 25; y todos esos rodados, esos caminos y esas maquinarias producto del esfuerzo común, entran en las comunas de los estados civiles y éstos son el pueblo y nadie más que el pueblo. ¿Y qué hará el pueblo con todo ese depósito de riquezas? ¿Para qué y por qué viene a parar a sus manos todo ese producto del esfuerzo común?

Viene para ayudarse; viene para disfrutarlo en común y viene porque la ley de afinidad y justicia se impone contra todo hombre y contra todo lo que es libertinaje, que no es lo mismo que libre albedrío. Por esto viene todo a parar a manos de la comuna; porque este es el fin perseguido por la ley divina; porque nadie es desheredado en lo material ni en lo espiritual; y los hombres feudatarios y los libertinos y los opresores y los transgresores de la ley no lo ven, porque son sólo de carne y de la carne viven y ésta es ciega y "sólo ven a los hombres de carne que les dan placer a la carne y creen que son dioses porque no ven a Adán que parece ángel, «como dice Hellí, en el testamento de Abraham». Pero ni aun ven tampoco que «sólo enfermedades y sufrimientos es lo que les pagan».

Más aclaremos ya de una vez el porqué de los grandes sufrimientos que hoy tiene la humanidad y tiemblen los que no se adapten al medio que la ley de justicia se propuso y no cumplen el fin que con ese medio persiguió, porque es la última prueba que se dio a administrados y administradores.

Nació el feudalismo y con él la propiedad, que es una usurpación del bien común; y nació precisamente, cuando el mundo trabajador estaba en la aurora de la fraternidad y era el epílogo del drama de la bestia y el dragón, al que se dio suelta en el tiempo señalado: cuando la siembra de la libertad y del amor fue hecha por Juan y Jesús y terminada por sus discípulos y apóstoles, cuya patente de haber sido hecha esa siembra y la justicia con que debía cultivarse, se le dijo al mundo en la carta universal de Santiago, que prohíbe la acepción de personas.

Crecen la bestia y el dragón y a sangre y fuego arrasan esos sembrados, porque sabían que el tiempo se les cumplía y que serían encadenados de nuevo por la justicia, salvo que se adaptaran al mandato de «no hacer acepción de personas» y establecieron en amor la ley de libertad, en la que serían todos juzgados: y aún se les dejó dicho en el mismo documento que «si uno solo de los artículos de la ley quebrantasen serían transgresores».

Pues en vez de observar el mandato, *quiso la bestia y obligó al dragón a invalidar la ley*. ¡Vana quimera y crasa ignorancia fue la suya! La ley vive en la sabiduría y ésta no puede ser vencida porque es del espíritu y el espíritu en la ley es omnipotencia, porque es consubstancial con el Creador.

Se declaró, pues, *rebelde y trasgresor*, con el feudalismo y la propiedad

y el dragón *desheredó a los trabajadores*, a los cumplidores de la ley y ésta no puede ser vencida; llegó el momento supremo de la prueba para entrar en acción la ley de justicia, que tiene el encargo de *igualar a todos como aplastador rodillo*. Llegan los progresos del último segundo marcado en la esfera de la ley y el trabajador cumple: lleva el progreso a donde la ley le marcó, sin que pueda ultrapasar un milímetro, sin estar todos igualados y disfrutando de la herencia del Padre.

Los trabajadores, que son los administrados, han cumplido. Ahí está el progreso mundial, testigo de la verdad. ¿Han cumplido los administradores? No, porque hay miserias y malestar por todas partes y el hambre se enseñorea por doquier, produciendo la agricultura y las industrias más que nunca produjeron y los productos se gastan en armas de destrucción de los productores. Luego, no han cumplido los administradores y sobre ellos pesa sentencia de expulsión, por transgresores de la ley y malversadores del producto de la naturaleza por el trabajo de los que cumplieron la ley y, *nada hay, ni religión, ni dioses, ni dignidades, ni la fuerza bruta, que puedan invocar para librarse de la expulsión decretada, pues se cumplirá la ley, haciéndolo todo común*; es decir, restituyendo lo usurpado al trabajo y haciendo cesar la miseria y el odio; y como a esto no están dispuestos los transgresores, la ley obra inexorable, sin oír más.

El propósito de la ley al marcarse el último momento de la justicia, fue el extremo del amor, rebosando de la medida ya que el odio también rebosaba la medida de lo tolerable, y la orden fue «encarnar todos los que tuviesen cuentas pendientes que pagar en la tierra»; y al efecto encarnaron todos los acreedores en la masa trabajadora; los deudores, en la masa acaparadora, para que al encontrarse en la posesión de los productos de los trabajadores de todos los tiempos, supieran aprovecharlos para pagar sus deudas materiales y espirituales y así pudieran liquidar sus cuentas y entrar en la armonía de la heredad común.

Se les ha llamado desde el nacimiento del juez, que vino entre los trabajadores, para ser así mejor testigo del cumplimiento de los deberes de esos administradores; los espíritus se lo han dicho de palabra y en todas formas y los despreciaron; más aun, se les ha repetido hasta la saciedad durante los

1 Cuando se hace esta 2a edición, Buenos Aires cuenta una población de 2.200.000 almas, dentro de distrito federal. Han subido los alquileres en triple y los artículos de consumo en un doble también.

juicios preparatorios del juicio final en que se firmó la sentencia y aun en el tribunal fue mofado el juez por su pobreza y se le sigue hoy mofando y motejando al tribunal, que vive en tugurios y le falta lo necesario a la vida, en tanto que los parásitos que dentro de un segundo más van a ser expulsados, levantan esos soberbios edificios, de los que hasta hoy se sirvieron como de aduanas de latrocinio.

Y no sólo los parásitos religiosos, o supremáticos, no han cumplido la ley, sino aun muchísimos de los administradores más directos, que son los que viven entre el trabajador, por la industria, el comercio o la ciencia; y si todos me duelen por su expulsión, me duelen más éstos que están entre los trabajadores, porque reciben más directo el producto del presente, que es más sagrado, porque cada uno aceptó el puesto que creyó más conveniente y no pueden alegar que no vieron miserias, porque están entre ellas y las ven impasibles y a pesar del pedido que continuamente les hace el trabajador. Este pedido, es como la última advertencia del Padre que consiente por un momento las miserias de los trabajadores, que son sus hijos muy amados, porque están ya sus nombres escritos en el libro de la vida y les da resistencia en el sufrimiento, para dar más motivo de despertar los sentimientos de sus administradores, que al fin cierran sus oídos y desprecian al que los enriqueció para que paguen y se quedan, como se dice, con el santo y la limosna.

No podéis quejaros de que no se os advierte, pues hasta se os pide con lastimeros ayes; no pagáis vuestras deudas, porque no tenéis voluntad; porque sólo sois de carne y vivís de la carne y no veis que la carne sólo os da sufrimientos, enfermedades y luchas de conciencia, como os lo advierte el Padre, por Abraham.

Aun oís, queráis o no, esta suprema y última advertencia que se os hace, para lo que se os obligó en virtud de la justicia a venir al tribunal; y sabed, que queda escrito para la sabiduría de la comuna, la que nada ha de ignorar y sabrán los hombres que fuisteis malos administradores y transgresores de la ley y seréis acusados de ello también en los mundos adonde iréis por vuestra voluntad; para eso queda escrito.

Al Padre llamo en vuestra presencia y por el Espíritu de Verdad le digo, que no habéis querido pagar vuestras cuentas; que sois malversadores; que sois malos administradores y que sólo podéis ser administrados como

vosotros administráis, y que no cabéis en la comuna que es justicia, en la que no hay ningún desheredado; os vais en voluntad a las moradas donde encontraréis a vuestros iguales, que en la tierra no los hay, porque esas raíces son arrancadas.

Id, pues; pero sabed, que allí tampoco seréis desheredados, porque en el Universo nadie es desheredado; pero sois malversadores y allí llegará nuestra acusación, no por odio ni venganza, sino por justicia para enseñaros amor, ya que a la tierra la despreciasteis en el momento en que se entregó a los trabajadores por heredad común.

¡Padre Eloí! Ya he dicho al hombre cuanto me mandaste. Ya llegó tu enviado al límite máximo que el hombre, como tal, en la tierra puede decirle antes del establecimiento del reinado del espíritu y hasta la preparación para recibir al Espíritu de Verdad y a ti en él; y se les ha dicho al espíritu y al hombre y no puede nadie alegar ignorancia.

La última parte de este libro es sólo de conocimientos de régimen, fundamentados en los principios hasta aquí expuestos; y confieso tranquilo en mi conciencia, que está el edificio levantado, cuya arquitectura eres tú, Padre amado.

Mis sufrimientos, tú los sabes; mi amor al hombre, tú lo mides; ya que el edificio está levantado, no sea yo obstáculo para que la arquitectura le sea dada; si a ello yo no fuese acreedor, *venga para mí tu justicia* y llévame a un momento de descanso, en tanto que otro más digno arquitecto te coloque en la cúspide de este edificio, cuyos materiales, bien que rústicos, son fuertes y estables para dar consistencia a las filigranas de la sabiduría, cuya arquitectura sólo espera para habitar el pueblo este edificio comunal que a tu mandato levanté.

No busco el goce de la materia fuera de la ley; mas sí ansío un momento de satisfacción en tan largos siglos de lucha; pero, sin embargo, pronto estoy también a seguir en el sufrimiento, si mi amor a la justicia aún no satisface; *pero no quiero ya sufrir por injusticia de los ciegos*.

Yo me honro al llamarme tu hijo; mas tiemblo al pensar que tú, ¡Padre mío!, no te puedas honrar en llamarte mi padre y esto me aflige; esto me hace pensar, que por ello no llega ya tu vibración pura y sin metamorfosis al mundo de mis sufrimientos y me hace llorar esta incertidumbre; te pido

me aclares mi luz y mi inspiración, para esperar tranquilo tu llegada si he de esperarla, o llévame a donde tu justicia me reciba, si sólo la obra vine a hacer y no soy acreedor al disfrute de mi trabajo.

¡Todo lo que me rodea, Padre mío, me es contrario! Si me temen, no me aman; si no me aman, me odian y se ceba en mí la calumnia y me zahieren con malicia los espíritus y los hombres, multiplicando mi sufrimiento; no encuentro apoyo a mis doctrinas a pesar de no querer decir más que verdad desinteresada y tengo que mirarte a ti para saber que sólo digo la verdad, pues parece que yo sólo estoy conforme con los principios que quedan expuestos.

Todo eso, ¡Padre mío!, amarga mi espíritu y mi existencia parece una maldición y, *aun parece que esperan, no la crítica a mis estudios, sino la corrección a gusto de cualquiera; esto no lo consentiré ni como hombre ni como espíritu, porque tengo conciencia de haber interpretado tu inspiración*.

Es cierto, que el detractor astuto ha manchado con su presencia y palabra los lares del tribunal; mas jamás, en lo fundamental, pudo manchar con su baba la verdad, aunque siempre la duda y la discordia entre los hombres; esto es aprovechado para zaherirme más y mi autoridad es desconocida hasta por los más allegados; yo no los culpo, porque obran bajo la opresión ajena; pero les advierto y me contestan que *son y saben*; ¡son más felices que yo!... *Yo no soy ni sé nada por mí* y tengo conciencia de que me mandaste, porque hasta en mi materia sentí la auscultación de tu ojo escrutador. Mas no puedo menos que confesar, ¡Oh Padre mío!, *que no soy del agrado de nadie* y por esto soy condenado al sufrimiento, del que no saldré hasta que tú, compasivo, me saques de mis torturas llevándome al descanso por un momento, ya que el edificio está hecho y los que me rodean pueden seguirlo sin ser dejados en su marcha, o bien viniendo tú a coronar el trabajo que me encomendaste, que sólo para adquirir vida a ti te espera y el tiempo se me hace largo a pesar de la rapidez con que pasa.

Lleguen a ti, Padre mío, mis suspiros de espíritu afligido y de hombre ya inútil como obrero manual fuerte que fui, por lo que *todo está cerrado para mí para poder cubrir las necesidades de mi existencia y de la escuela*, donde os señalé el punto de llegada de la luz mi credencial, por todos mis hermanos los misioneros, mis correos entre tú y tu enviado. ¡Llega, Padre mío, y sálvame y en mí a la humanidad!

Mas cesen ya para siempre, por justicia, las burlas del detractor, y séale prohibido molestar, manchar y sembrar la duda en el tribunal y el mundo sea iluminado en sus deberes y la justicia de la espera, porque yo esperé confiado y me esforcé hasta donde pude para regenerarlo y ya todo lo encomiendo en tus manos, porque mi conciencia me dicta decirte: ¡Eloí… Eloí!...Me mandaste y obedecí; me ordenaste y ejecuté; ya, todo está consumado y sólo de ti espera el *Anticristo, Juez de la Verdad.*

PARTE CUARTA

CONOCIMIENTO DE RÉGIMEN

CAPÍTULO IX

EL HOMBRE ANTE LA LEY

Párrafo I

EL HOMBRE TIENE IMPRESA LA LEY DIVINA

Di por terminada la esencia de mi estudio y encargo que trajera de aclararos los decretos de la vida eterna y la ley divina; quedan aclarados fundamentalmente todos sus principios, para que el hombre se conozca a sí mismo con verdad y sabiduría.

Voy ahora, por otro momento, a estudiar sobre las leyes humanas (o de régimen) para una buena sociedad, la cual debe ser como una sola familia en todo el mundo, primero, y de ahí elevarnos a la familia universal, a la que ya la humanidad de la tierra pertenece desde el día venturoso del juicio de mayoría por la que fue decretada la comuna en la que entramos de lleno, cumpliendo las leyes del «Código de Amor Universal» que nos regirá, y de este estudio, resultará aclarada, primero, la ley de hacienda y de elecciones del código, porque esos dos capítulos son los primeros necesarios a la vida del hombre.

El título de este párrafo y su contenido, es sólo con el fin de establecer el fundamento de esta parte de estudio, pues es sólo y todo, derivado del capítulo segundo de la primera parte de esta obra, que estudia allí las leyes del espíritu; con esto también os doy lección de que *todo debe fundamentarse sólido antes de empezar toda obra*; pues del nacimiento depende la vida del hombre y así de toda obra y cosa.

Que «el hombre tiene impresa la ley divina» es muy fácil deducirlo de la lógica del conocimiento de sí mismos, porque sabéis que, *el hombre sólo lo es por el espíritu* y que a éste, sólo le rige y le impera la ley divina.

Hemos atomizado la creación, el espíritu y el hombre, en su ser espiritual y material; y en todo él y en sus funciones sólo la ley suprema domina, en el tiempo, en los instintos y pasiones y al fin, vemos triunfar al hombre trino, para el que vamos aquí a estudiar quitándole las piedras del camino,

1 Esa guerra surgió 13 meses más tarde, de cuyos horrores y consecuencias dijimos mucho antes en nuestro libro “Los extremos se tocan”. Esa guerra surgió 13 meses más tarde, de cuyos horrores y consecuencias dijimos mucho antes en nuestro libro “Los extremos se tocan”.

ya que los senderos los recorrió todos.

Sí; el hombre sólo es por el espíritu y sólo es hombre cuando vive su trinidad; por lo que, *aseguramos saber* que en el hombre está impresa la ley divina, no sólo cuando trino, sino desde que aparece en los mundos; causa por la cual triunfa de todos los instintos animales que en él se juntan de todas las especies que cubren la tierra, con más los vegetales y minerales.

Es por esta composición que, *el hombre en sí es el Universo entero*, más intenso que entre todos los seres que lo forman; y unido este poder magnético al poder espiritual que lo hace ser hombre, se despierta cuando llega a su trinidad, esa inmensa fuerza psíquica dominadora de toda la naturaleza, tanto más cuanto mayor es la elevación del espíritu, hasta llegar a traspasar y ver en su conciencia realmente, las cosas del más allá; y es sólo porque, *en él está el principio impreso en su espíritu*; y no podía ser menos, desde que, *el espíritu es consubstancial del Creador su padre*.

Mas para ser consciente de esa fuerza psíquica, es necesario vivir la trinidad, independizadas en su acción las tres entidades, cuerpo, alma y espíritu, estando el cuerpo en la acción material y el alma sirviéndole de dominador y de agente y dominando el espíritu, que estará en sus estudios extraterrenales y también intraterrenales, pero extracorporales, viendo y aprendiendo, o corrigiendo y enseñando, o guiando a sus afines por su fuerza psíquica, al propio tiempo que el cuerpo está dominando todo lo que le rodea, magnéticamente. Esto se llama estar unidas las dos potencias material y espiritual, cuando se opera dentro del mundo, pero extracorporalmente. Y cuando el trabajo es extraterrestre, en otro mundo o en el espacio, ello es y así se dice, unir los dos mundos; pero es el mismo significado, material y espiritual; sólo que denota grados de progreso, de potencia psíquica, o facultades espirituales, que llegan en las mediumnidades que leeréis en el código, hecho ley.

Más si la ley divina no estuviera impresa en el hombre, no conseguiría esos dominios y esos triunfos, por mucha educación que se le diera y tampoco ésta podría existir, desde que sería contra la ley de la sabiduría que impera en el espíritu y por la que el hombre se domina, lo domina todo y todo lo crea, en coyunda con las leyes que el espíritu entiende y el cuerpo no puede comprender, porque no son suyas; pero él, el cuerpo, sí es de las leyes del

espíritu y es otra razón por la que el hombre hace leyes que lo ayuden en sociedad, a perfeccionar ésta, hasta llegar al desiderátum de la ley primordial o de amor, que es la que va impresa en el espíritu y con ella triunfa de todo el Universo, y porque *el espíritu está sobre el universo por su naturaleza, que es la del Creador*.

La ley impresa en el espíritu es la ley de amor; ésta todo lo iguala y no quiere el mal de nadie, ni la desunión y por tanto, condena la acepción de personas, que con tanto ahínco condenó Santiago en su carta universal y todo esto, no indica sino que, *la ley común, el derecho común y las obligaciones comunes*; por lo tanto, lo que persigue la ley impresa en el hombre es la comuna, como perfección de su carrera en los mundos.

He ahí el fin perseguido por la ley desde el principio de los mundos y en el Universo; es ley que empieza en todos, en la más perfecta elevación, después de pasar de los mundos de expiación, en los cuales, las humanidades la han de practicar y hacerse sabias en el régimen, para lo cual se establece en todos los mundos en seguida del juicio final, con lo que dejan de ser mundos de expiación, para entrar en la última categoría de perfección posible y relativa, y se llama ese mundo, desde ese momento, mundo regenerado; ésta es la tierra ya, felizmente y gracias al amor de Eloí que nos iluminó y ayudó por sus maestros del Universo, para que los misioneros pudiéramos educar a más de dos billones de espíritus, que componen la familia de la tierra y en unos cortos 57 siglos, por lo que pudimos llegar a dar los principios fundamentales de la verdad eterna y los conocimientos del régimen de la comuna, en que la mayoría, debidamente computada en ambos sexos y sin excluir el espíritu, se rige por el voto del plebiscito en todas las cosas, imperando sólo el amor de la ley que a todos hace hermanos y en la que, si hay grandes en progreso, o mayores y menores, no hay diferencias de clases, porque no hay supremáticos: sólo hay maestros y discípulos, pero todos hermanos que reconocen en fruición un solo padre, Eloí; un solo credo, espiritismo, y una sola ley, amor.

Párrafo II

EL HOMBRE HACE LEYES POR MAYORÍA

Sentemos primero el principio de lo que es ley en su verdadero significado que es, *«sentimiento»* y no opinión, ni aun pensamiento; porque la opinión puede admitir dudas, o mejores teorías y principios y entonces se ve claro que no es una ley inflexible; las leyes que han de perdurar, tienen que ser inflexibles; entonces son ley.

Es grande el pensamiento, pero no puede ser ni es nunca ley, porque el pensamiento es sólo deseo de obrar o progresar, y si al pensamiento no acudiera la voluntad para convertirlo en obras, el pensamiento no se realizaría y no sería obra ni cosa, ni sería ley; así, la ley, sólo puede ser la convicción, el sentimiento, que es el resultado del pensamiento y la voluntad obrando, y ese sentimiento se demuestra, en la ley que nos imponemos; en la obligación a que nos sujetamos por sentimiento de que aquello es razón, conveniencia que nos convence infaliblemente, y, por esto decimos satisfechos: *«esta es mi ley», y en ella obramos*.

Nuestra ley singular, nacerá de nuestro pensamiento y voluntad, igualada al sentimiento; y será hija de nuestro pensamiento y voluntad, elevada al sentimiento; y será flexible o inflexible, conforme al sentimiento; éste será medido fatalmente por el grado de progreso del espíritu, el que, si vive en la luz, en estado libre y encarnado en la trinidad, hará su ley inflexible, porque ya es la ley en él impresa, que da el sentimiento de lo real, de lo inmutable.

¿Cuándo conoceremos que esta ley es infalible? Cuando nuestro sentimiento, sólo amor demuestre; cuando en todos nuestros actos, no miremos sólo a nosotros mismos; cuando queramos el bien común, no deseando para nadie lo que a nosotros nos daña; cuando, en fin, veamos en cada uno de nuestros semejantes a nosotros mismos, porque no hacemos acepción de personas; entonces es la ley impresa en el hombre, porque es la ley del espíritu; es inflexible; es la ley en la verdadera acepción lata de la palabra.

Más hay diferencia entre el espíritu y el cuerpo, aunque sea el hombre, perfecto modelo de la ley, por razón de que el cuerpo tiene más leyes que el espíritu; éste, tiene bastante con la ley suprema de amor; pero el cuerpo, como fuerza viva y tangible del espíritu, tiene que vivir entre maestros y discípulos, lo que vale decir, entre perfectos y defectuosos.

De aquí que necesite el cuerpo más leyes que el espíritu, porque no puede el hombre (hasta que es perfectamente trino) vivir de la ley impresa

en el espíritu; y entre tanto, necesita dividir esa ley en tantas ramas cuantos son los actos de la vida, de cuya atomización ve el hombre (cada uno en su altura) la parte de ley que le obliga por su sentimiento; por esto hay necesidad de leyes escritas para el cuerpo-hombre.

Estas parte de la ley, tienen que ser también inflexibles matemáticamente, como los números, pues de lo contrario, no es ley y por lo que, *la ley escrita no puede tener lo que los hombres han llamado «espíritu de la ley»*, sino que la ley no ha de ser más que lo que la letra diga invariablemente; es decir, que la letra sea la ley entera del espíritu, para el alma y el cuerpo y entonces, la ley será lo que la letra diga, como 5 más 5 son 10. Entonces engendrará, necesariamente el sentimiento convictivo de la verdad única y no se correrá el peligro de la sentencia que hubo de hacer Jesús de que «la letra mata al espíritu». Esto fue de los tiempos pasados, en que sólo se hacían leyes de la materia y el espíritu de la ley era otro que el de sus letras; pero es porque no se han hecho leyes de mayoría, ni nunca un plebiscito dictó esa ley entre los hombres; y si nunca un plebiscito dictó esa ley, no ha existido ley en la tierra: han existido sólo leyes de trampa y esto acabó para la tierra.

Más, ¿qué es el plebiscito? Hasta hoy no ha sido reconocido el plebiscito ni aun entre todos los hombres; porque, si alguna vez ha podido ocurrir ese plebiscito, sólo se ha llamado a los hombres; entre estos había clases que no tenían derecho, por capricho de la ley; otros eran invalidados por sus cargos o por estar bajo una acción penal; desde este punto de vista, ya no es un plebiscito; pero lo es mucho menos, desde que se le niega a la mujer ese derecho y aun casi se le desconoce el derecho de vida; por lo tanto, no ha habido plebiscito; y si no ha habido plebiscito no ha podido haber ley y no la ha habido y menos, porque los hombres sólo se han alimentado de odios sociales, políticos y religiosos y cada legislador, en oposición a otra fracción política, dividió el pequeño cómputo de los congresos, que aun nunca fueron la representación verdaderamente popular, porque la trampa imperó.

Dicen que «la ley fue sancionada por mayoría». Vamos a probar que no es verdad. Aquí, en esta capital, por ejemplo, hay una población de 1.850.000 habitantes; [(1)] en unas elecciones de legisladores han votado, cuando más, 200.000 ¿De 1.850.000 es mayoría 200.000? No busquemos las causas más profundas de que todos no hayan votado; las que saltan a la

vista, son muchas; pero la principal es la falta de sentimiento convictivo de la verdad moral que los hombres dirigentes o legisladores tienen, porque no llegan a infundirla a los ciudadanos que están cansados de un juego sucio, en el que sólo le toca al pueblo, *pagar y callar*.

Se alegará en descargo que no todos son ciudadanos. ¿Y por qué no lo son, si las leyes que se hacen son para todos los habitantes? Si no son ciudadanos, deberían estar exentos de las cargas del gobierno.

¿Pagan?... Son ciudadanos de hecho y de derecho. Vosotros los hacéis extranjeros y los esclavizáis con la fuerza de las armas y que aun se las hacéis pagar, para negarles con ellas los derechos naturales y hasta legales, por la misma razón de que pagan.

Más concedamos que a todo hombre se le dio el voto y que en buena lid, los legisladores lleven mayoría por un plebiscito. ¿Estará completo el cómputo no llevando a la mujer? Porque la mujer es media sociedad en número y la sociedad entera por ser madre: *no comprendiendo a la mujer, no puede haber plebiscito ni ley.*

Esto sería ley en los mundos, antes del juicio; pero después de éste, en el mundo reina el espíritu y, en los plebiscitos forma parte integrante el espíritu y su consulta y su palabra son necesarias para el verdadero cómputo plebiscitario; y es más conveniente concedérsela a ellos, porque están en la verdad de los mundos y pueden ver mejor la verdad fundamental en que la ley debe descansar y no hay lugar a equívocos; pero la sanción es del plebiscito completo de hombres, mujeres y espíritus y será ley inflexible. Así está redactado en el código que se le entrega a la comuna como carta fundamental o constitución y en el estudiar y ejecutar todo lo que en él se manda.

El código es ley inflexible; su letra, *es letra y espíritu a la vez*, por lo que no admite interpretación que mata al espíritu; pero en la no inteligencia, el legislador estará siempre presto a la justa interpretación, porque no escapa a su entendimiento que al principio, los hombres resabiados en el arcaico prejuicio de leyes erradas, encuentran dificultades en la aplicación; pero tenéis esta pauta de estudios, con la que es muy difícil, si no imposible, que en ella no encontréis solución a las más arduas cosas; y aun como auxiliar, tenéis toda la larga filosofía de los hermanos maestros.

En fin, tenéis en toda la obra, toda la sabiduría eterna, que en el tiem-

po comprenderéis y entonces veréis todos que lo que hoy no comprendéis, luego os parecerá sencillo y, *no habrá cambiado la verdad, sino vosotros, en el mayor sentimiento.*

Por lo cual es conveniente que, mientras tanto llegáis a ese sentimiento de convicción os rijáis literalmente por las enseñanzas que quedan escritas, pues no veréis en toda la obra más que amor, hasta en los casos de justicia rigurosa; y al fin, toda la obra es la interpretación verdad de la inspiración del Espíritu de Verdad, primero y único a quien en nombre de Eloí habéis de evocar en los plebiscitos de la comuna. El ordenará al maestro o maestros delegados en su nombre. Así tenéis seguridad de que vuestras leyes son en verdad de la mayoría, única forma en que pueden ser leyes inflexibles, basadas ineludiblemente en la ley única y suprema de amor.

Párrafo III

LAS LEYES DE LA MAYORÍA, SON EL RETRATO DE LA HUMANIDAD

Las exposiciones que el mundo celebra reuniendo en ellas todo el progreso de sus industrias y productos del trabajo, sirven para apreciar desde un solo sitio todos los adelantos periódicos de una región y aun de todo el mundo, cuando son universales.

Los hombres, en todas partes, son la exposición constante de la naturaleza y las ciencias recogen los fósiles más antiguos de las épocas geológicas y en los museos vemos también el progreso secular, paulatino de la naturaleza, comparados los ejemplares del día con los más antiguos.

Todo esto, en lo material, nos da una idea clara del progreso, que no se puede negar; mas en lo moral y en lo espiritual sólo podemos verlo en las leyes de los códigos regimentales, porque en otra forma, aun el hombre no ha sabido demostrarlo y en ellas hay que verlo.

No es erróneo el aserto de que «las leyes son el retrato de la sociedad que las hace», como no es errónea la figura producida en el espejo plano de la persona que a él se acerca para examinarse; y como éste es inflexible, que reproduce lo que ve sin piedad de que se entristezca la dama que tuvo

líneas y formas impecables y al presente, sólo arrugas, desfiguraciones y canas presenta.

Así, las leyes no pueden decir otra cosa que la verdad de los hechos de la sociedad que las mantiene en vigor.

Se ha retratado la sociedad humana, por sus hechos, de todos los libros que anteceden hasta el «Buscando a Dios», por lo cual no tengo más que repetir aquí el argumento irrebatible que en otro lugar hice; y es que, las leyes divinas son buenas porque son sabiduría y amor, y si los hombres las cumplen, serán buenos, sabios y amorosos. ¿Qué son los hombres hoy? Todo lo que hemos estudiado, toda la gran exposición del mundo, nos demuestra y nos prueba que los hombres son malos e ignorantes y que se odian unos a otros hasta entre padres e hijos y hermanos con hermanos, nacidos de un mismo vientre; luego, no cumplen las leyes divinas, y si no las cumplen, es porque las leyes de los códigos están también fuera de la ley divina; porque, como ya atrás se probó, esas leyes siembran el odio, porque se fundan en la supremacía individual, o de patria y religión con lo que todos a todos se consideran diferentes y más bajos y enemigos. ¿Es culpa de la ley? La ley la han hecho los hombres y por lo tanto, es el retrato de los hombres que hicieron las leyes; pero éstas no fueron hechas ni sancionadas por plebiscitos, como probé en el párrafo anterior y con ello me obliga a decir, en verdad, que las leyes de hoy en todo el mundo, son el retrato exacto de la humanidad, por lo que, los poderes, no están constituidos por el libre plebiscito, sino por un plebiscito parcial que mata la libertad y, por tanto, las leyes de hoy sólo representan el libertinaje, amparado por la fuerza bruta; no es, sin embargo, la ley humana hoy, desde la mitad del siglo XIX, el retrato de la humanidad, porque había llegado una anormalidad, señalada en la ley de justicia, y las anormalidades, no son el estado de verdad de las cosas y por tanto, es una ficción de la visual.

Dije en un párrafo anterior que «llegaba el tiempo de la justicia y ésta impuso la reencarnación forzosa a todos los espíritus que en su libre albedrío habían delinquido y tenían cuentas pendientes en la tierra y hubo el acuerdo, mandato sabio, de encarnar acusadores y deudores en los puntos respectivos y en las clases adecuadas». El ser un acto forzado, es un caso anormal que la ley suprema puede provocar, pero que es la mayor prueba

de amor y la vamos a probar.

Suponed un hombre de negocios, hábil para éstos, pero mal administrador; por lo que, aunque hace producir sus obras, por la mala administración consume todo, o lo derrocha; el caso es, que no paga a sus proveedores y ni aun a los trabajadores, pero todos lo reconocen como hombre de valía; llega el momento en que los acreedores lo enjuician, pero le dicen que es para salvarlo a él y cobrar ellos; para lo cual, de acuerdo con la ley, los acreedores ponen un representante y encargan a los buenos obreros que sigan el trabajo bajo la dirección de su patrón y que presenten sus planillas y facturas al visto bueno de él para ser pagados, al par que se le dan todos los medios de saldar sus cuentas al deudor. ¿Hay aquí injusticia? Se le ha enjuiciado; se le ha quitado el libre albedrío que entendía mal y convertía en libertinaje; pero se le da la libertad de desenvolvimiento y esa justicia es amor.

Los obreros y proveedores le piden reiteradamente sus haberes; no pueden ignorar que se encuentra en estado anormal, porque le es recordado por el pedido; y si él tiene ideas de regenerarse, aprovechará esa anormalidad de justicia y aun agradecerá a sus acusadores la sabia lección; no podrá decir que su enjuiciamiento fue para deshonrarlo, sino para rehabilitarlo en amor, bajo la acción de la justicia.

Mas si no tiene ideas de regenerarse, le veréis burlarse de la justicia, ya descuidando la producción, ya buscando subterfugios, porque en él no está la voluntad de pagar. ¿Qué hay que hacer ahora con ese hombre que busca todos los recursos imaginables para no pagar, que no oye los pedidos de pago de los proveedores y ni aun de los trabajadores? Por de pronto, la ley lo declara malversador y lo deshabilita; luego lo encausa como culpable, desposeyéndolo de su negocio porque es de sus deudores y la ley pone éste en manos de sus verdaderos dueños.

Esa ley, es el retrato de los acreedores que le dieron todos los medios de amor, dentro de la justicia; pero no es el retrato de los malversadores y por lo tanto, no es la ley ésa el retrato de la humanidad, aunque sea el retrato de una sociedad de intereses parciales. Por eso admite subterfugios y burlas.

Pero es ley de mayorías creada para casos anormales, y ella dará pié a la ley común, cuando todos los hombres se sujeten a ella por sentimiento de la justicia; si hoy no lo es, es porque toda la humanidad no tiene el sentimiento

común, y así la ley, está llena de parcialidades, según son los hombres en la individualidad y la sociedad, colectivamente; y es claro que así sea, porque hay deudores de mala voluntad y acreedores obligados a cobrar por la ley que no admite subterfugios y es la ley de justicia divina que burla todas las leyes humanas, cuando no son su reflexión y no son inflexibles. Por lo tanto, no son ley, ni retrato de la humanidad que hoy puebla la tierra y está probado que por esas leyes sufren todos, hasta los malversadores que están continuamente amenazados por el pedido de los trabajadores que se ven acosados por el hambre, para que sea más intensa la fuerza de su pedido, a fin de que algunos más de los morosos, paguen, mientras llega la ley verdadera, que será retrato de la justicia inflexible en la que todos los hombres son salvos, porque tendrán en sí mismos la justicia, por sentimiento.

De éstos hay mayoría en la tierra y son tantos como los trabajadores: pero saben éstos que están en la anormalidad de un caso de la ley divina y, ésta es la razón por la que las leyes de hoy no son el retrato de la humanidad.

Al llamar la justicia universal del Padre a todos los que tenían cuentas pendientes, hubo el acuerdo dicho atrás, viniendo todos los acreedores de la clase obrera y trabajadora y los deudores en las clases pudientes, o que tenían acaparado el producto del trabajo, diciéndoles los acreedores: «Nosotros nos sometemos al sufrimiento, a fin de que os pidamos y vosotros nos paguéis con lo mismo nuestro, que os lo pediremos recordándoos este acuerdo y seréis justificados y admitidos en la armonía comunal si cumplís, y sino, la justicia os desposeerá de lo que es nuestro, declarándoos malversadores y de mala voluntad, por lo cual seréis desalojados de la tierra que nosotros hemos cultivado y la justicia del Padre nos da en usufructo común, por nuestro trabajo que siempre es común».

De modo que, los acreedores han cumplido y sufren las miserias causadas por la ley de desigualdades que sólo es el retrato de falsos plebiscitos y por lo mismo, sociedades parciales y de individualidades morosas y de mala fe, quedando, sólo como retrato de la humanidad en la mayoría de la justicia, la ley del Sinaí aclarada por Jesús y sancionada en la carta universal de Santiago, prohibiendo la acepción de personas; a cuya ley, han opuesto los transgresores la ley de propiedad, que estableció el feudalismo.

No hay, pues, una ley humana sancionada por los pueblos, que re-

presente a la humanidad; y es necesario que se proclame; pero para eso, es necesario que se expulse a los morosos y malversadores, restituyendo todo el fondo común; y a eso llega la justicia divina que establecerá la ley de igualdad retrato de la humanidad que la acató.

Pero sí hay en cada pueblo, una ley que retrata a cada pueblo; y aunque cada una es diferente, entre todas encontramos fiel el retrato heterogéneo de la composición anormal de la humanidad de la tierra en este hecho de justicia de la liquidación, por la fuerza de la justicia; por esto veis el tremendo desconcierto, el chirriar de las conciencias acusadoras y acusadas, que se resisten al deber de pagar y, en vez de hacerlo y disfrutar de la paz y calma del deber cumplido, los deudores contestan al justo pedido de los acreedores con la fuerza bruta, llegando, (desde la fecha en que encarnaron, convencidos o forzados por la justicia) a las guerras más sanguinarias que los siglos han conocido en cantidad y calidad, pues *la ley hoy se muestra* (12 de septiembre de 1913) para enseguida, será en su magnitud, igual a la suma de todas las guerras habidas [(1)].

La causa es, que la ley no es el retrato de la mayoría consciente y sabia, sino de la mayoría feudataria, malversadora y morosa por malicia e ignorancia de la ley divina de justicia; pero aun así es el retrato fiel de la humanidad anormal constituida por la fuerza de la justicia, pues heterogénea es la humanidad y heterogéneas son todas las leyes de los pueblos en que se divide la tierra, pues como ya dije, el hecho de la división, significa injusticia. Por lo tanto, las leyes en que ha de apoyarse la división, tienen que ser también injustas dentro de una sociedad o de un pueblo y entre nación y nación, porque cada individuo se considera mejor que el otro y cada nación superior a la otra. De aquí el estrépito horrible del chirriar de los goznes de las conciencias que están oxidados porque nunca se abrieron para franquear su registro y hoy son forzados esos goznes a girar, porque la justicia escrutadora se impone. Pero hay muchos de esos goznes corroídos por el orín y que al ser forzados a girar se rompen y caen con estrépito sus puertas, dejando escapar los reptiles que encerraban, en vez de sentimientos. ¡Qué vergüenzas quedan al descubierto en esos antros que deberían ser sagrarios dorados repletos de virtudes, formando sólo una virtud: amor! Pero todo ello está substituido por orgullo execrable, abominable furor, odio inconcebible y crasa ignorancia… Hay también apariencias desastrosas, pues se

ven tabernáculos dorados y orlados de pedrería exteriormente y de los que, al abrir, salen sólo reptiles emponzoñados de muerte irremediablemente, envenenando el ambiente con su aliento pestilente. ¡Da horror y lástima!

Pero ya no hay más remedio que abrir esas conciencias y sacar al sol de la justicia esos animalejos, quemarles las alas y desdentarlos, obligándolos a ir a refugiarse en otras madrigueras, en los mundos de sus merecimientos y sanear la tierra, purificándola por el fuego del amor, defendiéndonos con las tenazas de la justicia y purgándonos con la sabiduría de la ley divina, única que puede ser desde hoy el retrato de la humanidad de la tierra, expulsados ya que fueron los malversadores divisionarios y los viciosos ciegos que no han querido ver las miserias que les rodean ni oír los pedidos de justicia, porque se pusieron en los oídos dos tapones comprimidos impermeables que son, el odio y la ignorancia, adornados con todos los males derivados de ellos.

Son, pues, las leyes heterogéneas que hay hasta hoy en la tierra, el retrato de la anormalidad de un caso único que ocurre en los mundos; y aunque no son esas leyes el retrato del sentimiento de la mayoría de los hombres, son el retrato de la mayoría supremática, o deudores de mala voluntad, por lo que son derogadas todas las leyes y códigos en el momento de la expulsión de sus sostenedores, porque se implanta la ley de amor, que es el retrato fiel de los trabajadores, que reciben la tierra en usufructo de su trabajo, y cuya ley de amor está apoyada y sancionada en plebiscito espiritual y está refrendada en nombre de Eloí, por la cosmogonía y el Espíritu de Verdad.

Más aun pudieran hacerme una objeción algunos hombres de los que quedan garantizados por nosotros, que al abrirles su conciencia se avergonzaron de ver reptiles en vez de sentimientos, pero que, porque se reconocieron y tenían buena su raíz, pidieron que se les dejara en el trabajo y se les admitió. Esa objeción podría ser la siguiente: si la ley ha de regir a los hombres, ¿por qué la han de sancionar los espíritus, que nada de lo material necesitan? Voy a contestarla, preguntando primero: ¿por qué en el caso de enjuiciar a un hombre como en el caso expuesto, lo enjuicia otro que lo provee de lo necesario, cuando el proveerlo indica que necesita menos que el proveído, o lo que es probable que no necesita nada? La contestación, sólo puede ser: «Porque le pertenece según la ley y es por moralidad y por justicia social».

Pues, del mismo modo, los espíritus lo hacen, porque esas cuentas

son de su deber, porque trabajaron en la tierra; y como por justicia saben que tienen que volver a trabajar y disfrutar de su trabajo, por eso son quién para sancionar la ley que les ha de regir mañana; y no sólo es por amor a sus hermanos encarnados, sino que les incumbe también directamente y aun son obligados por la justicia y, ya sabéis que todo es obra del espíritu, dentro de esa misma justicia; si de ese deber se eludiera el espíritu, faltaría a su ley y, *el espíritu no puede eludir las leyes divinas y las cumple totalmente*. He aquí el porqué de la obligación de los hombres conscientes de darle participación al espíritu en la confección de sus leyes; y mejor si se les confía a ellos su dictado, sin dejar el hombre sus derechos de revisión y aprobación en plebiscito completo.

Aun os diré otro punto que no debéis ignorar en vuestras materias, porque no todos (en el primer momento) os daréis cuenta, como hombres, de este hecho de daros la ley suprema, sancionada por la cosmogonía y el Espíritu de Verdad.

¿Quizás creeréis que la ley la escribí yo sólo por mi parecer y sin la consulta de todos los hombres conscientes? No. Yo escribí la ley ordenada por el Creador; pero esto sólo puede ser cuando un mundo presenta méritos suficientes y el pedido es de la mayoría; y aunque como hombres ignoréis que me autorizasteis para llegar a peticionar, vuestros espíritus saben que me autorizaron y me entregaron vuestros archivos, de los que formé el ramillete de merecimientos que acompañé al pedido; y yo primero y luego también mis asesores del tribunal hoy, somos conscientes como hombres y como espíritus de esa autorización, con la cual yo obré en justicia de ley y pude unir las dos potencias, materia y espíritu, resultando de ahí la unión de los dos mundos (que son lo mismo), el material y el espiritual y formamos así la solidaridad universal demostrada en el espiritismo, por cuya aceptación y reconocimiento el Padre nos dio su universal nombre, con el que es conocido: Eloí.

De modo que, ya sabéis que ésta ley que se os da, no es sólo de los espíritus, sino de todos los hombres que cooperaron para ello bajo mi representación autorizada por todos vosotros, como hombres, sin distinción de sexos ni edades y por todos los espíritus libres de la tierra, siendo el primero y más sublime plebiscito que la tierra celebró y celebrará en materia de leyes, porque es su carta fundamental, lo mismo que lo hicieron Neptuno de donde

procedemos los misioneros y todos los mundos de luz que nos enseñan su régimen comunal.

Es así como esta ley es el retrato verdad del sentimiento plebiscitario, por lo que el Padre sanciona renovando la faz de la tierra, que nos entrega en usufructo.

Párrafo IV

LOS HOMBRES SON OBLIGADOS A RESPETAR LAS LEYES DE LA MAYORÍA

En el párrafo III del capítulo tercero queda estudiado todo lo referente a este párrafo, por cuanto las leyes de la mayoría deben ser la reflexión de las leyes divinas.

Pero aquí ya suponemos que está el código de amor rigiendo al mundo todo y es bajo esta base que se le aconseja a la humanidad el respeto a la ley de mayoría, en tanto que llegan todos los hombres al sentimiento convictivo para amar la ley. Porque no se me oculta que en las primeras generaciones gravitará aún el prejuicio de los errados principios de sociedad y religión sobre las materias.

Pero hay muchas poderosas razones de orden económico, aun prescindiendo de lo espiritual, para que los hombres respeten el código desde el primer momento, porque a todos los dignifica elevándolos a la verdad de hombres libres, ya que ninguno lo fue bajo las leyes de opresión que el mundo tuvo.

Es verdad, que esas leyes se respetaron por la fuerza bruta; pero eso es temer las leyes y no respetarlas, lo cual no se quiere hoy que suceda; se quiere respeto y no temor, porque del temor nace el hastío, cuando no el odio; del respeto, nace la simpatía, el sentimiento y, al fin, el amor a la cosa respetada.

Más si veis que esa ley excluye toda desigualdad; si observáis que ni aun el maestro tiene supremacía sobre ningún otro hermano en lo material, sino que es tan trabajador como todos los otros hombres; que sus derechos son los mismos y que aun se confía en el amor de sus consejeros y asesores para las necesidades de la vida material, (porque en verdad no le quedará

tiempo para cuidar de sus menesteres); si os convencéis de que nada falta a vuestras necesidades materiales en la más estricta justicia; si comprobáis que en todos los actos de la vida sois tratados con todos los amores de verdadera fraternidad, siendo aconsejados con desinterés; que vuestra habitación es digna de hombres; vuestro alimento sano y abundante; vuestro traje decente al igual que el de vuestros maestros; que la educación vuestra y la de vuestros hijos es de verdadera sabiduría; que vuestros ancianos de nada tienen que cuidarse; que no os faltan el asueto y la diversión moral; y que aun se os manda que toméis parte obligatoria en los plebiscitos, ¿no es bastante todo esto para pedir el respeto a la ley orgánica que se os da, que, aunque hoy en materia seáis inconscientes de que sois coautores de la misma, en vuestros espíritus sabéis que fue aprobada en verdadero plebiscito en el que participasteis todos y cada uno?

Volved la vista atrás un momento; rememorad, en su primera parte del «Código», en esta pauta, en el «Buscando a Dios», en la «Filosofía» y en la «Enciclopédica», el pasado de la humanidad; comparad lo que se os quita y lo que se os da y decidme si deberéis respetar la ley desde el principio, ya que no se os pide amarla, porque no todos podéis pasar, de un salto, del odio al amor, como no podéis en un día, de la ignorancia a la sabiduría; y este mismo consejo de respeto que se os da, os pone de manifiesto la sabiduría de la ley, pues no quiere hombres que la teman, sino hijos que la amen y ha de empezar por el respeto digno de hombres.

Hoy tenéis las verdades al descubierto y no podéis errar; y aun, por si no las comprendéis, tenéis a los maestros para que os saquen de dudas; sobre todo, no podéis menos de conoceros a vosotros mismos material y espiritualmente y esto os ha de llevar al mutuo amor que persigue la ley que a todos nos iguala, como hijos del mismo Padre Eloí.

Hay aún más, otro más grande motivo por el que estáis obligados a respetar desde el primer momento la ley y es que, fue ley de verdadera mayoría cuando se sancionó, y hoy es, no ya la ley de la mayoría, sino la ley de la universalidad y de la humanidad sin discrepancias. La minoría que se oponía, fue expulsada en virtud de la justicia; por lo que, hoy, es ley plebiscitaria y absoluta de la tierra y por la solidaridad que yo firmé por vuestros méritos y mandato con la cosmogonía es ley universal, como lo tenéis probado en

el universal credo del espiritismo y en el universal nombre del Padre en la única forma en que lo pronuncia el Universo infinito: Eloí; que se nos legó después del juicio final, porque en él tuvimos mayoría y se nos concedió la luz del Electro Magno derivada directamente para la mínima tierra, del propio centro vibratorio, morada del Padre; todo esto fue, porque me disteis todos suficientes méritos hechos para poder presentarme al Espíritu de Verdad, a fin de requerir del Padre la justicia; y así estáis obligados a respetar la ley, porque ello implica vuestro mismo respeto y en ello os dignificáis para llegar seguros al amor de hermanos y luego al amor de Eloí.

Quizá, en vuestro prejuicio os asuste que no se os mande primero amar a Eloí, como siempre se os mandara amar a Dios y creáis que esto sea una blasfemia; pero ya antes dejé salvada esta observación, que repetiré, no obstante, aquí, porque esto es del más grande interés.

Hasta hoy, no se le había descubierto al hombre la verdad desnuda, porque aun no estaba en condiciones de recibirla por su ignorancia y porque las pasiones no dejaban a los hombres amarse, ni podían conocerse a sí mismos; por lo que, aunque se les diera la misma verdad, se les dio primero, bajo el temor de Dios, ya que el hombre no se temía a sí mismo; pero se le dijo: «Ama a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo», lo que implica que los hombres se amen y ello se os aclaró por Jesús, cuando dijo: «Amaos los unos a los otros, como el Padre nos ama a todos», y para fundamentarlo añadió: «No hagáis a otro lo que no quieras que hiciesen contigo».

Pero hoy ya, el hombre se conoce a sí mismo y sabe que, la verdadera trinidad es el hombre y que el espíritu del hombre es consubstancial del Creador, al que no puede, como hombre, más que presentir y a lo sumo comprender sus leyes, mas no la esencia de su ser; por lo tanto, no comprendiendo al Creador en su esencia, ¿cómo habría de amarlo? Pero lo comprenderéis porque conocéis al hombre y sabéis que su espíritu es hijo directo sin metamorfosis, del Creador, del cual nuestro espíritu es la voluntad creadora, porque es consubstancial de Él; si amamos al hombre en su trinidad, amamos al Creador con conocimiento de causa y, por lo tanto, amando al hombre, se ama al Creador y se le ama sin temerlo, porque le amamos en su amor, que es su esencia, tanto mayor para cada uno, cuanto más grande sea su amor;

porque jamás podemos llegar al grado de amor puro que Él tiene, por lo que, no igualándonos a su amor, no podemos amarlo como correspondería a su grandeza.

De modo que, amando al hombre como a nosotros mismos, medimos justamente la intensidad del grado de nuestro amor al hermano, hijo del Creador como nosotros.

Y como no todos tenéis aún ese amor desinteresado, la ley y la armonía y vuestro propio decoro y conveniencia, os mandan respetar la ley del Creador, en la que habéis tomado vuestra parte.

Ya veis si es lógico mandaros a respetar la ley y por ella a vuestros hermanos, que son todos los hombres sin distinción de sexos, ni de edades, ni de oficios, hasta que el hábito del respeto mutuo os despierte la simpatía y de ésta lleguéis, por sentimiento convictivo, al amor, con lo que al fin, no hacéis más que honraros a vosotros mismos, porque sois coautores de la ley que habéis aceptado y en plebiscito absoluto habéis sancionado; por cuya sanción y aceptación, quedasteis en la unidad de la comuna para usufructuar de vuestro propio trabajo en igualdad de justicia equitativa; por lo que, sin otro mandato, estáis obligados a respetar vuestros propios acuerdos.

Tened muy presentes estas advertencias, pues son advertencias más que mandatos; pero no olvidéis tampoco, que a los que se os advierte, se os dio un tiempo de transición, o de prueba; lo que quiere decir, que aún la justicia está en acción para vosotros durante esa transición que se cortó a los transgresores, porque no la quisieron aprovechar; pero pasada esa transición, ya no existirá ni siquiera el respeto, porque estará el amor en fruición.

No entendáis tampoco el respeto por la aceptación a ciegas de las leyes de la mayoría o plebiscitarias; aceptarlas porque sí sin tomarse el trabajo de examinarlas, sería más bien desprecio que aceptación, salvo la convicción de conformidad en vuestra conciencia; para esto tenéis el código, que os obliga a tomar decisiones y participación en la argumentación y a proponer artículos o enmiendas a las leyes o reglamentos que han de regir las industrias, los oficios, las mejoras en general, leyes que tiene que hacer cada rama de la vida, conforme al código, que es la carta orgánica o constitución de la comuna.

Cuando hayáis tomado parte o asentido con sentimiento convictivo, entonces habréis cumplido un deber sagrado; y aunque hubierais sido de-

rrotados por la mayoría, tened por seguro que no estaríais en la verdadera conveniencia; pero habréis dado luz y mereceréis bien de la ley; estáis obligados, primero: a respetar aquella ley y luego a amarla por convicción; eso será dar todo el respeto merecido; que aunque seáis derrotados, también merecéis lo mismo que si hubieseis triunfado, pues en las luchas del bien común no hay vencidos; todos son vencedores; y al final, el beneficio es para todos por igual, porque todo tiene por fin el amor común.

Párrafo V

EN LA APLICACIÓN JUSTA DE LAS LEYES DE MAYORÍA NO SE COMETE INJUSTICIA, PERO PUEDE HABER RESPONSABILIDADES

Por todo lo expuesto en esta pauta, queda axiomatizada la sentencia que sirve de encabezamiento a esta párrafo; pero en la enciclopedia, donde encontraréis todos los hechos de la segunda etapa por orden de fechas, tenéis en la fecha 29 de junio de 1913 una gran argumentación definitiva de que «aunque la justicia en muchos casos haga sufrir a justos con pecadores, no falta a la justicia».

Como allí se hace axioma irrebatible ese acto de la ley de mayoría y es extenso y ocupa el lugar que le corresponde, no se transcribe aquí donde sólo me propongo daros conocimiento de régimen; por lo tanto, leedlo allí, con los antecedentes y precedentes, y después de aquello, veréis que sobran todas las argumentaciones a este respecto.

Pero aquí digo que «puede haber responsabilidades en esa aplicación»; y también está esbozado esto como para hacerlo sentencia en el código y algo se dice atrás en los párrafos 4 y 5 del capítulo octavo; por lo que, sólo algo ilustrativo he de decir ahora, con un ejemplo práctico.

Tratamos de cosechar trigo; para ello y a fin de hacerle producir lo que nos proponemos, en lógica ley, tenemos que disponer el terreno roturándolo y revolviéndolo para que se sature de sol la tierra; cuando se halla en condiciones de humedad y es tiempo oportuno, vamos y extendemos la semilla que envolvemos con cuidado y vigilamos luego para arrancar las hierbas

que harían daño al trigo; hemos llenado todas las condiciones requeridas con voluntad y amor cumpliendo las leyes de la producción y tenemos derecho a recoger en buena ley, lo que en buena ley deben dar la semilla y la fuerza del terreno, por nuestro trabajo preparatorio; lo probable es que logremos una buena cosecha.

Mas si no hemos llenado todos esos requisitos de la ley de siembra y la escarda, o si hemos cumplido todo lo referente al trabajo, pero hemos repartido mal la semilla cargando mucha en unos puntos por lo que no puede cada grano dar todos los hijos que debería dar porque la espesura no deja circular el aire y el trigo en hierba se pudre, la cosecha será irregular, mala.

¿No hay aquí responsabilidad? ¿Esta es sólo del sembrador? Lo será si al ser mandado a sembrar no manifestase no ser apto; o si siéndolo, no tuvo en cuenta al tirar el grano o al manejar la máquina esparcidora la fuerza del viento que puede amontonar la semilla; en estos casos, será responsable el sembrador. Pero la responsabilidad puede ser también del ordenador o maestro agricultor, que no examina antes en caso tan importante la inteligencia del sembrador y por esa falta malogra el fruto del trabajo.

Aquí se ha cumplido la ley del trabajo marcada por los ingenieros, que por su autoridad representan la mayoría; pero los encargados del trabajo no han llenado la probidad de la ley y, sin embargo de haber hecho el trabajo, han incurrido en responsabilidad: la causa no es otra, sino el que, todos lo podemos hacer todo, pero todos no somos maestros en todo, en la ejecución de las cosas. El sembrador sabe tirar la semilla, pero no supo repartirla e incurrió en responsabilidad; y también el maestro encargado, al confiar la siembra a quien no le correspondía.

Con este ejemplo os quiero decir, que todos tenemos obligación de cumplir la ley y ésta nos obliga inflexiblemente; pero que no todos somos del mismo grado y que, según seáis aptos y maestros en una cosa, sed ayudantes buenos en la otra en la que no seáis aun maestros; de lo contrario, incurriréis en responsabilidad aunque hayáis trabajado con voluntad para cumplir la ley; la habréis cumplido, sin duda, por el trabajo, pero seréis responsables por la improducción.

Sí; para cumplir la ley, es necesario que cada uno conozca su valía y que esté dispuesto al sacrificio que significa el cumplimiento de la justicia,

en el deber de cada uno; falta el que manda lo que uno no sabe o no puede hacer y falta también el que obedece sin conocimiento: uno y otro son responsables del mal que reciba la comunidad.

La ley ha de cumplirse, pero poniendo cada cosa en su sitio y haciendo un sitio para cada cosa, que es un buen principio de justicia equitativa con lo que se evita la responsabilidad, ya que la ley no comete injusticia en la aplicación de ella a todos y cada uno, porque ella es inflexible y reúne todas las cosas que deben producir su resultado; éste será bueno o malo, según que el actor sea aprendiz o maestro, pero la ley se habrá cumplido y los perjudicados serán los ineptos cumplidores de la ley.

Párrafo VI

CAUSAS QUE HAN DE CONCURRIR PARA EL ESTABLECIMIENTO DE LAS LEYES DE LA MAYORÍA

El código, como carta orgánica de la comuna, es inflexible en cuanto a los derechos y obligaciones en la más justa equidad para todos los seres de la tierra; pero en él se reconoce que no puede ser una ley económica aplicable por igual a todos los climas a los hombres, porque su fisiología es el resultado de su etnología; y aunque la fisiología a todos es igual, ésta, como ley natural, precisamente impone diferencias en todos los hombres, por su grado de progreso y ser étnico.

Es así precisamente, conociendo estos extremos, cómo se puede administrar justicia equitativa; y no sería justicia establecer una ley higiénica absoluta, que deba cumplirse en toda la tierra al mismo tiempo.

Supongamos que establecemos vestir de verano del 1° de mayo al 20 de septiembre, porque es verano en Europa, por ejemplo. ¿Qué dirían en América y en otros países, donde en esos meses es invierno? ¿Sería una ley proba? Pues lo mismo serían todas las otras leyes de alimentación o de trabajo; por lo tanto, esas leyes de bienestar, han de crearlas los consejos regionales y los familiares o de las ciudades; pues aunque la América haga lo que hizo Europa en meses diferentes, cumplirá mejor su destino, conforme a su etnología.

Lo que sí se impone es que, cada región, cada industria y cada estudio, hagan sus leyes reglamentarias por mayoría, cuando no sean por unanimidad, (que será el caso más frecuente) pues cada individuo mira al mayor bienestar común porque han desaparecido los egoísmos y los antagonismos de clases.

Cada individuo, ha de ser un observador de sí mismo y de todo lo que le rodea y con el interés de mejoramiento comunal, ha de querer economizar energías para dar origen a productos de provecho, a la par que armonía en todas las cosas.

Es cierto que, como el código hace justicia igual, no habrá necesidad de leyes generales, sino sólo de reglamentos parciales o programas; y los maestros de los consejos, o directores, oyendo a unos y viendo de todos en los talleres y agricultura, se adelantarán a la provisión de esos reglamentos; pero no desconocen que entre todos juntos ven más y llamarán, (con arreglo al código) a asamblea o plebiscito, según que la ley o reglamentación sea familiar, de una sola ciudad, o regional, o tan simple, que sólo sea para un taller; en cuyo caso, basta la voluntad de la mayoría del taller con la autoridad del maestro director y dentro de la ley inflexible del código, por el que sabe que todo acuerdo ha de ser refrendado por el maestro regional de la ciudad, o sea el consejo familiar.

De modo, que la causa que ha de concurrir en todos los casos para hacer leyes de mayoría es, la falta de unanimidad con la ley o reglamento que rige un taller, una industria, la agricultura, los asuetos, los estudios y, en fin, todo lo que sea el régimen económico y sanitario de una ciudad o de una región; lo que se entiende es, que se buscan mejoras y bienestar mayor.

Una vez hecha la ley de mayoría dentro del código y persiguiendo un bien mayor, todos estamos obligados a acatarla y respetarla, cumpliéndola cual si fuese por y para cada uno, pues debemos entender que nadie ha buscado mejora individual, porque en la comuna no cabe la individualidad, ni aún en la sabiduría, *que es la sagrada y única propiedad del que la conquistó*; pero está obligado a enseñarla y a dar todos sus productos a la comuna y esto debe bastar a todos los hombres para ser ecuánimes en la votación, después de haber expuesto el pensamiento que tenían en contra de la mayoría, porque

1 Ya hemos empezado su publicación bajo el título "Filosofía Enciclopédica Universal". En venta los tomos 1° y 2°. Estos asteriscos son por nuestra cuenta.

sabéis, que en el régimen comunal, no hay derrotados: podrá haber maestros y aprendices y si queréis, mayores y menores en sabiduría; pero el menor, conoce al mayor y el aprendiz y el maestro son lo mismo herederos del Padre, porque todos somos sus hijos y ninguno es desheredado; por lo que, el mayor, como el maestro, teniendo en lo económico los mismos derechos, en lo moral y espiritual, tiene más obligaciones; lo que necesariamente y por el sentimiento natural, le da respeto por su trabajo y cargo, pero no hay categorías porque hay amor.

Todos tienen la más grande y santa libertad, dentro de la más estricta justicia; pero ninguno tiene ni puede querer el libertinaje, que es el libre albedrío con daño para otro; y advierto esto, para los primeros tiempos de la comuna, en que necesariamente, en muchos hombres estará latente el prejuicio de errores anteriores, los cuales desaparecerán con el buen régimen justo y equitativo, que nos llevará al amor, que todo lo iguala.

Párrafo VII

NO ES LEY ADMITIDA TODA LEY IMPUESTA O SUGERIDA POR LA FUERZA

Como estamos obligados a acatar y respetar las leyes de mayoría cumpliéndolas, no está obligado el hombre a admitir ninguna ley impuesta, aunque la haya él mismo sugerido, por la fuerza de otros.

Que las leyes que rigen a la humanidad (hasta hoy que llega el Padre a libertarnos) son impuestas por la fuerza, nos lo demuestran el descontento, el desequilibrio y el malestar mundiales, acompañados de la incesante protesta de los más, que son los trabajadores.

Los poderes civiles (por lo general autócratas) se hacen de clase y aun de sangre diferente que la mayoría del pueblo. Son los que imponen leyes de conveniencia social, con arreglo a su orgullo y pasiones y sírveles de amparo la constitución, que es una ley casi generalmente forzada, sugerida y aun también impuesta por otra fuerza más bruta.

Esa constitución, no es fiel representación del pueblo; es el verdugo del pueblo; y puede ser este verdugo, la autocracia nacional, u otro domi-

nador más autocrático que ayudó a los caudillejos del pueblo (no al pueblo) a decidir una contienda de emancipación de otro poder al que le disputaba el territorio que dominaba, civilizaba, o simplemente colonizaba, como lo demuestra la historia de las alianzas y sobre todo, la llamada «Santa Alianza».

Esa ley, no moraliza al pueblo: lo desconcierta, lo desmoraliza y no puede mostrarse como es y así resulta esclavo de otro que no es con quien luchaba para emanciparse y aun se verá más pequeño que antes era; también esto nos lo demuestra la historia.

Claro está que esa ley los solivianta y luego les llevará a ser enemigos de los que les imponen su fuerza por ley y esto les acarreará, necesariamente, mayores sacrificios; pero entretanto pueden sacudir aquella enervante tutela, no les rige aquella ley, sino que los esclaviza y se avergüenzan al hablar de su *ley que no los rige aunque la observan* como les sucede a los encarcelados.

Hay otras leyes sugeridas por las amenazas de otro más fuerte. Estas suelen ser leyes de madrastra que obra con mimos y halagos delante del padre y por detrás pellizca a los hijastros, sin compasión y aparentando celo, en lo que sólo es desprecio, cuando no odio.

De estas leyes se produce una en estos momentos y la sugiere Francia, enseñando sus francos a Bulgaria; por ser un retrato vivo de lo que digo y de lo que son las naciones en todo el mundo, lo voy a historiar en un punto, para que las generaciones de la comuna lo saboreen y saquen las consecuencias de sabiduría y lógica que enseña. Pero me voy a permitir historiarlo jovial y jocosamente, pues no quiero hacerme dolor de nuevo.

Grecia fue déspota en su dominación; y Roma, envidiosa, la sujetó a su carro, como a todo el mundo conocido entonces. Unas y otras repúblicas, como luego unos y otros imperios, tenían sus religiones (todas mejores que las otras) y todas querían y quieren hoy ser dominadoras; pero todas se acompañaban del poder bruto y no del poder moral que hipócritamente proclaman; esa hipocresía, la imprimen en la autocracia dirigente y embrutecen al pueblo con la ignorancia que imponen por los dogmas y constituciones.

De ese antagonismo civil y religioso, que van siempre coyundados, han resultado tantas divisiones de naciones y estados, habiendo siempre en todas las naciones, un estado, el civil, que es careta y pantalla del verdadero estado dominador de cada nacionalidad, que es el religioso; para

su mayor comodidad, no se mezclan las religiones en las luchas cuerpo a cuerpo, pero es con refinada astucia, por que así ni mueren ni son heridos sus ministros, en las batallas que ellas fraguaron y promovieron, a las que mandan al pueblo como carne despreciable y sin valor; pero serán ellas, con las pantallas autócratas civiles las que sugieran las leyes de conclusión y paz de las contiendas; el pueblo, no tiene que ver ni le importa; está formado por hombres sin derecho al goce más pequeño y para eso ellos los inutilizan con la ignorancia. Y sabed, que hay hombres, que en verdad se creen que son animales que no tienen más derechos que los que les quieren dar; son afortunadamente ya muy poquitos hoy, pero aún los hay.

Así es que, en las envidias autocráticas, civiles y religiosas, se oprimieron nación a nación, por derechos religiosos y civiles y debían fanatizar a los hombres brutos que ya eran ignorantes de sus derechos y libertad; y el que más se fanatizó, más bruto fue. Esto sucedió a Turquía dominando a Macedonia con sus reinos Balcánicos y a Grecia, bautizándolos a todos con el nombre de «perros cristianos»; por cuyo apellido, yo les daría a los turcos, premio, porque los retrató de cuerpo entero por sus hechos; pero en vez de un premio, les doy un latigazo que me merece una hiena, cual se mostraron los turcos como autócratas y como religiosos, porque aún se fanatizaron más que los «perros cristianos», bajo el despotismo del sultán-califa; es decir, rey y pontífice.

La sangre que se ha derramado en aquel suelo no cupo en el territorio y llegó al mar y se mantuvo y se mantiene el odio entre ellos. Pero en estos últimos días, se unen Bulgaria, Grecia, Serbia y Montenegro, y entre esos cuatros «perros cristianos» acometen a la «hiena mahometana» y la acorralan a su último rincón.

¿Quién hizo más méritos? Es decir, ¿quién le dio más tarascadas, de los cuatro perros, a la hiena? Parece que fue Bulgaria, el perro menos domesticado o más hambriento, porque, luego de acorralar a la hiena turca, quiere quitarle el hueso que guarda Grecia, y los dos, azuzados por el fanatismo cristiano y autocrático, se agarran con ánimo deliberado (por parte de Bulgaria) de quitarle la cama a Grecia, la cual advierte a Serbia, que después será ella la despojada y así, se unen los dos cachorros y acometen con decisión al galgo Bulgaria. Este, hace que se levante el podenco Rumania, que estuvo

en acecho. En este juego, rompe la jaula la hiena y se apodera del collar de Andrinópolis, que tan a disgusto suyo le quitaron *los cuatro «perros» unidos*.

Los aullidos del galgo Bulgaria; la mirada ofensiva del podenco Rumania y el retozar amenazador de la hiena turca que había roto la jaula que le tejieron en Londres, incomodó a este perro de aguas, al bulldog alemán, al de presa italiano, al San Bernardo de Viena y a *la perra faldera francesa*. Pero ésta, que sabe cómo se domina a los machos y tiene sus atractivos, además de que esos perros le habían entregado sus corruscos y ella los guarda convertidos en francos, les dijo a todos: «¡Dejadlos que vengan a mí, que para eso soy hembra!» Y no se equivocaba la desenvuelta perrita. Pero la guerra estallará pronto y la llamaron «europea», aun cuando yo digo que será «mundial». Anotemos: 20 de Octubre de 1913.

«El perro de aguas mandaba a la hiena «que dejara el collar y se volviera a la jaula» y, ésta contestaba en estilo criollo «americano»: «¡A mi con la piolita! Ahora tengo el collar y al galgo lo voy a meter en su pocilga si no se me rinde contento y coleando»; y, el galgo, que se ve sin el corrusco, coleando y contento dice: «Quiero tratar directamente con la hiena, ya que está rota la jaula de la paz de Londres». Pero el galgo, aun pretende, si no el collar de Andrinópolis, por lo menos el de Kir-Kiliise; pero la hiena le dice, «que no la moleste más, o que lo va a meter en la pocilga»… y aquí llega la perrita con los francos y le dice al galgo: «¿Temes al hambre? Pues si eres prudente dejando a la hiena satisfecha, te prestaré 200 millones de francos para que te sacies y tomes fuerza. Son corruscos que he recogido de toda la raza y familia y te los ofrezco para que no hostiguéis a la hiena: no sea que del último intento salte el oso ruso y nos coma a todos el morral». Y, el galgo, lamió a la perrita por los corruscos; y contento y coleando, trata directamente con la hiena, estando por medio la perrita faldera que hacía pagar ya sus servicios de imposición y sugiere a Bulgaria, una ley que no está en ella.

¿Podrá Bulgaria hacer una ley de su convicción? Si fue a la guerra por sacudir un yugo, por la fuerza se ve obligada a crear y aceptar una cosa contraria a sus aspiraciones; y lo mismo le hicieron a Montenegro, obligándole a evacuar a Scutari, que había ganado en lucha a su enemigo Turquía. A Serbia, Grecia y Rumania, les sugieren las leyes de conveniencia

a las otras potencias. Así es en todo el mundo, por lo que no hay ninguna ley ni constitución de convicción popular, sino que todas son autocrático-religiosas, sugeridas e impuestas por la fuerza bruta, o por la fuerza de las circunstancias, que no es menos bruta, porque las circunstancias son efecto de la causa educación y ésta es mala.

Os he pintado un cuadro de actualidad y él es la realidad de los hechos es estos tiempos, que los autócratas llaman civilizados, cuando son un sarcasmo para la civilización.

Me he salido de mi modo de ser en este párrafo. Pero ¿quién puede ya tomar *estas cosas tan chocarreras* en la seriedad de la filosofía?

Sin embargo, es más serio así ese tratado de zoología perruna y felina, que el haberlo tratado con nombres humanos, porque, ninguno, de esos juegos sucios y sanguinarios, podrá pretender que se le nombre sino con lo que ha demostrado: hipocresía, astucia y hechos inhumanos que llegaron a la fiereza y, yo doy a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César, porque todo lo miro en el cristal de mi razón, que no tiene color, ni es un prisma que engañe a los ojos.

Por esto habréis de ser en la comuna hombres libres para dictar las leyes dentro de la justicia y en verdadero plebiscito, aunque ya no temáis, porque no pueden existir los egoísmos, una vez desaparecida la autocracia y, sobre todo, el mayor de los males: la ignorancia. Las leyes serán la voz del pueblo y así serán asequibles a todos, porque serán de justicia.

Párrafo VIII

LAS LEYES LLEVAN IMPRESO EL SER ÉTNICO DEL QUE LAS HACE

Fisiológicamente, esto está ya contenido y probado en el capítulo V, párrafos V, VI y VII, donde he estudiado el ser de los hombres, colores y razas, que son producto del clima y del suelo que los alimenta.

En el párrafo anterior vimos, que las leyes por la fuerza o sugeridas, no son leyes admitidas, ni representan tampoco a quienes fueron sugeridas o impuestas; pero sí llevarán el sello indeleble de los impositores.

Aquí nos referimos a las leyes de los libres, a las que, si las hay, representan en ellas su carácter, porque así serán en la comuna, en la que nada debe haber y no habrá ficticio, porque nadie tiene por qué engañar a otro, desde que el engañado sería él.

Como, además, se exige que todos den su parecer y expongan sus razones en el plebiscito, forzosamente, la ley resultante, será el retrato del alma universal reunida, para sancionar o enmendar el artículo, en bien común.

No podemos perder de vista que, *cada hombre tiene un momento de turbación en su vida*, que la fisiología ha llamado un «mal cuarto de hora»; pero no todos los hombres lo tienen en el mismo tiempo y esa turbación desaparece al contacto de los más que no están turbados.

Pues bien; si unos son turbados y en ese momento fueron los legisladores obligados, la ley será el resultado de su turbación; pero sacadlos de su turbación y reunidlos con mayor número no turbados y veréis que pronto piensan diferentemente que pensaron; sin embargo, tampoco esto tenemos que temerlo en la comuna, porque la turbación es hija del descontento, de los apuros de la vida y de las pasiones reinantes y, hoy existe todo esto, pero no existirá ni podrá existir cuando uno extienda la vista y sólo vea felicidad y todas las obligaciones y necesidades cubiertas, porque esto da paz al alma y el espíritu está satisfecho.

Mas tampoco ha de hacerse una ley inmediatamente de un hecho delictuoso, ni mientras dura el vértigo producido por el hecho, ni por los que sufrieron las consecuencias del hecho; porque si se hiciera, sería mal hecho y no se demostraría civilización.

Imaginaos que cuando nació la electricidad en la tierra pagaron tributo al progreso muchos hombres con sus vidas, y que si se hubiera oído el clamor de los deudos de las víctimas *la electricidad, que es vida*, se hubiera condenado a muerte, no siendo ella culpable de la imprevisión e ignorancia de los hombres; esas víctimas, obligaron a los hombres a salvar esos obstáculos y la electricidad elevó el progreso material hasta donde podía ascender con aquella fuerza, tan raramente extraída del negativo tierra; pero ella se siguió mostrando en su ley, como es en su naturaleza.

Por esto hay que legislar con calma y libertad, mostrando los sentimientos naturales sin ambages ni humillaciones, con la mira del bien común;

entonces, la ley, resultará del carácter étnico verdadero del pueblo que la hace.

Corred toda la tierra; examinad las costumbres de cada pueblo y veréis una tan gran diferencia de provincia a provincia y de región a región, que no parecen los mismos connacionales; sin embargo, todos son regidos en los derechos civiles por una ley o constitución; pero ésta no puede atacar el etnicismo de cada región; eso sería convertir la constitución en un monstruo, cuando toda aquella variedad de caracteres están sujetos a la armonía de la constitución, la hacen bella y sabia.

Las costumbres de los países, son según el ser étnico de sus habitantes nativos en su suelo y esas costumbres estarán latentes en sus leyes regionales; si no lo están, no tengáis duda en asegurar que son leyes sugeridas o impuestas; un sociólogo, se encontraría perplejo si hiciera filosofía por la ley y luego se trasladara a estudiar sobre el terreno; rompería sus libros lleno de coraje, porque lo engañó la ley y, creyendo retratar a los australianos, por ejemplo, retrató a los ingleses.

Por esto, en la comuna, dentro de la ley de justicia y amor del código, cada región se legislará libremente conforme a su ser étnico, pues el código, es sólo la ley fundamental; la constitución sabia y equitativa, que será tanto mas bella y armoniosa, cuanto más variedad cobije con su manto de amor, como es más grande y bella esta ley por la infinita variedad que rige el Universo y para ella no hay grandes ni pequeños: hay sólo mayores y menores; pero hace que los mayores eleven a los menores, formando la eterna cadena que, si empieza en el Padre, su fin se pierde hasta para el pensamiento humano.

Párrafo IX

LEY QUE HACE EXTRAÑOS, NO ES LEY CIVILIZADA

En el párrafo VII del capítulo VI está definido lo que es civilización, que es el principio de la sabiduría; y como no se puede ser sabio sin conocer toda la justicia de las cosas y los hechos y practicando la justicia por la justicia misma, sólo el que reúna en sí mismo esas cualidades, es civilizado.

El Espíritu de Verdad, en una serie de comunicaciones dadas antes del juicio, bajo la firma de Che Auffer y otros, disparó tales dardos sobre este

punto, que en ellas está contenido todo lo que los hombres puedan decir y lo que no podemos decir ni alcanzar como tales y, es necesario ser verdaderamente civilizado, para sólo tomar la palabra «civilización» en la boca.

En aquellos dardos encendidos de amor y más duros que el diamante, llega a «no conceder el rubro civilizado, mientras haya puntos que resolver en la tierra y descontentos que protesten por una ley opresora»; y toda esta pauta y todos mis escritos, no son sino la confirmación de esa afirmación. Yo habría quedado contento y el Espíritu de Verdad se habría satisfecho, si al final de mis largos estudios de la humanidad, se hubiera podido decir que hay civilización en la tierra.

Pero lo grave es, que al final, tengo que decirle: *no sólo no hay civilización, sino que la humanidad está a punto de dar pasos atrás como el cangrejo*; y, yo me lleno de tristezas y me agobian los sufrimientos, porque vine para hacer la civilización y me encuentro acorralado, *pues aun no hay ni siquiera cultura y apenas asoma la urbanidad*, siendo esta una hipocresía que es un sarcasmo a la urbanidad.

Y si no hay urbanidad (que es el primer escalón para llegar a la cultura), es porque no hay educación que nos ponga en la relación debida de unos y de otros hombres, mirándonos, al menos con respeto mutuo, ya que no sea con amor; ese respeto, podría ser cultura que nos encaminaría decididamente a la justicia y ésta nos introduciría necesariamente en el amor fraternal y habríamos dado el primer paso en la sabiduría, que es la civilización.

Para esto es necesario romper barreras y borrar fronteras, como a los hombres se les mandó; pero entonces hicieron más y acrecentaron las barreras; mas fue delante de los estados civiles la religión condenando todas las libertades y el progreso, bastando, para probarlo, el famoso «Syllabus» del pontífice cristiano, que os anoté en el libro «Buscando a Dios».

¿Cómo, pues, puede haber civilización siendo el hombre extraño en todas partes por nacionalidad y por religión? ¿Cómo puede haber civilización si no hay cultura y urbanidad, porque aun dentro de una misma cuidad… y espantaos más… aun dentro de un mismo hogar hay clases y diferencias que levantan a unos y esclavizan a otros?

El prejuicio y el error de religión, han hecho en las conciencias lo que no cabe, ni hubo, ni haber puede en las bestias y fieras del bosque; pues

éstas, no hacen diferencia entre sus cachorros por si unos se desarrollan más que los otros o son de diferente color; pero entre los hombres veréis (y sobre todo entre las madres fanatizadas de religión) que desprecian y aun persiguen a un ser que llevaron en sus entrañas por el solo hecho de que, al llegar al uso de la razón, despertó ideas, (que basta que sean contrarias a la religión para ser ideas de progreso y principio de civilización) pero, por eso mismo, la madre que vendió su conciencia al dogma religioso, vende también sus sentimientos de madre y acusa al hijo y lo calumnia, siendo muchos miles los hombres de ideas que han caído en las hogueras de la traición religiosa, o en la calumnia mortal de una excomunión infame.

La causa es la ley opresora que hace extraños a todos los hombres más allá de la línea que marca la frontera nacional, y más extraños todavía si se trata de una familia religiosa; porque, civilmente, aun puede ser que encontremos tratados recíprocos que admiten a los hombres bajo sus constituciones, un algo liberalizadas por conveniencia de intereses; pero en lo tocante a lo religioso, no hay cuartel; todas dicen lo mismo: «Fuera de mi no hay salvación». Por esto yo vine a decir en nombre de Eloí: *«Dentro de todas las religiones ningún hombre es salvo, y fuera de todas, el hombre es salvo»*.

Sólo así es posible la civilización, porque sólo así puede darse una ley para el mundo todo, que no haga extraño a nadie en parte alguna y ni aun necesite familia para tener por hermanos a todos sus semejantes.

Este es el código de amor universal que entrego al mundo para la comuna que borra fronteras, razas, castas y clases, quedando sólo el título verdadero que en el Universo existe: el de hermano.

Después de esto y de las citas que os doy, donde veréis la verdadera sabiduría y la civilización, ¿qué más os puedo decir, hijos de la comuna, para orientaros como civilizados en nuestras leyes? Os enseñé que la ley que obliga a todos por igual no es justa, porque hay grados de progreso; sabéis que las leyes humanas dictadas por mayoría, son el reflejo de las leyes divinas en el grado de progreso material y espiritual; y para final os digo que, «las leyes sólo pueden ser justas equitativamente, cuando se basan en el amor puro y desinteresado, el que nos obliga al trabajo individual y colectivo para mayor bienestar de la comuna», lo que estudiaré en el párrafo siguiente.

Párrafo X

EL TRABAJO ES LA LEY INEXORABLE IMPUESTA A TODO HOMBRE

Hemos de entender por trabajo, toda acción manual o inteligente que dé producto a la humanidad para las necesidades de la vida material y espiritual, siempre que indique progreso comunal; si no, es trabajo perdido y contra producente al objeto de la ley divina.

En el trabajo del espíritu, hemos estudiado la cuestión seriamente y ya sabéis que todo es trabajo del espíritu. Pero hay trabajos útiles e inútiles, aunque éstos sean agradables, que lo serán tanto más, cuánto más inútiles sean.

¿Quién pone en duda que el sacerdote trabaja mucho? Pero ¿quién verá ni un grano de utilidad en su trabajo? Como sacerdotes religiosos, su obra es no sólo inútil, sino mala y degenerada y no cabe en la civilización; si como instructores los consideramos, literalmente, no hace falta que sean sacerdotes ni religiosos, porque los maestros de escuela no lo son, ni los de las Universidades y por esto, *inútil es todo trabajo sacerdotal y religioso, aun en la parte educativa*, y no podría existir en la comuna, sino que para combatirla y retardarla (ya que oponerse a su llegada no podían) se formaron ellos en comunidad, consintiendo en recibir oprobio, con tal de desacreditar el comunismo; esto es astucia y malicia sin precedentes.

Si aun los consideráramos en los asilos y hospitales, nada hay más horroroso que su dominio en ellos. Leed «La caridad es un baldón» y «Los prostíbulos» en el «Código» y sacad consecuencias del producto que hemos recibido del trabajo religioso, no sólo católico y cristiano, sino de todas las religiones en «grados de progreso» de este libro y en el estudio de las religiones del «Buscando a Dios». Y no hablemos más de estas bestias y dragones.

En mi petición a Eloí y en el estado de la tierra que le presenté en 5 de agosto de 1913 tenéis un cuadro horrible y desolador del trabajo y los trabajadores y él me releva de esos estudios en este lugar; allí donde lo intitularemos «Año Espirita» o «Enciclopedia Universal de los Espíritus», (1)

1 Muy bien. Pero cuidase de una coz, Frater Gill. (*NOTA: Estos asteriscos son nuestros*)

2 Esto es lo que hace Dios; pero no lo hace el Padre Creador.

lo leeréis para inspiraros en la utilidad del trabajo, que debéis entender por el bien comunal.

Sabed, pues, que todo trabajo; todo empleo no productivo para el bienestar material y asueto moral del cuerpo, su higiene, su belleza y su expansión, arreglado al progreso y elevación del espíritu, es inútil; y, todo es lícito, menos lo que se oponga a las leyes divinas contenidas en el código y capituladas en esta pauta; a ello ateneos y en ello estudiad, desechando lo agradable si no es útil porque, *es sabiduría preferir lo útil a lo agradable*…

Y como ahora no podéis menos de conoceros a vosotros mismos y ya sabéis lo que es libertad y lo que es libertinaje; como os queda dicho que el trabajo es el que engendra bienestar y lo hace estable; y, sobre todo, sabéis de dónde venís, por qué estáis aquí y a dónde vais; que sois omnipotentes y eternos desde que habéis sido individualizados y que, por la naturaleza del espíritu sois coeternos con el Creador y Él trabaja eternamente cosas útiles; hoy que ya tenéis conocimiento de quién sois, trabajad con utilidad, uniendo en todo siempre las dos potencias y los dos mundos, sabiendo encontrar en todo la trinidad como está realmente lo mismo que en vosotros, cuyo primero es el espíritu; y como éste es consubstancial del Creador, es pues, el primero siempre, en toda trinidad el Creador, al que podéis así ver en todo, con la razón y la luz del espíritu solidarizado; y, dicho de una vez, con la sabiduría del espiritismo, gobierno del Creador.

Y para daros toda facilidad y la prueba de mi amor en Eloí, voy a recopilar todas las eternas grandezas de esa verdad en un último capítulo, que sea la corona de olorosas flores que ofrecemos al eterno jardinero del infinito y armónico jardín del Universo.

———

3 Todo esto es porque las ciencias son antirreligiosas, como hijas del "Espiritismo, Luz y Verdad".

4 "La electricidad, Fuerza Omnipotente y Madre de todo lo creado", hemos dicho nosotros.

CAPÍTULO X

DEFINICIONES JUZGADAS

Párrafo I

ELOÍ, EL ESPÍRITU Y LA VIDA: O, CREADOR, HOMBRE Y MUNDO

Profundidades tan insondables me envuelven en este instante a la presencia de esa suprema trinidad, que a pesar de que mis alas quieren cubrir el Universo, son tan pequeñas en la realidad, que sólo positivamente cubren el mundo mínimo tierra, encerrado como está mi espíritu en un cuerpo, como el de todos los hombres.

Es cierto, y lo confieso en lealtad, que mi espíritu vuela por ese Universo infinito y se satura en el amor de Eloí, porque hasta su centro llegó;

5 Alto ahí. Vemos que aún no vio "lo que es Cristo ni quién lo fundó".

y este pobre cuerpo, también sintió el escalofrío y la compunción en aquel, *terrible cuanto incomparable momento de la auscultación atomizadora de Eloí sobre mi espíritu*, que por el extremado amor a la humanidad de la tierra fue llevado hasta allí, cubierto por la majestad del Maestro Espíritu de Verdad.

¿Cómo contarles a mis hermanos aquella escena, la más sublime a que el espíritu aspira a volver a su progenitor? Muda es la elocuencia; pobre silabario la riqueza de todos los idiomas; sombras oscuras todas las luces de los soles, y las más bellas notas musicales, parecerían el ronco mugido de la fiera para describir aquel momento sublime y divino, que sólo puede hacerlo el Padre, el Creador, Eloí.

Sólo puede decirse, como lo dice el profeta que «ni el ojo vio ni el oído oyó cosa igual». Eso es la realidad.

Mas se sacan dos consecuencias, que aquí, en este estudio os quedan expuestas; dos principios en que se funda todo el ser, en verdad de verdad; *nuestra infinita pequeñez,* que es, por *eso, nuestra infinita grandeza.*

Sólo ante aquella infinita majestad se ve la realidad de nuestra nonada; pero no quedamos reducidos al no ser, porque el Padre es y nosotros somos en él una partícula apenas perceptible que se ve de nosotros ante su ojo; pero, partícula es de su ser y, *esto es ser infinitamente grande por la procedencia y la acción encomendada por el que todo lo es en sí mismo, a nuestra individualidad, nonada, pero que es*.

Mas es necesario salir de su presencia para ver que somos algo; ante él, se pierde toda noción de ser, pues parece que no somos.

Mas cuando ya se sale de delante de su ojo atomizador, ante el que se descubre toda la conciencia y queda ésta a la vista, transparente, como el más claro y fino cristal donde ni el más recóndito pensamiento queda oculto... ¡oh hermanos míos!... ¡Qué diferentes se ven las cosas en la realidad de lo que en la apariencia se muestran!... Entonces sí que se ve que en el hombre no hay más que vanidad y que sólo es en realidad aquella nonada, aquella partícula infinitamente pequeña y también infinitamente grande, porque *es el ser de su ser*: fuera de eso, todo es ficción si no está en nuestro espíritu

6 Sí, pero la astronomía se la debemos al espiritismo, como todo el progreso.

7 No lo ha dicho Dios, pero lo dice siempre el Creador; por su voluntad, encargada al espíritu su hijo, cuya unión es el espiritismo, su gobierno, que establece el flujo y el reflujo.

8 Ni allí tampoco: la ciencia es inmortal.

la sabiduría.

Sí, todo es vano y ficticio lo que no sea el espíritu. Pero si en él está ya la sabiduría, nada tampoco hay ficticio ni vano; todo es realidad y aparece pleno de vida porque todo está saturado de la real vida, pensamiento y voluntad de aquel terrible anatomista, cuanto magnánimo, grande y amoroso Padre, de cuyo ser somos nonada; pero somos su partícula, su voluntad, su acción, sus hijos en fin. Y ¿qué más grandes podemos ser *que ser una partícula del que todo lo es, su pensamiento, su voluntad, su acción, la vida misma de todas las cosas que hay del espíritu abajo, por el que todas existen y sin el cual no existirían*? ¡Hombre, hermano mío! *No te puedo decir más, ni más se te dirá en la eternidad, de tu grandeza*, que lo que te digo en esa interrogación: ella encierra el Universo y en la eternidad, no la habrás acabado de estudiar porque, *es la sabiduría sin fondo en la comprensión, pero perfectamente perceptible si te conoces a ti mismo*.

Para podértelo decir, hube de llegar a la presencia de nuestro Padre, introducido por el maestro Espíritu de Verdad: en su propio centro vibratorio fui atomizado en la auscultación de mi ser y vi mi procedencia en Él y, como yo, vosotros, por quienes sufrí aquella autopsia. Viéndome atomizado, *me vi humilde, mas no pequeño, porque nada que de Eloí proceda puede ser pequeño, aunque sea menor hasta el infinito*.

Es en ese momento cuando se ve de una sola ojeada todo el camino recorrido desde que os presenté al espíritu en el mundo embrionario, donde sólo es en realidad un autómata, un beodo, un atolondrado inconsciente, hasta verlo hoy hasta la cúspide de la sabiduría, de la civilización, en la fruición del amor universal solidarizado y, *viviendo en los mundos creados por el espíritu la vida de la comuna, único régimen que nuestro autor ha establecido para todos sus hijos*.

Las emociones que se experimentan en aquella mansión donde principia la vida, pueden presentirse en la materia; pueden sentirse en el espíritu;

9 Pero no útil. La sabiduría prefiere lo útil a lo agradable.

10 Atónito ante los errores consagrados en verdades por la religión.

11 Por eso somos locos e ilusos ante los... aferrados al error.

12 Preguntamos: ¿puede ser bello el Sol manchado?... Aplaudimos, en general, el artículo y el valor del autor. Algo es algo.

pero no se pueden ni describir ni pintar: todo lo encierra en la palabra única que se puede pronunciar por primera vez en fruición del verdadero sentimiento, y que es «¡Padre mío!»... que yo pronuncié.

Leed ese gran momento en la enciclopedia donde lo encontraréis con fecha 26 de abril de 1913, y por la sombría descripción y las manifestaciones que le siguen lo podréis colegir, cada uno en su grado de sentimiento.

Mas si yo llegué, todos y cada uno habéis de llegar en su día, en particular, porque de *allí hemos salido y allí tenemos mandado volver*; pero sabed, también, que *de allí salimos a empezar la vida y sólo podemos volver plenos de vida y comprendiendo la vida*, porque para eso salimos y nos encerramos en la materia; para tejernos el rico traje indispensable para poder entrar en el seno de la familia, en la que todos son sabios en el amor de nuestro común Padre.

Pero para eso, el Padre, admite en su presencia a uno de la familia de un mundo, para poder decir a sus hermanos su infinita pequeñez y su infinita grandeza; *pequeñez porque somos nonada ante el Padre, y grandeza porque detrás de Él somos nosotros sobre todas las cosas, aunque sean esas cosas mundos, sistemas, constelaciones y planos*, porque éstas son creación de aquella partícula, nonada ante su matriz, de la que salió el espíritu; pero, *entre la infinita grandeza del Creador y la insumable grandeza del Universo está el espíritu del hombre, nonada ante el Padre, pero mayor cada uno, que ese Universo*; y si ésta nonada de nuestro espíritu es tan grande, y somos infinitos los espíritus y entre todos no somos lo que nuestro Padre, ¿dónde se pierde la grandeza de nuestro progenitor? Hermanos míos: yo, que quiero vivir y cubrir el Universo, ante esa consideración, me veo átomo imperceptible... Sin embargo, mis deseos de amor y de sabiduría me impelen, me llevan y, soy grande, lo confieso, aun en medio del Universo; pero al llegar al umbral del Padre, desaparezco en lo infinitesimal; y, mis maestros mismos, soles que alumbran planos inmensos, apenas si son un fósforo al lado del sol. No cabe más que ésta exclamación: ¡Sólo Eloí es grande!

Mas al salir de su morada en la vibración de su pensamiento la vida única y universal de que se han de crear todas las cosas; y ser nuestro espíritu la voluntad que hace tangibles y visibles los cuerpos y las formas por la acción y trabajo del espíritu que, *aun siendo nonada es omnipotencia*, por

su consubstancialidad con el Creador y la unidad solidaria de la que nace el espiritismo, sólo cabe también esta otra exclamación lógica y axiomática, en verdad de verdad: ¡*Después del Creador, sólo el espíritu es grande*!

Pero como el Universo es infinito y él todo es creación y morada del espíritu, por cuya acción trabajo e inteligencia se crean y se metamorfosean los mundos y los cuerpos hasta la máxima belleza, no podemos menos que exclamar también en justicia *que después del espíritu, sólo el Universo es grande*! Se forma así la primera y máxima trinidad que es, *Eloí, Espíritu y Vida*, para el Universo; o, *Creador, Hombre y Mundo*, para cada familia de los mundos; de cuya gran trinidad nacen todas las otras, siendo la primera que aparece la del hombre, o sea: *Espíritu, Alma y Cuerpo*, que todo es igual cuando por la sabiduría sabemos elevarlo hasta aquel centro escrutador donde fui auscultado y al que todos habéis de llegar, porque de él salisteis; ésa es la sentencia inexorable.

¡Hombre! ¿Por qué te arrastras por el cieno de la materia empequeñeciéndote, siendo tan grande? Levántate, yérguete, mira arriba, a tu procedencia; pero allí, sólo puedes llegar cargado de obras; mas no llevarás nada material de los mundos, pues, si no lo has espiritualizado, te será carga pesada tu apego al oro que almacenas con perjuicio de tus hermanos.

Sí; tienes derecho al usufructo de todo lo que hay en el mundo y en el Universo; pero no puedes retenerlo almacenado como propiedad, porque es producto común; retenerlo es faltar a la ley común; y si hasta hoy te fue tolerable por la ignorancia, hoy se te dice en verdad de verdad. No te es lícito que cometas injusticia a sabiendas y te pones obstáculos para llegar adonde al fin llegarás; pero tu tardanza te hará sufrir por ti y por los que haces sufrir.

Párrafo II

ESPÍRITU, ALMA Y CUERPO

En el capítulo sexto está contenido todo lo que es el hombre; y estudiado en los párrafos I, II y III, lo que son el espíritu, el alma y el cuerpo, sin cuyas tres entidades no puede ser el hombre.

En la ignorancia, la trinidad ha sido desconocida; cuando fue presentida

por los hombres, dijeron: cuerpo, alma y espíritu, creyendo que el espíritu fuera efecto del alma y del cuerpo; y ya habéis visto que es al contrario, que *el espíritu es causa del efecto cuerpo y alma*, al unísono con la trinidad máxima y suprema Eloí, espíritu y vida.

Tenemos presente la procedencia del espíritu, que es el Creador; y aunque todas las otras cosas también proceden del Creador, ellas son sólo el pensamiento del Creador; ya os hice ver que, *el pensamiento es sólo el deseo de ser; y no son cosa hasta que llega la voluntad y a los pensamientos los convierte en hechos por la acción de la voluntad*; y la voluntad del Creador es el espíritu, por lo que éste, el espíritu, es el creador de las cosas en su forma tangible e intangible, porque sólo al espíritu le ha sido dada la inteligencia, por ser la voluntad creadora y demostrativa del creador único que, *llenándolo todo nada ocupa, porque sólo es su pensamiento*; pero por su voluntad demostrada en el espíritu, este, es el ordenador de la eterna metamorfosis de las formas, para que el espíritu siga siempre buscando el mayor grado de perfección por la sabiduría.

Así, el espíritu obra inteligentemente las infinitas metamorfosis y hasta él (podríamos decir, aunque impropiamente), se metamorfosea, porque se viste cada vez de mayor belleza; pero esto es impropio y no se puede tomar más que relativamente la metamorfosis del espíritu, porque lo que hace es vestirse más finamente por su trabajo, según va purificando su alma, que es la que en realidad sufre la metamorfosis más alta de la ley metafísica.

Así es la verdad, que el alma, antes de llegar como individualidad a servir de *periespíritu, o cuerpo astral, o doble etéreo* como se le llama, aunque gramaticalmente *es vestido del espíritu* con el cual toma forma, formas y sexos para la tangibilidad y demostración de la vida, ha salido (su materia quintaesencia) a fuerza de evoluciones metafísicas en todos los cuerpos del reino animal, desde donde asciende a la individualidad cuando la toma un espíritu como vestido para crear el cuerpo del hombre, que sufrió también las mismas metamorfosis, ascendiendo desde el germen telúrico que formó el mundo y pasando por los reinos mineral y vegetal, fundiéndose continuamente aquellos cuerpos, luego de cada período de vida demostrativa en otras especies hasta ascender a la más perfecta; desde la cual debían fundirse todos los cuerpos animales para contribuir al cuerpo del hombre; y todas las

almas animales, para formar un alma suficientemente esencia para servir de vestido, o cuerpo astral al espíritu, que había de hacer de aquella alma, *su archivo, su conciencia*, con la que metafísicamente haría cuerpo y cuerpos y llegaría del estado inconsciente, a la luz de la razón y la inteligencia, siendo en ese momento *tres y uno solo*: el espíritu.

Antes también, cuando el espíritu tomó su primera alma en un mundo embrionario, *eran tres en uno solo*; pero al revés de ahora; entonces, el solo, era el cuerpo animal, recién salidas sus esencias de los animales; y el espíritu, en su ley de amor, no debía mostrarse, porque es imposible matar los instintos, ya que eso sería contra él mismo; pues con la metamorfosis continuada, todos aquellos inmensos montones de instintos animales, cada cual más feroz, serían en su día su rico archivo de sabiduría, su gran depósito de progreso y su gran espejo de conciencia.

He ahí la tremenda metamorfosis sufrida por los cuerpos para llegar a ser parte del alma humana; y es éste el primer grado metafísico del alma en el cual puede dar cabida al espíritu que la ha de llevar a ser conciencia, clara, sentimiento puro y luz de su misma luz a fuerza de metamorfosis, que son tantas, que resultan innumerables nada más que hasta donde se encuentran vuestras almas en éste séptimo día de la tierra, en el que dejó la tierra de ser mundo de expiación, para ser mundo regenerado.

Pero no olvidéis que hemos pasado en la tierra ya, 45 millones de siglos, hasta llegar al juicio de mayoría y ascendíamos del mundo primitivo; a éste, del de prueba y a éste del embrionario, siempre metamorfoseándonos. ¿Cuántas evoluciones habremos hecho y el espíritu las rigió?

¡Qué grande resulta ahora el espíritu! ¿No es verdad que, aunque lo habéis visto infinitesimal ante el Padre, detrás de él, no hay otro ser, ni otra cosa más grande? ¿Quién no verá ahora la injusticia de los hombres dúos, que cuando se hicieron el primer destello de conciencia y encontraron su alma, le dieron a ésta toda la grandeza del hombre, siendo sólo del espíritu?

Pero, ¿creéis que es poco, que el hombre pueda llamarse dúo, aunque cometa la injusticia de creer al alma, causa de su ser?... No es poco; es mucho y cuando a eso llega, ya el espíritu puede iniciar el progreso, las artes y las ciencias, para con eso poner el orgullo (último instinto del ser racional) en un «brete» del que no puede escapar, porque retroceder no puede; y si ha de ir adelante, tiene que descubrir, quiera o no, a su jefe y primero, el espíritu,

que aun *no sabía el hombre que dentro de su capote iba el que lo hacía andar* y se produce el encuentro supremo: uno que todo lo hizo en silencio y no puede ceder su ley; otro que creía ser el todo y director y se encuentra con que sólo es el capote, la herramienta; y gracias que los estima hasta el amor máximo, porque con sus hijos que le han costado largas luchas y metamorfosis innumerables y les dice el espíritu, lo que Jesús advirtió: «¿Quién será el primero?» ¡Qué lejos han estado los hombres de comprender esa palabra a pesar de que parabólicamente, él mismo diera la contestación; pues añadía «Los primeros serán los últimos y los últimos serán los primeros!...» Y así es en verdad, pues se descubre el último el espíritu y es el primero; se había descubierto el alma y se le hacía progresar a expensas de la dirección del cuerpo; y éste, que se ha creído el único y el primero, se encuentra con que son tres y él el último; porque la trinidad del hombre por ley y por justicia, es así: Espíritu, Alma y Cuerpo.

Como esto está fundamentado en toda la obra, queda así juzgado el caso, dando a cada entidad el lugar que le corresponde y declarando así mismo que *el hombre es la primera y única trinidad racional que sirve de pedestal único y digno del Creador*, porque no son otros que su pensamiento y voluntad que han demostrado la vida en la creación de formas, en las que el hombre fue sentando en reglas y leyes las ciencias, resultado de la experiencia del espíritu en tantas evoluciones. Ciencias que hoy, al descubrirse la sabiduría del espíritu, creen algunos que «están en bancarrota», como lo demuestra el siguiente manifiesto de un «miope de larga vista», que recorto de la revista «Caras y Caretas» de 6 de diciembre de 1913. Dice:

LA BANCARROTA DE LA CIENCIA

Leí no ha mucho en un importante diario nuestro, la trascripción de algunos fragmentos de un brillante artículo sobre la bancarrota de la ciencia. «Verán nuestros lectores –decía el diario– cómo han sido recibidas las conclusiones del gran Brunetiére por uno de los primeros pensadores argentinos».

Bien, pues; yo que alguna vez tuve la satisfacción de ser embestido cordialmente por haber intentado probar en «Modos de Ver» que no había tal ciencia en quiebra y sí muchos espíritus quebrados, y que Mr. Brunetiére quizá podrá estar viendo al revés como cualquier enfermo de retrogradi-

tis crónica, recorrí con atención esas líneas e hice mis observaciones al momento.

En primer lugar, me dije, ese pensador argentino no puede ser el autor de éste artículo; lo conozco y sé cómo él piensa. Efectivamente, después supe que estaba en lo cierto.

No creo tampoco en la extraordinaria magnitud de Mr. Brunetiére. Si no me equivoco, se trata de un hombre pequeño, como todo hombre importante, de talento reconocido y muy bien rentado por quienes necesitan de su pluma. Entonces, alguien dirá: Mr. Brunetiére no puede ver al revés. Así será; pero recuerdo el caso del ilustre profesor Klugel, autor de un notable tratado de óptica, quien, para examinar un cuerpo lejano en presencia de varios sabios, se obstinaba en mirar por el objetivo del anteojo, lo cual, como todos saben, implica alejar, ya que no invertir, aunque otra era la causa del error de Klugel.

Esto de defender la ciencia es tarea fácil y a la vez inútil. Fácil, porque para ello basta el sentido común libre de prejuicios y de vacunas preventivas; inútil, porque la ciencia misma se encarga de hacerlo. Ella vence a sus enemigos de una manera original; no con insultos ni diatribas; al contrario, colmándolos de beneficios, dándoles armas para luchar contra la brutalidad de la naturaleza, abriéndoles nuevos horizontes, nuevas perspectivas, poniéndolos en condiciones de desenvolver libremente todas sus facultades superiores. Podríamos decir que la ciencia trata a sus enemigos de acuerdo con aquel consejo árabe tan delicado y hermoso: «sé como el sándalo, que perfuma hasta el hacha que lo hiere».

¿Pero realmente la ciencia puede tener enemigos? La sola pregunta avergüenza. Quizá no son enemigos los que tiene, sino gente a quien no conviene la luz que irradia. Muchas veces hasta el resplandor de un fósforo resulta inoportuno. Paso por alto a los nulos, porque siendo incapaces de comprenderla no pueden amarla ni odiarla; cuando más, podrán rebuznarle al recibir su ración cotidiana. (1).

Creo que no puede haber ciencia atea, ni creyente, ni materialista, etc.; aunque haya sabios con todos esos rótulos. No se debe confundir el contenido con el continente. La ciencia moderna investiga fríamente, sin premeditación alguna, con sinceridad absoluta, sin una pizca de ideas preconcebidas: busca la verdad tan solo, salga lo que salga. ¿Descubre una ley? La formula, la generaliza si puede, y apoyándose en ella da un paso hacia la región de lo desconocido, trazando así su espiral de débil

luz en la inmensa bóveda del misterio. Luz débil, es cierto, pero la única con que contamos.

Goethe, al ser interrogado acerca de sus creencias, contestó: «como poeta, soy politeísta; como naturalista, soy panteísta; como ser moral, deísta, y tengo necesidad de todas estas formas para expresar mis ideas». Si personificáramos a la ciencia, y la obligáramos a contestar esa misma pregunta, tal vez su respuesta fuera parecida a la de Goethe, aunque mil veces más amplia.

Los sabios, los estudiosos, podrán ser ateos, materialistas, creyentes, espiritualistas o cualquier otra cosa; pero la ciencia no; ella no se compromete con ninguno; enseña a investigar, dejando en completa libertad al espíritu.

Ahora tomemos algunos párrafos de la trascripción a que nos hemos referido: «Por definición, la ciencia es contradictoria. Sin cesar, se desmiente, se corrige, se niega. Cada día el universo misterioso ofrece un aspecto nuevo a su sorpresa constante. En ese siglo XIX, que fue la época de su imperio universal, ¿no ha sido por turno, materialista, espiritualista, positivista, idealista? Cada año trae un suceso inesperado que arrasa el edificio naciente de las hipótesis. Cada experiencia contradice las experiencias anteriores. Dios ha confundido las lenguas de estos reconstructores de Babel» (2).

Pues bien; en estas líneas se ha hecho, sin querer, el mayor elogio de la ciencia. Efectivamente, lo que no cambia, lo que no varía, lo que no marcha, lo que no se transforma, es lo antiprogresivo, lo petrificado, lo que no tiene órbita.

La ciencia no se desmiente; se corrige, eso sí, y constantemente; pero corregirse es perfeccionarse, es depurarse, elevarse, es ser mejor que ayer, mañana que hoy, siempre mejor. Allí está el secreto de la perfecta juventud y belleza de la ciencia (3). Esos sucesos inesperados de cada año, no «arrasan» el edificio de las hipótesis nacientes: modifican, cambian en parte su orientación; hay más bien permutación de nombres que de valores. Y si algunos caen realmente, otros menos imperfectos los substituyen. Después, desde el punto de vista utilitario, esos cambios no menoscaban en lo más mínimo los beneficios que la ciencia nos proporciona. Si mañana sufriera un derrumbamiento la teoría de la electricidad, no por eso se apagarían los focos ni se pararían los motores eléctricos. No volveríamos a la vela de cebo ni a la carreta; la variante se notaría en los nuevos textos de física; se modificarían las fisonomías de algunas fórmulas, sustituyendo, supongamos, una multiplicación por una elevación a potencia,

una división por una extracción de raíz. Nadie sufriría, con esto, tanto, que si el mismo gran Brunetiére, a fuerza de aplaudir el derrumbamiento de la teoría de la electricidad, enfermara gravemente, y solicitara desde París la bendición pontificia, podría estar seguro de recibirla como un hondazo en menos tiempo que canta un gallo, porque el telégrafo seguirá funcionando no obstante el derrumbamiento [4].

No se debe hablar mal de los muertos y menos de los muertos ilustres: el siglo XIX ha sido un gran siglo. Por lo pronto, resulta que vio y sintió como Goethe, lo cual es una recomendación muy honrosa.

Pero prosigamos. Refiriéndose al siglo XIX, dice el articulista: «Saludose el principio de una era nueva, el comienzo del reino del hombre. Todas las ciencias parciales parecían integrarse para la revelación de la verdad suprema. La biología daba la clave del misterio vital. La astronomía manifestaba el ritmo de la mecánica celeste. La química abría el panorama del mundo inorgánico. La hipótesis del evolucionismo explicaba el enigma único del mundo; vulgarizaba el secreto formidable de la creación del cosmos, de la sucesión de las formas».

«...Las promesas de la serpiente edénica se cumplían. Éramos como dioses. ¿Qué ha quedado de todo ese delirio? Ni una sola de las incógnitas se ha transmutado en cifra cognoscible para el espíritu atónito ante las ecuaciones. Nuestros telescopios nos enseñan por la inducción de la luz espectral los elementos que se amalgamaron para condensar las estrellas. Pero no nos dicen en virtud de qué voluntad esos astros que creíamos fijos en el cielo cóncavo circulan... El microscopio nos muestra el país populoso de los invisibles, pero no sabe cómo el infusorio aparece...»

«¿Qué ha quedado de todo esto?»

¡Caramba! ¡La pregunta asombra, en verdad!

Felizmente, todo lector sano de espíritu habrá contestado con una sonrisa. La respuesta podríamos sintetizarla en éstas seis palabras: ha quedado dignificado el espíritu humano. Han quedado establecidos los grandes y fecundos métodos de investigación. Hanse abierto puertas hacia todos los rumbos del horizonte, por donde penetran luces nuevas, dilatadas perspectivas, realidades hermosas, ilusiones sublimes, y el soplo helado y tonificante del infinito. Cuanto a lo material, puede responder la física aplicada, la química, la fisiología experimental, la cirugía, la bacteriología, la mecánica... en fin, pueden responder los Helmholtz, los Claudio Bernard, los Pasteur, los Berthelot y sus discípulos ilustres, honor de la humanidad.

La ciencia más inútil, según los ciegos, la astronomía, ¿qué ha deja-

do? ¡Oh! eso sería irnos muy lejos, hasta más allá de las estrellas quizá, y no todos se animan a perder de vista nuestra común guarida.

Bajo la faz filosófica, la astronomía, al reducir a un punto matemático, no digo a la Tierra, sino a nuestro sistema entero, es decir, a una circunferencia trazada con un radio de cuatro millones de kilómetros, haciendo centro en el sol, y al fijar la dirección y la velocidad de su marcha misteriosa, con sólo esto, digo, ha magnificado el pensamiento humano. Pero todos sabemos cuánto más ha hecho. Ha legislado para el presente y futuro más remoto los movimientos y posiciones relativos de los planetas y satélites de nuestro sistema, poniendo en claro su complicado engranaje, gracias a los progresos del análisis matemático sobre el clásico problema de «los tres cuerpos», inabordable para Newton. Por el estudio de algunos sistemas binarios estelares –estrellas dobles– ha comprobado la universalidad absoluta de las leyes de Képler y de Newton, algo que conmueve hondamente el espíritu cuando se le medita con detenimiento.

El análisis espectral, evidenciando la identidad de la materia que compone los universos, proclama la fraternidad en los cielos. Quizá podríamos decir que es la idea de Cristo [5] generalizada y dilatada hasta las estrellas. Por último, las nuevas aplicaciones del espectroscopio para determinar la velocidad radial de ciertos astros, el sentido de rotación de algunos planetas y satélites, el desdoble de ciertos sistemas que el telescopio no podía resolver, y la aclaración casi total del enigma de las estrella variables, es algo maravilloso.

Un eminente geómetra francés analista profundo, y por lo tanto filósofo, hablando de la armonía interna del universo, dice que su mejor expresión es la Ley. «La Ley -agrega -es una de las más recientes conquistas del espíritu humano; todavía hay pueblos que viven en un milagro perpetuo sin sorprenderse. Esta conquista de la Ley se la debemos a la astronomía [6] y esto es lo que hace la grandeza de esta ciencia, aún más todavía que el tamaño material de los objetos que ella considera».

Vemos, pues, así a la ligera, que la astronomía moderna va dejando cualquier cosa, aunque no sea dinero ni alimento. Mas por esto mismo muchos proceden respecto a ella como aquel beduino que, al encontrar en el desierto una bolsa de perlas, lo arrojó muy lejos cuando se hubo cerciorado de que no eran arvejas. Los extremos se tocan. A mi ver, el error de los desilusionados, en general, consiste en arrojar la bolsa de perlas, las conquistas de la ciencia moderna, porque no contienen la verdad absoluta, la clave del misterio total. Por eso examinan: «la astronomía hace tal y cual

cosa; pero no nos dicen en virtud de qué voluntad esos astros que creíamos fijos circulan...», etc. (7)

Es cierto, no lo dice, y probablemente nadie lo dirá jamás, porque la verdad absoluta no es del resorte del cerebro humano, no cabe en él; la ciencia ha sido la primera en reconocerlo. Pero si no señala esa voluntad, nos aproxima a ella cada día. No deberíamos confundir la ciencia chata y mercantil norteamericana con la verdadera ciencia, cuya característica primordial es justamente el desinterés, el goce interior, espiritual; la ciencia por la ciencia misma.

Se ha dicho que el americanismo matará la ciencia y el arte. Puede ser; pero la matará dentro de su casa, no en el mundo (8). No veo la dificultad que habría de concebir un término medio entre esa ciencia ordinaria, pero útil, y la elevada y verdadera.

Aquellos espíritus demasiados sensibles, los que no pueden soportar mucho tiempo la mirada penetrante y fría del gran enigma, encontrarán lo que buscan fuera de la ciencia, en las páginas de los libros sagrados de las tres o cuatro grandes religiones con que cuenta la humanidad. Allí está explicado todo, detalladamente, con puntos y comas, y en una forma agradable (9). Por lo demás, no es necesario preparación alguna: al contrario, conviene ir desnudo de ideas. Allí se hallan «transmutadas en cifras cognoscibles las ecuaciones que dejan atónito al espíritu» (10). Desde esas alturas compadecerán sin duda a sus hermanos menos felices que se sacrifican aquí abajo investigando libremente en obsequio del espíritu humano (11).

No; no ataquemos a la ciencia: al contrario, defendámosla cada uno según nuestras fuerzas, porque en la verdad se encierra la justicia, la moral y la belleza (12).

Martín Gil

Párrafo III

ENERGÍA, MOVIMIENTO, LUZ Y CALOR

Esta trinidad la tiene bien estudiada la ciencia física y de ella han derivado los hombres racional y espiritualmente, hasta el borde mismo de la metafísica espiritual; pero se pararon ahí, asustados, por lo que dije en el

párrafo anterior que el espíritu, envuelto en el capote del hombre, lo encaminó por el progreso y el arte, hasta la ciencia, y al final se encontraron con el envuelto y, *se espantaron los dúos de saber que no sabían* y quedaron como estatuas, muy bellas al exterior, pero vacías o petrificadas en el interior.

No podían volver atrás, pero no se atrevían a seguir adelante, declarando con altura que sólo eran las escafandras que envuelven al buzo que baja al fondo del mar y que, como la escafandra sin el buzo-hombre no examinaría el suelo de los mares, así el hombre, con el cuerpo y el alma, no sería más que un animal distinguido, pero de poco provecho.

Pero al fin no hay más remedio que ceder el *menos* al *más* y obedece a su energía, para que haya movimiento, que es la vida, demostrándolo en las obras, en luz y calor.

Ceda, pues, el dualismo y sepa que nada sabe y demos a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César; porque, el espíritu (ya lo habéis visto) es luz, potencia, sabiduría y amor, y aun en la individualidad no lo habéis podido reducir, porque él tiene, inexorable, la ley del más.

Pero cuando llega a descubrir y enseñar la trinidad, entonces es omnipotente, ya por su naturaleza, ya porque entonces está en él la ley, en vez de estar él en ella; y porque desde ese momento feliz entra en la solidaridad de *los trinos* y la luz es su vestido, en vez de la tiniebla opaca del capote, en que estuvo envuelto por tan largos millones de siglos, obrando metamorfosis en la materia de su alma y de los cuerpos sin número que gastó.

¿Y por qué pudo resistir allí encerrado tan largo tiempo? Porque por su naturaleza es inmortal.

Más dio movimiento a sus cuerpos y calor a su alma. ¿Qué hay que pueda originar el movimiento y el calor? Es la energía, la fuerza central, por cuyo movimiento y calor se hacen las formas y se demuestra la vida en el movimiento, en la actividad y en la tangibilidad.

Por eso decimos filosóficamente que, el espíritu descubrió su luz.

Luego, la luz es la primera entidad de esta trinidad creadora, y así tendremos: Luz, Energía y Movimiento. Pero como en esto, para la demostración de la vida, no puede actuar una sola de las tres entidades, ni afecta al principio primordial, ya sea creador tratándose del Universo, o del espíritu tratándose en la creación de los mundos y las formas, es indiferente tomar unos u otros por primeros, porque hemos de encontrar, en rigor, los tres a

la vez en acción; el caso necesario es, comprender los hechos, que si los quisierais juzgar, ya tenéis el principio espíritu y de él derivaríais al primero de la acción; pero también lo tenéis ya dicho.

Lo que se persigue aquí es, demostrar axiomáticamente que, *en la creación todo es trino*, de Eloí abajo; Él, *es solo y único*, aunque para explicarlo clara y humanamente y percibirlo, lo hayamos hecho trino con su pensamiento que es todo el Universo y su voluntad que, es el espíritu.

En el párrafo del capítulo VIII, he tratado ya de las fuerzas y me habría relevado de éste párrafo, que sólo es hecho por lo dicho arriba; para demostrar que en la creación, todo es trino. Pero es necesario que el hombre también viva su trinidad, para saberla encontrar en todo, y no es difícil ya después de este libro, por lo que os conocéis minuciosamente en vuestras tres entidades.

Párrafo IV

LEY DIVINA, LEY NATURAL Y LEY HUMANA

Estas tres leyes, son todo el argumento de esta obra, porque en su todo son: la Fisiología, la Fisiognosia y la Etnología, en las que se descompone el ser hombre.

Pero todas esas leyes son toda la ley de amor, porque es la única ley del Creador y de ella nacen las otras leyes derivadas y fatales llamadas naturales, y de estas, por la imperfección de la materia y el progreso del espíritu, hacemos leyes o reglamentos humanos, con los cuales, sin querer, nos engolfamos en la ley única de amor, después de recorrer todos esos intrincados vericuetos de leyes, las más de las veces sin razón como hemos visto atrás, pero que responden al modo de ser de cada grupo o pueblo de los tantos en que se dividió la tierra.

Y es que el espíritu, en su sabiduría, deriva de una causa tantos efectos cuantos defectos hay en los hombres; y luego que éstos van sufriendo desengaños, van quitando defectos y comprenden los efectos y así llegan a conocer la causa, para, al fin, venir a converger al punto de partida: a la ley de amor.

Hace el espíritu en esto, como el océano, que manda por hilos finos en sus filtraciones por la tierra el líquido de vida, el cual sale a borbotones

en las fuentes, sacando cada una las peculiaridades del terreno por donde se filtra; proveen a la humanidad en sus necesidades y luego corren en arroyos y torrentes, regando las tierras y formando los grandes ríos, que al fin, vuelven al océano en poderoso caudal, después de haber cumplido el fin de la ley natural, que en finos hilos filtrados las sacó del mar.

Vuelve a su centro a purificarse de las impurezas que recogió en su marcha; y lo mismo sucede en todas las leyes humanas, que son las fuentes que satisfacen la sed del hombre, o curan sus dolencias en particular; y las constituciones, que encierran todas las leyes parciales, son los riachos y torrentes que entre todos, forman el caudaloso río del progreso, que al fin entra en la ley común por el derecho de gentes. Este es el océano donde se purifican las aguas en el oxígeno de la fraternidad, que ya es amor.

¿No veis cómo todo estudio nos llevará fatalmente al principio de donde procede el efecto, o sea a su causa? Pues así como surgió, sin buscarlo, el ejemplo anterior, hubiera surgido un árbol, un animal o un hombre, habríamos descubierto necesariamente su causa, porque los efectos indican claro como la luz, cuál es su causa.

Lo que hace falta al hombre es, tirar los prejuicios erróneos y no temblar al llegar al borde del efecto; porque en los efectos estudiamos lo físico y en el borde del efecto encontramos lo metafísico y de su conjunto, descubrimos la causa generadora de lo metafísico y lo físico.

Pero si temblamos en el borde, es seguro que lo perdemos todo, porque no nos sirve de nada lo que hemos visto en lo físico, ya que nos falta el valor para escudriñar lo metafísico, que es el neutral equilibrador que existe en todo entre el efecto y la causa.

Sabéis, pues, que toda esa trinidad de leyes, divina, natural y humana, al fin se refunde sólo en la ley de amor, que es la causa que las generó, atendiendo la ignorancia del hombre; y lo hace, por lo que la causa es en sí misma: amor.

Párrafo V

LA SABIDURÍA, EL PROGRESO Y LAS CIENCIAS

Hasta hoy se habla de la sabiduría, reduciéndola a su mínima expresión y haciendo una *sabiduría sarcasmo*, porque a cualquier hombre de ciencia lo llaman sabio, cuando este hombre debe demostrar la sabiduría en su completa civilización.

Yo he rebuscado con entero deseo y entre todos los hombres *no encontré la civilización*; lo dejo expuesto para que se pruebe lo contrario; *ojala que me hubiera equivocado*; y aun se vería contento el Espíritu de Verdad de haberse equivocado él, al decir que «apenas hay un poquito de ilustración».

La sabiduría, dije, requiere conocer y entender todas las causas que originan todos los efectos materiales y espirituales, hasta llegar al borde inabordable del Creador, que suma la sabiduría de todos y la suya incomprensible; pero de ahí abajo hay que comprenderlo todo, incluso la creación de los mundos, y estar el espíritu dispuesto a emprender esa obra; eso es ser sabio; para lo cual hay que tener el amor bastante para ello, y entre todos los hombres de la tierra hoy aun no tienen un gramo de amor desinteresado, que sería el primer grado de civilización, sin la cual no es posible que exista la sabiduría.

Hay hombres de sabiduría pero que no tienen la sabiduría: he ahí la diferencia. Como también está en la tierra la civilización, pero no hay hombres civilizados.

La sabiduría está igualmente, pero no hay hombres que tengan la sabiduría; porque, de tener sabiduría a tener la sabiduría, hay tanta distancia como entre el cuerpo y el espíritu y, sabemos *que éste es causa y aquél efecto*; y como el espíritu es causa del cuerpo, la sabiduría es causa de sabiduría, y esta parte de sabiduría y el progreso, son efecto de la sabiduría y causa de las ciencias.

No es éste párrafo poco importante, porque en él casi bajamos a la individualidad; y aunque en el párrafo «Grados de progreso» y sobre todo en «La creación de los mundos» y en toda esta obra están bien estudiadas y fundamentadas todas las cuestiones acerca de la sabiduría, de las ciencias y de la civilización, hay que hacer aquí una correlación sucinta para ver que, *progreso y ciencias se derivan por necesidad directa de la sabiduría la que es causa de ellas, como el Creador lo es de todo y el espíritu lo es del alma y el cuerpo.*

Dijimos al describir el momento solemne de lanzar el Padre los espíritus a la lucha que *llegan sencillos*; ha habido hombres que, ocupándose de este hecho en los libros del espiritismo al descubrirse de nuevo, han dicho que «llegan sencillos e ignorantes».

Aclaremos este punto muy capital (pues ya os dije en el código que yo venía a deshacer entuertos), y fundamentemos esta cuestión que va a herir a ciertos hermanos que han gastado muchos años en vanidades, creyendo ser granos sazonados de la espiga espiritismo, único credo en todo el Universo que tiene y es la verdadera y eterna sabiduría, inmutable como Eloí.

Ahí tenéis toda la obra del apóstol Kardec, llena de principios de la verdad suprema; pero *no se le dio la verdad suprema*, pues sólo es prólogo y preparación de la obra que venía anunciar en su obra; y allí está dicho que «el espíritu, al ser lanzado a la lucha, llega sencillo e ignorante».

Luego de aquella obra prólogo, se dio un monumento en Lérida, donde habla ya en su verdadero carácter de Madre, María y descorren (todos los que allí hablaron) la punta del velo que cubre los ojos a la humanidad, llegando tan lejos, que le dicen a aquel afortunado grupo de campeones españoles; «Esperad un momento, porque el que espera el mundo está en vuestro horizonte y lo podéis ver». En ese monumento (que bien lo intitularon «Roma y el Evangelio»), quedan, Roma, evangelio, cristo y caridad, maltrechos y heridos, para ir ya debilitándolos para este día, en que quedan *deshechos, muertos y enterrados*.

Pero «¡qué diferencia, hermano mío (me han dicho), entre lo que hoy sostenemos y decimos en el tribunal y lo que decíamos hace cincuenta años!... Era el paliativo que necesitaba la humanidad, debilitada por tan larga enfermedad». Es así en verdad; y aquí precisamente se ve la sabiduría y potencia del espíritu, en no dar más que lo que cada uno podría digerir y retener, lo que sólo pertenecía al juez que esperaban los hombres y de quien en «Roma y el Evangelio» les decían; «Está en vuestro horizonte y lo podéis ver»; contaba entonces dos años el niño que sería el juez, y así, estaba, no solo en el horizonte de aquellos campeones, sino también en el mismo país o nación.

Queda, pues, así dicho que, *Kardec no pudo decir más porque no estaba en él, ni se lo revelaron, porque no era para él que sólo era el precursor*

del que nacía cuando imprimía sus obras.

No hicieron, pues, más que descorrer, levantar la punta del velo en «Roma y el Evangelio», porque, aunque fue mucho, «sólo era el paliativo que la convalecencia de la humana enfermedad podía digerir».

Porque, ¿cómo decirle a Kardec que, Jesús no era el redentor de la humanidad por su sangre, ni que Jesús fuera más que el meías de la libertad y el profeta del amor, pero que no era primero, ni el único, ni el más alto? Ni Kardec, ni los campeones de Lérida, podían digerir como hombres tales píldoras; y así, no era prudente darles más que lo que se les dio para incitarles al estudio y buscar las causas por los efectos, en cuanto sus prejuicios se lo permitieron y así preparar el ambiente a recibir la eficaz purga del Pagliano que hoy se da a la humanidad, que la puede resistir, porque ya su organismo está preparado con aquellas píldoras laxantes y, *la humanidad debe gratitud a aquellos emparejadores del camino.*

Se les dijo: «El espíritu, al ser lanzado a la lucha, llega sencillo e ignorante», y dijeron verdad en el sentido de que el espíritu es todo amor y el que ama es sencillo y por ser sencillo es ignorante en la maldad, en las tretas y pasiones de la materia en que se encierra para empezar la lucha de su vida individual.

He ahí su ignorancia; pero *es sabio porque ama, y por el amor es sencillo*. Esta sencillez, le hará sufrir por la doblez de la materia a la que viene a purificar y extraerle su esencia y a vestirse con esa esencia de un mundo y luego de otro y otro, hasta ser suficientemente rico en experiencia para demostrar las ciencias, las que, unidas, demostrarán más tarde la sabiduría, cuando habrá dominado a su alma y a los cuerpos que le sirven de herramientas, y al fin, domina un mundo y muchos mundos. ¿Puede esto hacerlo con la ignorancia? *La verdad es que el hombre todo lo domina*, y apelo a vosotros mismos ante el progreso presente. Ya sabéis que el cuerpo del hombre es la materia que vino a dominar y dominó el espíritu; lo que prueba matemáticamente que, *si la ignorancia no puede hacer el progreso, y el progreso lo veis y lo palpáis y vivís en él, éste lo ha hecho «la sabiduría»*. Luego el espíritu, sencillo por su amor y por esto ignorante en la maldad, se ha triunfado de la materia y hay progreso en el mundo y no lo puede hacer la ignorancia, lo ha traído y lo ha hecho la sabiduría; *luego el espíritu no era ignorante*.

Y como toda la creación es obra del espíritu y todo lo existente es obra de la sabiduría, y el espíritu es consubstancial de la suma sabiduría, el Creador su progenitor, del que el espíritu es la voluntad y el actor en la eterna creación, ¿puede ser el espíritu ignorante? Si alguien sostiene esto, ése, *desnaturaliza al espíritu y juzga mal al que mandó al espíritu su hijo a ejecutar la creación su pensamiento, llevada eternamente a cabo por su voluntad, el espíritu, y esa creación no puede se hecha siendo el actor ignorante*.

No; el espíritu, al ser lanzado a la vida individual manifestada en la lucha de la que vemos en el primer caso el progreso y en el segundo, *las ciencias que hacen ley de las artes que son el progreso*, trae la sabiduría del bien que es el amor, y si no, *no triunfaría en su lucha, porque la ignorancia siempre es vencida*. El Padre, manda a los espíritus a triunfar y no a ser vencidos, porque, *si el espíritu pudiera ser vencido, sería vencido el Creador, y esto es imposible.*

Creer que el espíritu llegue ignorante, es suponer que la sabiduría está en los mundos donde aquél se enriquecerá de ella, y esto nos lo debería demostrar la materia creando y haciendo los progresos, que sólo hace el hombre cuando se despeja y se despega de la materia; esto mismo nos confirma que, *la sabiduría está en el espíritu y no en la materia o cuerpo, ni aún en el alma*, porque entonces lo demostraría el reino animal y en nada lo demuestra, ni hacen entre todas las familias o especies lo que hace un solo hombre despejado y despegado de la materia; y pues el hombre lo es sólo por el espíritu y sólo es hombre completo cuando descubre y vive su trinidad, ello es, porque la sabiduría es del espíritu; y así tiene que ser en justicia, porque el espíritu es consubstancial del único sabio y creador.

La sabiduría, pues, *está en el espíritu y es del espíritu por su procedencia y naturaleza*; no lo demuestra sino por grados porque la justicia no puede desarmonizar la obra común y colectiva; y por esto se va ascendiendo de grado en grado, a medida que la comunidad entiende y apura el grado anterior, y entonces se le señala otro y luego otro, hasta descubrir la parte de sabiduría que encierra cada grado; así, cada hombre tiene una parte de sabiduría según los grados de progreso que haya apurado. Entre todos los hombres, con todos los oficios, artes, industrias y ciencias sumadas, forman la sabiduría de una familia humana; pero cada espíritu tiene en sí más sabiduría que toda la demostrada entre todos los hombres de esa familia humana,

que sólo puede ser la sabiduría que suman las ciencias efectos del progreso; porque aquellas son las reglas matemáticas del porqué del progreso ciencias con las cuales profundizamos las artes y las industrias y sabemos las causas que originan tales efectos.

Pero así como las ciencias nacen necesariamente de los oficios, éstos es necesario que nazcan de otra causa y ésta, sólo puede ser y es la experiencia del espíritu, que en su sabiduría, reúne en su conciencia archivada en su alma, todas aquellas cosas que dominadas tiene y reúne todos los homogéneos de las diferentes dominaciones, para dar forma material a un cuerpo o arte. Esto no puede ser más que con la inteligencia proveniente de la sabiduría, que *es crear; y, crear es, reunir cuerpos homogéneos, que por su atracción magnética se mantengan unidos y uniformes por su fuerza central*, que es, como os dije, la ley, o vida universal, pensamiento del Creador, cuyo ejecutante único y eterno es el espíritu; y repito que *sin el espíritu las cosas y los mundos y los hombres, no existirían.*

Es, pues, la sabiduría el mismo espíritu y, *fuera del espíritu no hay ni puede haber sabiduría, porque el espíritu es nonada, sí, pero partícula integrante del Creador, causa única de toda la creación*; y siendo partícula del Creador, aunque sea nonada, es sabiduría de la sabiduría de donde procede, como voluntad del generador. La voluntad es potencia por lo que no puede ser vencida por un menor que es el pensamiento, por cuanto *el pensamiento es sólo es deseo de ser y la voluntad es el ser mismo de la figura pensada*; por lo que, siendo la suma sabiduría el Creador y el espíritu su primogénito y por lo tanto consubstancial, la sabiduría está sólo en el espíritu, el que promueve los oficios, y de éstos las artes y las industrias que indican el progreso; éste, en la necesidad de saber el porqué de las cosas, hace nacer las ciencias y, *luego no podéis encontrar ni ciencias sin artes, ni artes sin ciencias, ni progreso sin ciencias y artes*. Esto es sabiduría derivada de la sabiduría que sopla por todas partes; tenemos necesidad de saber de dónde sopla, es decir, tenemos necesidad de saber el porqué de las cosas, por ejemplo: cómo y porqué un ladrillo, una mesa o un hombre, son tales; y esto lo sabemos en cuanto sabemos de donde sopla ese viento de la ciencia, del arte y del oficio, que sólo puede proceder de causa mayor; esa causa mayor es la sabiduría, primera entidad de la trinidad civilizadora, que ya os dejo formada por: *Sabiduría, Progreso y Ciencia, soplo poderoso del espíritu sencillo, pero*

no ignorante. Ya Jesús indicó esto diciendo: «El espíritu sopla y no sabéis de dónde viene el viento». Yo os digo que, ese viento viene por el espíritu, del Creador, padre y progenitor de nuestro espíritu.

Ascended, pues, por ese hilo de viento que os sopla y llegaréis al centro de donde parte; pero encontraréis que vosotros mismos sois en vuestro espíritu ese hilo de viento, que todo lo trae a los mundos, en el infinito, y, *no os empeñéis en romper ese hilo, porque no lo lograréis*; lo enredaréis en tal forma que os parecerá imposible desenredarlo; pero al fin habéis de encontrar el cabo y cada uno de vosotros solo, desenredará su madeja; esa es la sentencia; es inflexible e inapelable; pero el amor todo lo vence y el espíritu es todo amor, aunque sencillo, por lo mismo que es amor; pero como es inmortal y vive siempre *ahora* eternamente, desenredará su madeja sin romper el hilo, que al fin tirará del cabo y sabrá de dónde sopla el viento.

Todos hemos luchado en esa sencillez y hemos ya presentido el triunfo, al menos porque no hemos sido vencidos, aunque hayamos caído rodando muchas veces por la escabrosa pendiente de la montaña; pero no hemos sido vencidos, porque no éramos ignorantes más que de la maldad, a la que, a pesar de ser monstruosa, la hemos vencido con nuestra sencillez, porque ésta es hija de nuestra sabiduría que es amor, que sacamos con nosotros al salir del Padre a luchar y vencer y no ser vencidos y volvemos a él, triunfantes, llevando como presente la esencia de la materia dominada, pero viva, porque ése era el mandato: *triunfar dominando y sin matar ni un soplo instinto*, y lo conseguimos en la sencillez, pero no la conseguiríamos en la ignorancia.

Eso es sabiduría: *vencer sin que haya vencidos*; por esto las tremendas luchas del espíritu, sencillo pero sabio, luchando con la brutalidad y pasión de la materia y por esto, la sabiduría se envuelve en esa materia y se muestra sólo al fin de su lucha; cuando ha dominado y todo lo hace servir de para ver de donde corre el viento, ya que él lo oye del centro, de donde sopla su padre; ya, entonces, se dirige entre luz y armonía y sufre la auscultación *que yo sufrí, para poder deciros esas verdades y señalaros el camino a los que ya podéis* emprenderlo conociendo las trinidades de las cosas, o sea las causas de los efectos que palpáis; ascended en paz, pues jalones os dejé.

Párrafo VI

LA MECÁNICA, LA FÍSICA Y LA METAFÍSICA

En esta trinidad, el orden está invertido; pero vuelve a su realidad en el hombre sabio después de que ha encontrado que la metafísica hubo de ser antes, para poderse crear formas que nos anunciaran los efectos físicos originados necesariamente por las evoluciones metafísicas, pero que no podrían haber sido, si antes no estuviera la mecánica que impele esas evoluciones y combinaciones, que son la metafísica, de la cual se forman esas ráfagas de aire y líneas luminosas de los cuerpos y cosas que hacen el hecho físico que se estudia.

Ya bastará esta razón para comprender que deberíamos decir: mecánica, metafísica y física; pero esto será después, cuando la sabiduría sea descubierta en los hombres. Hoy, tenemos necesidad de considerar esa trinidad como está en el título, ya que en el efecto físico vemos, una realidad de los hechos y de él partimos para atrás, deshaciendo esa realidad: en átomos y llegamos a encontrar las evoluciones de todas las partículas y átomos que la realidad constituye, llegando por ese camino a encontrar la mecánica en acción, cuyo principio original es el magnetismo de todas las cosas que en afinidad componen un cuerpo.

Si hubiéramos de tratar aquí estas tres grandes entidades, no bastarían tres grandes volúmenes, sólo para resumir las leyes que ya la ciencia ha hecho de ellas; pero, por lo mismo que son ya leyes de nuestro dominio, no tengo que entrar en esa mecánica de la ciencia, pues para eso vinieron los que las han hecho y son ciencia verdad; pero son efectos todos de «la mecánica celeste», como ya lo reconoce el geómetra Echegaray en estos mismos días, cuya declaración llega hoy a mis manos, pareciendo que le haya sido ello inspirado para dar confirmación científica a toda esta obra, que lejos está, Echegaray, de saber que se hace. Por justicia, ya que prueba todo mi argumento, copio aquí integro ese trabajo, publicado en «Caras y Caretas» el 12 de septiembre de 1913:

EL SIGLO DE LAS MATEMÁTICAS

El siglo XIX ha sido tan fecundo en grandes creaciones, que al buscar una que las domine a todas y que pueda servir para dar nombre a la centuria

y caracterizarla, nos encontramos con que otras muchas, tan grandes como aquella, le disputan, en buena ley, la honra y el privilegio.

Se ha dicho que es el siglo del vapor; pero, ¿por qué no el siglo de la electricidad? ¿Y porqué no el siglo de las matemáticas?

Muchos descubrimientos matemáticos se hicieron desde el Renacimiento hasta fines del siglo XVIII; pero es que en el siglo XIX las ciencias matemáticas se han desarrollado de una manera verdaderamente abrumadora.

A fines del siglo pasado, –y conste que escribimos este artículo en los últimos días del siglo XIX– cualquier matemático de primer orden podía abarcar la ciencia aquella en su totalidad.

En el momento presente, podrá la vista del que se encuentre en la eminencia abarcar todos los horizontes de esta rama del saber; pero es materialmente imposible que los recorra todos, y así las especialidades se han impuesto.

Ya en otro artículo probaremos esto; o mejor dicho, en otros artículos, porque con uno sólo es seguro que no tendremos bastante.

Por hoy nuestro objeto es distinto.

Hemos hablado hasta aquí de las matemáticas en general. Pero hay que distinguir la ciencia matemática propiamente dicha, o sean las matemáticas puras, de las matemáticas aplicadas.

Las matemáticas puras son las de la **cantidad** y sus leyes; las del **orden combinatorio**; las de las relaciones entre las variables; las de los simbolismos abstractos; la ciencia desinteresada, superior aún al tiempo y al espacio y a toda aplicación material.

La ciencia, repetimos, que prescinde de la materia, de los fenómenos físicos y químicos, del desarrollo de la vida y de todo aquello que constituye la ciencia positiva propiamente dicha.

La matemática pura toma el concepto de cantidad como concepto abstracto y no dice que esa cantidad sea una fuerza ni una masa, ni una velocidad, ni un trabajo mecánico, ni una porción de electricidad, ni una sensación, ni, en suma, nada concreto.

Toma la **cantidad** como concepto abstracto, y también como concepto abstracto el **orden combinatorio**.

En suma: es una lógica perfeccionada y sublime de lo más y lo menos, o sea de las magnitudes o cantidades y de sus leyes y combinaciones; lógica que se desarrolla en la región más alta del idealismo.

Aunque no exista el mundo material le importa poco. Mientras existie-

ra un cerebro con unos cuantos axiomas y un poder lógico y combinatorio suficiente, las matemáticas puras existirían.

Para descubrir sus leyes, el pensamiento no tiene más que pensar y mirarse a sí mismo por dentro y a cierto número de categorías.

Y claro es que aquí prescindimos del origen de estos conceptos que, según algunos, es un origen espiritual y absoluto; que, según otros, no es más que un empirismo acumulado que, a fuerza de trabajar durante siglos y siglos en el cerebro, ha creado ciertos moldes tradicionales para la razón humana.

De todas estas cuestiones metafísicas prescindimos aquí por completo, y tomamos a las matemáticas puras como ellas son, según los partidarios de la ciencia **a priori**; como ellas creen ser, según los que sostienen que toda verdad científica, aún las mismas matemáticas, no es más que el resultado de la experiencia: experiencia actual para las ciencias positivas; experiencia acumulada desde que apareció la primera masa protoplasmática hasta el momento presente, para los conceptos racionales por excelencia.

Ello es que desde los tiempos históricos, desde la India, desde el Egipto, desde Grecia, la verdad matemática se distingue de todas las demás verdades por su evidencia, por ser superior al tiempo y al espacio, por ser o creerse superior a la experiencia misma, por reclamar para sí caracteres eternos y semidivinos.

¿Es esto conciencia de su fuerza? ¿Es ilusión y soberbia? Discútanlo los filósofos cuando analicen los primeros principios de la razón.

Nosotros hacemos constar un hecho, y el hecho es evidentísimo.

Entre una verdad empírica y una verdad matemática, hay una diferencia profunda.

Cuando un físico dice: «la densidad del hierro es 7», esta verdad ha llegado a tal categoría por una experiencia o una serie de experiencias.

Que un físico ponga ante sí un pedazo de hierro puro; que discurra cuanto pueda discurrir; que llame en su ayuda a todos los sabios del mundo: que contemplen con ojos escudriñadores durante años y años el pedazo de metal, y por mucho que contemplen y discurran, no probaran que la densidad de aquel cuerpo es 7, como no acudan a la experiencia.

¿Quién dice que es 7, y que no puede ser 6, 8 o 1.000?

Las leyes de las densidades de los cuerpos no están escritas de antemano en la razón humana ni en las celdillas cerebrales.

Y lo que decimos de esta verdad o de este hecho, pudiéramos decir de todos los hechos o de todas las verdades de la Naturaleza.

¿Quién pudo saber, encerrado en su gabinete, las dimensiones del globo terráqueo o fijar las magnitudes de los ejes de nuestra órbita planetaria?

¿Quién pudo, cruzándose de brazos, cerrando los ojos y pensando, descubrir que el equivalente mecánico del calor está representado por el número 426, por ejemplo? ¿Y que las atracciones planetarias varían o parecen variar en razón inversa al cuadrado de las distancias?

Todas las verdades que se llaman empíricas exigen, para tomar puesto en la ciencia, el empleo del método experimental.

En religión pudo haber profetas; en ciencia experimental no los hay: habrá cuando más y por otras razones, presentimientos; profecías firmes y seguras, nunca.

En cambio en las matemáticas puras el procedimiento de investigación, y sobre todo el procedimiento de demostración, es absolutamente racional sin un átomo de empirismo ni de experimentación.

Todavía al investigar en Matemáticas pueden aplicarse a la vez el método inductivo y el deductivo; al demostrar, el deductivo tan sólo.

La verdad matemática podría **comprobarse** mediante la experiencia; pero sólo se **prueba**, sólo se **demuestra** por el ejercicio severo, y pudiéramos decir solitario, de la razón.

Valga un ejemplo:

El orden de los factores -dice el matemático, -no altera el producto: 4 por 5 es lo mismo que 5 por 4; y el teorema subsiste, sean cuales fueren los números.

¿Cómo se demuestra dicha verdad en la matemática pura? ¿Acaso poniendo muchos ejemplos y viendo que en todos ellos la verdad subsiste?

Éste sería el método empírico; pero éste no es el método racional. La verdad no se impone de este modo, ni como universal ni como necesaria. ¿En cien ejemplos, en mil ejemplos resulta comprobada? ¿Y qué? ¿Quién nos dice que no podrá presentarse un caso no ensayado todavía en que ambos productos resulten distintos?

La **experimentación** nunca supone la **evidencia racional**, sino la **probabilidad empírica.**

Toda verdad empírica está en jaque perpetuo. Un descubrimiento nuevo puede echarla a tierra.

Es cierto: 4 por 5 es 20; y 5 por 4 es 20 también. Pero como ambos productos representan operaciones distintas por su naturaleza, porque el primer producto exige que el número 4 se repita cinco veces, y el segundo

que el número 5, distinto del 4, se repita cuatro veces, número distinto del cinco, como son construcciones aritméticas distintas sobre números distintos también, la razón humana, sana y robusta, y reflexiva, no ha considerado nunca como evidente que el orden de los factores no altere el producto. Y ha buscado una demostración, y en todos los tratados de aritmética se encuentra.

En todos ellos –repito,– se prueba que sean cuales fueran los factores, pueden invertirse sin que el producto se altere.

Y se prueba con evidencia tal, que sin necesidad de agotar todos los números, porque no podrían agotarse aunque por los siglos de los siglos estuvieran haciendo multiplicaciones cuantas generaciones han existido, se dice y se afirma, –repito,– que por alterar el orden de los factores no se altera el producto.

Y no se puede negar esto sin negar la razón humana; como que de su propio fondo, de ella misma, de lo más hondo de su esencia arranca el matemático sus demostraciones.

Como que las matemáticas puras no son otra cosa que la misma razón humana y su potencia lógica, desarrolladas en fórmulas y demostraciones y teoremas.

Así las matemáticas puras son la ciencia más idealista que existe; es un puro idealismo; y ahora que el idealismo anda de capa caída, -según ciertas teorías, -no faltará quien pregunte. ¿Y para qué puede servir una ciencia creada lejos de toda realidad material, forjada a puro devanarse los sesos un hombre que se llama matemático; una ciencia cuyo contenido es un enjambre de abstracciones; creación que, en suma, es la razón solitaria empeñada en fecundarse a sí misma sin recibir nunca los calores ni los estremecimientos del mundo real?

En efecto; la objeción tiene fuerza; el argumento parece sólido.

Lo que se engendró lejos de la realidad, sin contar con ella, ¿cómo ha de aplicarse jamás al mundo firme y sólido de las realidades vivientes o vibrantes?

Pues, sin embargo, entre las notas que caracterizan el siglo XIX, una de ellas, quizá la que más domina, si no en la apariencia bullanguera y aparatosa, en el fondo y en las entrañas, es la aplicación constante, y cada vez más extensa, de las matemáticas puras a la industria y a casi todas las demás ciencias, y, en suma, el mundo todo de la realidad.

Las matemáticas puras se han aplicado a la Física matemática; mejor dicho, han creado la Física matemática. La Física experimental se ha

impregnado toda ella, para expresarnos de este modo, en los conceptos puros de la cantidad y del número. Y así la óptica se ha constituido como ciencia maravillosa, en que no sólo los hechos dispersos se funden en una gran unidad, sino que mediante el cálculo se prevén nuevos hechos, antes jamás observados. De suerte que el análisis matemático se anticipa a la experiencia. Lo ideal de las matemáticas se impone a la realidad física. Lo que se engendró fuera del campo experimental entra en él imponiendo sus leyes y sus formas.

Y otro tanto podemos decir de la teoría de la elasticidad. Y aquí las matemáticas puras no sólo se aplican a la ciencia física, sino que llegan hasta la industria, y dan el medio de calcular los grandes puentes de hierro. Así miles de trenes, millones de personas, la vida y la riqueza, la realidad por excelencia, pasan sobre abismos, corriendo sobre unas vigas de hierro bajo la fe de las fórmulas matemáticas.

Otro tanto podemos decir de la electricidad y de sus aplicaciones; ciencias e industrias fundadas en un fluido hipotético y misterioso y en un elemento ideal, como son las matemáticas; de tal suerte, que hasta uno de los conceptos más abstractos de la ciencia pura -la teoría de las imaginarias, queremos decir, -viene a imponer sus leyes ideales al telégrafo sin hilos. Y es posible la transmisión cuando las raíces de ciertas ecuaciones son imaginarias, y no lo es cuando son reales; porque en el primer caso, el movimiento del fluido eléctrico es continuo, y en el segundo es oscilante.

Dijérase que el idealismo de las matemáticas se venga de la realidad tosca y grosera, no sólo dominándola y haciéndola su esclava, sino humillándola y escarneciéndola.

No le basta que los métodos experimentales reciban en su seno las leyes del número, las fórmulas algebraicas, todo el ideal de la Geometría, el cálculo diferencial e integral, sino que es preciso que se sometan **a lo ideal de lo ideal**; no a las cantidades reales, sino a las mismas **cantidades imaginarias**.

Pero el que habla de la electricidad habla del magnetismo, y basta abrir un libro cualquiera de cierta importancia que trate de magnetismo y electricidad, para encontrar sus páginas cuajadas de cálculos matemáticos.

Esto se aplica lo mismo a los grandes tratados como el de Mas-Well y Mascart y Joubert, como el último libro de electrotecnia en sus aplicaciones prácticas.

Siempre las matemáticas puras empapando, por decirlo de este modo, con su jugo todas las ramas de la física, desde la más alta región científica

a la región industrial más modesta.

Ni cesa la invasión matemática al llegar al calórico y sus aplicaciones, y aquí nos encontramos con las teorías más elevadas del cálculo integral, resolviendo los problemas de la conductibilidad, y nos encontramos, sobre todo, con una nueva y admirable ciencia, la **termodinámica**, creada en este siglo.

Y nada hemos dicho de la Astronomía, porque toda persona de mediana cultura sabe que la mecánica celeste es una ciencia eminentemente matemática y que en ella se aplican las teorías más elevadas del análisis, como son, por ejemplo, las teorías de la integración.

Ahora bien; al descender las matemáticas puras desde sus elevadas regiones idealistas hasta el mundo de la realidad y hasta imponerse a la observación de los fenómenos, y hasta a la experimentación, han necesitado bajar por grados.

Uno muy tenue, que apenas se nota.

Otro, en que ya el elemento material adquiere verdadera importancia.

Y otro tercero en que ya, resueltamente, se funden en una gran unidad el elemento idealista de las Matemáticas y el elemento real del universo, o, si se quiere, la materia con sus evoluciones y sus leyes empíricas.

Es decir, que el espíritu de la Matemática pura pasa por tres grados al encarnar en el mundo físico.

El primero de estos tres grados, ya lo hemos dicho, es muy tenue; tanto, que muchas veces este segundo momento se confunde con el primero y algunos lo consideran comprendido en la definición de las matemáticas puras.

Pero en rigor éstas no se ocupan más que de la cantidad en abstracto, de las funciones o leyes que enlazan las cantidades variables, de los números y de sus admirables relaciones, del orden combinatorio, de la teoría de la posición y del llamado en general cálculo de los infinitos, y así en adelante: siempre el idealismo más puro.

Que las Matemáticas puras abarcan hoy un campo tan extenso que todo esto tratan, y aún no estamos seguros de no haber omitido ramas importantes de la ciencia

Bien es verdad que si se quiere expresar todo ello en una manera sintética, podemos decir que tratan de la **cantidad y del orden**.

Y bien; al concretar **en un primer grado** las anteriores abstracciones, nos encontramos con una primera aplicación de las Matemáticas puras al espacio, de donde resulta la Geometría, que generalmente se considera

como formando parte de las Matemáticas puras, pero que en rigor es una aplicación de aquéllas.

Porque la cantidad matemática es cualquiera; y en este caso del espacio la cantidad ya no es indeterminada, sino que es la cantidad geométrica.

La cantidad concreta puede ser una masa, una fuerza, una velocidad, un trabajo mecánico, una cantidad de electricidad, una cantidad de luz o de calor y hasta una cantidad de sensación o vibración nerviosa, que la psicofísica pugna por medir.

Y como puede ser todo esto, la cantidad puede ser también una línea, una superficie, un volumen, una curvatura, una torsión, un sector, un cuaternio o bien otro cualquier concepto geométrico.

De suerte que para nosotros, si la Geometría está íntima y profundamente unida a las Matemáticas puras y casi se confunde con ellas, en rigor ya es una aplicación particular de la ciencia de la cantidad.

Tanto es así, que algunos geómetras suponen que ya en el espacio entre el elemento experimental y que el célebre Postulado de Euclides debe ser comprobado por la experiencia, y hasta admiten la posibilidad de espacios de cuatro y más dimensiones.

Sin entrar a fondo en estas interesantes y curiosísimas lucubraciones, no puede negarse que la cantidad geométrica es una determinación particular de la cantidad pura de las Matemáticas.

Y así la Geometría es un primer grado de la encarnación de la ciencia ideal.

Los conceptos **a priori** de Kant, o mejor dicho, las dos formas **a priori** de la sensibilidad eran el espacio y el tiempo. Y así como la aplicación de las Matemáticas puras como perfecto organismo de la Lógica al espacio da la Geometría, así la aplicación al espacio y al tiempo, combinados da la **Cinemática**, o sea la ciencia del movimiento independientemente de sus causas.

En la Cinemática se habla de trayectorias, de aceleraciones; pero ni se habla de masas, ni de fuerzas, ni de energías.

Es una especie de geometría menos abstracta que la Geometría pura, porque ya cuenta con el tiempo.

Y la **Geometría** y la **Cinemática** forman aquel primer grado de determinación de que antes hablábamos.

Las Matemáticas puras, para salir de su idealismo y descender a la realidad necesitan irse apropiando ciertos elementos de los que en la realidad aparecen, y estos primeros elementos son el tiempo y el espacio.

El número ya no es número puro; el Álgebra no es un Álgebra abstracta, porque en este primer grado números y fórmulas se aplican a cosas concretas, las que acabamos de señalar: el espacio y el tiempo.

El **segundo grado** de encarnación es la Mecánica; la llamada Mecánica racional, que también pudiera llamarse Mecánica pura.

La Mecánica racional toma de la realidad pocos elementos, pero importantísimos; por ejemplo, la masa, la fuerza; y como ya no le basta con los axiomas de las Matemáticas puras, necesita tomar algunos principios experimentales.

La masa, la gran masa de la Mecánica racional está formada de Matemáticas puras; pero ya contiene algunos elementos de la realidad y algunos postulados experimentales.

Contiene el espacio, contiene el tiempo, la masa, la fuerza, la relación de carácter experimental entre fuerzas, masas y velocidades, la independencia de ciertos efectos, etc., etc.

¡Qué poco ponen, aunque qué importante, las realidades del mundo! ¡Qué cantidad inmensa de ciencia ponen las Matemáticas puras en la Mecánica racional!

Y este es el segundo grado que indicamos antes en la evolución de los conceptos matemáticos desde la mayor abstracción hasta sus últimas aplicaciones prácticas.

Ya la Mecánica racional, por expresar las leyes del equilibrio y las leyes del movimiento, puede aplicarse, hasta cierto punto, a los fenómenos de la Naturaleza, como por ejemplo, a la Astronomía, a la Física; y a las invenciones de la industria, como por ejemplo, a las máquinas.

Pero la Mecánica racional es todavía demasiado idealista, demasiado sencilla –por decirlo de este modo– para acomodarse a la complejidad enorme de los hechos en las mil combinaciones del mundo inorgánico.

Y para llegar al **tercer grado** de desenvolvimiento es necesario acudir a las grandes hipótesis. Hay que suponer, por ejemplo, que los cuerpos atraen proporcionalmente a las masas y en razón inversa del cuadrado de las distancias, o que las cosas pasan por lo menos, como si se atrajesen según estas dos leyes. Y entonces sí, toda la Astronomía se convierte en un problema de Mecánica racional y las Matemáticas puras triunfan y engrandan los sublimes prodigios de la mecánica celeste.

El método de observación, ya que aquí no puede ser el experimental,

1 Recordemos que un kilográmetro es el trabajo necesario para levantar un kilogramo a un metro de altura; y que la gran caloría es el calor indispensable para calentar de 0° a 1° la temperatura de un litro de agua.

no por eso pierde sus derechos ni su importancia; pero la ley racional le domina, y él está para comprobar fórmulas y determinar coeficientes.

Sin la astronomía práctica, la mecánica celeste sería una pura abstracción, un puro idealismo, un ejercicio de las matemáticas abstractas; pero sin éstas, ¡qué pobre y qué humilde sería la astronomía, y qué embrionaria y qué vacilante!

La parte sublime de las matemáticas puras corresponde, y así realiza maravillas y descubre astros jamás vistos y manda aparecer en el cielo un nuevo planeta, y la enorme masa planetaria obedece, y acude a la cita en los espacios celestes.

En la Física se forja otra nueva hipótesis, la de la existencia del éter, y mediante ella se forja la óptica matemática, o mejor dicho, la teoría matemática de la luz como vibración del éter.

Y aquí, como en la Astronomía, en esta Astronomía misteriosa de los átomos etéreos, la mecánica racional, y por lo tanto las matemáticas puras, se enseñorean como señoras absolutas.

El fenómeno físico se borra ante este problema de mecánica racional: vibración del éter, o sea de un sistema de puntos enlazados por fuerzas recíprocas, que es en el fondo el problema de la elasticidad de que antes hablábamos.

Y se enseñorea de tal modo la ley ideal, que se anticipa a la experiencia, como por ejemplo en la refracción cónica, fenómeno que jamás se había observado, que Hamilton, émulo de Leverrier, en este cielo de aquí abajo anuncia, estudiando la superficie de la onda; que los más hábiles experimentadores niegan, y que al fin se encuentra en un cristal de aragonita.

Y de este modo en toda la Física. Así las matemáticas puras, o si se quiere la mecánica racional, con el auxilio de nuevas hipótesis, hacen suyo el sonido mediante la teoría de las vibraciones de los cuerpos ponderables, y hacen suyo el calor con la teoría de las vibraciones, todavía, de la materia y del éter, y pugnan por apoderarse de la electricidad y del magnetismo, siempre acudiendo al éter, y crean de esta suerte teorías de extraordinaria fecundidad, aunque algo inciertas aún, pero acercándose cada vez más a una gran unidad de todos los fenómenos físicos: por ejemplo, cuando se identifica con la luz la vibración eléctrica en las célebres experiencias de Hertz.

No se ha conseguido tanto en la aplicación de las matemáticas a la química; pero por el mismo camino se va, y en cada teoría nueva se da un nuevo paso, siempre hacia el mismo norte.

Ya sabemos que aceptando la aplicación de las matemáticas puras a los fenómenos naturales ha surgido, entre ciertos sabios de gran nombradía, un recelo más o menos marcado contra lo que se llama la hipótesis mecánica, fundándose en que, dada una solución en este sentido, se podrían encontrar muchas.

Pero esto, a nuestro entender, importa poco. Porque con la hipótesis mecánica no se pretende desgarrar el velo que cubre los secretos de la Naturaleza, sino buscar un alto simbolismo matemático que, por medio de la mecánica racional, y mediante ciertas hipótesis, reproduzca o imite, dentro de la unidad más amplia posible, todos los fenómenos conocidos del mundo material y nos dé algo así como la imagen del mundo de estos fenómenos.

Quizá la atracción newtoniana no exista. ¿Y qué importa, si las cosas pasan como si existiese y en el espacio de los astros dominan leyes que se expresan racionalmente por medio de la mecánica racional?

¿Es que aquí va también a rechazarse la hipótesis mecánica? Pues del mismo orden, exactamente del mismo orden, aunque algo más complicada, es la hipótesis mecánica cuando se aplica a la elasticidad, al sonido, a la luz, a la electricidad, al magnetismo, al calor y a los fenómenos de la Química.

¿Qué importa que las masas en movimiento sean grandes como Neptuno y volteen en el espacio celeste o que sean pequeñas como un átomo y se agiten en los espacios atómicos?

Todo esto es relativo. Si creciéramos en dimensiones a medida de nuestra ambición, Júpiter, Saturno y Neptuno podrían ser átomos para nosotros, ni alcanzaríamos a verlos con un microscopio.

Acaso entonces la que hoy es nuestra Astronomía fuera nuestra Física molecular y ciegamente rechazásemos la hipótesis mecánica, que es hoy una de las mayores glorias del genio humano y que se llama mecánica celeste.

En suma: yo creo que el gran progreso de la Física está en reducir todos sus problemas a un solo problema de mecánica racional, a saber: puntos materiales y atracciones y repulsiones en función de las distancias. Porque todas las demás hipótesis y todas las demás soluciones son intermedias y provisionales; porque todo enlace entre los átomos es artificial y transitorio: acaso preste servicio alguna de estas hipótesis; pero al fin y al cabo será preciso desecharla.

Pero esto nos llevaría demasiado lejos. Dejemos cuestiones tan arduas para otra ocasión.

El hecho es que las ciencias matemáticas hoy entran vencedoras

por los anchos campos de todas las demás ciencias. Que todas hacen acatamientos a aquellas.

Que las matemáticas se llaman exactas por excelencia. Y que toda ciencia de la Naturaleza es tanto más elevada y tanto más sube en jerarquía, cuanto más domina en ella el carácter matemático.

Verdad es que casi no necesita prueba, y si la necesitase habría que dejarla para otra ocasión; porque este artículo, que es por sí sobradamente árido, va siendo extenso en demasía.

Dejemos para otro entrar en las profundidades de lo mucho que todavía queda por decir.

José Echegaray.

Dice con el aplomo que él tiene que las matemáticas rigen ya, afortunadamente, por sus leyes, hasta la astronomía y la física; pero que las matemáticas sólo son reales porque nacieron de las matemáticas puras, que son la razón; porque ésta tomó del Universo éter, tiempo, espacio y peso, ideado o supuesto, de la mecánica celeste.

Y aun para afirmarse él no teme que no existiera ni ese éter, ni ese espacio, ni esa mecánica celeste, supuesta y encontrada por la matemática pura de la razón, y al efecto dice:

«¿Iríamos a negar esas cosas de la mecánica celeste y las matemáticas puras de la razón? ¿Y qué me importaría a mí que no existiera, si las matemáticas en su rigor nos rigen y nos demuestran hechos reales?»

Aquí dice que no quiere entrar en sus profundidades pero entré yo mucho antes de ver ese valiente artículo, que publicó la revista «Caras y Caretas» con fecha 12 de septiembre de 1913, cuando justamente encabezaba este párrafo; y su lectura me alegró mucho, pues veo que no sólo se trabaja en el tribunal a ocultas, sino que se les dan a los hombres de las ciencias *la inspiración y las corazonadas* de decir y declarar sus sufrimientos razonables, y esto es para mí alegría.

Pues bien; en toda esta obra está la matemática pura de la razón, y no ya como idealismo, sino en la realidad de los hechos, pues vivimos y la vida sólo es el efecto del mecanismo celeste, diré, para emplear la frase de la ciencia; pero probado queda en el capítulo «El Espíritu» que todo lo físico que palpamos y lo impalpable es obra del espíritu y repito que *sin el espíritu no existiría: ni mundos ni hombres.*

Mas existimos los hombres y vivimos en el mundo creado por el espíritu y esto deja de ser idealismo, para convertirse en la realidad tangible, lo que es matemático y, *estas matemáticas proceden del ideal intangible, de las matemáticas puras de la razón y la razón es del espíritu que tiene la vida eterna*. He ahí probada toda esa «profundidad» que llama Echegaray el gran geómetra del siglo de la verdad, y que para probarla él, tendría que hacer muchos volúmenes, que harán los hombres luego de estos principios; porque sabed que, hasta lo intangible se somete a las matemáticas de los números o algebraicas, lo mismo que se han sometido el tiempo, que es intangible, y el espacio y la electricidad; pero *jamás se someterá a los números exactos el espíritu*, porque a los números se somete, sólo aquello que tiene un límite en su progreso como forma y, *el espíritu no tiene límites, como no los tiene el Creador del que el espíritu es consubstancial.*

Y es que, el espíritu, por la razón, es el idealismo primario para toda la sabiduría y él es el dominador de todo y no puede ser dominado por las matemáticas, de las que el espíritu es la raíz viva, eterna y ascendiente.

Para la vida universal, demostrada en los cuerpos, mundos y hombres, el espíritu es la metafísica, porque hace evolucionar todas las moléculas del infinito que han de reunirse en un solo cuerpo o demostración física; y por lo tanto *es el espíritu el guarismo imaginario o el ideal de la razón, y es así la matemática pura*; lo mismo que para el espíritu, la metafísica y guarismo indescifrable que todo lo metamorfosea para llegar por sus leyes al estado físico demostrativo; *es pues, Eloí el guarismo abstracto para la materia, pero el guarismo ideal para el espíritu.* De ese ideal del espíritu nace la razón, que primero *idea* por esos *espacios*, por ese *éter* infinito, y, razonado, de la *idea* llega a la *realidad de la matemática* y el ideal se convierte en realidad tangible, que la medimos y la pesamos aún abstractamente; en esa medida y en esa pesada, pesamos y medimos la vida, el espíritu y el Creador, raíz de esas matemáticas que nos enseñan el peso y las medidas de las cosas en su estado físico.

¡Bendita razón, que ideas en el espacio impalpable y, por el sentimiento y convicción que infundes haces cuerpos tangibles que son nada menos que los mismos hombres que representan cada uno, metafísicamente, todo el

2 Es decir animadas de una velocidad mayor que la velocidad media del gas que caracteriza su temperatura.

Universo y al mismo Creador!...

¡Por esto te amordazaron y condenaron las religiones! Sabían éstas que por la razón se descubría su pequeñez, en tanto que se vería la grandeza del Universo hasta por el peso y la medida; y como la razón es del espíritu, y éste es omnipotencia, al fin, la razón hizo las matemáticas, tomando tiempo, espacio y peso, cuerpos físicos nacidos del ideal metafísico, movidos por el mecanismo espiritual, al que los hombres han llamado «mecanismo celeste». Más, ¿los números son una verdad real, o sólo una verdad condicional? Aparentemente físicamente, los números son una verdad real cuando suman las unidades físicas; pero metafísicamente, sólo son unidad condicional, puesto que decimos *un hombre*, y es realmente un hombre físicamente; pero entramos en la metafísica y vemos que *un hombre es millones de unos* en su composición molecular, puesto que lleva en sí todos los tres reinos de la naturaleza y, por lo tanto, *el hombre es compuesto de un uno de cada cosa palpable e impalpable*; de manera que al decir un hombre se dice verdad real físicamente, pero es sólo *verdad condicional metafísicamente.*

Aquí os digo yo al revés que el geómetra Echegaray; él dice: *«No entraré yo ahora en esas profundidades»*; yo digo: No entraré en las someras ecuaciones matemáticas, porque yo no he venido a eso; son ellos los que han de continuar haciendo comprobaciones físicas y químicas de esas comprobaciones que hasta aquí no podían desentrañar y aquí les quedan desentrañadas, *convidándolos* a desmentir a Balmes, que decía: «El pensamiento humano se anubla tan pronto como toca el umbral de la eternidad». Sabed, os digo yo, que el espíritu, donde únicamente se anubla es, en la vanidad de la vida comprendida en una corta existencia; cuando entra en la idealización razonada (matemática pura de la eternidad metafísica), el espíritu se ilumina al grado de su progreso, en la luz del *único geómetra exacto en sí mismo*, pero impenetrable, porque es su secreto, al que nadie, ni el Universo entero, llegará; éste es Eloí nuestro progenitor. Más de nosotros para abajo, todo lo ha de saber el espíritu; y toda esa mecánica, metafísica y física, ha de demostrarla en las matemáticas reales, partiendo de las matemáticas ideales.

¿Qué le falta al hombre para esto? Sólo conocerse a sí mismo; porque conociéndose a sí mismo, conocerá la causa de la metafísica entrando irresistiblemente en la eternidad de la vida e iluminándose cada vez más, *sin anublarse un sólo momento* en el secreto de las matemáticas ideales de la

razón y ahí verá que *es del espíritu, dominador y motor de ese éter*, donde las matemáticas geográficas tomaron *el centímetro, el gramo y el segundo* en que se fundan y que son la representación racional y axioma de las matemáticas que legislan a sus progenitores, *mecánica, metafísica y física,* por cuyos números, reales físicamente y condicionales metafísicamente, todo lo pueden dividir, o sumar, medir y pesar, los hombres *trinos* y los *dúos*, para que lo comprendáis y lo apreciéis y lo palpéis hasta los unos, estudiad en el capítulo sexto esas matemáticas de la razón y veréis que ésta, sólo es del espíritu.

Párrafo VII

LOS HOMBRES TRINOS, DÚOS Y UNOS; TODO ES TRINIDAD

Las profundidades que entrañarían este párrafo, están ya todas dichas y hechas vado sin peligro en el capítulo «El hombre» y en todo el libro; por lo que aquí, sólo se hace este párrafo, para ver, que no sólo el hombre es trinidad en sí mismo, sino que por su desarrollo, la humanidad también constituye un desarrollo en el conjunto, dividiéndose en tres entidades, según sean *hombres trinos, dúos o unos*; pero que por el progreso continuado, indefinido y eterno, al final de cada humanidad, desaparecen los *dúos* y los *unos*, y todos se convierten en *trinos*.

Los hombres, en su principio y hasta llegar a los mundos de expiación, *todos somos unos*, porque nadie podría ver en el hombre más que la figura física corporal. Este estado de *unos* es de larguísimos siglos, hasta que logran el discernimiento y desaparecen del mundo, cuando éste llega al juicio de mayoría, en que para la armonía, son separados los *unos*, si los había, cosa difícil mas no imposible; pero no me ocuparé ya de los *unos*, pues ya sabéis lo que son y que todos lo fuimos; pero en ese estado, por la inconsciencia, no sufríamos ni gozábamos más que como los animales.

Pero el estado de *dúo*, (que es cuando empiezan el raciocinio y la semiconciencia) es terrible, porque nuestra satisfacción en las pasiones nos agrada y no está la razón clara para apreciar el daño que causa a los

inconscientes *unos*, a los semiconscientes *dúos*, a los dúos conscientes y a los trinos sobre todo, cuando ya los hay.

Ved toda la historia que atrás queda sobre «la aparición del hombre en la tierra» hasta el día del juicio de mayoría y el estudio de los grados de progreso y os daréis perfecta cuenta de esos hechos; y no olvidéis lo dicho sobre las religiones y sus resultados; todo es la obra de los dúos y semiconscientes, y nada hay ni puede haber más terrible.

Pero por fin se llega al estado de *dúo consciente*, que es algo así como la proposición que hace el doctor recién graduado al presentar su tesis al jurado para que lo dé por recibido, útil y autorizado para su ejercicio el tribunal de la universidad. Es lo que pasa al *dúo consciente* para dar el paso de dúo a trino; es terrible ese trabajo, porque tiene que fundamentarse matemáticamente y sino, no será facultado.

Esos dúos conscientes son los hombres que mueven el progreso en los mundos, porque de la idealización abstracta a que los lleva la razón de su espíritu que ya logró hacer sentir a su alma una vida extracorpórea, han llegado al momento en que su espíritu puede recibir la vibración de otros mayores; porque la ley de las armonías y solidaridad universal baña a todos, pero, según su grado, cada uno siente más o menos la fuerza de la ley, por la sensibilidad mayor o menor; es la lucha del recién doctorado, que prepara la tesis que lo ha de facultar. Es ese estado el más grande del trabajo de la vida de los hombres; es un momento terrible porque luchan la razón y el prejuicio que aun gravita pesado sobre el ser cuerpo y alma, de tantos errores pasados; pero hacen esas tesis, de donde resultan las matemáticas que comprueban tangiblemente, lo que antes sólo era percepción, idealismo de la razón y por las matemáticas, nacen las ciencias legisladas que son hechas por esos dúos conscientes que pasaron del idealismo al hecho racional, comprobándolo por leyes materiales donde se estancan un momento indecisos y es *el momento terrible*, porque han de leer su tesis ante el jurado que los ha de facultar, que en lo espiritual es la convicción de que todo aquello ejecutado por el cuerpo y sentido por el alma, pero que no es concepción de ésta, sino que hay un ordenador, un dominador, un guarismo radical inequívoco que da todas las sumas y todas las restas y todas las divisiones de todas las obras realizadas: se encuentra entonces el dúo, con su espíritu que le hace razón, que le hace

luz del guarismo originario y el alma se ve iluminada y bella y, *se somete en voluntad porque sabe que no es vencida*, sino que se eleva tanto como su primero que estaba encerrado en ella misma; y comprende el alma, el amor y la omnipotencia del espíritu que, sirviéndole ella de traje, ni siquiera había podido verlo, porque él es potente para ocultarse en justicia, hasta que su alma no sufra por sus imperfecciones, pues sufriría necesariamente si, siendo imperfecta relativamente, se le mostrara el que de ella se viste, que es luz, potencia, sabiduría y amor.

Por evitar sufrimientos mayores al alma, el espíritu opaquita su luz, para no desarmonizar; cuando ya su alma no se escandalizará de sí misma, el espíritu se descubre y requiere su reconocimiento de sus dos efectos; alma y cuerpo. Ya el hombre es trino, vive en los dos mundos, reinando las dos potencias bajo la máxima ley del espíritu; el amor, que es la única ley de Eloí su padre.

¡Momento solemne es éste de descubrirse el espíritu a su alma en la que se encerró tantos millones de siglos! Entonces, el alma, resuelve todos los problemas de la vida eterna por leyes materiales y en conocimiento matemático se eleva de efecto en efecto hasta la causa primera, que cada vez comprenderá más y mejor, según vaya progresando en justicia y ley, de la que entonces no sólo no se excusa, sino que busca la ley y la justicia para entrarse en ellas, cuando antes las huía horrorizado; porque, siendo dúo inconsciente le hacían sufrir y cuando dúo consciente estudiar y le dan gozo y gloria, siendo trino.

Mas llegado el juicio de un mundo, son sacados los dúos inconscientes y los conscientes que no quieren reconocer la justicia, quedando (en el mundo y sus espacios) los trinos, como maestros de los dúos conscientes que acaban sus tesis y todos en armonía desentrañan todos los secretos de la sabiduría, demostrándolo todo tangiblemente, por las matemáticas, para darles a los cuerpos lo que en ley les pertenece y al espíritu lo que es suyo; para lo cual se establece la comuna (régimen perfecto de los hombres trinos) porque es el régimen ordenado por la sabiduría de Eloí, en su ley de amor. Es el fin perfecto de los mundos de expiación donde todos salimos facultados porque hicimos la tesis verdad de la trinidad, en un solo principio: Eloí, que los dúos conscientes no pueden aún percibir, pero sí presentir por la razón.

Ese es su trabajo de tesis hasta comprenderse trinos; entre cuyo descubrimiento *se les adelanta la luz del espiritismo que los trinos les muestran* dándoles pie para las comprobaciones y, así se abre su razón (matemática pura) y acababa por ver que *el espiritismo es todo matemática pura, única y radical, porque es la sabiduría que todo lo mide y lo pesa en razón del progreso de cada uno. Entonces, el hombre, llega a concebir al Creador universal, único guarismo real y lo compendia, para el mundo, en el principio matemático C. G. S. y universalmente, con el nombre de Eloí*.

¿Qué luchas le costó al espíritu ascender hasta este estado de su trinidad franca y real, desde el estado de uno en que lo vimos en el primer hombrecillo de 50 centímetros? Todo lo tenéis dicho atrás, como jalones; por ellos guiaros y estudiad, teniendo presente siempre, que en todo lo que estudiéis y en todo lo que creáis, veáis y palpéis y *hasta en lo impalpable hay una trinidad geométrica y matemática*. Pero del hombre abajo, siempre veréis que *el mayor es el magnetismo* obrando como fuerza central metafísica. Ya sabéis que ese magnetismo es el mismo Creador en su vibración constante y eterna, que es su pensamiento; y que el espíritu es su voluntad y obra la metafísica de ese magnetismo y así se enlaza desde el Creador (por el espíritu) hasta el más microscópico y desvalorizado electrón, en lo intangible; y desde el hombre, el que en su constitución lleva los tres reinos de la naturaleza, se enlaza, desde la esencia pura, hasta el más rústico mineral.

¡Esas sí que han parecido profundidades insondables maestro Echegaray!... Pero el hombre llega a todo en su trinidad y, aun hasta el borde el incomprensible Eloí y las profundidades desaparecen, convirtiéndose en francas matemáticas que todo lo abordan, de Eloí abajo; pero sólo es facultad del espíritu, su hijo consubstancial.

¡Asciende, pues, hombre, intrépidamente, que nada te es vedado! En cambio, tienes mandado subir, desde el electrón al Creador. ¡Que nada te arredre ya, teniendo tu razón por matemática pura y tu espíritu por director de tu trinidad y de todas las cosas del hombre abajo; porque de ti para arriba, sólo está el guarismo real, Eloí, que lo has manejado, pero como el niño al juguete, en ese mágico problema matemático: C. G. S.!... Y como prueba de esos juegos y trabajos de los dúos en la formación de su tesis, doy cabida a un largo capítulo de "Charles Normand" que recorté de "La prensa, hoy 28

de diciembre de 1913, titulado: "La Muerte del Universo. Dice así:

LA MUERTE DEL UNIVERSO

¿Es perdurable el universo? He aquí cuestión tan vieja como la Humanidad, sobre la cual discuten los metafísicos, siglos hace, sin haber logrado demostrar más que su ingenio jamás desalentado. Pero la ciencia, hace poco se ha apropiado del problema, el cual ha pasado a ser hoy en día, una cuestión de física pura, más precisamente de termodinámica.

Por ella los sabios rompen lanzan forjadas en los laboratorios, donde se hicieron las más importantes conquistas de la ciencia; y es llegado el momento de trazar un cuadro objetivo de las recientes controversias sobre el destino del mundo.

Filósofos y sabios concuerdan en la eternidad de las sustancias denominadas materia y éter: Ex nihilo, nihil, vale como axioma. Las teogonías concuerdan en lo mismo; y el Génesis, por ejemplo, dice que el Creador sacó el mundo del caos y no de la nada. Puede concebirse el caos como un estado donde la cosas no eran móviles, ni organizadas ni diferenciadas (veremos que la organización resulta de la diferenciación), y donde no había fuerzas, energías en acción.

Esto nos trae a considerar los grandes principios de la termodinámica, que rigen las manifestaciones de la energía en el mundo y nos llevarán al nudo de la cuestión propuesta. El primer principio, la conservación de la energía, fue descubierto por los grandes físicos alemanes Roberto Mayer y Herman Helmholtz; el segundo, la degradación de la energía, lo descubriera un genio francés largo tiempo desconocido, el ingeniero Sadi Carnot, revelado por el alemán Clausires.

Todos saben que se entiende por energía, la capacidad, si se me permite la definición, que poseen los objetos de rendir trabajo. Las principales formas son: la energía debida al movimiento (la de un proyectil es proporcional a su masa y al cuadro de la velocidad), la energía calórica (es la que hace evaporar el agua de las máquinas a vapor y las hace funcionar), la eléctrica (la de una batería de acumuladores, transformable la energía luminosa en una lámpara; en calórica en un radiador, en mecánica en un ventilador, etc.); en fin, citemos la energía química (que produce calor en un pico de gas o movimiento en una explosión).

Estos ejemplos nos muestran que hay una cierta «reversibilidad» entre las formas diversas de la energía, y que se puede indiferentemente,

por medios adecuados, transformar unas en otras. Y bien, el principio de la conservación de la energía expresa este hecho experimental que, al transformarse unas en otras, existe entre las cantidades transformadas una relación constante. Por ejemplo: cuando el movimiento se transforma en calor (como sucede en el producido por el choque de dos piedras) o al contrario (en el caso de la máquina a vapor), un trabajo de 425 kilográmetros corresponde siempre a la utilización de una gran caloría [(1)]; análogas relaciones constantes existen entre las otras formas de energía.

El principio de la conservación de la energía ha dominado -me seduce el decir tiranizado -la ciencia del siglo XIX, que creyó largo tiempo poder deducir de él, como consecuencia irrefutable, la eternidad del Universo. Ya que las diversas formas de energía se transforman indiferentemente unas en otras, quedando la suma constante, el mundo debe pasar, necesaria, periódicamente y sin fin, por una serie de oscilaciones grandiosas, del caos a la armonía.

Los sabios del siglo pasado, vivían en una atmósfera propicia a la adopción de este concepto. Laovidier proclamaba la conservación de la masa en las operaciones químicas; Laplace había creído poder demostrar, a base de cálculo integral, la estabilidad del sistema solar…, sin apercibirse de la inconciencia que hay, «a priori», en que la demuestre quien en su «exposición del sistema del mundo», ha explicado magníficamente el nacimiento del mundo de una nebulosa primitiva y su evolución incesante; Fornier celebraba, como conclusión de sus trabajos bellísimos sobre mecánica celeste, «un mundo dispuesto para el orden, la perpetuidad y la armonía». Enrique Poincaré no había nacido aun, el cual debía mostrar las resquebrajaduras de este bello edificio de estabilidad celeste.

No es raro, pues, que el principio de la conservación de la energía haya hecho creer, durante largo tiempo, en la estabilidad, en su permanencia, en su invariabilidad energética.

Pero el segundo principio, olvidado durante largo tiempo, luego inapreciado, ha obligado a revisar este proceso que se creía definitivamente resuelto.

Es curiosa la historia del principio de Carnot. Enunciado por éste en 1824, en su obra «La potencia motriz del fuego», que pasó inadvertida, su gran descubrimiento ha sido ignorado en Francia, durante casi tres cuartos de siglo. Gracias a los trabajos de lord Kelvin y del alemán Clausires, el ~~principio de Carnot salió de~~l olvido en que yacía, ha sido colocado entre los

1 Esos dos capítulos, sintetizados, los hemos trascripto ya en otros de nuestros libros ya que el "Buscando a Dios", espera el momento de imprimirlo.

más grandes descubrimientos, y se empezó a valorar su alcance.

Carnot mostró cómo en toda máquina abandonada a sí misma, hay algo que varía, siempre y necesariamente en el mismo sentido; algo irreversible, que se denomina «entropía». Mis lectores me perdonen de no expresar aquí este concepto prodigiosamente abstracto. Se puede eludir la dificultad y resumir así el descubrimiento de Carnot: en un sistema aislado, es decir, que no reciba ni ceda energía, no se hacen, en total, indiferentemente en los dos sentidos. Se debe a que, si bien el movimiento puede ser transformado completamente en calor, éste no puede jamás ser enteramente transformado en trabajo; queda siempre una parte que se disipa en el interior de los cuerpos.

El rendimiento de toda máquina técnica es necesariamente inferior a la unidad.

Por ejemplo: si a un proyectil en movimiento, se le recibe en una cuba de agua, cede íntegramente, bajo forma de calor, la energía mecánica que recibiera. En cambio, sólo se puede sacar de una fuente de calor, una cantidad bastante débil de trabajo mecánico; así las máquinas pueden dar en trabajo mecánico apenas un 15% de la energía calórica consumida. El resto no desaparece, pero se inutiliza; pasa al condensador y a la atmósfera con el vapor y el humo de la máquina. Hay, según la expresión de Bernardo Bumhes, energía malgastada, de modo que nos vemos obligados a distinguir entre la energía libre de un sistema, la energía utilizable. El genio de Carnot está en haber descubierto que el rendimiento débil de las máquinas térmicas no se debe a su imperfección técnica; que se la podía disminuir, pero nunca anular, siendo condición propia de su funcionamiento. El primer principio de la termodinámica enuncia que la energía total de un sistema cualquiera, es constante; el segundo principio indica que la fuerza utilizable disminuye: no hay en esto contradicción alguna.

En consecuencia, puesto que todo el movimiento puede transformarse en calor y tan sólo una fracción de éste en movimiento, un sistema material cualquiera abandonado a sí mismo y el Universo entero, si se le asimila, como es lógico, a una máquina térmica, deben tender hacia un estado final, en el cual todo movimiento visible y también toda diferencia de temperatura habrán desaparecido, reemplazados por un calor uniforme y una absoluta inmovilidad.

Sin movimiento, sin diferencia de temperatura, no hay vida ni irradiación, pues que los fenómenos resultan de lo heterogéneo, del desequilibrio, y la vida nace de la diferenciación. Un pantano o un lago son seres, mecánicamente hablando, inexistentes aun cuando contengan centenares

de toneladas de agua; por el contrario, el arroyuelo mas insignificante, a causa de la diferencia de nivel que lo hace correr, es un ser viviente, útil. Si caliento todas las partes de una máquina a centenares de grados, no marchará; lo que la hace andar, es una diferencia de temperatura entre sus distintos órganos.

Veamos ahora la conclusión, la antítesis que se alza frente a la doctrina establecida sobre la base única del primer principio de la termodinámica: si el principio de Carnot es aplicable a todo el Universo, tiende éste, forzosamente, hacia una especie de «Muerte Térmica» (Warmetod de Clausires), que la equilibrará, para siempre, en una sombría y cadavérica inmovilidad.

Antes de proseguir y de examinar las objeciones diversas que han suscitado estas conclusiones de la termodinámica cósmica, se me permitirá observar, a riesgo de sufrir ciertos entusiasmos tendenciosos, que la creencia en la eternidad del Universo, ha sido invocada, según las circunstancias, en apoyo de las teorías filosóficas más opuestas. Hoy son los filósofos materialistas, los discípulos del deonismo de Haeckel, quienes creen en un recomenzar perpetuo de las cosas, en un mundo incesantemente renovado, que repara por sí mismo las faltas que se descubren; la idea de que el mundo pueda morir, importa la idea de su creación, y esto lo juzgan inadmisible. En el siglo XVII, en cambio, se afirmaba, siguiendo a Descartes, que sólo la mortalidad de la materia y del movimiento, contenidos en el Universo, pueden acordarse con la idea de la estabilidad del Creador. De esta manera, idénticos argumentos han servido para ambos contrincantes. No nos preocupemos de estas querellas pueriles. Resulta un poco ridículo para la Humanidad ver servir de proyectil, que se devuelven unos y otros con grandes golpes de raqueta, cada nueva conquista de la ciencia. Es rebajar singularmente la investigación austera de la verdad, usar de ella, a guisa de sable de M. Prudhomme, sable protector o amenazante, según el capricho de cada uno.

Entre los astrofísicos que encuentran dificultades en admitir la muerte del Universo, tal como deriva del principio de Carnot, el sabio Anheriores es, sin duda, quien ha emitido las objeciones más originales. Enrique Poincaré las ha calificado de geniales; en todo caso merecen un examen amplio.

Conocemos la tendencia natural del calor, a pesar, «por sí mismo», de un cuerpo caliente o cuerpos más fríos, sea por conductibilidad, sea por radiación. En cambio, «jamás» pasa naturalmente de un cuerpo dado a otro más caliente; y esto es, precisamente, lo que hace se establezca finalmente, un equilibrio de temperatura entre cuerpos de temperatura desigual,

colocados en el mismo recinto. Es lo que expresa el principio de Carnot.

En el universo estelar, el sol y las estrellas (que son, recordémoslo, soles todos ellos) ceden poco a poco, irradiándolo en el espacio, su calor, el cual tiende a calentar las lejanas y frías nebulosas: de modo que, finalmente, parece que la nivelación de temperaturas (conexa a la de cantidades de materia), debe establecer en el Universo la «Muerte Térmica», anunciada por Clausires. El señor Anheriores es de opinión contraria. Veamos por qué.

El gran físico inglés Maxwell, ha imaginado un caso, donde, gracias a un artificio conocido hoy en ciencia bajo el nombre de «deuconios de Maxwell», acaecen fenómenos contrarios al principio de Carnot. Sabemos por la teoría cinética de los gases (una de las conquistas más firmes de la física moderna), que una masa gaseosa, está constituida por moléculas que circulan en todo sentido, a grandes velocidades, desiguales, a causa de choques, y que oscilan de un lado para el otro con velocidades medias: se la puede comparar con un enjambre, cuyas abejas fueran moléculas. Cuando se calienta el gas, la velocidad de sus moléculas aumenta. Supongamos que en un recipiente haya un gas con temperatura homogénea; separémoslo en dos por medio de un tabique, con pequeños orificios, cuyo diámetro no les permita ser atravesados sino por una molécula a la vez; cada abertura, estará unida de una pequeña válvula, detrás de las cuales se esconde un ser infinitamente pequeño e inteligente, llamado por Maxwell demonio, por Poincaré aduanero. Las masas gaseosas en ambas mitades del recipiente, son removidas y mezcladas de continuo por las moléculas, que pasan de una parte a la otra, por los opérculos. Cada vez que uno de los aduaneros vea a una molécula encaminarse a gran velocidad [(2)] de la mitad izquierda a la mitad derecha, le abrirá la sopapa, dejándole pasar; por el contrario la cerrará a la molécula que vaya en la misma dirección a pequeña velocidad, permitirá el paso a las moléculas que a pequeña velocidad se dirijan de derecha a izquierda, impidiéndoselo a las que vayan a gran velocidad.

Resultará, pues, que todas las moléculas animadas de gran velocidad, se reunirán en uno de los compartimentos, las de pequeña velocidad en el otro, es decir, que pasa calor (y en esto consiste la velocidad de las moléculas) de un compartimiento que se calienta sin cesar al otro que se enfría.

Pasará calor de un cuerpo frío a un cuerpo más caliente; se habrá separado la masa gaseosa primitivamente isotérmica en dos fracciones con temperaturas diferentes. Se habrá equivocado y violado el principio de Camodi.

Aun cuando el señor Anhenius no pretende que esta historia maravi-

llosa de los pequeños aduaneros demoníacos se realice en la naturaleza, da razones para pensar que sucede algo análogo.

En bien de la claridad, se me permitirá hacer una ligera digresión a propósito de los gases que constituyen la atmósfera de los planetas. Se sabe que cuando se tira con un arma de fuego, un proyectil, horizontal o verticalmente, tarda tanto más tiempo en caer cuanto mayor fue su velocidad inicial; más todavía, existe una velocidad, mediante la cual el proyectil sería lanzado tan lejos en el espacio, que escaparía completamente de la atracción de la pesantez de la tierra, y no volvería a caer sobre ella. Tal sucede con las moléculas de gas que se hallan en las capas extensas de las atmósferas astrales; y se puede calcular que, en cuanto una de estas moléculas se mueve con cierta velocidad máxima -de 11 kilómetros por segundo para el globo terrestre -se escapa para siempre de la esfera de atracción del astro y continúa su trayectoria hacia el infinito. La atmósfera pierde, pues, continuamente aquellas moléculas animadas de una velocidad suficiente. Y como la distribución de las velocidades moleculares obedece a la ley de los grandes números, hay siempre moléculas a gran velocidad; por tanto, las atmósferas astrales se engrandecen sin cesar. El empobrecimiento será mayor para los astros menos pesados, porque la gravitación de un astro mayor retiene más que la de otro pequeño, las moléculas atmosféricas. Así se explica porqué la Luna, cuya masa es débil, ha perdido por completo su atmósfera primitiva, que la tierra ha perdido su hidrógeno, gas liviano, y el hetinus (mientras éstos mismos abundan en torno a la enorme masa solar) y ha conservado el oxígeno y el nitrógeno, gases más pesados.

Este fenómeno desempeña, según Arliensis, papel importante en las nebulosas, cuya gravedad, sobre todo en las partes extensas, es muy débil, debido a la densidad baja de los gases que la componen (hidrógeno, helinus, netrilinus). Las regiones extensas de las nebulosas perderán, por tanto, fácilmente sus moléculas gaseosas, y se enfriarán sus gases excéntricos. Por idéntica razón, el calor enviado por los soles a las nebulosas «no las calienta» (la temperatura de un gas es tanto más alta cuanto mayor velocidad media): en efecto, la irradiación comunica la velocidad a sus moléculas; pero éstas se alejan de la nebulosa para siempre, y acaban por ser absorbidas por un astro, cuya irradiación mantienen.

En su curso penúltimo, dictado en la Sorbona, M. Poincaré ha analizado físicamente estas ideas de Anhenius. Les opuso algunas dificultades, sin embargo, aunque convencido de la validez general del principio de Carnot,

parece haber sido impresionado por ellas; y sus conclusiones son, si bien dejan entrever en cuál sentido se inclinaría, prudentes y dubitativas: «De esta discusión no puede extraerse conclusión alguna definitiva; parece que, gracias a este proceso, la muerte técnica del universo será enormemente retardada; pero es de presumir que sólo retardada».

Bajo faz distinta ha considerado el problema recientemente, el eminente astrónomo alemán, señor Seelige, director del observatorio de Munich.

Por el ejemplo del fenómeno invocado por Anhenius (sin detenernos en los dominios demonios de Maxwell que son tan sólo una imagen audaz), vemos que han sido descubiertos: imaginados fenómenos en abierta contradicción con el principio de Carnot, pues que el calor puede pasar de un cuerpo frío a otro caliente, sin trabajo compensador. Si hay infracciones a este principio, ¿por qué han de estar limitadas en el tiempo y en el espacio, y no han de poder tener, en uno y otro, manifestaciones importantes? Tales objeciones han parecido tan poderosas que determinaron se dé una forma nueva al principio de Carnot y a que ya no se le considere sino como un teorema del cálculo de probabilidades. La expresión actual del principio dice: los fenómenos que se producen habitualmente en la naturaleza, se verifican en sentido tal que importa una pérdida de energía útil.

Este concepto estadístico, si se me permite el término, deja subsistir, forzosamente, la posibilidad de progresos naturales que no satisfacen el principio de Carnot. La cuestión de saber si este principio es una ley inviolable, queda resuelta definitivamente, por la negativa, si se le considera como un teorema del cálculo de probabilidades.

Por otra parte, las conclusiones del cálculo de probabilidades son aplicables solamente a fenómenos que deben considerarse como fortuitos, es decir, que se produce sin regla alguna, ni orden aparente. ¿Pero, si el principio de Carnot posee un tan gran valor en muchas partes de la física, quién osará sostener que los movimientos observados en el conjunto del Universo sean desordenados y que la evolución de éste se oriente hacia la producción de una irregularidad cada vez mayor? Se podría también, y aun mejor, sostener lo contrario; y entonces la validez del principio de Carnot se debilitara más y más, con el tiempo.

Aun hay más –y esta observación se aplica a las conclusiones cósmicas opuestas que se querrían deducir tanto del primero como del segundo principio de la termodinámica: estos principios tan sólo son rigurosamente

válidos y demostrables para sistemas limitados. Antes de extenderlos al Universo, sería menester estar seguros de que éste no es infinito. Y bien, todo concurre a probar que lo contrario es lo cierto. ¿Cómo se podría hablar entonces de la energía y de la entropía de un sistema infinito? Estas objeciones carecen ya de sentido: la extrapolación al infinito de los pequeños resultados de nuestros laboratorios, no solamente no se justifica, sino que cesa de tener el menor sentido. ¿Pueden comprenderse estas palabras: «la energía total» o «la energía utilizable del Universo», si éste es infinito?

Sin embargo, semejantes dificultades no han arredrado a los espíritus sistemáticos del uno y del otro bando. Hubieran debido hacer titubear, tanto a los que proclaman con aplausos, la permanencia del mundo, al retorno eterno de las cosas, como a los que nos aseguran la muerte próxima y necesaria del cosmos. Hay, en todo caso, un hecho curioso, contrario más bien, a estos últimos. Si, como piensan, el Universo, de acuerdo con el principio de Carnot marcha constantemente en el mismo sentido; es decir, si las temperaturas tienden a igualarse y el movimiento a desaparecer, se puede uno preguntar por qué la muerte térmica del Universo, no se ha establecido ya en los tiempos infinitos que lleva el mundo de existencia.

Se responderá que éste no ha existido siempre, lo cual, es inconciliable con el primer principio de termodinámica, a menos que la energía existente haya aparecido bruscamente en el momento mismo de la creación. Con esto se percibe que el problema está ligado íntimamente a las premisas más delicadas de la teogonía. Se puede expresar todo este raciocinio bajo otra forma: si el Universo marcha en el sentido indicado por el principio de Carnot, nos abocamos a este dilema extraño: o bien, en épocas muy lejanas, han imperado en el mundo diferencias de temperaturas y de velocidades extraordinariamente grandes (y el Universo debió ser un campo de fenómenos de una intensidad y de una violencia tales, que no podemos concebirlos) o bien el mundo no ha estado sometido siempre a las leyes que le rigen actualmente. Es necesaria mucha inteligencia para no querer resolver estas dificultades.

Así se comprende el por qué uno de los defensores más eminentes del principio de Carnot y de su validez universal, lord Kelvin, creyó deber exteriorizar bajo forma en extremo prudente y modesta, las conclusiones de sus profundos estudios sobre el asunto. Las conclusiones, a que pueden suscribir todos los espíritus positivos, pueden resumirse así: hay actualmente en el mundo sensible, la tendencia general de una disipación de la energía mecánica; y puede considerarse esta tendencia como constante en el tiempo; a menos que no tengan lugar o hayan de tenerlo, fenóme-

nos que son imposibles bajo el imperio de las leyes, a los cuales están sometidos los fenómenos conocidos, que se manifiestan actualmente en el mundo material.

Entre los fenómenos nuevos, descubiertos después que lord Kelvin desarrolló estas conclusiones, la radioactividad pareció podría debilitarlas. No es así, como lo ha demostrado, M. Poincaré: el acordar una parte de las energías del Universo a las materias radioactivas, no podría tener más resultado que «prolongar la agonía del enfermo».

El descubrimiento de la radioactividad ha probado, sobre todo, si algo más prueba, que gracias a cantidades inmensas de energía, antes insospechadas, almacenadas en los átomos, el universo posee una facultad de trabajo, una vitalidad enorme, de la cual nos era imposible darnos cuenta anteriormente. Como decía recientemente el gran físico alemán, señor Nemst, el Universo tendrá sin duda, y a pesar de la radioactividad, un «crepúsculo de dioses».

No obstante, se puede columbrar, según el mismo Nemst y otros sabios eminentes, una tabla de salvación, admitiendo la existencia de un proceso antagonista de la degradación radioactiva. En efecto; todo tiende a probar que los átomos químicos, que son los gránulos elementales del Universo, no son, quizá, otra cosa que modalidades particulares de la sustancia, por nosotros, llamada éter luminoso, sustancia hipotética, cuya existencia es, sin embargo, la más grande de las certezas humanas, ya que sin ella no recibiríamos ni la luz ni el calor del sol, antorcha y fuente de toda vida terrestre. Es posible, por otra parte, que en este medio comparable a un gas sutil al extremo, se realicen a veces, como en los propios gases, según la teoría cinética, hasta los más improbables ordenamientos; así se reconstituirían de cuando en cuando, y quizá dentro de las especiales condiciones de temperatura y presión que existen en el centro de los astros, átomos radioactivos.

En realidad, como lo observa Nemst, basta que este acontecimiento se produzca rara vez, dada la actuación extremadamente larga de casi todos los elementos químicos y de la escasez extrema de la materia en el mundo, que según recientes estudios astronómicos, representa el volumen de una cabeza de alfiler contenida en una esfera de éter de 200 kilómetros de diámetro.

Nada nos autoriza ciertamente, en el momento actual, a afirmar la existencia de un fenómeno semejante; pero no sólo es posible, sino también probable por algunas ideas nuevas que la radioactividad ha introducido

en nuestra manera de ver las cosas; y nos permite concebir con menos dificultad que hace varios años, una cierta permanencia de la energía útil del Cosmos.

Si las cosas fueran así, el período atómico sobre el cual habla en algún lado Renán, y en el cual se habrían constituido las moléculas «que bien podría ser, como todas las cosas, fruto del tiempo, resultado de un fenómeno prolongadísimo, aglutinación prolongada durante millones de siglos, el período atómico sería aun actual.

No afirmemos nada y esperemos.

Existe en todo caso otra cuestión más apasionante, ligada a las discusiones antes expuestas: la de la contingencia, en el tiempo y en el espacio, de las leyes del universo; que trataremos algún día.

Por ahora, como remate de este breve estudio, nos limitamos a hacer esta comprobación melancólica: que no sabemos más que hace un siglo, respecto de la perpetuidad del Universo. Y sin embargo, hemos hecho un progreso, al extraer de la ciencia razones para ser modestos y preservarnos de todo dogmatismo; hemos oído exhortaciones nuevas a la sabiduría y al temor necesario de extrapolaciones demasiado vastas.

El interés casi apasionado, con que muchos sabios se dedican en este momento, al estudio de cuanto se refiere al porvenir del mundo, es muy significativo. En la vida de las sociedades como en la de los individuos, hay horas de malestar moral en las cuales la desesperación y el cansancio extienden sobre los espíritus sus alas de plomo. Los hombres entonces se ponen a soñar con la Nada. El fin de todo cesa de ser «indeseable»; y pensando en él se experimenta algo así como un apaciguamiento. La controversia reciente de los sabios sobre la muerte del Universo será quizá el reflejo de alguna de estas horas grises.

Charles Normand.

«La prensa», 28 de diciembre de 1913.

Párrafo VIII
¿POR QUÉ NO HA HABIDO JUSTICIA?

Cuando los hombres nacerán en el seno de la comuna; cuando habrán aparecido las nuevas generaciones, habrán ya pasado las de transición testigos presénciales de tantos desconciertos; cuando sólo amor y equidad se respirará en la tierra y lean los felices hombres del siglo segundo, la terrible historia de la humanidad; cuando vean lo fácil y dulce que es la vida comunal y vean que en el siglo pasado sabían ya los hombres los mismos principios de verdad y de justicia, quizá alguno de los que quedan para hacer su tesis pueda preguntar, asombrado: ¿por qué no ha habido justicia?

¡Óyeme, hermano amado! Entra en tu conciencia; levanta el velo y encontrarás de inmediato esta contestación: «Porque hubo dioses y los dioses son concupiscencia, no pudo haber justicia».

Es sencilla la respuesta después de atomizados los dioses y los creadores de esos dioses: pero, ¿cómo dársela al hombre en su idealismo prejuiciado? ¿cómo dártela a ti mismo que hoy preguntas horrorizado, si tu mismo creaste y alimentaste esos dioses e ídolos a los que sacrificaste y luego te sacrificaste a ellos?

Vuelve tu vista atrás sin horrorizarte de ti mismo y estudia, día a día, los seis días pasados de la humanidad; llega hasta el hombrecillo que saltaba dentro de la bolsita al caer el quino; desde allí verás en tu ya despierta conciencia, esa larga cadena de dioses que como tú, eran sin razón y admirarás el valor, la sabiduría y el amor de tu espíritu, que en ti encerrado aguantaba siglo tras siglo, millón tras millón, tus lascivias, tus concupiscencias y que al fin, hoy, puedes extrañarte mientras haces tu tesis y preguntas asombrado: ¿por qué no hubo justicia?

Y ya que sabes porqué no hubo justicia, yo te preguntaré: ¿por qué ahora hay justicia? Y tú no harás más que volverme la oración por pasiva: *Porque no hay entre nosotros dioses*. Mas yo os diré que*, no tenéis dioses porque os conocéis a vosotros mismos; porque sabéis que la ley es igual para todos; que la ley es el trabajo; que la ley es el amor y que éste todo lo iguala*, porque es la ley de Eloí, que antes no podías pronunciar y hoy comprendes en ese nombre, todo el universo, en él y en ti mismo.

Hasta hoy el hombre luchaba con la duda; descansó un momento, cuando el idealismo pasó a la razón e hizo los números físicos, creyéndolos verdad; hoy, tú, presentas tu tesis en esa pregunta: ¿Por qué no ha habido

justicia? Y no te asusta la contestación de que, *no hubo justicia porque hubo dioses*; no te escandalizas tampoco al oír que, *los números, tan irreductibles y tan fríos, no son la expresión de la verdad*, porque puedes entrar anchamente en la profunda metafísica y ves claro que, *un hombre es tantos unos cuantos seres encierra y son, todos los del Universo*.

Pero importa a la ciencia y sus hombres que se les diga *que no hubo justicia porque hubo dioses*, y un algo más importa decirles que *en la comuna habrá justicia porque no habrá dioses y porque el hombre se conocerá a sí mismo*; todo esto ya no es abstracto y es moral y saben los hombres que, *cada uno lo comprende en su razón, según su progreso*. Pero aun hoy pierden hasta el color algunos de los hombres de ciencia al decirles que, *ni los números son la expresión de la verdad, más que en lo físico*, colectivamente.

Pero hoy, después de haber hecho al hombre conocerse a sí mismo, ya se le puede decir que, *al decir un hombre, se dice el Arca de Noé*; que al decir un pan se dice un granero de granos de trigo, y así en todas las cosas, metafísicamente.

Es que el hombre hizo la tesis y se recibió, facultándosele para entrañar los secretos de las leyes divinas y en ellas ve la metafísica antes que la física; la mecánica antes que la metafísica; antes sólo veía la física en los objetos y en el hombre; *hasta para llegar al amor puro hubo de hartarse del amor de la carne y el amor puro no se inmutó* porque sabía que obraba la metafísica para poder mostrar un cuerpo físico, en el que los hombres verían en su dualismo, un número. Luego en su trinidad, comprenderían que no hay más guarismo real que Eloí autor de mecanismo que obró la metafísica, para que se creara lo físico; y así, el hombre ya en la comuna, hará justicia hasta a los números, sabiendo que todo el radicalismo de los guarismos matemáticos, sólo es una verdad condicional; pero que metafísicamente examinados, no son la verdad real.

Párrafo IX
UNA SOLA BANDERA Y UN SOLO CREDO

Todo lo fundamental que se puede decir aquí sobre este tema, lo tenéis en el «Buscando a Dios» en solo dos capítulos: «El espiritismo o iglesia

universal» y «No se puede ir más allá del espiritismo» (1)

En la «Filosofía», en la «Enciclopédica», en el «Código», y en toda esta obra está desmenuzado y atomizado el aserto; *nada más de nuevo se puede decir, ni aquí ni más allá*.

Pero he aquí dos afirmaciones terribles, que por su radicalismo parecen una negación del progreso indefinido e infinito, al decir yo aquí que *«nada más de nuevo se puede decir, ni aquí ni más allá»*; y al afirmar en el «Buscando a Dios» que *«no se puede ir más allá del espiritismo»*, tengo que definir y sentar irrebatibles esos dos axiomas, para sacarlos de discusión y dejarlos abiertos al estudio franco de la razón, pero sin interpretación errónea.

Es cierto que estoy justificado de estos dos terribles axiomas por el Espíritu de Verdad y Maestros de la cosmogonía, lo que equivale a decir por todo el Universo. Pero no quita esto para que sea mía la obligación de ratificarme aquí, puesto que son estas las definitivas lecciones que se le dan a la humanidad. No sólo no me libran todas esas justificaciones de ratificarme, sino que *de nobles es la correspondencia,* y ésta obliga a que deje también justificadas estas justificaciones, que si me honran, también me obligan en gratitud.

Voy, pues, a hacer tres puntos de éste párrafo, a fin de recopilar sucintamente las conclusiones de la verdad y quedarán probados los axiomas más terribles que parecen limitar el progreso y sólo son el camino interminable abierto a la razón.

Punto primero
"NADA MÁS DE NUEVO SE PUEDE DECIR, AQUÍ NI MÁS ALLÁ"

Cada vez que los hombres han creado una verdad, ésta ha tenido su valor solamente relativo por un tiempo; pues llegó a saberse más tarde que había otra verdad sobre aquella verdad y por esto se oye a menudo decir que «toda verdad es relativa»; y se dice, con fundamento de la experiencia que los hombres palpan.

Pero llega el hombre a hacer los números, que en su terribilidad fría y acusadora parecían demostrar la vida real y, *hoy probamos que sólo son una verdad condicional, porque sólo representan una realidad física pero*

no una realidad metafísica.

Como se le ha dicho ya al hombre y explicado en esta obra lo que es la vida, el espíritu, sus leyes y, por fin, *que es Creador* porque es su espíritu la voluntad ejecutora del Creador su Padre del que es consubstancial y coeterno, *después de esto no se le dirá más nada nuevo, ni aquí ni más allá*; es decir, ni en la tierra ni en los mundos de más arriba; porque ahora, la tierra es ya mundo regenerado y sus hijos están preparando la tesis que en el curso del séptimo día tienen todos que presentar y al final debe saber lo que es el Universo, hasta el borde mismo del Padre: *único punto impenetrable, porque es el guarismo real.*

He ahí, pues, sentado a la razón que, después de decirle al hombre todo lo que es la eterna verdad, física, metafísica y mecánicamente, ni en la tierra ni más allá se le dirá más nada de nuevo; pero el espíritu procurará encontrar siempre cosas nuevas, porque siempre estará estudiando en esa tesis, encontrando siempre la mayor realidad, según su desarrollo; mas no será nada nuevo.

Encontrará mañana lo que ayer no encontró teniéndolo presente y manoseándolo hasta ajarlo; y cuando lo encontrará, verá que lo había tenido dentro de sí mismo, pero no lo comprendía; acordaos, sin embargo, que se os ha dicho ha mucho que, «nada hay nuevo debajo del sol», y que sin embargo, cada día veis nuevos progresos, nuevas formas y nuevas aplicaciones y mayor belleza; y en verdad no hay nada nuevo en lo que palpáis, sino vosotros, que se despertó el sentimiento de aquello que, en formas, cuerpo o belleza se os presenta de nuevo al sentimiento y lo habíais manoseado y pisado sin comprenderlo.

En el «Buscando a Dios» tenéis el ejemplo del diamante y él os explica todo, física, metafísica y mecánicamente y puede servir de norma eternamente al espíritu.

Pero ¿cómo no se nos dirá nada nuevo más allá, me podríais decir, si los maestros cuentan tantas maravillas de sus mundos? Y yo digo: ¿Acaso esas maravillas no están en la tierra? Lo único que no había en la tierra era la luz del Electro Magno, porque no había llegado a ella la justicia de la ley, que juzgando al hombre y al espíritu encontrará mayoría de acreedores y los declarase con derecho al pago de su trabajo; esto ya sucedió, por lo que, *la tierra posee visible y tangible el principio de vida sin metamorfosis* y ésa es

la maravilla suprema de los mundos, que no la pueden tener, ni aun solicitar, sin antes firmar la solidaridad con la mayoría; *esto también ya fue hecho*, por lo que pudo ser el juicio de liquidación, y luego llegará el Electro Magno.

Mas sabed más todavía: *ni aun esa luz es nueva en la tierra*; lo que se ha hecho nuevo es la tierra y su atmósfera, porque se purificó por el trabajo del espíritu, y no existiendo en los «cielos» de la tierra, es decir, en su atmósfera, miasmas de putrefacción, ni densas nieblas que impidan la llegada pura de la vibración del padre, entra en la tierra sin metamorfosearse, produciendo sus efectos directos, mientras antes tuvo que producirlos por la metamorfosis que la impureza de la tierra y su atmósfera requerían porque, *nada puede hacer desarmonía en el infinito*; y hasta se le había dicho al hombre, por Isaías, cuando le habla de que «se crean nuevas tierras y nuevos cielos, bajo un nuevo sol que se le dará en patrimonio a Jacob».

Todo esto, el hombre no lo ha comprendido a pesar de haberlo manoseado tanto; y esto no es óbice para que cuando se hace razón, cuando vive su trinidad, llegue el cumplimiento matemático y vea renovarse la tierra y ser más fluida, otros cielos más claros y transparentes, porque su atmósfera se purificó. Así puede llegar el nuevo sol, para el hombre, pero que es tan viejo como la eternidad y como su mismo espíritu, porque éste es coeterno y consubstancial de Eloí, que hoy recibe como único Creador y único número real.

Es por lo tanto irrebatible la sentencia axiomática de que *«ni aquí ni más allá se os dirá nada más de nuevo»*. Paso a definir el punto segundo.

Punto segundo
NO SE PUEDE IR MÁS ALLÁ DEL ESPIRITISMO

¡Espiritismo!... ¡Gran coco de los grandes hombres!... ¡Pobres hombres!... ¡Cómo se escondían aterrorizados y lo retrataron de fantástico y de quimera, estando dentro de ellos la causa misma!... Pero ya se aclaró la atmósfera y penetra la luz; ya no se avergonzarán de ser espíritus antes que hombres; de seguir siendo espíritus cuando hombres y al dejar de ser hombres *porque, lo que una vez es, ya no puede ser que no sea.*

Cuando traté este capítulo en el «Buscando a Dios» (tiempo en el

que aun no sabía mi materia que el humilde obrero era el juez de vivos y muertos, porque mi espíritu le ocultaba tan tremendo cargo, hasta que la materia se convenciera por sí misma de las eternas verdades que encontraba en aquella *nada halagüeña tarea* de sacar el diamante de la mina y pulirlo, porque necesariamente había que enfangarse en el lodo de la humanidad, saliendo envuelto hasta las cejas del barro pegajoso de la materia). Cuando traté este capítulo, digo, hube de decir, para sentarme base y para no discordar en acordar en absoluto de los hombres, que el Padre, lanza el espíritu en estado sencillo e ignorante; yo lo hacía en la comprensión de que *era ignorante en la maldad*. Pero los hombres lo han creído ignorante en el sentido lato de la palabra, cuando esto mismo les han dicho antes que yo; es decir, que el espíritu era ignorante de las ciencias y del progreso, y no es así, porque en sí, el espíritu, es la sabiduría, como lo habéis visto en esta obra.

Lo que hay es, que el espíritu viene a ejecutar la creación que le confía su padre y no puede empezar por la cúpula del edificio, sino por cavar la tierra de los cimientos y de allí partir, poniendo piedra sobre piedra; esto tienen que hacerlo todos los seres, individualmente, porque cada uno de los espíritus tienen que saber hacer un mundo y un plano; y entre todos, el Universo en lo tangible, en formas y belleza.

En un mundo, el espíritu empieza por donde terminó en el anterior y sobre aquella base va edificando siempre y le cuesta grandes luchas por su individualismo; pero el escarmiento por un lado, y el ver que otro ya entiende también lo que él hace, lo llevan a la sociedad de aquél y luego de otro y después de otro, y así se van sumando hasta constituir una unidad de entre todas las individualidades, que en un solo acto, todos hacen la misma obra, que antes tanto le costaba a cada uno.

Pero esto no será nunca, mientras los unificados todos no sepan y comprendan todas las partes de la obra individualmente y sea capaz cada uno de ejecutar la obra, porque sería contra la ley, asociarse sin comprensión del fin de la colectividad, que es ejecutar la obra con un mínimo esfuerzo, porque reúnen en un solo movimiento todos los movimientos; y en un solo esfuerzo colectivo, todos los esfuerzos individuales. Pronto ven sus beneficios y cree la colectividad que es por conveniencia; pero es la ley que lleva el espíritu en sí mismo, y aun el hombre, obrando la ley del espíritu, desconoce quien

le empuja irresistible. Lo lleva el viento, pero no sabe de dónde sopla.

Quiere el hombre buscar la causa dentro de sus productos y dentro de sus trabajos y se esfuerza, pero no sabe quien sopla y hace leyes imaginarias y se sale fuera de lo corporal; pero nada encuentra real fuera de él mismo y se queda extático, viendo el efecto sin poder encontrar la causa. Es claro que así sea; busca fuera de sí lo que está encerrado dentro de su mismo cuerpo; presiente la inspiración, pero él no quiere saber que la entidad alma (hasta la que necesariamente ascendió para poder hacer la colectividad), no quiere saber, repito, que haya sobre ella más que, si acaso, el Creador que ni aun concibe, pero que presiente; y por esto, al decirle ya un día que sobre el alma está el espíritu se espanta el hombre y se forja la idea del fantasma, antes que aceptarlo en su realidad. Esto es sólo por el orgullo, porque, en cuanto acepte el espíritu el hombre dúo, *va a saber que no sabe*; cree que ese que oculto le sopla lo va a esclavizar y de ahí la primera resistencia que opone.

Más al fin se acostumbra al fantasma, que deja de ser tal en su razón; pero para entonces, todos los espíritus escondidos en los cuerpos que ya se habían unificado por afinidades, conocimientos y sobre todo por la comprensión de la ley, se muestran en solidaridad y todos los homogéneos de un mundo, reconocen en conciencia, los grados de cada uno en el progreso; ya luchan en su potencia con los discordes y al fin llegan a una mayoría y ya no pueden detenerse ahí; llaman más allá y ya les llega la voz y la vibración del mundo más cercano mayor y, habrá uno que pueda en su día romper la espesa atmósfera y llegar a aquel mundo, al que ya se suman para el progreso universal.

Luego, por lo que allí reciben saldrán más lejos y al fin, firmarán su solidaridad con toda la cosmogonía de su plano y aparecerá el maestro confirmado por los mayores, que la potencia y la luz y el progreso y la belleza del Universo le pertenecen por esa solidaridad y las disfruta aquel mundo donde, *el espiritismo fue el coco grande que les asustó*.

Ha entrado el hombre con su pequeñez individual, en la grandeza infinita para la eterna acción y ascensión, por la solidaridad con los mundos, por los que sabemos que, *el Creador de los mundos y de los cuerpos de los hombres es el espíritu*, pues el Creador único, su padre, así se lo encomendó y sabemos también que, *la vida es del espíritu; que éste, es consubstancial*

y coeterno con el Creador y que el espiritismo es la solidaridad de los espíritus, que viven la ley del Creador; por esto «no se puede ir más allá del espiritismo». Pero el espiritismo es el credo universal en el infinito, y por eso no se puede ir más allá de él ni aquí ni más allá, porque él es la entraña misma de Eloí.

Tienen los mundos su límite, porque no se ajustan a una ley de fuerzas matemáticas; pero los espíritus crean por ley y mandato otro mundo, que empieza donde el anterior acaba; y pasará aquél y otro empezará, siendo siempre los mismos espíritus, más luminosos, más omnipotentes, pero nunca omnímodos, porque están sujetos a la ley inflexible universal del más y ésa, sólo es de Eloí.

Y no es que el espíritu fuera menos omnipotente cuando fue lanzado a la lucha primera; es que entonces era individual, mientras no ejecutó la lucha primera de su alma, en la que ha de atesorar el producto de su trabajo, hasta que ya maestro en la creación, por su esfuerzo, puede asociarse con sus homogéneos y entonces dispone de lo suyo y de lo de sus solidarizados, y todos tienen la misma ventaja y pueden y deben sumarse todas esas potencias hasta el grado inmediato y al fin, sumar y disfrutar de todo el Universo, porque reconocen entonces la única bandera, bajo el único credo, que son: *Comuna y Espiritismo*, de lo que no pueden pasar como régimen, pero eternamente ascendiendo en perfección, *a la que jamás podemos llegar, porque sería la perfección el límite del progreso y éste es indefinido e infinito.*

Punto tercero
LA COMUNA COMO BANDERA Y EL ESPIRITISMO COMO CREDO

Nada hay más bello y armónico que la comuna como régimen y nada hay más grande de Eloí abajo que el espiritismo, porque es el credo universal. Decir comuna, es decir justicia; y decir espiritismo, es decir Eloí; por lo que *espiritismo es todo, desde el microscópico e impalpable electrón hasta Eloí, en lo intangible, y desde el más rústico mineral hasta el hombre en su estado más bello, en lo tangible.*

Asusta la comuna a los supremáticos, *porque no quieren la justicia*, y

asusta el espiritismo a los egoístas y a todos los que gustan de las tinieblas, *porque el espiritismo es luz y amor*.

Se dice que «las ciencias no admiten el espiritismo», y aquí se comete un grave error por los que lo dicen; pues *las ciencias mismas son el espiritismo y sin él las ciencias no serían, como nada sería sin el espíritu.*

Lo que hay es, que el hombre dogmático o cismático de las ciencias puede dominar éstas, porque por el espíritu que dentro de él está las domina por su ley del más y, *el hombre no es capaz de dominar el espiritismo, porque éste es dominador universal y todo lo somete*; y en tanto el hombre no se somete al espiritismo, *es un pretendido sabio* por la posesión de una o más ciencias que domina y cree por la materia. Este es otro error más grave y más fenomenal de su pretensión de sabio, pues no sabe de qué se compone su cuerpo, ni lo que es su aliento por el que vive.

Pero cuando el hombre se somete al espiritismo, entonces cae su velo, su razón se hace luz y *sabe que no sabe*; pero *sabe que lo sabe todo*, porque, sometido, *llama y es contestado y pide y recibe, si sabe pedir primero justicia.*

Por esto, en los mundos, hay que tener bandera y credo, en tanto que el espíritu en libertad, sólo tiene credo; pero por él tiene entrada en derecho propio y por la ley única en todos los mundos del grado de su progreso abajo, y recibe, porque pide de los de su grado arriba; y cuando se iguala en su balanza y armonía, entra donde pidió; vuelve a pedir más allá y siempre es contestado.

En los mundos, se enarbola como bandera, la Comuna, que significa justicia, porque bajo esa bandera se pide en ley y siempre se recibe por la unidad; lo que no sucede antes, porque el hombre es egoísta y no pide para sí la justicia.

La comuna no permite a nadie la injusticia; las diferencias desaparecen y por ello acaban los sufrimientos de toda la humanidad; la vida del amor, todo lo hace dulce y desear la vida.

El deseo de la vida plácida del amor, es bastante estímulo al mayor progreso, por lo que, *un mundo en la comuna adelanta en un año más que durante un siglo en la autocracia.*

La comuna significa *todos para todos* y así, nadie pide para sí, sino que toda petición es común y por esto se alcanza siempre hasta las lluvias si

fuera necesario pedirlas, que tampoco se piden nunca porque la ley no tiene obstáculos que la dificulten y llueve lo que la tierra ha de menester; lo que no sucede hoy aun después del juicio, porque hay manchas en la atmósfera y estas manchas, no son otra cosa que los pensamientos turbios y negros de los detractores de la ley, que en la nube, hacen el efecto de un corto circuito en una línea eléctrica y en vez de agua, la nube da granizo, o es rota y descarga un diluvio aplastador e inunda los campos y las ciudades y del esfuerzo hecho por la nube, caen rayos y centellas destructoras. No toméis esto por una puerilidad; creed, porque es la verdad que sólo es efecto todo esto de la fuerza contraria de los pensamientos de los hombres; y si hoy os costara creerlo, mañana lo sabréis por convicción y recordaréis que yo os lo dejo explicado, aunque ha mucho se os dijo en el gran proverbio que «quien siembra vientos sólo recogerá tempestades».

Mas ya para la tierra pasó ese tiempo, porque tiene por bandera la comuna y por credo el espiritismo; que si la bandera *es la justicia por la justicia misma, el espiritismo es el amor por el amor mismo*, y la ley del gran regidor, Eloí, es cumplida en sabiduría, desapareciendo, no sólo las divisiones de los hombres, sino hasta las divisiones del pensamiento; pues piensa cada uno por todos y todos por cada uno y por la ley de la unidad, llegan al trono de Eloí.

Párrafo X
EL MUNDO REGENERADO Y ELOÍ SOLO ADORADO

¡Por fin, humanidad, cantas tu victoria! ¡Te conoces a ti mismo, hombre! Y en ti vez el Universo entero y dentro de ti mismo está el incomprensible Creador que buscabas alto, muy alto, en lo inaccesible de una enigmática y escarpada montaña alta o en lo insondable de las regiones etéreas y está dentro de ti mismo, en tu espíritu que es la voluntad de aquel imaginado tan lejos y tan severo mientras le temiste; hoy sabes que convive en ti mismo y que es todo amor, porque tú ya amas.

Ya no adoras lo abstracto en un pensamiento vago e indefinido y sin embargo, hoy sabes perfectamente que adoras al impersonal «en espíritu y verdad», porque, dándole suelta a tu espíritu, él por la ligadura que lo sujeta

a su progenitor, llega hasta su centro de donde saliera para empezar la lucha del dominio de la materia, y tu mismo cuerpo recibe las sensaciones de la vida real y ves que nada has perdido en tus derechos del disfrute de la materia, sino que aun se te acrecienta su disfrute, porque tomas en libertad y justicia lo que antes por leyes absurdas te era prohibido y tu prejuicio te hacía ver falta en lo que es ley y virtud y ver virtud en lo que es *falta* a la ley divina.

¿Qué es lo que ha cambiado, el hombre o la ley? La ley era de amor y es de amor; así, lo que ha cambiado es el hombre, de material sólo que se veía, en espiritual e hijo consubstancial del Creador; se ve *creador de los mundos y las formas*, porque se comprende en su trinidad, en su potencia, y sabe que es la voluntad ejecutora del gran cosmos, eterno pensamiento de nuestro Padre y así *el hombre vive en los dos mundos y une en una sola las dos potencias*: la del cuerpo y del espíritu que estaban divorciadas por el error, el prejuicio y la concupiscencia; pero aunque quisiste separarlos no pudiste porque, *la acción de la potencia es indivisible por ser del espíritu*, con lo que sólo hiciste rodear, dar vueltas alrededor de la montaña, retrasando el camino y sufriendo las heridas de los matorrales y las piedras.

El camino es derecho, pero es de los fuertes seguirlo recto apechugando la pendiente de frente; y muchos fueron los que lucharon en ese escarpado camino y llegaron a la cúspide, poniéndose de vigías y señalando el camino, que al fin lograron haceros comprender y os maravilláis de vuestros rodeos; pero no se ha perdido vuestro trabajo, pues os sirve de sano consejo y saludable experiencia y hoy subís intrépidos y cantando vuestro triunfo.

Es cierto que está ya el camino despedregado y con jalones iluminados inequívocamente; que se han retirado los malos guías que os encaminaban mal y os robaban en el camino vuestros tesoros, porque sólo para eso os metían en el laberinto de sus dogmas y misterios de dioses sin razón y egoístas, cuya imagen viva era la concupiscencia de sus ministros y sacerdotes y os hicieron desconocer al gran Eloí que llevabais dentro de vosotros mismos y que estaba dentro de ellos mismos, *y lo han de ver y oír más tarde*; cuando el dolor de las heridas les convenza de que jamás su concupiscencia puede ser satisfecha; entonces llorarán como el profeta, diciendo: «¡Del profundo de mi dolor clamo a ti, oh Señor! ¡Señor, oye mis voces!», y se maravillarán viendo que les contesta dentro de ellos mismos y se espantarán al saber

que, *aquél a quien ofendían en su ley está dentro de ellos mismos y tiene presentes todas sus acciones, que no castiga, pero que tampoco perdona, pero sí corrige siempre.*

Entonces se ve la gran armonía de la ley; la potencia del espíritu, que obrando en amor como voluntad de Eloí, ha sufrido todas las imperfecciones de la materia; y cuando ésta se rinde de cansancio; cuando el alma piensa que ya no tiene solución en su pérdida y la desesperación la acusa de su impotencia y se ve caer en las quiméricas profundidades de un abismo fantástico invención de los dioses pequeñitos, de los mentidos ministros, de los impúdicos sacerdotes y de los falsos profetas, se ve sostenida y salvada por el espíritu, explicándose así en todo ser la promesa del Padre, hecha al hombre por el profeta: «Angelis suis mandavit ad te ut custodiant te in ómnibus viis tuis». El mandó sus ángeles (espíritus de luz) para que te guíen y custodien en todos tus caminos.

El hombre es siempre sabio en cuanto puede el espíritu vencer la última resistencia de su alma y llamar a su progenitor Eloí.

Pretender la perfección de los mundos y los hombres desde su primer momento, es contrario a la misma ley de amor y justicia; si esto pudiera ser, no habría mundos de expiación y más bajos, por innecesarios; si los hay, es porque la materia es imperfecta; porque existe la disparidad entre uno y otro instinto de todas las moléculas cósmicas, que luego, por la ley metafísica las hará reunirse formando masas como mundos y cuerpos animados y allí tienen que neutralizarse unas con otras para una acción común que la creación exige y, *ninguna de esas moléculas ha de perder su cualidad y su instinto*, pudiendo aparecer en todo momento cada electrón del Universo, con su instinto y carácter peculiar, en el alma humana. Este es el terrible trabajo del espíritu, encerrado en los cuerpos: dominar todas las moléculas y todos los instintos sin perder ninguna ni desfigurarse cada molécula en su carácter, pero modificado todo, por la armonía que reina en el hombre trino, cuando vive la vida de la materia y la vida del espíritu a la vez.

He ahí recopilado el gran proceso de la vida del espíritu desde que es lanzado a la lucha de la vida individual y demostrativa, hasta que puede mostrarse dentro de la ley viviendo su trinidad en los mundos y en la luz

de la unidad, en los espacios; en cuyos trabajos, ha pasado inmemorables millones de siglos, siempre venciendo, siempre dominando, siempre amando al que purifica para vestirse él de la ropa que se le exige, para poder entrar en la armonía de la sociedad universal, que sólo adora la causa única: Eloí.

Por todo esto, *el hombre trino conociéndose a sí mismo, no se asusta aunque le duela ver la imperfección de los que le rodean*; sabe cuál es la causa de la imperfección y en su sabiduría, oye siempre la voz de Eloí, que a su pedido de amor y justicia, siempre le contesta: «¡Ya curarán… ya curarán!… Tú te curaste y ellos se curarán y me reconocerán, y entonces me serán fieles. Mas corre y diles que los espero en mi mesa y en mi casa que es la casa de ellos, como es la tuya en la que ya entraste y también ellos entrarán».

Esta esperanza eterna del espíritu, que la sabe aunque esté envuelto en las pasiones, lo hace luchar en unos y otros mundos, hasta llegar a los de expiación donde ha de doctorarse y vestirse de la túnica de luz requerida para entrar primero en el concierto armónico del universal Eloí y luego quedar regenerado, mientras hace su tesis de sabiduría; su axioma de la verdad eterna, para poder llegar al momento más sublime de la vida del espíritu, de presentarse descubierto en la casa del Padre a ser auscultado atómicamente y, *empezará entonces su vida de preceptor*. Entonces, el espíritu, ya maestro autorizado, puede contestar en autoridad, por el Padre, a la pregunta de sus hermanos que aun luchan en su dúo o en su tesis: ¿quién eres tú?... Y la voz de Eloí le vibra autorizándolo a decir, como Moisés dijo: «Yo soy el que soy» «Vuestro preceptor soy yo; seguid mis enseñanzas, mis ejemplos y mis caminos». Y al mundo que ya estaba próximo para la regeneración vino Jesús, para decirle: «Yo soy el camino a la vida; seguidlo, que por él se llega a mi Padre», y los amenazó, porque ya entonces los hombres eran dúos y luchaban en la duda de tantos dioses; y dirigiéndose a los que le oían les dijo: «Si vosotros, que me decís maestro y señor, no siguierais el camino que os indico de adorar al Padre en espíritu y verdad, no entraréis en el reino de mi Padre»… Y es que, el maestro, además del amor, debe saber el temperamento de los que enseña. Entonces, era el momento tremendo de recibirse los doctores que acababan sus estudios; es decir, estaban en el dualismo consciente y ya, sólo un poco de tesón y maestría les hacía falta y

la luz de su razón les haría caminar por el sendero inequívoco. Jesús, vino autorizado a descorrer la punta del velo que les diera luz suficiente para hacerse la libertad de pensar en lo que descubrirían en el primer destello del amor que ya les anunciaba para el día de hoy en el reinado del espíritu, que significa la regeneración de un mundo y la adoración del solo y único Creador, al que lo llamó su Padre, cumpliéndose su profecía de la amenaza de que no entrarían en el reino de su padre, si no lo adoraban en espíritu y verdad.

He aquí que hemos llegado a esta adoración y su profecía queda cumplida. Pero hoy se renueva ya toda la escritura porque fue cumplimentada y se resume en este único mandato: *Ama a tu hermano. Queda, pues, derogadas todas las anteriores leyes simbólicas e implícitas*, y se puede establecer (porque entramos francamente en el reinado del espíritu) la verdad contenida hasta hoy en símbolos y figuras que se descubren majestuosa en su desnudez; *el hombre amando a su hermano, sabe que ama al Creador*; cosa que no podía saber cuando no se conocía a sí mismo.

Hoy sabe el hombre lo que representan y son Adán y Eva; lo que es la figura del arca de Noé; entiende lo que no se le pudo declarar antes; *que el espíritu es causa de la creación y la opera, porque es la voluntad del creador del cosmos*, única sustancia creatriz de los mundos y los cuerpos de los hombres; y por fin, sabe que es consubstancial y coeterno del Creador, por lo que, «amando al hermano», adora con conocimiento de causa en espíritu y verdad, al Creador su Padre.

Hasta aquí ha llegado la humanidad pasando desde el mundo embrionario, al de prueba; de éste al primitivo y de éste al de expiación en el que se regenera sufriendo el juicio de ley, en el cual hubo mayoría de conscientes, declarándose en ley, *mundo regenerado*; en cuyo momento, el Padre nos promete y da la luz de su propia morada, al igual que los demás mundos que viven la ley de amor (y es todo el Universo infinito de mundos regenerados arriba), donde sólo se reconoce a Eloí, y la tierra, feliz ya por el triunfo de sus luchas, entra en el grado de mayor; por lo que, del mismo modo reconoce y adora, sólo a Eloí.

¿Y qué espera la humanidad terrestre en esta etapa del reinado del amor y adoración sólo de Eloí? Espera lo que esperaban los mundos de la

cosmogonía que con amor y ley nos recibieron en la solidaridad; pasar a un mundo mayor donde empezaron una nueva etapa de estudios, superiores a los que puede soportar el material de la tierra; por lo que*, empiezan unos mundos en donde acaban los anteriores*. Por esto acaban los mundos sus etapas. Pero el espíritu sigue empezando eternamente en cada mundo, donde acabó en el anterior; y en todos, su última etapa o período, o séptimo día, es de mayor felicidad que los anteriores, y se explica que así sea, porque es el disfrute del trabajo de seis días anteriores. Este es el último punto, o símbolo, que os debía explicar: «El séptimo descansó».

Sí. Los mundos y las humanidades, todos tienen siete épocas, períodos o días; a la humanidad de la tierra, se le dijo como lo podía entender tan pronto como le fue posible al legislador decírselo; y lo dijo en todos los países y en todos los idiomas que en la tierra había, concretándolo aun más cuando Moisés, en su «Génesis» (que los hombres de los dioses pequeños han desfigurado, lo mismo que a Adán y el Arca de Noé).

Pues bien; se le dijo al hombre, que la creación había sido hecha en seis días de trabajo y «el séptimo descansó Dios de su obra». No lo podían entender en otra forma los hombres. Pero hoy os queda dicho y en sus puntos correspondientes tenéis recorridos esos seis días de trabajo, que en ellos veréis las obras realizadas por el espíritu; y ya nos encontramos en el séptimo día de descanso y progreso material, pero de mayor trabajo espiritual, en el que hemos de comprender toda esa creación. Esa es la tesis que preparáis para ser autorizados al ejercicio de vuestras facultades en el Universo infinito; y en su hora, compendiando la creación y todos facultados, saldremos, formando la aromática y refulgente rosa que correrá la solidaridad saludando la cosmogonía y, el Padre la olerá complaciente y señalará otra morada de dicha y de amor puro donde ya el dolor y la pasión no se conocerán; pero el progreso del espíritu, verá un «siempre más allá».

¡Padre Eloí! Le declaré al hombre el último símbolo y el principio de una futura nueva existencia y, sólo esperamos tu bendición, en la llegada de la luz plena que encenderá el amor de hermanos, que hará transparentarse las conciencias, iluminará los rincones sombríos y te anuncia a ti en todo instante a los ojos de los encarnados, ya que, en libertad, el espíritu te confiesa en la

universalidad y sólo el nombre único, sagrado y santo de Eloí es adorado en espíritu y verdad como tu quieres! Y como hemos enseñado (según nos mandaste a los misioneros) en el templo único del Universo y sobre el corazón del hombre por altar, oficiando el único y supremo sacerdote, la conciencia, sólo se te ofrecerá amor por incienso.

¡Humanidad de la tierra! Sea para siempre en vuestro espíritu el reconocimiento de Eloí; en vuestra conciencia, luz y sentimiento; en vuestro corazón, amor sin límites y puro para vuestros hermanos, y en nombre de Eloí que me mandó a juzgaros y daros la verdad suprema, yo, con el ancla del maestro Espíritu de Verdad, bajo cuyo régimen queda la tierra por todo el séptimo día, y en su nombre, os bendigo.

Por misión,
El Maestro Juez.

Buenos Aires, día 3 del mes 2 del año 3 del siglo 1 de la era de la Verdad.

Corresponde al 22 de Octubre de 1913, era apócrifa o cristiana.

Año 5673 de Adán y Eva y 4000 de Israel-Jacob.

APÉNDICE

EL JUICIO DE LA RAZÓN

FISIOLOGÍA, FISIOGNOSIA, ETNOLOGÍA Y ÉTICA

La fisiología es el estudio de las funciones de los seres animados y de los hechos de la vida hasta en sus fenómenos.

La fisiognosia es el estudio y conocimiento de las leyes de la naturaleza.

La etnología es el estudio del carácter de los seres y la ética es el estudio de la moral.

Con esas cuatro reglas, leyes o ciencias, puede el hombre conocer a conciencia las funciones todas de la materia; pero sin una razón libre de prejuicios, no podrá ser imparcial en sus juicios porque jamás hay dos hechos iguales.

Tenemos la teología, por la que deberíamos conocer las leyes divinas y los atributos del ser increado; pero esto, sólo puede ser el juicio de la razón.

Hay aún una doctrina llamada teosofía, que quiere decir Dios y sabiduría; pero ésta, como la teología, he de juzgarla aquí severamente, según las tendencias que las dos persiguen, y lo haré filosóficamente, por la fisiología, la fisiognosia, la etnología y la ética, basadas en la ley del espíritu su procedencia.

Se hace fuera del libro y después de firmado en donde está estudiado el Universo, como mundos, hombres y espíritus, para que, al mismo tiempo que sirve esto de epílogo, sea una sentencia a las ciencias o doctrinas erróneas, poniendo la razón en su lugar limpia de prejuicio y en la luz y sabiduría de Eloí.

Puede haber y hay errores de concepto en todas las filosofías de los hombres; pero como éstas están expuestas a la crítica y al escalpelo de la razón, aunque pueden ser y son muchas de ellas *absurdas*, siempre dieron

su rayo de luz progresiva; yo las saludo y paso a la historia, *agradeciéndoles* el bien que hicieron y *no las condeno*, porque, entre mucha hojarasca, dieron algunos frutos sabrosos y de provecho y no fue suya la culpa de no dar más y mayores; la culpa fue de las *teologías* y aún de la teosofía, que no reconocieron en sus principios la vida y acción únicamente continuada por el espíritu ni tampoco la fisiología, la fisiognosia y la etnología de los seres, ya como hombres, ya como espíritus que son los hombres, ni tuvieron tampoco el metro para medir el etnicismo en cada hombre.

Cuando hube de examinar las religiones, en el estudio de su moral vi su fin y en la ética resultaron condenadas; no encontré en ellas ni la tienen, ningún atenuante y llegué hasta ver que *no son cosa* como entidad; pero eran todas las cosa por el absurdo de sus dogmas y la consagración de divinas que les dieron sus hombres; por lo que, *las religiones sin ser cosa, dominaron el mundo que es cosa, por el dogma.*

Los directores de las religiones, amalgamando principios sanos con el lodo de las concupiscencias, hicieron las teologías, en las que aceptaron la revelación; bueno era eso, pues la revelación existe desde que el hombre entra en los mundos. Pero un principio racional muy conocido, de que «por el fruto conocerás el árbol», y una pregunta de Jesús: «¿Puede dar higos la cambronera?, nos han de poner en el camino, para saber, *quién puede revelar a quién*.

De todo el examen del Universo contenido en esta obra, para que el hombre se conozca a sí mismo, estudio hecho en el corazón de los hombres, en el de los tres reinos de la naturaleza, en sus leyes y en las leyes del espíritu; en la física, metafísica y mecánica del Universo; en el espíritu y dentro del centro vibratorio de donde parte la vida hasta el infinito, *sólo se ve correspondencia nuestra, por sus grados de progreso*; y nada hay que rompa esa armonía, más que un solo acto y por una sola vez en cada mundo. Ese acto es la liquidación de cuentas y el juicio de mayoría, en la cual, la revelación de los maestros llega a los tiznados del mundo que se juzga, que es lo mismo que entrar un juez en la capilla del reo, que lo hace, sólo para leerle la sentencia.

Asimismo, pues, al llegar el juicio, el Espíritu de Verdad, llama, rasga las brumas por donde ha de entrar en el mundo enjuiciado y viene a los que

ya se encuentran para recibirle, que han de ser afines, además de que se encuentren en el paralelo adecuado de la ley; y sino, *no llegaría hasta ese lugar, porque está en contra la ley de las armonías.*

Fijemos un punto más: ¿Puede el pez vivir en el aire? ¿Puede el ave vivir dentro del océano? No pueden; no es su ambiente; la vida de los seres necesita su ambiente para desarrollarse desde su iniciación hasta su plenitud y siempre, y sino, *no puede vivir*. Para vivir, veis a la golondrina emigrar en cada temporada, buscando su ambiente, y cada ser se hace el ambiente moral y social, para vivir la vida que necesita.

Así son también *los espíritus, únicos que tienen vida racional* y dan la vida animada a los cuerpos, porque esto, es sólo atributo del espíritu; que si es del Creador la vida universal y su pensamiento eterno, la manifestación de la vida en formas, es del espíritu, porque él es la voluntad del creador y ésa es su ley inmutable, eternamente. Esto es filosofía austera. La teología hace ver que sale del atolladero (según el dogma católico) diciendo que «Dios es todopoderoso y hace todo cuanto quiere», pero da como artículo de fe, una madre virgen, un dios hombre y el perdón de los pecados. Todo esto es contra la ley divina e inmutable que es, *ser madre por obra de varón, porque la procreación es ley entregada al hombre*: y no la puede el Creador variar sin extinguir el Universo, ni tener hijos dioses, sino hijos consubstanciales; y éstos son, hasta los que hacen los absurdos ésos y perdonan los pecados, *que tampoco la ley los perdona*, sino cuando el hombre que dañó a otro le paga en buena moneda; es decir, el que mata, ha de dar al muerto vida nueva en otro cuerpo; y el que odia ha de amar al odiado: entonces llega el perdón y no antes porque el Creador quiera; esto sería parcialidad y, *su tributo es la justicia*.

La teología dogmática es contra la razón, *porque exige la fe ciega*; ésta no se puede exigir sino cuando uno se convenció de la verdad, razonada y fundamentada por el sentimiento, porque entonces *demostrará la fe por sus obras, que es fe viva en tanto que, creer en Dios y odiar al hombre es ser trasgresor de la ley de amor*; y como el hombre representa el Universo, material y espiritual y entre todos los seres racionales representan la unidad del Creador *y éste nada de los hombres necesita para su grandeza,* quiere decirse lógicamente que*, la ley es amarse los hombres sin distingos, sin*

categorías y sin desigualdades; para lo que la ley se nos muestra a todos inexorable, sin mirar si uno es rey o labriego, sabio o ignorante, en la apariencia. La teología, que hace santos a unos y condena a otros, *es injusta y no puede ser revelada por espíritus de amor y justicia*; sólo pueden hacerlo otros errados, como los teólogos que escriben esas teologías.

Por otra parte, la revelación ha de pedirse, (o admitirse si llega sin pedirla), de lo que se refiera del hombre arriba y extracorpóreo y no para beneficio de unos y daño de otros. Esta es una señal de que la revelación viene de buena fuente.

La teología dogmática, sobre prohibir la libertad del pensamiento a sus mismos adeptos, condena a todos los que la nieguen o no comulguen en ella.

Esto sólo, condena ya a la teología de inmoral e irracional; y, *lo inmoral y lo irracional no puede ser revelado por los espíritus en verdad, ni de verdad*... porque... ¿puede la cambronera dar higos?...

Mas voy a fijarme un solo momento en las tres virtudes que llaman teologales: «fe, esperanza y caridad».

La fe que piden en ese credo dogmático y teológico es, la fe ciega; ésta, sabemos que está desechada por irracional; pero no pasaré sin decir que, es tal el absurdo de decir que «es fe creer lo que no vimos», que espanta su magnitud, porque es desconocer la razón en absoluto y a la razón nada se le esconde, ni el mismo Creador, porque ella llega hasta su consubstancial progenitor que se le muestra en la percepción, aunque no llegue a la comprensión de sus designios; único atributo al que no podemos llegar: por lo que, la fe ciega, sobre ser irracional, es sólo una cadena que ata al hombre y lo saca de su ser y grandeza y desmiente en la intención al ser supremo que nos muestra todo claro para el estudio, hasta él mismo y nos pide demostrarle la fe, por las obras.

La esperanza, nacida de la fe ciega y del dogma teológico emanada, *es una esperanza, desesperada e ilógica*, hija de la petulancia de los teólogos dogmatizadores; es la esperanza del reo puesto en capilla, que no puede rehabilitarse él sino que su rehabilitación depende de los mismos impositores de la ley que lo condena a muerte; ya podéis colegir qué esperanza es la que pueden tener, cuando la misma teología les pinta tan imposible la salvación; yo sólo digo que, *esa esperanza es la desesperación.*

La caridad. No diría nada. Le hice un juicio anatómico y resultó un baldón; pero aquí se fundamenta del todo porque, como es necesario, nace de dos absurdos que le sirven de columnas: la fe ciega y la esperanza en lo absurdo. He ahí lo que son las tres grandes virtudes teologales.

Las ciencias, a pesar de sus vacíos hasta hoy, por causa de la teología que prejuicio las conciencias, llegaron a independizarse, justamente por el ideal de la razón; y las ciencias avanzaron hasta donde podían sin conocer la vida del espíritu por lo que estaban vacías e incompletas; pero a pesar de esos vacíos, se alejaron de la teología y le dieron el más rudo *mentís* y basta este juicio para condenar la teología, sus revelaciones y sus reveladores que, *son cambroneras, que no pueden dar higos.*

La revelación existe desde que el hombre entra en los mundos; esto es verdad. Pero puede ser un absurdo lo revelado y por esto es necesaria la razón, para examinar el árbol por el fruto que nos da. Leed el «Espiritismo estudiado en el capítulo «Moisés prohibió el uso del espiritismo».

La revelación tiene dos fases: la del revelador y la del revelado; pero en general el revelador será de las mismas tendencias de aquellos a quienes revela porque, *la afinidad es ley inexorable*, y por lo tanto, un espíritu ignorante, no puede revelar principios de sabiduría ni el impuro dar pureza, ni el mentiroso verdad.

La ley divina, es amor; ésta tiene como administradora a la de afinidad, por ejecutora a la de justicia; todo lo que proceda de la ley de amor, será por lo tanto, armonía y justicia.

La teología, en sus productos. ¿Qué nos ha dado? Persecución, odio, sangre y desconcierto. ¿Ha sido revelada? ¿Sus reveladores vivían en la concupiscencia? ¿Es fruto de los hombres que la hicieron? En todo caso, el fruto es malo: por esto aseguramos que el árbol es malo y por esto lo corté y lo eché al fuego, *no del infierno que no existe*, porque la ley de amor es amor y el amor no es vengativo; da a cada uno su libertad, hasta el máximo día de la justicia, en que por la armonía se impone arrancar los árboles de diferente especie y los lleva al bosque para que se renueven y puedan recibir el injerto del amor; ese es el fuego adonde son arrojados; antes de sacarlos, se les inyecta el virus saludable, que no podrán echar de sí y éste crecerá y los roerá el remordimiento; tal es la pena que se les impone por la sentencia

de un juicio que el Creador celebra una vez en cada mundo.

La teología *niega el progreso espiritual*, porque recluye al espíritu en el infierno o en el cielo, lo cual es un triste límite; pues aunque algunos se salven según sus conceptos y vayan a la gloria..., ¿qué gloria puede ser la de la inacción? Ya demostré que *la vida es acción continuada*, **y así la inacción es muerte**, aunque existiera la gloria del cielo teológico.

Mas el espíritu demuestra su vida eterna y continuada por el progreso material y la teología condenó esos progresos por bulas pontificias y excomuniones y acudió hasta la bárbara inquisición, no sólo en el cristianismo, sino en todas las religiones y así, *todas son mal árbol*, demostrado por sus frutos de concupiscencia y limitación del progreso.

Toquemos ahora con brevedad, pero claramente, una doctrina llamada antigua y enmarañada, que es un árbol de mucha hojarasca y poco fruto porque no lo dejan fructificar en sus flores y la causa es que, *se le enroscó la serpiente teológica y lo ahoga: la teosofía*.

La palabra «teosofía» en español significa, «Dios y sabiduría». El basamento de la teosofía es la revelación, al igual que en la teología. Pero ella desprecia también la razón, y llega más allá que la teología, pues mientras ésta admite la fe, aunque sea ciega, la teosofía desprecia la fe (no dice si la ciega o la razonada), pero como desprecia la razón, tenemos que niega toda fe. Yo no encontré aún más que teósofos fanáticos, muy religiosos. Acaso los haya razonables, pero deben mostrarse y... ya no serán teósofos. La teosofía quiere fundamentarse en su poca verdad, en que en las escrituras antiguas se reconoce la revelación de los seres que pasaron, pero que Moisés prohibió esa práctica por el mal uso que los hombres hacían de la revelación y ellos siguen sosteniendo ese peligro y con esto afirman que no tienen sabiduría, porque ésta consiste en *esquivar el mal* y si se recibe, *sacar del mal el bien.*

Detengámonos un momento aquí y preguntemos: ¿Porqué Moisés prohíbe la manifestación de los espíritus, si ésta existió desde que el hombre entró en la tierra, como en todos los mundos? Necesario me es retroceder hasta aquellos tiempos y más atrás, y de Moisés hasta aquí, y los recorro para dar solución. Encuentro a los hombres sumidos en el embrutecimiento, lleno de supersticiones y nulos en el conocimiento de la ley de amor.

La afinidad es ley inexorable: *la maldad tiene que atraer a la maldad,*

la concupiscencia a la concupiscencia, la razón a la razón, porque, todo en el Universo es recíproco. Luego, Moisés lo prohíbe en sabiduría; les da una ley que escribe y la da al mundo y nadie puede decir que es mala, pues es ley de amor y respeto mutuo; levanta a la razón que era desconocida, porque los hombres no razonaban y, así, *sólo revelaciones irracionales podían recibir y de espíritus homogéneos a los consultantes*. Esto nos lo demuestran el magnetismo y la atracción, por la física y la química, ciencias que, aunque vacías de la esenciabilidad de la materia son matemáticas y así, innegables en sus hechos. *Son mudas y no pueden mentir*.

Recorro de Moisés acá y encuentro progreso; ciencias hijas del progreso; la razón en marcha triunfal anulando la fe ciega y perdiendo, terreno a cada momento la maldad y lo irracional.

Veo más. Veo a Moisés prohibiendo la comunicación del espíritu y lo hace bajo pena de muerte; él, sin embargo, recibe comunicación y la escribe, la da por ley en el decálogo y es buena y toda la tierra la tomó como fundamento, aunque sean los hombres de diferente nación y religión; luego esa ley del decálogo que recibe por revelación el mismo que prohíbe al pueblo la comunicación con los espíritus, nos dice terminantemente que, el libertino, el curioso, el supremático y el irracional, sólo pueden atraer y recibir a otros de su ambiente; y nos lo confirma en que Moisés se retira de la masa del pueblo, del ambiente de maldad e ignorancia y así recibe amor, justicia y sabiduría.

Por lo tanto, racionalmente, llegamos a la conclusión de que, las revelaciones (hoy ya comunicaciones verbales o escritas) son relativas al ambiente y al fin que con ellas se persigue, y a demostrarlo han venido las ciencias, hijas del progreso.

Más aún; *veo y palpo*, que prohíbe Moisés la revelación, pero establece *una ciencia difícil para los ignorantes*: la Kábala, en la que la razón tiene el primer papel y en ella, sólo sabios pueden operar; lo que indica, que debe prevalecer primero la razón y que la sabiduría ha de atraer a la sabiduría; y cuando la moral se establece y la razón reina, sobra la Kábala, por que

1 Con dolor, se ha tenido que repetir aquella prohibición ahora, bajo el epígrafe: «A los 36 siglos de Moisés» «Laudo de Rigor», que agregamos aquí, al final, por ser de justicia.

la inspiración es correspondida por su ambiente y el ambiente de hoy, es racional en la mayoría del mundo.

Este es el beneficio obtenido de una prohibición con la que estoy conforme, [1] porque representa la estrategia que a todo general le es permitida en las batallas; y me conformo más porque los mismos teósofos dicen, que la prohibición era bajo pena de muerte; pero confirman que no era la muerte material, sino la espiritual, ocasionada por el engaño de los reveladores. Esto viene a condenarlos a ellos mismos, a la vez que a los teólogos, porque el mundo ha progresado; las ciencias se sobreponen a la teología y la teosofía y siguen las dos proclamando y rebatiendo la fe ciega, pero anulando la razón.

Mas es el caso, que con la teosofía, están las verdades de todos los tiempos y comprenden los teósofos que eran progresivas, porque «la perfección debe llegar», dicen. Pero, como las religiones adulteraron siempre todos los principios de Moisés de antes y después de la ley del Sinaí, *caen los teósofos en la generalidad de los errores religiosos, negando ellos la religión*. Esto es el colmo del desconcierto. Mas, los teósofos son el cristianismo en toda la acepción de la palabra, pero en discordia con los cristianos, sus descendientes, reunidos en diversas religiones, y ni éstas ni la teosofía media y contemporánea han sabido (porque no han utilizado la razón) que *Cristo no es persona*, pero ni siquiera un mito. Es que reciben la revelación de sus homogéneos, detractores de Moisés y de su ley, que es parte de la ley divina que hoy se modifica, no en la esencia, sino en la forma, conforme al *máximo progreso de la materia y mínimo del espíritu*.

¿Cómo se probará que la teosofía es el cristianismo? Bastaos abrir cualquier libro, revista o tratado de teosofía, y veréis; todos los versículos del evangelio; ved sus juicios sobre el Anticristo, al que temen ellos más que los católicos, y esto solo los confirma *cristianos sin razón, religión, cisma, iglesia o lo que sea*; que, aunque como hombres cada cual tenga su razón más o menos desarrollada..., «dime con quién andas y te diré quién eres», dice el adagio popular.

Ya he dicho todo cuanto se puede decir de su error, y no debería decir más; pero en estos últimos tiempos, se han atrevido a decir algo que los anula como entidad, en todo lo que pudieran tener de progreso, que lo tienen individualmente quieran o no, porque el progreso todo lo invade y todo

lo domina; y lo que afirman es que «el espíritu jamás sale del cuerpo del encarnado», *Esto ya es negar el pensamiento y entran de lleno en el dogma católico y su teología, y se niegan a sí mismos en esta vida de éxtasis*. Yo sé, que todo esto, no es más que prepararse a negar lo que saben que llega, como lo sabe el cristianismo y unos y otros lo saben por la revelación y no por inspiración o cabalísticamente, sino por la comunicación franca de los espíritus, en estos últimos años desde el nacimiento del Anticristo y desde el juicio que éste les celebró con los grandes espíritus maestros, a los que niegan posibilidad de comunicarse; y esta y la otra negativa del desdoblamiento (de lo que hay tantos ejemplos innegables) *hacen de la teosofía un caos inconcebible a la razón que hoy todo lo domina*. Ese caos, sólo cabe en el desequilibrio de las concupiscencias y el dogma.

Mas, a pesar de esas negaciones (que son lo mismo que negar la rotación de la tierra y la luz del sol), el espíritu que vive la trinidad del hombre, *se desdobla y sale del cuerpo*; hiende los espacios y va hasta donde su progreso le permite; y, *vienen a la tierra los espíritus maestros y por todos el Espíritu de Verdad*. A éste y a su anunciado y prometido Anticristo, los desconocen, desfigurando al uno y no queriendo reconocer al otro más que como teoría, lo que Jesús dijera: que «volvería y repetiría sus palabras», lo que ya cumplió. Vino el Espíritu de Verdad y con él el Anticristo» y llamó a juicio y sentenció a hombres y espíritus, aunque no quisieran los teósofos.

Por estas afirmaciones, (tan atrevidas cuanto faltas de razón), la teosofía, se condena por sí misma de irracional y cae bajo la sentencia dada como a todas la religiones, cismas y sectas con sus dogmas sin razón y así confirmo yo la sentencia que ellas mismas se imponen por irracionales y dejo limpio el lecho de la tierra donde hoy se asienta la verdad del espíritu, con su atributo la razón, y dejo lugar a todas las ciencias racionales, que en seguida tomarán de la sabiduría, los materiales que les faltan para llenar sus vacíos, que los tienen sólo por el prejuicio que aun gravita sobre los hombres a causa del error teológico y teosófico, que equivale a decir religioso y cristiano.

¡Ciencias, avanzad..., libre está el camino! ¡Filosofía, fundaméntate ya sobre la base única e invariable, *el espiritismo, que todo lo abarca y todo lo explica, porque en él está todo el Universo solidarizado, por lo que puede el hombre conocerse a sí mismo* y en sí mismo verá innegable al gran Eloí.

Dejé a propósito estas dos doctrinas, teológica y teosófica, para juzgarlas y sentenciarlas por sus mismas obras y como epílogo de este libro, que *derriba todo lo errado para asentar la verdad en toda su desnudez majestuosa*. Más aun no podéis (después de toda la lectura y estudio) suponer la última palabra, que hasta para los trinos va a ser sensible y para pronunciarla, tengo que llamar al Espíritu de Verdad con sus consejos. A la cosmogonía y a los maestros de la tierra, y en presencia del gran Eloí, digo: *Quedan derogadas y pasan a la historia la ley de Moisés y sus otras leyes, y a la vez se proclama la ley única y suprema verdad, bajo la bandera de la comuna y el credo espiritismo, «según está todo contenido en el código de amor universal, mandando al hombre sólo* AMA A TU HERMANO.

¡Padre Eloí! En tu presencia lo firmo en el día de los hechos prometidos, cuando aparecen las nuevas tierras y los nuevos cielos y el nuevo Sol, en las islas apartadas que aun no habían oído de ti. Aquí te espero con la luz mi credencial. Con tu llegada, la tierra será renovada y tus hijos, esclavos de su deber, serán por ti salvos, como lo prometiste a Jacob.

Buenos Aires, 29 de octubre de 1913, día 10 del mes 2 del año 3, nueva era.

Joaquín Trincado.

NOTA FINAL

Se imprime y se da a luz, cuando la acción de la justicia suprema se da prisa en ejecutar todas las sentencias y promesas contenidas en todo el libro, que a la vista de los hechos, los hombres no pueden negar.

Es el último aviso amoroso de nuestro padre común Eloí, para la salud de sus hijos, la paz universal, el reinado del «Espiritismo Luz y Verdad», con su régimen de Amor en la Comuna de Amor y Ley, sin fronteras, sin parcelas y sin más moneda que el hombre, bajo la sentencia final: *«Sólo el trabajo productivo regenera y da derecho al consumo».*

Junio de 1924. Mes 9, año 13, nueva era.

De orden mayor.

Joaquín Trincado

EXTRACTO DE LA BIBLIOTECA DE LA ESCUELA MAGNETICO ESPIRITUAL DE LA COMUNA UNIVERSAL

Autor y Editor, Su fundador, Joaquín Trincado

- **"Discurso del Obispo Strossmayer" y Juramento de los "Caballeros de Colón".** Pronunciado en el año 1870, ante el Papa Pío IX y el Concilio del Vaticano, rompe el secreto del dogma católico y se condena por sí mismo en su obra. Nunca haréis regalo más valioso y más barato, a los amigos, que este folleto.
- **Buscando a Dios y el Asiento del Dios Amor.** Y la aventura comienza... Acompañemos a nuestro Maestro y Juez al inicio de su gran misión, emprendamos con él una búsqueda del conocimiento de la idea de Dios, acompañémoslo en sus análisis internos, su naturaleza de hombre común contra una misión de trascendencia universal, decisiones y hallazgos asombrosos. Su estudio alcanza a la prehistoria de las religiones; las ve en su fundación, las examina en sus principios y analiza sus obras con las que echa a Dios, quedándose como dioses sus creadores. Contiene testimonios extraordinarios de hechos historiados o no. Encuentra al dios Amor y su asiento y lo muestra a los hombres en verdad de Verdad.
- **"El Primer Rayo de Luz".** Es la biblioteca más grande, en la que están juzgadas la Ciencia y la Religión en su antagonismo y los hombres, como científicos y como religiosos, y definido el Espiritualismo como antagónico del Espiritismo. Abarca los más grandes problemas Metafísicos
- **"El Espiritismo en su Asiento".** Gran monumento de instrucción y verdad suprema, después del cual, todos querrán y serán espiritistas declarados, aunque negando, no puedan dejar de serlo; pero aquí se expone en toda su luz, tras de la cual todos los hombres corren. Con su estudio cesan la incertidumbre y la agonía de la humanidad porque necesariamente anula las causas.
- **"Filosofía Austera Racional".** Recopilación de todas las escuelas y religiones de 57 siglos. Páginas nuevas que habían sido ocultadas.

La formación del alma humana y aparición del hombre en la tierra. La verdad histórica sobre Jesús. Juicio crítico-austero a las filosofías, Materialismo sistemático, Espiritualismo y Religiones. Expone el régimen comunal. Deja en todo la verdad descubierta, abarcando todas las acciones y fenómenos de la vida, llevando a la matemática al Espíritu y al Creador. ¿Qué más puede hacer?

- **"Los Cinco Amores"**. Ética y Sociología. Sólo diremos que sin la práctica de lo que contiene este libro, no se puede ser buen hijo ni buen padre, ni buen ciudadano, ni aspirar al progreso y a la civilización, ni menos a la fraternidad humana.
- **"Filosofía Enciclopédica Universal" Tomo I**. "Voz del Espiritismo". Confirmación de toda la obra expuesta por la Escuela. Conocimientos y verdades de la vida de los mundos y del espíritu en todos sus estados, en más de doce mil comunicaciones, desde los espíritus más aberrados y de tinieblas, hasta el Espíritu de Verdad de nuestro plano y Maestros de la Cosmogonía, por diferentes médiums y en sesión pública. Son 12 Tomos.
- **"El Método Supremo". "El Magnetismo en su Origen".** Es la base para el estudio Psíquico-Magnético-Espiritual de esta Escuela y queda demostrado en él, que sin el Espíritu-causa no puede existir el Magnetismo-efecto; y sin eso no existiría la vida racional. No puede faltar este libro a ninguno que quiera progresar y comprender la verdad y luz del Espiritismo.
- **"El Espiritismo Estudiado" o "Política del Creador y Gobierno del Espiritismo".** Imposible ser hombre moral, racional, social ni científico, sin los conocimientos de este libro. Más imposible ser espiritista, ni entender el Espiritismo Luz y Verdad, sin apropiarse de lo que enseña "El Espiritismo Estudiado". En él se consagran un sólo Espiritismo y un solo modo de estudio y comprensión.
- **"Profilaxis de la Vida".** Para la higiene y salud del cuerpo, del alma y del espíritu; nada hay más allá: son 24 grandes cátedras por los 24 Ancianos del Apocalipsis, de sabiduría material y animales y de los fenómenos de la vida animal, espiritual imponderable.
- **"Los Extremos se Tocan"** (Epílogo de la Guerra y Prólogo de la

Paz), el libro que descubre todo lo que ocultaron al hombre, por lo cual no se acabaron las guerras. Está en forma de versículos que facilitan su estudio y en él se ve, que "La guerra mata a la guerra".

- **"Filosofía Enciclopédica Universal" Tomo II.** "Voz del Espiritismo". Confirmación de toda la obra expuesta por la Escuela. Conocimientos y verdades de la vida de los mundos y del espíritu en todos sus estados, en más de doce mil comunicaciones, desde los espíritus más aberrados y de tinieblas, hasta el Espíritu de Verdad de nuestro plano y Maestros de la Cosmogonía, por diferentes médiums y en sesión pública. Son 12 Tomos.
- **"Conócete a ti mismo".** Fisiología, Fixiognosia y Etnología del Universo. La importancia y la grandeza de este libro la comprenderéis sabiendo que, la Fisiología, estudia las funciones de los seres animados y los fenómenos de la vida animal. La Fixiognosia, estudia y demuestra con conocimiento de causa, las leyes de la naturaleza, y la Etnología, estudia el carácter de los seres y demuestra la Ética o grado moral… Este estudio sólo cabe a la razón. La razón es sólo del espíritu, que jamás obra individualmente, porque no lo permite la ley dominadora, AMOR, y por lo tanto, esa unión de espíritus se llama Espiritismo; el cual, no pudiendo eludir el cumplimiento de las leyes de la creación, que llamamos divinas, el Espiritismo, es el estudio eterno de la Creación y sus leyes. Lo que se hace en el "Conócete a ti mismo".
- **"Alfaquí Vademécum" (El maestro va conmigo)**. Es un prontuario de 148 preguntas y respuestas. Compendio del Credo Espiritismo, Eterna Verdad de Eloí. Diálogo entre discípulo y Maestro, sobre el "Conócete a ti Mismo" y el "Código de Amor Universal" base los dos, de toda la obra de la "Escuela Magnético-Espiritual de la Comuna Universal".Este pomo de esencias, jamás se agotará. Respondiendo al Amor, por pedido Universal de los que nos siguen, el Maestro se esforzó en encerrar toda la verdad de la vida, en este Compendio. Alfaquí es palabra árabe que significa Maestro o Doctor.
- **"Vida de María".** Historia Verdadera de María de Nazareth, madre de Jesús. Una verdadera joya de la literatura espiritista, ya que agrega

en forma precisa una gran cantidad de detalles de época, aspectos íntimos, acción de personajes, que sólo habiéndolos vivido pueden relatarse con tal veracidad, los agregados que encontrará el lector, y la continuidad de la obra con referencia exclusiva a María Madre de Jesús contenida en la primera parte del libro y la segunda parte dedicada a la historia espiritual de María, para aquilatar en todo su valor, la existencia valerosa como María, que la acreditan como "Reina del Amor".Justifican su publicación.

- **"Jesús Hombre y no Dios"** Recopilación temática de los libros "Buscando a Dios", "Filosofía Austera Racional", "Los Extremos se Tocan" que juntos conforman el más completo análisis Histórico, Filosófico y Metafísico de la vida, obra y desencarnación de nuestro hermano Jesús de Nazareth, así como de las causas que lo tomaron como bandera alterando su naturaleza y principios para los más oscuros fines de esclavización de la humanidad.
- **"Código de Amor Universal" Tomos I.** Para el Régimen de la Comuna de Amor y Ley. El código de Amor Universal llega a la humanidad, en los momentos precisos que la Ley a marcado, del paso de las tres generaciones de prueba, momento en que los hombres trinos estén en posesión de los conocimientos de este "Código de Amor Universal". El Tomo I, estudia a fondo, sondeando hasta la raíz, las causas de todos los males que la familia terrena a sufrido, por los errores de las leyes civiles, nacidas de los dogmas y prejuicios religiosos.
- **"Código de Amor Universal" Tomos II.** Para el régimen de la Comuna de Amor y Ley, llegan a la humanidad las leyes que le han de regir en su séptimo día, en el día de descanso prometido, para lo cual a de ascender la humanidad a su Quinto Amor, al Amor Universal, mediante la implantación de un nuevo régimen social de vida, LA COMUNA DE AMOR Y LEY.
- **Tercera Etapa Tomo II.** "AÑO DE LA ESPERANZA 1916". Ella testimonia: Parte del trabajo sacrificado y permanente lucha del Maestro Joaquín Tincado en su alta misión, impuesta en Ley: Juez de la Familia Espiritual del Mundo Tierra (espíritus encarnados y

desencarnados). La presencia asesoría y conducción del Maestro Superior Espíritu de Verdad, consejeros y afines y, ratificación del cumplimiento, para los tiempos actuales, de los mandatos y profecías que en forma definitiva posibilitaran la implantación de la "Comuna de Amor y Ley", donde la unidad indestructible entre todos los hombres y espíritus de esta morada en solidaridad con los mundos de progreso y regenerados del Universo será por el Espiritismo, doctrina y gobierno universales.

- **La Revolución de México y el Crimen de Norteamérica.** LA REVOLUCIÓN MEXICANA DE 1913 Y 1914. Juicio Biológico, Ético, Étnico y Fisiológico de la Revolución, su alcance en la Evolución de las Leyes Naturales y Eternas. México, como toda la América del Sur, recibió en su sangre, la chispa del gran Padilla: y ésta, ha prendido y se vigorizó recibiendo siempre nuevo combustible del mismo vivero y quizás haya llegado también, el cultivador y sea Villa, el primer peón que haya empezado la plantación, en aquel predio que metafísicamente le pertenece por abolengo, como hemos de ver luego.
- **Cuestionario Espirita para Juramentados. (Folleto)** Este cuestionario, busca como finalidad, ofrecer a los niños, hijos e hijas de los Estudiantes de Espiritismo Luz y verdad, lecturas de la Escuela a objeto de que conozcan a través de 88 interesantes preguntas y respuestas, la Escuela a la que vienen encomendados. Buscando que estos juramentados no sigan un camino contrario al que vinieron a seguir y que la Escuela le había de indicar.

- **Reglamento Interno. Estatutos y Reglamentos General.**

Este libro se terminó de imprimir
en Enero de 2010
en los Talleres Gráficos de:

LITO FORMAS

Calle 13 con Carrera 15, No. 15-21
Telf. (0276) 343 83 34 - 342 93 14
Barrio Obrero - San Cristóbal,
Estado Táchira, Venezuela.

Edición de 500 ejemplares

Este mandato es eterno: sencillo en su pronunciación: pero muy difícil en su cumplimiento hasta hoy. Mas no le será difícil al hombre de la "Comuna", porque desaparecerán las causas que hicieron a los hombres engañarse unos a otros y a sí mismos, durante los seis días tristes y terribles pasados en la opresión.

Aún no puede ser este libro, primero que se escribe para la educación general del niño y del hombre en el santo día séptimo y de amor comunal, limpio de inmundicias pasadas (para las generaciones dichosas que han de gozar del beneficio de nuestros -sufrimientos y sacrificios espirituales y materiales) pero no son pasadas esas inmundicias aún en el día que se da comienzo en este libro; sino que nos encontramos en el trance terrible del desenlace de la secular lucha del bien y del mal y la historia, les dirá a los hijos de la comuna, que aún suenan los sonidos mortíferos de los cañones destructores de las generaciones, mientras el temido de los hombres, escribe los principios de amor, de regeneración y de Redención definitiva, de un mundo, que su masa está agonizando, tísico de tanto sufrimiento y ahogado por la asfixia de tanta sangre que los hombres han derramado en hechos de fieras.

Mas es de necesidad, que en este libro (pauta de la pedagogía del día de la comuna) vea en sus páginas el pasado triste y terrible que hemos tenido, en el que todos hemos sido autores y vea las causas que nos obligaron a la lucha titánica a los misioneros que no hemos disfrutado de la beatitud de los goces de la materia que la ignorancia da a los hombres, cuando no conocen el fin de la creación y el papel principal del Espíritu en ésta.

De ese conocimiento de las luchas tremendas sostenidas, hasta llegar al disfrute de la verdadera comuna, con toda la luz del amor por emblema para el trabajo, del que disfruta por igual en sus beneficios; y con un solo nombre en la adoración del gran Eloí, único autor del universo, podrá apreciar en todo su valor el bien, hasta que por la sabiduría pueda olvidar el mal, hasta en el nombre, aunque de hecho no sentirá, porque entre ellos, ya no existirá.

Pero es de necesidad que lo recuerden en sus materias, para que de este recuerdo, sepan que hay humanidades que se encuentran en esas luchas, que ellos, ya, sólo por la historia saben y este recuerdo les lleve en espíritu a ayudar a aquellas humanidades en aquellos mundos, donde luchan como nosotros hemos luchado, siendo en estas luchas causa y efecto, por la ignorancia; único mal que existe y que lo hemos combatido los misioneros, con la sabiduría, única fuerza omnipotente, porque es el atributo del único creador, Eloí; cuyo dogma único que tiene para todo el universo es el Amor y nos lo da a entender, en el único credo para toda la familia infinita, en el espiritismo; porque este nombre, indica todas las leyes del infinito y representa, desde la entidad Espíritu libre o encarnado, hasta la comunión universal de todos los espíritus, hijos del Sólo Autor, que lo demuestran en la vida continuada y la creación continuada y eterna; por lo que, el decir espíritu, es lo mismo que decir, sabiduría y amor, que es la personificación del Creador, que en el infinito se llama Eloí, que expresa y reasume la suma e increada sabiduría, de cuya fuente se alimentan todos los espíritus infinitos por la única ley, en la mas justa igualdad: por lo que, Eloí es común a todos, y por tanto, los mundos y el infinito, es común a cada espíritu; y todo es y depende exclusivamente, de Eloí.

¡Oh Padre mío!... ¡Cómo se ensancha mi espíritu con estas declaraciones! ¡Cómo se agranda mi amor y cómo mi corazón de hombre late satisfecho, al poder estampar estos principios, en el libro que las generaciones de luz han de estudiar bajo la luz de mi credencial! ¡Gracias Padre mío; por fin, llega el Legislador a gozar la paz en el espíritu, porque sabe, que sus hermanos tus hijos, ya te comprenderán en tus leyes inmutables, "cuando habrás redimido sin dinero al que fue vendido y esclavizado sin precio" como dijo Isaías.

¡Espíritu de Verdad, hermano y maestro amado! Poco ha me dijiste: "Aún mucho nos queda que hacer; aún no hemos escrito nada de la educación del niño y de la madre" Ya voy pensando y te reclamo la inspiración que no me puedes negar; porque si yo pongo mi mano, tuya es la obra en un todo, porque tú eres el director; no es tampoco ajena la cosmogonía, porque, ya, la obra de la tierra es común, con la solaridad a la que felizmente pudimos arribar por el Juicio de mayoría y oiré como siempre dijiste, la inspiración de los maestros y hermanos.

¡Humanidad de la tierra! Estudia con ahínco en esta pauta, pues, es lo mejor producto de la experiencia y es Espíritu de la letra del "Código de amor" y de la "filosofía" que se te da y de no adelantarse de buscar el asidero del Dios Amor: Y si tú adelantas, se da por satisfecho el Misionero.

Joaquín Trincado